

FACULTAD LATINOAMERICANA DE CIENCIAS SOCIALES

Sede Académica de México



T 323.34 Z364d
FLACSO - Sede México - Biblioteca Iberoamericana
62986
Derechos y monopolios

TESIS DOCTORAL
DERECHOS Y MONOPOLIOS.
LAS MUJERES PRIISTAS Y PERONISTAS
A PARTIR DE LA EXPANSIÓN DEL DERECHO DE VOTO

Gisela Zaremborg Lis
III Promoción 2000-2003

Director de Tesis: Dr. Francisco Valdés Ugalde

Tesis para optar por el grado de Doctora en Ciencias Políticas

Para realizar este posgrado se contó con una beca otorgada por el Ministerio de Cultura y Educación de la Argentina y por FLACSO-Sede Académica de México.



62986

T
323.34
Z364d

Índice

<i>Índice</i>	i
<i>Cuadros y Gráficos</i>	iii
<i>Siglas y Abreviaturas</i>	v
<i>Agradecimientos</i>	vii
<i>Introducción</i>	i
El acertijo histórico-empírico	2
Inclusión, Asistencia Social y Contexto Electoral/Corporativo: El Dispositivo de Investigación	4
Perspectiva, Método y Análisis	7
Organización de la Exposición	12
CAPÍTULO I: <i>La Inclusión de las mujeres en contextos electorales/corporativos (Conceptos y Argumento Explicativo)</i>	
Introducción	14
Instituciones, Género y Derecho de Voto (Estado de la Cuestión)	15
<i>La Extensión del Sufragio a las Mujeres: Diagnóstico de sus Efectos</i>	15
<i>Los Efectos de la Expansión del Derecho de Voto a la Mujer: Perspectivas Explicativas</i>	22
Instituciones, Actores e Intercambio Electoral	38
<i>Derecho de Sufragio e Intercambio Electoral</i>	40
<i>La Lógica del Intercambio Electoral en Contextos Competitivos</i>	45
<i>La Lógica del Intercambio Electoral en Monopolios Consolidados y en Formación</i>	53
<i>La crítica a la microeconomía clásica y al enfoque ortodoxo del intercambio electoral</i>	67
<i>Las reglas y los espacios informales: su función en el intercambio electoral monopolístico</i>	74
CAPÍTULO II: <i>La Situación Política de las Mujeres a partir del Derecho de Voto (Revisión Empírico-Histórica)</i>	
Introducción	89
Los Países de Europa Occidental y Anglosajones	91
Los Países Escandinavos, Finlandia, Islandia, Australia y Nueva Zelanda	98
Los Países de la Órbita Comunista	108
Conclusiones Parte I	117
Los Países Latinoamericanos	120
La Revisión Empírico Histórica	121
CAPÍTULO III: <i>Argentina y México a mitad del siglo XX (Antecedentes y Marco Histórico-Político)</i>	
Introducción	137
Antecedentes Tempranos del Periodo Bajo Estudio	138
Argentina y México tras el Desmoronamiento de los Regímenes Restrictivos Oligárquicos	142
Similitudes y Diferencias del Periodo Bajo Estudio	155
La Situación Política de las Mujeres en México y Argentina: antecedentes	169
CAPÍTULO IV: <i>Movilización Política Femenina y Asistencia Social en Argentina (1947-1955)</i>	
Introducción	182
El Contexto de la Movilización Política Argentina: la Necesidad de Incluir a las Mujeres	184
“Donde hay una Necesidad hay un Derecho”: Movilización Política y Asistencia Social	197
“La vida por Perón”: Movilización y Asistencia Social como Base del Acceso a Cargos	215
Corte Analítico I: Informalidad y Costos de Demostración	224
Volviendo a la Narración. Movilización Política y Asistencia Social: Evaluación Global	229
Corte Analítico II: El Juego de Mucho o Algo	247

<i>CAPÍTULO V: Cooptación Política Femenina y Asistencia Social en México (1947-1964)</i>	
Introducción	252
El Contexto Inmediato de la Cooptación Política Femenina	253
La Inclusión Partidaria: Organización y Afiliación Femenil	258
El Sector Femenil del PRI y la Asistencia Social	276
“Presentar el Curriculum”: Reclutamiento Femenil y Asistencia Social	300
“Sonar la Campanita”: adhesión femenil y gestión social	317
Corte Analítico I: Informalidad y Costos de Demostración	325
Corte Analítico II: El Juego de Poco o Algo	332
<i>CONCLUSIONES</i>	336
<i>Apéndice I: Metodológico</i>	348
Descripción de Variables de acuerdo a Validez de Contenido	352
Rubros Comprendidos en Monto y Cobertura IP	353
Análisis Entrevistas en Profundidad por medio de NUD IST VIVO	355
Aclaraciones Técnicas con respecto a la Recolección de Datos	356
Desarrollo Matemático Soluciones con Estrategias Mixtas	358
<i>Apéndice II: Datos e Información</i>	360
Candidaturas de Mujeres por Partido Político. México (1955-1964)	361
Principales Reformas Jurídicas en Relación a la Mujer. México (1947-1964)	363
Gasto SSA Ejercido sobre Total del Gasto Público. México (1947-1964)	364
<i>Referencias Bibliográficas</i>	365
Fuentes Primarias	365
Fuentes Hemerográficas	366
Entrevistas en Profundidad	366
Bibliografía	368

Cuadros y Gráficos

Cuadros

Cuadro Nro. 1 Dimensión Espacial Informal de acuerdo a Validez de Contenido	8
Cuadro Nro. 2 Fuentes Principales y Periféricas por Variable	10
Cuadro Nro. 3 Cuadro Síntesis. Diagnóstico de las Consecuencias del Derecho de Voto a la Mujer (estado de la cuestión)	21
Cuadro Nro. 4 Aportes Propuestos con respecto al Estado de la Cuestión	37
Cuadro Nro. 5 Impacto Políticas Materno-Infantiles antes y después de la Obtención Derecho de Voto. Países Europa Occidental y Anglosajones	96
Cuadro Nro. 6 Impacto de las Mujeres en Políticas Materno-Infantiles después Obtención Derecho de Voto. Países Escandinavos, Islandia, Finlandia, Australia y Nueva Zelanda	106
Cuadro Nro. 7 Impacto de las Mujeres en Políticas Materno-Infantiles después Obtención Derecho de Voto. Países de la Órbita Comunista	115
Cuadro Nro. 8 Impacto en Políticas Sociales a partir de la Inclusión de las Mujeres en el Sistema Político	117
Cuadro Nro. 9 Modo de Inclusión e Impacto en Políticas Sociales según Contexto Electoral/Corporativo	119
Cuadro Nro. 10 Fases y Año de Expansión del Derecho a Votar y ser Votadas en América Latina	122
Cuadro Nro. 11 Impacto en Políticas Sociales a partir de la Inclusión de las Mujeres en el Sistema Político. América Latina	133
Cuadro Nro. 12 Recursos Informales utilizados en la Inclusión de las Mujeres	135
Cuadro Nro. 13 Síntesis Comparativa Etapa Oligárquica (principio siglo XX)	141
Cuadro Nro. 14 Similitudes y Diferencias Argentina y México	167
Cuadro Nro. 15 Población Ocupada de 14 años y más por Sexo.	186
Cuadro Nro. 16 Composición de Ingresos de la Fundación Eva Perón	194
Cuadro Nro. 17 Delgadas del PPF por Provincias y Territorios asignados	198
Cuadro Nro. 18 Diputadas y Senadoras (1952-1955) (absolutos y porcentajes)	221
Cuadro Nro. 19 Síntesis de la Narración por Variable Observada (caso Argentina)	224
Cuadro Nro. 20 Evolución Ingresos FEP (absolutos U\$s 88)	232
Cuadro Nro. 21 Beneficios y Destinatarios cubiertos por la FEP (antes y después de 1949)	237
Cuadro Nro. 22 Comparación Correlación Voto Peronista y Variables Desarrollo. Elecciones 1946-1954	238
Cuadro Nro. 23 Votos Peronistas Femeninos y Masculinos. Elecciones 1946, 1948 a y b, 1951, 1954	240
Cuadro Nro. 24 Votos Peronistas Masculinos y Femeninos Capital Federal. Elección 1951	243
Cuadro Nro. 25 Juego de Mucho o Algo. Presentación Normal o Estratégica	247
Cuadro Nro. 26 Secretarías Femeniles por pertenencia a Sectores, Territorios y Agrupaciones	264

Cuadro Nro. 27 Miembros del PRI Afiliados y Reafiliados (28 febrero 1962)	270
Cuadro Nro. 28 Síntesis Actividades Asistenciales relacionadas con el Sector Femenil del PRI	290
Cuadro Nro. 29 Diputadas y Senadoras Propietarias y Suplentes	308
Cuadro Nro. 30 Evolución Candidaturas de Mujeres	309
Cuadro Nro. 31 Formación de las Dirigentes Priistas	310
Cuadro Nro. 32 Síntesis de la Narración por Variables Observadas (casos México y Argentina)	325
Cuadro Nro. 33 Juego de Algo o Poco. Forma Normal o Estratégica	332

Gráficos

Gráfico Nro. 1 Intercambio electoral en monopolios consolidados	62
Gráfico Nro. 2 Intercambio electoral en monopolios en formación	66
Gráfico Nro. 3 Tipos de Gráfico	81
Gráfico Nro. 4 Secuencias en un Gráfico: Caminata, Recorrido, Pauta	82
Gráfico Nro. 5 Costos de Intercambio Electoral en Monopolio Consolidado	84
Gráfico Nro. 6 Costos de Intercambio Electoral en Monopolio en Formación	86
Gráfico Nro. 7 Mujeres en la Cámara Baja en 1945. Países Anglosajones y de Europa Occidental	91
Gráfico Nro. 8 Mujeres en la Cámara Baja año 1945. Países Escandinavos, Islandia, Finlandia, Australia y Nueva Zelanda.	99
Gráfico Nro 9 15 Primeros Países según Proporción de Mujeres en Cámara Baja o Popular (1955)	108
Gráfico Nro. 10 Incorporación de las Masas y Proceso de Estabilidad/Polarización en Argentina y México	143
Gráfico Nro. 11 Estructura del Partido Peronista (remas femenina, masculina y gremial)	189
Gráfico Nro. 12 Diagrama de la Estructura Jerárquica del PPF	206
Gráfico Nro. 13 Costo Intercambio Electoral PPF	226
Gráfico Nro. 14 Comparación Egresos FEP con respecto al Presupuesto de Salud Pública	231
Gráfico Nro. 15 Juego de Mucho o Algo. Forma Extensiva	249
Gráfico Nro. 16 Integración de la Mujer en el Organigrama del PRI (1946)	259
Gráfico Nro. 17 Organigrama Sector Femenil del PRI (1960)	269
Gráfico Nro. 18 Gasto Asistencia y Salubridad (SSA) sobre Total del Gasto Público Proyectado	291
Gráfico Nro 19 Gasto Salud Pública y FEP sobre Total Gasto Público Proyectado	292
Gráfico Nro. 20 "Gasto con Fines Diversos" Sobre Gasto Total SSA	294
Gráfico Nro. 21 Partos IMSS sobre el Total de Partos 1947-1964	298
Gráfico Nro. 22 Costos Intercambio Electoral Sector Femenil del PRI	328
Gráfico Nro. 23 Juego de Algo o Poco. Forma Extensiva	334
Gráfico Nro. 24 Esquema de Jerarquía de Nodos Árbol	355

Siglas y Abreviaturas

Partidos Políticos y Organizaciones:

ANFER: Agrupación Nacional Femenil Revolucionaria

ANF: Alianza Nacional Femenina

APRA: Alianza Popular Revolucionaria Americana

BIP: Buró de Información Política

BUO: Bloque de Unidad Obrera

CCE: Comité Central Ejecutivo

CDR: Comité Defensa Revolucionaria

CEIMSA: Compañía Exportadora e Importadora S.A.

CEN: Comité Ejecutivo Nacional

CER: Comité Ejecutivo Regional

CFVE: Comisión Federal de Vigilancia Electoral

CGT: Central General del Trabajo

CLT: Consolidação das Leis do Trabalho

CNC: Confederación Nacional Campesina

CNOP: Confederación Nacional de Organizaciones Populares

CONASUPO: Comisión Nacional Subsistencias Populares

CTM: Central de Trabajadores de México

CUT: Central Única de Trabajadores

DOPS: Departamento de Orden Político y Social

FEP: Fundación Eva Perón

FMDTCH: Federación de Mujeres Democráticas de Toda China

FESTSE: Federación de Sindicatos de Trabajadores al Servicio del Estado

FORA: Federación Obrera de la Región Argentina

FUPDM: Frente Único Pro Derechos de la Mujer

GOU: Grupo de Oficiales Unidos

IMSS: Instituto Mexicano del Seguro Social

ISSSTE: Instituto de Seguridad Social y Servicios de los Trabajadores del Estado

INPI: Instituto Nacional de Protección a la Infancia

NAFIN: Nacional Financiera

PAN: Partido Acción Nacional
PARM: Partido Auténtico de la Revolución Mexicana
PCCH: Partido Comunista Chino
PCM: Partido Comunista Mexicano
PEMEX: Petróleos Mexicanos
PP: Partido Peronista
PPp: Partido Popular
PPF: Partido Peronista Femenino
PNR: Partido Nacional Revolucionario
PRI : Partido Revolucionario Institucional
PRM: Partido de la Revolución Mexicana
PRUN: Partido Revolucionario de Unificación Nacional
PTB: Partido Trabalhista Brasileiro
PS: Partido Socialista
SB: Sociedad de Beneficencia
SNTE: Sindicato Nacional de Trabajadores de la Educación
SSA: Secretaría de Salubridad y Asistencia
ONU: Organización de Naciones Unidas
UB: Unidad Básica
UBF: Unidad Básica Femenina
UCR: Unión Cívica Radical
UNAM: Universidad Autónoma de México
UTC: Unión Trabajadores de Colombia

Agradecimientos

Esta tesis fue escrita en medio de un proceso de cambios. Entre la teoría gramsciana y el neoinstitucionalismo, la entrevista en profundidad y la teoría de grafos, la sociología, la historia y la ciencia política y entre un país y otro; la huida a las conversiones fáciles o absolutas y la búsqueda de síntesis entre lo viejo y lo nuevo fue (y seguirá siendo) constante. En este proceso, busqué -incluso obsesivamente- ayuda y afortunadamente la encontré. Por eso la lista de agradecimientos abarca un número importante de personas e instituciones en diferentes países.

En México, quiero agradecer en primer lugar a Giovanna Valenti Nigrini, directora de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO), por su ecuanimidad y accesibilidad. A través de ella, quiero agradecer también a la FLACSO como institución por haberme permitido realizar un doctorado de tiempo completo. En segundo lugar, agradezco a Francisco Valdés Ugalde, director de esta tesis y coordinador del Seminario de Economía Política durante el programa doctoral. El confió y sostuvo el trabajo incluso por sobre mi propio desaliento en los momentos difíciles y estuvo siempre presente a la hora de ofrecer su valioso consejo profesional. Sin su coordinación, esta tesis no hubiera sido posible. Dentro del comité de evaluación de la misma, quiero agradecer a Graciela Bensusán por la seriedad y el estímulo de sus devoluciones, a Alicia Martínez por el placer de haberme hecho participe de su saber de manera generosa y cálida, a Blanca Heredia por la aguda pertinencia de sus comentarios y a Martín Puchet por la exquisita precisión de sus observaciones y por haberme abierto las puertas al uso de las matemáticas de manera desprejuiciada. Quiero extender mi agradecimiento a Josep Colomer por sus invalores aportaciones en las etapas iniciales de esta investigación.

A los profesores con quienes me encontré en el transcurso del doctorado, a Nora Rabotnikof, Andreas Schedler, Marcelo Carmagnani, Fernando Cortés, Guillermo Palacios, Henio Millán, Rubén Hernández, Luis Salazar, Jorge Jorbat y Diego Reynoso, agradezco la atenta lectura de borradores maltrechos y el despeje de dudas apremiantes. Fuera de la FLACSO agradezco a Eugenia Meyer, a Carmen Collado, Alonso Lujambio y muy especialmente a Miguel González Compeán por su interés y apoyo y a Patricia Moisés, directora de Archivo de Historia Oral del Museo del Palacio

Legislativo por haberme facilitado el acceso a información histórica invaluable. Finalmente, en México agradezco el apoyo brindado por el Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana (INHERM), especialmente a Mario Contreras Valdez, subdirector de investigación histórica en dicho instituto.

En Boston, agradezco a aquellos con quienes me encontré durante mi estancia doctoral en la Universidad de Harvard. A Jorge Domínguez, John Womack, Theda Skocpol y John Coatsworth, por el honor de haber recibido su tiempo y consejo. Quiero hacer una mención muy especial para Steve Levitsky por su disposición para discutir y comentar aspectos del proyecto de tesis y por la calidez y amabilidad de su hospitalidad. A Joyce Langston quiero reconocer el café compartido en Boston, en medio de acertadas e inteligentes recomendaciones. A Shafron O'Neil y a Magda Hinojosa por hacer más amable mi estancia allí y por los momentos compartidos en sus visitas a México.

En Argentina, mi gratitud en primer lugar al Ministerio de Cultura y Educación de la Nación por financiar mi formación en FLACSO, aún en medio de los trastornos económicos que afectaron al país. También a Dora Orlansky, de quien siempre sigo aprendiendo, y a Juan Carlos Torre y Darío Cantón por la generosidad de sus apoyos. Al director del Archivo General de la República Argentina (AGN), quien además de facilitarme el acceso a las fuentes, me refirió su propia historia como militante y dirigente del peronismo.

Por otra parte, esta tesis requirió de un arduo trabajo de recolección de información histórica y de bibliografía dispersa. Por ello, mi reconocimiento para aquellos que hicieron posible la operatividad del trabajo de campo desde la trastienda. En México, al personal de la Galería 3 del Archivo General de la Nación (AGN) y con cariño en FLACSO a Marta García por su escucha siempre contenedora dentro y fuera de la biblioteca, a Eleno Mendoza y Nicasio Armas por el buen humor además de las fotocopias y a Laura Rodríguez por su increíble diligencia y su cálida disposición para resolver problemas administrativos de todo tipo. En Argentina, a los coordinadores y al personal del AGN Sede Paseo Colón y del Archivo de Información Parlamentaria, quienes admirablemente, en plena crisis de fondos estatales, se esfuerzan por mantener los acervos existentes en las mejores condiciones posibles.

Finalmente, agradezco a mis seres queridos y a mis compañeros quienes sostuvieron los entretelones de mis peripecias de investigación. En México, a Isabel Castellanos, mi amiga entrañable quien contuvo estoicamente mis momentos de

desarraigo, a mi familia postiza de Copilco el Alto: a Kari (mi hermanamiga), a Julio (gracias por las charlas con Lacan, cigarrillos y ron), a Anto y a Dani. También a Silvi, Enrique, Nurit, Luis del Valle, Graciela Espinoza y a Mirta Blonstein. A mis compañeros de doctorado, especialmente a Gloria del Castillo, a Rodolfo Sarsfield y a Luis Mack quienes me brindaron su inteligencia y compañía. Al Moi por los momentos con tequila, gastronomía mexicana y charlas de cine y por todo lo que absurdamente me enseña su ausencia irreversible. En Argentina, a mi madre Beatriz Lis (nunca supe que intuición misteriosa la llevó a llamarme siempre en el momento en que más la precisaba), a mi abuela Rosa, a mis hermanas Eli y Vanina. A mis amigas de la distancia, que siempre están cerca: a la Cato, Kiwi y a Vale. A Amalia Gracia, quien aún desde lejos despejó dudas y fortaleció mis pasos en la investigación.

Con semejantes apoyos, sólo queda repetir un lugar común: cualquier error que se presente en las próximas páginas, es exclusiva responsabilidad de la autora.

Introducción

El estudio de las instituciones políticas ha cobrado un creciente interés en los últimos años. Como parte de éste, ha surgido un grupo de trabajos que analiza la formación de los derechos políticos, en general, y los procesos de expansión del derecho de voto en los distintos contextos nacionales, en particular. En América Latina una serie de estudiosos ha indagado la constitución y funcionamiento del derecho de sufragio durante el siglo XIX (Annino 1995, Sábato 1999, Posada Carbó 1999, Carmagnani y Chávez Hernández 1999, Valenzuela S. 2000). Al mismo tiempo, investigaciones enmarcadas en la perspectiva de género y en la corriente de recuperación de la historia de las mujeres, han observado los procesos de obtención de dicho derecho para este grupo, principalmente durante la primera parte del siglo XX (Sineau 1993, Cano 1993, Valenzuela E 1995, Tuñón Pablos 1997, Nari 2000). Sin embargo, no existe un cuerpo sistemático de trabajos que analice el impacto que tuvo el ingreso de las mujeres al mercado electoral en Latinoamérica desde la mitad del siglo XX en adelante. La mayoría de las investigaciones para ese período, se centran en la obtención de derechos sociales por parte de actores corporativos (sindicatos, organizaciones campesinas, etc.), dejando de lado la cuestión de la extensión de los derechos políticos para otros grupos formalmente marginados de la arena electoral.

Esta investigación analiza las consecuencias de la obtención del derecho de voto por parte de uno de estos grupos, las mujeres, sobre un área fundamental de la agenda política femenina de la época, la asistencia social al conjunto materno-infantil; en dos países latinoamericanos, México y Argentina, que a mitad de siglo XX ofrecían a las nuevas ciudadanas un contexto electoral monopolizado por una opción partidaria. De esta manera, nos proponemos contribuir a los estudios que indagan sobre la formación de los derechos políticos en la región.

El acertijo histórico-empírico

En 1955, Maurice Duverger, a instancias de las Naciones Unidas, dió a conocer un diagnóstico de la situación política de la mujer tras la obtención del derecho de voto en Noruega, Alemania, Francia y Yugoslavia, titulado “The political Role of Women”. Este informe ponía de manifiesto que en promedio, las mujeres votaban entre un 5 a 10% en menor medida que los hombres, especialmente en las áreas rurales. También advertía que tendían a votar en forma similar a sus maridos. En cuanto al liderazgo político de las mismas, el informe observaba que éste era “ridículamente pequeño” y que era curioso incluso que “Estados Unidos de América tuviera uno de los más bajos porcentajes de mujeres parlamentarias, i.e., 2 por ciento”. Por otra parte, Duverger señalaba la escasa influencia de las mujeres en la conformación de las agendas parlamentarias. Finalmente, las legisladoras parlamentarias reportaban un perfil ligado a profesiones liberales (médicas, abogadas, etc.) en mayor medida que los hombres, lo que no representaba al conjunto de la población femenina, constituida en mayor medida por esposas con bajos niveles de educación (1955:75-98).

Hacia el mismo año (1955), las mujeres argentinas contradecían cada uno de los anteriores elementos del diagnóstico citado. A partir de la obtención del derecho de voto (1947) y en las primeras elecciones en las que participaron (1951), votaron 4.2% más que los hombres y en 1954 esta diferencia se mantuvo (3.4 % más que los hombres) (AGNa DINE 17). En las zonas rurales la relación no sólo fue similar sino que incluso aumentó. De esta manera, en provincias eminentemente rurales como Santiago del Estero, en las elecciones presidenciales de 1954 las mujeres acudieron a votar en un 9.2% más que los hombres. Al mismo tiempo, votaron en mayor proporción que éstos por un partido nuevo (el Partido Peronista –PP-). A nivel nacional, las mujeres votaron 3.2 veces más a favor del peronismo que los hombres en 1951 y 4.3 más en 1954 (AGNa DINE 17). Esta diferencia aumentaba en algunas zonas rurales, que pueden considerarse más conservadoras en relación a la sumisión matrimonial de las mujeres. En provincias rurales como Catamarca, las mismas votaron 3.5 y 4.5 veces más por el peronismo en las elecciones de 1951 y 1954, respectivamente.

Por otra parte, en cuanto a la representación femenina parlamentaria, en 1955 ésta alcanzaba la sorprendente cifra del 21,7% en la Cámara Baja y 22.2% en la Cámara Alta, lo que se ubicaba muy por encima del promedio internacional para la época (7.5%

y 7.7% respectivamente) (IDEA 1998). Las parlamentarias no reportaban un perfil profesional ligado a las profesiones liberales sino que eran de extracción social baja, reportándose maestras rurales, enfermeras, empleadas públicas y amas de casa. Finalmente, las mujeres peronistas, no en el parlamento, pero sí a través de su accionar partidario informalmente ligado a una fundación paraestatal (la Fundación Eva Perón – FEP-), influyeron radicalmente en la asignación y distribución de beneficios asistenciales a la población. En 1950, a sólo un año de formación del Partido Peronista Femenino (PPF) los gastos de la FEP representaban el 25.8% del presupuesto del Ministerio de Salud Pública (oficialmente encargado de la asistencia social) y en 1951, ya ascendían al 43.3%.

Esta situación resulta más curiosa cuando advertimos que para el mismo año, en México, en un régimen político que ha sido comparado frecuentemente con el peronista de los años 50' por sus rasgos corporativos y 'populistas', la situación de las mujeres seguía los patrones diagnosticados por Duverger. Si bien no contamos con cifras fidedignas sobre el comportamiento electoral de las mujeres en México, los datos muestran una diferencia del 11.8% a favor de los hombres por sobre las mujeres, para el empadronamiento en 1957 (El Universal., 30 mayo 1958). Al mismo tiempo, la representación de las mujeres a partir de la obtención del derecho de voto (1953) no sobrepasó el 5.8% en la Cámara Baja y el 6.6% en la Cámara Alta, durante la década del 50 y hasta 1964. El perfil de las parlamentarias estaba íntimamente ligado a las profesiones relacionadas con las carreras de "humanidades" (como Filosofía y Letras) dictadas en la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM). Finalmente, tanto las parlamentarias como las dirigentes a través del partido lograron influir muy limitadamente en la agenda política de la época, incluida el área de asistencia social. En tanto que, las mujeres de base se contactaron en forma pragmática y esporádica con el partido y obtuvieron un umbral mínimo de beneficios sociales asistenciales.

¿Por qué en dos regímenes que compartían muchos de sus rasgos, la inclusión política de las mujeres reportó dos resultados diferentes? Esta pregunta será analizada observando cómo el *modo de inclusión* de las mujeres en el PRI y en el PP, a partir de la obtención del derecho de voto impactó en un punto específico de los resultados mencionados en los párrafos anteriores, a saber: la *asistencia social* al grupo materno-infantil.

Inclusión, asistencia social y contexto electoral/corporativo: el dispositivo de investigación

Para contestar a la pregunta de investigación expuesta en el apartado anterior, en este trabajo nos centramos en observar cómo el modo de inclusión partidario (*movilizado* en Argentina y *cooptado* en México) provocó un impacto en el área de la asistencia social (en monto y cobertura), *amplio* en Argentina y *limitado* en México. De esta manera, en la investigación, el *modo de inclusión partidario* funciona como la variable independiente y el *impacto en políticas asistenciales* como la variable dependiente¹. Al mismo tiempo, decidimos ubicar el movimiento de estas variables en el contexto de monopolio electoral que reportaba el sistema de partidos en Argentina y México en los años 50' y en el contexto de suficiencia/insuficiencia del apoyo político brindado por los actores corporativos en dicho sistema. ¿Por qué centramos en la inclusión partidaria, en su impacto en las políticas asistenciales y en el contexto electoral/corporativo para dar respuesta a nuestro problema de investigación?

Con respecto a la elección de la inclusión partidaria como variable independiente, podemos comenzar por advertir que los votos de las argentinas tuvieron una importancia mayor para el peronismo (en términos de influencia), dado que obtuvieron beneficios más amplios. Esta observación tiene dos consecuencias. Por un lado, nos lleva a conceptualizar la extensión del derecho de voto a las mujeres como el acceso a un intercambio de votos por beneficios. Por otra parte, dado que en los años en que las mujeres argentinas y mexicanas obtuvieron el derecho de sufragio, el PRI y el PP constituían los canales partidarios dominantes en la arena electoral, la inclusión de las mismas a estos partidos -más precisamente el modo de inclusión en ellos- es la clave para entender por qué y cómo en Argentina, el PP se dispuso a ofrecer más beneficios que el PRI, a cambio de los votos de las mujeres. O lo que es igual, por qué los votos de las mujeres mexicanas tuvieron menos valor para el PRI (al distribuir beneficios asistenciales) que para el PP.

En cuanto a la elección del área de la asistencia social como campo de observación de los efectos del ingreso de las mujeres al mercado electoral, la misma se basa en dos razones. En primer lugar, la asistencia social, especialmente al grupo materno-infantil constituía un componente central de la agenda de las organizaciones de

¹ La variable independiente se subdivide en tres dimensiones, a saber: los *espacios*, las *reglas* y las *actividades* de inclusión partidaria. Al dispositivo general de investigación se agregan tres variables intervinientes, a saber: 1) Grado de Acceso a Cargos Electivos, 2) Intensidad Ideológica Partidaria, 2) Tipo Reconocimiento Líderes Partidarios. Ver Apéndice Metodológico.

mujeres, al momento en que se expande el derecho de voto. Desde finales de siglo XIX las mujeres desempeñaron un papel importante en el desarrollo de los sistemas de beneficencia pública para estos destinatarios en distintos contextos nacionales. Por lo tanto, la observación de esta área se muestra como pertinente para reconocer si la obtención del derecho de voto permitió la traducción de la agenda asistencial de las mujeres, en políticas reales (en monto y cobertura). En segundo lugar, la asistencia social se muestra como uno de los rubros en política social más sensible al intercambio electoral informal. Esto es así porque gran parte de los beneficios incluidos en la asistencia (vestimenta, alimentación, etc.) son altamente divisibles y pueden ser distribuidos rápidamente (en contraposición, por ejemplo, a la vivienda o la educación, que requieren mayor inversión en infraestructura). Por lo tanto, los beneficios asistenciales resultan un medio eficaz para retribuir y promover lealtades electorales en forma relativamente rápida. Dado que para analizar los efectos de la inclusión partidaria de las mujeres en México y Argentina en el intercambio electoral, es necesario considerar los espacios y las reglas informales de este intercambio, la asistencia social se muestra como un área adecuada para registrar estos aspectos, observando de esta manera, cuánto valoraba un partido –y con qué urgencia– los votos de las nuevas ciudadanas.

Finalmente, la decisión de observar el contexto electoral/corporativo en el que la inclusión partidaria de las mujeres se desarrolló, tiene también dos fundamentos. El primero es relativamente simple. Ya que consideramos la expansión del derecho de voto de las mujeres como el acceso de las mismas a la posibilidad de intercambiar votos por beneficios, los datos históricos nos advierten que este intercambio fue peculiar para los casos y el período de estudio que nos ocupa. En México, el PRI constituía un partido hegemónico que conseguía triunfos (por medios formales e informales) con un promedio del 80% de los votos en elecciones presidenciales, acompañado por un grupo de partidos satélite. En Argentina el PP acrecentaba su exclusividad electoral con un 62% de los votos en las elecciones presidenciales de 1951, intentando imponer una mayoría permanente en un escenario político crecientemente polarizado. Por lo tanto, estos contextos, dan un tono particular a la inclusión partidaria de las mujeres. Utilizando herramientas conceptuales de la microeconomía y de la teoría de los costos de transacción, hemos denominado a estos contextos de intercambio electoral como monopolio en formación (para el caso argentino) y como monopolio consolidado (para el caso mexicano).

En segundo lugar, los estudios que para la época, se basan en la dimensión corporativa o en la categoría de populismo han advertido que los regímenes políticos latinoamericanos de los años 50', se asentaron tanto en una democracia plebiscitaria preocupada por extender los derechos sociales en constante negociación con las corporaciones, como en una democracia que expandió los derechos políticos a grupos políticamente marginados como las mujeres o los indios. Sin embargo, esta otra faceta más procedimental, no ha sido abundantemente analizada. En este sentido, la presente investigación, enfatizando la dimensión del intercambio electoral, contribuye a observar una cara desestimada por los estudios centrados únicamente en el factor corporativo. De esta forma, hemos analizado la inclusión de las mujeres al sistema político a partir de la obtención del derecho de sufragio, desde una óptica que privilegia la dimensión del intercambio electoral, relacionándola con la dimensión corporativa al observar como la negociación con actores organizados repercutió en dicho intercambio. La ubicación de los términos en la diada electoral/corporativo tiene por lo tanto un sentido, lo corporativo se incluye en el contexto *desde* la lógica del intercambio electoral y no viceversa. En otras palabras, el soporte político de los actores sociales organizados: sindicatos, campesinos, militares, se incorpora a los datos de contexto como un mayor o menor obstáculo para la consolidación o formación de un monopolio electoral, esto es, como factores que reforzaron o debilitaron las posibilidades de imponer mayorías permanentes.

En conjunto, el dispositivo señala que allí donde existió el proyecto de imponer una mayoría permanente y en donde el apoyo político de los actores corporativos no resultó suficiente para lograr este objetivo, se persiguió la inclusión movilizadora de las mujeres para ampliar la base de sustento político del proyecto monopolístico. Esta modalidad de inclusión permitió que los votos femeninos fueran valorados e intercambiados por beneficios sociales asistenciales, lo que produjo un impacto abrupto en esta área. Por el contrario, cuando una mayoría permanente estuvo instalada y la adhesión de los grupos corporativos no representaba una amenaza a la consolidación de este monopolio partidario, la inclusión de las mujeres al mercado electoral se hacía por medio de la cooptación partidaria de manera de asegurar el equilibrio alcanzado. En esta modalidad de inclusión, sólo los votos de algunas fueron valorados, lo que en conjunto, produjo un impacto limitado en el área de las políticas asistenciales.

Perspectiva, Método y Análisis²

Esta tesis se basa en dos perspectivas metodológicas centrales. Por un lado, nos dirigimos a interrelacionar líneas de investigación “duras” y “blandas” (Rothstein 1996:156). Específicamente, ubicamos este cometido dentro de la corriente metodológica interesada en construir “un puente entre las aproximaciones culturales, la elección racional y el institucionalismo no adscripto a dicha elección racional” (Helmke y Levitsky 2002: 6). En este sentido, nuestra investigación asume un propósito fuertemente heterodoxo. Por otra parte, nos situamos en el marco de la epistemología constructivista. En este trabajo los datos no están dados, sino que son construcciones, esto es, son producto de determinada selección y recorte de la realidad en función de los objetivos de investigación (Cortés 2001, Gil 1997).

A nivel de la operatoria, estas perspectivas y los propósitos que de ellas se desprenden, generan varias consecuencias prácticas. Por un lado, llevar a cabo un método con objetivos heterodoxos, significa que hemos reconciliado aspectos inductivos e hipotético deductivos en la investigación, conformando una *narración analítica* (Bates et al 1998:13-19). Para obtener este resultado utilizamos diferentes técnicas de recolección de datos (cualitativas/cuantitativas), basadas en diversas fuentes (documentos de archivo, historia oral, bases de datos, etc.) y en distintas aproximaciones analíticas (teoría de juegos, teoría de gráficos). Por el otro, en relación al marco constructivista, asumirlo significa que maximizamos la *validez* y la *confiabilidad* de nuestras mediciones, esto es, nos propusimos lograr medir lo que pretendemos medir (validez) y obtener similares resultados en ensayos de medición repetidos (confiabilidad) (Carmines y Zeller 1979:17).

Para lograr el primer objetivo, aplicamos la denominada *validez de contenido* que se preocupa por la extensión en que una medición empírica refleja un dominio específico de contenido (Carmines y Zeller 1979:20). Concretamente, para cada una de las variables de nuestro dispositivo de investigación hemos precisado los conceptos que las componen y elegido los indicadores empíricos adecuados (correlacionados epistémicamente) para dar cuenta de los mismos. Siguiendo los pasos especificados por

² Si bien esta sección suele ubicarse en los anexos metodológicos, aquí decidimos situarla en la introducción para enfatizar la centralidad que en esta investigación ha adquirido el objetivo de mixturar perspectivas metodológicas blandas y duras.

Lazarfeld (1973) para aplicar la validez de contenido, el siguiente cuadro ejemplifica lo realizado para una de las dimensiones de la variable independiente³:

Cuadro Nro. 1

Descripción Dimensión Espacial Informal de acuerdo a Validez de Contenido

Variable Descripción Literaria	Dimensiones Descripción Literaria	Subdimensiones	Indicadores	Valores
Variable Independiente <i>Modo de Inclusión Partidario (MI):</i> Modalidad (formal e informal) en que un grupo en desventaja (las mujeres) es reclutado y se recluta en un partido político (En base a Panebianco 1993:88)	<i>Dimensión Espacial Informal:</i> Redes de relaciones capilares de inclusión asociadas con la actividad partidaria femenina, en las que la misma se realiza en forma personal, no visible (o explícita) y borrosa, esto es, superponiendo elementos privados y públicos, y estatales y partidarios. (En base a Melucci 1999:9 y a Lomitz 1994)	No hay	<i>Frases detectadas a partir de entrevistas (historia oral) y de material hemerográfico que de cuenta de las relaciones personales establecidas por las mujeres en espacios de actividad partidarias no visibles en documentos oficiales</i>	Redes: vecinales de asistencia vecinales de gestión profesionales de contacto/ camarilla política de entorno (con respecto a un líder carismático)

Por otra parte, en cuanto a la confiabilidad, nos dirigimos a comprobar que tiendan a compensarse los excesos y las faltas de nuestras medidas en repetidas mediciones. En otras palabras, controlamos el error aleatorio, esto es, el efecto *no* sistemático que puede subvaluar o sobrevaluar una medida. Para lograr este objetivo, utilizamos el *método de saturación*, esto es, para arribar a una inferencia sobre una dimensión observada, contrastamos una información con otra -aún perteneciendo a diversas fuentes- hasta que la información comienza a repetirse. De esta forma, construimos una narración histórica confiable. Cuando dos (o más) informaciones se contrastan contradictoriamente (no puede establecerse ni siquiera una tendencia en base a repetición) dejamos constancia de ello en la misma narración. Este método reporta una ventaja y una desventaja relacionadas con la diversidad de fuentes contrastadas. La primera significa que (excepto para las entrevistas en profundidad), al no estar presentes en la producción de la información (ya que se trata de documentos de archivo –

³ Se presenta el cuadro completo para el resto de las variables y dimensiones en el Apéndice Metodológico. Los criterios de esta validez dieron también estructura al análisis de las entrevistas en profundidad analizadas con el programa informático NUD IST VIVO. Se presenta una guía de la categorización de entrevistas por medio del programa, en el Apéndice Metodológico.

telegramas, cartas, etc.-, datos hemerográficos, etc.) evitamos el efecto de “reactividad” esto es, que el mismo proceso de medir a partir de la presencia del investigador, induzca cambios en los respondientes (Nation 1997). Lo segundo, es más delicado y se refiere al riesgo de introducir un sesgo (no aleatorio) al tomar declaraciones de fuentes que puedan tener una orientación determinada. Para evitar este riesgo, controlamos el sesgo reuniendo información histórica suplementaria sobre las fuentes (por ejemplo, sobre la orientación ideológica de los periódicos) y cuando este riesgo se mostró como alto, aumentamos la eficiencia incrementando el número de observaciones (disminuyendo la variabilidad) (King, Kehoane y Verba 2000:79). En otras palabras, para arribar a inferencias confiables tomamos la mayor cantidad posible de declaraciones sobre los ítems requeridos por nuestras variables, de las más diversas fuentes en un período similar de tiempo.

Este método se relaciona también con el uso de distintas técnicas de recolección. La contradicción más importante entre éstas se presenta entre la técnica de entrevista en profundidad, a la que incorporamos elementos de la Historia Oral y el resto de las técnicas de recolección de datos históricos. La realización de entrevistas en profundidad para indagar eventos pasados, se asienta en una larga tradición metodológica denominada como Historia Oral (ver Bertraux 1988 y Joutard 1988)⁴. La oposición con otras técnicas de recolección se basa en dos cuestiones. La primera, se refiere a las diferencias existentes entre Historia Oral e Historia Escrita. Los estudiosos que utilizan este método han puesto de relieve que la importancia de la historia oral reside no tanto en su adherencia a hechos sino en su divergencia con ellos. Mientras la escritura ha sido asociada a las funciones de certificación y testimonio oficial, en contraposición, la narración oral no ha desarrollado en forma tan exigente la necesidad de distinguir entre la narrativa ‘fáctica’ de eventos y la reconstrucción de sensaciones e imágenes. En este sentido, “lo que el informante cree, es ciertamente un hecho histórico, tanto como lo que ‘verdaderamente’ sucedió” (Portelli 1988:20). En segundo lugar, la oposición entre historia oral y escrita se relaciona con la cuestión de la recuperación de la historia de las mujeres. Las historiadoras enmarcadas en la perspectiva de género, han advertido que la historia escrita suele transmitir una narración fuertemente estructurada por los parámetros masculinos, donde los hombres aparecen como género humano universal y

⁴ Esta tradición distingue entre historia de vida (estudios intensivos sobre un número reducido de casos - *life history*-) e historia oral temática (estudios menos intensivos sobre un número mayor de casos -*life storie*-) (Lozano 1997:12). Dado lo acotado del tiempo de trabajo de campo y la diversidad de fuentes a consultar, las entrevistas en esta investigación se acercan más al segundo tipo de historias orales.

las experiencias de las mujeres quedan sumidas en la invisibilidad (Scott J. 1992, Van De Castele y Woleman 1992)⁵. En conjunto, como producto de estas diferencias, la historia oral en los análisis de género ha sido tanto sobrevaluada “como el remedio para todos los males”, como subestimada como “simple ayuda” de las fuentes escritas (Portelli 1988:16). Sin pretender solucionar estos conflictos, en nuestra investigación los hemos reconciliado discriminando el peso que cada fuente tiene para la construcción de observaciones en las distintas dimensiones de las variables. De esta forma, para las subdimensiones de espacio y reglas informales de inclusión partidaria, la historia oral resulta ser la fuente principal para extraer inferencias, dado que permite observar mejor las redes de relaciones sumergidas de la inclusión partidaria femenina y la percepción de apreciación crítica sobre una acción, punto central de nuestra definición de regla informal. Otras fuentes (como los documentos de archivo, hemerografía, etc.) se transforman en estos casos, en puntos de referencia periféricos para contrastar mediciones y llegar a la saturación. Por el contrario, cuando observamos otro tipo de variables, la historia oral pasa a ser un punto de referencia, mientras otras fuentes se convierten en el elemento principal. El siguiente cuadro permite observar la importancia de las distintas fuentes para cada variable:

Cuadro Nro. 2
Fuentes Principales y Periféricas por Variable
(en orden decreciente de importancia)

Variables/dimensiones y subdimensiones	Fuentes	
	Principales	Periféricas
Variable Independiente		
Modo Inclusión Partidaria		
Dimensión Espacial Formal	Documentos partidarios	Documentos de archivo/ Hemerografía/ Entrevistas en Profundidad
Dimensión Espacial Informal	Entrevistas en Profundidad	Hemerografía/ Documentos de Archivo/ Documentos Partidarios
Dimensión Regulatoria Formal	Documentos Partidarios	Documentos de archivo/ Hemerografía/ Entrevistas en Profundidad
Dimensión Regulatoria Informal	Entrevistas en Profundidad	Hemerografía/ Documentos de Archivo/ Documentos Partidarios
Dimensión Actitudinal	Documentos Partidarios	Hemerografía/ Censos y Datos electorales y de empadronamiento/ Fuentes secundarias
Afiliación	Entrevistas en Profundidad	
Dimensión Actitudinal		Entrevistas en Profundidad/ Hemerografía/ /
Reclutamiento Dirigente	Biografías/ Documentos Partidarios	Documentos de Archivo

⁵ Uno de los efectos derivados de tratar de superar el problema de la invisibilidad es pasar al extremo contrario y hacer una historia de las mujeres notables o destacadas (ver Bianchi 1991, Scott 1996).

Variables Intervinientes		
Grado Acceso a Cargos	Información Parlamentaria/ Diario Oficial	
Intensidad Ideológica Partidaria	Hemerografía/ Entrevistas en Profundidad/ Discursos Líderes Políticos	Documentos de Archivo
Tipo Reconocimiento Líder Partidario	Entrevistas en Profundidad Discursos Líderes Políticos	
Variable Dependiente		
Dimensión Monto	Documentos Presupuestos Nacionales Diarios Oficiales/ Informes Presidenciales	Informes institucionales (IMSS)/ Fuentes secundarias
Dimensión Cobertura	Informes Presidenciales/Censos Nacionales	Hemerografía/ Entrevistas en Profundidad/ Fuentes Secundarias

Finalmente, la heterodoxia nos ha impulsado a analizar y a exponer los resultados del análisis en la forma de una narrativa analítica. Esto significa que nos interesan los acontecimientos, las acciones que desplegaron los protagonistas de la historia que contamos y el contexto en que transcurrió, pero también que extraemos una lógica de los acontecimientos para exponerlos y explicar determinados resultados (en nuestro caso el mayor o menor impacto en el área de la asistencia social tras el ingreso de las mujeres al mercado electoral). De un lado, tenemos datos, información, sucesión de hechos, imágenes vividas, percepciones y juicios acerca de lo ocurrido; del otro lado, conformamos un modelo lógico para explicar por qué las cosas sucedieron de ese modo (Bates et al. 1998:10). El modelo está guiado por el problema de investigación, no por la teoría misma, al tiempo que los datos están ordenados por una intención explicativa, no conforman una descripción anárquica. El modelo se expone utilizando dos herramientas analíticas, la Teoría de Gráficos y la Teoría de Juegos. La primera se aplica para modelar los espacios y reglas (formales e informales) del intercambio electoral para las mujeres peronistas y priistas y los costos del mismo. La segunda, sirve para exponer las opciones a las que se enfrentaron los actores en la narración y las soluciones a las que arribaron. En medio de la narración y el análisis, se ubica – a manera de puente- el dispositivo de investigación, esto es, el sistema de variables y el argumento que guía la investigación. Este sistema dirige la observación hacia ciertas dimensiones de la historia, ordenando la narración. Este orden a su vez, permite discriminar acontecimientos, medir efectos y modelar las secuencias entre elementos, de manera que es posible inferir una lógica que explique la presencia y ausencia de ciertos resultados.

Organización de la exposición

Esta tesis ocupa tres capítulos para desarrollar las bases teóricas e históricas sobre las que ubicamos la narración analítica de nuestros casos. El primer capítulo expone los conceptos y el argumento explicativo que guían la investigación. En base a elementos de la microeconomía aplicados al campo de la ciencia política, a los conceptos existentes sobre el intercambio electoral en contextos competitivos y a la crítica realizada a la elección racional por parte de la teoría de los costos de transacción, construimos una base conceptual para dar cuenta del intercambio electoral en monopolios consolidados y en formación. En esta base, incluimos herramientas teóricas para conceptualizar el papel de los actores corporativos en dicho intercambio. En este marco teórico desarrollamos también las definiciones de las variables de investigación.

En el segundo capítulo, los casos de Argentina y México se ubican en el contexto histórico-internacional. Para ello, observamos tres variables en 21 países, a partir de la expansión del derecho de voto, a saber: el impacto (de la acción de las mujeres) en el campo de las políticas sociales materno-infantiles, el modo de inclusión en el sistema político (movilizado, cooptado, participante y restringido) y el acceso a cargos elegibles. Como datos de contexto, se observan el nivel de competitividad del sistema partidario (competitivo/monopólico) y el soporte político brindado por actores corporativos (suficiente/insuficiente).

El tercer capítulo, expone los antecedentes y las principales similitudes y diferencias entre los casos para el período bajo estudio. Se analiza especialmente cómo a pesar de las semejanzas, hacia 1947, México arribaba a un período de estabilidad y consolidaba la posición monopólica de un partido en la arena electoral, al tiempo que debilitaba y disciplinaba a sus principales soportes políticos (sindicatos, campesinos). En cambio, para la misma época, en Argentina se polarizaba el sistema político en torno a actores corporativos autónomos y fuertes, mientras un partido intentaba imponer una mayoría en forma permanente para quebrar una situación de empate.

Los capítulos cuarto y quinto desarrollan los casos que nos ocupan. En cada uno, se narra la historia del modo en que las mujeres se incluyeron en el PP y el PRI y los efectos que ello produjo en el área de la asistencia social, al mismo tiempo se intercalan cortes analíticos para explicar los diferentes resultados en uno y otro caso.

CAPÍTULO I

La inclusión de las mujeres

en contextos

electorales/corporativos

conceptos y argumento explicativo

Introducción

“Querías, tal vez, palabras nuevas?

¿Son nuevas las palabras?

¿qué te dirán

que no dirán?

Ramón Xirau

En este capítulo desarrollaremos las bases teóricas desde las que daremos respuesta al acertijo planteado en la introducción. Para ello, en primer lugar, recorreremos las principales líneas de abordaje propuestas en la literatura relativa a la expansión del derecho de voto a las mujeres. En relación a este objetivo, expondremos a) los diagnósticos generales que se han hecho sobre los efectos de la expansión del derecho de voto a la mujer en el sistema político y b) los principales argumentos que la literatura ha construido para explicar esos efectos. Una vez explorado el estado de la cuestión, expondremos los conceptos que forman parte de la perspectiva teórica elegida para construir un argumento explicativo en nuestra investigación. En esta segunda parte del capítulo, desarrollaremos cinco puntos, a saber: c) la relación entre la expansión del derecho de sufragio y la construcción de un mercado electoral, d) la noción de intercambio electoral en contextos competitivos, e) cómo se aplican los desarrollos relativos al cálculo del voto en contextos monopólicos y cómo se introduce el elemento del soporte político de los actores corporativos en este cálculo f) las críticas de la economía de los costos de transacción y del nuevo institucionalismo a las visiones ortodoxas del intercambio electoral y g) la forma en que las reglas y espacios informales influyen en los costos de transacción del intercambio electoral en contextos partidarios monopólicos. A lo largo de estos apartados iremos indicando cómo los conceptos se relacionan con las variables de la investigación.

Instituciones, Género y Derecho de Voto

(Estado de la Cuestión)

La extensión del sufragio a las mujeres.

Diagnóstico de sus efectos

Los estudios que dan cuenta de las consecuencias del derecho de voto a la mujer siguen en líneas generales, el diagnóstico pionero de Duverger proponiendo que la inclusión formal de la mujer al electorado tuvo efectos inocuos para el sistema político. De esta forma, ya en los 60' un trabajo realizado en la Universidad de Chile, citando a Duverger, sintetizaba la opinión predominante en la posguerra acerca de los efectos de la expansión del derecho de voto a las mujeres, afirmando: "La incorporación del sexo femenino al cuerpo electoral, que en número ha significado un aumento del 100% de los votantes, no ha producido en general, ninguna transformación notable en la distribución de las fuerzas entre las distintas ideologías políticas, ya que, en conjunto, las mujeres han votado más o menos igual que los varones (Banda Vergara 1968:31)". Por otra parte, es importante observar que la imagen de un efecto inocuo sobre el equilibrio del sistema político fue reforzada, por los estudios que hacia fines de los años 30' y hasta principios de los 70', propusieron que el nivel de activismo político y de concurrencia electoral de las mujeres era significativamente menor que el de los hombres (Tingsten 1937, Almond y Verba 1963, Rokkan 1970, Lipset 1960 y Verba). Estos estudios establecieron que la distinción de género resultaba en diferencias significativas en el activismo político aún si se controlaban los niveles de educación, afiliación institucional y atributos psicológicos relacionados con la política (Norris 1997)⁶. Estos diagnósticos, sumados a aquellos que sugerían junto con Durveger, que el voto femenino apoyaba al conservadurismo moderado (no así a la extrema derecha) concurrieron a fijar la idea de

⁶ Sobre la base de datos pertenecientes a más de 400 elecciones en países de Europa Occidental, desde mediados del siglo XIX hasta los años 70' del siglo XX, Bartohno pone en cuestión las inferencias relativas a la baja concurrencia electoral de las mujeres en la etapa post obtención del derecho de sufragio (1996)

que la extensión del derecho de voto a las mujeres era irrelevante para el sistema político (Duverger 1969, Banda Vergara 1968)⁷.

De esta manera, entre los autores pertenecientes al campo de las ciencias políticas y sobre la base de la experiencia europea y anglosajona, se ha continuado señalando la inocuidad de la extensión del derecho de voto a la mujer sobre el sistema político, especialmente en cuatro aspectos: la no conformación de nuevos partidos políticos, la escasa inclusión de las mujeres dentro de las organizaciones partidarias, el bajo impacto en la participación electoral y la no transformación del mapa electoral, esto es, la permanencia de la distribución de los resultados electorales entre los partidos políticos existentes. Los autores han señalado que la extensión del voto a la mujer en contraste con la obtención de este derecho por parte de otros grupos fue inocua para el sistema político, en el sentido de no desafiar el equilibrio pre-existente. En otras palabras, se sostiene que en contraposición a los votantes políticamente desorganizados (como los campesinos en ciertos contextos nacionales) que pueden producir resultados menos previsibles a manos de empresarios políticos audaces o las clases sociales compactas y los grupos étnicos dominados, que pueden amenazar el equilibrio político establecido; “los niños, los jóvenes, las mujeres y los sirvientes, han tendido a ser considerados bien inocuos, bien capaces de ampliar el apoyo a las preferencias de los votantes existentes, bien incluso susceptibles de ser manipulados para contrarrestar la amenaza potencial derivada de la concesión de derechos de voto a otros grupos” (Colomer 2000: 25).

En cuanto a los estudios relacionados con el análisis de los partidos políticos, puede observarse que Stein Rokkan (1968), en uno de los trabajos clásicos referido a la génesis de los partidos políticos europeos, señala que una serie de “fracturas sociopolíticas” les habrían dado origen y que éstas habrían tenido relación con la expansión del voto a los hombres, a saber: las líneas de conflicto entre centro y periferia, estado e iglesia, sector primario y sector secundario, trabajadores y propietarios y, finalmente, comunismo y socialismo. Entre estas líneas, las diferencias de género no habrían sido relevantes para la constitución de los partidos políticos⁸. También desde la literatura relacionada con el análisis de los partidos políticos, Ware ha advertido que “la falta de apertura de los partidos para incluir a los grupos étnicos ha

⁷ En 1969, Duverger insistía en señalar (tal como lo había hecho en 1955) que el voto femenino era más conservador que el masculino, ya que constituía el factor que había inclinado el triunfo hacia el Gral. De Gaulle en Francia, la Democracia Cristiana en Alemania y el Partido Conservador en Gran Bretaña.

⁸ Ver también Lipset y Rokkan (1967)

sido aún más evidente con respecto al género” ya que “en la mayoría de las democracias liberales el derecho de voto fue extendido a gran parte de los hombres adultos antes que a las mujeres (...) una vez obtenido el derecho de voto, la posición de las mujeres dentro de los partidos varió muy poco” (1996:81).

Por otra parte, desde los trabajos realizados dentro de la perspectiva de género se ha remarcado también, la ausencia de consecuencias de la expansión del derecho de voto para las mujeres. De esta forma Sineau, sobre la base de la experiencia europea, americana y canadiense (que la autora subclasifica en modelos latino y nórdico/anglosajón) analiza el impacto de las reformas jurídicas políticas y civiles para las mujeres, advirtiendo que a pesar de los resonantes progresos en materia de equidad jurídica entre el hombre y la mujer, en el campo de la política se puede observar que las mujeres participan aún de manera muy reducida en el ejercicio de las responsabilidades públicas, preguntándose si las mismas “¿No se habrán liberado de su condición de excluidas *de jure* de la democracia tan sólo para enfrentarse a un ostracismo de hecho?” (Sineau 1993:510, las cursivas son del texto).

La tesis de la inocuidad del derecho de voto a las mujeres sobre el sistema político derivó también dentro del campo de las Ciencias Políticas, en una débil presencia de investigación acerca de la influencia que podrían haber ejercido las mujeres sobre el área de las políticas públicas después de la extensión del sufragio. En este sentido, mientras se han efectuado trabajos para observar el impacto que ejerció la expansión del voto a los obreros o a las poblaciones de bajos ingresos, sobre el campo de las políticas de seguridad social o sobre el gasto social general, no se ha realizado sistemáticamente lo mismo para el caso de las mujeres (Hicks 1999, Husted y Kenny 1997). Sólo recientemente un trabajo ha establecido correlaciones positivas entre la expansión del derecho de voto a la mujer y el aumento del gasto público en políticas sociales (Burton y Russel 1999). Sin embargo, lamentablemente este trabajo incluye solamente al caso suizo a partir de 1970, fecha en que se expande tardíamente el sufragio a las mujeres en ese país. Aunque se establecen ciertos paralelos con el caso italiano, alemán y francés, las comparaciones no resultan lo suficientemente exhaustivas. Por otra parte, no se examina si el aumento de beneficios sociales se hizo a nombre de las mujeres o si por el contrario, se fortaleció el rol del padre de familia como propietario de beneficios sociales al tiempo que se profundizó el trabajo no reconocido y no remunerado de las mujeres en el cuidado cotidiano de niños y ancianos

relacionado con la atención de necesidades sociales (como la salud, los programas alimentarios, etc.).

Este último punto será precisamente el que destaquen los estudios efectuados desde la perspectiva de género al investigar el rol de las mujeres con respecto a las políticas sociales en las etapas post-sufragio de los países europeos y Estados Unidos. En este sentido, Bock expone que si bien a finales del siglo XIX y principios del XX, las mujeres participaron en debates que permitieron imponer rupturas importantes en cuanto a la protección legal de madres y niños, ya en los años 30', este proceso se subsumió al manejo de los beneficios por parte del padre de familia. De esta manera, se pasó de "un lenguaje centrado en las mujeres y su 'diferencia', a una terminología neutral desde el punto de vista de género" (Bock 1993:425). Ritter (2001) refuerza este diagnóstico para el caso de EEUU en la etapa post-sufragio hasta los años 70', afirmando que el impacto del New Deal y de la Segunda Guerra Mundial, construyeron un ideal de ciudadanía centrado en los roles masculinos del ciudadano-soldado y el ciudadano-trabajador. De esta forma, los beneficios fueron públicamente entendidos como pertenecientes a los hombres.

Llegados a este punto, puede observarse que estos diagnósticos se centran en las experiencias post-sufragio femenino de los países del cuadrante nor-occidental. Por lo tanto, la tesis de la inocuidad del voto femenino no incluye la experiencia de países como la Unión Soviética, Corea del Norte o China, en los que la expansión del derecho de voto fue correlativa con una intensa movilización llevada a cabo para imponer una mayoría partidaria revolucionaria en forma permanente. Estos países inicialmente, incluyeron masivamente a las mujeres en la movilización partidaria y en ese período, posibilitaron la influencia de las mismas en la promulgación de legislación en pro del bienestar materno-infantil y de legislación sumamente avanzada en relación a las mujeres mismas como sujetos de derechos (nos referimos a la aprobación del derecho de divorcio o de aborto) (Ver Madison 1977, Moses 1977 y Siu 1981)⁹. Sin embargo, la no consideración de estas experiencias se basa implícita o explícitamente en una objeción que debe ser respondida: ¿Por qué tomar en consideración los efectos de la expansión del derecho de voto en contextos en los que el significado mismo de este derecho termina desvirtuándose y en donde los logros iniciales de las mujeres se van deteriorando? La respuesta a estas preguntas incluye observar que la monopolización de

⁹ Desarrollaremos exhaustivamente éstos y otros casos nacionales en el capítulo siguiente.

la competencia partidaria por parte de un partido político no implica necesariamente que el intercambio electoral deje de cumplir un papel en dicho sistema. Por supuesto, tal como advierte Sartori (1980 [1976]), este papel es diferente e irreducible al desempeñado en sistemas competitivos. En otras palabras, la conformación de un monopolio partidario no significa que en todos los casos y en todas las fases de su desarrollo, éste sólo conserve su posición en base a una dominación automática sobre los grupos en desventaja. Un monopolio partidario puede ser capaz también, de mantener un tipo de intercambio político (tanto con ciudadanos como con corporaciones) que le permite instituirse como el mejor proveedor (aunque no necesariamente como el más eficiente en términos paretianos), impidiendo la entrada de amenazas partidarias sustitutas al sistema político (Stokes y Medina 2002)¹⁰.

Esta perspectiva es importante para observar los efectos de la expansión del derecho de voto a las mujeres en el contexto latinoamericano, donde las mismas se toparon con el desarrollo de sistemas partidarios monopólicos de rasgos más atenuados, que las experiencias de este tipo consolidadas en otros continentes (Córdova 1972,1979)

A pesar de que resulta importante analizar la expansión de los derechos políticos incluyendo las experiencias de contextos monopólicos, la investigación sobre este tema registra cierto desbalance en América Latina. Esto es así, porque existen más estudios sobre los procesos de conformación y obtención de los derechos políticos (especialmente durante el siglo XIX y principios del siglo XX) que sobre las consecuencias que acarrearón los mismos durante el siglo XX. De esta forma, para el siglo XIX, los estudios de Annino (1995), Sábato (1999), Guerra (1999) y Posada Carbó (1999) concurren a señalar la importancia de la connotación de “vecino”, proveniente del sistema legal colonial, en la construcción de la categoría de ciudadano. Para el caso mexicano, siguiendo a Carmagnani y Chavez (1999) el pasaje de súbdito a vecino en el último tramo del siglo XVIII llevó, durante el siglo XIX, al arribo de una “ciudadanía orgánica”, no basada en criterios objetivos y generales sino en consideraciones particulares a cada localidad. De esta manera, dicha ciudadanía se basó más en un derecho consuetudinario que en uno universal y abstracto.

¹⁰ Este trabajo esta en deuda con la ideas presentadas por Luis Fernando Medina en las Conferencias tituladas *Informal Institutions and Politics in the Developing World*, realizadas el 5 y 6 de abril del 2002, en la Universidad de Harvard. Su conexión entre clientelismo e intercambios electorales monopólicos, sumado a los estudios que relacionan el concepto de partido monopólico para el caso mexicano, nos estimuló a utilizar la noción de monopolio electoral (junto a la dimensión corporativa) para analizar el periodo y el tema bajo estudio

Para el siglo XX, sin embargo, el análisis de los procesos de obtención de derechos políticos en la región ha sido subestimado. En este sentido, los trabajos que analizan la ampliación de los derechos durante el siglo XX en América Latina se han centrado en el desarrollo de los derechos sociales y su conexión con los movimientos de clase obrera, campesinos y la expansión de las clases medias urbanas, sin prestar la debida atención a la ampliación de los derechos políticos hacia grupos específicos (como las mujeres) que habían sido excluidos de estos procesos (Fleury 1996). Al mismo tiempo, los estudios basados en la categoría de populismo han reforzado indirectamente el papel central de la obtención de derechos sociales, por parte de grupos organizados corporativamente como los sindicatos o las organizaciones campesinas. Dichos estudios pusieron énfasis en analizar la relación entre las conquistas sociales y la conformación de sistemas políticos basados en liderazgos carismáticos. Al mismo tiempo, argumentaron que la expansión de beneficios sociales incluyó a sectores cuyos valores eran “tradicionales” en el contexto de sistemas que, por otra parte, intentaban responder a imperativos “modernos” (Germani, Di Telia y Iani 1973). Ello a su vez, derivó en una contra-reacción y debate en torno al grado de autonomía o subordinación de estos grupos organizados con respecto a los partidos y líderes caracterizados como populistas, desestimando el papel que otros grupos en desventaja (como las mujeres) habrían asumido en la conformación y consolidación de estos sistemas (Murmís y Portantiero 1971, Sidícaro 1977, Reyna 1971, 1974, Medina 1979, Vilas 1994)¹¹.

Sin embargo, dentro del campo feminista y de los trabajos alineados en la perspectiva de género, un grupo de autoras, enmarcadas varias de ellas en la revalorización de la historia de las mujeres (Scott J. 1990, Bianchi 1991), han comenzado a explorar el significado que asumió la ciudadanía para las mujeres latinoamericanas. De esta forma, para el caso específico de la expansión del derecho de voto nos encontramos con una serie de investigaciones que comienzan a conformar un cuerpo consistente de estudios acerca del tema. Trabajos como los de Valenzuela, E. (1995) para el caso de Chile, Nari (2000) para Argentina, Lavrín (1995: 227-355) para Uruguay, Chile y Argentina; Hanner (1990) para Brasil, Cano (1993) y Tuñón Pablos, E. (1987,1997) para México, o la recopilación estadística realizada por Valdéz (1995) constituyen un avance significativo en el conocimiento –y reconocimiento- de los esfuerzos que las mujeres y las organizaciones de mujeres realizaron para equiparar su

¹¹ Se presenta una revisión exhaustiva de la bibliografía relacionada con populismo en el capítulo III de esta tesis.

estatus ciudadano al de los hombres¹². A pesar del prometedor significado de este avance, nos encontramos con que estos estudios se encargan predominantemente de analizar el proceso de obtención del derecho de sufragio para las mujeres, sin avanzar aún en la investigación de sus efectos. Esto incluye una débil presencia de estudios que traten sobre el impacto que la inclusión de las mujeres en el electorado tuvo sobre las políticas sociales¹³.

A pesar de la inexistencia de un cuerpo sistemático de investigaciones para evaluar los efectos post-sufragio femenino, esto no significa que no encontremos trabajos relacionados más generalmente con la situación política de la mujer en el período post-obtención del derecho de voto. Aunque más dispersos, estos estudios, - junto a las investigaciones realizadas en otros continentes-, resultan de utilidad para observar (y en ocasiones inferir indirectamente) las explicaciones más recurrentes que podrían esgrimirse en torno a los efectos producidos por la inclusión de las mujeres en el electorado. En el próximo apartado nos ocuparemos de sistematizar estas explicaciones.

Cuadro Síntesis Nro.3

Diagnóstico Consecuencias del Derecho de Voto a la Mujer

Consecuencias en País/ Región	Sistema Político	Políticas Sociales
Países cuadrante nor-occidental	Consecuencias inocuas	Pérdida de Influencia
Países Óbita Comunista	Ausencia trabajos sistemáticos	Ausencia trabajos sistemáticos
Países latinoamericanos	Énfasis en derechos sociales (no políticos) Énfasis estudios pre-sufragio	Trabajos dispersos

¹² Una serie de estudios adicionales abonan este tronco de trabajos más sistemáticos, a saber: en Chile ver Gaviola Artigas et al (1986), Klimpel (1962) y Eltit (1994). En Argentina resulta de suma utilidad consultar los trabajos relacionados con la historia de las socialistas, dada la actividad sufragista de las mismas (Henault 1986 y Ferro 1996), en México ver Ward (1962) y Macías (1982). También resulta de utilidad consultar sobre la participación de las mujeres en la Revolución Mexicana (Lau y Ramos 1993) y los documentos existentes sobre los Congresos Feministas a principio de siglo XX (IFONAVIT 1975, citado por Cano 1993). Finalmente una serie de trabajos de diferente calibre académico nos dan algunas referencias sobre el proceso de obtención del derecho de voto en Costa Rica, Bolivia, Puerto Rico, Perú, Ecuador y Colombia (ONUa1990), Gueller 1959, Barceló Millar 1997, Villar Márquez 1994, Jiménez de Vega 1998, Cubillos Ortiz 1998, para cada país respectivamente).

En el caso de los países europeos y anglosajones para consultar sobre el proceso de obtención de los derechos de voto a las mujeres (*enfranchisement*) ver los siguientes trabajos: para el caso francés: Rosanvallon (1992) Capítulo II pp:122-136, para los Estados Unidos: Flexner (1975), Cott (1987), Black (1989), Baker (1990) y Kenny (2001), ver también como documento histórico: Felton (1915). Para una revisión general sobre la relación entre los movimientos feministas y el sufragismo en Europa, América y Australasia, ver el clásico trabajo de Evans (1980)

¹³ Para consultar sobre la influencia de las mujeres en las políticas sociales en Argentina, Chile y Uruguay, antes de la expansión del sufragio, ver el exhaustivo trabajo de Lavrín (1995).

Los efectos de la expansión del derecho de voto a la mujer

Perspectivas explicativas.

Los trabajos que dan referencias sobre el impacto de la extensión del derecho de voto sobre el sistema político, y específicamente sobre el campo de las políticas sociales, pueden clasificarse principalmente en dos grupos de argumentos, aquellos que se centran: a) en aspectos *internos* del comportamiento político femenino y b) argumentos que se centran en variables *externas* a este comportamiento. En el primer grupo, las hipótesis explicativas desarrollan aspectos culturales o psicosociales (generalmente asociados a la experiencia de la maternidad o al mundo de lo privado o doméstico) considerados como recurrentes o característicos del comportamiento político de las mujeres. En el segundo grupo, se exponen explicaciones centradas en el control masculino de los espacios políticos tradicionales, como los partidos o los parlamentos, los efectos que las reglas políticas (por ejemplo, las reglas electorales) ejercieron sobre el acceso de las mujeres a los espacios de poder y la posición de actores corporativos (especialmente sindicatos) al momento de ingreso de las nuevas ciudadanas al mercado electoral. Estos dos grupos de argumentos pueden encontrarse desarrollados dentro del campo convencional de la ciencia política y también en el área de los estudios adscriptos a la denominada perspectiva de género o a la perspectiva feminista.

En el campo de las ciencias políticas las explicaciones que pueden asociarse a cuestiones internas (actitudinales/culturales) del comportamiento político femenino, son aquellas que remiten a la influencia de lo familiar y a la dependencia conyugal de las mujeres, para explicar la no modificación de resultados electorales tras el ingreso de las mismas al mercado electoral. De esta forma, Duverger ya insistía en 1955, que las mujeres votaban por las mismas opciones políticas que sus maridos (aunque luego remarcaría la orientación más conservadora del voto femenino). Cientistas actuales han expuesto en forma similar que “la conversión de ciertos grupos en votantes no ha producido mucha innovación política porque la mayor parte de sus miembros han desarrollado preferencias similares a las ya existentes entre el electorado anterior y han tendido a reproducir sus pautas de voto” (Colomer 2000:21). Esta asimilación de preferencias de las nuevas electoras con respecto a los votantes anteriores, se habría producido principalmente en el seno de la familia. Las mujeres casadas y solteras se habrían identificado –de alguna manera que no se explicita- con las preferencias

electorales de sus esposos, padres, hermanos y novios. Ello a su vez habría sido entendido por los partidos políticos, quienes habrían utilizado sus ya existentes redes proselitistas entre los hombres para llegar también hasta las mujeres (Ware 1996:81). De esta manera, según estas perspectivas, otorgar un voto a una mujer resultó igual a duplicar los votos masculinos.

Desde la perspectiva feminista o de género, las explicaciones ligadas a variables culturales, psicosociales o actitudinales exponen otros argumentos. Éstas observan características recurrentes del comportamiento político femenino que se adquieren por influencia del marco cultural imperante en una sociedad en determinado momento y/o por medio de la socialización producida en el ámbito familiar, escolar, social, etc. A través de estos mecanismos, las mujeres – y los hombres – habrían adquirido nociones de lo que es esperable y deseable que una mujer realice¹⁴. Estas características pueden variar en función de la educación, del tipo de socialización recibida en el seno del hogar, del nivel educativo, de la situación laboral y del estatus conyugal de los padres (especialmente de la madre). En el ámbito de la política, el escaso acceso de las mujeres a cargos políticos jerárquicos una vez obtenido el derecho a ser votadas, ha sido recurrentemente asociado a las características de falta de ambición, modestia y afectividad que habrían caracterizado los valores aceptados de la acción política femenina (Bourque 1974).

Como ha expuesto Harvey (1998) para el caso norteamericano, las explicaciones relativas a los aspectos internos del comportamiento político de las elites femeninas señalan que las dirigentes de organizaciones femeninas se mantuvieron por fuera de una tradición político-partidaria, lo que habría impedido que éstas emprendieran una actividad política activa, capaz de competir con la acción electoral desplegada por las dirigencias partidarias masculinas. La idea de un estilo de acción política propia de las mujeres (y por lo tanto, diferente a la de los hombres), es reforzada por los argumentos

¹⁴ Estamos por supuesto resumiendo de una manera generalizante una perspectiva muy compleja dentro de la teoría feminista y de género. Entre aquellas líneas que más se han enfrentado a la discusión de si es posible adscribir determinadas características a lo femenino, encontramos a las denominadas “feministas maternas” o “feministas sociales” que postulan lo femenino como posible de definir en torno a valores supuestamente propios de las mujeres (la maternidad, el cuidado hacia los otros, etc.) (Ruddick 1980, 1983 Elstain 1981, 1982) y aquellas que se niegan a definir lo femenino en términos esencialistas (Behabib 1993 y Dietz 1995). Otra de las discusiones importantes en torno a cultura y feminismo, es la desarrollada en torno a la relación entre la diferencia sexual biológica y la diferencia sociocultural entre géneros. La antropología feminista ha sido prolífica al respecto. Ver: Lamas (2000), Ortner y Whitehead (1981) y Rosaldo y Lamphere (1974). Finalmente, el denominado feminismo radical ligado al feminismo de los 70’ y a la New Left, tematizó abundantemente acerca de la dicotomía Naturaleza/Cultura. Estas feministas han estado ligadas fuertemente a la defensa de derechos relacionados con el cuerpo femenino (aborto, anticoncepción, etc.). Sobre esta y otras corrientes feministas consultar Castells, C. (1996)

que, para el caso americano la caracterizan como definida por el voluntarismo antes y después de la campaña por el sufragio (Cott 1990 y McGerr 1990: 855). En el campo de las políticas sociales, esta característica particular de la acción política femenina americana se habría traducido en una concepción diferente de las finalidades estatales, en el sentido de una propensión mayor a considerar la función estatal como asociada a la protección (Baker 1990, Skocpol 1992, Skocpol y Ritter 1995)¹⁵

En América Latina, el ya clásico trabajo de Elsa Chaney resulta un buen exponente de este grupo de explicaciones. Sobre la base de 167 entrevistas a mujeres dirigentes de Perú y Chile que ocuparon cargos públicos o partidarios durante los 50' y los 60', esta autora afirma que para las mujeres "la tarea universal de ser madres ha influenciado profundamente en los límites y el estilo de su participación en la vida pública" (1989 [1979]: 22). En los cargos públicos, las mujeres terminan realizando tareas análogas a las del hogar ya que "el funcionario público del sexo femenino frecuentemente se ve forzado a legitimar su papel como el de una 'madre' en una 'casa' más vasta como puede ser la municipalidad o incluso la nación " (1989 [1979]: 14). Finalmente, la autora sugiere que en América Latina este papel de "supermadres" desempeñado por las mujeres dirigentes se ve alimentado por un sustrato cultural asentado en "la reaccionaria cristiandad católica romana que existe en los países latinoamericanos" (1989 [1979]: 69). Este sustrato habría reforzado las expectativas de una "imagen de lo femenino" construida en base al valor de la "decencia", cuya connotación se conformó en torno a los valores de la "honradez, decoro, gentileza, modestia, sensatez, propiedad, e ¡incluso pulcritud y orden!, en suma, la virtud y la corrección" ((1989 [1979]: 61). El concepto de "marianismo", propuesto por Evelyn Stevens (1973) para América Latina como contraparte al concepto de machismo, alude a esta caracterización de las mujeres de la región.

A nuestros fines, es importante advertir que este perfil maternal, propio de las expectativas ejercidas sobre el comportamiento político femenino, se propone como causa de que las mujeres hayan ocupado cargos relacionados con actividades que se suponen asociadas al cuidado, el amor y la protección, como la asistencia social y la

¹⁵ Debe observarse que el trabajo de Theda Skocpol no puede clasificarse simplemente como correspondiente sólo al grupo de argumentos internos relacionados con el comportamiento político de las mujeres. El concepto de género que utiliza esta autora contempla también los "dispositivos institucionales que influyen y responden a fuerzas de género que tratan de configurar los resultados de las políticas públicas" (1992:71)

educación. Citando en muchos casos explícitamente el trabajo de Chaney, otras autoras han reproducido este argumento para analizar la actividad política de las mujeres¹⁶.

¿Cómo funciona este argumento, sin embargo, para el problema que presentan nuestros casos? La respuesta breve a esta pregunta es: no demasiado bien. A primera vista, parece posible sostener que los rasgos maternos asentados en un catolicismo reaccionario pudieran ser la causa del diferente impacto sobre las políticas asistenciales en México y Argentina a partir de la expansión del derecho de voto. Esto es así, porque en una primera exploración Argentina aparece como un país más plural que México, dado especialmente el alto porcentaje de inmigración y los altos niveles de educación. De esta manera, mientras el censo de 1947 para Argentina registraba un 15% de mujeres analfabetas para el total nacional (y un 12% de hombres analfabetos), el censo de 1950 para México registraba un 37.6% de mujeres analfabetas (y un 31.6% de analfabetos). En cuanto a composición extranjera de la población, en 1947 Argentina contaba con un 15% de inmigrados (de los cuales un 41% eran mujeres), mientras que México presentaba en 1950 sólo un 0,4% (del cual un 42% eran mujeres). Finalmente, si bien no contamos con datos de religión para Argentina, en 1950 en México, el 98% de las mujeres declaraban pertenecer al catolicismo (Para Argentina: M.E. 1947, Para México: S. E. 1950, INEGI 2000). Desde una mirada superficial, estas evidencias fortalecerían la idea de que la participación política de las mujeres argentinas en el partido peronista y su mayor actividad e impacto en el área de las políticas sociales serían derivadas de un clima de mayor apertura y pluralismo, lo que habría permitido desestructurar en mayor medida los roles establecidos entre sexos.

Sin embargo, tras esta primera comparación, el argumento comienza a derrumbarse cuando observamos que no funciona de este modo para el caso de las mujeres peronistas. Tanto como en México, el movimiento peronista convocó a las mujeres haciendo uso de contenidos culturales asociados a la maternidad, al rol de esposas e incluso al catolicismo. De esta manera, Bianchi y Sanchís, con el objetivo de indagar las pautas culturales que condicionan las formas y modalidades que asumió la participación política de las mujeres peronistas, afirman que la mujer en el peronismo se

¹⁶ Patricia Córdova (1992), reproduce el argumento sosteniendo que "tal como la madre de familia se preocupa de provisionar de alimentos y atención a su familia, la dirigente lo hace comunalmente" (1992:91) Eliana Villar, expone un argumento similar de manera más compleja, al sostener que "la división sexual del trabajo que sirve de cimiento a la sociedad patriarcalista (...) supone la existencia de espacios diferentes para hombres y mujeres (...) Lo socialmente atribuido a varones y mujeres se articula con una definición de espacios "propios" (...) De esta forma, el supuesto menor interés de participación de las mujeres en la política se articula (...) a la estructuración del espacio político como un espacio masculino" (1994:24).

constituyó como sujeto político pero en base “a una identidad de género definida por principios ontológicos, que diferencian la naturaleza femenina de la masculina (...) según esta concepción, en tanto la naturaleza lleva a las mujeres a desarrollar una acción altruista y moralizante (...) los hombres actúan movidos por ambiciones e intereses egoístas” (1988:207). Esta autora también señala el espíritu de misión religiosa, que impregnó la acción de las dirigentes intermedias peronistas, quienes exaltaron el valor del sacrificio y la abnegación. Al mismo tiempo, Zabaleta (2000) realizando un análisis del discurso peronista desde una perspectiva feminista, propone que el peronismo habría ayudado a construir una “conciencia reformista” en las mujeres de clase popular, posibilitando que comprendan más su situación de marginación, pero al mismo tiempo esta conciencia no habría modificado su subordinación de género. Según esta autora, esto fue así porque el peronismo derivó el rol político de las mujeres de su papel dentro de la familia, glorificando su rol maternal (2000:329-332). Estas descripciones del comportamiento político femenino son reforzadas por Grassi (1989), quien sostiene que las mujeres peronistas lograron salir de la esfera restringida del hogar, llevando lo privado a lo público (especialmente al área de la asistencia social). En otras palabras, el peronismo convocó la participación de las mujeres desde sus roles aceptados en la vida privada para ponerlos en acción en la vida pública en el micro espacio del vecindario y en el macro contexto de la movilización política que propició.

El problema surge por lo tanto, cuando los trabajos relacionados con el caso mexicano, echan mano al mismo argumento para dar cuenta de resultados opuestos al caso argentino. Los trabajos que se ocupan parcial o completamente del período posterior a la expansión del voto en México y que incorporan variables referidas al comportamiento político femenino, lo hacen principalmente para analizar las características de la elite de mujeres dirigentes mexicanas. La pregunta central que implícita o explícitamente tratan de responder estos estudios es ¿cuáles son los atributos (entendidos como características educacionales, de socialización, de status socioeconómico, etc.) del escaso número de mujeres que pudieron acceder a cargos políticos jerárquicos y por ende de las que no accedieron a los mismos?. Si bien estos estudios constituyen un cuerpo disperso de trabajos y la mayoría aporta más bien una descripción de la elite política femenina, en conjunto dejan entrever algunas características que podrían considerarse explicativas del ascenso de esta elite (De Silva

1986, Camp 1996, 1983 e Hidalgo Ramírez 2000)¹⁷. Especialmente gráfico en este sentido es el estudio de Hidalgo Ramírez, quien en base a entrevistas en profundidad realizadas a priistas destacadas concluye que las mujeres que acceden a cargos jerárquicos deben esforzarse por “hacer mejor trabajo que sus correligionarios hombres para legitimar su actividad en el partido”, al tiempo que deben generar alianzas con personas influyentes dentro de su agrupación política, demostrando que son leales a estas personas y que pueden ser capaces de concretar y decidir con seguridad sobre los problemas que se les presentan. Esta adaptación tiene por consecuencia que “las mujeres que ocupan cargos políticos de alto nivel siguen siendo una excepción...” y que “no utilizan modalidades alternas para una práctica política que las lleve a actuar a favor de su género” (2000:339,340). Estos estudios, explícita o implícitamente, argumentan que sólo las mujeres que han podido superar las características y prejuicios culturales relacionados con el comportamiento político femenino pudieron acceder a cargos jerárquicos. El resto, se habría visto impedido de acceder a los mismos, por los obstáculos que impone la cultura.

En conjunto, los trabajos de las autoras mencionadas aportan descripciones sobre el período post-sufragio en México y Argentina y avanzan en el conocimiento de procesos históricos que podríamos calificar junto con Ramos Escandón (1998), como la “herencia olvidada” de la acción política femenina en estos países. Sin embargo, el argumento centrado únicamente en aspectos culturales, actitudinales o psicosociales muestra debilidades a la hora de realizar una comparación entre países, tal como hemos propuesto en esta investigación. Concretamente, al ser utilizado tanto para explicar la movilización e impacto en el área asistencial de las mujeres en Argentina como, por el contrario, la ausencia de participación e impacto en México, el mismo resulta insuficientemente explicativo, porque no es lógico que los mismos valores de una variable se utilicen para dar cuenta de dos resultados opuestos. Si las características de pertenencia al espacio doméstico y las identidades de esposa centradas en la abnegación y el sacrificio, se exponen como razones igualmente explicativas para dos resultados político-sociales distintos, hace falta introducir otra explicación que pueda dar cuenta de esa diferencia.

Antes de pasar a revisar la capacidad explicativa de otros argumentos, resta evaluar dos aspectos problemáticos adicionales de las explicaciones centradas en lo

¹⁷ De Silva advierte la importancia que tuvo para las mujeres el acceso a una educación superior para obtener un cargo de jerarquía. Volveremos sobre este rasgo a lo largo de esta tesis.

actitudinal/cultural. El primer aspecto, se relaciona específicamente con el caso argentino. Para este caso, una serie de trabajos agregan un elemento que habría precipitado a las mujeres a desplegar con mayor fuerza su actividad en la esfera pública, a saber: el carisma de Eva Perón. En principio hay que notar que estos trabajos pocas veces conceptualizan seriamente a qué se refieren cuando exaltan la figura de Eva Perón. Algunos desde una óptica anecdótico-descriptiva o simplemente desde una defensa cuasi panfletaria introducen las realizaciones o los discursos de esta líder política como el elemento catalizador de la actividad política femenina peronista (ver Abeijón y Lafauci 1975, Dos Santos, 1983, Ferioli 1990, Carlson 1988). Es importante notar que en el contexto de proscripción del peronismo (1955-1973) pocos estudios presentan el papel desempeñado por Eva Perón desde una óptica equilibrada, que logre destacar tanto los aspectos positivos como los regresivos de su gestión.

Otros estudios, sin embargo advierten que la historia de la participación política femenina peronista ha sido capturada por el papel destacado llevado a cabo por Eva Perón, mientras que el rol desempeñado por el resto de las mujeres peronistas ha permanecido invisible. Sin embargo, quizá por la importancia que tomó el análisis de discurso para el caso peronista, o por la dificultad de conseguir otras fuentes históricas, vuelven a centrarse en la palabra de esta líder, reintroduciendo por la ventana lo que habían desterrado por la puerta (Guivant 1986). En este sentido, nuestra investigación se propone tomar en serio la invisibilidad de las mujeres peronistas. Esto significa que la perspectiva de éstas no puede ser desechada y que el trabajo de recolección de fuentes debe esforzarse por capturar lo que ha quedado en silencio. Sólo entonces, se puede pasar a sopesar el peso explicativo del carisma evitista. Por otra parte, basarnos sólo en la particularidad de este carisma, significaría suponer que nuestro caso de estudio no es replicable a otras experiencias. Como observaremos en el capítulo II, existieron en la historia mundial otras experiencias de movilización en contextos de monopolios en formación con insuficiente apoyo de sectores corporativos (como los inicios de la revolución china, rusa o coreana) que propiciaron una movilización de las mujeres de la mano de la extensión del derecho de voto con impactos iniciales semejantes en el campo de las políticas sociales. En este sentido, cabe advertir que la particularidad del caso argentino reside (más que en la presencia de Eva Perón), en no haber concluido exitosa o frustradamente el momento de movilización para transitar a otra etapa (ésto, sin determinismos: no sabemos que forma adquiriría esa etapa). De este modo, la movilización siguió manifestándose en forma latente a partir de la proscripción

peronista desde 1955 hasta 1973 (incluyendo las acciones armadas subrepticias denominadas como “resistencia peronista”) reeditándose cada vez que el sistema político se abría para permitir la participación electoral. En este sentido, el caso de la extensión del derecho de voto a las mujeres durante los primeros gobierno peronistas puede servirnos para realizar algunas comparaciones con otras experiencias de movilización política de grupos en desventaja.

El segundo aspecto problemático del grupo de explicaciones relacionado con las variables actitudinales/culturales, está referido al caso mexicano y en alguna medida se asocia a las observaciones realizadas en los párrafos anteriores. Básicamente debe advertirse que el análisis de las características del comportamiento de la elite dirigente, corre el riesgo de repetir uno de los errores frecuentes de la historia de las mujeres, esto es, construir un relato basado en la experiencia de las mujeres notables (Ver Scott J. 1990). En este sentido, nuestra investigación se propone –al igual que en el caso argentino- recuperar la experiencia de las mujeres priistas de base y recién entonces sopesar adecuadamente la relevancia del accionar político-social de unas y otras.

Llegados a este punto, estamos en condiciones de evaluar el segundo grupo de argumentos referidos al período post-sufragio, relacionados con los constreñimientos contextuales. Como señaláramos, estos argumentos exponen explicaciones centradas en el control masculino de los espacios políticos tradicionales, como los partidos o los parlamentos, los efectos que las instituciones políticas (por ejemplo, las reglas electorales) ejercieron sobre la inclusión de las mujeres dentro de esos espacios y el papel jugado por los actores corporativos (especialmente sindicatos) en el sistema político.

Desde la literatura relacionada con el análisis de los partidos políticos, Ware señala que una vez expandido el derecho de voto, la posición de las mujeres dentro de los mismos se modificó poco porque se establecieron secciones femeninas periféricas a los sectores partidarios principales y porque al ser los cargos escasos y estar capturados por la dirigencia masculina, abrir el acceso de los mismos a las mujeres hubiera sido sumamente conflictivo (1996:81). Estos obstáculos al acceso a cargos provocaron a su vez, una subrepresentación de las mujeres en el parlamento¹⁸. Por otra parte, en la

¹⁸ Para el periodo bajo estudio ver muy especialmente IPU (1995). Para una revisión del problema del reclutamiento y sus consecuencias en el parlamento ver Norris y Lovenduski (1995) y Norris (1996). Para una revisión estadística de la participación de las mujeres en los parlamentos latinoamericanos consultar Valdez, T (1995). Para un panorama general sobre la participación de las mujeres en los parlamentos latinoamericanos en la actualidad ver Htun (2002).

mayoría de los parlamentos de Europa Central, en los países anglosajones y parte de los parlamentos latinoamericanos, especialmente en las décadas del 50' y 60', las escasas mujeres elegidas fueron generalmente seleccionadas sólo a manera de símbolo o fetiche de apertura y pluralismo partidario entre aquellas de estudios superiores o pertenecientes a familias reconocidas en el ámbito político. Ello llevó no sólo a una subrepresentación de las mujeres con respecto a los hombres, sino también con respecto a las propias mujeres, quienes en dicha época aún se encontraban en su mayoría por fuera de estos segmentos educacionales. Esta restricción a la entrada de las mujeres a la representación parlamentaria, sumada a los obstáculos para acceder a cargos jerárquicos en el ámbito ejecutivo o judicial, llevaron a que algunas autoras enroladas en la corriente feminista señalaran críticamente a la democracia liberal en los términos de “un club de hombres” (Pateman 1990)¹⁹.

Por otra parte, haciendo referencia a otros constreñimientos, Colomer (2000) señala la existencia de dos mecanismos institucionales utilizados para moderar la entrada de los nuevos grupos al electorado, a saber: (1) la manipulación de los requisitos legales para acceder al derecho de voto y (2) las regulaciones institucionales que pueden dar forma al sistema de partidos, especialmente las reglas electorales. En relación al primer punto, cabe destacar que en algunos países el derecho a voto a las mujeres se asignó en forma gradual. Por ejemplo, en Canadá las mujeres indígenas obtuvieron ese derecho, sin restricciones, recién en 1960. Algo similar sucedió con la extensión efectiva de este derecho a la población negra de los Estados Unidos en la década del 70'. Con respecto a nuestros casos, podemos decir que en México, la extensión del derecho de voto a las mujeres a nivel municipal en 1947 y recién a nivel nacional en 1953, denota el propósito de manipular su ingreso al mercado electoral al tiempo que el sistema partidario iba monopolizando la competencia electoral. En Argentina, la entrada de las mujeres a este mercado se dio por el contrario, en forma abrupta y masiva, al tiempo que el partido peronista se movilizaba crecientemente para imponer una mayoría en forma permanente.

Por otra parte, en cuanto a las reglas electorales, los autores han coincidido en señalar que el sistema proporcional ofrece mayores posibilidades para que los partidos

¹⁹ Para una revisión más amplia de la obra de Pateman revisar su obra principal “El contrato sexual” (1988) en la que la autora explora los orígenes contractualistas de la escisión público/privado en el liberalismo, remontándose a las discusiones entre los defensores del patriarcalismo (Sir Filmer) y del contrato social (especialmente Locke). Acerca de cuestiones problemáticas asociadas a la crítica feminista de la distinción público/privado ver Dietz (s.d) y Rabotnikof (1998)

seleccionen candidatas mujeres. Sobre la base de datos pertenecientes a 24 democracias consolidadas a partir del período posterior a la Segunda Guerra Mundial, Matland (2002) ha demostrado que las mujeres han mantenido una ligera ventaja en los sistemas de representación proporcional (Ver también Matland y Taylor 1997 y Darcy, Welch y Clark 1994).

Estos trabajos relacionan los constreñimientos contextuales existentes en el sistema político para evaluar sobre todo el impacto en el acceso a cargos de las mujeres en contextos de competencia partidaria, ¿existen también, estudios que tomen en cuenta los constreñimientos contextuales para indagar específicamente los efectos de la inclusión femenina al electorado sobre las políticas sociales? La revisión nos ha señalado que la literatura en este aspecto es menos abundante. Como hemos dejado indicado para el caso norteamericano, el trabajo de Skocpol (1992) da indicaciones acerca de un estilo femenino de influencia sobre las políticas sociales basado en la protección, pero también toma en cuenta la estructura del estado de bienestar americano (comparándola con otros estados europeos, especialmente el británico) para relacionarla con la existencia de redes femeninas asociadas a las políticas públicas. Sin embargo, este estudio se basa en la existencia de estas redes a principios del siglo XX y aporta pocas indicaciones acerca del debilitamiento que las mismas reportaron en la segunda parte del siglo XX hasta los años 70'. Para este período, algunos trabajos dedicados a investigar la situación política de las mujeres en Estados Unidos han señalado que el debilitamiento de esta influencia se debió en gran parte a que los legisladores dejaron de percibir a las mujeres como un bloque distintivo de electoras (lo que se asocia a la hipótesis de que las mujeres votaron de igual manera que sus familiares hombres) (Silverberg 1988, citado por Harvey 1998). Al mismo tiempo, el trabajo de Graham (1996) refuerza este argumento desde otro ángulo, señalando que el movimiento sufragista inauguró un nuevo tipo de influencia que no fue percibido como amenazante para los legisladores. Éste se basó en la estrategia de "grupo de presión", debilitando el estilo voluntarista que caracterizó a las redes femeninas asociadas con la hechura de las políticas sociales en Estados Unidos. Por lo tanto, las organizaciones de mujeres sólo pudieron volver a tener influencia en este campo a fines de los años 60', cuando este tipo de estrategias se instaló en otros grupos (como las organizaciones pro defensa de los derechos de los negros) presionando a los legisladores en la conformación de las agendas públicas.

En el contexto de estas investigaciones, el trabajo de Anna Harvey (1998) se muestra como altamente sistemático, al exponer y desarrollar un modelo explicativo que da cuenta de la pérdida de influencia de las mujeres americanas sobre las políticas sociales tras la obtención del derecho de voto. Este estudio introduce una noción central para el desarrollo de nuestra investigación²⁰. Desde una perspectiva que toma en cuenta los nuevos desarrollos de la economía institucional, esta autora asume que dado que obtener información y crear organizaciones es costoso, los mercados electorales pueden derivar en resultados ineficientes. Para el caso de la inclusión de las mujeres al mercado electoral, ello significa que dada la débil conformación de las organizaciones sufragistas para llevar a cabo una movilización electoral de las mujeres, éstas requirieron de tiempo para adaptarse a la política electoral convencional. En este tiempo, los partidos políticos contando con significativas ventajas en un mercado imperfecto de lealtades electorales, lograron expulsar a las organizaciones de mujeres de este mercado. Por lo tanto, sin capacidad de obtener votos las mujeres perdieron al mismo tiempo, capacidad para influir en la agenda legislativa. Tal como desarrollaremos en el apartado siguiente, la idea de concebir la expansión del derecho de voto a las mujeres en los términos del ingreso a un mercado electoral imperfecto en el que se intercambian votos por influencia sobre los beneficios sociales, ha resultado crucial para el desarrollo de nuestro modelo explicativo.

Finalmente, otros estudios han analizado el escaso acceso a cargos electivos y la reducción de la influencia de las organizaciones de mujeres sobre la política asistencial a partir de la expansión del derecho de voto, relacionando estos fenómenos con el ascenso de la influencia de otras organizaciones (los sindicatos) como soporte de un proyecto político centrado en el estado de bienestar. De esta forma, para el caso de Gran Bretaña, uno de los países en que más extensamente se desarrolló el movimiento sufragista femenino, Joyce Gelb (1989) afirma que la fuerza de los sindicatos dentro del Partido Laborista produjo que las demandas de las mujeres fueran subordinadas a los intereses y objetivos de estas corporaciones.

Estas perspectivas pueden encontrar puntos de contacto con los estudios que en América Latina han tomado en cuenta los constreñimientos contextuales para elaborar explicaciones acerca de la situación política de las mujeres en los 50' y 60'. Para el caso argentino, resulta significativo el trabajo de Carolina Barry (2001) quien considera que

²⁰ Este trabajo en gran parte ha orientado también nuestra estrategia de exposición.

para elaborar un análisis del Partido Peronista Femenino debe tomarse en cuenta el concepto de movilización política en contraposición al de participación política, entendiendo este último como el producto del estímulo de la competencia y la actitud voluntaria, mientras que la movilización se caracteriza como “la activación de estratos bastante amplios de la población (...) programados desde arriba y encuadrados por la actividad de las organizaciones de masa, a las cuales se les asigna, además de funciones de estímulo, también tareas de control social” (2001:18)²¹. La conexión que esta autora realiza entre participación y competencia política, por un lado, y entre movilización y control por el otro, nos ha servido para diferenciar las distintas modalidades de inclusión de las mujeres en el contexto de sistemas políticos que ofrecen distintos tipos de competitividad partidaria y diferente apoyo por parte de actores corporativos.

También para el caso argentino, Plotkin (1993) ha sugerido que el crecimiento del PPF y su relación con el accionar de la FEP, fueron estrategias para imponer un contrapeso al movimiento obrero, que aún conservaba rasgos de autonomía y constituía un soporte político conflictivo para el régimen peronista.

Para el caso mexicano, resulta productivo el trabajo de Alicia Martínez (2001), ya que en el mismo la autora presenta una serie de herramientas teóricas que permiten superar una dicotomía tajante entre agente y estructura. En este sentido, resulta especialmente sugerente la consideración de los constreñimientos institucionales como “oportunidades políticas” que pueden restringir o ampliar la participación de las mujeres en el sistema político. De esta manera, la autora incrementa y matiza las versiones del análisis histórico de los ciclos de incorporación política de la mujer, centrados un tanto unilateralmente en la movilización feminista, explicitando que “las posibilidades de integración de la mujer al sistema político institucional, requieren de la conjunción de oportunidades institucionales y de movimientos con presencia pública” (2001:232). Este estudio abarca tanto el período anterior como el posterior a la transición democrática mexicana, por lo tanto, ha resultado de gran utilidad para ubicar las características de la acción política femenina en diferentes contextos de constreñimiento institucional. Al mismo tiempo, el estudio llama la atención sobre una postura que genere una explicación equilibrada entre los términos de la díada agente-estructura.

²¹ Esta autora se halla desarrollando un libro sobre el Partido Peronista. Los conceptos que exponemos están tomados de una exposición que Barry realiza en una publicación breve y de nuestra entrevista con la autora.

A nuestros fines, esto significa que debemos lograr un esquema explicativo que de espacio al comportamiento femenino observando las relaciones que establece con el contexto y viceversa. Concretamente, en nuestra investigación, nos preocuparemos por observar cómo las mujeres utilizan y recrean los espacios y las reglas de inclusión ofrecidas por los partidos políticos (el PRI y el Peronismo), en términos de los costos y utilidades que el intercambio de votos por beneficios genera a los individuos de un grupo en desventaja (las mujeres), en el contexto de dos sistemas partidarios monopólicos en distintas fases de su consolidación y en los que el soporte político otorgado por los actores corporativos ha sido diferente.

Para realizar este objetivo, nuestra investigación utilizará perspectivas conceptuales provenientes tanto de la microeconomía clásica como de la nueva economía de los costos de transacción. Estos enfoques se presentan como ventajosos para realizar nuestros objetivos, por dos razones. En primer lugar, y en relación al mencionado problema entre agente y estructura, dichas perspectivas se han concentrado en desarrollar conceptos que permiten realizar un recorrido que parte desde los microfundamentos de la acción racional individual, arribando a partir de esta base, a niveles macro-sociales. En segundo lugar, han mostrado un alto nivel de productividad y precisión para el análisis del intercambio electoral tanto a nivel macro como a nivel micro. Producción que ha sido aplicada y retroalimentada desde las ciencias políticas²². En este sentido, se han generado una serie de conceptualizaciones significativas relacionadas con el intercambio electoral en contextos democráticos (Schumpeter 1942, Downs 1973 [1957], Riker y Ordeshook 1968, Schlesinger 1975). En base a estos elementos, nos ocuparemos de desarrollar un modelo que pueda dar cuenta del intercambio electoral en contextos en los que un partido monopolizó la competencia electoral, ubicando el papel que jugaron los actores corporativos en este intercambio.

Para realizar este cometido debe advertirse que las mencionadas conceptualizaciones han sido a su vez, cuestionadas por avances teóricos provenientes de la teoría económica de los costos de transacción y el neoinstitucionalismo. Estos nuevos desarrollos han contribuido a criticar el sustrato económico neoclásico de las teorías sobre el intercambio electoral, revisando especialmente los teoremas de la

²² Sobre los aportes que se han hecho desde el campo de las ciencias políticas a la economía y viceversa, ver Ordeshook (1990)

imposibilidad expuestos por las mismas²³. Entre otras cosas, los autores se han percatado que a pesar de que las teorías previas expusieran que no era racional que los ciudadanos tuvieran incentivos para arribar a resultados colectivos (por ejemplo, resultados electorales), en la realidad, esto sucede (Shepsle 1986, 1989, Colomer 2000). En este sentido, estos autores han coincidido en señalar que los constreñimientos institucionales son los que permiten superar en la práctica, los problemas de la imposibilidad. Nosotros abordaremos estos cuestionamientos enfatizando un punto específico, a saber: los constreñimientos informales, entendidos como reglas y espacios de intercambio no explícitos ni refrendados por una autoridad pública, que modifican los costos de las transacciones electorales en contextos monopólicos.

En relación a este objetivo, debe observarse que las explicaciones sobre los efectos del derecho de voto a las mujeres, revisadas hasta el momento en este apartado, adolecen de una desventaja, a saber: los estudios centran sus modelos explicativos, en mayor o en menor medida, en conceptos que aluden a constreñimientos formales, tales como el sistema partidario, las agendas legislativas, los regímenes políticos, las organizaciones corporativas, etc. Aunque las autoras hacen mención a prácticas informales como el patronazgo y la injerencia de lazos matrimoniales en el ámbito político (Harvey 1998: 168-173), la “dinámica de ‘acomodo’ vía la cooptación de liderazgos naturales o emergentes” para México (Martínez 2001:79), o las relaciones personales entre vecinos, dirigentes intermedias y Eva Perón (Barry 2001); no se le otorga a estas menciones un lugar conceptual discriminado en los modelos explicativos.

Llegados a este punto debemos preguntarnos: ¿por qué introducir el concepto de informalidad para contribuir a explicar nuestro problema? La respuesta a esta pregunta es relativamente simple y se basa en una constatación metodológica, a saber: para explicar en nuestros casos, la diferencia de impactos que tuvo la expansión del derecho de voto en política social, no basta con observar los constreñimientos formales. Si observáramos por ejemplo, la influencia de las mujeres en los ámbitos de las legislaturas, en el marco de los mecanismos formales para presentar proyectos de ley,

²³ Los principales planteos de estos teoremas o paradojas de la imposibilidad corresponden a: 1) Arrow (1963), que plantea la no existencia de regla alguna de decisión social que garantice la agregación perfecta de las preferencias individuales, 2) Downs (1991 [1957]), que propone que el objetivo de los gobiernos no es aplicar políticas preconcebidas sino ganar votos y que los ciudadanos no tendrán incentivos de hacerlo dado que la probabilidad de influir en el resultado final es infinitesimal, 3) Buchanan y Tullock (1980 [1962]), quienes advierten que explicar la elección de un procedimiento de decisión colectiva (por ej: la regla de la mayoría) implica entender los objetivos individuales que ello satisface y finalmente 4) Olson (1971), que expone que en los grandes grupos los individuos racionales no contribuirán al beneficio común (bien público) porque de todas maneras lo obtendrán a un costo 0.

estaríamos obviando que ese no fue sino sólo un camino prescriptivo dentro de la política mexicana o argentina de los años 50' y 60'. Lo mismo vale para la distribución de beneficios asistenciales en relación a los estatutos burocrático-administrativos del estado; o para los estatutos partidarios, en relación a los mecanismos de selección de candidatas. Ello no significa, tal como demuestra Langston (2002) que las reglas formales no tuvieran importancia en estos contextos, tampoco que no existan prácticas y reglas informales en otros contextos nacionales, sino que la distancia entre lo formal y lo informal en nuestros casos es tan amplia, que no puede entenderse la forma en que se dio el intercambio electoral sin dar un status conceptual a la dimensión informal (y a su distancia con lo formal)²⁴.

El siguiente apartado, se encargará de desglosar cada uno de los conceptos que forman parte de la noción de este intercambio electoral en relación a la incorporación de un grupo en desventaja (las mujeres), a partir de la expansión del derecho de voto en contextos monopólicos, ubicando el papel desempeñado por los actores corporativos y aclarando el rol que juegan los constreñimientos informales en dicho intercambio electoral.

²⁴ Helmke y Levitsky (2002) proponen seguir esta primera constatación metodológica para evaluar si resulta productivo introducir la dimensión de lo informal en la explicación de un fenómeno.

Cuadro Síntesis Nro 4

Aportes Propuestos con respecto al Estado de la Cuestión

Diagnóstico	Desarrollos Literatura Existente	Aportes de esta Investigación
	Énfasis en experiencias democráticas (cuadrante nor-occidental)	Análisis en contextos no competitivos
	Énfasis en proceso obtención derecho (pre-sufragio)	Análisis consecuencias expansión derecho de voto (post-sufragio)
	Énfasis derechos sociales	Análisis derecho político (tomando en cuenta a actores corporativos en el marco contextual)
Explicaciones Principales	Internas (actitudinal/cultural)	Se incluyen características culturales/actitudinales en el contexto de constreñimientos. Se analiza la acción de los agentes bajo la lógica del costo-beneficio (entendida en forma no ortodoxa)
	Externas (reglas/espacios) Énfasis en espacios y reglas formales	Se consideran los espacios y reglas informales en el intercambio electoral (de votos por beneficios)

Instituciones, Actores e Intercambio Electoral (Conceptos y Argumento Explicativo)

Como expusimos en el apartado anterior, los diagnósticos sobre los efectos del derecho de voto a las mujeres, toman en cuenta preponderantemente las experiencias de los países del cuadrante nor-occidental, desestimando el significado de este fenómeno en contextos en que un partido monopoliza la competencia electoral. Esta ausencia resulta relevante para el análisis de casos en América Latina, donde al ingresar al mercado electoral, las mujeres se encontraron frente a sistemas políticos que asumían (o procuraban asumir) precisamente la característica de monopolios partidarios.

En cuanto a las principales explicaciones existentes sobre los efectos del derecho de sufragio a la mujer sobre el sistema político en general y sobre las políticas sociales en particular, podemos decir que los argumentos relacionados con características internas del comportamiento político femenino se muestran insuficientes, mientras que las explicaciones centradas en los constreñimientos contextuales requieren de una perspectiva teórica que ofrezca un balance adecuado en la relación agente-estructura, entre condiciones internas y externas de la acción social.

De acuerdo al análisis de la literatura existente, hemos ubicado este estudio en una perspectiva que capture la lógica del intercambio electoral en contextos partidarios monopólicos, incorporando elementos de la microeconomía y de la teoría económica de los costos de transacción, ubicando el papel de los actores corporativos en esta lógica e incluyendo la noción de informalidad. Con base en esta perspectiva, construimos un modelo de intercambio de bienes en contextos monopólicos, que será desarrollado en los cortes analíticos intercalados en la narración de los casos, haciendo uso de la Teoría de Juegos, donde las opciones del PP y el PRI serán las de dar *mucho, algo o poco* beneficio social, mientras que el grupo en desventaja (mujeres) deberá decidir entre *dar apoyo* al partido monopólico o *no dar apoyo* al mismo. El argumento sobre el que se basa este modelo es el siguiente:

Para el caso de Argentina:

- a) En un monopolio en formación el partido dominante intentará imponer una mayoría permanente

- b) Para ello requerirá el apoyo de *muchos*, con el objetivo de anular las posibilidades de los partidos opositores (“empresas sustitutas”, en nuestra terminología)
- c) Para reunir este apoyo, el partido necesitará extender las bases partidarias, e incluir a aquellos grupos que precisamente no hayan podido obtener beneficios de los partidos opositores en períodos anteriores.
- d) Cuánto más conflictivo sea el apoyo brindado por alguno de estos grupos organizados (sindicatos), mayor será el interés en conseguir el apoyo de otros grupos en desventaja (mujeres).
- e) Para ello el partido en ascenso, tendrá que ofrecerles aquellos beneficios que los sustitutos no daban, en cantidad suficiente (*mucho*) como para movilizar su adhesión.
- f) En esta movilización jugará un rol importante la inclusión partidaria en espacios reglados informalmente (redes vecinales) que permitan un intercambio de votos por beneficios masivo (“justicia social”). Estos espacios y reglas reducirán los costos de transacción en dicho intercambio, transformando la transacción electoral formalmente impersonal y esporádica en un intercambio personal y permanente.

Para el caso de México:

- a) En un monopolio consolidado, la principal preocupación del partido en posición hegemónica será la de evitar que surjan opciones partidarias que puedan eventualmente sustituirlo.
- b) Cuanto menos conflictivo sea el soporte brindado por actores corporativos (sindicatos, organizaciones campesinas, militares) para mantener la situación política alcanzada, menos interés habrá en movilizar el apoyo de otros grupos en desventaja (mujeres).
- c) Para incorporar a estos grupos en desventaja, sólo se necesitará cooptar el apoyo de *algunos*, esto es, de aquellos que pudieran formar las bases de opciones partidarias sustitutas (mujeres profesionales), excluir a aquellos que atenten contra su hegemonía (mujeres de izquierda) y otorgar selectivamente a algunas mujeres de base, un umbral de beneficios mínimo, sólo más alto de lo que pudieran ofrecer opciones sustitutas.
- d) En esta actividad de cooptación, jugará un rol importante la inclusión partidaria en espacios reglados informalmente (redes profesionales, de camarilla y

vecinales) que permitan un intercambio de votos por beneficios selectivo (gestión social). Estos espacios y reglas reducirán los costos de transacción en dicho intercambio transformándolo de formalmente impersonal y espontáneo, en personal e intermitente.

Para dar cuenta de esta argumentación, desarrollaremos seis discusiones conceptuales, a saber: a) cómo se relaciona la expansión del derecho de voto con la formación de un mercado electoral y que papel juegan las corporaciones en dicho mercado b) cómo se construye la decisión de votar en contextos competitivos, c) cómo se conforma esta decisión en contextos partidarios monopólicos y cómo se construye especialmente para un grupo en desventaja que ingresa al mercado electoral d) cómo se ubica el soporte de los actores corporativos en el cálculo del voto, desde la perspectiva de los ciudadanos y de los partidos e) cómo se reformula este cálculo a la luz de las críticas desarrolladas por la teoría económica de los costos de transacción y el nuevo institucionalismo y cuál es el papel de los costos en la decisión de votar en contextos monopólicos, f) como los espacios y las reglas informales modifican los costos de transacción del intercambio electoral en contextos monopólicos.

Derecho de Sufragio e Intercambio electoral

La expansión del derecho de sufragio durante la modernidad ha sido definida por Pierre Rosanvallon como un hecho histórico-político que inaugura un concepto de igualdad diferente a la concebida por el cristianismo o el liberalismo. El derecho político del voto irá expandiéndose durante los siglos XIX y XX no ya como función de una equivalencia religiosa (ante Dios), o de pertenencia a un todo organizado y jerarquizado (la corporación medieval), ni como expresión de la tenencia de propiedades. Por el contrario, según este autor, “la igualdad política marca la entrada definitiva en el mundo de los individuos. Introduce un punto de no retorno. Afirma un tipo de *equivalencia* de calidad entre los hombres, en completa ruptura con las visiones tradicionales del cuerpo político” (1992:12,13. Las cursivas son mías). Este “principio de equivalencia” fue imponiendo a la vez un “principio de inclusión”. En otras palabras, la equivalencia implícita en el concepto de “un hombre, un voto” fue ampliando la idea de que ninguna adscripción de raza, religión, estrato socioeconómico o sexo, puede funcionar como impedimento para que un individuo elija a sus gobernantes.

Este proceso histórico puede ser conceptualizado en los términos de la creación de un mercado político en el que prácticamente la totalidad de los adultos de una nación obtiene el derecho político de elegir gobernantes y ser elegido por medio del voto. En este mercado, la equivalencia significa que cada voto tiene el mismo peso en la decisión colectiva. Al mismo tiempo, aquellos que quieren ocupar cargos electivos deben maximizar el número de votos a su favor, ofreciendo determinadas políticas de gobierno presentadas como beneficiosas frente a los ciudadanos. Para la época en que comenzó a expandirse el derecho de voto a la mujer, los partidos políticos ya se encontraban en escena movilizandoy organizando los recursos necesarios para ofertar a los ciudadanos propuestas y acciones relacionadas con beneficios públicos, para obtener votos (Rokkan 1970).

De esta forma, puede trazarse una analogía entre los procesos de expansión del derecho de voto y la conformación de mercados electorales. Esta analogía entre el mercado económico y el político ha sido presentada por algunos autores, quienes proponen que los ciudadanos, a la manera de consumidores, eligen de acuerdo a sus preferencias políticas a los candidatos de un partido²⁵. Estos candidatos a su vez, se comportan como empresarios políticos produciendo propuestas electorales relacionadas con beneficios colectivos. El equipo de individuos que conforma un partido político, realiza dichas propuestas no necesariamente con el propósito de cumplir con su función social, sino porque está racionalmente motivado por la renta, el prestigio y el poder que otorgan los cargos públicos. La lógica básica del intercambio electoral predica que los ciudadanos votarán por el partido que les ofrezca mayores beneficios a cambio del menor costo. (Downs 1973 [1957]: 37, 39). Al mismo tiempo, en este esquema los porcentajes efectivos de votos pueden ser asimilados a las señales que dan los precios en un mercado económico. Si el precio es definido como la disposición marginal de los individuos a pagar por una unidad adicional de un bien, podemos proponer que el precio en este modelo político, puede traducirse en la disposición marginal de los ciudadanos a apoyar (con votos) a aquel partido que ofrezca una unidad adicional del bien (beneficio público).

Hasta aquí la analogía entre los ciudadanos/consumidores y los partidos/empresas funciona. ¿Pero que ha sucedido con los antiguos criterios de intercambio político basados en las corporaciones? ¿Han desaparecido o se han

²⁵ Los exponentes principales de esta corriente son Schumpeter (1942), Downs (1973 [1957]), Tullock (1967), y las revisiones hechas por Riker y Ordeshook (1968 y 1973) y Ferejohn y Fiorina (1974).

renovado con la construcción de un mercado que ha instaurado el principio formal de la equivalencia para llevar a cabo transacciones? La literatura de los años 70' contestó esta pregunta rehabilitando el concepto de corporativismo para explicar un tipo particular de organización de intereses y de negociación política en defensa de los mismos. Este cuerpo de trabajos, conocido con el nombre de *Teoría del neocorporativismo*, privilegió especialmente el estudio de las relaciones entre el estado y "...un sistema de representación de intereses en donde las unidades están organizadas en un número limitado de categorías únicas, obligatorias, no competitivas, jerárquicamente organizadas y funcionalmente diferenciadas, reconocidas o autorizadas (si no creadas) por el Estado y a las que se les otorga un monopolio representacional, dentro de sus respectivas categorías, a cambio de la observación de ciertos controles en la selección de sus líderes y en la articulación de sus demandas y apoyos" (Schmitter 1974:93-94). A pesar de la centralidad otorgada a las relaciones entre estas unidades y el estado, aquí asumiremos que también es posible establecer conexiones entre la dimensión corporativa y la electoral, aún en contextos monopólicos²⁶. No nos interesará, desarrollar un cuerpo teórico completo para desarrollar esta relación (futuras investigaciones podrán recoger este objetivo), sino sólo remarcar con precisión las conexiones entre una y otra categoría en función del desarrollo de nuestro argumento. De esta manera, enfatizamos que dado que las organizaciones corporativas son capaces de aglutinar individuos en torno a un interés, a los partidos puede interesarles intercambiar/negociar beneficios con las dirigencias de estas unidades, si éstas a cambio retribuyen promoviendo y canalizando adhesión (en votos) hacia el partido. En otras palabras, y retomando nuestra analogía con el campo de la microeconomía, a un partido puede interesarle generar intercambio no sólo con los ciudadanos/consumidores, sino también con otras organizaciones, que actúan como empresas que terciarizan la obtención de adhesión electoral. Si este acuerdo resulta lo suficientemente vinculante, al partido no le interesará incluir a nuevos grupos, ya que tiene concentrada la distribución

²⁶ Debe observarse que los estudiosos de esta corriente han abierto una puerta a esta posibilidad, al formular diferentes tipologías neocorporativas. Dentro de las tipologías más conocidas, Schmitter (1974) propone discriminar entre un *corporativismo estatal* donde existe un férreo control burocrático y centralizado sobre las organizaciones de tipo funcional y en donde no existen las elecciones o son de tipo plesbicitario y en donde un partido controla o monopoliza al sistema político y un *corporativismo societal*, propio de sistemas políticos liberales democráticos, donde existe un sistema electoral y de partidos abierto y competitivo. Asimismo Lehmbruch, expone la existencia de un nuevo tipo de corporativismo denominado como "concertación corporativista" que involucra no sólo a un grupo de acceso privilegiado al gobierno, sino a una pluralidad de organizaciones a menudo antagónicas, que administran sus conflictos y coordinan su acción con la del propio gobierno (1984:62)

de beneficios en la corporación y en la dirigencia con la que ha pactado (por ejemplo, distribuye acceso a cargos electivos para dirigentes de las corporaciones o canaliza beneficios sociales para los miembros de la organización, facilitando de esta manera, la legitimización de estos dirigentes frente a sus representados). Si un partido es monopolístico, y puede mantenerse en el gobierno, tendrá mayores posibilidades de ofrecer y manejar promesas y acciones a partir de la utilización del aparato administrativo del estado²⁷. Si el acuerdo con las corporaciones que aglutinan la representación de intereses cruciales (por ejemplo, sindicatos) pertenecientes a un sector importante (en número y en el rol ocupado en la economía y la sociedad) no es suficiente o incluso amenaza la posición del partido en la arena electoral; porque la organización no se amolda a las directivas políticas manteniendo su autonomía y/o porque el proyecto político excede la capacidad de las organizaciones de retribuir con adhesión (por ejemplo, al implantarse una mayoría revolucionaria o fuertemente polarizante), al partido le interesará incluir y movilizar la adhesión de otros grupos menos organizados (como las mujeres).

En conjunto, estos desarrollos nos dicen que la entrada al mercado electoral de un grupo poblacional que adquiere el derecho de equivalencia de elegir a sus gobernantes por medio del voto, tiene diferentes consecuencias según las coordenadas electorales/corporativas que imperen en el contexto. El ingreso de nuevos ciudadanos puede alterar la distribución de votos (esto es, el precio relativo) entre las diferentes opciones partidarias. Si la amenaza es pausable, los empresarios partidarios se verán obligados a aumentar los beneficios ofrecidos al grupo entrante para atraer sus votos. En cambio, si esta amenaza no es real, porque las preferencias de los nuevos votantes son iguales a las de los anteriores (Ware 1996:80,81, Colomer 2000), porque el grupo no vota como un solo bloque (Silverberg 1988), porque considerando un mercado imperfecto los partidos pueden organizar más rápidamente la movilización electoral del nuevo grupo que las propias organizaciones novatas (Harvey 1998) o porque los vínculos de las corporaciones con los partidos otorgan suficiente soporte político a éstos últimos (Gelb 1989) entonces los empresarios partidarios se mantendrán inmóviles y la entrada de los nuevos ciudadanos será inocua para la conformación de la agenda política.

²⁷ Para el caso del PRI, esta relación partido-corporaciones-estado ha sido más compleja. Desarrollamos este punto en el capítulo número III.

Sin embargo, si nos hallamos frente a un partido nuevo que intenta imponerse frente a otras opciones políticas en forma permanente (en nuestra terminología: monopolio en formación), los empresarios partidarios se comportarán de otra manera. Dada la situación en desventaja del grupo que hasta el momento había permanecido al margen del intercambio electoral, su ingreso a este mercado constituirá una oportunidad no sólo para cambiar la distribución de precios relativos entre las opciones partidarias, sino para modificarla de manera duradera. Si los vínculos con las corporaciones no otorgan el suficiente soporte político para los proyectos monopólicos del nuevo partido (e incluso lo amenazan), esta oportunidad será aún más valorada. Para aprovecharla, se requiere que la situación en desventaja del nuevo grupo se revierta rápida y significativamente en una posición de ventaja. Esto significa que el partido en ascenso deberá ofrecer un aumento de beneficios públicos a los nuevos ciudadanos para lograr una adhesión que transforme las opciones opositoras en permanentemente irrelevantes. También significa que la empresa partidaria no sólo deberá ofrecer gran cantidad de *beneficios* (“muchos” beneficios en términos de nuestro juego), sino que deberá reducir al mínimo los *costos* de votar al partido. En otras palabras, si el partido logra movilizar electoralmente a los nuevos ciudadanos de un *modo* que no sea costoso para los mismos, aumentará la utilidad de votar por él. Por lo tanto, no sólo importa que los nuevos ciudadanos ingresen al mercado electoral para observar el impacto que esta inclusión tiene sobre la agenda de beneficios públicos, sino que también es importante observar el *modo de inclusión* (formal e informal) que el partido ofrece a los mismos al entrar a dicho mercado.

En cambio, si una empresa partidaria ya ha impuesto una mayoría permanente frente a otras opciones partidarias y se ha asegurado la adhesión y lealtad de los grupos corporativos, es esperable que intente que el nuevo grupo no modifique la situación de equilibrio política alcanzada. Si este grupo no se constituye en una organización amenazante, los empresarios partidarios sólo ofrecerán los beneficios mínimos que se requieran para mantener su posición hegemónica y para evitar que integrantes del nuevo grupo pasen a fortalecer opciones partidarias que pretenden entrar al mercado desafiando el monopolio.

La puesta en acción de estos argumentos en relación a nuestras hipótesis requieren que respondamos a tres preguntas teóricas, a saber: 1) ¿Cómo se aplica la lógica del intercambio electoral a contextos en los que un partido monopoliza la competencia partidaria?, 2) ¿Cómo se ubican las corporaciones en esta lógica de

intercambio electoral? 3) ¿Cómo las reglas y espacios de inclusión partidaria (formales e informales) aumentan o reducen los costos de votar para las nuevas ciudadanas?

La lógica del intercambio electoral en contextos competitivos.

El trabajo seminal de Downs (1973 [1957]) provee un esquema típico del intercambio electoral en contextos competitivos. Tal como expusimos en el apartado anterior, los participantes de este intercambio son principalmente los *ciudadanos*, los *partidos* y en conjunto, las interacciones existentes entre las unidades partidistas, esto es, el *sistema de partidos*. En base a los trabajos existentes, aquí proponemos que cada uno de los elementos participantes de este intercambio puede ser definido por analogía con los conceptos de *consumidor*, *empresa* e *industria*²⁸. A este esquema, incorporamos el rol desempeñado por las corporaciones. Desde el punto de vista de los ciudadanos, la pertenencia a una organización aumentará o conservará el nivel de su *renta* (volveremos sobre una definición del concepto de renta). Desde el punto de vista del partido, las organizaciones pueden ser vistas como empresas que *proveen* adhesión electoral y aseguran o amenazan la estabilidad de la posición alcanzada por el partido en la arena electoral. Antes de proceder a estas definiciones, debe aclararse que la utilización de estas analogías, constituye sólo un recurso que nos permite utilizar las herramientas de la microeconomía, aprovechando las ventajas que esta disciplina ofrece en relación a los conceptos micro-fundamentados de la acción individual. En ningún momento, por lo tanto, se supone que el intercambio político en el mundo real se reduzca automáticamente al funcionamiento de la economía.

Aclarado este punto, podemos observar que el concepto económico de empresa reporta una serie de elementos que puede ayudarnos a estilizar el concepto de partido político. Una empresa económica ha sido definida por la microeconomía convencional como una “organización que posee capacidades productivas”, esto es, una “organización capaz de transformar conjuntos de bienes en otros bienes” (Kreps 1995: 208)²⁹. En esta acepción, se observa que las capacidades productivas de una empresa (denominadas

²⁸ Ofrecemos más adelante, una relación de esta analogía con la literatura existente sobre la Teoría de Partidos.

²⁹ Ver también Sonnenschein (1987) y Varían (1980)

capacidades tecnológicas) conforman un conjunto de vectores compuesto por factores de producción y productos netos (siendo ambos vectores parte de un universo de bienes). Los factores de producción son los insumos necesarios para producir un bien (y reciben una valoración negativa) mientras que los productos netos son los bienes producidos a partir de la transformación de los insumos (y reciben, por el contrario, una valoración positiva)³⁰. Asimismo, es importante advertir que algunas empresas producen bienes intermedios para elaborar a su vez, bienes finales. Si estos bienes intermedios resultan ser factores o productos netos, es cuestión que se resuelve observando si la empresa los produce y adquiere además una cantidad de ellos en el mercado (factores), o si los produce y es proveedora de los mismos en dicho mercado (productos).

Con estos elementos, podemos pensar al partido político como una empresa que transforma la cooperación de sus apoyos en cargos para sus miembros (bienes intermedios) y finalmente en propuestas sobre beneficios públicos a ofertar a los votantes y a organizaciones (bienes finales). Utilizando las nociones aportadas por Panebianco (1993) con respecto a las actividades organizativas vitales que llevan a cabo los partidos políticos, podemos construir un vector de producción para los mismos. De esta manera, los insumos asociados a las áreas de incertidumbre organizativa, centrales para controlar la producción partidaria son: el reclutamiento (R), la información que circula en la comunicación interna (In), la *expertise* política (E), la gestión con el entorno (G), las reglas (Re) y la financiación (F).

Por otra parte, en base a la clasificación de los tipos de beneficios ofrecida por Rosestone y Hansen (1993, en base a Wilson 1973) los productos netos de este vector están constituidos por beneficios materiales (ganancias tangibles que pueden ser trasladadas fácilmente a un medio monetario), beneficios solidarios (ganancias intangibles que derivan de la interacción social, como el status, la deferencia, las relaciones de amistad, etc) y beneficios de propósito (*purposive benefits*: beneficios internos que derivan del acto de participación en sí mismo, como el sentido de satisfacción de haber contribuido a una causa valiosa), siendo al mismo tiempo posible establecer que ciertos beneficios funcionan como bienes intermedios y circulan al interior del partido y que otros actúan como bienes finales y se ofertan al exterior del

³⁰ Por ejemplo, si una empresa utiliza 8 unidades de acero y 5 unidades de trabajo para producir 10 agujas de coser y 20 alfileres el vector de factores de producción y productos netos será de $(-8, -5, +10, +20)$.

partido³¹. En función de estas clasificaciones, los productos netos del vector de producción de un partido están constituidos por: bienes materiales intermedios: cargos (C), bienes solidarios intermedios: reconocimiento de los líderes (R), bienes de propósito finales: ideología (I) y bienes materiales finales: propuestas y acciones relativas a beneficios públicos (BP)³². De esta forma el vector de producción de un partido, se conforma de la siguiente manera:

$$z = (-R, -In, -E, -G, -Re, -F, +C, +R, +I, +BF)^{33}$$

Factores de producción

Bienes
intermedios

Bienes Finales

Entre estos recursos nos interesa especialmente definir aquel relacionado con el reclutamiento. Siguiendo nuevamente a Panebianco, el reclutamiento está relacionado con las acciones partidarias relacionadas con “decidir sobre quién puede entrar o no a formar parte de la organización” y “sobre quién hace carrera” en la misma (1993:88). Dado que nuestra hipótesis propone que el modo en que los partidos incluyeron a las mujeres en su organización fue decisivo para generar u obstruir un impacto sobre la agenda política-social, las actividades relacionadas con el reclutamiento forman parte esencial de nuestra variable independiente (*Modo de Inclusión Partidario* –MI–). Esta variable puede adquirir cuatro valores a partir de una construcción tipológica, a saber: inclusión centrada en la *movilización*, en la *cooptación*, en la *participación* o en la *restricción* (estos dos últimos tipos sólo se utilizan para contextos de competencia electoral, analizados en la revisión internacional de casos del capítulo II). Nos interesa especialmente definir que el modo de inclusión centrado en la movilización se define como una inclusión masiva realizada desde las bases, inducida por los líderes políticos. En contraposición, la cooptación se define como una inclusión llevada a cabo por medio

³¹ Tanto Rosestone y Hansen como Panebianco establecen otra conocida clasificación entre beneficios basada en Olson (1965), a saber: beneficios colectivos (beneficios que se perciben habiendo participado o no del esfuerzo de obtener el beneficio) y beneficios selectivos (se perciben porque se ha participado y se puede identificar la participación privada, en la obtención del mismo). Ver también Hardin (1982), especialmente capítulo nro. 2.

³² Es indudable que la ideología constituye también un beneficio que circula al interior de la organización partidaria y por lo tanto funciona también como bien intermedio. Sin embargo optamos por simplificar las funciones de cada beneficio. Al existir superposición entre un beneficio circulante al interior y al exterior del partido, decidimos privilegiar su función externa y definirlo como beneficio final.

³³ Suele designarse al conjunto tecnológico o conjunto de posibilidades de producción de una empresa con la letra Z mayúscula, siendo ésta un subconjunto de un universo en el que existen K bienes. A cada vector o plan de producción se lo designa con la letra z minúscula.

de una cuidadosa selección efectuada por los dirigentes jerárquicos partidarios (ver Apéndice Metodológico, para una revisión detallada de la definición y operacionalización de esta variable).

Por otra parte, los beneficios relacionados con los cargos, el reconocimiento de los líderes y la ideología, representan cada uno, las variables intervinientes de nuestro modelo explicativo. A la manera de bienes intermedios, estos beneficios son decisivos para que el tipo de inclusión de las mujeres en el partido ejerza o no un impacto en la agenda de las políticas sociales (ver Apéndice Metodológico). Finalmente, las promesas y acciones relacionadas con los beneficios públicos, forman parte de la variable dependiente, denominada *Impacto en Políticas Sociales Asistenciales* (IP). Resulta sin embargo, importante advertir que esta variable no se define por los beneficios propuestos por el partido, sino por los beneficios efectivamente otorgados por el estado. Dado que en nuestros casos la acción del partido en este rubro, corresponde a la acción de partidos con permanencia en el gobierno, la misma se encuentra efectivamente muy asociada a la acción estatal. Por ello hemos decidido utilizar como indicadores del impacto, la medida en *monto* y *cobertura* de las políticas asistenciales (específicamente las destinadas al grupo materno-infantii) llevadas a cabo por el estado o por agencias para-estatales, en combinación con propuestas partidarias sostenidas y aprobadas (formal e informalmente) por la fracción partidaria oficial en las legislaturas o por el poder ejecutivo (lo que incluye al presidente y a la primera dama) haciéndose uso de la administración estatal para avanzar sobre fines partidarios (nuevamente, ver definición detallada de variable, dimensiones e indicadores en el Apéndice Metodológico). En términos del juego que proponemos para modelar nuestro argumento, la movilización de las mujeres se corresponde con un impacto elevado sobre el monto y la cobertura de las políticas sociales asistenciales. De esta forma, se provee de apoyo creciente al partido en ascenso ya que “*muchas*” acceden efectivamente a los beneficios prometidos por el partido. La cooptación en cambio, deriva en un impacto bajo sobre las políticas asistenciales, construyendo un apoyo de equilibrio para el partido en el poder. En otras palabras, la cooptación de las mujeres produce una inclusión basada en la selección de beneficiarias: sólo *algunas* reciben beneficios, pero todas mantienen la expectativa de ser elegidas (en esta o en otra ronda de distribución) por lo tanto, continúan apoyando al partido.

Habiendo definido al partido político por analogía con la empresa económica, ¿cómo definimos a los ciudadanos en este esquema de intercambio electoral? Desde esta

perspectiva y bajo un supuesto de racionalidad, se supone que los ciudadanos, en forma análoga a los consumidores “eligen las mejores cosas que están a su alcance” (Varían 1980:35). En otras palabras, tal como los consumidores tienen preferencias por ciertos objetos dentro de una lista de bienes y servicios (cestas de consumo), así los ciudadanos tienen preferencias (“mejores cosas” -en este caso políticas-), y eligen sus opciones preferidas entre una lista completa de opciones ofrecidas por los partidos políticos. Por otra parte, así como los consumidores eligen la cesta de consumo que está dentro de su conjunto presupuestario (la cesta que “está a su alcance”), así también los ciudadanos eligen una opción política de acuerdo a los recursos informativos y de oportunidad de los que disponen (Deaton y Muelbauer 1980, Kreps 1988, Varían 1980, Downs 1973 [1957], Riker y Ordeshook 1968).

Definiendo más precisamente los supuestos sobre los que se asienta esta analogía, podemos decir que la idea de que los ciudadanos tienen preferencias significa que: 1) al ciudadano le es posible comparar entre dos opciones cualesquiera (sus preferencias son *completas*). Es decir, dadas dos opciones partidarias A o B, el ciudadano preferirá A a B, B a A o se mantendrá indiferente ante las dos, 2) que cualquier opción es al menos tan buena como ella misma (sus preferencias son *reflexivas*) y 3) que si piensa que la opción A es al menos tan buena como la B, y la B al menos tan buena como la C, entonces el ciudadano piensa que la opción A es al menos tan buena como la C (sus preferencias son *transitivas*)³⁴.

Dadas estas preferencias, las mismas pueden ordenarse de acuerdo a una función de utilidad. La utilidad es sólo un instrumento que asigna un número a todas las cestas de opciones posibles de tal forma que las que se prefieren tengan un número más alto que las que no se prefieren. Es importante advertir, por lo tanto, que la utilidad sólo tiene la función de *ordenar* las cestas preferidas, por lo tanto la magnitud de la diferencia entre dos cestas de consumo (aquí opciones políticas) no es importante para la ordenación (sólo necesito saber si la utilidad de A es más alta –o más baja– que la de B y no cuánto más alta es la utilidad de A con respecto a la de B) (Debreu 1954, Fishburn 1970)³⁵.

³⁴ Matemáticamente los tres supuestos se expresan de la siguiente manera: completitud: Dada cualquier cesta x y cualquier cesta y , $(x_1, x_2) \succ (y_1, y_2)$ o $(y_1, y_2) \succ (x_1, x_2)$. Reflexividad: $(x_1, x_2) \succ (x_1, x_2)$. Transitividad: $(x_1, x_2) \succ (y_1, y_2)$ y $(y_1, y_2) \succ (z_1, z_2)$, entonces, $(x_1, x_2) \succ (z_1, z_2)$. Sobre la ordenación de preferencias como base para la imposibilidad de una regla de decisión social ver el clásico trabajo de Arrow (1963).

³⁵ Geométricamente, la utilidad es un instrumento para asignar números a las distintas curvas de indiferencia, de manera que las más altas reciban números más altos.

En conjunto, estos supuestos nos dicen que parece poco razonable (o al menos contradictorio) que un ciudadano a la hora de votar, lo haga por dos opciones al mismo tiempo (por supuesto, puede hacerlo para que su voto sea impugnado, con lo cual estaría siendo indiferente frente a las dos opciones) y que es capaz de jerarquizar lo que prefiere. Obsérvese además que no se realiza ninguna suposición acerca de la génesis y el contenido de las preferencias y de la utilidad de su ordenación³⁶.

Por otra parte, en cuanto a lo que está “al alcance” de los individuos, puede decirse que así como la teoría prevé que los consumidores cuentan con una renta (designada con m) que les impone una restricción presupuestaria al comprar, así también puede decirse que los ciudadanos cuentan con determinados recursos para participar en el intercambio electoral. Siguiendo a Rosestone y a Hansen estos recursos pueden clasificarse en dinero, tiempo, conocimientos/educación y lo que denominan como sentido de eficacia política, esto es, “la competencia personal para entender política y para participar en política (eficacia interna)” y “el sentido de las actividades que pueden influenciar al gobierno (eficacia externa)” (1993:14,15)

La pertenencia a una corporación aumenta o conserva el nivel de la renta de los ciudadanos pertenecientes a su membresía. El grado en que aumente o sólo se conserve el monto de los recursos de los ciudadanos organizados, dependerá del tipo de coalición conformada entre dicha organización y los partidos existentes (especialmente el partido en el gobierno). Debe tenerse en cuenta que la burocratización de las dirigencias corporativas puede significar que la distancia con las bases obstaculice el crecimiento de ciertos componentes de la renta (por ejemplo, el conocimiento con respecto a la situación política en la que se halla el grupo) e incluso los reduzca, en comparación con épocas de movilización. En ciertas ocasiones, la pertenencia a una organización puede socavar el mencionado sentido de eficacia política. Sin embargo, para que la organización (y la legitimidad de sus dirigentes) sobreviva, la misma deberá mantener vigentes, al menos, los beneficios obtenidos y/o aumentar otro tipo de beneficios, que actúen como compensación de las áreas en las que se presenta una reducción o una

³⁶ Algunos autores han criticado esta concepción de las preferencias y la utilidad, considerándolas como conceptos vacíos o “cajas negras”. Para una excelente crítica sobre este tema y sobre los supuestos generales expuestos aquí, ver Sen (1970), especialmente su propuesta de que a) las preferencias individuales pueden constituirse no en ordenaciones sino en cuasi-ordenaciones, b) que para algunas elecciones no necesitamos el principio de completitud, c) que se puede relajar el principio de transitividad y considerar la aciclicidad d) que la génesis y el contenido de las preferencias son cuestiones importantes y e) que pueden establecerse comparaciones interpersonales. Las críticas que exponemos en los apartados siguientes recogen a su vez, algunos de los elementos aportados por Sen, relajando las condiciones impuestas por estos supuestos.

contención de demandas. En este sentido, si la organización mantiene negociaciones con el partido en el gobierno, la membresía puede significar la oportunidad de acceso a beneficios gestionados o co-gestionados con el estado (en el caso de sindicatos: pensiones, atención de la salud, etc.).

En esta investigación, a los grupos de renta reducida (como obreros o campesinos) que cuentan sin embargo, con el recurso de una organización que se relaciona ampliamente con el partido en el gobierno y con las instancias estatales, y cuya mayoría de miembros se halla formalmente incluida en el mercado electoral, los denominaremos como *grupos subalternos organizados*, y en ocasiones, simplemente como grupos organizados o corporaciones. A aquellos cuya organización no se encuentra crucialmente ligada al sistema político e incluso están formalmente excluidos de algunas áreas, como la electoral (mujeres, indios, jóvenes) los denominaremos como *grupos en desventaja*.

Sobre la base de estos supuestos, podemos retomar los aportes de algunos autores para conceptualizar el cálculo que realizan los ciudadanos al votar en contextos democráticos o competitivos. Nosotros revisaremos estos desarrollos para aplicarlos luego en forma adaptada, a contextos en los que un partido monopoliza la competencia electoral. De esta forma, Downs propone que en un contexto democrático, cada ciudadano “vota por el partido que en su opinión le proporcionará mayor renta de utilidad durante el próximo período electoral” considerando que la renta de utilidad se refiere a “los flujos de utilidad derivados de la actividad del gobierno”, siendo definidos como públicos estos beneficios por la fuente de la que derivan (1973 [1957]: 39-41). De esta forma, el ciudadano compara entre sí las rentas de utilidad que a su juicio obtendrá según el partido que ocupe el poder en el futuro. Más precisamente, el ciudadano compara entre la renta de utilidad que efectivamente percibe en el período actual por parte del partido en el gobierno y la que podría haber percibido de haber estado el partido opositor en el poder (el autor parte de considerar la lógica del votante en un sistema bipartidista). Algebraicamente, lo dicho se expresa del siguiente modo:

$$(U_{at}) - E(U_{bt})$$

Donde, U_a representa la renta de utilidad proporcionada por el partido (a) en el poder, t representa el período que finaliza el día de las elecciones y E representa valores esperados y $E(U_b)$, la renta de utilidad esperada que el ciudadano habría obtenido de

estar el partido opositor (*b*) en el poder en el período *t*. A esta comparación el autor la denomina, “diferencial corriente de partido”³⁷.

Dentro de este esquema, no sería imposible agregar que si el ciudadano es miembro de una corporación y evalúa que el partido en el gobierno aumentará o conservará al menos, alguno de los beneficios sostenidos por la organización a la que pertenece y además, advierte o teme, que el partido opositor no lo hará o amenazará sustancialmente beneficios corporativos obtenidos en el pasado, siguiendo la lógica del cálculo expuesta, votará al partido en el gobierno. Si arriba a la conclusión opuesta, votará por el partido opositor.

Por otra parte, una serie de autores han modelado la lógica específica de la utilidad misma de votar (comparada con la utilidad de no hacerlo). De esta manera, Riker y Ordeshook (1968, sobre la base de Downs 1973 [1957]) representan la utilidad esperada de votar como:

$$R = pB - C$$

Donde, *p* = la probabilidad subjetivamente estimada por el ciudadano de que su voto afecte materialmente el resultado electoral. En otras palabras, el incremento de la probabilidad de que gane el candidato preferido por el ciudadano cuando éste deposita su voto individual, *B* = (*benefits*) la utilidad diferencial aportada por el candidato preferido en comparación con el candidato opositor o el beneficio colectivo derivado de votar, *C* = (*costs*) los costos informacionales y de oportunidad de votar y *R* = (*rewards*) la utilidad esperada de votar menos la utilidad esperada de no votar. La lógica que el votante seguirá de acuerdo a estas premisas, será la de votar si $R > 0$ y de abstenerse si $R \leq 0$. Asumiendo que $C > 0$, esto es, que los costos son mayores que 0, la única forma de que *R* sea mayor que 0 es que $pB > 0$. Sin embargo, a medida que el número de votantes crece la probabilidad *p* declina, por lo tanto, el beneficio colectivo *B* que el votante puede esperar como resultado de votar, también decrece. En otras palabras, en electorados grandes el votante tendrá pocos incentivos para votar porque la probabilidad de recibir una parte del beneficio colectivo derivado de la votación es infinitesimal. Esto

³⁷ Downs refina los términos de esta comparación al observar que los hombres utilizan un parámetro, denominado “tasa de éxitos” por medio de la cual comparan lo que el gobierno está haciendo con lo que debiera hacer, sin referencia a cualquier otro partido. “...implícitamente comparan las rentas de utilidad que efectivamente perciben con las que percibirían si estuviera en el poder el gobierno ideal” (1973 [1957])

es lo que la literatura ha dado en llamar la paradoja de la votación. Muchos trabajos han avanzado sobre la base de estos supuestos y fórmulas, intentando especialmente resolver esta paradoja.

Debe observarse que el hecho de que los ciudadanos se reconozcan como miembros de una organización introduce modificaciones en el cálculo de la probabilidad mencionado, especialmente si se advierte que dicha organización mantiene acuerdos muy vinculantes con algún partido, siendo capaz de asegurar la lealtad electoral de sus miembros en forma constante. Revisaremos los avances de la literatura sobre el cálculo del voto (ubicando las modificaciones introducidas en el mismo por el funcionamiento de las corporaciones), relacionándolos con los desarrollos que ha venido realizando la economía de los costos de transacción. Específicamente nos interesarán los aportes que esta perspectiva pueda hacer acerca de los costos intervinientes en el intercambio electoral. Sin embargo, antes de proceder a realizar esta revisión, debemos observar si estas fórmulas sobre el cálculo del voto en marcos competitivos, son aplicables a contextos en los que un partido monopoliza la escena política.

La lógica del intercambio electoral en contextos monopolícos consolidados y en formación.

La aplicación de las fórmulas relativas al cálculo del voto supone contextos de competencia partidaria. La clave de que existe competencia se encuentra en la introducción de la probabilidad (p) en los términos del cálculo del voto. Esto es así, porque en un contexto en el que al menos dos partidos compiten para ganar las elecciones, estamos frente a un escenario en el que cada determinado período, existe incertidumbre sobre los resultados. Precisamente porque el votante no sabe cuál será el resultado cierto de la elección, es que realiza una estimación de cuán influyente puede ser su voto para que su candidato preferido gane. En otras palabras, en estos contextos existe certidumbre en las reglas e incertidumbre en los resultados (Colomer, 1995).

Sin embargo, existen escenarios donde la certidumbre de los resultados está asegurada o por lo menos, donde la probabilidad de conocer de antemano el resultado de la elección es alta o crece, a medida que el partido en el gobierno impone una mayoría permanente frente a otras opciones. Estos escenarios se caracterizan por el hecho de que un partido monopoliza las interacciones entre las unidades partidistas y

por lo tanto, el intercambio electoral con los ciudadanos. Por lo tanto, el contexto en que se realiza el intercambio importa. Aquí este contexto se relaciona con el concepto de sistema de partido en analogía con el concepto de industria. Antes de proseguir, debemos definir en este punto, el concepto de sistema de partidos.

Un sistema de partido se caracteriza por las interacciones entre las unidades partidistas que lo componen. De esta forma el sistema de partidos se distingue por una serie de propiedades autónomas que no son típicas o propias de las unidades partidistas tomadas aisladamente (Bartolini 1986:219) Los estudios existentes en ciencias políticas han generado una discusión prolífica acerca de los criterios que permiten calificar a un sistema partidario como competitivo o no competitivo (Duverger 1981 [1951], La Palombara y Weimer (1966), Sartori (1980 [1976]), Blondel 1968, Lipjhart 1968, Rae, 1971, Bartolini 1986, Mainwaring 1999)³⁸. Aquí tomaremos como parámetro el trabajo de Sartori (1980 [1976]), por considerar que en el se delinean una serie de distinciones que importan a nuestra investigación y que resumen varias de las discusiones presentes en la literatura.

Este autor distingue en primer lugar, entre sistemas de partidos y sistema de partido-Estado. En los primeros prevalece la *expresión* mientras que en los segundos se impone la *canalización*. Lo primero es entendido como la función de los partidos de articular, comunicar y ejecutar las exigencias de los gobernados “respaldándolas con una presión”, mientras que lo segundo significa que los partidos “agregan, seleccionan y con el tiempo desvían y deforman” las exigencias de los gobernados haciendo uso de la “canalización obligatoria monopólica, en la cual prevalece la represión” (1980 [1976]:57-59,82,83). A partir de esta primera diferenciación, este autor propone una clasificación entre sistemas de partidos competitivos y no competitivos. Un sistema es competitivo mientras sea efectiva la conciencia de que puede entrar al mercado un nuevo competidor y de que grandes sectores del electorado pueden modificar sus

³⁸ Siguiendo a Bartolini (1986) los enfoques sobre sistema de partidos existentes pueden clasificarse en: a) enfoques morfológicos: toman criterios de forma como el número de partidos (ver Duverger 1990 [1954]), la representación (el número de escaños) en el parlamento (Rae 1971), o la combinación entre un criterio numérico e ideológico (Sartori 1980 [1976]); b) enfoques genéticos: analizan los procesos a través de los cuales se desarrollan y cristalizan los sistemas partidistas en una configuración concreta específica (Rokkan 1970); c) enfoque espacial o modelos de competencia: se basan en una analogía entre el modelo económico del funcionamiento del mercado y el sistema de partidos (Shumpeter 1942, Downs 1973[1957]), d) enfoques relacionados con elementos institucionales: comprenden su estudio desde el punto de vista de la dinámica electoral, que caracterizan sus tendencias (hacia la integración o hacia la polarización), la fuerza y fluidez de su presencia, o el tipo de coaliciones gubernamentales y de las mayorías parlamentarias que surgen del sistema de partidos.

lealtades, esto es, mientras se mantenga vigente el criterio de competitividad³⁹. En cambio, es no competitivo si no cumple mínimamente con este criterio. Aquí se ubican los partidos únicos, que varían en cuanto a la intensidad decreciente de la coacción, en unipartidismos totalitarios, autoritarios y pragmáticos (1980 [1976]: 265). También (dentro de la categoría de sistema de partidos no competitivos) encontramos a los sistemas de partido hegemónico, en los que el sistema se centra predominantemente en un partido, existiendo al mismo tiempo, “una periferia de partidos secundarios y, de hecho, de ‘segunda clase’ ” (1980 [1976]:277). Esta última clasificación es importante, porque precisamente Sartori ubica el caso del PRI en este subtipo no competitivo. Más precisamente, el PRI es caracterizado como partido hegemónico-pragmático, distinguiéndose por un nivel de intensidad ideológico bajo. Al mismo tiempo, se especifica que estamos frente a un caso de “pluralismo simulado” (1980 [1976]:280).

En esta tipología el caso del peronismo, especialmente para el período bajo estudio, es más difícil de ubicar. Los estudios parecen haberse limitado a caracterizarlo como un “partido carismático” en los que “la división del trabajo es constantemente redefinida por la discrecionalidad del líder, la incertidumbre en las carreras partidarias es considerable, no existen procedimientos aceptados y la improvisación es la única regla organizativa real” (Panebianco 1993, 144-146)⁴⁰. Por otra parte, la naturaleza del sistema partidario del período peronista que va desde 1946 a 1955 no ha merecido una atención exhaustiva. El fenómeno ha sido abordado más bien dentro de la categoría de populismo y en relación con la inclusión del movimiento obrero en el sistema político (ver Little 1973, Vilas 1994, Murmis y Portantiero 1971, Sidicaro 1977). En este punto, cabe destacar que dada la escasa consolidación de la experiencia peronista en el período 1947-1955, los trabajos que abordan el fenómeno desde una perspectiva dinámica, ofrecen explicaciones más completas (Collier y Collier 1991). En conjunto, las tipologías y los avances sobre conceptos que dan cuenta del contexto político, y específicamente del sistema partidario mexicano y argentino durante el período bajo estudio, nos señalan que estamos ante sistemas en los que existió una pauta monopólica, pero que la misma se conjugó con niveles atenuados de coacción, lo que resulta en sistemas más ambiguos y difíciles de clasificar.

³⁹ Este autor distingue entre, competencia y competitividad. La primera se refiere a una regla de juego, la segunda es un atributo de la primera y se refiere a situaciones en las que no se registra oposición a un candidato pero sin embargo, éste sigue estando expuesto a las normas de la competencia.

⁴⁰ Esta caracterización del partido peronista como una organización no reglada, ha sido puesta en cuestión por Levitsky (2001) para la actualidad, al observar que este ha sido un partido organizado por reglas informales e introducir la noción de “partido informal de masas”(informal mass party)



Para capturar los matices de esta pauta monopólica en forma ordenada, resulta de utilidad elaborar una analogía entre el concepto de sistema de partidos y el concepto económico de industria. Así, podemos considerar que lo que hemos definido como sistema de partido, esto es, un conjunto de unidades partidarias interactuando entre sí, puede ser asimilado a un conjunto de empresas que producen un bien dado, conformando una industria. Si los bienes producidos por las diferentes empresas son vistos como sustitutivos cercanos por los consumidores (esto es, los consumidores pueden sustituir un bien por otro) y las empresas no influyen en los precios de sus mercados de factores de producción ni de productos netos, estamos frente a una industria competitiva⁴¹. En este caso la empresa actuará en el punto en que el precio conformado por la interacción de la demanda y la oferta sea igual a su coste marginal (es decir la empresa no venderá a un precio ni menor ni mayor que el que indique el mercado, ni a un precio que no compense al menos su costo marginal de producción). En este punto, suele observarse que se ha alcanzado una solución eficiente en el sentido de Pareto, es decir, una solución donde no es posible mejorar el bienestar de nadie sin empeorar el de alguien. (Varian 1980:444-445, Kreps 1995:216). Trasladando estos conceptos al campo de la política, podemos afirmar que cuando en un sistema partidario los ciudadanos tienen la posibilidad de elegir entre diferentes opciones partidarias y están dadas las garantías para que se respeten efectivamente las reglas que regulan la actividad partidaria y electoral, estamos frente a un sistema partidario competitivo. En este sistema, dadas ciertas reglas electorales, cierta distribución de preferencias y en condición de información perfecta y gratuita, los resultados electorales serán eficientes (en el sentido mencionado). En esta situación (estilizada), el candidato victorioso ganará porque ha prometido a mayor cantidad de votantes dar mejores beneficios que el candidato perdedor (Harvey 1998:11). En otras palabras, la interacción entre las ofertas de los candidatos y las 'demandas' de los ciudadanos, encuentra una solución de equilibrio en la opción ganadora.

En cambio, cuando una empresa vende bienes a muchos compradores, y éstos no son sustituibles para los mismos, estamos frente a un monopolio. En esta situación, la empresa podrá seleccionar la cantidad de producto que ofrecerá o, de manera

⁴¹ Geométricamente, en un eje cartesiano, las preferencias entre bienes sustitutivos perfectos se representan con curvas de indiferencia paralelas, en sentido ascendente hacia la derecha. Esto significa que al consumidor 'le dará igual' consumir cierta cantidad del bien 1 que del bien 2. Obsérvese que aquí decimos que estamos ante sustitutos cercanos y no perfectos. Esto significa que las empresas producen bienes similares, pero no idénticos.

equivalente, el precio que cobrará por unidad de producto. De esta manera, por lo general, el precio será más alto y el volumen de producción menor en un mercado monopolista, que en uno competitivo⁴². Sin embargo, desde un punto de vista estratégico, un monopolio puede rebajar el precio para defender su posición frente a la amenaza de otra empresa que quiere entrar en la industria, ejecutando de esta forma, lo que la literatura ha dado en llamar como estrategia de “disuasión de la entrada” (Kreps 1995:272). Dadas estas observaciones, podemos pasar a definir un monopolio como “cualquier intercambio (político, económico, etc.) en el que un grupo de individuos se ve constreñido a comerciar con uno y el mismo oferente...” y en el que el monopolio se mantiene porque “el oferente es el mejor proveedor en los alrededores y esto es precisamente porque (...) previene que los posibles competidores ingresen en el combate” (Medina y Stokes 2002:3). En términos políticos, esta caracterización del monopolio nos señala tres cuestiones. La primera se refiere a que estamos en un sistema partidario monopolístico cuando los ciudadanos no tienen opción efectiva de elegir entre alternativas partidarias diferentes (sustituyéndolas unas por otras). La segunda cuestión indica que generalmente en este tipo de sistema, los costos serán elevados para los ciudadanos y los beneficios altos para el partido en el gobierno. Finalmente la tercera cuestión, relaja la observación anterior indicando que un partido monopolístico puede elevar el umbral de beneficios otorgado a los ciudadanos, sólo hasta el mínimo requerido para disuadir la entrada al mercado electoral de opciones partidarias sustitutas.

Por otra parte, una empresa puede encontrarse en la situación de expandir y usurpar el mercado de sus competidores para imponer una posición monopolística⁴³. En este caso la empresa intentará diferenciar su producto del resto de las empresas, lo que significa que intentará convertir el bien que ofrece en insustituible. Cuanto mayor sea la diferencia que imponga, mayor será la posición monopolística que haya conquistado. En términos políticos, esto significa que en determinados momentos un partido puede tratar de imponer una mayoría en forma permanente, diferenciando su posición de tal manera, que se transformará en insustituible frente a esa mayoría. Siguiendo a Carrizo, un

⁴² Técnicamente, el punto de equilibrio de un monopolio se realiza cuando el coste marginal de producir un bien adicional es igual al ingreso marginal. Esta solución no coincide con el punto de equilibrio en situación de competencia. Por lo tanto, el monopolio es ineficiente en el sentido de Pareto.

⁴³ Scitovsky, distinguiendo la competencia y el monopolio en Estados Unidos y Europa, observó que “la competencia que tiene importancia para las decisiones de invertir de la empresa es esencialmente agresiva y puede disminuir el número de competidores y el grado de competencia. Más aún, ésta está íntimamente relacionada con la concepción de la competencia como una lucha por establecer una posición de monopolio” (1970:85)

partido puede intentar establecer una “mayoría intensa continua”, esto es, una mayoría que “no es sólo numérica sino que implica intensidad ideológica” en forma persistente (1998:42,43)

Una vez delineados estos contextos podemos preguntarnos ¿puede hablarse de intercambio electoral en los contextos monopolísticos que hemos descripto? Si así fuera, ¿cuál sería su lógica? Desarrollaremos en primer lugar, esta lógica para la situación de un monopolio partidario consolidado y en segundo lugar, para el caso de un monopolio en formación.

Bajo las premisas descriptas, puede indicarse que:

1) En situación de monopolio consolidado el monopolista presentará a cada ciudadano individual una oferta del tipo “o lo tomas o lo dejas”, que extrae todo el excedente que de otro modo obtendría el ciudadano de la oferta.

2) la utilidad del ciudadano está en función de la cantidad de bienes (b) ofrecidos por el partido y de la renta (m) que tiene para gastar en la votación $= U(b, m)$

3) el ciudadano dispone –tal como expusimos en el apartado anterior- de una renta total (o riqueza) m , de modo que si no vota por ninguna unidad del bien ofrecido por el monopolio obtendrá una utilidad de $U_0 = U(0, m)$

4) El ciudadano optará por b a un costo c . Debe observarse bien que al ciudadano no se le da la opción de obtener b en la cantidad que desee o votar para obtener otros bienes ofrecidos por otros partidos políticos. Al ciudadano se le da la oportunidad de votar por b o no obtener nada, eso es todo.

5) El ciudadano aceptará la oferta del partido monopolístico si ésta le proporciona una utilidad mayor que la utilidad de no votarlo U_0 (que no es necesariamente igual a 0), es decir, que $U_a(b, m - c) \geq U_0$. Siendo U_a la utilidad ofrecida por el partido monopolístico.

6) El monopolio al realizar la oferta del tipo “o lo tomas o lo dejas” fijará el umbral de b y de c , de manera que la utilidad ofrecida por él no sea nunca mas baja que la utilidad de no votarlo.

En síntesis la fórmula del cálculo del voto en un monopolio es:

$$U_a - U_0.$$

Si $U_a \geq U_0$, el ciudadano votará por el partido monopolístico. En cambio si $U_a < U_0$ optará por no votar al partido monopolístico. De esta manera, los ciudadanos en un monopolio consolidado no comparan entre la utilidad ofrecida por el partido en el

gobierno y la utilidad esperada que el partido opositor habría dado de haber estado en el gobierno, sino que comparan entre tomar lo que el partido monopólico ofrece o quedarse con la utilidad de no recibir nada (que -repetimos- no es igual a 0, obsérvese que el individuo posee una renta previa). En términos del juego que modelizaremos para dar cuenta de nuestro argumento diremos que los ciudadanos (específicamente nos referiremos a los nuevos ciudadanos provenientes de un grupo en desventaja) tienen que elegir entre *apoyar* al partido o *no apoyar* al partido monopólico. Si bien ésta no es una opción maravillosa, no puede negarse que de todas maneras hay algo por elegir.

Desde el punto de vista del partido, deben observarse tres cuestiones. La primera se ubica en el plano de la microeconomía clásica y las dos siguientes abren las puertas a la perspectiva de la economía de los costos de transacción y el nuevo institucionalismo que desarrollaremos más ampliamente en el próximo apartado. La primera, se refiere a que los grupos más aventajados, esto es, los individuos que posean mayor renta, serán aquellos que puedan verse más tentados de no apoyar al partido monopólico si la utilidad que ofrece no es lo suficientemente alta. Esto nos lleva a la segunda cuestión, al monopolio le conviene tratar personalmente con cada ciudadano para saber con la mayor exactitud posible cuál es su función de utilidad, y de esta manera diseñar ‘a medida’ de cada ciudadano, la oferta de “todo o nada”, extrayendo el límite máximo que el ciudadano está dispuesto a pagar. No se supone que cada dirigente máximo del partido conozca a todos los ciudadanos sino que por un lado, el partido se organizará jerárquicamente de tal manera que cada dirigente de un subgrupo, en cada escalón organizativo, pueda controlar una serie de relaciones interpersonales informales con los ciudadanos. Por otro lado, al partido le interesará pactar con organizaciones que aglutinen las demandas de un grupo de individuos y que sean capaces de movilizarlos electoralmente, al tiempo que puedan informar con bastante precisión el mínimo de utilidad que requieren sus miembros, para seguir votando por él. En otras palabras, el partido monopólico estará interesado en construir una serie de arreglos institucionales que le permitan sostener de manera creíble determinada oferta de utilidad a distintos grupos.

Finalmente, y como tercer cuestión, es posible observar que así como los ciudadanos dependen muy estrechamente de una opción partidaria, así también el partido ‘depende’ de los ciudadanos para mantener su posición monopólica. Esto es así porque los activos específicos (el haber contable de cada parte) están fuertemente vinculados y “en poder” de la otra parte (Williamson 1991). Esto no significa que no

reconozcamos que la relación general entre ciudadanos y partidos es asimétrica (esto es, que la suerte de una de las partes –los ciudadanos- es más dependiente de las acciones de la otra –el partido-), sino que –aunque en situación privilegiada- el partido también debe ser conciente de ciertos riesgos a los que está expuesto.

Tal como advirtió Coase, en ciertas ocasiones, los consumidores pueden reaccionar no sólo resignándose a no obtener nada, sino que pueden hacer a su vez una contraoferta del tipo “o lo tomas o lo dejas” al mismísimo monopolio (Kreps 1995:283). En este caso, la pregunta de base es ¿no aceptaría el monopolio esta contraoferta si creyera que no puede conseguir otro negocio mejor? Más precisamente, la denominada “conjetura de Coase” afirma que el grado en que un monopolio puede explotar su poder de monopolio depende de dos factores: a) la cuantía en que el monopolio puede limitar su capacidad para reducir el precio que solicita y b) la impaciencia de los clientes (esto es, cuanto puedan resistir la espera, mientras apuestan a que el monopolio bajará el precio)⁴⁴. A nuestros fines, esta conjetura y las condiciones en las que se basa puede traducirse en cuatro cuestiones que un partido monopolístico debe enfrentar:

1) La existencia de organizaciones que aumentan la capacidad de espera de los clientes, incrementa los riesgos de recibir contraofertas. Por lo tanto, al partido le interesará generar acuerdos sumamente vinculantes con estas organizaciones, especialmente con sus dirigentes, para reducir al máximo las posibilidades de una actuación autónoma por parte de las mismas.

2) desde un punto de vista estratégico (de disuasión de la entrada) si el monopolio ofrece permanentemente a los ciudadanos una utilidad mucho más baja que no obtener nada, puede generar paulatinamente un número creciente de descontentos y favorecer la entrada de empresas políticas al mercado electoral modificando su posición monopolística.

3) Aquellos que tengan más renta (tal como la hemos definido, incluyendo atributos no reducibles a la renta económica) podrán más fácilmente asumir posiciones de contraoferta. En los términos de nuestro argumento, esto significa que al partido le interesará incluir en sus filas a aquellos que tengan este perfil rentable, ofreciéndoles utilidades mayores que a aquellos que no reporten estas características. Si no realiza esto, el partido corre el riesgo de que algunos pasen a engrosar la amenaza de opciones

⁴⁴ Para ubicar esta conjetura en el marco del planteo teórico ofrecido por Coase ver Winter (1996) y Bertrand (2002). El primero ofrece un panorama de las discusiones epistemológicas y metodológicas que dieron origen a la teoría de las firmas, el segundo discute las razones por las que la teoría de Coase se ubica paradójicamente como aceptable para economistas ortodoxos y heterodoxos.

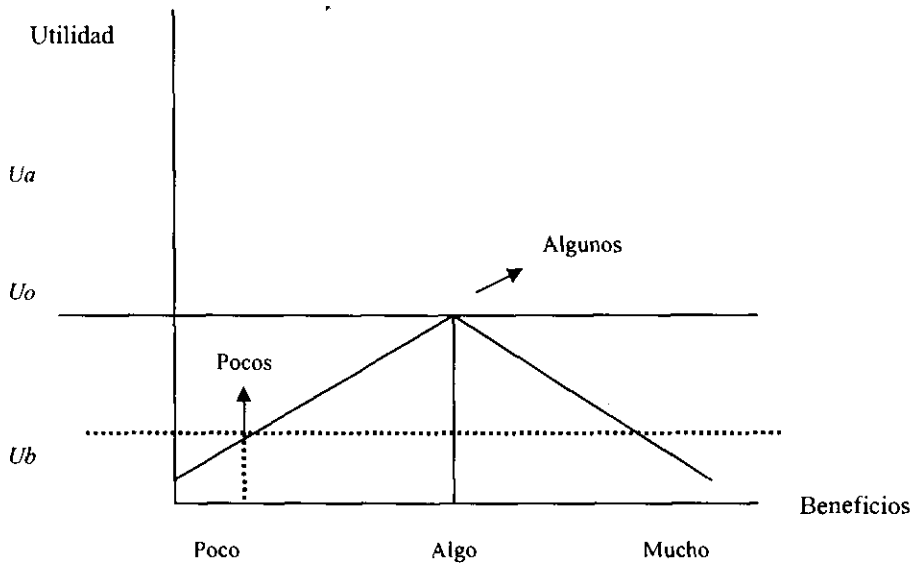
partidarias sustitutas, favoreciendo la conformación de una dirigencia que propicie la entrada al mercado político de opciones opositoras. ¿Esto se cumple cuando un nuevo grupo, en desventaja, entra al mercado electoral? ¿Por qué habría de dar un partido tan poderoso aunque sea algunos beneficios a ciudadanos que no tienen ni siquiera experiencia electoral? La respuesta sigue pasos similares a nuestro argumento principal. En el caso de un nuevo grupo en desventaja, debe observarse que sin embargo hay algunos que tienen mayores rentas que otros. Al partido por lo tanto, le interesará seleccionar a algunos de estos sujetos con mayor renta, tanto en la base como al nivel de la dirigencia, otorgándoles beneficios diferenciales. Esto significa en términos de nuestro juego que el partido ofrecerá *algo* (monto del beneficio) a *algunas* (cobertura del beneficio). La novedad de la entrada de este grupo puede significar cierto peligro de desequilibrio político, por lo tanto el partido invertirá recursos en ejecutar la selección predicha en forma cuidadosa y persistente para evitar desequilibrios no contemplados. En otras palabras, dada la entrada de las mujeres al mercado electoral, al partido monopólico le interesará cooptar a aquellas que tengan experiencia política y/u organizativa, educación, tiempo, etc. para incluirlas dentro de la dirigencia partidaria y al mismo tiempo, al nivel de las bases distribuirá selectivamente algunos beneficios a aquellas que hayan demostrado lealtad al partido en virtud de su experiencia política, rapidez de respuesta, tiempo para asistir a actos partidarios, etc., con el fin de asegurar su adhesión y mantener vigente la expectativa de que todas pueden obtener *algo* si se esfuerzan en demostrar que son fieles al partido.

4) Al mismo tiempo, en esta situación novedosa, el partido se empeñará en evitar los riesgos de contraoferta de las organizaciones corporativas que pretendan mantener una posición de autonomía (esto es, que no acuerden mantener relaciones muy vinculantes con el partido) y de amenaza de entrada de opciones partidarias sustitutas, utilizando mecanismos de exclusión y disciplinamiento frente a aquellas ciudadanas que puedan organizarse políticamente en forma independiente. A la luz de nuestro caso empírico, esto se condice con la exclusión y disciplinamiento que el PRI practicó frente a las mujeres de izquierda y disidentes, intensificando estas acciones a partir de la expansión del derecho de voto a nivel municipal durante el periodo presidencial de Miguel Alemán (1946-1952).

En conjunto, la lógica de estas premisas y estos desarrollos, nos dice que aunque a un partido monopólico le sea posible ofrecer muy pocos beneficios a un alto precio, ésto no es estrictamente conveniente, ni siquiera tratándose de un grupo novato en la

escena electoral. Sin embargo, lo contrario tampoco es cierto. Al partido tampoco le conviene otorgar altos beneficios a bajos costos (porque entonces no extraería ventajas de su situación monopólica). Por lo tanto, la solución (el equilibrio de Nash en estrategias mixtas, en los términos de nuestro juego) se ubica en la opción intermedia. De esta manera, nuestro argumento propone que dados ciertos arreglos institucionales, a un partido monopólico le resulta conveniente dar *algo*, (ni mucho ni poco) para mantener su posición monopólica. El siguiente gráfico resume lo dicho hasta aquí:

Gráfico Nro 1
Intercambio electoral en monopolios consolidados



significa otra cosa que decir que en una situación de monopolio, en la que votar por otra opción resulta poco ventajoso, los individuos sabrán que no pueden esperar mucho, pero al menos se esforzarán por conseguir algo.

Es importante en este punto, delimitar precisamente el concepto de opción intermedia presentado aquí bajo la denominación de *algo*. Aunque la connotación de la palabra intermedio pueda llevarnos a pensar en una situación eficiente, esto no es correcto en el sentido de haber arribado a una solución donde no es posible mejorar el bienestar de nadie sin empeorar el de alguien (eficiencia en el sentido de Pareto). En otras palabras, la solución de equilibrio a la que se arriba en la situación de monopolio consolidado es ineficiente con respecto a una solución competitiva, en un sentido muy claro, el monopolio aún sigue ofreciendo beneficios por debajo de lo que la demanda exige, ofreciéndolos a un costo más alto que el resultante de la competencia electoral⁴⁵.

Por otra parte, observando que nuestra variable independiente indica los beneficios (específicamente en el campo de la asistencia social) en forma bidimensional (por cobertura y por monto) podemos decir que las medidas representadas por *poco*, *algo*, *mucho* nos informan al mismo tiempo, del alcance poblacional de la distribución⁴⁶. De esta manera, el cuadro nos indica que sólo *pocos* pueden soportar la situación de recibir *poco*, apoyando una potencial opción partidaria sustituta que da una utilidad muy baja (U_b). El umbral de amenaza (línea de punto) de entrada de opciones partidarias sustitutas a este mercado monopolístico es por lo tanto bajo, mientras que el umbral de estabilidad (línea llena) de la posición de equilibrio del monopolio se mantiene muy por encima del mismo.

En este esquema, si hubiera organizaciones autónomas que pudieran realizar contraofertas, subiría la utilidad de no votar al partido (U_o) y a su vez éste debería elevar la utilidad ofrecida por hacerlo (U_a). Esto nos daría una distribución creciente de beneficios. La existencia de una distribución con forma de campana nos indica que esto

⁴⁵ Técnicamente desde la perspectiva microeconómica, esto significa que en un mercado perfectamente competitivo la cantidad neta que decide demandar (u ofrecer) A es igual a la cantidad neta que decide ofrecer (o demandar) B. En otras palabras, los "mercados se vacían", no hay exceso de demanda ni de oferta. En el monopolio estos excesos no están compensados. Es importante advertir que esto no significa necesariamente una defensa a ciegas del sistema de mercado competitivo, pues dadas ciertas dotaciones iniciales podemos obtener en el intercambio, una asignación eficiente pero no justa desde el punto de vista de la distribución (Varian 1980. Cap. 28).

⁴⁶ Dado que nuestra variable dependiente es bidimensional (cobertura y monto) el término *algunas* se refiere a la cobertura alcanzada por las políticas sociales, y el término *algo* a su cobertura. Aunque en ciertos casos (extraños por cierto) el crecimiento en cobertura podría no ser correlativo a un crecimiento en monto del gasto fiscal, aquí asumiremos que el término *algo* resume el efecto conjunto creciente o decreciente de las dos dimensiones.

no sucede, el partido ha logrado vincularse suficientemente a las corporaciones de manera de dar *algunos* beneficios sin verse forzado a aumentarlos en forma creciente.

Finalmente, es importante observar que la solución de equilibrio ubicada en la *opción intermedia pero no eficiente*, se muestra acorde con los rasgos de conceptos como los de sistema de partido hegemónico propuesta por Sartori, ya que en la misma línea que este concepto, captura las características monopólicas más atenuadas de este sistema de partido sin caer en la confusión de incluirlo en la categoría de democrático-competitivo.

Llegados a este punto, ¿cómo se aplica la lógica descripta, en contextos en los que un partido intenta imponer una mayoría en forma permanente (monopolio en formación)? Bajo la analogía descripta entre ciudadanos/consumidores, partidos/empresa y sistema de partidos /industria, podemos indicar que:

1) En un monopolio en formación el partido en ascenso pretende llegar a una situación en la que pueda presentar ante los ciudadanos la oferta descripta de “tómalo o déjalo”. Para llegar a este punto, no sólo tiene que dar una utilidad mayor que los partidos opositores sino que tiene que dar una diferencia de utilidad mucho mayor que ellos. Esto es, tiene que dar más utilidad, en una magnitud suficientemente grande como para diferenciarse y transformarse en insustituible.

2) El ciudadano por lo tanto, no sólo compara la utilidad del partido en el gobierno (U_{at}) frente a la utilidad esperada del partido opositor si estuviera en el gobierno ($E U_{bt}$), sino que compara la magnitud de la diferencia que la utilidad del partido en el gobierno le ofrece, con respecto a las opciones sustitutas.

En síntesis, la fórmula del cálculo del voto en un monopolio en formación es:

$$U_{at} + (U_{at} - E U_{bt}) - E U_{bt}$$

De esta forma, si la magnitud de la diferencia entre la utilidad del partido en el gobierno y la utilidad esperada del partido opositor es suficientemente grande ($U_{at} - E U_{bt}$), la comparación con otras opciones se convierte en irrelevante, de la misma forma que comparar entre 5 y 10, no es igual a hacerlo entre 5 y 10.000. Esta lógica merece cinco observaciones.

1) Desde el punto de vista de los ciudadanos, la utilidad sigue dependiendo tanto de la cantidad de beneficios recibidos como de la renta. Por lo tanto, es posible suponer que aquellos ciudadanos que posean menor renta valorarán en mayor proporción la

magnitud de la diferencia de utilidades ofrecida por el partido en el gobierno. Esto no significa otra cosa que decir que aquellos que tienen menos experiencia política y/u organizativa, educación, dinero, etc., esto es, aquellos que hayan quedado al margen de las utilidades distribuidas por otros gobiernos, percibirán que ningún otro partido ha dado lo que da el partido en ascenso. Si al hecho de recibir beneficios que nunca se tuvieron se agrega el hecho de que esos beneficios se obtienen en una magnitud significativa, entonces las demás opciones partidarias no podrán convencer al ciudadano en desventaja (por lo menos no fácilmente), que si estuvieran en el gobierno darían una utilidad que nunca dieron y en una magnitud semejante. De esta forma, el partido en ascenso va transformándose en una opción insustituible para estos ciudadanos.

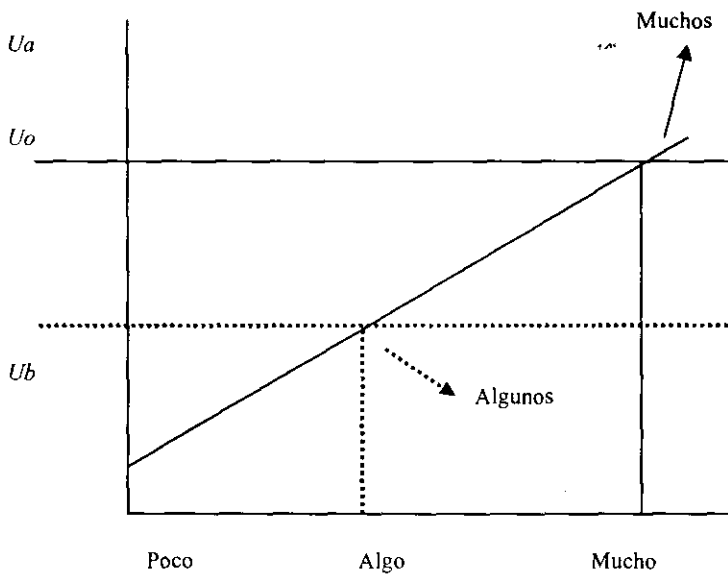
2) En cambio, aquellos ciudadanos que tienen una renta mayor (en educación, dinero, experiencia política, etc.) no valorarán de la misma manera, la magnitud de la diferencia de utilidades ofrecida por el partido en ascenso. Dado que han obtenido beneficios en otros momentos de otras opciones políticas (de ahí la mayor proporción de renta), pueden suponer que esto ocurriría si estas opciones estuvieran en el gobierno; o al menos, si mantienen cierta incertidumbre acerca de si la opción contraria los beneficiaría al estar en el gobierno, pueden valorar negativamente que se vuelva irrelevante la opción misma de comparar entre alternativas partidarias. Las diferentes posiciones entre 1 y 2 por lo tanto, se tornan irreconciliables, dado que la posición de los ciudadanos en desventaja significa un cambio mismo de las reglas del juego, mientras que la posición de los ciudadanos con mayores niveles de renta significa que esto no es concebible.

3) Desde el punto de vista del partido en el gobierno, si éste no pudo concretar acuerdos lo suficientemente vinculantes con los grupos subalternos organizados, y éstos mantienen cierta posición de autonomía que imprime riesgos de contraoferta, al partido le interesará obtener la adhesión de aquellos que se hallen en situación de desventaja, porque éstos serán los únicos que puedan valorar en forma suficientemente significativa, la diferencia de utilidad que el mismo se esfuerza por mostrar como contrastante con respecto a los partidos opositores.

4) Dado que los sectores en desventaja superan en número a los aventajados, a medida que el partido en ascenso extiende sus apoyos entre los primeros, disminuirá la probabilidad de que el voto de los segundos modifique el resultado electoral a favor de las opciones sustitutas.

En conjunto, estos desarrollos lógicos nos dicen que la distribución de beneficios por parte del partido debe ser siempre creciente con respecto a la utilidad que reporta a los ciudadanos. Utilizando las medidas de *poco*, *algo* y *mucho* que hemos propuesto, podemos graficar la lógica del intercambio electoral en el contexto de un monopolio en formación, de la siguiente manera:

Gráfico Nro 2
Intercambio electoral en monopolios en formación



Este gráfico nos indica que el umbral de aquellos que pueden valorar positivamente la utilidad de votar por un candidato opositor (línea punteada) es mayor que en el caso de un monopolio consolidado. También nos muestra que el umbral en que las opciones opositoras se convierten en irrelevantes es más alto (línea llena). Recién en ese punto los ciudadanos consideran que el partido en el gobierno ha dado una utilidad tan grande, que al votar, están ante una opción de “tómalo o déjalo” (U_o). En esta situación, la distribución de beneficios tiene que ser creciente, y en magnitud significativa, para que la comparación entre U_a y U_b se transforme en una comparación entre U_a y U_o .

Cuanto más autónomas sean las organizaciones de grupos subalternos, existirán más riesgos de contraoferta y aumentará la utilidad de no votar al partido U_o , por lo que el mismo deberá ofrecer mayor utilidad (y mayor magnitud de diferencia de utilidad)

para ser elegido por estos grupos (obsérvese que el partido requiere no sólo apoyo de estos grupos, sino apoyo incondicional para transformarse en insustituible y expulsar definitivamente al resto de las opciones partidarias del mercado electoral). Si el partido no consigue anular por completo las amenazas provenientes de las organizaciones de grupos subalternos, el crecimiento en la distribución de beneficios puede llegar a niveles prohibitivos. Por otra parte, como estas corporaciones representan a grupos subalternos (sindicatos, campesinos) estos niveles constituirán un punto de conflicto intolerable para los grupos dominantes (no subalternos). Por lo tanto, al partido le interesará ofrecer utilidad a los grupos en desventaja, para aumentar los oferentes de la distribución (al tiempo que las bases de apoyo político) que le permitan no depender únicamente de los grupos organizados, moderando así, las demandas de éstos

Estos conceptos se muestran productivos para captar los rasgos del peronismo que la literatura ha clasificado bajo el rótulo de populismo, ya que ofrecen herramientas técnicas y teóricas que permiten ubicar el desarrollo de los mismos, desde una pauta que abandona una lógica competitiva para guiarse por una monopólica.

La crítica a la microeconomía clásica y al enfoque ortodoxo del intercambio electoral

Las fórmulas y desarrollos expuestos en los apartados anteriores han sido construidas sobre dos supuestos fuertes, a saber: que los individuos poseen una racionalidad completa y que en los mercados hay información perfecta y gratuita. Lo primero significa que los individuos son capaces de prever las contingencias y pueden conformar los planes necesarios para enfrentarlas, lo segundo, que disponen de los datos necesarios para conocer sus propios objetivos, las opciones con las que cuentan para alcanzarlos y las consecuencias probables de cada opción. Al mantener estrictamente estos supuestos, los autores que analizan el cálculo de la votación han llegado a la ya mencionada paradoja o imposibilidad de la votación.

Gran parte de los trabajos que se desarrollaron luego del gran impulso que tomaran estos enfoques, se dedicaron a proponer soluciones a este teorema de la imposibilidad, que recordemos, propone que en electorados grandes un ciudadano no tendrá incentivos de votar porque la probabilidad de que su voto influya en el resultado final es infinitesimal. Para resolver esta paradoja de la votación, Riker y Ordeshook

(1968) propusieron agregar una variable al cálculo del voto, representada por la utilidad que reciben los individuos del acto mismo de votar sin importar quien gane la elección. Esta variable es denominada como deber cívico (y es designada con una *D* –*duty*–) y al ser agregada a la fórmula del voto como constante, eleva las recompensas del acto de votar⁴⁷

Otros autores, como Forejohn y Fiorina (1974) propusieron que la única manera de resolver dicha paradoja consiste en suponer que los individuos no maximizan la utilidad al votar sino que “minimizan la máxima pérdida” (Strom 1975:909). Por último, un grupo considerable de autores volvieron a insistir en la idea propuesta por Riker y Ordeshook (1968) de que los individuos reciben beneficios derivados del propio acto de votar. Pero estos beneficios no se remiten al deber cívico sino a los beneficios solidarios derivados de la pertenencia a un grupo definido. En términos de Uhlaner, “los individuos toman sus decisiones dentro de una estructura social, existen grupos de afiliados y elites de intermediarios entre los políticos y los potenciales participantes” (1989:391). En este sentido, Rosestone y Hansen amplían este contexto social a las redes familiares, de vecinos, amigos, y compañeros de trabajo, afirmando que estas redes permiten que converjan las expectativas de la gente acerca de lo que es apropiado o deseable, incluidos aquellos temas relacionados con la política (1993:23). Explícitamente estos autores indican que la pertenencia a redes sociales resuelve el problema de la paradoja de la votación. Dado que los individuos advierten la tendencia partidaria sobre la que convergen las expectativas de los miembros de un grupo, la probabilidad de que el voto influya en el resultado final aumenta. También en este sentido, Harvey desarrolla una exhaustiva demostración en torno a la idea de que los grupos motivan acciones y que votar puede ser una de éstas, estimulada por los miembros del grupo a través de incentivos solidarios (1998: 36)⁴⁸. En el contexto de estos avances, y salvando las distancias entre los diferentes grados de organización y burocratización de los grupos, puede suponerse que la pertenencia a una corporación, también puede incidir en el cálculo de la votación. Si un individuo advierte que el grupo formalmente organizado en el que está incluido puede sostener una tendencia de voto homogénea, en base a la movilización electoral propuesta por la dirigencia de la organización, el mismo calculará que será mayor la probabilidad de que su voto

⁴⁷ La fórmula $R = pB - C$ pasa a ser $R = pB - C + D$

⁴⁸ Recordemos que los beneficios solidarios son aquellas ganancias intangibles derivadas de la pertenencia a un grupo, como la aprobación, el status, las deferencias, etc.

contribuya al resultado final, y por lo tanto, de recibir beneficios esperados a cambio de ese voto.

Como puede observarse, todos estos estudios hacen hincapié en el papel que cumplen los beneficios (y la probabilidad de recibirlos) a la hora de votar. ¿Qué sucede con respecto al papel de los costos en esta decisión? Se han señalado especialmente los costos de información involucrados en la decisión de votar indicando su relación con la incertidumbre y con el papel que cumple la ideología (Downs 1973 [1957])⁴⁹. Al mismo tiempo se ha especificado la diferencia entre los costos mínimos que tiene que contemplar todo votante para votar (ciertos datos de contexto, de registro, etc.), esto es, costos que no puede transferir y que hacen las veces de costos fijos y otros relacionados con la recolección de datos más sofisticados, que sí pueden transferirse a otros. Algunos autores mencionan además que la pertenencia a redes sociales reduce los costos de información (Rosestone y Hansen 1993). Sin embargo, a pesar de estos avances, frente a los desarrollos ubicados del lado de los beneficios, el papel que cumplen los costos en el cálculo del voto parece haber recibido menor atención.

Visto de cerca, este hecho parece bastante lógico. Si pensamos –en forma estilizada– en una situación de votación en contextos competitivos, tendremos en nuestra imagen a varios candidatos haciendo promesas sobre beneficios públicos (como: mejorar carreteras, fortalecer la defensa nacional, aumentar el número de escuelas, etc.) y a los ciudadanos eligiendo a cual de ellos vota. Si el candidato no cumple con lo prometido, el ciudadano puede votar al candidato de otro partido en la siguiente oportunidad y castigar de esta manera el incumplimiento⁵⁰. Los costos del incumplimiento están controlados por la competencia, esto es, por la posibilidad de votar a otros.

No sucede lo mismo en contextos monopólicos. En éstos los riesgos de incumplimiento no están controlados por las relaciones competitivas, sino que aumentan, porque el destino de las partes del intercambio depende en alto grado uno del

⁴⁹Según Downs la incertidumbre restringe la capacidad de los votantes para relacionar cada acto de gobierno con la propia opinión sobre la sociedad ideal. “Por lo tanto el conocimiento de la opinión de los partidos sobre la sociedad ideal, es decir, su ideología, le ayuda a tomar su decisión sobre como votar” (1973 [1957]: 121). Sobre la relación entre incertidumbre, información e ideología que incorpora elementos de la psicología cognitiva ver Denzau y North (1994)

⁵⁰ Insistimos en que estamos ofreciendo una versión estilizada de la competencia. Entre otras cosas, en una democracia existen problemas entre agente-principal que empañan el cumplimiento de los representantes (agentes) con respecto a los ciudadanos (principal) (Kiewiet y McCubbins 1991). Por el momento estamos evitando introducir este elemento porque queremos remarcar la diferencia entre contextos competitivos y monopólicos.

otro. En una situación en la que hay certidumbre de que el candidato del mismo partido ganará (o en la que crece la probabilidad del partido en ascenso de instalarse permanentemente) el destino de los ciudadanos pasará a estar mayormente en manos de los dirigentes de este partido, y al mismo tiempo, de manera más indirecta (como expusimos en el apartado anterior), los dirigentes estarán más expuestos a los riesgos provenientes de las acciones de los ciudadanos. En términos de la teoría económica de los costos de transacción, en esta situación, las partes del intercambio van quedando más vinculadas y en ‘poder’ una de la otra. Más precisamente, los activos (los importes totales del haber de cada parte) aumentan su especificidad, esto es, pasan a depender más del cumplimiento del contrato establecido con la otra parte, lo que significa que cada parte pone más en juego o en riesgo sus activos (Williamson 1991 [1971], Joskow 1985, Kreps 1995). Puede ser útil en este punto que grafiquemos lo dicho, con un ejemplo cercano a la vida cotidiana: si nos encontramos en una situación laboral en la que nuestro ingreso depende de distintos proveedores, el no recibir la paga correspondiente por un contrato establecido con uno de ellos no pone en riesgo toda nuestra economía. Pero si sólo contamos con un empleo, y dependemos de un solo patrón y este incurre en el incumplimiento de sus obligaciones salariales, el daño infringido puede ser grande. Por lo tanto, los riesgos implicados en este intercambio son mayores⁵¹.

Llegados a este punto, nos interesa destacar que si los riesgos son mayores, los costos de evitarlos aumentan correlativamente. Esto significa que para eludir estos riesgos cada parte debe dedicarse cada vez más al plan pre-transaccional, al control durante la transacción y a asegurar el cumplimiento post-transaccional. En otras palabras, cada parte aumenta los costos de transacción, esto es, los costos de crear, mantener, usar y cambiar el marco institucional de un intercambio⁵².

¿Cuáles son los costos que especialmente aumentan en un intercambio electoral que se realiza en contextos monopólicos? Y ¿qué características toma la organización de ese intercambio para asumirlos? Comencemos por responder la primera pregunta. Aquí asumiremos que hay un costo político que se eleva especialmente en contextos monopólicos, a saber: el de demostrar que se ha votado por el partido monopólico. Éste

⁵¹ Aquí elegimos un empleo referido al mundo laboral porque se trata de una experiencia cercana a cualquier lector. Sin embargo, debe observarse que el concepto de activos específicos o inversión específica no implica necesariamente una relación asimétrica. Dos empresas pueden desarrollar este tipo de relación al convertirse una en proveedora exclusiva de la otra y viceversa.

⁵² North ofrece una definición precisa de los costos de transacción como “aquellos que surgen por especificar y hacer cumplir (*enforcing*) los contratos que subyacen al intercambio y por lo tanto comprenden todos los costos de organización política y económica que permiten a las economías capturar las ganancias del comercio” (1984:7)

se relaciona con la tarea de hacer cumplir el contrato de intercambio de beneficios por votos y surge porque en una elección en contextos monopólicos *se invierten los términos* de una elección competitiva, si en ésta el candidato tiene que demostrar frente a los ciudadanos que será capaz de distribuir mejores beneficios que sus competidores con el fin de obtener más votos; en una elección monopólica son los ciudadanos los que tienen que cumplir con la tarea de demostrar que han sido fieles al partido para obtener beneficios. Por otra parte, si en competencia los periodos electorales son el *punto de partida* de las tareas de convencimiento de los candidatos hacia los votantes, en monopolio las elecciones son el *punto de llegada* de todo un proceso en el que los votantes demuestran lealtad para con los dirigentes, siendo el día electivo el momento de aclamación de su lealtad.

Es importante observar que los “costos de demostración” (tal como los hemos dado en llamar) no son absolutamente inexistentes en contextos competitivos. De esta forma, Schlesinger ha observado con respecto a los integrantes de un partido (a quienes clasifica en *benefit-seekers* y *office-seekers*)⁵³, que los *benefit-seekers* al ofrecer algún caudal electoral a los *office-seekers* (a los candidatos) a cambio de beneficios, estarán interesados en hacer identificable su apoyo y por lo tanto indirectamente, en “vencer el anonimato del secreto de voto” (1975:848). Sin embargo, el autor advierte que estas acciones tienen un límite. En primer lugar, se sugiere que a los *benefits-seekers* no les interesará ser leales a un solo *office-seeker*, ya que la amenaza de traspasar su adhesión a otro candidato aumenta su capacidad de ‘chantaje’ para obtener un monto mayor de beneficios. Por otro lado, a los *office-seekers* no les interesará obtener su triunfo sólo gracias a determinados *benefits-seekers* identificables, porque luego de la victoria pueden quedar atrapados en sus demandas. De esta manera, la dinámica competitiva actúa como antídoto frente a estas conductas y rebaja los costos implícitos en estas tareas.

Esto no sucede en contextos monopólicos. ¿Cómo se organizan las partes de una transacción para hacer frente a los ‘costos de demostración’ mencionados? Podemos pasar ahora, a responder la segunda pregunta formulada párrafos arriba. Para asumir el mayor riesgo y los altos costos implicados en una situación de monopolio caracterizada

⁵³ Los *benefit-seekers* son aquellos a quienes les interesa la relación partidaria en orden a conseguir beneficios colectivos (motivados por intereses personales). Los *office-seekers*, son aquellos que buscan obtener un cargo por medio de votos. El autor no especifica si los *benefit-seekers* pueden provenir de corporaciones, más bien su artículo deja la impresión de referirse a *brokers* que actúan sólo en el ámbito partidario territorial. Sin embargo, su concepto podría extenderse a los dirigentes de organizaciones corporativa (no realizaremos este desarrollo aquí).

por una alta especificidad de activos, las partes de dicha transacción echan mano a determinadas “reglas de gobierno”, que son modos de organizar y reglar los términos de una transacción para que éstas se adecuen a las circunstancias a medida que se presentan. Un tipo de “regla de gobierno” es la que se obtiene por medio de una organización *jerárquica* del intercambio. Una “jerarquía” es un modo de organizar la relación entre las partes en intercambio en la “que una de las dos retiene, por derecho o por costumbre, la mayor parte de la autoridad para determinar cómo se cumplirá el contrato” (Kreps 1995:672). El punto que nos interesa aquí, es que las jerarquías permiten reducir importantes costos de transacción. Siguiendo a Williamson (1991[1971]) las jerarquías ofrecen ventajas para reducir dos elementos generadores de costos, a saber: la incertidumbre (relacionada con el hecho de que resulta muy costoso o imposible identificar eventualidades futuras y especificar, ex ante, las adecuadas adaptaciones a ellas) y el oportunismo (la procuración con dolo del propio interés).

Desde una perspectiva que asume que los individuos no tienen racionalidad perfecta, la economía de los costos de transacción, señala que las jerarquías ofrecen un grupo de ventajas basándose en una serie de mecanismos, a saber: la construcción de procesos secuenciales que economizan la racionalidad limitada de los actores, la elaboración de códigos “idiosincrásicos” que permite actuar con confianza, la promoción de expectativas convergentes, la obstaculización de litigios costosos en la organización. En conjunto, las jerarquías internalizan las transacciones, reduciendo la incertidumbre, transformando los mecanismos esporádicos e impersonales del mercado en mecanismos permanentes, personales y unificados.

Lo dicho hasta aquí tiene cuatro consecuencias prácticas al nivel de nuestra investigación. La primera se refiere al intercambio entre partidos y corporaciones. Cuanto más vinculantes sean los contratos entre ambas instancias y más dependa el destino de una sobre otra, la transacción se hará en mayor medida de acuerdo a los principios organizativos de la jerarquía. Es de esperar que en una situación de monopolio las relaciones entre partidos y corporaciones sean sumamente vinculantes por lo que ambas partes no se relacionarán libre, espontánea y esporádicamente sino que invertirán tiempo y capital para conocer y monitorear a su contraparte en un proceso continuo, de manera de reducir la incertidumbre derivada de la situación de dependencia mutua en que se encuentran⁵⁴.

⁵⁴ De hecho la relación de intercambio entre un partido monopolístico y una corporación se asemeja a lo que la literatura denomina como relaciones de intercambio entre empresas en las que están involucradas

La segunda cuestión, se refiere al concepto organizacional de partido que subyace especialmente a nuestra variable independiente (Modo de Inclusión Partidario). En este sentido, consideramos que la organización partidaria en un contexto monopolístico cumple con la descripción conceptual de jerarquía que hemos realizado en este apartado. ¿Significa esto que todos los partidos son jerarquías? Lo dicho hasta aquí nos llevará a decir que en contextos competitivos los partidos son menos jerárquicos que en contextos monopolísticos. Pero en principio, esto no parece del todo congruente con una parte de la literatura sobre partidos que señala una tendencia a la “oligarquía” (una “ley de hierro”) dentro de la organización partidaria (Michels 1915). Esto puede deberse a varias razones, entre otras, a que los mercados competitivos no sean perfectamente competitivos y a que las empresas partidarias monopolicen el mercado de sus factores de producción (hacia adentro, en la distribución de cargos partidarios) pero no el de sus productos netos (hacia fuera, en el sistema de partidos). Los desarrollos actuales de la literatura sobre partidos y sistemas de partidos, parece indicar que debe relativizarse el peso de la citada “ley de hierro”, ya que no todos son fuertemente jerárquicos, y que allí donde lo son y a la vez el sistema es competitivo, lo que cambia con respecto a las jerarquías partidarias en ambientes monopolísticos es, la relación entre partido y sistema: la presión del ambiente sobre el partido. Lo que en conclusión, termina dándole efectivamente rasgos menos jerárquicos al partido en contextos de competencia, ya que se reduce el control basado en la sola autoridad de la cabeza partidaria, en el sentido de que se introducen elementos del ambiente, que controlan los términos del intercambio electoral relacionados con ese partido (Duverger 1951, Sartori (1980 [1976])).

La tercera consecuencia práctica en términos de nuestra investigación, es que dado que una jerarquía privilegia los arreglos institucionales basados en las relaciones personales y permanentes, en contraposición a los arreglos que presuponen relaciones impersonales y espontáneas; el concepto de jerarquía tiene puntos de contacto con el concepto de informalidad. Esto significa que los mecanismos para reducir los costos de transacción en una jerarquía incluyen una proporción importante de normas informales. Con esto no se está afirmando que todo lo informal es jerárquico, ni mucho menos, que todo en una jerarquía es informal. Tampoco se está diciendo que en contextos

inversiones específicas Estas inversiones no se dan en forma instantánea e impersonal sino que requieren de un contrato en el que es importante saber la identidad (antecedentes, reputación) de las partes contratantes. Según Joskow (1985), esto es así porque las inversiones sumergidas específicas son aquellas en las que “una vez que el contrato se ha realizado, el poder relativo de una de las partes contratante cambia (...) la situación de negociación cambia a una caracterizada por un número reducido de negociantes entre los que una o ambas partes tienen algún poder de monopolio (monopsomio) (1985:589)

competitivos no exista la informalidad, sino más bien que ésta cumple un papel en relación a los costos de transacción y que este papel es diferente en uno y otro contexto (competitivo/monopólico).

Finalmente, el concepto de jerarquía se relaciona con una de las dimensiones en que se divide nuestra variable independiente, Modo de Inclusión Partidaria, a saber: la dimensión espacial. Tanto la dimensión espacial (formal e informal), como el concepto mismo de informalidad serán desarrollados con detalle utilizando elementos de la Teoría de Gráficos, en el siguiente y último apartado de este capítulo.

Las reglas y los espacios informales: su función en el intercambio electoral monopólico

La informalidad como concepto general ha calificado una diversidad de temas que incluyen, desde reglas y espacios de relación social hasta comportamientos y estrategias que desempeñan o presentan aspectos que no pueden ser fácilmente clasificados como adscriptos a un sistema oficial o explícito⁵⁵. En este sentido, el calificativo de “informal” se ha utilizado en campos sumamente variados que abarcan tanto teorías de la educación, donde existe una vasta bibliografía acerca de la enseñanza informal o no formal (ver Trilla Bernet 1992), como estudios económicos (incluidos aquellos desarrollados por la antropología y la sociología económicas) relacionados con los “mercados informales” (de empleo, financieros, etc.) (ver Portes 1989) o investigaciones de sociología económica referidas al concepto de “enraizamiento” (“embeddedness”) o al concepto de capital social (ver Granovetter 1985).

A esta diversidad de aplicaciones se suma el hecho de que el concepto de informalidad se halla en un proceso aún no acabado de clasificación y redefinición. Por ello en este trabajo, lo introduciremos en forma acotada y con el único objetivo de aclarar, a nivel teórico, el papel que cumplen los costos involucrados en el intercambio electoral y porque, a nivel metodológico, la consideración de la dimensión informal resulta imprescindible para resolver nuestra pregunta de investigación, esto es, para

⁵⁵ El término oficial, no necesariamente alude al Estado sino a cualquier organización a la que se le reconozca la autoridad suficiente para constituirse en el referente público de determinadas decisiones o acciones.

observar cómo el modo de inclusión partidaria de las mujeres impactó en el área de las políticas sociales⁵⁶.

Volviendo al desarrollo teórico, podemos observar que las diferentes connotaciones del concepto presentan algunos puntos en común. Por un lado, el adjetivo “informal” conlleva la ventaja de llamar la atención sobre lo que no es inmediatamente visible. Sin embargo por otro lado, esto mismo puede convertirse en una desventaja, ya que lo informal puede, siguiendo a Brinks, transformarse rápidamente en una categoría residual o tautológica utilizada “para explicar cualquier regularidad que parezca no tener ninguna otra explicación” (2002:6).

Al mismo tiempo, este peligro vuelve a asomar si no consideramos cuidadosamente el lugar de intersección entre la cultura y las instituciones, que tiene el concepto de reglas informales tal como ha sido definido por la literatura neoinstitucionalista. De esta manera North, ha indicado que una diferencia importante entre reglas formales e informales es que las primeras “son creadas como lo son las constituciones de los estados”, en cambio las segundas pueden “evolucionar simplemente a lo largo del tiempo, como evoluciona el derecho consuetudinario” (1990:14). Esto es así porque las reglas informales provienen de “la información transmitida socialmente y *son parte* de la herencia que solemos llamar *cultura*” (1990:55, el subrayado es mío). Finalmente, este autor concibe la diferencia entre reglas formales e informales como una cuestión de grado. Las instituciones pueden ubicarse en un continuo que va desde los tabúes, las costumbres y las tradiciones, hasta las constituciones escritas en el otro extremo. Nuevamente, la alusión a lo informal, en este caso a las reglas informales, produce un doble efecto. Por un lado, resulta sumamente sugerente la incorporación de un concepto que ‘ocupa *una parte*’ en otro, dado que la construcción de categorías no dicotómicas se muestra como sumamente pertinente para el análisis de sociedades cada vez más complejas. Pero, por otro lado, la definición requiere de una actitud cuidadosa, ¿cuál es exactamente la parte de cultura y la parte de regla que conforma el concepto de regla informal, y no otra cosa?

⁵⁶ De hecho para ordenar los avances aún incompletos con respecto a este concepto nos centraremos sólo en un grupo de trabajos que a nuestro criterio condensan las discusiones más importantes con respecto al mismo. Especialmente nos basaremos en las exposiciones presenciadas en la –ya mencionada– conferencia titulada, “Conference on Informal Institutions and Politics in the Developing World, realizada en abril del 2002, Harvard University. Las opiniones allí vertidas se encuentran sintetizadas en el paper de Helmke y Levitsky (2002)

Esta pregunta nos lleva a esforzarnos por definir el concepto de informalidad y por lo tanto, a distinguirlo de otros conceptos. Siguiendo a Helmke y Levitsky (2002) podemos encontrar tres aproximaciones al concepto de reglas informales: 1) Aquél que define a las instituciones formales como instituciones estatales o garantizadas por el estado y por contraste, a las reglas informales como pertenecientes a la esfera de lo social. Según los autores, estas definiciones fallan al no contemplar que las reglas informales se hallan también enraizadas en la esfera del estado y (a la inversa) al no observar que existen reglas formales que rigen otras organizaciones *no* estatales 2) El segundo grupo de aproximaciones se relaciona con aquellas definiciones que distinguen las reglas formales de las informales por la ubicación de la imposición (enforcement), advirtiendo que las primeras recurren a una tercera parte para garantizar su cumplimiento, mientras que las segundas se basan en un auto-monitoreo. Según los autores, estas definiciones conllevan tres problemas: a) no se advierte que puede haber también terceras partes que garanticen el cumplimiento de reglas informales (por ejemplo jefes mafiosos), b) en ocasiones el propio estado (instancia formal) refuerza las reglas informales y c) los tratados internacionales y los estatutos religiosos muchas veces son considerados instituciones formales aunque no estén referidos a terceras partes. 3) Finalmente, el tercer tipo de definiciones propone que las reglas formales son aquellas que están escritas, en el sentido de que están abiertamente codificadas mientras que las reglas informales cierran este acceso a la información⁵⁷ El problema con este criterio es que puede constituir al concepto de regla informal en una categoría residual que dificulte el reconocimiento de lo que no entra en la denominación de informal. Aquí observamos que los planteos de Hart (1961) ofrecen una importante conexión con este tercer tipo de aproximaciones (volveremos sobre esto)

Siguiendo nuevamente a Helmke y Levitsky (2002), estas aproximaciones a una definición permiten realizar cuatro distinciones para deslindar el concepto de reglas informales de otros términos. La primera distinción que realizan, se basa en la diferencia ente *instituciones débiles y reglas informales*. En este sentido se puntualiza que pueden existir, por un lado, instituciones formales que no funcionen o que no lo hagan plenamente, e instituciones informales por el otro (2002:7-8). Esta distinción es fundamental a los fines de nuestra investigación porque nos dice que puede haber sistemas políticos en los que la estructura formal funcione débilmente y en los que esta

⁵⁷ Este criterio fue defendido por Jhon Carey en la mencionada conferencia.

debilidad sea compensada por las decisiones particulares de sus líderes. En este sentido, la discrecionalidad o el abuso de un líder no constituyen en sí mismos reglas informales. En otras palabras, no toda indicación es una regla, aunque es probable que la de un líder, con el tiempo o por el peso de su imposición, pueda convertirse en regla. Haciendo alusión a uno de nuestros casos, no todas las órdenes de Eva Perón tuvieron status de reglas, pero más órdenes de ella que de ninguna otra persona en la jerarquía partidaria (excepto Perón) se convirtieron en reglas (formales e informales). Concretamente en nuestra investigación se sostendrá que una indicación de esta líder, a saber: “donde hay una necesidad hay un derecho”, se transformó en una regla informal seguida por las mujeres pertenecientes al PPF para lograr un intercambio de votos por beneficios personal, masivo y permanente.

Volviendo a los deslindes conceptuales propuestos por Helmke y Levitsky (2002), podemos decir que la segunda distinción, se basa en la diferencia entre *comportamientos regulares y reglas informales*. Los comportamientos de los actores pueden ser resultado de diferentes constreñimientos y puede que no todos ellos sean institucionales. Aquí es importante agregar en concordancia con los planteos de estos autores que esta distinción se condice con la diferencia que Hart establece entre reglas y hábitos. Mientras éstos últimos se refieren a la mera convergencia de conducta entre los miembros de un grupo social (aquí este autor da los ejemplos de “sacarse el sombrero al entrar a un restaurante” o “ir una vez a la semana al cine”), las reglas se refieren a un patrón o pauta de conducta que puede recibir una apreciación crítica si esta conducta no es realizada (“sacarse el sombrero al entrar a la iglesia”) (Hart 1961:75) En este sentido, Hart afirma que los hábitos no son normativos, no pueden conferir derechos o autoridad a nadie.

En tercer lugar, los autores distinguen entre *cultura y reglas informales*. Si todos los aspectos de la cultura son tratados como instituciones informales, el concepto de institución informal se torna demasiado amplio. En este sentido, señalan que “si bien las instituciones informales reflejan expectativas compartidas, no necesariamente reflejan valores compartidos” (Helmke y Levitsky 2002:10). De esta manera, advierten que puede ser productivo investigar las relaciones causales entre cultura y reglas informales, observando las condiciones bajo las que los valores y las expectativas compartidas varían o no conjuntamente.

Finalmente, Helmke y Levitsky distinguen entre *instituciones informales y organizaciones informales* en el mismo sentido en que North (1990) distingue a los

actores que conforman una organización (los “jugadores”), de las reglas (“la cancha”). Así como las organizaciones formales (los partidos, los sindicatos, etc) son distinguibles de las reglas que los guían, así las organizaciones informales como los clanes, las mafias y las redes deben distinguirse de las reglas que los constriñen (2002:10).

Llegados a este punto podemos preguntarnos ¿qué aportes hace el concepto de informalidad a nuestro modelo explicativo y a nuestro sistema de variables? El principal aporte que pretendemos realizar al introducir el concepto de informalidad es darnos una idea acabada de cómo se estructuran los costos del intercambio votos/beneficios en un contexto monopólico. En especial nos interesa observar como se estructuraron esos costos en los espacios de inclusión partidaria de las mujeres al expandirse el derecho de voto.

Dados estos objetivos, nuestra primera decisión con respecto a ‘lo informal’, consiste en partir de una definición que contiene dos dimensiones, a saber: las reglas y los espacios (obsérvese que estas son dos de las tres dimensiones que conforman nuestra variable independiente –la tercera es la dimensión actitudinal-). La definición de espacio informal aparecerá como resultado de clarificar nuestra definición de regla informal. En este sentido, nuestra segunda decisión consiste en tomar como punto de partida la definición de reglas informales, en el sentido de “reglas no escritas” (tercera definición del planteo de Helmke y Levitsky). En nuestra acepción esta definición está conectada con los planteos teóricos de Hart (1961). Según este autor el que una regla esté ‘escrita’ no quiere decir estrictamente que esté codificada, sino que está referida a una “regla de reconocimiento”, que es un tipo de regla secundaria⁵⁸. Las reglas primarias son aquellas que indican a los individuos lo que deben o no hacer, en cambio las secundarias se ocupan de las primarias, indicando “cómo deben ser creadas, a quién y en qué contexto deben ser aplicadas, qué consecuencias siguen a su violación, quién está designado para hacerlas cumplir...” (Brinks 2002:9) Como un tipo de regla secundaria, la “regla de reconocimiento” especifica “alguna característica cuya posesión por una regla sugerida es considerada como una *indicación afirmativa indiscutible* de que se trata de una regla del grupo” (Hart 1961: 117 las cursivas son mías). Este autor indica, que en general, la primera forma de construir una regla de reconocimiento, es transformarla en escritura (revestida de autoridad), como forma de resolver las dudas

⁵⁸ Los autores que adhieren a la tercera aproximación al concepto de informalidad, tampoco tienen una acepción literal del criterio de escritura de las reglas, más bien se refieren a la mayor accesibilidad de información, a la mayor apertura al “conocimiento de todos”, que permiten las reglas formales en contraposición a las informales.

acerca de la existencia de la regla. Por lo tanto, asumir que las reglas informales son aquellas que “no están escritas” es afirmar que son aquellas que no cuentan con una “regla de reconocimiento” explícita y revestida de autoridad pública. Por lo tanto, lo *indiscutido* de su existencia es de conocimiento del grupo que conoce la regla pero no de conocimiento público. Esto no quiere decir que una regla informal no pueda ser usada por cantidades importantes de personas, sino más bien, que esas personas van a aprender qué comportamientos son objeto de la “apreciación crítica” de los demás y van a internacionalizar esta apreciación por medio de relaciones interpersonales y no por medios impersonales (como los documentos oficiales, etc.) (ver Nee e Ingram 1998)⁵⁹.

En este punto es importante advertir dos elementos de la perspectiva de Hart. El primero es que las reglas no están referidas únicamente a la sanción externa, sino que tienen también una dimensión interna. Los individuos pueden hacer lo que deben no sólo porque son castigados sino también porque creen que están haciendo lo correcto. En palabras del autor, hay que distinguir entre “verse obligado a hacer algo” y tener “la obligación de hacer algo” (1961:103). Esta acepción evita que caigamos en las definiciones que adjudican las reglas formales a la referencia a un tercero y las informales a un auto-cumplimiento. Para Hart, las reglas (formales e informales), están referidas simultáneamente a una dimensión externa e interna del cumplimiento. El segundo punto, advierte que con la noción de regla escrita como “regla de reconocimiento”, nos estamos refiriendo a una distinción entre un reconocimiento público versus un reconocimiento privado de la regla y no necesariamente a un reconocimiento estatal versus uno social. Por lo tanto, esta apreciación evita que tomemos en cuenta las definiciones que asocian lo formal con lo estatal y lo informal con lo social.

En conjunto, estos desarrollos con respecto al concepto de regla y a su distinción entre informal y formal, nos dice tres cosas importantes, a saber: 1) que las reglas indican de *forma indiscutida* cómo debe realizarse un comportamiento: ‘las cosas se hacen así’ y 2) que de no realizarse el comportamiento en la forma que estipula la regla éste será sujeto de “*apreciación crítica*” (no de sanción): ‘está mal que esto no se haga así’ (voz interna y externa), 3) que en el caso de las reglas formales, el reconocimiento de lo que es indiscutible está abierto al conocimiento de todos por medio de un

⁵⁹ Estos autores proponen que las normas informales son creadas y reforzadas por individuos situados en redes o en pequeños grupos (que pueden por supuesto ubicarse dentro de estructuras mayores, como el estado o las organizaciones) en los que importan las relaciones interpersonales.

procedimiento *público, impersonal* (no necesariamente estatal) y en el caso de las reglas informales este reconocimiento no es abierto, ni refrendado por medio de una autoridad pública sino que lo indiscutible se reconoce por medio de relaciones *interpersonales*. Por medio de estas precisiones, llegamos también al mencionado concepto de espacio (formal e informal). Un espacio es resultado de las relaciones existentes entre individuos⁶⁰. Un espacio informal es aquel en que esas relaciones *no* están estipuladas y refrendadas públicamente, uno formal, en el que *si* lo están. Un espacio de relaciones está además organizado de cierta forma. Dado que hemos estipulado que un partido en contextos monopólicos se organiza como una jerarquía, aquí asumiremos que el espacio de relaciones partidarias se organiza de tal forma en que una parte (el/los dirigentes) retiene el derecho de estipular órdenes a los demás integrantes de la organización. Es importante observar que designaremos a los espacios más ramificados de esta jerarquía como redes, pero dado que las mismas mantienen una relación vertical con los niveles superiores las denominaremos como *redes capilares* para diferenciarlas de otro tipo de redes en las que se mantiene una relación horizontal⁶¹. Las *redes capilares informales* no están estipuladas en los estatutos partidarios y tienen más bien la forma de “redes sumergidas”, esto es, que asumen “las formas menos evidentes de acción que realizan los individuos en sus esferas más íntimas de experiencias” que se relacionan sin embargo con la acción colectiva (Melucci 1999:9). Las redes capilares (formales e informales) relacionadas con la inclusión al partido se ubican tanto en las bases (en relación a la afiliación y a las unidades o comités territoriales contruidos para tal fin) y también en los niveles superiores (en relación a la selección de dirigentes partidarios y candidatos a cargos elegibles y no elegibles). Si el partido está muy vinculado a las organizaciones corporativas, en el nivel superior, las relaciones interpersonales entre dirigentes de una y otra instancia pueden conformar redes de camarillas y de contactos que permitan circular por diferentes cargos políticos.

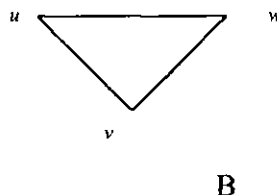
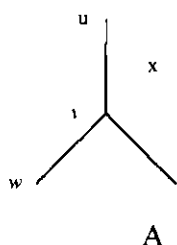
En este punto, estamos en condiciones de modelar con mayor precisión los conceptos de regla y espacio formal e informal y relacionarlos con el papel que asumen al nivel de los costos de transacción en el intercambio electoral monopólico. Para ello utilizaremos herramientas provistas por la Teoría de Gráficos. Diremos por analogía, que el espacio de relaciones es un gráfico (*graph*) y que las reglas son pautas (*path*), en

⁶⁰ En este sentido nuestro concepto de espacio comparte la connotación de “estructura social” que presenta la teoría de redes (Ver Lin 2001 y Buró 2001)

⁶¹ Sobre la diferencia entre redes horizontales y verticales ver Lomnitz. Especialmente lo referido a las relaciones patrón-cliente (2001 [1994]: 147-152)

base a ellos obtendremos un medio para conceptualizar cómo actúan las reglas y los espacios en los costos de transacción electorales. Un gráfico G es un conjunto finito no vacío V de puntos p junto a un conjunto prescripto X de pares no ordenados q de distintos puntos de V . Cada par $x = \{u, v\}$ de puntos en X es una línea de G , y se dice que x une u con v . Si escribimos que $x = uv$ decimos que u y v son *adyacentes* y que el punto u y la línea x son *incidentes* el uno con la otra, tanto como también los es v con x (Harary 1969:9, ver también Busacker y Saaty 1965). Un espacio de relaciones sociales por analogía, puede ser representado por el concepto de gráfico (Granovetter 1973, ver también Lin 2001 y Burt 2001). Dado que hemos definido el espacio partidario como una jerarquía, este espacio puede ser representado por un tipo de gráfico denominado como *árbol (tree)*. Un árbol es un gráfico conectado y acíclico⁶². Entre las siguientes figuras, la designada con la letra A es un árbol y la B, no lo es:

Gráfico Nro 3
Tipos de Gráfico

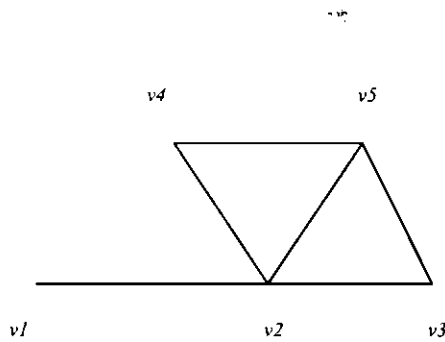


Hasta aquí hemos expuesto las premisas sobre las que graficamos el espacio conformado por las relaciones entre los “jugadores”. Procederemos a continuación a exponer las premisas sobre las cuales graficamos las reglas que siguen estos jugadores, en términos de North, “la cancha”. Para esto necesitamos distinguir entre diferentes secuencias que pueden ser seguidas en un gráfico G . La teoría de gráficos nos dice que

⁶² Un gráfico está conectado si cada par de puntos está conectado por un sendero (path) (definiremos esto más adelante, por ahora les proponemos que imaginen una línea) y es acíclico si tiene las siguientes propiedades: el ordenamiento de puntos y líneas es asimétrico, transitivo, y cumple con la propiedad de la precedencia, esto es, si dos puntos distintos preceden a un tercero, entonces uno de estos dos puntos precede al otro (Kreps 1995:329). Básicamente estamos diciendo que un punto *NO* puede tener dos predecesores, o –lo que es lo mismo– que dos puntos pueden ser adyacentes con su predecesor, pero estos dos puntos sucesores no pueden ser adyacentes entre sí. En términos de relaciones sociales, pensémoslo así: si las relaciones están organizadas jerárquicamente (árbol) no nos pueden dar órdenes dos personas al mismo tiempo (hay sólo un ‘predecesor’) o, no tenemos la opción de elegir entre la indicación de un superior y un par, al mismo tiempo

existen tres tipos de secuencia posibles, a saber: 1) la *caminata* (*walk*), esto es, una secuencia alternada de puntos y líneas que empieza y termina con puntos, en la que cada línea es incidente con los dos puntos precedentes y consecuentes, 2) esta caminata se transforma en un *recorrido* (*trail*), si todas las líneas de la secuencia son diferentes, y 3) en una *pauta* (*path*) si todos los puntos (y por lo tanto, todas las líneas) de esta secuencia son distintas.

Gráfico Nro 4
Secuencias en un Gráfico: Caminata, Recorrido y Pauta



En este gráfico (tomado de Harary 1969:13), la secuencia $v1, v2, v5, v2, v3$ es una caminata (*walk*), la secuencia $v1, v2, v5, v4, v2, v3$ es un recorrido (*trail*) y la secuencia $v1, v2, v5, v4$ es una pauta (*path*)⁶³. Intuitivamente, lo que estamos diciendo es que cada vez se restringen más los criterios por los que podemos transitar por el gráfico. Visto desde el punto de vista de las relaciones sociales, lo que nos interesa del concepto gráfico de pauta (*path*) es que da una dirección restringida a la acción de transitar. Esto significa que no puedo ir de A a B y volver a empezar. En nuestros términos, que hay una manera indicada de ‘hacer’ las cosas y que si no lo hacemos así estará ‘mal’. En otras palabras, la noción de pauta implica que nuestra conducta está fuertemente direccionada o simplemente que tiene que ajustarse a una regla⁶⁴. Por lo tanto, el

⁶³ Consideramos que es posible asociar la idea de *walk* a la de acción social, la de *trail* a la de estrategia y la de *path* a la de regla (lo que nos permite diferenciar entre estrategia y regla). Esta diferenciación lleva sin embargo, un desarrollo más extenso. Aquí sólo la dejaremos señalada dado que no es crucial para avanzar en los objetivos que nos hemos propuesto en esta investigación.

⁶⁴ Es posible, por supuesto que una regla indique que tengo que hacer dos veces la misma cosa (pasar de nuevo por $v2$) pero entonces esa misma cosa ya no sería igual (sería más bien $v2'$) porque tengo que sumarle el trayecto previo realizado. El gráfico tendría más bien la forma de espiral. Por lo tanto, esta objeción no invalida que la noción de pauta se asimile a la de regla, esto es, no invalida que las dos

concepto de pauta es análogo al de regla que hemos construido párrafos arriba, que señala que éstas indican *indiscutidamente* cómo debe llevarse a cabo una acción social y que si no se hace de esa manera, ello estará sujeto a una “*apreciación crítica*”.

El problema aparece cuando tenemos varias reglas (primarias) sobre un *mismo* asunto. Estas reglas a su vez, pueden regirse por distintos criterios o reglas secundarias. Entre otras cosas, unas pueden estar reconocidas por medio de una autoridad pública (no necesariamente estatal) y estar abiertas al conocimiento de cualquiera, mientras que otras pueden basarse en un reconocimiento interpersonal y ser más inaccesibles al conocimiento de alguien que no está incluido en el grupo. En otras palabras, tal como lo hemos definido, unas reglas pueden ser formales y otras informales. Cuando los dos tipos indican las pautas a seguir en dos aspectos distintos pero complementarios de un asunto, los senderos se suman y aumenta el ‘grosor’ de la regla. Graficaremos esta complementariedad con una línea llena y cuando estemos ante el caso de reglas formales e informales complementarias las denominaremos simplemente como reglas. Por otra parte, cuando las reglas formales e informales indican pautas contradictorias u opuestas sobre un mismo asunto, los senderos se restan. Indicaremos esta resta con una línea punteada en el gráfico. Cuando estemos ante este caso denominaremos a las reglas como reglas descontadas

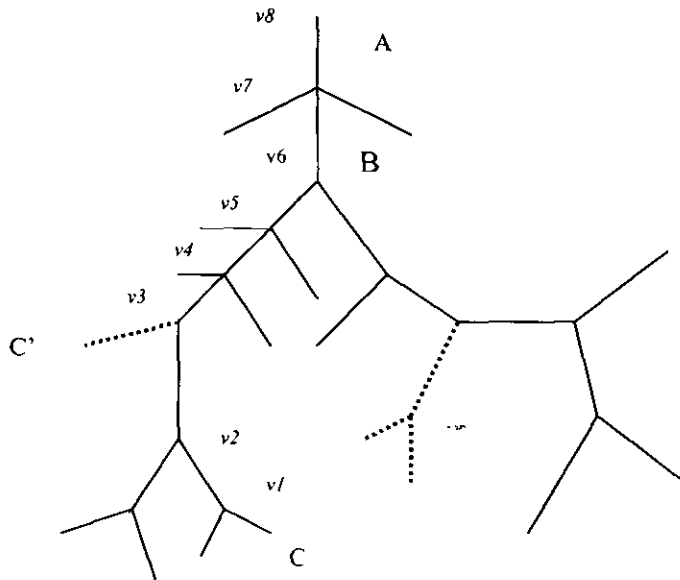
¿Cómo se aplican estas nociones a nuestro argumento explicativo? La idea básica es que si los individuos mantienen reglas en el ámbito personal que se *contraponen* (esto es importante) con las refrendadas en público y sobre las que supuestamente pesa el acuerdo de todos, es porque en ciertos aspectos sigue siendo menos costoso guiarse por las reglas informales que por las formales⁶⁵. Por lo tanto, cuando se consideran los costos de guiarse por una regla en un determinado espacio de relaciones, si las reglas informales se contraponen con las formales deben restarse los costos de las primeras con respecto a las segundas. Esto mismo, es válido para los costos involucrados en el intercambio electoral. Grafiquemos este intercambio en el espacio de un partido en contextos monopólicos consolidados y en formación:

indiquen que para hacer algo tengo que hacerlo de *una* manera (aunque esa manera indique que repita pasos)

⁶⁵ La pregunta que surge aquí es por qué se mantienen vigentes entonces las reglas formales. La perspectiva de North da respuesta esto: porque también resulta costoso cambiar las reglas formales una vez que se las ha establecido.

Gráfico Nro 5

Costos del intercambio electoral en monopolio consolidado



Supongamos que el individuo C ha recibido el derecho de votar por lo tanto, pasa a ser el *ciudadano* C. A partir de ello los dirigentes del partido saben que el voto de ese ciudadano se requiere para obtener cargos. Los ciudadanos por su parte, saben que los dirigentes harán promesas sobre beneficios públicos para obtener sus votos (incluidas las promesas que los mismos hacen a las corporaciones en las que pueden o no estar incluidos). Pero en una situación de monopolio, no hay más que una opción partidaria. Por lo tanto, los dirigentes otorgarán los beneficios necesarios para dar una utilidad sólo mayor que la utilidad que le reportaría a los ciudadanos el no obtener nada. Pero la utilidad de votar no se calcula sólo en función de los beneficios, sino también en función de cuánta renta deben gastar los ciudadanos para obtener los beneficios, esto es, cuánto les cuesta votar. En una situación de monopolio los ciudadanos tendrán que asumir una serie de costos de transacción más altos que en un contexto competitivo. Especialmente tendrán que demostrar ante los dirigentes superiores (A) y ante los intermedios (B) que son merecedores de los beneficios. Dado que el umbral de beneficios disponible no será muy alto, los dirigentes seleccionarán a los más leales. Esto significa que los ciudadanos intentarán que su voto sea identificable. Aquellos que pertenezcan a una corporación, podrán deducir que esta membresía los asocia más fuertemente al partido, en tanto los destinos de la organización (los beneficios y los costos que el ciudadano percibe a través de ella) se encuentren muy vinculados al

mismo. Otros ciudadanos, (especialmente los que se encuentran ubicados en accesos partidarios territoriales, como las mujeres de base) apelarán a otros mecanismos para que su voto secreto se transforme en identificable⁶⁶. Estos se incluirán en espacios informales de base en los que hay que seguir ciertas reglas, también informales que les permitan establecer relaciones interpersonales que los identifiquen. Estos espacios y reglas informales reducirán los costos de transacción relacionados con demostrar que se ha votado por el partido monopolístico. Por lo tanto el cálculo de utilidad que realiza el ciudadano es el siguiente:

$$R = B - [C - (C - C_d)]$$

Esta fórmula se basa en la ya expuesta por Riker y Ordeshook, sin embargo, dada la certeza (tendiente a 1) de que el partido monopolístico ganará, se ha obviado la inclusión de la probabilidad p en la fórmula. La misma, indica además que la utilidad (R) está en función tanto de los beneficios como de los costos. Por otra parte, señala que a los costos se les debe restar a su vez el ahorro producido por utilizar reglas informales (que se hallan en contraposición con las reglas formales), donde C =costo de utilizar las reglas que se complementan y C_d = costo de utilizar las reglas descontadas. El costo de una u otra utilización de las reglas puede deducirse del gráfico Nro. 3. Si partimos desde la posición de base del ciudadano C , este tendrá que recorrer 8 tramos (length) hasta demostrar a A que ha votado por él. Desde su posición a v_1 , desde v_1 a v_2 , $v_3 - v_4$, $v_4 - v_5$, $v_5 - v_6$, $v_6 - v_7$ y desde v_7 a v_8 ⁶⁷. En cambio, si accede a la red partidaria informal de base y sigue las reglas informales, el ciudadano partirá de C' , y sólo tendrá que recorrer 6 tramos. Por lo tanto, se ahorra 2 tramos y el costo de demostrar que ha votado por A es igual a 6.

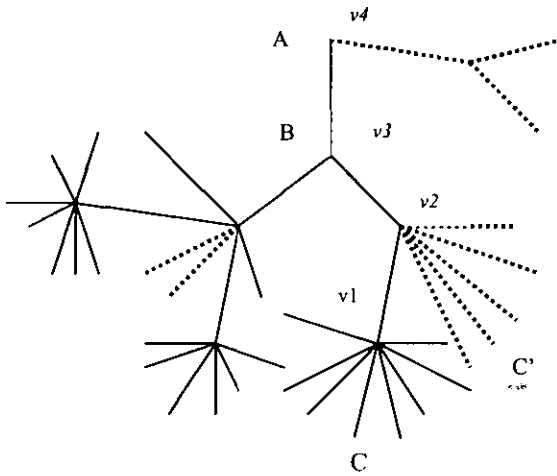
¿Cómo se estructuran los costos de transacción en un intercambio electoral en contextos monopolísticos en formación? El siguiente gráfico se presenta para deducir la respuesta a esta pregunta:

⁶⁶ Para nuestros casos desarrollamos un análisis de la medida en que las mujeres se conectaron con espacios territoriales versus espacios corporativos en los capítulos IV y V.

⁶⁷ Un *length* está definido como el número de ocurrencia de líneas en una secuencia= $v_0, v_1 \dots v_n$

Gráfico Nro 6

Costos del intercambio electoral en monopolio en formación



En principio, este gráfico muestra que el costo de votar de C, medido en tramos desde la base es de 4 ($v1, v2, v3, v4$) y el de C' de 3 ($v2, v3, v4$). Por lo tanto, el ciudadano se ahorra 1 tramo y el costo total es de 3. En comparación, el gráfico muestra que los costos de votar son menores para un ciudadano en un monopolio en formación que en uno consolidado. Esto sucede por dos razones, a saber: En primer lugar, el gráfico presenta menos secuencias de predecesores y sucesores. En términos sociales esto significa que los niveles jerárquicos son menos escalonados. Se pasa más rápidamente desde el nivel superior a las bases que en un monopolio consolidado (lo cual es coherente con una estrategia de movilización). Por otra parte (y en segundo lugar), el gráfico muestra que a medida que el árbol se ramifica crece el número de líneas incidentes en los puntos, esto es, aumenta el grado (*degree*) en cada punto⁶⁸. En contraposición, el gráfico anterior muestra que a medida que el árbol se ramifica el número de líneas incidentes se mantiene estable. En este sentido, en el monopolio en formación el ciudadano C tiene a su disposición en la base para ingresar al espacio de relaciones partidario 8 senderos, mientras que el ciudadano C en el monopolio consolidado sólo tiene 2 senderos a su disposición. Lo mismo ocurre con los accesos que se descuentan por uso de las reglas informales (línea punteada). En el monopolio en formación el ciudadano C' tiene a su disposición 5 senderos, mientras que en un monopolio consolidado sólo tiene 1. Esto significa que el partido ofrece una inclusión

⁶⁸ Un *degree* de un punto v_i - denotado como di o $deg v_i$ - es el número de líneas adyacentes con v_i .

masiva en el monopolio en formación y en cambio *selectiva*, en el monopolio consolidado.

Finalmente, es importante señalar que la reducción de costos de transacción del intercambio electoral, se traducirá en el juego que modelaremos en los cortes analíticos, en la probabilidad que los individuos asignan al hecho de que el partido otorgue beneficios a *algunos* (en el caso del PRI) y beneficios a *muchos* (en el caso del PP). Estas asignaciones son las que permitirán encontrar la solución del juego por medio de estrategias mixtas.

De esta forma, a lo largo de este capítulo hemos construido nuestro argumento desarrollando discusiones teóricas en torno a: 1) la relación entre la expansión del derecho de voto y la construcción de un mercado electoral, 2) la diferencia entre la lógica del intercambio electoral en contextos competitivos y monopólicos. Dentro de los contextos monopólicos hemos construido un esquema conceptual para capturar la lógica del intercambio electoral en monopolios consolidados y en monopolios en formación. Al mismo tiempo hemos ubicado el papel jugado por los grupos subalternos organizados y por los grupos en desventaja en ese intercambio monopólico, 3) a partir de las críticas ofrecidas por la economía de los costos de transacción y por el nuevo institucionalismo, hemos expuesto como actúan los costos informales, reduciendo los costos de transacción electorales en contextos monopólicos. Los siguientes capítulos ponen en acción el argumento y los conceptos que le dan vida, a partir de dos casos empíricos referidos a las consecuencias de la expansión del derecho de voto en Argentina (1947-1955) y en México (1947-1964).

CAPITULO II

La situación política de las mujeres A partir del derecho de voto (Revisión empírico-histórica)

Introducción

“Una serie de acontecimientos ha sucedido a tal o cual sujeto
Se pueden elegir otros temas: la realeza en lugar de los reyes,
las clases sociales, el Mediterráneo o el Atlántico en vez de los
generales y los capitanes. No por ello dejará de afrontarse el salto
al vacío (...) hay que nombrar a los sujetos, hay que atribuirles estados,
afecciones, acontecimientos”.

Rancière, *Los nombres de la historia*.

Este capítulo tiene por objetivo ubicar en el contexto mundial la situación política de las mujeres de México y de Argentina a partir de la expansión del derecho de voto, esto es, a partir de su ingreso al sistema político como sujetos de derechos políticos formales. Centrados en demostrar nuestra hipótesis (por medio de una inclusión partidaria movilizadora el derecho de voto se tradujo en impacto de las mujeres en el campo de las políticas sociales asistenciales) observamos en base a información proveniente de fuentes secundarias, tres variables en 21 países, a saber: el impacto en el campo de las políticas asistenciales materno-infantiles (amplio, moderado, limitado) el modo de inclusión en el sistema político (movilizado, cooptado, participante y restringido) y (como variable interviniente) el acceso a cargos elegibles (Cámaras Bajas y Únicas). Al mismo tiempo, como datos de contexto observamos el nivel de competitividad del sistema de partidos (monopólico/competitivo) y el apoyo político brindado por los actores corporativos (especialmente sindicatos) a los principales partidos de este sistema (suficiente/insuficiente)

De esta forma, describimos cuatro tipos de impacto en el área de las políticas sociales provocados por la inclusión de la mujer en el sistema político. El primer tipo que denominamos como *ausencia de impacto por restricción* comprende los casos de Estados Unidos (EEUU), Gran Bretaña, Canadá, Francia, Italia, Alemania y en América Latina: Chile, Perú, Colombia y Brasil (excluyendo períodos de dictadura militar). En estos casos, luego de su ingreso al sistema político como votantes y candidatas, las mujeres logran escaso impacto en el área de políticas sociales e incluso ven reducida su influencia anterior. En cuanto a los cargos elegibles, obtienen una reducida proporción de los mismos, conformando una elite de “destacadas”.

El segundo tipo lo denominamos como *impacto por participación* y comprende los casos de los países escandinavos, Islandia, Finlandia, Nueva Zelanda y Australia. En este modelo, el impacto en políticas sociales materno-infantiles ha sido moderado pero constante. En cuanto a los cargos, algunos países presentan un progresivo crecimiento de la proporción de cargos parlamentarios, mientras que otros han reportado este crecimiento a partir de los años 70’.

El tercer tipo de impacto, recibe el nombre de *impacto por movilización* y comprende la Unión Soviética (URSS), China, la República Popular Democrática de Corea, en las primeras fases revolucionarias y para el caso de Latinoamérica, Argentina, entre 1947 y 1955. En estos casos, la movilización política de las mujeres impactó en alto grado, en el diseño y distribución de políticas sociales destinadas al grupo materno-infantil, obteniendo además porcentajes elevados de cargos parlamentarios (se analiza oportunamente la característica de estos parlamentos).

El cuarto tipo de impacto, se denomina *ausencia de impacto por cooptación* y comprende los casos de la URSS, China y la República Popular Democrática de Corea en las fases de estabilización de los procesos revolucionarios, y en Latinoamérica los casos de México (a a partir de 1947 hasta 1988) y de Brasil (entre 1930 y 1937). En estos casos, la inclusión de las mujeres no impacta en el diseño y distribución de políticas sociales destinadas al grupo materno- infantil, ni siquiera en forma instrumental, a través de las votaciones. En los casos de los países comunistas los cargos obtenidos a partir de la reglamentación revolucionaria se vuelven artificiales y ya no ingresan a ellos mujeres de extracción popular sino aquellas que demuestran capacidad de destacarse (en el campo educativo, en el adoctrinamiento partidarios, etc.). En Brasil (1930-1937) y México el acceso a cargos es reducido, acceden también, aquellas mujeres que logran destacarse.

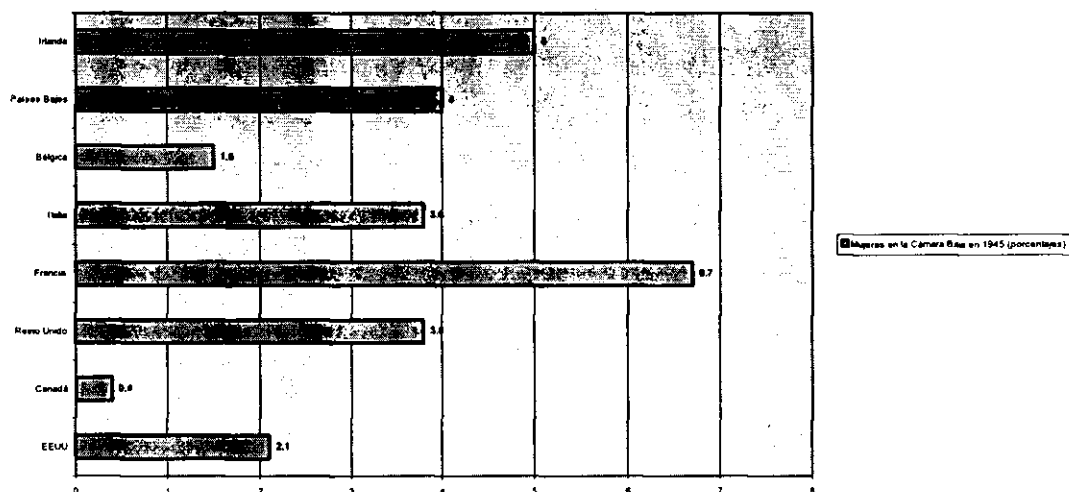
Estos cuatro tipos de impacto se relacionan con los dos factores contextuales mencionados. Allí donde el sistema de partidos fue competitivo y el apoyo de los actores corporativos insuficiente como soporte de los partidos en el gobierno, las mujeres fueron incluidas por medio de la participación y su impacto en el área de las políticas sociales fue moderado y constante en el tiempo. En cambio donde el apoyo de los actores corporativos fue suficiente (en algunos casos incluso, imprescindible para el funcionamiento del sistema partidario competitivo), las mujeres fueron incluidas sólo de manera instrumental y sus votos no tuvieron influencia para impactar en el área de las políticas sociales. En contextos donde existió una mayoría partidaria permanente (monopolio) o se intentó imponerla, pero el apoyo de los actores corporativos no fue suficiente, las mujeres se incluyeron de manera movilizadora e impactaron amplia y repentinamente en el área de la asistencia social. En cambio, donde existió un monopolio partidario o se intentó imponerlo y el apoyo de los actores corporativos fue suficiente soporte del mismo, las mujeres fueron cooptadas y tuvieron un impacto limitado en esta área.

Los países de Europa Occidental continental y anglosajones.

La información empírico-histórica referida a los países de Europa Occidental y países anglosajones muestra que tras la obtención del derecho de voto, éstos siguieron los patrones diagnosticados por el mencionado estudio de Duverger. De esta manera, en la Cámara Baja, para el país en que se había iniciado el movimiento feminista: EEUU, en el año 1945 y 1948 el promedio de cargos ocupados por mujeres era del 2.0%. Este porcentaje se mantenía aún para 1970 (2.3), subiendo levemente en 1976 a 4.4%, pasando recién los dos dígitos en 1992 (11%). Mientras que para el Senado las proporciones eran de 0.0% en 1946, de 1.0% en 1970, e incluso del 2.0% en 1990.

El siguiente gráfico, da cuenta de los reducidos porcentajes de representación femenina en las Cámaras Bajas de los países de las mencionadas regiones, para el año 1945:

Gráfico Nro. 7
Mujeres en la Cámara Baja en 1945
Países Anglosajones y de Europa Occidental
(porcentajes)



Fuente: IPU 1995.

Para EEUU se tomó el año de elección de 1946.

El gráfico muestra que aún para los países pioneros en otorgar el derecho de voto, como EEUU y Gran Bretaña (1920 y 1918 respectivamente), el porcentaje de

mujeres representantes en la Cámara Baja se mantuvo bajo. Por otra parte, es importante notar que en estos países puede observarse sólo un leve crecimiento en la representación femenina parlamentaria a partir de mediados de la década del 70'.

Sin embargo, los resultados decepcionantes no se limitaron únicamente a la representación política. Una serie de trabajos que toman en consideración la variable de género, han comenzado a observar que a partir de la expansión del derecho de voto y en conjunción con el fortalecimiento de la organizaciones sindicales y la generación de estados de bienestar, las mujeres perdieron capacidad para impactar en la construcción de las agendas políticas, especialmente en la construcción de las agendas relacionadas con las políticas sociales dirigidas al grupo-materno infantil.

Remontándonos a la situación anterior a la obtención del derecho de voto en este grupo de países y siguiendo a Gisela Bock, podemos advertir que a finales del siglo XIX y principios del siglo XX, “el movimiento de mujeres luchó por un tipo de Estado de Bienestar y de ciudadanía que no sólo reconociera derechos y necesidades en relación con los riesgos a que se exponían los trabajadores (...) iniciando y dando forma a una elevada legislación social” (1993:401). Aunque ésta no coincidió totalmente con los reclamos del “feminismo maternal”, ya que se mantuvo en gran medida dentro de la tradición de la beneficencia o la legislación laboral, las mujeres de distintos movimientos participaron activamente en los debates parlamentarios y en las actividades para presionar por una legislación a favor de las madres y los niños, construyendo una tradición en políticas sociales materno-infantiles que constituyó una ruptura con el pasado.

De esta forma en Italia en 1910, se aprobó una legislación denominada Cassa di Maternità Nazionale, propuesta a partir del acuerdo de una serie de organizaciones femeninas. Esta medida, basada sobre el modelo de seguro social, permitía que las obreras fabriles recibieran una paga durante su permiso obligatorio por maternidad. En tanto en Francia, se aprobaron la *Recherche de paternité* (1912), la Ley de Energrand (1909) y la Ley Staruss (1913). La primera obligaba a los hombres solteros a mantener a sus hijos extramatrimoniales (cuando ello se pudiera comprobar), la segunda aseguraba el empleo a las mujeres que no acudían a trabajar en ocho semanas antes y después del parto y la tercera otorgaba permiso por maternidad y asignaciones durante ese período. En Alemania, los debates feministas influyeron en las enmiendas de 1903, 1908 y 1911 relacionados con las leyes de trabajo y enfermedad. De esta manera, se extendió a ocho

semanas el período de prestaciones de post-parto, elevándose el importe de las mismas e incluyendo un seguro obligatorio para empleadas domésticas.

En Gran Bretaña, la *Women's Co-operative Guild* consiguió que se aprobara un programa de prestaciones por maternidad no sólo para mujeres autoaseguradas, sino también para las no empleadas que dependían de hombres asegurados y en 1912 consiguió que estas asignaciones se pagaran directamente a las madres. Por otra parte, en 1918, logró que la Ley de Bienestar Materno-Infantil otorgara la posibilidad de atención médica gratuita en clínicas estatales para las madres necesitadas.

En Estados Unidos, hasta 1920 (año de obtención del derecho de voto), 44 estados habían aprobado alguna forma de ayuda a las madres. Estas pensiones fueron administradas por un organismo en el que las mujeres desarrollaron un papel activo e influyente denominado *Children's Bureau* (Skocpol 1995). En Canadá, Tery Copp (1989) da cuenta de una serie de acciones referidas al “movimiento de bienestar infantil” en Montreal alrededor de los años 20'. Este movimiento según la autora, estuvo destinado a reducir la mortalidad infantil, a transformar el tratamiento de la delincuencia de los menores y a renovar la educación de los niños. Este movimiento incluía sociedades denominadas *Gota de Leche*, que propulsaban la educación de las madres además de la provisión de leche en buen estado para los niños. En cuanto a la delincuencia infantil, promovía la des-institucionalización de los niños enviados a reformatorios y su reemplazo por hogares sustitutos.

Sin embargo, en estos países, paradójicamente tras la obtención del derecho de voto, las mujeres vieron limitados los alcances de su influencia sobre la agenda de las políticas materno-infantiles o (para el caso de Francia, Alemania e Italia) no pudieron revertir las transformaciones que los gobiernos totalitarios realizaron sobre la legislación lograda⁶⁹. En este sentido, el caso más extensamente estudiado es el de EEUU. En 1921, a un año de obtenido el derecho de voto, las organizaciones femeninas, especialmente representadas en el *Children's Bureau*, lograron la aprobación de la Ley Sheppard-Towner para la Maternidad y la Infancia que garantizaba subsidios federales para servicios de medicina preventiva para mujeres y niños. Esta gran victoria para el feminismo americano se convirtió rápidamente en una amarga derrota. Ese mismo año la provisión de fondos para la ley fue suspendida y en 1928 la misma fue derogada. Recién en 1935, se volvió a garantizar la asistencia federal pero ya no como asistencia a

⁶⁹ Ver Cuadro Nro. 3 para observar las fechas en que se obtuvo el derecho de voto a las mujeres, en estos países.

las madres, sino como “ayuda a los hijos dependientes”. Por otra parte esta asistencia ya no sería administrada por el *Children's Bureau*, sino por la Administración de la Seguridad Social. En su lugar, fueron aprobados los proyectos de asistencia propuestos por las corporaciones médicas. Más tarde con el *New Deal*, se implementaron reformas sociales sobre la base de beneficios otorgados a los jefes de familia ocupados.

Arma Harvey (1998), analiza este evento y el subsecuente período de ‘hibernación’ del movimiento feminista en EEUU hasta los años 70’, como la consecuencia de la imposibilidad de las organizaciones que lideraron la lucha por el sufragio para reconvertirse rápidamente en organizaciones captadoras de votos. En el tiempo que lo intentaron, los partidos políticos fueron capaces (dado un mercado imperfecto de lealtades políticas) de capturar la movilización electoral de las mujeres. Sin los votos de las mujeres, las organizaciones feministas se vieron impedidas de conseguir concesiones de los legisladores que habían estado, previamente, pendientes de su capacidad de movilización electoral. Este estado de cosas, no habría cambiado hasta el decline de los partidos en los 70’.

Finalmente, Ritter (2001) refuerza el diagnóstico realizado para el caso de EEUU en la etapa post-sufragio hasta los años 70’, afirmando que el impacto del New Deal y de la Segunda Guerra Mundial, construyeron un ideal de ciudadano basado en una ciudadanía de primera clase para los hombres centrada en los roles del ciudadano-soldado y el ciudadano-trabajador. “Mientras las mujeres no fueron técnicamente excluidas de esos roles o de los beneficios asociados con ellos, tanto los roles como los beneficios eran públicamente entendidos como pertenecientes a los hombres. Donde las mujeres recibieron apoyo social, fue como dependientes de los ciudadanos masculinos más que como producto de su propio estatus cívico” (2001:2). El caso de EEUU expone el giro en el campo de las políticas sociales referidas al área materno-infantil, dado por este grupo de países, desde “un lenguaje centrado en las mujeres y su ‘diferencia’, a una terminología neutral desde el punto de vista de género” (Bock 1993:425).

De esta manera, en Alemania hacia 1927, se abandona la defensa de la asignación universal por maternidad con independencia del status ocupacional y en 1941, ésta se convierte en “dotación por hijo” a ser entregada al jefe de familia. En Canadá, hacia 1944 se presenta un proceso similar cuando se aprueba la “asignación familiar” otorgada al jefe de familia en virtud de su ocupación en el mercado laboral.

En Gran Bretaña tanto los conservadores como los sindicatos se opusieron al proyecto de asignaciones familiares pagadas a las madres, que debían incluir una

compensación por el trabajo doméstico. Este proceso fue acompañado por la integración de las mujeres a los partidos políticos británicos. Los partidos británicos, según Joyce Gelb (1989), tendieron a ser partidos de integración social más que de representación individual. Esto significó que, especialmente en el Partido Laborista, las uniones sindicales jugaron un papel predominante. Según esta autora, por estas razones, las demandas de las mujeres fueron largamente subordinadas a los intereses económicos y sociales de estas corporaciones. Es de esta forma que en 1945, cuando se presenta el proyecto de ley de asignaciones familiares al Parlamento, éste propone asignaciones otorgadas al cabeza de familia y no a la madre⁷⁰. Finalmente, en los gobiernos totalitarios de Italia, Alemania nazi, y Francia (Vichy), la orientación pronatalista asociada al nacionalismo y a la discriminación, sepultó los principios del “feminismo maternal”. En la Francia de Vichy, se dejará de reconocer el pago autónomo a las madres no asalariadas y se lo integrará en el salario único del cabeza de familia. Finalizada la segunda Guerra Mundial, las asignaciones familiares a los jefes de familia, reemplazarán los criterios de asignación a las madres defendidos por las feministas de principio del siglo 20. Tanto en Alemania, Francia como en Italia, estas transformaciones serán producto de la presencia de una actividad sindical pronunciada y vinculada a los partidos políticos.

En conjunto, este primer grupo de países presenta un denominador común (que denominaremos como *ausencia de impacto por restricción*). La inclusión de las mujeres al mercado electoral se vio enfrentada a jerarquías masculinas partidarias y sindicales que controlaban, el acceso a los cargos elegibles y que dejaron sin efectividad la posibilidad para los grupos de mujeres de impactar sobre la agenda política. En este esquema, las mujeres obtuvieron el derecho de votar pero esto no se tradujo en mayores capacidades para influir sobre el campo de las políticas sociales.

⁷⁰ Ver también Bochei y Denver (1983)

Cuadro Nro 5

Impacto en políticas materno-infantiles antes y después de la obtención del derecho de voto. Países de Europa Occidental y anglosajones.

	Antes (derecho de voto)	Después
EEUU	<p>Derecho a votar: 1920</p> <p>Pensiones a madres necesitadas. 1911: en 40 estados. 1920: en 44 estados.</p>	<p>1921. Suspensión de los fondos para subsidios federales para servicios de medicina preventiva para mujeres y niños (Ley Sheppard-Towner).</p> <p>1928. Derogación de la Ley Sheppard-Towner</p> <p>1935. Asistencia Federal a los "hijos dependientes" (no a las madres), a cargo de la Administración de la Seguridad Social (no por el <i>Children's Bureau</i>).</p>
Gran Bretaña	<p>Derecho de voto: 1918 (mujeres más de 30 años). 1928 (a partir de los 21 años)</p> <p>1912. Prestaciones directamente pagadas a madres no empleadas que dependían de hombres asegurados.</p> <p>1918. Ley de Bienestar Materno-Infantil. Atención médica gratuita a madres necesitadas.</p>	<p>1945. Ley de asignaciones familiares al jefe de familia (no a la madre) en virtud del status laboral</p>
Canadá	<p>Derecho de voto: 1920⁷¹</p> <p>1920. Movimiento de Bienestar Infantil: movimiento Gota de Leche y de des-institucionalización de los menores delincuentes</p>	<p>1944. Asignaciones familiares al jefe de familia en virtud del status laboral.</p>
Alemania	<p>Derecho de voto: 1918</p> <p>1903, 1908 y 1911.</p>	<p>1927. Se dejó de defender la asignación universal por maternidad con independencia del status laboral.</p>

⁷¹ La obtención del derecho de voto en Canadá se dio en forma gradual. En 1917 las mujeres miembros de las Fuerzas Armadas o cuyos familiares próximos lo eran, obtuvieron el derecho a voto en el ámbito federal. En 1918, todas las mujeres, excepto las indias, obtuvieron el derecho a votar y en 1920 el derecho a ser elegidas. Recién en 1950, se extendió este derecho a los indios (sin tener en cuenta el sexo) siempre que abandonaran la exención de impuestos que la ley les concedía. En 1960, se les extendió este derecho sin condiciones.

	Se extiende a 8 semanas las prestaciones post-parto. Seguro obligatorio para empleadas domésticas.	Después Segunda Guerra Mundial. Asignaciones familiares al jefe de familia en virtud de la ocupación laboral.
Francia	Derecho de voto: 1944 1909. Ley de Enegrand. Garantizaba la permanencia en el empleo ante ausentismo por causa de maternidad. 1912. Recherche de paternité. Manutención de hijos ilegítimos. 1913. Ley Strauss. Permiso por maternidad y asignaciones a las madres durante ese período.	Francia (Vichy) se dejó de reconocer el pago autónomo a las madres no asalariadas y se lo integró en el salario único del cabeza de familia. Después Segunda Guerra Mundial. Asignaciones familiares al jefe de familia en virtud de la ocupación laboral.
Italia	Derecho de voto: 1945 1910. Cassa di Maternità Nazionale. Paga a obreras fabriles durante permiso obligatorio por maternidad.	Después Segunda Guerra Mundial. Asignaciones familiares al jefe de familia en virtud de la ocupación laboral.

En este contexto los países escandinavos, Finlandia, Islandia, Australia y Nueva Zelandia, los países de la órbita comunista y los países latinoamericanos, presentan diferencias de grado y de tipo importantes.

Los países escandinavos, Finlandia, Islandia, Australia y Nueva Zelandia.

En los países escandinavos, Finlandia, Islandia, Australia y Nueva Zelandia, el acceso a los cargos elegibles después de la expansión del derecho de voto mostró una evolución progresivamente elevada para los casos de Suecia, Finlandia y Dinamarca, mientras que el impacto en la agenda relacionada a las políticas sociales materno-infantiles se presentó como permanente y moderada (diferencia de grado con el modelo anterior), para todos los casos.

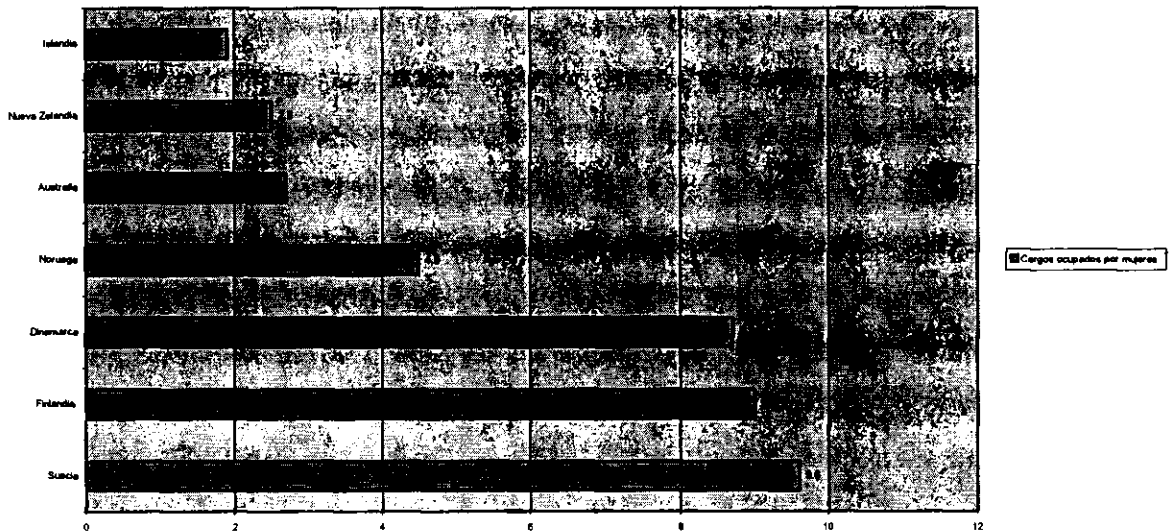
En cuanto al acceso a las representaciones parlamentarias en las Cámaras Bajas, tanto Suecia, Finlandia, como Dinamarca muestran una evolución creciente de las mismas desde que obtuvieron el derecho de voto a la mujer. De esta forma, ya en 1945 alcanzan porcentajes elevados para la época (9.6, 9, 8.7% respectivamente). En cuanto a Noruega, Nueva Zelandia y Australia las cifras, para las Cámaras Bajas, los ubican con porcentajes bajos y levemente crecientes hasta la década de los 70', momento en que comienza a avanzar con mayor velocidad la tasa de crecimiento de la representación femenina en los parlamentos. En 1945, los porcentajes para estos países se ubicaban en un 4.5, 2.5 y 2.7% respectivamente. Por su parte Islandia, muestra un patrón más irregular, con un 1.9% en 1945 y un 3.8% en 1949, presenta altibajos semejantes hasta 1983, año en que se produce un constante aumento de la representación femenina en ese país⁷². Los porcentajes presentados aquí son expuestos en el siguiente cuadro:

⁷² Para la evolución de los cargos en Suecia, Dinamarca y Noruega desde que obtuvieron el derecho de voto y a ser elegidas, ver Dahlerup (1988).

Grafico Nro 8

Mujeres en la Cámara Baja año 1945

Países Escandinavos, Finlandia, Australia y Nueva Zelanda. (porcentajes)



Fuente: IPU 1995

Por otra parte, el impacto en el área de la política social provocado por las mujeres tras obtener el derecho de voto, muestra situaciones diversas con respecto al modelo anterior. En Suecia, habiendo obtenido el derecho a votar y ser elegidas en 1921, las organizaciones femeninas (de gran peso en ese país)⁷³, lograron en 1937 influir en la aprobación de un subsidio por maternidad posible de percibir por el 90% de las madres, agregándose garantías especiales para las madres necesitadas⁷⁴. Según Bock (1993) esto se debía a la presión de las mujeres, “pero también a una nueva política familiar socialdemócrata, que combinaba pronatalismo con reforma social” (1993:426). De todas maneras, el modelo sueco, parece haber podido incorporar, aunque no en su totalidad, sí en mayor medida, las demandas de las organizaciones de mujeres logrando, en términos de Sping-Andersen, un modelo más “desmercantilizador” que el corporativista y liberal. Para este autor lo dicho resulta una característica importante del modelo sueco, porque “en contraste con el modelo

⁷³ En 1912 la Asociación Pro Sufragio de la Mujer Sueca contaba con 187 asociaciones locales y con 13000 miembros organizados. Siguiendo a Evans (1980 [1977]), estas cifras dan muestras de un movimiento vigoroso considerando la reducida envergadura de la población sueca (en 1887 había por ejemplo sólo 62000 posibles electoras) y de su territorio.

⁷⁴ Para una revisión de la participación de las mujeres en la adopción de decisiones ver también ONU (1990)

subsidiario corporativista, el principio no es esperar hasta que se agote la capacidad de ayuda de la familia, sino socializar los costos de la familia...” de esta forma, el modelo sueco se opone tanto al liberal como al conservador, porque en Suecia “las mujeres pueden elegir el trabajo en lugar del hogar (...), mientras que en la tradición conservadora se desanima a las mujeres a trabajar y en el ideal liberal, las cuestiones sobre género importan menos que la pureza de mercado” (1993: 49,50).

Enmarcado también por la acción de la socialdemocracia, aunque mayormente signado por el movimiento nacional independentista del yugo ruso, el caso de Finlandia, se destaca por varias razones⁷⁵. En primer lugar, habiendo obtenido el derecho de voto en 1906, el porcentaje de escaños ocupados por mujeres en el *Eduskunta-Riksdagen* (parlamento monocameral) no sólo obtuvo una evolución creciente en los años subsiguientes, sino que ya en 1907 las finlandesas ocupaban el 10% de los cargos(ONU 1993), proviniendo la mayoría de las candidatas después de 1927, del partido socialdemócrata (Worinen 1962:325).

En cuanto al impacto en políticas sociales, para el caso de las mujeres finlandesas el mismo se muestra como relativamente alto⁷⁶. En 1936, (pero en base a una tradición impuesta por asociaciones voluntarias en gran parte lideradas por mujeres, desde 1919) se aprobó la *Ley de Protección Infantil*, que no sólo incluía protección en el ámbito del trabajo, sino también en la provisión de servicios de salud, recreación, guía vocacional, y atención a niños abandonados. Asimismo siguiendo a Worinen, se destaca, la acción de la *General Mannerheim Child Welfare League*, fundada en 1920, que se encargó de la formación de *nurses*, del establecimiento de clínicas dentales, de jardines maternos y de la distribución de leche para los niños. Por otra parte, desde 1936, se brindó asistencia a la maternidad a escala nacional, lo que incluía asistencia financiera otorgada a la madre, habitación y alimentación por una o dos semanas, dependiendo de la localidad. En 1949, esta asistencia se amplió, cubriendo el período pre-natal y ampliando los beneficios económicos y médicos.

A esta información debemos agregar los siguientes datos históricos. El primero, que la influencia de las organizaciones de mujeres sobre la legislación laboral fue también relativamente alta. De hecho la historia de la legislación social del trabajo en ese país comenzó en 1868 y nuevamente en 1879, con la regulación del trabajo de niños

⁷⁵ Evans (1977) muestra la conexión del movimiento feminista y sufragista finlandés con la lucha nacional librada por ese país para independizarse de Rusia. Ver también Klinge (1997).

⁷⁶ De hecho es el único país para el que hemos encontrado un capítulo sobre la acción de las mujeres escrito en un libro de Historia General del País, en la temprana fecha de 1962.

y mujeres. Regulaciones que se concretaron en la ley laboral de 1889. Luego de la expansión del derecho de voto, se aprobaron enmiendas (en 1908, 1909, 1914 y 1916) que se ocupaban de asegurar y reforzar el cumplimiento de estas leyes. Desde 1917 hasta 1939 se reportó un proceso continuo de mejoras al nivel de la legislación laboral que incluyó ítems específicos dedicados a las mujeres y los niños. Siguiendo nuevamente a Wuorinen (1962), las más importantes a nuestros fines, fueron que el salario de las mujeres fuera ubicado en una categoría especial para ser equiparado al hombre y que se estipularan períodos de descanso post-parto en todas los niveles ocupacionales (no sólo en el sector fabril, sino que también en el comercio y los servicios privados y estatales). Si bien no puede aducirse la creación de estas leyes únicamente a la influencia de las mujeres (el partido socialdemócrata tuvo un papel preponderante), este autor destaca la influencia de las diputadas para promover y votar por esta legislación social.

El segundo dato, gira en torno del “movimiento de templanza” finlandés, integrado en su mayoría por mujeres, que tuvo una influencia notable en la prohibición de bebidas alcohólicas⁷⁷. En conjunto, por lo tanto podemos concluir que a pesar de que algunos datos muestran que existieron trabas a la equidad en el acceso de las mujeres a cargos superiores en el estado (aún en 1992 menos del 3% de cargos estatales elevados eran ocupados por mujeres –ONU 1993-) y en el cumplimiento de la equiparación de los salarios; en conjunto, las organizaciones de mujeres en Finlandia pudieron impactar en el área de las políticas sociales materno-infantiles después de otorgado el derecho de voto, especialmente si se comparan sus logros con los de los países de Europa Occidental y anglosajones.

En conjunto, los casos de Suecia y Finlandia, reportan historias políticas que se caracterizan por la formación de gobiernos de coaliciones entre partidos (especialmente entre partidos agrarios y socialdemócratas). La existencia de estas coaliciones permitió que los mismos respondieran a intereses múltiples y no se vincularan únicamente a las demandas de corporaciones obreras o campesinas.

En este contexto, resultan también de interés los casos de Australia y de Nueva Zelanda. En cuanto a Australia, es importante señalar que habiendo obtenido las mujeres el derecho de voto en 1902, en 1912 este país era el único que garantizaba

⁷⁷ Es importante notar que el Departamento de Templanza encargado de hacer cumplir la prohibición fue ubicado en el Ministerio de Asuntos Sociales, en 1919. El índice de consumo de alcohol en Finlandia llegó a ser uno de los más bajos de Europa (1.6% frente al 22.9% de Francia o al 9.7% de Gran Bretaña) (Wuorinen 1962).

asignaciones por maternidad a las mujeres en calidad de ciudadanas (y no en calidad de trabajadoras o de madres necesitadas). Sin embargo, para 1941 estas asignaciones se reconvirtieron en “dotaciones por hijo” adquiriendo una modalidad similar a la de los países europeos anteriormente descriptos. Siguiendo a Castles, esto parece tener relación con la consolidación hacia 1916, “del movimiento laboral más fuerte del mundo”, el Partido Laborista Australiano, que contaba en promedio con el 43% de los votos y con más del 30% de afiliación sindical de la fuerza de trabajo (1985 [1943]:21). A partir de esta fecha, de manera similar a lo sucedido para el caso inglés, el movimiento sindical australiano asociado a este partido absorberá la mayor parte de la influencia sobre el área de las políticas sociales.

Por otra parte, el caso de Nueva Zelandia (en donde se obtuvo el derecho de voto en 1893), merece especial atención. Para 1912 también existían pensiones para madres. Sin embargo, el peso de las organizaciones de mujeres para influir sobre la política social no tomó el mismo derrotero que en el vecino país australiano. Helen Simpson (1962), detalla la influencia adquirida por las organizaciones neozelandesas en la agenda socio-política. En primer lugar señala la acción de la *Women's Christian Temperance Union*, no sólo a favor de la extensión del sufragio como medio moralizador de la vida pública (lograda en 1893 para votar y en 1919, para ser elegidas), sino como agente activo tras el logro del derecho de voto, para la aprobación de la *Infant Life Protection Act* y el rechazo de la *Contagious Diseases Act*. Al mismo tiempo, este movimiento no dejó de luchar por elevar la edad de consentimiento para el matrimonio, el mayor acceso de las mujeres al campo de la Justicia, el Parlamento, las fuerzas policiales, y por la aprobación de pensiones universales, pensiones a inválidos, y el derecho de las madres a la tutela de sus hijos. La autora, también señala el alto grado de conexión existente entre las asociaciones neozelandesas desde fines del siglo XIX en adelante⁷⁸. Especialmente interesante resulta su énfasis en señalar que estas Ligas (como por ejemplo, *The Women's Social and Political League of Wellington*) no sólo se propusieron luego de la obtención del derecho de voto, una labor cívico-educativa, sino que también estuvieron estrechamente conectadas con el ámbito gubernamental, especialmente con el *Government Labour Bureau for Women*. Según Simpson, esta conexión se presentó como fuertemente activa durante el gobierno liberal de Seddon

⁷⁸ Estas ligas constituyeron en 1896, tres años después de obtenido el derecho a votar, el *National Council of Women Zealand*.

(hasta 1906)⁷⁹. Finalmente Simpson, señala la importancia adquirida por la *Women's Division of The Farmes Union* para el mejoramiento del bienestar en las zonas rurales y de la *New Zealand Federated Tailoresses Unions*, como sindicato exclusivamente femenino que influyó en el mejoramiento de las condiciones de trabajo para la mujer.

Por otra parte, siguiendo a Sutch, cabe señalar como sumamente importante la constitución en Nueva Zelanda de la *Plunket Society*, un sistema que desde fines del siglo XIX fue constituido como asociación de comadres, que a partir del siglo XX fueron formadas como *nurses*. Esta sociedad estuvo financiada tanto por fondos privados como gubernamentales. Según este autor, en 1947 podía concluirse que el *Plunket System* había alcanzado tal influencia, que la “mayoría de los nacimientos se han efectuado bajo la supervisión de las Plunket nurses”, agregando que “esta sociedad controla clínicas de maternidad y hospitales para madres y niños que requieren atención especializada” (1947: 209). Este autor, también señala la importancia adquirida por el sistema de leche gratuita dado a los niños en edad escolar (incluido el Jardín de Infantes) desde 1937. Según Castles, este temprano desarrollo de las políticas sociales en Nueva Zelandia, se debió, no tanto al fortalecimiento de un Partido Laboral (como en el caso australiano) sino al paradigma de un gobierno liberal radical que tenía por objetivo “demostrar que la extensión de la clase industrial y el fortalecimiento del parlamentarismo, podían reportar mejoras sociales sin la presencia significativa del socialismo” (1985 [1943]:21). De esta forma, el caso neozelandés, en contraposición al australiano, se caracterizó por una centralidad menor del vínculo entre partidos y sindicatos y por un acceso más amplio a la influencia de otros grupos y organizaciones (como las mujeres) sobre la agenda asistencial.

Resta, en este punto, referirnos al caso islandés y Noruego. Luego de obtenido el derecho de voto en 1915, en Islandia también las sociedades de *local nursing* creadas desde 1919, cumplieron un papel importante tanto en el bienestar de las madres y los niños como en la prevención de la tuberculosis. En 1944, en Reykavik, capital de Islandia, estas instituciones estaban prácticamente financiadas por entero por el presupuesto municipal y por el sistema del seguro médico público de la ciudad⁸⁰. Al

⁷⁹ Richard Jhon Seddon fue un gobernante proveniente del partido liberal que gobernó desde mitad del siglo 19 hasta 1906. Algunos autores lo consideran un político sumamente hábil y remarcen los logros obtenidos sobre la legislación (especialmente social) otros lo señalan como un déspota benevolente conocido como “King Dick”, en cuyo período de gobierno las elecciones se transformaron en algo parecido a un plesbicio (Sinclair 1959: 189)

⁸⁰ Debe notarse la reducidísima proporción de la población, la economía y del estado islandés. En 1944, la Dirección de Salud Pública se encontraba bajo el Ministerio de Justicia y Asuntos Eclesiásticos, y la

mismo tiempo, instituciones de esas características eran instaladas en todas las ciudades con financiamiento público. En ese mismo año, las sociedades de *local nurses* estaban conectadas además con una serie de organizaciones voluntarias en las que participan mujeres en alto grado, a saber: *The National Life Saving Association of Iceland*, la *Society for the Prevention of Tuberculosis*, *The Friends of the Blind Society for Iceland* and the friends of the Deafs y la *Cruz Roja Internacional* (Stefansson 1944). Si bien no contamos con datos sobre el posible impacto de estas organizaciones en la legislación social y sobre la proporción del presupuesto destinado a estas organizaciones, la información obtenida muestra que la actividad de las mismas fue significativa, especialmente a través de la conexión entre las organizaciones de *nurses* locales y los municipios.

Finalmente, el caso de Noruega, aparece como más controvertido. Habiendo obtenido las mujeres el derecho a votar y ser votadas en 1913, de la mano de una coalición entre liberales y socialistas (asentada en movimientos de templanza, organizaciones juveniles, movimientos laborales y rurales) se aprobó en 1915 en el *Sortinget* (parlamento sueco monocameral) una ley que beneficiaba a las madres solas (solteras, viudas, divorciadas y separadas) y a los hijos ilegítimos, con pagos bajo la forma de un seguro voluntario. Esta ley fue redactada por Katti Anker Moller, reconocida feminista noruega, y defendida enfáticamente en el Parlamento por un reconocido líder de izquierda, Jhon Castberg, frente a la feroz oposición de los conservadores (Larsen, 1950:503 y Bock 1993:417). Sin embargo, después de este logro, Bock señala que hacia los años 30', la exigencia de un salario a las madres, quedó relegada a un segundo plano. El movimiento laborista noruego, no ofreció resistencia a las asignaciones por hijo per se, pero se opuso exitosamente a ellas en cuanto parte integrante del sistema salarial. Las feministas noruegas (socialistas y no socialistas) siguieron defendiendo que el pago se realizara exclusivamente a las madres. Cuando en 1946 se introdujeron las asignaciones universales por hijo, se estableció que se pagaran a la madre, pero resultaban muy exiguas para considerarlas un "salario para madres" (fueron en realidad un complemento al ingreso). Recién en 1957 y 1964, cuando mujeres de extracción pobre quedaron a cargo de los municipios, se concedió el derecho a viudas y madres solteras a cobrar esas asignaciones (Bock 1993:426,427; ver también NII 1963).

posición del Director era permanente, éste no era removido con los cambios de gobierno (Stefansson 1944:100).

Esta información, sumada al hecho de que la proporción de mujeres en el parlamento noruego fue baja –aunque creciente- hasta 1975⁸¹, nos indica que Noruega se halla por debajo de los restantes casos analizados en este apartado y que allí el movimiento sindical tuvo mayor capacidad de oponerse a una injerencia de las organizaciones de mujeres en el área de la asistencia social. A pesar de ello, puede decirse que cierto nivel de impacto de las organizaciones de mujeres se mantuvo presente toda vez que continuó sosteniéndose el pago por hijo a las madres y no al jefe de familia. Aunque no llegara a constituir un “salario para las madres” este complemento es un elemento que no se reporta en los casos europeos occidentales y anglosajones analizados en el apartado anterior.

Los casos expuestos aquí, muestran un patrón diferente (que denominaremos como *impacto por participación*) al asumido por los países analizados en la sección anterior. En estos casos (en Australia hasta 1916), la obtención del derecho de voto no abrió el ingreso de las mujeres a un mercado electoral controlado por partidos circunscriptos a bases sociales específicas y /o ligados únicamente al sector sindical. En Nueva Zelandia, el partido liberal se basó en una red amplia de consensos, lo que le permitió un alto nivel de heterodoxia a la hora de incluir políticas sociales ligadas incluso a los programas de partidos socialistas de la época (y para impedir precisamente un posible avance de los mismos). Este tipo de heterodoxia, se presentó también en el caso australiano pero sólo hasta 1916. Luego, el crecimiento del Partido Laboral, acercó el modelo australiano al británico. En Suecia, por otra parte, la coalición roja-verde entre clases rurales y clases medias urbanas, propia de la socialdemocracia sueca, ofreció un mayor espacio a la inclusión de una pluralidad de demandas “diferenciadas”, como las esgrimidas por las organizaciones de mujeres. En Finlandia, también la socialdemocracia y la alianza entre sectores progresistas rurales y urbanos, ofreció un espacio a la influencia de las organizaciones de mujeres. En alguna medida, Noruega también muestra que la coalición entre liberales y socialistas permitió la entrada de demandas de las organizaciones de mujeres frente a la oposición conservadora, aunque allí la oposición laborista parece haber cerrado más tarde estos espacios. Finalmente, en Islandia, a causa del reducido tamaño del estado se presentó un nivel alto de cooperación entre el estado y las organizaciones civiles de mujeres voluntarias, con el fin de apoyar el bienestar materno-infantil. En conjunto, estos casos muestran la

⁸¹ En la década del 20' se reportó un promedio de 0.6% de cargos ocupados por mujeres, de 1.3% en los 30', 5% en los 40', 6% en los 50, 8.6% en los 60' y 20% en los 70'

inclusión de las demandas de las mujeres, como expresión de un sistema que permite una canalización plural de demandas, en el contexto de la competencia partidaria⁸².

Cuadro Nro 6

Impacto de las mujeres en políticas materno-infantiles después de la obtención del derecho de voto. Países escandinavos, Islandia, Finlandia, Australia y Nueva Zelanda.

Países	Después del voto
Suecia	<p>Año Derecho a votar y ser votadas: 1921</p> <p>1937. Subsidio por maternidad posible de percibir por el 90% de las madres, agregándose garantías especiales para las madres necesitadas.</p>
Finlandia	<p>Año Derecho a votar y a ser votadas: 1906</p> <p>1917 hasta 1939. Mejoras en la legislación laboral. Ubicación del salario de las mujeres en una categoría especial para ser equiparado al hombre y descanso post-parto en todos los niveles ocupacionales (sector fabril comercio y servicios privados y estatales).</p> <p>1919. asociaciones voluntarias de mujeres por la protección de los niños</p> <p>1936. Ley de Protección Infantil: protección laboral y provisión de servicios de salud, recreación, guía vocacional y atención a niños abandonados</p> <p>Desde 1920. <i>General Mannerheim Child Welfare League</i>: formación de <i>nurses</i>, establecimiento de clínicas dentales, de jardines maternos y de la distribución de leche para los niños.</p> <p>1936. Asistencia a la maternidad a escala nacional: asistencia financiera a la madre, habitación y alimentación por una o dos semanas, dependiendo de la localidad.</p> <p>1949. Ampliación de la asistencia a la maternidad: cobertura del período pre-natal, ampliación beneficios económicos y médicos.</p>

⁸² En este sentido, puede entenderse también el papel que ha jugado el sistema electoral de representación proporcional en estos países, como un institución pluralista que ha permitido la inclusión de diversos grupos una vez ampliado masivamente el derecho de voto. Para un modelo general del modelo "nórdico" de expansión del derecho de voto (versus el modelo "anglosajón" y "latino") ver Colomer (2000). Para analizar la influencia de los sistemas electorales en la representación de las mujeres en cargos parlamentarios, y el mayor acceso que ofrece el sistema proporcional sobre esta representación ver Matland (2002) e IDEA (1998).

Australia (hasta 1916)	<p>Año Derecho a votar y a ser votadas: 1902⁸³</p> <p>1912. Pensiones a las madres en calidad de ciudadanas</p>
Nueva Zelanda	<p>Año Derecho a Votar: 1893</p> <p>Año Derecho a ser votadas: 1919</p> <p>Después de 1893. Aprobación de la <i>Infant Life Protection Act</i> y rechazo de la <i>Contagious Diseases Act</i>.</p> <p><i>Goverment Labour Bureau for Women</i> en relación con las Ligas Femeninas.</p> <p>Desde fines siglo XIX. <i>Plunket System</i>: sistema de <i>nurses</i>. En 1947 la mayoría de los nacimientos fueron supervisados por estas nurses. Control de clínicas de maternidad, hospitales de atención especializada para madres y niños.</p> <p>1937. Sistema de leche gratuita a niños en edad escolar (incluido el Jardín de Infantes).</p>
Islandia	<p>Año Derecho a votar y ser votadas: 1916</p> <p>1919. Sistema de <i>local nursing</i>: bienestar madres y niños. Prevención de la tuberculosis. 1944. (Reykavik) financiadas por el presupuesto municipal y del sistema del seguro médico público de la ciudad.</p>
Noruega	<p>Año Derecho a votar y ser votadas: 1913</p> <p>1915 Ley para madres solas (solteras, viudas, divorciadas y separadas) y a los hijos ilegítimos, con pagos bajo la forma de un seguro voluntario. Redactada por Katti Anker Moller (feminista)</p> <p>1946 Reducidas asignaciones universales por hijo, a ser pagadas a la madre (funcionaron como un complemento al ingreso).</p> <p>1957 y 1964. (mujeres a cargo de los municipios) Derecho a viudas y madres solteras a cobrar asignaciones universales por hijo.</p>

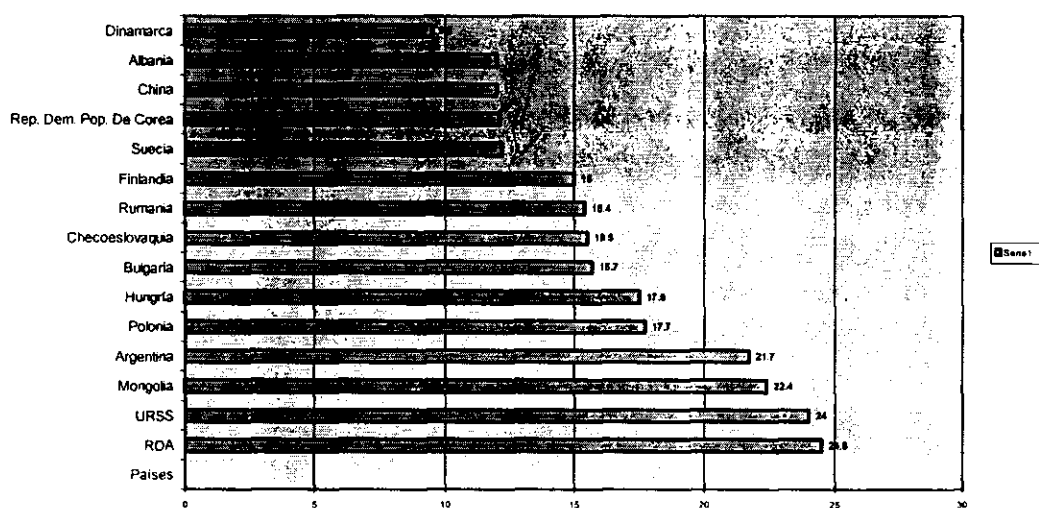
⁸³ Las mujeres aborígenes obtuvieron pleno derecho a votar y a ser votadas en 1962.

Los países de la órbita comunista

Un dato sorprende –en principio– cuando se observan las estadísticas históricas relacionadas con la evolución de la representación de las mujeres en los parlamentos. Para 1955 (año central en nuestro período de estudio) los países comprendidos por la órbita soviética ocupaban los primeros puestos. De esta manera, entre los 15 primeros países con mayor proporción de mujeres miembros de la Cámara Única, Popular o Baja, la República Democrática Alemana, la URSS y Mongolia ocupaban los tres primeros lugares. El dato resulta interesante y merece un análisis detallado, toda vez que Argentina (uno de nuestros casos de estudio) se encontraba en el cuarto lugar, siguiendo a estos países. El siguiente gráfico, muestra la ubicación de estas naciones en el contexto de los 15 países mencionados:

Gráfico Nro 9

15 primeros países según proporción de mujeres en la Cámara Baja o Popular
(1955)



Fuente: IPU (1995)

La bibliografía sobre la situación de la mujer en los países comunistas explica este fenómeno. Un informe de las Naciones Unidas sobre las mujeres húngaras, advierte que en el sistema de partido único propiciado por el régimen comunista, las candidatas se seleccionaban y elegían en base a principios estadísticos. “En los distritos electorales

en que se presentaba más de un candidato, los competidores tenían que estar en igualdad de condiciones (mujer contra mujer, joven frente a joven, trabajador frente a trabajador). Por lo tanto, en forma prácticamente automática las elecciones predeterminaban la composición del Parlamento” (O.N.U. 1994).

Los parlamentos de estos países además sólo sesionaban pocos días en el año delegando su actividad en pequeños cuerpos internos: los Presidium o los Consejos estatales, compuestos por los oficiales más altos del partido. El partido también controlaba indirectamente el proceso de nominaciones de candidatos al parlamento. El control indirecto significaba que los candidatos eran elegidos en asambleas multitudinarias de ciudadanos, donde las organizaciones reconocidas por el gobierno (sindicatos, organizaciones de jóvenes, de mujeres, etc.) podían “formalmente” proponer candidatos. Sin embargo, la fase crucial consistía en la pre-nominación, cuando los líderes del partido se reunían con los líderes locales a seleccionar los posibles candidatos. Por lo tanto en las asambleas en realidad los votos resultaban ser aclamación de decisiones ya concertadas (McCrea, Plano y Klein 1984). En este punto queda claro, que la expansión del derecho de voto a las mujeres no adquirió el mismo sentido en los regímenes de partido monopólico que en los regímenes de sistema de partido competitivos (retomaremos este punto al ubicar los casos de Argentina y México en el contexto de los países analizados en este capítulo).

La ‘artificialidad’ de estos mecanismos ha sido puesta de manifiesto por dos vías. En primer lugar, la caída del régimen comunista y las posteriores elecciones competitivas arrojaron una brusca caída en los porcentajes de mujeres electas para los nuevos parlamentos. Así el Soviet Supremo de la República Socialista Soviética de Armenia que en 1990 contaba con 35.6% de mujeres, en las primeras elecciones competitivas pasó a contar con sólo el 3.7% de mujeres electas cuando tuvieron lugar las primeras elecciones libres. Aunque menos espectaculares, la caída en la proporción de mujeres en los parlamentos de los ex – países comunistas, fue en todas partes significativa.

Al mismo tiempo, los estudios acerca de la participación de las mujeres en el ámbito político ruso, antes de la caída del régimen comunista, indicaban que las elegidas para los puestos de importancia eran pocas y que las mismas reportaban un perfil acotado (o especializado) a una o dos áreas de acción. De esta manera, Moses (1977), comparando la carrera de dirigentes femeniles de los *bureaus* de 25 regiones de los comités regionales (*obkon*) entre un total de 810 miembros de estos *bureaus*,

concluía que sólo en 16 de las 25 regiones habían sido elegidas mujeres, y que el número de mujeres reportaba un 3.5% de todos los miembros electos en 19 años (1955-1973). Por otra parte, el estudio concluía que la mayor parte de las mujeres electas eran remitidas a tareas de adoctrinamiento, seguidas por labores organizacionales y relativas al bienestar social. La autora, concluía que éstas reproducían la división del trabajo entre esposa y esposo, ya que consistían en funciones de soporte y no de decisión.

Sin embargo, estos estudios no nos dicen mucho acerca de por qué un régimen de partido único se ‘tomó la molestia’ de incluir a las mujeres dentro de los grupos sociales que consideraron necesario representar, aunque sólo fuera artificialmente. La respuesta a esta pregunta requiere que nos remontemos a la época conformación de estos regímenes. En este sentido, Navailh afirma que “...de 1917 a 1944, la URSS fue un gigantesco laboratorio de experimentación social y, en este sentido, el caso de la mujer soviética resulta ejemplar. La reflexión sobre el hecho femenino no puede ignorar esto, so pena de repetir ciertos errores o de subestimar determinados fenómenos” (1993:257).

Es importante observar, que la propia revolución de 1917 se inicia por un movimiento de huelga de mujeres en protesta por “Paz y Pan”, el 23 de febrero de 1917. A los pocos días se suman diversos grupos a este movimiento, tomando el mismo, dimensiones inesperadas. El 2 de marzo el zar abdica. Y el 20 de julio un gobierno provisional declara por decreto, la condición de electora y elegible de la mujer (antes que en Inglaterra, 1918, y que en Estados Unidos, 1920). De allí en adelante, especialmente desde 1917 a 1935 (momento en que cobra mayor poder Stalin), los líderes de la Revolución Rusa se preocuparon por incluir a las mujeres dentro de la movilización necesaria para sostener y profundizar el proceso revolucionario. Esto incluyó al reducido grupo de las dirigentes de lo que fue la *intelligentzia* rusa, pero también a mujeres de base. Dada la magnitud de los objetivos revolucionarios, el proceso para llevarlos a cabo no alcanzaba a sostenerse sólo en el reducido y combatiente grupo obrero urbano ni en el más amplio pero disperso núcleo campesino, por lo que se requería la inclusión de otros grupos sociales para fortalecer la transformación iniciada.

Las acciones para incluir a las mujeres comprendieron la conformación de una Sección Femenina dentro del Comité Central del Partido Comunista (el *Jenotdel*), en 1919, que tenía por función “regular los conflictos profesionales y domésticos (las pensiones alimentarias), iniciar leyes, proponer modificaciones o enmiendas a los

decretos, asociarse a campañas de alfabetización o de lucha contra la prostitución, coordinar la acción de las diversas administraciones, velar por la aplicación de las cuotas a favor de las mujeres en la contratación laboral y en los soviets, ocuparse de los problemas de aprovisionamiento, de alojamiento y de profilaxis, inspeccionar escuelas, orfanatos..." (Navailh 1993:264). El Jenotdel se completaba con el sistema de "delegadas", obreras y campesinas elegidas por sus compañeras, que tomaban cursos de formación durante un año y colaboraban en los soviets o en los Tribunales antes de retomar su trabajo. Para 1920 había 10 millones de mujeres bajo este sistema.

Es precisamente en esta época, donde la mayor cantidad de demandas que las antiguas organizaciones de mujeres rusas habían esgrimido, se realizan en una nueva legislación. De esta forma, siguiendo a Bemice Madison, entre 1917 y 1925 presenciamos la aprobación de leyes que secularizaban el matrimonio, liberalizaban el divorcio y emancipan a la mujer y a los niños. "Las mujeres adquirieron los mismos derechos laborales que los hombres, a las mujeres embarazadas, que daban a luz, y a las madres con cantidad numerosa de niños les fueron asegurados privilegios especiales, y tanto el trabajo infantil como la distinción entre hijos legítimos e ilegítimos fue abolida" (1977:308). Sin embargo, la situación crítica del erario soviético y las consecuencias imprevistas de algunas medidas, complicaron la aplicación de esta legislación

En 1935, de la mano de Stalin, a la par que se disciplina y controla a los grupos obreros y campesinos integrados al partido comunista, el gobierno da un giro preocupado por restaurar la estabilidad familiar (en 1928, los abortos superaban en un 1.5% a los nacimientos y en las ciudades el divorcio llegaba al 44.3%, a principios de 1935). De esta forma, se complicó el proceso de divorcio, elevando su coste y dificultando los requisitos y procedimientos del mismo. Al mismo tiempo, se introdujo un sistema de asignaciones familiares y pensiones alimenticias, se expandió una red de oficinas de atención socio-legal para asistir a las madres que reportaban problemas sociales, se incrementó considerablemente el número de escuelas pre-escolares, los servicios de atención a la delincuencia infantil y el gobierno se abocó a mejorar los programas de cuidado infantil (de adopción, tutoría y crianza). En 1937 se prohíbe el aborto⁸⁴.

Será después de la Segunda Guerra Mundial, con la consolidación del gobierno stalinista y la preocupación por la pro-natalidad después del episodio bélico (y la

⁸⁴ Es interesante notar que precisamente en estos años se aplica la pena de muerte desde los 12 años y en 1937 se autoriza la tortura.

terrible disminución de la población) que este gobierno se centrará en asistir a las parejas para llevar a cabo sus “deberes paternales”. De esta manera, las reformas propugnadas en el Código de la Familia de 1944, se proponían formalizar las dificultades impuestas al divorcio y menospreciar a los hijos ilegítimos. En los años de pos-guerra, se incrementaron además, el número de maternidades, las guarderías y jardines. Sin embargo, estas mejoras (de la misma manera que en los países europeos occidentales), fueron hechas sobre la base del jefe de familia y sobre la priorización de la mujer en su calidad de obrera y esposa ⁸⁵. Recién hacia 1968 (también en forma similar a los países del primer modelo analizado) el Código Familiar procedió a facilitar el proceso de divorcio, a regular más moderadamente el aborto y a propiciar una vida menos humillante a las madres solteras.

El proceso aquí descrito, muestra un notable impacto de la movilización política de las mujeres en el área de la política social en los momentos revolucionarios, no sólo en el área materno- infantil sino también en aquellos temas relacionados a la mujer como sujeto de derechos (aborto, divorcio, etc.) Esto se produce con un predominio de las mujeres de base y un acceso masivo y repentino de estas mujeres a cargos elegibles. Este proceso es seguido por una retracción de esta influencia y una elitización de las mujeres que acceden a los ámbitos políticos. Este patrón puede rastrearse en otras experiencias revolucionarias llevadas a cabo por partidos comunistas.

De esta manera, Bobby Siu (1981) describe las estrategias utilizadas por el Partido Comunista Chino (PCCH). Especialmente interesantes a nuestros fines resulta su comparación de las estrategias de movilización efectuadas por el PCCH sobre las mujeres de bases sociales bajas tanto en áreas rurales como urbanas, en contraste con las estrategias llevadas a cabo por el KMT, centrado en las elites de mujeres educadas. Mientras el KMT, llevó a las zonas rurales grupos de mujeres adiestradas en “servicios rurales” durante la guerra Sino-japonesa, con la intención de “educar” a los campesinos con magros resultados⁸⁶, el PCCH, formó asociaciones compuestas por las propias mujeres campesinas (y más tarde por las obreras) y las centró en la producción de la tierra, otorgándoles un lugar de autonomía inédito en la historia china. Para 1945, el

⁸⁵ Las mujeres obreras recibían generosos beneficios dentro del sistema de seguridad social soviético. Sin embargo, como las mujeres cargaban con el quehacer doméstico no podían acceder a empleos bien pagados, factor que las hacía en algunos casos inelegibles para el sistema de seguridad social. (Madison 1977:308)

⁸⁶ Siu señala, por ejemplo, que en 50 días las mujeres del KMT sólo congregaron a 200 hombres, 160 mujeres y 200 niños.

PCCH contaba con 34 061 sucursales de la Federación “*Todas Mujeres*” (*All-Women*) con una membresía del 88% de las mujeres en los pueblos.

Esta movilización fue acompañada por una serie de reformas políticas y sociales a favor de la mujer. Además de una reforma agraria que dejó —en un primer momento— en manos de las mujeres gran parte de las tierras (liberando así a los maridos para formar parte, en primer lugar, del ejército en lucha contra los japoneses y más tarde del Ejército Rojo), el PCCH dispuso una reforma a los códigos matrimoniales, que incluían el divorcio y la abolición de las “esposas niñas”. Estas reformas se vieron acompañadas por la organización de grupos de cuidado de los niños, lavanderías y protección a las madres. Ya para 1949 el PCCH, fue introduciendo cambios para moderar estas reformas. En ese año y en ese contexto de movilización, las mujeres chinas obtienen el derecho de sufragio.

Por otra parte, Benitez (1982) confirma lo dicho. Para el caso de China la movilización de las mujeres resultó crucial. En 1949, la Federación de Mujeres Democráticas de Toda China (FMDTCH, la mencionada “All Women”), funcionaba como la agencia organizadora de las mujeres del PCCH y tenía 30 millones de afiliadas. Esta organización conformó lo que se denominó comitivas de *Funu gongzuo* (o trabajo de las mujeres) encargado de movilizar mujeres para la producción, las campañas de alfabetización e higiene y la organización de guarderías y comedores infantiles para que las mujeres pudieran dedicarse a la producción. En este contexto se aprueba el derecho de votar y ser elegida de la mujer tanto en los Consejos Locales como en el Parlamento y Asambleas Nacionales (del tipo que ya hemos analizado para el caso soviético) y en 1950, se edita la Ley de Matrimonio (que incluye el derecho de divorcio y la igualdad de potestad sobre los hijos) y se formaliza la Ley de Reforma Agraria (que da la tenencia de la tierra a las mujeres). La FMDTCH fue responsable de formular y aplicar estas leyes.

Sin embargo, hacia 1953 la Ley de Matrimonio se suspende. No sólo por los efectos perversos de la misma (1 millón de mujeres son asesinadas por sus familiares hombres al pedir el divorcio) sino porque la implantación del Primer Plan Quinquenal requiere “estabilizar la familia”. Al mismo tiempo, el PCCH comienza a disciplinar a los grupos obreros y campesinos que lo componen. En este contexto, las mujeres pasan a cumplir doble jornada de trabajo (en sus casas y en las cooperativas de trabajo) pero su trabajo recibe menor puntuación y el discurso del partido vuelve a enfatizar el rol del ama de casa. Hacia 1956, la implementación de la reforma de la tierra para las mujeres

muestra serias dificultades. En 1965, con el período denominado “Gran Revolución Cultural Proletaria” se desmiembra la FMDTCH, y se abandona una idea de organización separada para las reivindicaciones de las mujeres.

En cuanto al impacto de la movilización femenina en el área de las políticas sociales materno-infantiles, Benitez (1982) observa que a cada lanzamiento de los planes quinquenales, se intenta reforzar la conformación de guarderías, lavanderías y comedores, pero en 1962 se suspenden comedores infantiles en el campo por mala calidad. Sin intentar evaluar el impacto de esta serie de políticas relacionadas con la situación de la mujer (lo que excedería largamente nuestros propósitos) podemos concluir que el caso chino presenta un período de intensa movilización de las mujeres en los comienzos del proceso revolucionario acompañado de la expansión de derechos, y de desmovilización de la misma en el período posterior.

Finalmente, la historia de “La Unión de Mujeres” de la República Popular Democrática de Corea, muestra una evolución similar. Las directivas implementadas en diferentes discursos a las mujeres, por el líder del Partido del Trabajo de Corea, Kim Il Sung, son una verdadera muestra del lugar que ocuparon las mujeres en la movilización partidaria y de la posición que se espera ocupen una vez instaurado el régimen comunista. De esta manera, este líder, insta a las mujeres de base social baja a ocupar puestos de dirección asegurando: “Hubo quienes creían que sólo podían ser trabajadoras de la Unión de Mujeres, las intelectuales graduadas en algún instituto superior o en escuelas especializadas. Esto fue un grasso error. Las compañeras con las que debe funcionar la Unión de Mujeres, son las que trabajan en las fábricas y en el campo” (1971:31) A esto agrega que las mujeres en la nueva etapa del comunismo deben ocuparse de “educar de manera comunista a la generación del futuro” (1971:1) para concluir reservando a la Unión de Mujeres un espacio acotado y especializado de acción, referido a los objetivos de “construir casas cuna, jardines de infancia, ampliar la red de servicio público, de comedores para las familias, tienda de comestibles, lavandería y taller de arreglo de ropa” (1971:46), actividades para dejar en libertad a las mujeres con el objeto de incorporarlas a la fuerza de trabajo.

En síntesis, el recorrido por la situación de las mujeres en estos países a partir de la expansión del derecho de voto, muestra dos modelos diferentes de impacto sobre las políticas sociales. El primero, se basa en la movilización de las mujeres a favor de la causa defendida por un partido que se propone imponer una mayoría revolucionaria, objetivo para el que no resulta suficiente la sola adhesión de grupos obreros y

campesinos. Por lo tanto, la movilización de las mujeres está acompañada de una serie de reformas. En contextos de monopartido éstas comienzan siendo sumamente progresistas (tanto para la época como para las diferentes culturas). La expansión del derecho de voto acompaña esta movilización y las mujeres generalmente son beneficiadas con nuevas reformas sociales a la vez que se autoorganizan a nivel de la base para distribuir y organizar una serie de beneficios asistenciales relacionados con los cuidados materno-infantiles.

Un segundo modelo, conjuga desmovilización y disciplinamiento de los grupos organizados dentro de un partido que se impone como monopolístico. Allí el número de mujeres que acceden a los niveles reales de decisión política se torna sumamente reducido. Éstas (siguiendo especialmente el caso soviético) ya no son de base, sino que están constituidas por mujeres educadas y constituyen "símbolos" que legitiman la supuesta apertura del régimen a la pluralidad de grupos. Al mismo tiempo, el impacto sobre las políticas sociales (en el área materno-infantil y en otras áreas) se reduce, y las demandas de las mujeres pasan a estar subordinadas a su lugar dentro de la estructural familiar o laboral.

Cuadro Nro. 7

Impacto de las mujeres en políticas materno-infantiles después de la obtención del derecho de voto. Países de la órbita comunista.

<div>fases</div> <div>Países</div>	Movilización	Desmovilización
URSS	<p>Año Derecho a votar y ser votada:</p> <p>1917</p> <p>1919. Jenotdel:</p> <p>Regulación de los conflictos profesionales y domésticos</p> <p>Pensiones alimentarias.</p> <p>Inspección de escuelas y orfanatos</p> <p>1920. 10 millones de mujeres bajo este sistema.</p> <p>Aborto permitido.</p> <p>Ley de Divorcio</p>	<p>1935. Asignaciones familiares</p> <p>Pensiones alimenticias</p> <p>Red de oficinas de atención socio-legal para madres con problemas sociales.</p> <p>Incremento en el número de escuelas pre-escolares</p> <p>Servicios de atención a la delincuencia infantil</p> <p>Mejora de programas de cuidado infantil (adopción, tutoría y crianza).</p>

	<p>Igualdad Hijos Legítimos e ilegítimos</p>	<p>1937. Prohibición del aborto</p> <p>1944. Código de la Familia.</p> <p>Formalización de dificultades impuestas al divorcio.</p> <p>Menosprecio a hijos ilegítimos.</p> <p>Pos-guerra:</p> <p>Incremento en el número de maternidades, guarderías y jardines infantiles.</p> <p>Mejoras sobre la base del jefe de familia y sobre la priorización de la mujer en su calidad de obrera</p> <p>1968. Reforma al Código Familiar</p> <p>Facilidad en el proceso de divorcio.</p> <p>Regulación más moderada del aborto</p> <p>Vida menos humillante para las madres solteras.</p>
China	<p>Año Derecho a votar y ser votada:</p> <p>1949</p> <p>1950. Reforma agraria. Tenencia de tierra en manos de la mujer.</p> <p>1950 Ley de Matrimonio.</p> <p>Divorcio</p> <p>Abolición "esposas niñas"</p> <p>Auto-organización de lavanderías, jardines maternos, comedores.</p>	<p>1956. Poca efectividad de la reforma agraria en pro de la tenencia de la tierra por parte de las mujeres</p> <p>1953. Se suspende la Ley de Matrimonios</p> <p>A cada fase del Plan Quinquenal se intentan reorganizar servicios de guarderías, lavanderías y comedores. Con mayor éxito en el campo que en la ciudad.</p>

Conclusiones. Parte 1.

El recorrido que hemos realizado por la situación política en la que se encontraban las mujeres una vez obtenido el derecho de voto, nos deja como corolario, la conformación de cuatro tipos de impacto sobre las políticas sociales a raíz de la inclusión de las mujeres al sistema político :

Cuadro Nro. 8

**Impacto en Políticas Sociales a partir de la
Inclusión de las mujeres en el Sistema Político**

Modo de Inclusión al sistema político	restringido	Participante	cooptado	movilizado
Impacto Políticas Sociales				
Amplio/moderado		<i>Impacto por participación</i> Suecia Finlandia Nueva Zelandia Islandia Noruega Australia (hasta 1916)		<i>Impacto por movilización</i> URSS (hasta 1935) China (desde 1947 hasta 1953) Corea (primera fase revolucionaria)
Limitado	<i>Ausencia de Impacto por restricción</i> Gran Bretaña EEUU Francia Alemania Italia Australia (1916 en adelante)		<i>Ausencia de impacto por cooptación</i> URSS (después de 1935-hasta 1989)	

De esta forma las mujeres de los países escandinavos, Islandia, Nueva Zelanda y Australia (hasta 1916) son incluidas en el sistema político por medio de mecanismos de participación. Aquí entendemos el concepto de participación como la "acción

directamente explícita dirigida a influir en la distribución de bienes sociales y valores sociales” (Rosestone y Hansen 1993:4). Esta participación se ha desarrollado en contextos de competencia partidaria en los que la necesidad de coalición o la existencia de partidos apoyados en un espectro amplio de agrupaciones, significó que el soporte político no estuviera concentrado únicamente en los actores corporativos. En el caso de estos países, la participación de las mujeres se ha reportado desde las organizaciones hacia el sistema político, porque existieron canales para expresar una pluralidad de intereses. En este contexto las mujeres lograron incorporar ciertas demandas en la agenda político-social y mantener un nivel moderado de influencia en el área de las políticas sociales.

En los casos de las mujeres de la URSS, China y Corea, un primer tipo propició la inclusión de las mujeres al sistema político por medio de mecanismos de movilización. En contextos en que un partido intenta imponer una mayoría permanente revolucionaria y no resulta suficiente el apoyo de la población obrera y campesina masculina, distintos grupos son movilizados (entre ellos las mujeres) para dar soporte a un proyecto de tamaño envergadura. En estos contextos la influencia de los grupos se vuelve radical y sumamente disruptiva. En ese momento las mujeres obtienen una serie de derechos sumamente progresistas en relación al pasado cercano. También en ese momento, los puestos dirigentes adquieren un nivel importante en la rotación de cargos, dejando entrar elementos de capas sociales bajas, sin instrucción elevada pero adoctrinados fuertemente en la ideología partidaria.

En estos países, una segunda tipología muestra que en un contexto en el que el partido ya ha impuesto un monopolio y ha disciplinado y controlado a los grupos obreros y campesinos que lo apoyan, obteniendo de ellos un soporte suficiente para sostener la posición obtenida, las mujeres dejan de ser movilizadas. Este es el caso de las mujeres de la URSS, China y la República Democrática Popular de Corea, en la fase de la estabilización revolucionaria. En este tipo, pocas mujeres acceden a cargos de importancia. El acceso a los cargos deja de estar abierto a las clases bajas y pasa a ser cada vez más cuestión de mujeres “destacadas” y compenetradas con el régimen. En cuanto al impacto sobre las políticas sociales, éste se reduce e incluso se retrotrae a la fase anterior.

Finalmente, en el caso de las mujeres de los países de Europa Occidental y anglosajones, las mismas son incluidas escasamente en los cargos elegibles y se reporta un limitado impacto en el área de las políticas sociales. Esto es así, porque deben

enfrentarse a una competencia en un mercado electoral imperfecto, esto es, las organizaciones de mujeres no pueden competir con las dirigencias masculinas partidarias experimentadas en la captación de votos. Sin votos, las mujeres pierden influencia. Esto sucede especialmente, en el campo de las políticas sociales materno-infantiles donde anteriormente a la expansión del derecho de voto las mujeres habían sido influyentes. En este modelo las mujeres tienen el mismo derecho a competir que los hombres, pero al encontrarse con dirigencias masculinas partidarias y sindicales que controlan el mercado electoral, se encuentran en desventaja. De esta manera, las mujeres son incluidas en un contexto competitivo pero en el que los acuerdos con actores corporativos otorgan un soporte político suficiente, tanto si los sindicatos son fuertes y están muy vinculados a algún partido (como el caso inglés) como si son más débiles pero realizan un acuerdo para mantener relaciones no conflictivas con el partido en el gobierno (como en el caso estadounidense durante el New Deal). Por lo tanto, sólo aquellas que son capaces de sobrevivir a esta competencia acceden a los cargos, constituyendo una elite reducida de destacadas (Harvey: 1998). En este caso, la restricción al interior de las organizaciones partidarias en las que los cargos son monopolizados por la dirigencia masculina afecta las posibilidades de competencia existentes al nivel del sistema partidario.

En conjunto, las variables de Modo de Inclusión e Impacto en Políticas Asistenciales en los diferentes casos pueden ubicarse con respecto a los datos de contexto del siguiente modo:

Cuadro Nro. 9
Modo de Inclusión e Impacto Políticas Sociales según contexto electoral/corporativo

Nivel de Competitividad		
Apoyo Político Corporaciones	Competencia	Monopolio
insuficiente	Participación ↓ Impacto moderado	Movilización ↓ Impacto amplio
suficiente	Restricción ↓ Impacto limitado	Cooptación ↓ Impacto limitado

Los países latinoamericanos

El estudio de la inclusión de las mujeres al sistema político a partir de la expansión del derecho de voto, centrado en el impacto sobre las políticas sociales, reporta dos características para los casos latinoamericanos. La primera, es de orden metodológico y está referida (especialmente en lo que hace al seguimiento de la influencia) a la escasez de materiales que abunden sobre la historia de las mujeres latinoamericanas después de la Segunda Guerra Mundial, época en la que la mayoría de los países de la región expanden el derecho de voto a la mujer. En este contexto, los países más documentados son Brasil, Chile, Argentina y México.

La segunda característica consiste en la referencia a conceptos como el clientelismo, el nepotismo, las tradiciones comunitarias de los pueblos indígenas y sus relaciones con los grupos “oligárquicos” y los círculos exclusivos que rodean a estos últimos; elementos que surcan una y otra vez la literatura consultada y que hemos incluido bajo el concepto de redes capilares informales desarrollado en el capítulo teórico.

Antes de incorporar esta clasificación a la revisión empírico-histórica de los casos latinoamericanos, debemos realizar una salvedad. Es importante advertir que la introducción de estas categorías para los casos latinoamericanos no implica que las consideremos como inexistentes para los países ya analizados. Especialmente las relaciones secundarias, nacidas del contacto en los círculos feministas, estudiantiles o de acción voluntaria, se han reportado como importantes en el trabajo de las sufragistas o de las mujeres activistas en la administración pública de los países centrales (ver Evans 1980 [1977] y Skocpol 1992). Incluso los lazos primarios relacionados con la pertenencia a familias de alcurnia, resulta un dato primordial para analizar el impacto de la acción de las mujeres en la beneficencia en dichos países. Sin embargo, hemos decidido profundizar en este aspecto para América Latina porque, especialmente para el período bajo estudio, la superposición de estructuras de producción económica y de modalidades de organización del trabajo (latifundios de producción extensiva junto a empresas agrícolas intensivas, explotación intensiva de la fuerza de trabajo junto a organización moderna del trabajo en la minería, industrialización frente a artesanía, etc.)⁸⁷, el mestizaje étnico y la “hibridación cultural” (ver Canclini 1990), hacen

⁸⁷ Abundante literatura señala la superposición de estructuras de producción y de modalidades de organización del trabajo en América Latina. Tal vez haya sido la línea de textos que se centraron en el

imposible narrar y analizar la historia de las mujeres sin introducir categorías que den cuenta de las relaciones existentes por fuera del ámbito formal y convencional de la política⁸⁸. Una vez aclarado este punto, podemos dar paso a la revisión empírico-histórica de los casos latinoamericanos

La revisión empírico-histórica

Las mujeres de los países latinoamericanos obtuvieron el derecho a votar y ser votadas en lo que se denominó como tercera, cuarta y quinta ola de expansión de los derechos de voto a las mujeres, que comprendió fines de la década de los 20' y comienzos de los 30' (tercera ola), final de la Segunda Guerra Mundial y período de la inmediata posguerra (cuarta ola) y las décadas de los 50' y 60' (quinta ola). De esta manera, Uruguay, Brasil, Chile (en elecciones municipales) y Cuba expanden el derecho a votar y ser votada en la tercera ola; República Dominicana, Panamá, Guatemala, Venezuela, Argentina, Costa Rica, Chile (elecciones nacionales) y México (elecciones municipales) lo expanden en la cuarta ola y Bolivia, Colombia, México (a nivel nacional), Honduras, Nicaragua, Perú, Paraguay, El Salvador, Haití y Ecuador, lo hacen en la quinta ola. El siguiente cuadro expone esta clasificación temporal:

desarrollo los que hayan aportado las categorías más sistemáticas al respecto (ver el clásico texto de Cardoso y Faletto 1969)

⁸⁸ Lo dicho no significa, por ejemplo, que en países como Estados Unidos, Canadá, Australia o Nueva Zelanda no haya existido heterogeneidad cultural y étnica. Pero precisamente, la segregación de grupos aborígenes (como los maoríes en Australia y Nueva Zelanda) y negros, y la integración (en los niveles más bajos) a un sistema de producción económica y de organización del trabajo más homogéneo, parece haber posibilitado la narración de la historia de las mujeres en base a elementos formales, tal como la hemos encontrado en la literatura revisada. Consideramos que la perspectiva multiculturalista ha hecho un esfuerzo por incorporar la historia y los puntos de vista de los grupos segregados problematizando la literatura existente en los países de Europa Occidental y anglosajones (Ver Young 2000)

Cuadro Nro 10

Fases y Año de Expansión del Derecho a votar y ser votada en América Latina⁸⁹.

Fases	Año de obtención derecho a votar y ser votadas (por país)
Tercera Ola	Ecuador: 1929 ⁹⁰ Chile (elecciones municipales): 1931 Uruguay: 1932 Brasil: 1934 Cuba: 1934
Cuarta Ola	República Dominicana: 1942 Guatemala: 1946 Venezuela: 1946 Panamá: 1946 Argentina: 1947 México (elecciones municipales): 1947 Costa Rica: 1949 Chile (a nivel nacional): 1949
Quinta Ola	Haití: 1950 Bolivia: 1952 México (a nivel nacional): 1953 Colombia: 1954 Perú: 1955 Honduras: 1955 Nicaragua: 1955 El Salvador: 1961 Paraguay: 1961

Fuente: IPU 1995

Debe tenerse en cuenta, por otra parte, que a pesar de haberse obtenido este derecho, el ejercicio del mismo fue interrumpido por golpes militares y por procesos revolucionarios en 17 de los 22 países mencionados.

La inclusión de las mujeres en lo que respecta a cargos electivos en las Cámaras Bajas resulta tan decepcionante como en los países de Europa Occidental y en los

⁸⁹ Se toma aquí como año de obtención del derecho de voto aquél en el que se obtiene (en una sola vez o en forma acumulativa) tanto el derecho a votar como el de ser votada. No se toma en cuenta, por lo tanto, la fecha de obtención del derecho a votar si se obtuvo con anterioridad, ni las obtenciones del derecho en forma parcial (por ejemplo a las mujeres alfabetas y que puedan demostrar ingresos)

⁹⁰ En Ecuador se obtuvo el voto facultativo para las mujeres mientras que el de los hombres era obligatorio. Recién en 1967, se obtiene el voto obligatorio, igualando la situación electoral de hombres y mujeres.

anglosajones, pero con una extensión mayor en el tiempo. Sólo tres países llegan a los dos dígitos (10% o más), en los 80', a saber: México (en 1982), Costa Rica (en 1986) y Venezuela (en 1988). Recién en la década de los 90' y principios del 2000, Bolivia, Colombia, El Salvador, Chile, Ecuador y Uruguay (en orden cronológico), llegan a este porcentaje. Por último, aún hoy, ni Brasil, Guatemala y Haití llegan al 10% de representación femenina en sus parlamentos (IPU 2002)⁹¹. Especialmente llamativo resulta el caso de Brasil que presenta un promedio de 0.6% de cargos ocupados por mujeres en la Cámara de Diputados y de 0.15% en la de Senadores desde 1945 hasta 1982.

Sin embargo, un país reporta un porcentaje sorprendente para la época y para la región. Durante el segundo gobierno peronista, las argentinas obtienen el 15.5% de los cargos en la Cámara de Diputados en las elecciones de 1951 y el 21.7% en las de 1955 (la cifras son también altas para la Cámara de Senadores, con un 20.0% en 1951)⁹². Sólo Cuba alcanzará una cifra similar en 1976, con 22% de representación femenina en la *Asamblea Nacional del Poder Popular* (monocameral). Por otra parte, sólo pasarán los dos dígitos, en 1970 y 1974, la República Dominicana de la mano de Balaguer, con el 14.3% de la representación femenina en la Cámara de Diputados y Nicaragua en 1974, con el 11.4% en la misma Cámara⁹³. El dato es significativo, toda vez que puede observarse que aquellos procesos de movilización que recurrieron a las mujeres para sustentarse, tuvieron como consecuencia proporciones significativas en la representación de las mismas en los parlamentos (la medida y el significado de la artificialidad de la representación femenina en estos parlamentos, se discutirá oportunamente en este trabajo).

Visto por lo tanto, desde la historia de las mujeres, el caso de Argentina resulta ser original en el contexto de los mencionados "populismos", ya que tanto el México de Cárdenas como el Brasil de Vargas, ofrecieron niveles nulos o ínfimos de inclusión de las mujeres en los cargos elegibles. El caso peronista observado desde la óptica de género, en el sentido de analizarlo recorriendo los mecanismos de inclusión de un sector desfavorecido y comparándolo con otro de los casos clasificados como populistas o

⁹¹ Martínez V. (2001) relaciona la influencia del movimiento feminista contemporáneo, la reinstalación de las democracias en los 80' y 90' y las leyes de cupo para Argentina, Chile, México y Venezuela. Ver especialmente el Capítulo II y el Cuadro Nro. 1.

⁹² Un país latinoamericano cuenta con el 13% de representación femenina en el senado para 1954. Se trata de la República Dominicana de Trujillo (dictador de este país, desde 1930 a 1961). Sin embargo, las características dictatoriales de este régimen no nos permiten una comparación toda vez que no hemos incluido a las dictaduras en nuestra muestra, ya que las consideramos como regímenes de excepción.

⁹³ Ver Moya Pons (1990) para analizar el caso de Balaguer durante 1970 a 1977

corporativistas (el México post-cardenista), puede arrojar una nueva luz sobre el estudio de un tipo de régimen que siempre ha generado controversias. Por otra parte, la información, relacionada con la influencia de las mujeres en el área de políticas sociales refuerza lo dicho hasta aquí, pero agrega una dimensión fundamental, referida a los mecanismos informales que se utilizaron en la movilización o el control de la influencia de este grupo social.

De esta manera, la información relativa a Brasil muestra, siguiendo a Hanner, que “después de conseguir el voto, las sufragistas perdieron el mayor símbolo alrededor del que se habían congregado” y el movimiento por lo tanto se debilitó (1990:270). Sólo una mujer logró ingresar a la Cámara de diputados proveniente del Estado de San Pablo, en 1934, y en 1935 se agregó otra proveniente de Río de Janeiro. Hanner insiste en señalar la procedencia de una familia tradicional de la primera y de las clases medias altas, de la otra. En conjunto, esta autora da cuenta del movimiento feminista en Brasil, como un movimiento centrado en la clase media alta, alejado de intereses populares.

La base reducida del apoyo del movimiento de mujeres en Brasil y el debilitamiento de la influencia de las mujeres en el área de las políticas sociales y en el campo de las relaciones exteriores, se agrava tras la prohibición del ingreso de mujeres al servicio civil en el período 1937-1945 (Estado Novo). Tras este período, las organizaciones de mujeres siguen bajo el liderazgo de las “bien educadas profesionales de clase media alta que una vez habían luchado por el sufragio” (Hanner 1990:183). Recién hacia 1962, se produce una movilización de mujeres (también de clase media alta), de la mano de un movimiento conservador que se conforma para apoyar la destitución del presidente Goulart, de quien se temen reformas de tono “populista”. Sin embargo, una vez terminada esta movilización las mujeres vuelven a sus roles femeninos públicamente aceptados, como la caridad.

Si bien no contamos con un trabajo que analice la influencia de estas actividades, podemos observar que dentro del organigrama administrativo del estado brasileño, encontramos en 1960 dos oficinas que podrían haberse ligado con las actividades de asistencia social, a saber: el Servicio Alimentario de Bienestar Social con sólo 1600 empleados y el Servicio Social Rural con la increíble cantidad de tan sólo 310 empleados (en un país de la envergadura de Brasil). En contraposición existieron 7 oficinas ligadas a cuestiones de pensiones y asuntos laborales con un total de 48.831 empleados. Al mismo tiempo puede observarse que en 1950 el número de empleados públicos hombres (a nivel estatal, federal y municipal y en los poderes judicial,

legislativo y autoridades ejecutivas) era en un 84.6% masculino, en 1960 un 79.9% y aún en 1970 un 76.4% de los empleados públicos eran hombres (Ludwing 1985:414-416). En conjunto, los datos parecen indicar que el estado brasileiro en el período post-obtención del derecho de voto femenino se mantenía como un estado masculino y poco permeable a las demandas de las organizaciones de mujeres y en contraposición, accesible a las corporaciones de los trabajadores.

Esta parece ser también la conclusión de Marcílio cuando analizando las políticas sociales para la niñez abandonada, afirma que en los años 20' el poder médico toma la iniciativa en esta área, "surgen las Gotas de Leche y los Centros de Salud Materno-Infantil pero con un resultado nimio" (1998:309) y que incluso en 1960 las políticas para la niñez abandonada continúan sin tener repercusión. Finalmente, otro dato nos llama la atención. Recién en 1972 crece en Brasil el número de "prefeitas" (intendentes municipales)⁹⁴, pero la mayor proporción de las mismas resultan ser "Prefeitas Coronel" (ubicadas en municipios del noroeste), esto es, las esposas de "patrones" o hacendados locales que al abandonar la localidad para asumir algún puesto político a nivel nacional, quieren dejar aseguradas sus posiciones. "...As Prefeitas Coronel asumen a posição dos respectivos grupos familiares seja daqueles onde nasceram como daqueles a través do casamento" (Alterman Blay 1977:36). Las relaciones primarias de parentesco parecen ser una de las pocas vías de acceso a los cargos y a la influencia para las mujeres, inclusive hasta ese período (acceso reducido por cierto, ya que el número de municipios brasileños era de 3950 en 1970 y las prefeitas eran 59).

En conjunto, esta información nos permite observar que el impacto de las mujeres en el área de la asistencia social luego de la obtención del derecho de voto, fue muy limitado. Ello se dio en un contexto en el que un partido liderado por Getulio Vargas, imponía una mayoría al tiempo que incorporaba a los grupos subalternos (especialmente a los obreros) a través de una pauta autoritaria relacionada especialmente con los espacios administrativos estatales, lo que Collier y Collier (1991) denominan como "incorporación de estado". De esta forma desde 1930 a 1945 el escenario político brasileño estuvo dominado por la presencia de Getulio Vargas y su estrategia con respecto al movimiento obrero, que se consolidó en torno al Partido Trabalhista Brasileiro (PTB). Debe observarse que para 1930 este movimiento era débil

⁹⁴ En 1958 sólo existían 5 prefectas y en 1972 éstas pasan a 59.

y estaba dividido entre el anarquismo, el comunismo y corrientes más moderadas⁹⁵. A partir de 1931, con la creación del Departamento Nacional del Trabajo, los obreros organizados accedieron a una serie de beneficios a través de un conjunto de leyes cada vez más complejas (denominadas como *Consolidação das Leis do Trabalho* –CLT–), lo que se constituyó en una estrategia de control por parte del gobierno. Con la imposición militar del Estado Novo (1937-1945) el movimiento perdió toda la autonomía organizativa que le quedaba. Ello se logró a través de medidas como el control de la financiación de los sindicatos que se destinaba principalmente a la asistencia sanitaria y social y la vigilancia de sus líderes por medio de la policía política⁹⁶. Desde 1947 hasta 1952 (y luego de un breve resurgimiento entre 1945 y 1947) el movimiento sindical brasileño permaneció aletargado. A partir de esa fecha (luego de que Vargas autorizara la celebración de elecciones sindicales) comienza a animarse crecientemente la actividad sindical hasta el golpe militar de 1964. En conjunto, esta información nos permite observar que el contexto en el que las mujeres ingresan al mercado electoral en Brasil se caracteriza por una pauta monopólica a nivel del sistema de partidos entre 1930 y 1937 asentada en el soporte político de un movimiento obrero débil y disciplinado a través de la estructura estatal y a partir de 1945, por una pauta competitiva a nivel del sistema de partidos en donde el apoyo de los grupos sindicales vuelve a ser central.

En cuanto al caso de Chile, los datos sobre las organizaciones de mujeres presentan rasgos más seculares, sin embargo, el acceso a los cargos es igualmente reducido y el impacto sobre las políticas sociales materno-infantiles discutible. De esta forma, Klimpel (1962) da cuenta del surgimiento de 38 asociaciones de mujeres entre 1931 (año de obtención del derecho de voto a nivel municipal) hasta 1960. Entre éstas, 9 estaban abocadas (principalmente, pues algunas cumplían varias funciones) a actividades culturales, 6 tenían por objetivo el logro del derecho de voto, 9 a actividades relacionadas con el bienestar materno-infantil y/o de la población, 5 a la actividad profesional y universitaria, 4 se relacionaban con la defensa de intereses ideológicos (2 eran de izquierda y 2 eran partidos femeninos), 2 al mejoramiento del hogar, 2 se

⁹⁵ La debilidad del movimiento obrero en la década del 30' puede advertirse por el hecho de que en 1935 existían sólo unos 328 sindicatos con 137.000 afiliados y en San Pablo se reportaron sólo 90 huelgas en todo el decenio (Roxborough 1997[1994]: 142).

⁹⁶ El control de la financiación se hacía a través del manejo estatal del *imposto sindical* (impuesto consistente en el salario de un día por año que se deducía de la nómina de los trabajadores estuvieran o no sindicalizados. Por otra parte, la policía política estaba organizada en el Departamento de Orden Político y Social –DOPS– (Roxborough 1997[1994]: 143).

relacionaban con organizaciones internacionales y l estaba abocada a la educación moral y religiosa .

Sin embargo, a pesar del vigor de las asociaciones chilenas, el acceso a los cargos por parte de las mujeres fue reducido. Durante la década del 50', el promedio de mujeres representantes para 3 elecciones a la Cámara de Diputados es de 0.9% y en la de Senadores, sólo 1 mujer es electa para 1953. Vale la pena advertir que esta mujer fue representante por el Partido Femenino Chileno (María de la Cruz) quien apoyando la corriente populista del Gral. Carlos Ibáñez del Campo obtuvo esta senaduría, que sin embargo tuvo una duración fugaz ya que la misma fue inhabilitada por el resto de los partidos (ver Gaviola, Moreno, Lopresti y Mira 1986:79). El Partido Femenista se disolvió y no volvió a presentarse a elecciones.

Por otra parte, resulta notable que en un estudio realizado en 1968, por Armand y Michéle Matterlat, se afirme que las mujeres de clase baja consideraban especialmente en las zonas rurales, que la participación en asuntos políticos no era cuestión de las mujeres, y que sólo las preparadas podían acercarse a esos ámbitos. La extensa y detallada investigación de Elsa Chaney sobre la participación de las mujeres en Chile y Perú, confirma esta apreciación, al sostener que la participación en actividades partidarias y gubernamentales de las mujeres reproduce la división de tareas entre hombres y mujeres en la esfera privada. Las mujeres asumen sus tareas políticas como "supermadres" que deben velar por el bien de la gran familia nacional. Esta concepción las segrega a funciones de soporte consideradas femeninas, restándole presencia en espacios decisivos. Al mismo tiempo, esta autora afirma, que las mujeres chilenas que más influencia reportan son aquellas que tienen una carrera universitaria y pertenecen a estratos elevados o medios superiores. Este estudio también destaca el obstáculo al acceso de un número importante de mujeres a los niveles superiores de la dirigencia existente en los partidos políticos chilenos. Aunque la afiliación femenina en las bases rondara el 20% muy pocas accedieron a puestos elevados. En conjunto estos trabajos muestran la conformación de una elite de dirigentes femeninas sin una relación arraigada con las clases populares (excepto para la fugaz intervención de María de la Cruz junto a la corriente populista de Ibáñez).

Sin embargo, ¿impactaron las organizaciones de mujeres chilenas en la política materno-infantil? Ninguno de las investigaciones consultadas da cuenta de la influencia de las mujeres en este ámbito. Por el contrario, la citada investigación de Chaney señala expresamente el escaso poder de presión e influencia de las 59 funcionarías y activistas

partidarias entrevistadas. Recién en 1970, un estudio de Cavarrubias y Franco (1978), señalan la influyente presión ejercida por las Juntas de Vecinos para la aprobación de la Ley 17301 que creara la Junta Nacional de Jardines Infantiles, la cual incluía la conformación de jardines maternales en establecimientos fabriles que contaran con un número superior a las 20 empleadas. Hacia 1973, bajo el gobierno de Allende, Vilas señala la influyente actividad de las mujeres en las Juntas de Abastecimiento y Precios, encargadas de la distribución y venta directa de productos de consumo popular en los cordones industriales de las principales ciudades chilenas, en los centros de Reforma Agraria, en los Policlínicos y Centros de Auxilio, en las Juntas de Vecinos y en los Centros de Madres. Por otra parte, también se señala la actividad de las mujeres de clase media y de adscripción conservadora, en la movilización opositora al gobierno de Allende. En conjunto, la información recabada, no permite concluir que el impacto de las mujeres chilenas sobre las políticas sociales haya sido considerable en los años 50' y principios de los 60', aunque parece ser creciente a medida que nos acercamos a finales de los años 60 y principios de los 70'. Las mujeres parecen haber sido una fuerza dispuesta a ser movilizadas tanto por los partidos de izquierda como de derecha (ver Valenzuela 1995).

En conjunto, el caso de Chile muestra que las mujeres se incluyeron en un contexto partidario competitivo (excepetuando el interregno del Gral. Ibáñez) en el que el movimiento obrero desempeñó un papel importante. La fundación del Partido Socialista en 1933 estuvo ligada a la formación de un movimiento obrero de ideología radical. Durante los años 40', los gobiernos del Frente Popular y del Partido Radical dependieron decisivamente del apoyo electoral del movimiento obrero. En los años 50' y 60', a pesar de las divisiones internas entre comunistas, socialistas y democristianos, este movimiento se presenta como fuerte y unificado en torno a la Central Única de Trabajadores (CUT, creada en 1953) (Roxborough 1997 [1994]: 171,172). Las divisiones se expresan en la intensa politización de los obreros. Especialmente se fortalecen los vínculos entre los trabajadores y el partido comunista y el socialista (Angelí 1971:218). De esta manera, el contexto político chileno se caracteriza por un alto nivel de competitividad partidaria basado en intensos vínculos con las diversas líneas del movimiento obrero.

Los casos de Perú y Colombia muestran procesos de obtención del derecho de voto en sociedades sumamente cerradas a la emancipación de la mujer. La literatura examinada presenta tanto una reticencia de los sectores conservadores como de las

fuerzas de izquierda para la aprobación de este derecho. De hecho, la extensión del mismo fue consecuencia de decretos firmados por dictadores en los dos países, el Gral. Odría en Perú, el General Rojas Pinilla en Colombia. Resulta interesante notar que en ambos casos, estos generales intentaron imitar las estrategias seguidas por el peronismo, evitando centrarse únicamente en el movimiento obrero. De esta manera, es sugerente que precisamente ellos hayan promovido la promulgación del derecho de sufragio para las mujeres⁹⁷. A pesar de estos esfuerzos, la situación post-obtención del derecho de voto presenta el acceso a cargos elegibles de un número muy reducido de mujeres pertenecientes a familias tradicionales y/o destacadas en el campo universitario⁹⁸.

En cuanto a Perú, Chaney afirma que, las mujeres peruanas consideran en mayor proporción que las chilenas que “un papel político activo es inapropiado y poco femenino para las mujeres” (1989 [1979]:20) y por eso son pocas las que llegan a ocupar puestos altos en el parlamento o en el gobierno, y las que los hacen se dedican a tareas y áreas consideradas femeninas. En mayor medida que en Chile, las mujeres entrevistadas por Chaney, no tienen presencia en ámbitos partidarios y gubernamentales decisivos. Como contraparte, sin embargo las mujeres ocupan el 15% al 20% de la afiliación de base de los partidos políticos peruanos, desarrollando tareas de soporte (1979:153). Aún en 1983, de un total de 208 altos cargos del Poder Ejecutivo sólo 11 (5%) eran ocupados por mujeres y de 197 alcaldes, sólo 6 eran mujeres (Villar Marquez 1994:43).

En Ecuador, a pesar de haberse obtenido el voto en 1929, la conformación de una reducida elite de destacadas se repite. En el período que va desde 1948 a 1960 sólo un promedio de 0.9% de cargos son ocupados por mujeres en la Cámara de Diputados y ninguna mujer es elegida para la Cámara de Senadores. De esta manera, una mujer que fuera diputada ecuatoriana afirma: “Al fin y al cabo ya han conseguido [las mujeres], la igualdad legal, de oportunidades, de profesionalización, etc., sin que hayan tenido que hacer nada, porque somos otras, unas pocas, las que hemos hecho por todas ellas” (Jiménez de Vega 1998:174).

Esta característica elitista del acceso de las mujeres a cargos electivos en Perú, Colombia y Ecuador se refuerza con dos elementos. El primero se centra en los obstáculos puestos para que la población analfabeta femenina vote. En Perú, se requería que los que se empadronaran y votaran supieran leer y escribir, y precisamente la tasa

⁹⁷ Ver Osorno Cárdenas (1975)

⁹⁸ En Colombia una de éstas ocupó el ministerio de Comunicaciones en 1954.

de analfabetismo era más alta entre las mujeres (en 1971 un 32% de mujeres no había asistido nunca a la escuela), a esto se sumaba lo engorroso del trámite de empadronamiento especialmente en las zonas rurales, ya que se pedía acta de nacimiento, de bautizo y de matrimonio, la legalización de la fecha de nacimiento requería la tramitación de un abogado (Chaney 1989 [1979]:143). De esta forma cuando en 1980 se otorgó el voto a los analfabetos, la población incorporada fue mayoritariamente femenina (En Lima de los electores analfabetos inscriptos, el 80.42% eran mujeres) (Villar Marquez 1994:44). En Ecuador, el voto obtenido en 1929, era de carácter facultativo para las mujeres y en cambio obligatorio para los hombres, esto trajo como consecuencia, siguiendo a Jiménez Vega (1998), que las mujeres urbanas, más preparadas y de clases sociales más elevadas, votáran en mayor proporción.

El segundo elemento que atraviesa la historia de la conformación de elites destacadas en estos países, es la cuestión indígena. Especialmente en Perú y Ecuador donde esta población es del 47% y 38% respectivamente, la discriminación a la mujer se ha visto doblemente reforzada en el caso de las mujeres indígenas. De esta manera, en estos países, las dirigentes destacadas no sólo se alejan del conjunto de la población por su nivel educativo, sino también porque no pertenecen a la población aborígen.

Finalmente, en cuanto al impacto en el área de las políticas sociales a partir de la inclusión de las mujeres al sistema político de estos países, en los años 50' se crean en Perú los Centros de Madres destinados a distribuir asistencia a las poblaciones pobres. Hay evidencia de que las organizaciones de mujeres de este tipo se han fortalecido ante crisis económicas o en momentos de lucha social. En estos momentos aparecen las ollas comunes organizadas por esposas de trabajadores, en las invasiones de terrenos y en las movilizaciones por servicios o infraestructura. En Perú a fines de los 60, surgen los Comité de Amas de Casa Mineras, los comedores populares y ya en 1984 los comités de Vaso de Leche, transforman el Programa Municipal del Vaso de Leche en ley, por medio de la movilización de las mujeres (Valdes y Gomariz 1995).

En cuanto al contexto electoral/corporativo, podemos decir que en los tres países se presentaron períodos electorales basados en un sistema de partidos competitivo interrumpidos por regímenes militares. Perú y Ecuador registraron 3 golpes de estado durante los 40', 50' y 60'. En Colombia, luego del gobierno de Rojas Pinillas y a partir de 1947 en adelante se turnaron el gobierno entre liberales y conservadores. En Perú, el movimiento obrero estuvo fuertemente unido al desarrollo del partido Alianza Popular Revolucionaria Americana (APRA), quien desempeñó un papel crucial en la historia del

sistema político peruano del siglo XX. Aquellos gobiernos que intentaron asentar su soporte político en otras bases sociales fueron liderados por militares como el mencionado Odría quien aprobó la expansión del voto a la mujer o como Luis Sánchez Cerro, quien recibió el apoyo de las secciones no organizadas de la clase trabajadora como los artesanos sin empleo y los obreros no especializados. En este sistema, el creciente apoyo de los obreros organizados al APRA, dio una singular fortaleza a este partido al tiempo que imprimió una pauta de tensión que se intentó recurrentemente anular por medio del actor corporativo militar. El soporte político del movimiento sindical en Perú resultó ser lo suficientemente fuerte y leal a un partido, como para apoyarlo en sus intentos de desafiar al sistema político. En Colombia, por el contrario, el movimiento obrero fue débil. Después del gobierno de Gaitán (Partido Liberal) asesinado en 1948 y su intento de implantar medidas de corte popular, se inicia un periodo de relaciones laborales generalmente tranquilas (hasta los años 70') que coincidieron con el lugar predominante que tomó la católica Unión de Trabajadores de Colombia (UTC). Esta debilidad del movimiento obrero colombiano y su perfil menos conflictivo permitió que los partidos pudieran basarse en su apoyo sin mayores problemas. Tanto en Perú como en Colombia, aunque por diferentes razones, los vínculos entre partidos y apoyo político del actor sindical fueron suficientes para que los primeros llevaran a cabo sus objetivos políticos.

En este conjunto, los casos de Argentina y México se destacan porque en ambos un partido monopoliza la escena política sin llegar a constituirse en una dictadura. En este sentido, debe quedar claro que estamos analizando como se tradujo el derecho de voto a las mujeres en impacto sobre la agenda social, en contextos donde el voto no tuvo el mismo significado que en sistemas políticos democráticos competitivos. Al mismo tiempo, estos casos se diferencian porque en uno (Argentina) el apoyo de los sindicatos no fue suficiente para imponer una mayoría partidaria permanente (en el sentido de que la autonomía y fortaleza del movimiento obrero argentino resultaban conflictivas), mientras que en el otro (México) los mayores rasgos de debilidad y disciplina del movimiento obrero y campesino impuestos hacia 1940, permitieron que esta mayoría se consolidara en torno a un único partido.

Las características que asume la influencia de las mujeres en el área de las políticas sociales y el acceso a los cargos elegibles (este acceso sólo como variable de control) en los dos países, son los puntos centrales que esta tesis se encargará de

desarrollar. Aquí los graficaremos para ubicarlos en el contexto de los países expuestos en este capítulo.

El caso de Argentina, se destaca porque el impacto en el área de las políticas sociales materno-infantiles fue considerable (tal como lo hemos expuesto en la presentación del problema), fruto de la movilización de las mujeres en torno a las Unidades Básicas peronistas en conexión con la Fundación Eva Perón. Por otra parte, las mujeres que constituyeron la dirigencia peronista femenina, no reportaron un perfil basado en la educación universitaria. Por el contrario, su accionar en las redes informales extendidas en los territorios (los barrios), las relaciones interpersonales entre los vecinos y ellas, y la relación con el entorno de Eva Perón, fueron los factores que las hicieron elegibles ante la jerarquía partidaria. A través de un accionar permanente y fuertemente doctrinario en las bases, las peronistas detectaron demandas sociales y distribuyeron beneficios asistenciales a la población

En cambio, el caso de México muestra la constitución de una elite de mujeres destacadas, conectadas por las redes informales relacionadas con la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), y su conexión con las camarillas políticas femeninas construidas en torno a la Secretaría Femenil de Comité Ejecutivo Nacional (CEN) del Partido Revolucionario Institucional (PRI) y de los distintos sectores del PRI. Si bien estas mujeres emprendieron acciones en el campo de las políticas sociales materno-infantiles, no tuvieron incentivos para expandirlas sustancialmente, ya que la gestión social en las bases partidarias era sólo un elemento secundario para ser evaluadas como elegibles por las jerarquías masculinas partidarias. De esta manera, la relación con las mujeres de base fue esporádica.

Utilizando la clasificación expuesta para los países europeos, anglosajones, nórdicos y de la órbita comunista, los casos de Argentina y México, en el contexto latinoamericano se ubicarían como sigue:

Cuadro Nro. 11

Impacto en políticas sociales

A partir de la Inclusión en el Sistema Político. América Latina.

Modo de Inclusión al Sistema Político	restringido	Participante	Cooptado	movilizado
Impacto Políticas Sociales				
Alto		<i>Impacto por participación</i> -----		<i>Impacto por movilización</i> Argentina (1947-1955)
Bajo	<i>Ausencia de Impacto por restricción</i> Chile Argentina(1955-1973) Perú Ecuador Colombia Brasil (hasta 1930 y de 1945 a 1962)		<i>Ausencia de impacto por cooptación</i> Brasil (1930-1937) México (1947-1988)	

En este cuadro, los casos de Chile, Perú, Ecuador, Colombia y Brasil se caracterizan por la conformación de elites reducidas de mujeres que ocupan un porcentaje pequeño de cargos elegibles, y que pertenecen a redes relacionadas con la educación superior. La información relevada, muestra que estas mujeres no tienen influencia en espacios decisivos y su acción no impacta sustancialmente en el área de las políticas sociales. Aunque sean destinadas a estas áreas, por ser consideradas como adecuadas para su perfil “femenino”, cumplen tareas de soporte.

En este campo, se presenta evidencia relacionada con la existencia de asociaciones de beneficencia y acción por el bienestar de la comunidad (como lo hemos reportado para el caso de Chile) pero no es posible establecer el alcance de estas asociaciones en la influencia de la agenda político-social. Su número se muestra como reducido, y los trabajos (especialmente el de Chaney para Perú y Chile) insisten en

resaltar el prácticamente nulo poder de influencia de las mujeres ubicadas en los partidos y en la administración.

Por otra parte, se presenta evidencia de que en la movilización de demandas específicas, las mujeres de base lograron organizarse y consiguieron impactar en la legislación. Los casos de la ley de Programa del Vaso de Leche en el Perú de los 80 y de la Ley de Jardines Infantiles en el Chile de los 70', son ejemplos de ello. Sin embargo, éstas parecen ser excepciones y no reglas. No hay evidencia de un impacto constante en el tiempo, especialmente para el período de los años 50' y principios de los 60', que comprende la mayor parte de los años posteriores a la obtención del derecho de voto en Latinoamérica.

En cuanto al contexto, estos casos revelan que las mujeres fueron incluidas en marcos en los que (en menor medida los casos de Chile y Colombia) el funcionamiento de un sistema partidario competitivo fue interrumpido por regímenes militares. Al mismo tiempo, puede observarse que los actores corporativos (especialmente sindicatos) constituyeron vínculos con el sistema partidario en cantidad suficiente para apoyar a uno o diferentes partidos. Esta suficiencia se debió sin embargo, a distintas razones. En algunos casos, un movimiento obrero fuerte se relacionó con un/os partido/s que desafiaron a otros grupos de corte más oligárquico o conservador (como el caso del APRA en Perú o los partidos Socialista y Comunista en Chile); en otros, un movimiento débil y disciplinado fue la base sobre la que los partidos pudieron funcionar sin enfrentar mayores tensiones (como el Partido Liberal y Conservador en Colombia). A diferencia, de los casos observados en la sección anterior, debe observarse sin embargo, que la corporación militar jugó un papel protagónico en América Latina. Más allá de esta diferencia, puede decirse que la relación entre las variables de Modo de Inclusión en el Sistema Político e Impacto en Políticas Sociales, y los datos del contexto electoral/corporativo se mantiene en forma similar a la expuesta para los países analizados con anterioridad (Ver Cuadro Nro. 9).

Por otra parte, si bien los casos han sido ubicados de acuerdo a las mencionadas variables y datos de contexto, diferencias importantes se presentan a la hora de evaluar los recursos informales utilizados en la inclusión de las mujeres dirigentes y de base. El rasgo más sobresaliente, es que la ausencia de impacto por medio de la restricción y la cooptación se muestra asociada a la utilización de redes profesionales y de educación

superior, por lo menos hasta los años 70'⁹⁹. En el caso de países como Perú, Ecuador, Colombia y Brasil, esta característica se encuentra más asociada con la pertenencia a redes familiares tradicionales que en el caso de Chile. Las redes de pertenencia a la etnia, aparecen como un elemento de control, en el sentido de un factor que acentúa la exclusión de las mujeres de base. En la movilización, por el contrario, las redes vecinales resultan centrales. El micro espacio del barrio constituye la base operativa de la influencia de las mujeres en el área de las políticas sociales y el lugar desde donde desarrollar un perfil para ser elegidas, por las jerarquías partidarias¹⁰⁰. La ubicación del tipo de red presente en la movilización y desmovilización de las mujeres, en latinoamerica hasta los años 70', es como sigue:

Cuadro Nro. 12

Recursos informales utilizados en la inclusión de las mujeres

Modo de Inclusión	Redes informales
Restringido	Redes profesionales Redes familiares
Cooptado	
Participante	Redes vecinales
Movilizado	

⁹⁹ La asociación de nuevas generaciones de mujeres y la influencia del movimiento feminista y estudiantil a nivel mundial, habrían invertido la tendencia, al ser utilizadas estas redes para la movilización.

¹⁰⁰ Aunque no hemos tomado el caso de Cuba porque la no existencia de elecciones desde 1956-1976 complicaba la evaluación de los efectos del derecho de voto a las mujeres (en 1959), puede comprobarse la importancia de las relaciones vecinales en la movilización (y vigilancia) de la población a partir de los Comités de Defensa Revolucionarios (CDR) (Colomer 2002)

CAPÍTULO III

Argentina y México

a mitad del siglo XX

(Antecedentes y marco histórico-político).

Introducción

“Una historia debe ser más que una enumeración de acontecimientos en serie; ella debe organizarlos en una totalidad inteligible (...) En resumen: la construcción de la trama es la operación que extrae de la simple sucesión la configuración”

Ricoeur. *Tiempo y Narración*.

En este capítulo presentaremos los elementos básicos que caracterizaron el contexto político de Argentina y México en el período histórico bajo estudio. La exposición de estos elementos se organizará en cuatro partes. La primera expondrá los *antecedentes tempranos* del período, poniendo especial énfasis en las similitudes y diferencias que caracterizaron la situación política de las oligarquías y de los grupos de trabajadores y campesinos en México y Argentina a fines de siglo XIX y principios del siglo XX. La segunda parte, se centrará en los *antecedentes cercanos* a nuestro período de estudio, poniendo especial atención a las respuestas políticas que (de 1910 en adelante) cada país construyó ante los desmoronamientos de los regímenes políticos restringidos y de carácter oligárquico. Se pondrá especial atención a la creciente consolidación de un monopolio electoral en México y al empate de fuerzas políticas en Argentina que llevó a imponer la necesidad de llevar a cabo un proyecto monopólico que anulara al opositor y destrabara el juego político. Al mismo tiempo se enfatizarán los diferentes tiempos de incorporación de los grupos subalternos organizados (obreros y campesinos) al sistema político y la diferente fuerza organizativa alcanzada por estos grupos. También se observará cómo esos tiempos y actores dificultaron o facilitaron la monopolización del intercambio electoral. En el tercer apartado, se delinearán las principales *características del período* bajo estudio (también en términos de similitudes y diferencias), en relación a: 1) reglas de competencia electoral, 2) sistema de partido, 3) actores sociales (sectores económicos dominantes y sector obrero y campesino), 4) relación ejecutivo/legislativo y presidencialismo y 5) papel del estado en la economía y en el conflicto social. En conjunto, esta exposición seguirá el criterio de ofrecer una perspectiva de largo plazo. De esta manera, si bien algunos de los elementos serán retomados más específicamente en los capítulos IV y V, con el objeto de exponer el contexto inmediato a la expansión del derecho de voto a las mujeres, aquí se los

presentará para ofrecer un panorama comparativo de conjunto. La última y cuarta parte del presente capítulo se referirá a la situación política de las mujeres y de la asistencia social en el contexto delineado. Dado que el objeto de esta investigación es desarrollar estos elementos para los períodos de estudio, aquí sólo ofreceremos una exposición de los *antecedentes de la situación de la mujer* (en relación a la lucha sufragista y a la asistencia social) en el período previo a la obtención del derecho de voto.

Antecedentes tempranos del período bajo estudio

A fines del siglo XIX América Latina había expandido su economía a partir del desarrollo del sector primario exportador, multiplicado el número y la extensión de sus ciudades, aumentado la cantidad de su población y conformado un núcleo más complejo de trabajadores asociados a los servicios (como el ferrocarril y el telégrafo) y a algunas industrias básicas (como los alimentos y textiles). Estos desarrollos se enmarcaron en un contexto político dominado por elites políticas denominadas como *oligarquías*, compuestas por miembros del sector terrateniente ligado a la exportación agropecuaria. En algunos lugares, estos sectores se relacionaron principalmente a economías de enclave. Estas elites construyeron su dominación política a través de regímenes democráticos restringidos a la participación de grupos subalternos (campesinos, obreros, etc.), generalmente basados en mecanismos extendidos de fraude electoral. (Ianni 1975 cap. 8, Collier y Collier 1991:101).

Sin embargo, a pesar de estas características similares, el desarrollo de estos elementos presentó importantes diferencias (de grado y de tipo) en los diversos contextos nacionales. Centrándonos en nuestros casos y en cuanto a los indicadores de desarrollo económico-social, las estadísticas de población urbana y rural, empleo industrial y en sector primario, desarrollo de las organizaciones obreras y tasas de inmigración, nos dan un panorama de las diferencias existentes entre Argentina y México. En primer lugar, y en relación a la urbanización, podemos observar que este proceso cobró mayores dimensiones en Argentina, ya que hacia 1914 el 20% de la población nacional se encontraba ubicada en la ciudad de Buenos Aires, mientras que hacia 1910 en México, sólo el 3.1% residía en la Ciudad de México. A principios de siglo, Buenos Aires era la ciudad más populosa en América Latina, con 1 millón y medio de habitantes. De la misma manera, para 1920 en Argentina, el 37.0% de la

población nacional residía en ciudades, contra el 12.6% para el caso de México (Collier y Collier 1991:66, 92).

En cuanto al desarrollo incipiente de la industria, puede observarse que en 1925 el 8.3% de la Población Económicamente Activa (PEA) argentina estaba empleada en el rubro industrial, mientras que el 3.2% estaba ubicado en ese sector en México y dentro de éste, un importante porcentaje se concentraba en un enclave económico: la minería (Collier y Collier 1991:66-67). Aunque este sector había declinado su importancia desde fines de 1880 en adelante, para 1910/1911 aún representaba el 46% de las exportaciones de ese país (Hansen 1971:15). Al mismo se agregaron durante el porfiriato, actividades ligadas a la extensión del ferrocarril y la telegrafía¹⁰¹. En cambio en Argentina, no se desarrollaron enclaves relacionados con la minería o el monocultivo, sino que la economía giró más bien, en torno de un sector que diversificó alternativamente sus actividades entre la ganadería y la agricultura. A principios de siglo, el rápido desarrollo de este sector había derivado en la expansión de ciertas industrias (como los frigoríficos y algunos establecimientos alimenticios básicos asociados al desarrollo agrícola) y servicios (como los ferrocarriles) relacionados con el centro exportador por excelencia, ubicado en el puerto de Buenos Aires (Díaz Alejandro 1970:5).

Estas diferentes condiciones económicas se correlacionaron con la distinta fuerza que asumieron dos componentes sociales, a saber: la inmigración y el desarrollo del sector obrero en ambos países. Mientras en Argentina la creciente demanda laboral funcionó como incentivo de atracción para la inmigración europea (aunado ello a una expresa política de estímulo a las inmigraciones), en México el exceso de demanda operó en sentido contrario. De esta manera, en 1914 en Argentina el 30.3% de la población era extranjera (M.E. 1947), mientras que en México los extranjeros alcanzaban tan sólo el 0.7% de la población total (INEGI 2000). Por otra parte, en Argentina la inmigración a través del mecanismo de la educación aportó numerosos contingentes a una clase media que se formaba en torno a la expectativa de ingresar a cargos de la administración estatal, asociados a las profesiones liberales (especialmente medicina y abogacía) (Romero 1994:25). Al mismo tiempo, la población inmigrante, aunada al mayor crecimiento urbano e industrial (industrias básicas), se asoció al marcado crecimiento del movimiento obrero en Argentina. De esta forma, entre 1907 y

¹⁰¹ Porfirio Díaz gobernó México entre 1876-80 y 1884-1911.

1910 se organizaron 785 huelgas tan sólo en Buenos Aires. Entre esa fecha y 1916 (año en que asume el primer presidente no perteneciente a la coalición oligárquica anterior) el número de huelgas se mantuvo en un promedio de 100 por año. La influencia de los inmigrantes, que conformaban el 62% de la fuerza laboral masculina en la industria, se hizo sentir especialmente a través de la implantación de la vertiente organizativa anarquista de corte internacional. Hacia 1916, sin embargo, la fuerza de los anarquistas comenzó a declinar a favor de los sindicalistas (de corte más nacionalista), mientras que la influencia de los socialistas se mantuvo en un nivel intermedio (Spalding 1970:28,88 citado por Collier y Collier 1991:93). En México en cambio, el número de huelgas entre 1906 y 1911 fue de 119, aunque en comparación con otros países de la región puede decirse que la fuerza organizativa del sector obrero mexicano no era despreciable (Collier y Collier 1991: 77).

En cuanto a los elementos políticos que acompañaron estos desarrollos socio-económicos, puede decirse que la oligarquía argentina ha sido generalmente catalogada como una elite fuerte y homogénea en comparación a otras oligarquías latinoamericanas, entre ellas la mexicana. Los hombres de la oligarquía argentina, denominados comúnmente como los “notables” o también como la “generación del 80”, se reservaron el manejo de la alta política¹⁰². El sistema político era formalmente republicano, aunque estaba diseñado para mantener distancia de las bases populares por medio de la elección indirecta (del presidente, vicepresidente y senadores) realizada a través de un Colegio Electoral. En la operatoria, el sistema tendía a desalentar a quienes quisieran participar de la competencia. En los niveles altos, el reclutamiento del personal político surgía de un acuerdo entre el presidente, los gobernadores provinciales y algunos “notables” de prestigio. En los niveles inferiores, la Constitución de 1853 establecía que el voto era universal masculino y no calificado. Al mismo tiempo, este voto era oral y público, y la confección de los padrones quedaba en manos del gobierno local, lo que facilitaba la manipulación de las elecciones y desalentaba la participación ciudadana. En la operatoria por lo tanto, las elecciones quedaban en manos de caudillos que movilizaban maquinarias locales para asaltar los lugares en los que se desarrollaban los comicios y volcar los padrones (Romero 1994:26)¹⁰³.

¹⁰² La denominación “generación del 80” hace alusión al grupo de políticos que a partir de 1880 asumieron el control del gobierno e inauguraron una etapa de desarrollo, estabilidad y consolidación del estado, sin precedentes en la historia del país.

¹⁰³ Sobre los “notables”, las reglas electorales y la representación de los mismos en el parlamento ver también Cantón (1966)

En México, tras una etapa de profunda inestabilidad (en la que duramente algún presidente terminaba su período), la posición política de la oligarquía tradicional resultó en cambio relativamente débil. Esta situación de debilidad fue profundizada por las medidas anticlericales promovidas por Benito Juárez y por los procesos de concentración de la tierra en los que se expulsó a grandes contingentes de campesinos, debilitando el apoyo clientelar de los hacendados y conformando una profunda oposición por parte de estos grupos rurales. A partir de 1876, Porfirio Díaz se instalará en el poder manteniendo una cuasi-regla dictatorial por varias décadas, período que se conoce como Pax Porfiriana. En la operatoria, Díaz controlará elecciones simuladas para imponer sucesivamente su reelección.

Cuadro Nro 13

Síntesis comparativa etapa oligárquica (principio siglo XX)

	Argentina	México
Urbanización	Alta	Baja
Industrialización Incipiente	Alta	Baja
Existencia enclaves	No	Si
Tasa de Inmigración	Alta	Baja
Organización Clase Obrera	Muy alta	Media/baja
Posición Oligarquía	Fuerte	Débil
Clase Media	Importante	Secundaria

Los rasgos descriptos hasta aquí tendrán una importancia crucial a la hora de explicar los caminos divergentes tomados por México y Argentina para incorporar a los grupos subalternos y las clases medias al sistema político, un vez que el régimen oligárquico comenzó a resquebrajarse.

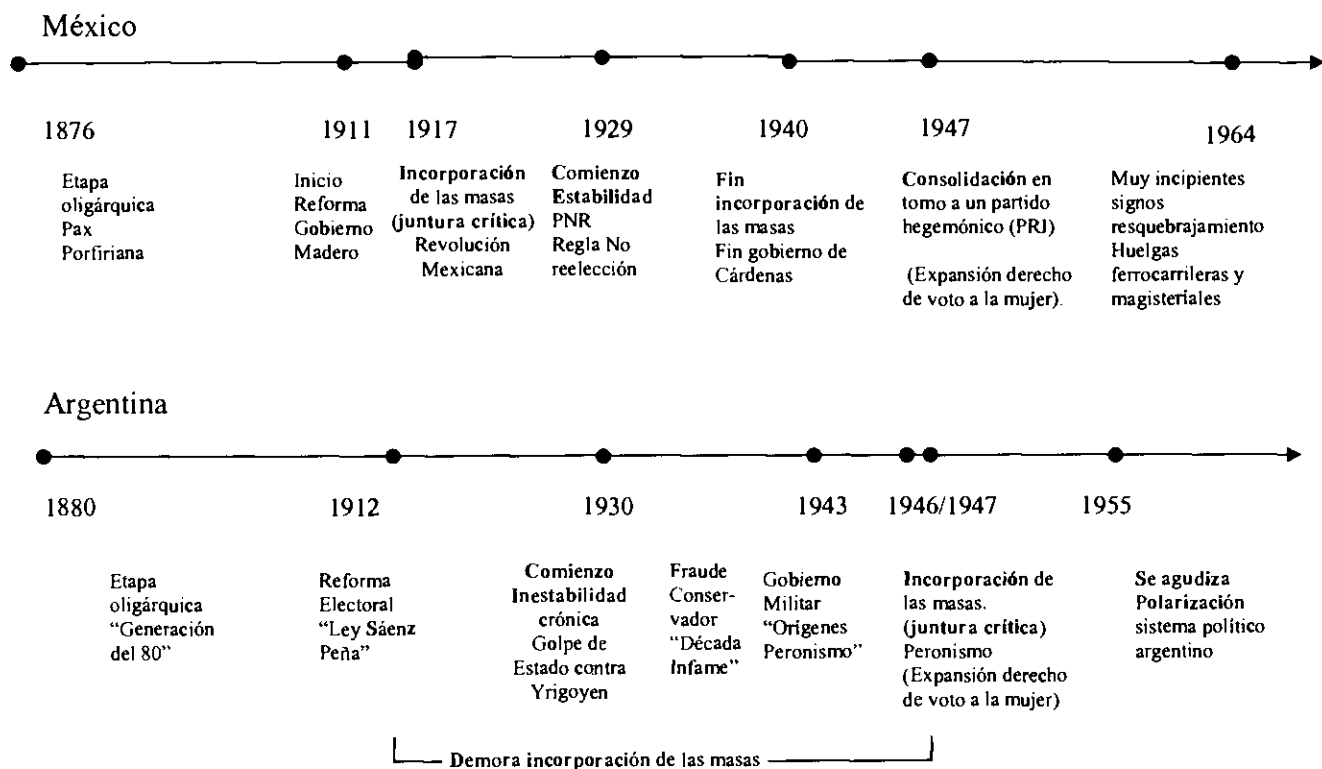
Argentina y México tras el desmoronamiento de los regímenes restrictivos oligárquicos

Tanto en México como en Argentina, la crisis de los sistemas políticos oligárquicos, comenzó con la demanda de ampliar y transparentar el funcionamiento de los sistemas electorales. Sin embargo en México, dada la debilidad y fragmentación de las oligarquías y la oposición de los grupos campesinos, esta demanda se transformó en una serie de movimientos que conformó conjuntamente lo que se denominó como Revolución Mexicana. En términos de Bravo Ahúja y Michel, “a diferencia de lo ocurrido en Argentina y Brasil, en México las contradicciones sociales no esperaron a los años treinta para poner en tela de juicio la hegemonía de la oligarquía primario exportadora” (1994:309). Estos movimientos inauguraron la entrada de las masas al sistema político mexicano, lo que en términos de Collier y Collier (1991) se denomina como “juntura crítica”, esto es, un período en el que cambian sustancialmente las condiciones de ingreso al sistema político para los grupos subalternos. Esta “juntura crítica” culminará con el gobierno cardenista en 1940, quien congregará a los sectores obrero y campesino en torno al Partido Revolucionario Mexicano (PRM), antecedente del PRI. Luego de esta incorporación el sistema realizará un giro hacia posiciones más conservadoras permitiendo la consolidación de un régimen político conformado en torno a un partido hegemónico.

En Argentina, en cambio, la fortaleza y homogeneidad de los grupos oligárquicos y la presencia de un sector de clase media importante, el perfil crecientemente urbanizado de la población y la ausencia de grupos campesinos de relevancia política, permitieron que la irrupción de las masas populares a la política se viera demorada hasta el ascenso del peronismo en 1946. Tras la caída del peronismo (en 1955), el sistema político profundizó un proceso de polarización creciente. De esta forma, en los inicios de nuestro período de estudio (1947), Argentina se encontraba en plena etapa de movilización e incorporación de los sectores subalternos al sistema político (“juntura crítica”), mientras que en México este ingreso ya se había desarrollado y el contexto político comenzaba una época de estabilización y control de los grupos ya incorporados. El siguiente esquema expone los ritmos diferentes de incorporación de las masas, consolidación o polarización, del sistema político para Argentina y México:

Gráfico Nro 10

Incorporación de las masas y proceso de estabilidad/polarización del sistema político



Fuente: elaboración propia en base a Collier y Collier (1991) y otros.

Analizando lo expuesto en este gráfico, para el caso de México podemos observar que en 1911 finalizó el régimen de Porfirio Díaz y comenzó un período conflictivo de incorporación de las masas populares al sistema político. Vale la pena advertir que la oposición al gobierno de Porfirio Díaz, provino de diferentes sectores. Por un lado, una serie de gobernadores y sus soportes políticos, desfavorecidos por Díaz y crecientemente opuestos a sus consejeros tecnócratas (denominados los "científicos"), se unieron contra el porfirismo. Por otro lado, tres movimientos de oposición adicionales aparecieron simultáneamente. El primero estuvo compuesto por campesinos expulsados de sus tierras en el proceso de consolidación de latifundios durante el porfirismo. Gran parte de los mismos, integraron las fuerzas lideradas por Emiliano Zapata que actuaron bajo el lema de "tierra y libertad". El segundo movimiento, estuvo centrado en los obreros urbanos asociados al Partido Mexicano Liberal (PML) de corte anarquista. Finalmente, en este contexto se creó un movimiento de reforma política que

generó el apoyo inicial del resto de los grupos mencionados. Este tercer movimiento estuvo liderado por Francisco Madero, quien disputara el cargo a presidente a Porfirio Díaz, bajo el lema de “sufragio efectivo, no reelección”.

Una vez en el gobierno, Madero hizo poco para mantener el apoyo político conseguido. De esta manera, su gobierno fue cayendo en el descrédito hasta que el mismo Madero fue asesinado y reemplazado por Victoriano Huerta, cercano a los sectores del viejo estado oligárquico. A Huerta se le opusieron a su vez, un grupo de tres gobernadores norteros denominados “Los Constitucionalistas” (Carranza de Coahuila, Pancho Villa de Chihuahua y Obregón de Sonora), quienes lograron desplazarlo del poder. Este grupo más tarde se dividirá (Villa se asociará con Zapata) y con ello comenzará un período en el que las facciones en disputa dentro de la elite revolucionaria pugnarán por obtener los apoyos de sectores subalternos para triunfar sobre sus oponentes internos. Dado que nuestro objetivo no es explicar la compleja fragmentación al interior de las fuerzas que se desataron con la caída de Porfirio Díaz y la muerte de Madero, aquí sólo observaremos que estas disputas se moderaron y comenzaron a resolverse tras el asesinato de Obregón en 1928 y la conformación del Partido Nacional Revolucionario (PNR) impulsado por el entonces presidente Plutarco Elías Calles.

La constitución de este partido merece que observemos con mayor detalle algunos de sus aspectos, ya que constituyó una pieza clave para incorporar un patrón de estabilidad en el sistema político mexicano. En esos momentos, el mismo se caracterizaba por una serie de rasgos que enfrentaban al centro con la periferia, elevando el nivel de conflictividad y violencia del sistema. En cuanto al conflicto del centro con las regiones éste se expresaba, entre otras cosas, por la oposición de los congresistas al presidente, a la que éste respondía, imponiendo gobernadores. Al mismo tiempo, la realización de elecciones poco aportaba a la resolución de estos conflictos, dado que la ley electoral de 1918 dejaba en manos de las autoridades locales y estatales el control de las mismas, se agudizaban especialmente los enfrentamientos entre el Estado Nacional y los caciques locales que controlaban el proceso electoral. Esta situación puso de relieve la importancia de constituir un partido que pudiera procesar los conflictos entre centro y periferia (Ver Cosío Villegas 1972:35, Medina 1996:52-53 y Martínez V. 2000: 34-41).

Un aspecto importante para lograr este objetivo fue la promoción de la rotación de cargos propulsada por la dirigencia del PNR a partir de una reforma constitucional

que proponía la no reelección consecutiva del presidente, gobernadores, miembros de la Cámara de diputados, el Senado y todos los cargos electivos en los estados y los municipios¹⁰⁴. Esta reforma fue aprobada por unanimidad por ambas Cámaras Legislativas en 1933 y forzó a la rotación de cargos, liberando oportunidades políticas que con anterioridad eran ocupadas indefinidamente por los mismos sujetos. Al mismo tiempo, puso a disposición del PNR una importante herramienta para centralizar el poder en la dirigencia partidaria central. A partir de esta reforma, la misma pudo disponer de la reasignación de candidaturas entre aquellos que cooperaran con el partido (Nacif 1997:120,121). En términos comparativos, esta regla constituyó un elemento que generó una diferencia sustancial con el marco institucional argentino. Como analizaremos con mayor detalle en el apartado siguiente, en Argentina no existió una regla de este tipo, que impidiera la construcción de un liderazgo carismático que se presentara como irremplazable.

En México, la regla de no reelección permitió en cambio, centralizar poder en la figura del presidente, ya que éste pasó a tener la oportunidad de intervenir en la conformación de las listas de candidatos de su partido al Congreso. En la medida que la dirigencia partidaria fue subordinándose al candidato presidencial en época de elecciones y luego durante el curso de su administración, la regla de la no reelección facilitó que los cargos de diputados y senadores fueran respondiendo progresivamente a la línea presidencial.¹⁰⁵

El primer presidente que tuvo la oportunidad de hacer uso de este instrumento fue Lázaro Cárdenas en las elecciones presidenciales de 1934. Pero el período de Lázaro Cárdenas mostraría también otras novedades. La misma regla de la no reelección permitió también el reclutamiento de nuevos cuadros provenientes del “ambiente” que rodeaba al partido. De esta manera el PNR pudo fortalecer una política de “puertas abiertas” que permitió asimilar a líderes de agrupaciones obreras (como la Confederación de Trabajadores de México –CTM- creada en 1936) y campesinas, dando lugar a un sistema de cuotas (Garrido 1982:264-271). Durante el sexenio de Cárdenas el apoyo de las organizaciones sociales transformó nuevamente al partido. El

¹⁰⁴ La reforma también proponía la extensión del mandato para senadores (de 4 a 6 años) y de los diputados nacionales, estatales y de todos los cargos electivos municipales (de 2 a 3 años). También disponía la supresión de las elecciones senatoriales intermedias y la prohibición de que los gobernadores se presentaran a elecciones como candidatos al Congreso antes de que concluyera el periodo para el que fueron electos (Nacif 1997:120)

¹⁰⁵ Para profundizar sobre la regla de no-reelección y su relación con el presidencialismo mexicano, ver Casar (1997), especialmente la página 5.

mismo dejó de ser un espacio destinado a elites políticas regionales. De esta manera, en 1938, el PNR se transformó en el Partido de la Revolución Mexicana (PRM) en el que los integrantes del sector campesino, sindical, militar y popular firmaron un acuerdo que los comprometía a no ejecutar ningún acto político-electoral por fuera de la estructura partidaria. De esta forma, el PRM se transformaba en un verdadero “frente popular” que dejaba atrás su característica de partido de confederaciones, constituyéndose en el soporte político que permitió a Cárdenas enfrentar la posición política de Calles, quien había permanecido como el verdadero poder en las sombras durante el anterior gobierno de Pascual Ortiz Rubio, al tiempo que actuaba como “Jefe Máximo” para dirimir los conflictos que aún se presentaban entre el centro y la periferia (Garrido 1982:291-293 y Martínez V. 2000:58).

Hacia finales del sexenio cardenista el frente popular conformado y la política de concesiones que el presidente había desarrollado para sostenerlo (entre ellas una activación importante de la reforma agraria) comenzaron a suscitar, sin embargo, nuevas tensiones. Sectores de la derecha y grupos empresariales (como los ubicados en la zona de Monterrey) opuestos especialmente a la intervención del estado en la economía, apoyaron la conformación del Partido Revolucionario de Unificación Nacional (PRUN) para sostener la candidatura del General Juan Andrew Almazán. El mismo compitió frente al General Ávila Camacho (candidato por el PRM), quien finalmente ganó las elecciones presidenciales. Tras ello, el PRUN se disolvió y Almazán se exilió en Cuba (Garrido 1982: 362-367).

El contexto de estas tensiones significó sin embargo, una alerta para una parte de los dirigentes políticos del PRM, quienes propiciaron un giro conservador. Ello constituyó el fin de una etapa de incorporación y movilización de las masas que se había iniciado con la Revolución Mexicana, llegando a su punto culminante durante el sexenio cardenista. En contraposición a ello y en el contexto de la Segunda Guerra Mundial (en la que México participará en el bando aliado), el nuevo gobierno impulsó una política de “unidad nacional” de tono conciliatorio, que ya se había puesto de manifiesto en el Plan Sexenal aprobado por el partido en noviembre de 1939, estableciéndose “... la sustitución de la militancia implícita en el concepto de lucha de clases (...) por los derechos sociales tutelados por el estado” (Medina 1978:96). A nivel sindical-empresarial, estos lincamientos se tradujeron en los Pactos Obrero-Industriales, firmados en 1942 y 1945. Los mismos establecían que mientras durara el conflicto bélico, los afiliados de la CTM no harían uso del derecho de huelga recurriendo a

procedimientos de conciliación o arbitraje en los conflictos con las patronales. Al mismo tiempo, el gobierno dispuso una serie de transformaciones a nivel ideológico, entre las que se destacó la anulación de la educación socialista, política que había sido característica del sexenio cardenista

Simultáneamente, al interior del PRM se produjeron cambios en la distribución de fuerzas entre los sectores. En primer lugar, se suprimió al sector militar, que pasó a engrosar las filas de los sectores popular, obrero y campesino. Principalmente, los militares quedaron a cargo de éste último, con lo que contribuyeron a ajustar su disciplina. En segundo lugar, se fortaleció al sector popular, cumpliendo con dos objetivos. Por un lado, la Confederación Nacional de Organizaciones Populares (CNOP) ofreció a las clases medias -las cuales habían sido botín de la oposición durante las elecciones presidenciales de 1940- un espacio a través del cual incorporarse al partido. Por el otro, la CNOP constituyó un sector de maniobra alineado al presidente dentro del mismo partido, lo que afectó especialmente la posición de la CTM¹⁰⁶. Esto se demostró en las elecciones a diputados de 1943, en las que la CTM sólo logró presentarse con 21 candidatos, mientras que la CNC lo hacía con 43 y la CNOP rebasaba al resto de los sectores con 56 candidatos (Medina 1978:199). Esta distribución de candidaturas dentro del Congreso Nacional propició la disciplina de los diputados hacia la gestión presidencial.

Finalmente, a nivel del sistema de partidos, la Unión Nacional Sinarquista (-UNS- con un registro oficial fugaz) y el Partido Acción Nacional (PAN), ubicados ambos a la derecha del PRM representaron una oposición débil, mientras que el Partido Comunista Mexicano (PCM) convino en solidarizarse con el PRM.

De esta manera, aquietadas las divisiones dentro del Congreso, disminuido el poderío de la CTM, disciplinados los campesinos por medio de la jefatura de militares, reemplazadas las consignas ideológicas de izquierda por contenidos conservadores de tono conciliatorio y finalmente monopolizada la arena electoral, el sistema político mexicano inició una fase de consolidación y estabilidad sin precedentes.

El caso argentino, presenta en este sentido un proceso sumamente divergente. En éste se desarrolló un enfrentamiento de fuerzas políticas cada vez más centrífugo, tendiente a la polarización y al conflicto, reportándose serias deficiencias en la

¹⁰⁶ Debe observarse que la CNOP incluía también a la Federación de Sindicatos de Trabajadores al Servicio del Estado (FSTSE) y a los trabajadores del Magisterio.

incorporación a la ciudadanía política y social, de grupos subalternos altamente organizados. De esta forma, hacia principios de siglo XX cada vez más dos aspectos de la vida nacional social y política entraban en aguda contradicción. La “república restrictiva”, basada en la limitación de hecho de las libertades políticas para la mayoría de la población, se confrontaba crecientemente con la “república abierta”, centrada en el desarrollo económico, la urbanización, la educación y el estímulo a la inmigración -a la que se le aseguraba las libertades civiles- (Botana 1977:75). Este conflicto se había expresado en la aparición de un partido (la Unión Cívica Radical -UCR-) desprendido de las propias filas conservadoras, el cual denunció el fraude electoral y las restricciones impuestas al voto efectivo de la población y progresivamente fue ganando la adhesión de las incipientes clases medias y de los hijos de inmigrantes que comenzaban a presionar contra las restricciones al acceso a la ciudadanía. De esta forma, en un clima de tensión, dentro de la propia clase dirigente oligárquica surgió también un grupo reformista que promovió en 1912 una reforma electoral de envergadura, denominada “Ley Sáenz Peña” (en honor al presidente que la promovió). Esta ley instauró el sufragio universal masculino, secreto y obligatorio e instituyó el derecho de voto no sólo para los ciudadanos nativos sino también para los naturalizados. Además, introdujo la representación de la minoría, estableciendo la asignación de los dos tercios de escaños a la lista que obtuviera la mayoría relativa y el tercio restante a la que obtuviera el segundo lugar en el total de sufragios (lista incompleta).

La aplicación de esta ley deparó sin embargo, una sorpresa para la dirigencia conservadora. En las elecciones presidenciales de 1916, la UCR obtuvo el triunfo, liderada por Hipólito Yrigoyen¹⁰⁷. El triunfo drenó sectores conservadores hacia el radicalismo, y las fuerzas conservadoras (desacostumbradas a la transparencia del juego que dictaban las nuevas reglas electorales) no lograron construir un partido de masas que pudiera competir con el nuevo oponente a nivel nacional. De esta forma, desde 1916 hasta 1930 se sucederán los gobiernos radicales¹⁰⁸. Enfrentados, entre otras cosas, a una creciente oposición en el Congreso, estos gobiernos no produjeron cambios estructurales, ya que a pesar de haber propulsado una reforma universitaria (de gran repercusión en la región) y una tímida reforma laboral, tendieron a aumentar el tamaño

¹⁰⁷ Yrigoyen triunfó con el 46% de los votos. Sin embargo el Senado y la Corte Suprema siguieron bajo el control de los conservadores (Cantón 1968 vol 1:86).

¹⁰⁸ Debe notarse que dentro de la UCR se constituyó una fisura entre aquellos que eran fieles seguidores de Yrigoyen (denominados “personalistas”) y radicales que no lo eran (denominados “antipersonalistas”). Esta fisura se profundizó durante el gobierno radical de Alvear (1922-1928) a quien se lo calificó como más inclinado hacia los sectores conservadores que aún seguían incorporados dentro del partido.

del estado, ofreciendo empleos públicos para sostener la maquinaria electoral implementada a través de un sistema de comités a lo largo de todo el territorio nacional. En lo económico, mantuvieron el esquema básico del período oligárquico, asentado sobre las divisas provistas por la economía agro-exportadora. Para 1930, en el contexto de una crisis económica mundial, este esquema se resquebrajaba profundamente. Al mismo tiempo, la crisis se conjugaba con un avance de las actividades sindicales y el triunfo del Partido Socialista en la Capital Federal.

En este contexto, las fuerzas conservadoras (parte de las cuales habían conformado grupos paramilitares denominados como Liga Patriótica para enfrentarse al movimiento sindical por medios violentos) se aliaron a un sector del ejército y aprovechando la oportunidad de la depresión económica llevaron a cabo un golpe de estado dirigido por el General Uriburu, cerrando así la arena de competencia electoral¹⁰⁹. Este golpe ha sido observado por los analistas como un punto de inflexión en la historia argentina, que puso de manifiesto lo que se denomina como "crisis hegemónica" o "empate" entre las fuerzas políticas (Rouquié 1981). En otras palabras, la antigua oligarquía continuará siendo fuerte económicamente (en especial a través del control del sector agropecuario proveedor de divisas para la nación), pero al mismo tiempo no podrá superar su debilidad política, esto es, no será capaz de conformar una fuerza electoral apta para proponer un proyecto nacional e inclusivo para los sectores subalternos, por medio de un mecanismo electoral¹¹⁰. Esta debilidad política por parte de una clase económica y socialmente fuerte, hará que la misma se mantenga como grupo de veto de los gobiernos surgidos a partir de fuerzas electoralmente fuertes, pero al mismo tiempo, débiles para imprimir cambios sustantivos en la economía. El empate, por lo tanto, expresará un punto de estancamiento entre fuerzas incapaces de integrar a los sectores subalternos en un proyecto electoral-político de alcance nacional, pero poseedoras de los hilos más sensibles del poder económico y social; y fuerzas capaces de integrar a estos sectores y capturar la esfera del estado, pero debilitadas para influir

¹⁰⁹ En 1919 la Liga Patriótica había actuado en lo que se denominó como "Semana Trágica". A raíz de la huelga en los talleres metalúrgicos Vasena (en la que varios trabajadores murieron bajo la inspiración de jóvenes conservadores) la Liga presumió el comienzo de una Revolución Bolchevique y arremetió contra la comunidad ruso-judía acusándola de acciones subversivas. En esta semana murieron entre 800 y 700 personas (Rock 1975:168-69, Baily (1967):36-38). Un episodio similar se registró en 1921-22, en la Patagonia (sur de Argentina) en lo que se denominó como "Patagonia Trágica". En este episodio fueron asesinados entre 1000 y 2000 trabajadores. A través de los Guardias Blancos, la Liga Patriótica participó de estos asesinatos (Rock 1975: 202,203).

¹¹⁰ Desde 1916 a 1930 los conservadores reunidos obtuvieron entre el 15 y el 20% de los votos. No llegaron a constituir una maquinaria partidaria moderna a nivel nacional como la que utilizaba la UCR o la que intentaba expandir el Partido Socialista (Romero 1994:57).

sobre puntos vitales de la economía. Esta contradicción, se resignificará y expresará nuevamente con el advenimiento del peronismo y la incorporación del sector obrero a este proyecto.

Sin embargo, antes de analizar los antecedentes más cercanos a la formación del peronismo, deben observarse tres procesos históricos. En primer lugar, el período de competición electoral llevado a cabo entre 1916 y 1930 fue reemplazado por una nueva era de fraude y manipulación electoral, que ha sido denominada como la “Década Infame”. El gobierno dirigido por el General Justo (quien reemplazara en 1931 a Uriburu al ser elegido en elecciones relativamente dudosas) controló a la oposición a través de prácticas electorales fraudulentas que combinaban el apoyo de la autoridad – especialmente de los comisarios- con el sistema del caudillismo. Al mismo tiempo que esto sucedía, la UCR se mantuvo en una posición de abstención electoral. En segundo lugar, el gobierno comenzó a definir cada vez más una política de intervención del estado en la economía¹¹¹. Esta política tuvo especial impacto en el crecimiento del sector industrial que comenzó a sustituir los bienes importados por otros producidos localmente. De esta forma, creció significativamente el sector textil pero también las actividades relacionadas con el consumo; como los alimentos, la producción de químicos y metálicos. Los grupos exportadores, quienes siempre habían desarrollado una estrategia de diversificación de sus inversiones, encontraron en la sustitución de importaciones una forma de acceder a un atractivo mercado existente en el cual realizar rápidas ganancias. En el campo, el sector ganadero sufrió un retroceso. La agricultura no decayó, pero se afectó especialmente la situación de los pequeños productores, con lo que se inició un éxodo rural hacia las grandes urbes que se haría visible luego del comienzo de la Segunda Guerra Mundial (Romero 1994: 74-75). En conjunto, hacia 1935 se desarrollaron procesos económicos que hacían difícil retornar hacia décadas anteriores. La nueva economía parecía centrarse cada vez más en el cierre sobre sí misma, en la intervención del estado y en un cierto crecimiento industrial. En relación con este desarrollo económico (y en tercer lugar), se desarrolló un sector sindical que fortaleció la tendencia a la presencia de un movimiento obrero de envergadura en el país. De esta forma, en 1930 se conformó la Confederación General del Trabajo (CGT) uniendo a los grupos socialistas y sindicalistas. A partir de 1933, con la reactivación de la economía fueron creciendo los sindicatos de las nuevas industrias manufactureras o

¹¹¹ Se controló especialmente el mercado de cambio de divisas y en 1935 se creó el Banco Central de la República Argentina.

de la construcción. La organización de estos sindicatos fue realizada principalmente por los dirigentes comunistas. Dado que la política quedó enmarcada por el fraude, la negociación de las cuestiones de gobierno comenzaron a dirimirse directamente con los distintos actores corporativos de la sociedad (sindicatos, Fuerzas Armadas, iglesia, incluso asociaciones civiles) ignorando al Congreso y a los partidos políticos.

En 1937 la consigna de la democratización volvió a ser tentadora para los grupos oficiales preocupados por la creciente falta de legitimidad provocada por las prácticas fraudulentas. En ese año, Justo pudo imponer a sus partidarios la candidatura de un radical antipersonalista, Roberto M. Ortiz, quien debió aceptar como vicepresidente a un exponente de los grupos conservadores más tradicionales. Para obtener el triunfo sin embargo, se acudió nuevamente al fraude y en 1940 el presidente Ortiz resignó su cargo (oficialmente por causas de enfermedad) siendo reemplazado por el vicepresidente Ramón S. Castillo.

Hacia 1943, la corriente democratizadora volvía a quedar debilitada. Sin duda, los cambios acaecidos en el contexto internacional repercutieron en el contexto nacional, especialmente dentro de las filas del ejército y colaboraron en el desprestigio e inoperancia en el que fueron cayendo los partidos políticos, debilitados también por su imposibilidad de construir alianzas entre ellos mismos. Desde 1932, Estados Unidos había pasado de la política del "garrote" a la de la "buena vecindad" aspirando a estrechar relaciones bilaterales en el marco del panamericanismo para alinear tras de sí al "hemisferio". En mayor medida que en México, este objetivo encontró fuertes resistencias en un país que todavía mantenía estrechas relaciones con el comercio europeo (especialmente con Inglaterra) y que aspiraba además a conservar una posición independiente e incluso hegemónica en el Cono Sur. En el contexto de la Segunda Guerra Mundial, el gobierno de Castillo procuró acercarse a Estados Unidos en concordancia con los intentos de democratizar la vida interna del país. Cuando en 1941 Hitler invadió la Unión Soviética y los japoneses Estados Unidos, este país ingresó a la guerra e instó a los países americanos a acompañarlo. En ese momento, la oposición fascismo-democracia separó nuevamente a las ya divididas fuerzas políticas del país. Las disputas entre aquellos militares de corte nacionalista que se pronunciaban a favor de una posición neutral en la guerra y los que apoyaban un retorno a las instituciones democráticas y el apoyo a los Aliados en la Guerra Mundial, se profundizaron. Las divisiones internas en los partidos políticos asumieron la misma dicotomía y en 1943, ante una sucesión presidencial cargada de incertidumbres, distintas facciones alentaron

a las fuerzas golpistas dentro del ejército, quien finalmente impuso un gobierno militar liderado sucesivamente por los generales Pedro Pablo Ramírez y Edelmiro Farrell. Dentro de este gobierno, un grupo de jóvenes oficiales, denominado como Grupo de Oficiales Unidos (GOU) de orientación nacionalista, contrario a los Aliados y preocupados por evitar el 'caos del comunismo', cobró especial fuerza dentro del gobierno. Dentro de este grupo, el coronel Juan Domingo Perón, asumió crecientemente un papel destacado.

Al frente de la Dirección Nacional del Trabajo –transformada luego en secretaría-, el coronel Perón se ocupó de establecer contacto con el movimiento obrero. Esta etapa de acercamiento merece una atención especial, ya que ocupa un lugar destacado en la literatura referida a lo que se denomina como “orígenes del peronismo”. La misma desafió una visión del peronismo que ubicaba su surgimiento en el apoyo “irracional” que las nuevas masas de trabajadores migrantes habrían dado al líder. En una versión elaborada de esta imagen, se ponía el acento en los nuevos trabajadores, acudiendo tanto a factores psicosociales –como el trauma provocado por el asentamiento en el medio urbano- como a la persistencia de una cultura tradicional –en la que Perón hacía las veces del caudillo de pueblo- (Germani 1966). En cambio, una revisión de estas versiones, basada en el período previo a 1946, puso en escena nuevamente el papel asumido por la vieja guardia sindical en la conformación de este movimiento populista y le otorgó un perfil racional y estratégico a la conexión entre el peronismo y los sindicatos. De esta forma, se demostró que los dirigentes sindicales –de sectores como el ferroviario, comercio, transporte y teléfonos- participaron de la operación política que llevó a Perón al poder en 1946 aportando su experiencia organizativa y el soporte político necesario para encumbrar a la dirigencia surgida del golpe de 1943 (Murmis y Portantiero 1971 y Torre 1989:526)¹¹². De esta manera, los autores dedicados a estudiar el peronismo diferenciaron entre un movimiento populista en el que una masa obrera débilmente organizada mantuvo relaciones difusas y directas

¹¹² Para una revisión detallada de la discusión sobre los orígenes del peronismo ver la revista *Desarrollo Económico*, números, 51, 54, 56 y 57 para los años 1973, 1974 y 1975). Ver especialmente los artículos de Smith (1972 y 1974) quien argumenta frente a la tesis de Germani, que en los grandes centros urbanos los antiguos obreros industriales tuvieron un peso electoral mayor que el de los nuevos trabajadores migrantes. Ver también el excelente aporte de Cantón, a esta discusión quien específicamente para la zona de Capital Federal, cuestiona el peso de nuevos obreros migrantes en el voto peronista capitalino, señalando que el laborismo (componente de la coalición electoral peronista en 1946) tendió a vincularse mejor con las zonas de mayor presencia de obreros –calificados o no- y de empleados de menor nivel, resultando muy baja la contribución de migrantes.

con un liderazgo paternalista (como el varguismo en Brasil) y un movimiento popular igualmente ligado a una dirección política externa, pero basado en la fortaleza sindical (peronismo) (Torre 1989:526).

Es importante observar que además de un acercamiento al movimiento obrero, Perón promovió las relaciones con los trabajadores rurales. Durante su desempeño en la Secretaría de Trabajo se promulgó el “Estatuto del Peón” que inauguró una nueva era en derechos para el sector rural. Debe advertirse también que a falta de una población campesina de magnitudes considerables y organizada (como en el caso mexicano), y en presencia de la fortaleza amenazante del movimiento obrero, Perón buscó también otras posibles alianzas, entre ellas, inauguró una sección destinada a la mujer dentro de la secretaría (se amplía este punto en el capítulo IV). Sin embargo, en lo inmediato el sector obrero se constituyó en el principal soporte de la coalición electoral que lo llevaría al triunfo.

De esta manera, al arribar el año 1945 Perón ya había establecido lazos con este movimiento sindical. A la vez, había intentado acercarse a las agrupaciones patronales y a líderes conservadores pertenecientes a la UCR. Sin embargo, especialmente los sectores patronales, fueron distanciándose de Perón y de la política seguida por la Secretaría del Trabajo, por lo que éste fue apoyándose cada vez más en los sindicatos. Este apoyo se demostró en la mítica fecha del 17 de octubre de 1945, en la que una multitud preponderantemente obrera se convocó para aclamar por la liberación de Perón (quien había sido apresado por los mismos militares, desconfiando de su creciente influencia política). En esa oportunidad, el líder fue liberado, volviendo al centro de la escena como candidato a presidente para las elecciones convocadas en 1946. En este contexto, las fuerzas políticas opositoras a Perón se reagruparon en la denominada Unión Democrática, reestructurándose las alianzas y las oposiciones internas. Curiosamente, ese “Frente Popular” excluyó a la mayoría de los sectores obreros que unos años antes habían sido fuertes animadores en la conformación de un frente de este tipo. Los obreros, en cambio, formaron parte vital de la coalición electoral que llevó a Perón al poder. La misma captó el apoyo obrero principalmente a través de la incorporación del Partido Laborista, armado luego de la movilización del 17 octubre en base al modelo ofrecido por el Partido Laborista inglés. Junto a éste, la coalición fue integrada por la UCR-Junta Renovadora, un desprendimiento del partido radical que aportó un contingente de políticos expertos en las mañas de la política criolla. Finalmente, con menor peso en la coalición, se integró el Partido Independiente, de

tradición conservadora nacionalista, que había instalado los llamados “Centros Cívicos Coronel Perón”, en la Provincia de Buenos Aires, Capital Federal y Santa Fe. El Partido Laborista aportó la mayor cantidad de votos al triunfo peronista en 1946 y aportaría también el grueso de afiliados en los primeros años de gobierno. Las disputas entre los políticos de la UCR-Junta Renovadora poseedores de la *expertise* política y los laboristas, quienes controlaban la *afiliación* -punto clave para construir la base de apoyo de un movimiento político que pretendía monopolizar la escena política- ocuparían el centro de la vida interna partidaria en los años subsiguientes hasta 1949 (Mackinnon 2002) (este punto se desarrollará con mayor detalle en el capítulo IV).

De esta forma, y en contraste con el caso mexicano, hacia 1947 las fuerzas políticas en Argentina se habían polarizado y el sistema político se había tomado sumamente inestable, aunado a la creciente participación de los militares. En conjunto, los antiguos sectores oligárquicos mantenían una posición de veto aunque no avanzaban en la constitución de un partido que pudiera integrar a las masas populares en un proyecto nacional por medios electorales transparentes. El resto de las organizaciones políticas, tampoco avanzaba en la constitución de un “frente popular” que hiciera frente al veto de los sectores dominantes y destrabara el empate en el que habían caído las fuerzas políticas del país. Luego de un período en que las clases medias presionaron por el acceso a la ciudadanía y en el que se demoró esta inclusión para los sectores obreros, hacia 1947, éstos protagonizarían un nuevo movimiento político. En contraposición con el caso mexicano, hacia los inicios de nuestro período de estudio, los sectores obreros no se ubicaron en una situación de disminución de su autonomía, sino que por el contrario, participaron activamente en la fórmula política que llevó a Perón al poder.

**Similitudes y diferencias del período bajo estudio:
Argentina (1947-55) y México (1947-1964)**

Tal como hemos observado en el apartado anterior, tanto México como Argentina a principios de siglo XX, debieron hacer frente al resquebrajamiento de los regímenes restrictivos oligárquicos implantados a fines del siglo XIX. La respuesta a estos desmoronamientos fue sin embargo, diferente en cada uno de estos países. Ello se conformó en parte por las distintas situaciones existentes en torno al desarrollo económico, la fortaleza/debilidad de los actores sociales (sindicatos/campesinos, oligarquías, militares) y las distintas lógicas políticas que se fueron construyendo en ambos países con respecto a las reglas electorales, la dinámica del sistema de partidos, la relación entre el ejecutivo y el legislativo y la estabilidad/polarización del sistema político en general. Hacia 1947, estos elementos conformaban dos situaciones divergentes en cada contexto nacional. En México, las fuerzas políticas tendían a la consolidación de un partido que monopolizaba la competencia electoral, a la centralización de las decisiones políticas en manos del presidente (incluida la rotación de cargos y la subordinación del poder legislativo al ejecutivo) y al aumento de la disciplina de los sectores obreros y campesinos dentro del partido. En conjunto, estos elementos permitían arribar a una situación de estabilidad en la que los conflictos entre centro-periferia y entre sectores sociales iban atenuándose. En Argentina, en cambio, la permanencia de sectores oligárquicos en posición de veto, la incorporación conflictiva de las clases medias a la ciudadanía y la fortaleza del movimiento obrero que atemorizaba a los grupos económicamente dominantes aunque replegados en el plano político; estos elementos, redundaban en una situación en la que las fuerzas políticas tendían a la polarización y en la que la anulación del oponente, se presentaba como una opción real para los dirigentes políticos quienes apelaban sucesivamente al actor militar para lograr este objetivo.

Estos elementos se desarrollarán y re-significarán en nuestro período de estudio. Dado que una revisión detallada de los mismos (especialmente en lo relacionado con el contexto electoral) se presenta en los capítulos siguientes, aquí sólo desarrollaremos una revisión estilizada y comparativa de las similitudes y diferencias que presentan los periodos de estudio para nuestros casos, ésta se basará en el desarrollo de los siguientes ejes comparativos: 1) reglas de competencia electoral 2) partido y sistema de partido, 3)

actores sociales, 4) relación ejecutivo-legislativo (presidencialismo) y 5) papel del estado.

1) Reglas de competencia electoral

Para introducirnos en el primer punto, debemos analizar la referencia a la democracia que hicieron los regímenes políticos en México y Argentina. En este sentido, podemos decir siguiendo a Hartlyn y Valenzuela, que en ambos casos, las referencias a la democracia “se centraban más en las condiciones y derechos sociales y económicos y subrayaban los imperativos ‘mayoritarios’ de la democracia por encima de las limitaciones constitucionales que afectan a la mayoría” (1994:17). La literatura sobre populismo capturó esta contradicción entre una “democracia plesbicitaria”, inclusiva y social, “que se explicita en la relación directa con el dirigente y las masas y se escenifica en las multitudinarias demostraciones callejeras y las plazas desbordantes de partidarios” eliminando “buena parte de las restricciones legales y no legales que marginaban de la ciudadanía a las mujeres, al campesinado y a los indios” (Vilas 1994:45) y los contenidos de lo que en la época se denominó como democracia liberal, relacionados con el respeto a los procedimientos electorales y a las garantías a las libertades de asociación y expresión. Canovan expuso que esta contradicción entre imperativos de contenido y procedimentales propios de las experiencias populistas, expresaron la tensión existente entre una cara “pragmática” y otra “redencionista” (*redemptive*) de la democracia. La primera, referida a los procedimientos que permiten la “resolución de conflictos sin la muerte de los otros” y la segunda, relacionada con el “gobierno del pueblo y para el pueblo” (1999:10).

En este sentido, debe observarse que tanto la experiencia peronista como la priista invocaron a la democracia social o a la “democracia funcional”, al tiempo que se modificaban y controlaban las reglas electorales¹¹³. En México, una serie de reformas electorales permitió al partido hegemónico (hacia 1946 reestructurado en el PRI) monopolizar la competencia electoral. Las leyes electorales de 1946, 1951 y 1954 impulsaron la centralización del proceso electoral, que dejó de estar basado en los niveles municipales y regionales y pasó a estar ubicado en una estructura jerárquica que culminaba en la Comisión Federal de Vigilancia Electoral (CFVE). Finalmente esto redundó en una primacía del presidente sobre el proceso electoral dado el destacado

¹¹³ El término “democracia funcional” aludía en México, a la representación por medio de las organizaciones sociales, en la que las corporaciones obreras desempeñarían un papel destacado. Vicente Lombardo Toledano, dirigente de la CTM, fue un mentor destacado de esta perspectiva.

papel que jugaría la Secretaría de Gobernación, dependiente del Poder Ejecutivo, en la mencionada CFV. Al mismo tiempo, estas reformas electorales restringieron los requisitos para la formación de partidos políticos, con lo que se redujo notablemente la cantidad de partidos participantes en la arena electoral. En 1963 se realizó otra importante reforma electoral que introdujo un mínimo de representación proporcional para los partidos políticos minoritarios sumamente debilitados, con lo que se pretendió estimularlos, procurando así formalmente la legitimidad de los procesos electorales al mantener la presencia de partidos satélites confrontados al monopolio del PRI (Castellanos Hernández 1996: 132-153)¹¹⁴.

En Argentina, la denominada “Ley de Partidos” (número 13.645) promulgada en 1949, impedía la constitución rápida de nuevos partidos y las coaliciones entre los existentes. Al mismo tiempo, evitaba la formación de partidos en base a desprendimientos del propio Partido Peronista (PP). Simultáneamente, una Reforma Constitucional, promulgada también en 1949, modificó las condiciones de la sucesión presidencial estipulando la reelección de este cargo por 6 años¹¹⁵. En contraposición al caso mexicano, esta disposición permitió el crecimiento de lo que Mackinnon (2002) denomina como “polo carismático” dentro y fuera del PP. Este crecimiento se perfiló como el medio para controlar a las fuerzas sindicales dentro del partido, representadas internamente por el Partido Laborista (lo que esta autora denomina como “polo democrático”). Organizativamente, el crecimiento de este polo se relacionó con el aumento de dirigentes adscriptos directamente a la línea oficial (y a Perón) en los órganos directivos del partido, como el Consejo Superior del PP y en la nominación de interventores partidarios en las provincias. Fuera del partido, en cambio, la disposición de la reelección, agudizó la polarización de las fuerzas políticas, que se opusieron terminantemente a la misma e incluso retiraron a sus representantes de la Asamblea Constituyente (Carrizo 1998:55).

Simultáneamente a estas reformas, en ambos países aumentó el control político de la competencia electoral asumido directamente desde el ejecutivo. Así en México, la Secretaría de Gobernación, de acuerdo a la Ley Electoral de 1946, asumió las atribuciones de observar el cumplimiento de los requisitos demandados por las organizaciones políticas para ser reconocidas como partidos políticos. Sólo el Partido

¹¹⁴ Se realiza una exposición detallada de estas reformas en el capítulo V en el que se describe el contexto inmediato que acompañó la inclusión de las mujeres al mercado electoral mexicano.

¹¹⁵ Se realiza una exposición detallada de estas reformas en el capítulo IV en el que se describe el contexto inmediato que acompañó la inclusión de las mujeres al mercado electoral argentino.

Nacionalista de México (con un efímero registro entre 1951-1964), el Partido Auténtico de la Revolución Mexicana (PARM), el PAN y el Partido Popular (PP) obtuvieron el reconocimiento oficial¹¹⁶. Esta Secretaría también se encargó de vigilar los actos partidarios opositores y las afiliaciones comunistas de sindicalistas y militantes.

En Argentina, la relación con respecto a las elecciones no fue siempre la misma durante el período. En los primeros años del peronismo, el nuevo gobierno hizo hincapié en deslindarse de las prácticas fraudulentas que habían caracterizado a la etapa anterior, garantizándose la limpieza de los procedimientos electorales. Sin embargo, a medida que avanzamos en el período, irán aumentando las irregularidades en cuanto a: la manipulación de la delimitación de los distritos, la obstrucción de la realización de actos partidarios opositores y la limitación al derecho de expresión. La Secretaría de Informaciones dependiente del Poder Ejecutivo irá tomando mayores atribuciones en lo que respecta a la propaganda oficial de las obras de gobierno, trazándose una zona muy borrosa entre la propaganda y la difusión partidaria peronista. La expropiación del diario *La Prensa* (de corte opositor), el encarcelamiento de dirigentes y las denuncias de tortura, obscurecieron la imagen del régimen, especialmente frente a las clases medias de la Capital Federal y los grandes centros urbanos, con un nivel educativo superior y más proclives a la defensa de los procedimientos democráticos¹¹⁷.

Sin embargo, deben observarse dos puntos con respecto a estos hechos. El primero se refiere a que las denuncias sobre irregularidades con respecto a las reglas electorales y a las garantías a la libertad de expresión y asociación, tuvieron mayor repercusión en el caso argentino que en el mexicano. En México, algunas de las reacciones que tuvieron algún nivel de repercusión dentro del PRI fueron, lo que se denominó como “Encuesta Pani” a mitad del sexenio de Alemán, la encuesta BIP en 1955, y hacia finales del período de Ruiz Cortines, la publicación en la prensa de reclamos acerca de la transparencia de las elecciones y sobre la necesidad de “reestructurar al partido” realizada por la “línea cardenista”. Sin embargo, esta repercusión se ubicó en los niveles dirigentes, sin una mayor extensión a nivel de la

¹¹⁶ Desaparecieron en cambio, el Partido Demócrata Mexicano, el Nacional Constitucionalista, Nacional Reivindicador Popular Revolucionario, Nacional Demócrata Independiente, Frente de Unificación Revolucionaria, Demócrata Revolucionario (Martínez V. 2000:81).

¹¹⁷ También se clausuraron el diario comunista *La Vanguardia* y los diarios provinciales *Tribuna*, *Crónica* y *El Litoral*. El caso más resonado entre los encarcelamientos fue el de Balbín, líder de la bancada radical en la Cámara de Diputados, a quien se le quitaron los fueros en 1949 y a quien se apresó desde 1950 hasta 1951. En cuanto a las denuncias de tortura, fue resonante el caso del estudiante y militante comunista Mario Ernesto Bravo, que provocó una huelga universitaria para obtener datos de su paradero (Luna 1992a).

población en general¹¹⁸. En Argentina en cambio, las acusaciones tomaron un tono violento a finales del período, que se expresó en un enfrentamiento entre el gobierno y la iglesia (lo que incluyó la quema de iglesias por parte de algunos adeptos al partido) y a partir de 1949, en sucesivos intentos de golpe militar alentados por la oposición.

En segundo lugar, debe observarse que a pesar de las prácticas fraudulentas y de las limitaciones o el control a la oposición, ambos partidos mantenían una influencia electoral muy importante en la población. En el caso del PRI, es indudable que algunas elecciones fueron ganadas por medio del fraude electoral, sin embargo existe un acuerdo bastante importante en la literatura, en relación a que el PRI habría obtenido un porcentaje más que respetable y posiblemente victorioso aún en elecciones libres (Levy y Székely 1983:69-70, Middlebrook 1981:28-29 citado por Collier y Collier 1991:579). En cuanto al peronismo, a pesar de exponer los mecanismos anteriores, los analistas han puesto también de relieve la capacidad de movilización electoral del peronismo, tanto para observar su ascendiente sobre las masas en tono celebratorio, como para advertir sobre la “peronización de la vida cotidiana”, en tono acusatorio¹¹⁹.

Para México, esta doble cara democrática/ autoritaria, esto es, por un lado la capacidad en el plano electoral y en el de la inclusión de sectores marginados y grupos subalternos organizados al sistema político (en nuestro período, por medio de la cooptación) y por el otro, la existencia de control (formal e informal) sobre las reglas de competencia electoral y el sistema de partidos, llevó en la década del 50', a afirmar a una serie de autores americanos, que la democracia mexicana estaba en transición, dando una idea de la contradictoria existencia de elementos democráticos y autoritarios en el sistema¹²⁰.

¹¹⁸ La “Encuesta Pani” se preguntaba si el PRI debía desaparecer para avanzar en la democratización del país o si sólo debía entrar en un terreno de competencia efectiva (Preschard 1990:198). La Encuesta del Buro de Información Política (BIP) se centraba en la debilidad que aportaba la existencia de un solo partido y proponía el bipartidismo (ICAP V6 1982:587-641). A principios de 1950 apareció en la prensa el manifiesto “En defensa del régimen cardenista”, que se oponía a la continuación de la política alemanista y en 1957 aparecieron en prensa declaraciones del propio Lázaro Cárdenas, instando a la “reestructuración del partido” y exponiendo abiertamente que el mismo había incurrido en prácticas fraudulentas que debía dejar a un lado (ICAP 1982 V7: 27-45).

¹¹⁹ Sobre la evolución electoral del peronismo desde un punto de vista más objetivo, ver Cantón (1968 y 1973) y Smith (1974, 1972).

¹²⁰ Estos estudios están representados por los trabajos de Scott (1964), Cline (1962), Brandenburg (1964), Tucker 1957 (1968), Padget (1955), Vernon (1963).

2) *Partidos y Sistema de Partidos* y 3) *Actores Sociales*

En este contexto, en ambos países se procedió a la construcción de una opción partidaria omnicomprendiva (hegemónica o dominante, en nuestros términos monopólica) en la arena electoral, que al interior de la organización incluyó un similar sistema de “cuotas” para distribuir candidaturas entre los sectores, logrando la convivencia entre agrupaciones (sectores en el PRI, ramas en el PP). Entre estas organizaciones, aquellas relacionadas con sectores subalternos (obreros, campesinos, etc.) cumplieron con un papel importante dentro de la estructura partidaria. En México, este partido estuvo acompañado por una serie de partidos satélites, sin posibilidad real de acceder al poder (como el PAN o el PARM). En Argentina, el mismo fue ocupando un lugar central en el sistema partidario desplazando a otros (como el Partido Socialista), obligando a la reconfiguración de las alianzas (como la que representó la Unión Democrática) y polarizando crecientemente el sistema entre peronistas y anti-peronistas.

En México, el PRI pudo integrar a los sectores que componían su estructura partidaria sin antagonizar con los grupos económicos dominantes. Siguiendo a Cavarozzi, el PRI logró “el apoyo de las clases subalternas, sin que las concesiones en ello implicadas antagonizaran a las clases dominantes hasta el punto de que estas dejaran de acumular productivamente y/o propiciaran el establecimiento de regímenes controlados autoritariamente por sus representantes más directos” (1994:367). Ello no significó que las relaciones entre obreros y patronos estuvieran exentas de conflictos. Durante el sexenio de Alemán, los ferrocarrileros, los petroleros y los mineros se escindieron de la CTM. Ante esta situación el gobierno optó por la intervención de los sindicatos y el reemplazo de los dirigentes reticentes a la gestión del gobierno. De esta manera, se inauguró un nuevo estilo de conducción sindical denominado como “charrismo” alineado a la gestión presidencial¹²¹. A fines del sexenio de Adolfo Ruiz Cortines y a principios del de Adolfo López Mateos, los conflictos sindicales recrudecieron con el movimiento ferrocarrilero dirigido por Demetrio Vallejo y el magisterial, liderado por Othón Salazar. Ante estos conflictos el gobierno implementó una política mixturada entre represión y persuasión. Lo último, a través de la distribución de beneficios sociales por medio del IMSS y a través de la creación del

¹²¹ El término de “charrismo” hace referencia al apodo de Jesús Díaz de León, “El Charro”, dirigente sindical ferrocarrilero, quien utilizaba esa vestimenta para asistir a las asambleas. A principios de 1948 este dirigente se alineará a las directivas gubernamentales, disciplinando a este sindicato escindido de la CTM e inaugurando el “charrismo”, como estilo de dirección sindical.

ISSSTE¹²². El control sobre el movimiento obrero también se implementó a través de regulaciones jurídicas. De esta forma, siguiendo a Bensusán y Cook (2001), si bien el artículo 123 de la Constitución Mexicana (1917) y la Ley Federal del Trabajo (1931) eran muy favorables a dicho movimiento (e incluso sirvieron de modelo ejemplar para otros países), también indicaban un detallado tratamiento en cuestiones laborales que obstaculizaron la actividad independiente de los sindicatos, dándole al gobierno una capacidad discrecional para interpretar las protecciones constitucionales por medio de consejos y tribunales laborales tripartitos. Especialmente los Consejos Laborales de Conciliación y Arbitraje obstaculizaban el registro y la obtención de certificaciones legales para las uniones independientes, a la vez que “el nivel de complejidad y ambigüedad de las leyes laborales daban a estos consejos un poder discrecional significativo a la hora de tomar decisiones con respecto a la legalidad de las huelgas y al registro de los sindicatos” (2001: 5-6, ver también Bensusán 2000)

Por otra parte, y siguiendo nuevamente a Cavarozzi, debe observarse que la política de integración llevada a cabo por el PRI, requirió conservar alejadas del partido, las cuestiones relacionadas con la industrialización. En este sentido, este autor advierte que los funcionarios directivos relacionados con estos temas en las esferas estatales, conformaron un grupo de “*gerentes de estado*” que lograron una “representación auto adjudicada de los intereses de la clase dominante”. Esto sirvió para que “los mecanismos partidarios y subsidiariamente los parlamentarios, permitieran a la burguesía bloquear sanciones ‘demasiado radicales o costosas’ de las cuestiones obrera y agraria” y “que el Estado adquiriese la capacidad de sustituir parcialmente a la burguesía industrial (trascendiendo sus intereses corporativos inmediatos) en las tareas de la acumulación y reproducción” (1994:372-379). Debe observarse además, que tal como hemos mencionado en el apartado anterior, la creación de un sector popular dentro del partido permitió moderar el peso del sector obrero y elevar el control de la línea presidencial dentro del parlamento.

En cambio en Argentina, el PP no pudo lograr una integración de los grupos económicamente dominantes. La crisis económica de 1952 fue un síntoma de esta imposibilidad. La misma se expresó en una aguda ausencia de inversiones productivas (especialmente en el sector agropecuario) que aunadas a los subsidios a varios rubros de consumo popular y los servicios públicos, y a un retraso del tipo de cambio, generó un

¹²² Se analizan estos puntos con mayor detalle en el capítulo V.

callejón sin salida para la economía argentina. Este estrangulamiento incluía altos niveles de inflación que afectaban principalmente el consumo popular, cuestión sumamente negativa para un gobierno que se basaba en el apoyo de este sector.

Por otra parte, al mismo tiempo que el peronismo no lograba incluir a los sectores fuertes de la economía, tampoco lograba que las demandas del sector obrero (su soporte político principal) dejaran de ser amenazantes para los primeros. De esta manera, siguiendo a Doyon (1977), puede observarse que durante el régimen peronista el nivel de huelgas y de beneficios obtenidos por sindicatos fue muy elevado entre 1946 y 1948¹²³. En este sentido, resulta interesante la observación de este autor con respecto a que los aumentos de salarios se correspondieron con movimientos de fuerza, a menudo enfrentados al gobierno y no por aumentos arbitrarios otorgados 'desde arriba' (1977:437-473). Después de 1949, tal como demuestra Mainwaring (1982), la cúpula de la CGT se mostró más alineada a las directivas de Perón. Sin embargo, las bases sindicales siguieron realizando huelgas y luchando por beneficios, aunque esto no fue percibido por estas bases como contrario a la causa peronista. En este sentido, los dirigentes sindicales se encontraron con problemas a la hora de disciplinar a sus soportes. En conjunto, la fuerza del actor sindical en el peronismo puede observarse en la obtención de una política redistribucionista vía aumento de salarios llevada a cabo en los primeros años del régimen y en la cuantía de los beneficios recibidos (aguinaldo, pensiones, convenios colectivos, justicia laboral). Estos beneficios (excepto el índice de salarios que bajó y quedó estancado a partir de 1951) se mantuvieron en los siguientes años de gobierno peronista, a pesar del giro conservador que dió el gobierno a fin de estabilizar la economía. En cuanto a la dimensión jurídica, la Reforma Constitucional de 1949 resultaba favorable para las organizaciones obreras y al mismo tiempo, siguiendo a Luna en los Tribunales de Trabajo se instituyó el *favor operarii*, que disponía que en caso de duda se resolvería el caso en beneficio de los trabajadores (1992b: 20). En este sentido, debe observarse que a diferencia del caso mexicano, el modelo jurídico de regulación sindical argentino parece haber jugado un papel menos controlador.

4) Relación Ejecutivo-Legislativo (presidencialismo)

Debe advertirse también que la fortaleza del sector sindical se expresó en el ámbito legislativo, a través de la elección de algunos dirigentes de extracción obrera, a

¹²³ Después de estos años, el número de huelgas comienza a bajar: entre 1946 y 1948 se realizaron 309 huelgas, entre 1949 y 1954 se realizaron 161.

cargos de diputados y senadores. Si bien no son abundantes los estudios exhaustivos sobre la relación poder legislativo-ejecutivo para el caso argentino durante el peronismo, puede observarse que en líneas generales, el poder legislativo quedó subsumido a la figura de Perón o de la primera dama (gran parte de los proyectos legislativos de la época se refirieron a honores destinados a Perón o a Eva Perón), sin embargo, esta sumisión debiera ser revisada con mayor detenimiento ya que algunos hechos la ponen en duda o al menos la relativizan. Este es el caso del contrato firmado por la California Argentina de Petróleo, una subsidiaria de la Standard Oil de California, Estados Unidos. Cuando el mismo pasó a la Cámara de Diputados a principios de 1955, para ser confirmado por el Congreso, la aprobación fue empantanada por los mismos legisladores peronistas y la concesión no se realizó. Este dato, relacionado con un tema tan sensible al peronismo (como la concesión del petróleo a una compañía extranjera) es lo suficientemente importante como para ser prudentes a la hora de medir la sumisión del legislativo al ejecutivo.

En México, los estudios sobre la relación entre legislativo y ejecutivo han tenido un mayor desarrollo, especialmente bajo el rótulo temático del presidencialismo. En general se ha argumentado que el legislativo quedó subsumido al ejecutivo, pero que a su vez el papel dominante del presidente debe ser analizado con mayor profundidad. Siguiendo a María Amparo Casar (1997), las fuentes del poder presidencial para la época pueden dividirse en dos, aquellas derivadas del ámbito formal y aquellas relacionadas con cuestiones “extra-constitucionales” o “meta-constitucionales” que derivan de las prácticas políticas mismas. En cuanto a las primeras, los autores mencionan especialmente la Ley del Poder Ejecutivo sobre Asuntos Económicos promulgada en 1950, que permite al presidente intervenir, con una gran proporción de discrecionalidad, en cada uno de los aspectos económicos relacionados con la producción, distribución y consumo. A este poder legal en lo económico, se agregó la facultad presidencial para intervenir en las disputas laborales. Otros poderes se relacionaron con el control de medios de comunicación, de los asuntos electorales, de la política exterior y sobre el Distrito Federal.

En cuanto a los poderes relacionados con la práctica política, los autores reconocen principalmente tres fuentes de poder a saber: a) el hecho de que el presidente fue al mismo tiempo jefe del partido oficial, el ‘derecho’ a elegir su sucesor, y la acción de elegir no sólo a sus colaboradores cercanos sino también determinar las candidaturas a diputados, senadores, gobernadores, presidentes municipales y dirigentes partidarios.

Estos poderes tenían “el efecto de nulificar las instituciones que formalmente conformaban una república mexicana federal, representativa y democrática” (Casar 1997:19). Al mismo tiempo, se ha argumentado que el poder presidencial estaba limitado en alguna medida por las organizaciones laborales y por los grupos de negocios (González Grafi 1975:24 y Lerner y Raski 1976:10-12 citados por Casar 1997:19). Simultáneamente, los estudios de Purcell y Kaufman (1976) y de Grindle (1978) (citados por Casar 1997:20) ponen en duda el poder de influencia presidencial sobre la burocracia técnica, ya que concluyen que la voluntad política del jefe máximo de la nación (el presidente) no era un elemento suficiente para que una política pública se implementara. A pesar de este debate sobre los alcances del poder presidencial mexicano, en comparación con el caso argentino, estos elementos indican que la posición del presidente logró regirse por reglas (formales e informales) institucionalizadas en mayor grado para el caso argentino, en el que el elemento carismático jugó un papel más relevante.

6) *Papel del Estado*

Finalmente, debe observarse el papel jugado por el estado en los períodos que nos ocupan. En ambos contextos, la intervención del estado en la economía y en los conflictos laborales resultó una pieza fundamental. Sin embargo, debe observarse que también en ambos casos, la incorporación de las clases subalternas no se realizó principalmente a través del estado, sino por medio de un partido (catalogado como movimiento o partido débil en el caso argentino). Es en este sentido que Córdova diferencia la experiencia mexicana de los regímenes fascistas, acentuando que en estos últimos “las corporaciones no son órganos de partido sino de estado”, en cambio “en el caso del PRI, al menos desde el punto de vista formal, las organizaciones son concebidas como miembro del partido y no como órgano de estado” (1979:23). Así también, Collier y Collier califican la incorporación del sector obrero al sistema político mexicano y argentino como una “incorporación de partido” (*party incorporation*). En este tipo de incorporación los términos de la intermediación con el movimiento obrero pasaron de un patrón de represión, a otro centrado en la movilización y la reforma¹²⁴. En contraposición a este tipo, los autores delimitan la “incorporación de estado” (*state incorporation*) centrada en un patrón de inclusión antidemocrático y no movilizadora. De

¹²⁴ La etapa de incorporación para el caso mexicano transcurre para estos autores desde 1911 a 1940.

acuerdo a estos autores, este tipo de inclusión se llevó a cabo en el caso brasileño y el chileno.

Con respecto a la relación entre el estado y el partido, debe observarse también que en los dos casos se establecieron fronteras borrosas entre una y otra entidad. Sin embargo, nuevamente para el caso mexicano, y tal como advertimos en párrafos anteriores, se conformó una esfera de técnicos, especialmente relacionada con los temas de la industrialización, que mantuvo mayor autonomía que en el caso argentino. Los técnicos relacionados con instituciones con Hacienda, Banco de México, NAFIN, Obras Públicas, PEMEX, conformarán un grupo que no participará visiblemente en la política partidaria, ni disputarán los cargos a las dirigencia política (Martínez A. 2001:91-92). Al mismo tiempo, en otros ámbitos, dado el bajo desempeño de la política electoral como medio de legitimación del régimen, otras instituciones estatales desempeñarán un papel importante en la legitimación del mismo. Instituciones como el IMSS, el ISSSTE y en menor medida la CONASUPO, llevarán a cabo un reformismo social posrevolucionario y jugarán un papel vital en la negociación con sectores sindicales conflictivos, para moderar sus demandas (Martínez A. 2001:91-92, Reyna Delabre 1981)¹²⁵. Finalmente, debe observarse que en México, los espacios administrativos no ligados específicamente con el grupo técnico anteriormente mencionado, sirvieron para contrabalancear la circulación de cargos promovida por la regla de la no reelección consecutiva. De esta forma, las dirigencias políticas podían circular alternativamente desde la red de cargos políticos electivos hacia la red de cargos administrativos estatales, equilibrando el juego de inclusión-exclusión de las camarillas políticas durante los distintos gobiernos. En este sentido, debe advertirse que tres redes fueron funcionales a los fines de esta circulación, a saber: la red del Ejecutivo, la red del Congreso y la red de la administración paraestatal y de la Corte Suprema. La primera, estaba destinada principalmente a los miembros más encumbrados de la clase política, la segunda estaba abierta para los líderes de los tres sectores partidarios y de las organizaciones sociales que apoyaban al régimen y la tercera, daba espacio a aquellos que resultaran perdedores en la lucha interna por los cargos ejecutivos (incluida la presidencia) (Smith 1979, citado por Martínez A. 2001: 77).

¹²⁵ Esto fue especialmente importante a fines del gobierno de Adolfo Ruiz Cortines y principios del gobierno de Adolfo López Mateos, cuando la conflictividad sindical se agudizó y los conflictos magisteriales y ferrocarrileros tuvieron un impacto en el resto del movimiento obrero. En este sentido, debe advertirse que se formó un grupo de sindicatos escindidos de la CTM y del Bloque de Unidad Obrera (BUO) (se retoman estos puntos en el capítulo V).

En conjunto, puede observarse cómo la administración estatal mexicana mantuvo cierto grado de autonomía en temas claves de la economía nacional, sumamente sensibles a los conflictos político-sociales, al tiempo que funcionó como contrapeso y espacio de legitimidad del régimen político. En suma, estos elementos contribuyeron a fortalecer la estabilidad del régimen político. En cambio, en el caso argentino, los cargos de la administración estatal funcionaron como arena de captura para las coaliciones políticas que lograban expulsar a los opositores por un período determinado de tiempo, en el que prácticamente se destruía lo realizado por la coalición anterior, generándose políticas públicas desde un 'punto 0'. El régimen peronista no fue una excepción en este sentido. La ocupación de cargos clave adscriptos al régimen y fuertemente orientados por la política partidaria, funcionó como un elemento que agudizó la conflictividad general del régimen, especialmente frente a los grupos económicos poderosos. Asimismo, a nivel del movimiento obrero y siguiendo a Sidicaro, puede observarse cómo el recambio del personal estatal realizado por la coalición militar que ocupó el estado en 1955, afectó las relaciones de los dirigentes sindicales con la administración estatal. Éstos tuvieron que reivindicar su especificidad como organizaciones sindicales y generar nuevamente acuerdos con los recién integrados ocupantes del estado (Sidicaro 1977: 207).

En conjunto, las similitudes y diferencias entre el caso argentino y el mexicano durante el período de estudio pueden resumirse de la siguiente manera:

Cuadro Nro 14

Similitudes y Diferencias Argentina y México

Similitudes (tiempo de incorporación grupos sociales a la ciudadanía) Desmoronamiento de los regímenes restrictivos oligárquicos	
México	Argentina
Diferencias: Etapa de inestabilidad política: 1917-1929. (Revolución mexicana hasta formación del PNR) Etapa de movilización e incorporación de los grupos subalternos (campesinos, obreros): 1917 a 1940 Etapa de progresivo aumento de la estabilidad política: 1940 en adelante.	Etapa de incorporación de las clases medias: 1912-1930 Demora en incorporación de los grupos subalternos (obrerros): 1912-1946 Etapa de progresivo aumento de la inestabilidad política: 1912 en adelante. Comienzo inestabilidad crónica: 1930
Similitudes (actores sociales) Mayor presencia de los grupos subalternos a partir del desmoronamiento oligarquías	
Diferencias: Mayor debilidad de los grupos oligárquicos Mayor debilidad actor militar Mayor debilidad movimiento obrero Mayor presencia grupos campesinos. PRI (1947-1964): Integración de grupos económicos dominantes. Autonomía con respecto al partido Creación de un sector popular (CNOP). Integración clase medias Menor autonomía y mayor disciplinamiento de los grupos obreros y campesinos	Mayor fortaleza de los grupos oligárquicos Mayor fortaleza actor militar Mayor fortaleza movimiento obrero Menor presencia grupos campesinos Peronismo (1946-1955): Imposibilidad de integrar a los grupos económicos dominantes y a las clases medias educadas y urbanas Mayor autonomía movimiento obrero
Similitudes (reglas de competencia electoral) Privilegio de la democracia social (contenido) frente a la democracia liberal (procedimientos) Control formación partidos (Ley de Partidos Argentina, Reformas Electorales 1946, 1951 y 1954, México) Control procedimientos electorales (Mayor importancia Secretaría Gobernación en México y de la Secretaría de Informaciones en Argentina)	
Diferencias: Regla de no reelección (no permitió hderazgo carismático) Control procedimientos electorales: Centralización proceso electoral Debilidad para instalar debate de alcance nacional sobre fraude e irregularidades electorales (Encuesta Pani, BIP, Manifiesto Cardenista)	Regla de reelección (permitió liderazgo carismático) Primeros años gobierno peronista: limpieza de las elecciones. Años posteriores: se coarta libertad de expresión y asociación (cierre de periódicos, apresamiento dirigentes y militantes opositores) Debate sobre carácter antidemocrático del régimen. Adquiere rasgos violentos a fines del período
Similitudes (partido) Partidos omnicomprendivos (hegemónico o dominante) con sistema de cuotas de cargos para lograr convivencia entre sectores o ramas	
Diferencias: Disciplina de sector obrero y campesino Integración de un sector popular intermedio	Primeros años: centralidad movimiento obrero (Partido Laborista) A partir 1949: crecimiento del "polo carsmático"

Similitudes (presidencialismo/ relación ejecutivo, legislativo) Ejecutivo fuerte en ambos países	
Diferencias: Centralidad de un ejecutivo institucionalizado Fuentes legales y extra-constitucionales de poder presidencial Fuentes legales: intervención en derechos económicos, medios de comunicación, asuntos electorales, política exterior y sobre la Capital Federal Fuentes extra-constitucionales: elección del sucesor, elección candidaturas, jefatura del partido Subordinación del Legislativo al Ejecutivo (especialmente a partir de creación de la CNOP)	Centralidad de un ejecutivo carismático Subordinación del Legislativo al Ejecutivo, pero datos de cierta autonomía en temas claves.
Similitudes (estado) Intervención del estado en la economía y en los conflictos laborales	
Diferencias: Mayor autonomía “gerentes de estado”, técnicos relacionados con la industrialización Cargos administrativos: fuente de equilibrio ante la rotación de cargos políticos electivos Estado: Papel legitimizador y estabilizador del sistema político.	Estado: arena de captura para la coalición política en el poder Captura de cargos administrativos: Papel desestabilizador del sistema político.

La situación política de las mujeres en México y Argentina: antecedentes

La situación política de las mujeres antes de la expansión del derecho de voto enfrentó obstáculos tanto en Argentina como en México, para el ingreso del tema de los derechos de las mujeres a la agenda pública. Sin embargo, en México la historia muestra un proceso de movilización de las organizaciones de mujeres anterior al caso argentino. Éste comienza con la Revolución Mexicana y culmina en la etapa cardenista, presentando una movilización e incorporación de las organizaciones de mujeres al PNR y luego al PRM. En Argentina, en cambio, se observa una mayor dispersión de la relación entre organizaciones de mujeres y partidos políticos. Siendo especialmente relevante la relación que existió entre el Partido Socialista y el movimiento de mujeres, antes del ascenso del peronismo. Si bien durante la década del 20' se presenta un crecimiento en la actividad de mujeres, será recién en la antesala del primer triunfo electoral peronista que el grueso de la población femenina de origen popular participará en una movilización política de envergadura nacional. Por otra parte, las diferencias entre los antecedentes de la situación política de las mujeres argentinas y mexicanas, muestran mayores elementos de polarización para las primeras, en una sociedad en que los grupos de mujeres pertenecientes a la oligarquía fueron más fuertes y en la que la exposición a factores de modernización (inmigración, educación, etc) contribuyeron en mayor proporción al antagonismo entre los grupos.

En México, el movimiento maderista atrajo la participación de las mujeres contra el régimen de Porfirio Díaz. De esta forma, a través de la actividad periodística, la escritura, la enseñanza y el movimiento obrero, las mujeres se expresaron y apoyaron el movimiento liderado por Madero. Ya en 1910 se conformó la "Liga Antireeleccionista" liderada por Josefa Ortiz de Domínguez en apoyo a Madero. Luego de la muerte de este líder, se erigen grupos femeniles antihuertistas como el "Club Femenil Lealtad" (Hidalgo Ramírez 2000:34). Las mujeres participan también en las primeras huelgas textiles, en los clubes liberales magonistas, en los Batallones del movimiento obrero revolucionario y en la lucha armada (Martínez A 2001:86, ver también Lau y Ramos 1993).

Hacia 1916 se realizan los dos primeros Congresos Feministas Mexicanos en Yucatán. El primero es convocado por el gobernador Alvarado y recibe 620 delegadas, en su mayoría maestras rurales. En el segundo congreso, se menciona en los debates el

tema del derecho de voto a la mujer pero no se lo pasa a resoluciones. Estas actividades tienen cierto impacto ya que en 1917, el Presidente Carranza promueve la modificación del Código Civil de 1884, reemplazándola por la Ley de Relaciones Familiares que otorga a la mujer casada personalidad legal para celebrar contratos, para comparecer en juicio y para administrar sus bienes personales. Esta ley legaliza el divorcio y establece la igualdad entre la autoridad del marido y la mujer en el hogar (Cano 1993:687). Sin embargo, no se consiguió la aprobación del derecho a voto de las mujeres en la promulgación de la Constitución de 1917. Sólo se hizo referencia ambiguamente en el artículo 34 a “los ciudadanos mexicanos”, sin que se aclarara si esto comprendía también a las mujeres¹²⁶ (Tuñón Pablos 1997). En 1922, el estado de Yucatán promulga el derecho a votar y ser votadas, bajo el gobierno de Felipe Carrillo Puerto. Sin embargo, cuando éste es asesinado, las organizaciones de mujeres se vieron seriamente amenazadas por grupos conservadores. En San Luis Potosí entre 1924 y 1925 se otorgó el derecho de voto a las mujeres que supieran leer y escribir y en 1925, las mujeres del estado de Chiapas tuvieron derecho a votar en elecciones municipales y estatales (Cano 1993:691).

En 1929, cuando se constituye el PNR el partido se interesa por las actividades llevadas a cabo por las organizaciones de mujeres luego de la movilización femenina que acompañara al candidato opositor José Vasconcelos, quien había incorporado en su plataforma política la propuesta de promulgar el derecho de voto a las mujeres. En este contexto, el PNR se dispuso a incluir en su declaración de principios que el partido “ayudará y estimulará paulatinamente el acceso de la mujer mexicana en las actividades de la vida cívica” (Hidalgo Ramirez 2000:42). Las actividades de las organizaciones de mujeres adquirieron, sin embargo, mayor envergadura durante el gobierno de Cárdenas (1934-1940). Lázaro Cárdenas ya había movilizado a las mujeres como soporte político, cuando en la gobernación de Michoacán, promovió la conformación de ligas femeninas armadas para defender la tierra redistribuida (Collier y Collier 1991:190). Durante su campaña presidencial se declara formalmente instaurado el Sector Femenil del PRN, cuya primera dirigente fue Edelmira Rojas Viuda de Escudero. Este frente convocó a la mayor parte de las agrupaciones de profesionistas, ejidatarias, obreras, locatarias y

¹²⁶ La petición para lograr el derecho de sufragio para las mujeres fue hecha formalmente por Hermilia Galindo y Edelmira Trejo de Melión ante el Congreso Constituyente sin obtener resultados favorables. Las mujeres del FUPDM años más tarde pedirán una investigación legal, para sostener que esta ambigüedad las habilitaba para votar y ser votadas. Esta vía no tuvo éxito, el artículo 34 siguió interpretándose con exclusión de las mujeres de la categoría de ciudadanas a nivel nacional hasta 1953.

estudiantes a participar en la campaña electoral. Antes de que Cárdenas asumiera el cargo, el PNR convoca al Tercer Congreso Nacional de Mujeres Obreras y Campesinas. Los objetivos del congreso fueron: a) crear normas de protección legal a la mujer en su condición de trabajadora, madre y esposa, b) promover el derecho de sufragio y c) unificar las organizaciones de mujeres conformando un frente único (Hidalgo Ramírez 2000:43). Este frente recibe el nombre de Frente Único Pro Derechos de la Mujer (FUPDM). Es importante observar que el mismo agrupó a más de 50.000 mujeres de diferentes ideologías, especialmente del PNR y del Partido Comunista (PC). La influencia de las mujeres feministas alineadas a la izquierda, puede observarse en el hecho de que la secretaria del FUPDM fue una maestra rural militante comunista (Refugio García). Las conexiones entre el FUPDM y el PC eran habituales, de tal forma que *El Machete* (periódico del PC) publicó una declaración apoyando la constitución de este frente (Cano 1993:692 e Hidalgo Ramírez 2000:44). Tal como desarrollaremos en el capítulo V, este es un rasgo contrastante con el perfil más conservador que irá asumiendo la dirigencia femenil a medida que se incorpore al partido hegemónico (especialmente luego del período cardenista).

El FUPDM se centrará en la obtención del derecho de voto en 1937. En ese año el presidente Lázaro Cárdenas enviará un proyecto de ley para modificar el artículo 34 constitucional y posibilitar el sufragio femenino¹²⁷. Este proyecto fue aprobado por ambas Cámaras Legislativas, sin embargo, ante la amenaza de la competencia de Juan Andrew Almazán en la próxima contienda electoral, el trámite de publicación de dicha ley fue suspendido. Este hecho dejó nuevamente en una situación insólita y ambigua a las luchadoras por el sufragio.

Debe advertirse que durante el gobierno de Cárdenas, también se desarrolló el área de la asistencia social (un importante objetivo de la agenda femenil de la época). En 1937 se creó formalmente la Secretaría de Asistencia Pública, ordenando que tanto los programas de la Dirección de Beneficencia del Distrito Federal como del Departamento de Asistencia Social Infantil quedaran bajo su jurisdicción. Por primera vez, el Estado tomó el compromiso de realizar un programa para proteger a las madres y los niños a nivel nacional. A su vez, la secretaría generó una serie de programas complementarios, como el de Asistencia Invernal (para niños de la calle en el DF), el

¹²⁷ En ese año también se presentarán como candidatas a diputadas Refugio García (por Michoacán) y Soledad Orozco (por Guanajuato) sin que se les reconozcan legalmente sus triunfos. La acción era acorde a una de las estrategias asumidas por el movimiento sufragista internacional que realizaba simulacros de votación para demostrar la capacidad cívica de las mujeres y promover la lucha por el voto.

Sistema de Comedores Públicos y el programa de “ayuda a las viudas zapatistas”. Se creó también el Departamento de Terapia Social, la Dirección General de Asistencia y la Dirección General de Asistencia Infantil (Fuentes 1998:114-120)

Hacia fines del gobierno cardenista, comenzó a decrecer en el ámbito público el interés por el sufragio femenino y a debilitarse las organizaciones de mujeres, al tiempo que iba moderándose el contexto general de movilización social. Sin embargo, la integración de las organizaciones de mujeres al partido reestructurado en el PRM se fortaleció. En 1938 (mientras se esperaba una definición acerca del proyecto sobre el sufragio femenino), a la par que distintas organizaciones sociales se integraban en el sector obrero, campesino y militar; el FUPDM se incorporó al PRM. En 1940 las representantes femeniles de los distintos sectores se unieron para presionar por la igualdad de derechos entre hombres y mujeres, sin conseguirlo. De todas maneras, las mujeres participarán activamente en la campaña presidencial de Ávila Camacho. Es importante observar que en estos años (1938 a 1940) surgen nuevas dirigentes. De esta manera, cobran relevancia nombres como los de María Lavallo Urbina, Guadalupe Martínez Hernández Loza, Aurora Esquerro y se destaca en los trabajos de campaña electoral Martha Andrade del Rosal. Algunas de estas mujeres serán las que ocupen cargos electivos cuando se promulgue el derecho de sufragio a nivel nacional en 1953. Las antiguas dirigentes comprometidas con la lucha sufragista y ligadas a las fuerzas de izquierda irán progresivamente desapareciendo de escena. Durante el gobierno de Ávila Camacho el apoyo al reclamo por el derecho de voto a la mujer irá debilitándose. En este período, sólo dos hechos relevantes ocurrirán con respecto a las mujeres. Se designará a dos mujeres, como Jefa de Previsión de la Secretaría de Gobierno y como Embajadora de México en Colombia respectivamente¹²⁸. Estas designaciones tuvieron más bien un valor simbólico, ya que no representaron un avance en los derechos políticos para todas las mujeres mexicanas.

Debe observarse también, que hacia 1939 se conformó el PAN. Dado que luego de la derrota de Almazán este partido advierte que sus posibilidades de éxito son prácticamente nulas dado el monopolio electoral ejercido por el PRM, este partido se propone luchar por un objetivo político moralizador. De esta manera, adquiere un tono ‘familiar’ en el que las mujeres desempeñarán un papel importante. Desde su fundación el mismo contará con una Sección Femenina bajo la presidencia de la Sra. Amelia Sodi

¹²⁸ Estas mujeres fueron Matilde Rodríguez Cabo (Jefa Depto. Previsión) y Palma Guillén (embajadora)

de Sordo Noriega (Martínez A 2001:90). También desde 1939 y a lo largo de nuestro período de estudio, la presencia de las mujeres será importante (aunque de manera latente o velada) a través de las conexiones entre el partido y Acción Católica. De esta forma, siguiendo a Loaeza, puede observarse que en 1953 ésta última, tenía 348.373 afiliados, de los cuales 286.273 eran mujeres. Para el PAN, la acción política femenina fue más aceptable si llegaba de la mano de los valores y las normas defendidas por el catolicismo, especialmente en relación a la importancia del papel de la mujer en la familia (1999:238-239).

En conjunto, este proceso muestra cómo las organizaciones de mujeres van incorporándose al PNR y luego al PRM, a medida que van perdiendo capacidad de movilización (especialmente después del cardenismo) y van debilitándose las posiciones de las dirigentes más relacionadas con un perfil feminista, sufragista y ligado a las líneas de izquierda. También muestra como hacia la derecha, al monopolizar el PRM la competencia electoral, las mujeres cobran importancia en el sostén de un partido (el PAN) que persigue una presencia política/moral, desde su vinculación con el catolicismo.

En Argentina, el proceso de ingreso de las mujeres al sistema político presentó algunas similitudes con el caso mexicano (especialmente en lo relacionado a las estrategias de lucha por el sufragio que habían adquirido una dimensión y un formato internacional) pero también se presentaron muchas diferencias. Las organizaciones de mujeres tuvieron un desarrollo prolífico desde principios de siglo XX hasta 1930 y se debilitaron durante la época de la “Década Infame”. Estas organizaciones fueron integradas principalmente por mujeres profesionales, universitarias, y de familias destacadas. A pesar de que algunas intentaron acercarse al movimiento obrero, el grueso de las mujeres de los sectores populares, se mantuvo al margen de estas organizaciones hasta el ascenso del peronismo.

Desde principios de siglo, se conformaron en Argentina organizaciones de mujeres para la defensa de sus derechos civiles y/o políticos. La primera de ellas fue el Consejo de Mujeres Argentinas (fundado por Cecilia Grieson), quien agrupó a aquellas relacionadas con las sociedades de caridad. En 1902 elevaron una ley al Congreso promoviendo la protección de las mujeres trabajadoras en el período post-parto. Esta asociación no mostró, sin embargo, interés en lo relacionado al sufragio femenino (Zabaleta 2000: 140-141).

Por otra parte, desde 1900 el Partido Socialista (PS) abogó por la expansión del derecho de voto de la mujer. De esta forma, en 1902 las mujeres socialistas crearán el Centro Socialista Femenino¹²⁹. A partir de entonces las conexiones entre el feminismo argentino y el socialismo serán intensas. Así, en 1918 se funda la Unión Feminista Nacional dirigida precisamente por una socialista reconocida: Alicia Moreau de Justo. Estas organizaciones lucharon activamente por los derechos civiles y políticos de las mujeres y también se identificaron con la consigna de proteger a las mujeres trabajadoras, distanciándose del mencionado perfil caritativo sostenido por el Consejo de Mujeres Argentinas.

Existieron además otras agrupaciones que siguieron los formatos internacionales en la lucha por los derechos de la mujer. En 1905 se creó el Centro Feminista dirigido por Elvira Dellepiane de Rawson (relacionada con la UCR), quien en 1918 funda la Asociación Pro Derechos de la Mujer. Esta asociación, centrada en la defensa de los derechos civiles (no tanto en la obtención de los derechos políticos) recibe la adhesión de la Asociación de Mujeres Universitarias Argentinas, de la UCR y del Consejo Nacional de Mujeres. A pesar de sus diferencias en cuanto a la mayor o menor inclinación a demandar por los derechos políticos, estas agrupaciones pueden catalogarse como moderadas. Sólo una organización, el Partido Feminista Nacional fundado por Julieta Lantieri en 1919, podría ubicarse en una línea más radical. Según Abeijón y Lafauci “ella constituye una versión local de la combativa inglesa Emeline Panckhurst por la vehemencia con que defiende el sufragio femenino. Hasta intenta enrolarse y se presenta como candidata a diputada en simulacro de elecciones en 1920” (1975:48). En 1910, durante el centenario de la independencia nacional, el movimiento de mujeres logra una unidad bastante avanzada, al apoyar la convocatoria de la Asociación de Mujeres Universitarias Argentinas para el Primer Congreso Feminista Internacional, al que asiste un importante número de mujeres chilenas y uruguayas, abogando por derechos civiles, políticos, por educación, protección laboral, salud y condena a la prostitución.

Por otra parte, el reformismo de las asociaciones de mujeres argentinas contrasta con el activismo de las mujeres obreras a principios de siglo. Es el caso de la huelga de lavanderas y costureras en 1903, de las mujeres asesinadas e injuriadas por la policía en la marcha obrera del 1 de Mayo de 1904 organizada por la Federación Obrera de la

¹²⁹ El centro agrupa a reconocidas mujeres socialistas argentinas como Fenia Chertkoff, Gabriela Coni y Alicia Moreau de Justo.

Región Argentina (FORA) y del papel protagónico que asumieron las mujeres en la huelga de inquilinos en 1907 (Bianchi y Sanchís 1988:31 y Zabaleta 2000:141)

En 1926, las mujeres consiguen su primer triunfo cuando el Parlamento, con mayoría de diputados radicales, promulga la reforma del Código Civil que elimina la situación de minoridad de las mujeres frente a los esposos. Luego de este logro y siguiendo a Bianchi y Sanchís, a partir de 1930 las organizaciones de mujeres se centrarán en la obtención del sufragio, pero al mismo tiempo se volverán más elitistas, al no incluir cuestiones relacionadas con el obrerismo que caracterizaba a las asociaciones feministas socialistas (1988:32).

Para entender esta evolución debe analizarse el estilo de acercamiento a las masas promovido por las mujeres de dos importantes partidos de la época (las socialistas y las radicales). En cuanto a las mujeres radicales, debe observarse que desde principios de siglo, la UCR había desarrollado un sistema de comités partidarios a nivel nacional para ganar la competencia electoral. Sin embargo, esta red había quedado básicamente replegada a un perfil masculino. La participación de las mujeres en el radicalismo se refirió a la acción destacada de algunas radicales (entre ellas, la mencionada Elvira Rawson Dellepiane), a la constitución del Comité Feminista Radical en 1912, y a la organización de algunos comités femeninos. Siguiendo a Gallo, entre los comités feministas radicales más importantes se encontró el de la Provincia de Buenos Aires que organizó 'veladas', participó en las campañas electorales y realizó acciones en pro de la niñez desvalida. Existen evidencias también, sobre algunas acciones realizadas por mujeres radicales cordobesas (2001:13-36) Sin embargo, el radicalismo no impulsó visiblemente la movilización organizada de las mujeres. Recién en 1931 se logró incorporar en la Plataforma Electoral lo relativo a la defensa del derecho de voto a la mujer, aunque no se especificó ninguna disposición con respecto a la incorporación de las mujeres en la estructura partidaria (Gallo 2001:50-51). De esta manera, puede inferirse que a pesar de las acciones llevadas a cabo por algunas mujeres radicales, la UCR no propició la formación de un movimiento femenino de envergadura, relacionado con su organización partidaria.

Otro tanto puede observarse con respecto al socialismo. Las mujeres socialistas reportaron un perfil educativo ubicado muy por encima del promedio de las argentinas de la época. Entre ellas, era alto también el componente de inmigrantes exiliadas o de hijas y esposas de exiliados por actividades ligadas con el desarrollo de la izquierda o el

comunismo en Europa.¹³⁰ Con esta preparación, dichas mujeres impulsaron junto a otras socialistas argentinas, la constitución de bibliotecas, especialmente en los barrios de la Capital Federal. Las bibliotecas socialistas funcionaron como importantes centros de recreación y agrupación cultural y política en el radio de la Capital Federal y constituyeron todo un signo de la estrategia socialista para acercarse a las masas populares. Sin embargo, este objetivo no pudo extenderse masivamente, en parte por la concentración de las acciones electorales socialistas en la Capital pero también, porque el perfil educado y altamente progresista de sus dirigentes impuso un estilo pedagógico a sus acciones, que no les permitió una identificación rápida con los sectores populares, poseedores de costumbres muy alejadas de aquellas que los socialistas se propusieron transmitir (Ferro 1996). Otras socialistas (como Gabriela Coni o Carolina Muzzilli) impulsaron también estudios e investigaciones sobre las condiciones de trabajo de las mujeres obreras, volcando este saber en los proyectos de ley propuestos por los diputados socialistas al Congreso (Ferro 1996). Sin embargo, hacia 1930 estas acciones quedaron relegadas tras el objetivo de obtener el derecho de sufragio y más tarde se debilitaron con la reacción conservadora que se impuso tras el golpe militar.

En cuanto a la obtención del derecho de sufragio, en 1927 se promulgó el derecho de voto en la Provincia de San Juan y en 1928, el diputado socialista Mario Bravo presentó un proyecto de ley sobre el voto femenino, que cayó en el olvido tras el golpe militar de 1930. Después de este golpe, el movimiento de mujeres en Argentina comenzó a declinar. Dado el perfil conservador del régimen militar, los logros obtenidos (como el derecho a trabajar fuera del hogar y la igualdad civil) fueron atacados por los nuevos dirigentes. En 1931 la intervención federal eliminó a las ciudadanas del padrón en la Provincia de San Juan. En 1935, el gobierno de Justo, envió un proyecto que implicó un retroceso en los derechos civiles obtenidos (se propuso que la mujer debía pedir autorización al marido para poder trabajar fuera del hogar). Este proyecto recibió la resistencia feroz de las organizaciones de mujeres, especialmente de la Unión de

¹³⁰ Un ejemplo de ello, lo constituyó Fenia Chertkoff, viuda de un importante dirigente socialista ruso deportado y muerto por acciones contra el zarismo. La misma, estudió en la Sorbona y en Lausana educación y psicología infantil. Otro ejemplo, es la misma Alicia Moreu de Justo (una de las más destacadas mujeres socialistas argentinas) hija de un exiliado francés por su participación en la Comuna de París. Alicia formó parte del grupo de las primeras médicas argentinas. Esta profesión estuvo sin duda sobre-representada dentro del movimiento sufragista argentino. Por ejemplo, las mencionadas Cecilia Grieson y Elvira Dellepiane también eran médicas. Para una biografía de Alicia Moreau de Justo Ver Henault (1986).

Mujeres Argentinas y no llegó a aprobarse¹³¹. En este ambiente, surge también el Comité Pro-Voto a la Mujer dirigido por Carmela Horne de Bürmeister que se declara prescindente de cuestiones políticas y en 1932 el Comité se transforma en la Asociación Argentina del Sufragio Femenino, limitando mucho su posición en este tema ya que pasa a exigir sólo el voto para las argentinas nativas, alfabetas y mayores de edad (Bianchi y Sanchís 1988:34).

Hacia 1943, el movimiento sufragista se había debilitado. Como hemos observado, algunas organizaciones dieron un giro conservador, mientras que otras tuvieron que utilizar su fortaleza para combatir retrocesos. Los años venideros, hasta 1946 pondrán a estas organizaciones ante una nueva situación. El asunto del derecho de voto a las mujeres no será ya una cuestión únicamente defendida por organizaciones de la sociedad civil, sino que será incorporado y demandado desde el propio estado. De esta manera, el Coronel Perón instituirá una Dirección de Trabajo y Asistencia de la Mujer en la Secretaría de Trabajo, a cargo de Gregoria Lavié y María Tizón. En 1945 esta dirección organizó un acto con la presencia de Perón, que reivindicó los derechos políticos femeninos. En el mismo participaron mujeres del sindicato de enfermeras, docentes, escritoras y operadoras telefónicas. Se formó también dentro de la mencionada dirección, la Comisión Pro-Sufragio Femenino dirigida por Rosa Bazán de Cámara.

Estas acciones dividieron al movimiento sufragista. Asociaciones de tono conservador como la dirigida por Carmela Horne Bürmeister, prestaron su colaboración. Otras, como la Unión Argentina de Mujeres (con Victoria Ocampo a la cabeza) y la Federación de Mujeres Universitarias, acusaron al gobierno de fascismo y se opusieron a que el derecho de voto a la mujer sea promulgado por un gobierno de facto, exigiendo que sea resultado de una ley aprobada por el Congreso de la Nación. De esta manera, en 1945 las organizaciones de mujeres alineadas con el ala liberal o izquierdista del movimiento comenzaron a escindirse de aquellas que iban adquiriendo un tono más nacionalista y popular.

El peronismo, en tanto fue aumentando su capacidad de movilizar a las mujeres. El 17 de octubre, esto se demuestra cuando entre el contingente de obreros presente en

¹³¹ Entre ellas se encontró Victoria Ocampo, una famosa escritora de ideología liberal feminista, que se movía en los altos círculos de la sociedad argentina. Junto a María Rosa Oliver fundó la Unión Argentina de Mujeres, constituyendo el ala liberal del movimiento sufragista (aunque se recibieron adhesiones de mujeres de izquierda). Al declararse la Segunda Guerra Mundial esta organización se convirtió en la Junta de la Victoria, en defensa de los aliados.

Plaza de Mayo, se presentan varias filas compuestas por mujeres. Durante la campaña electoral de 1946, dentro del Centro Universitario Argentino, se forma una Secretaría Femenina a cargo de Haydeé Frizi de Longoni, quien en febrero de 1946 organiza el primer acto multitudinario exclusivamente femenino en las instalaciones del Luna Park. Según esta dirigente, el acto tenía la intención de crear puentes entre las obreras y las universitarias en el marco del movimiento peronista ascendente (Entrevista Nro. 4). Al mismo tiempo, en el bando opositor, el ascenso del peronismo realinea a las mujeres que en otro tiempo se oponían entre sí. Tanto las socialistas, las radicales, las comunistas como las liberales formarán parte de la Unión Democrática, en la que también se conformará una Secretaría Femenina. De esta forma, en el campo del movimiento sufragista (como en el contexto político nacional) la polarización entre fuerzas políticas se hace presente dividiendo a las organizaciones de mujeres en dos grupos sumamente hostiles. Uno, compuesto por mujeres de diferentes ideologías: liberales, socialistas y comunistas que tenían sin embargo una característica en común, en su mayoría eran universitarias (situación muy poco común para la época) o mujeres de un gran bagaje cultural (escritoras, periodistas, etc.) que a pesar de sus ideas progresistas no lograron constituir un nexo importante con las mujeres de sectores populares. Por esto mismo, la movilización peronista fue para la mayoría de las mujeres de sectores populares -ajena a los desarrollos del movimiento sufragista- la primera experiencia de integración a la política.

Finalmente, para completar este panorama, debe hacerse referencia al accionar de las mujeres argentinas en el área de la asistencia social. Sin duda, la institución que mayor relevancia tuvo en este rubro y que congregó la presencia femenina fue la Sociedad de Beneficencia (SB). Esta sociedad fue fundada en 1822 por el presidente Bernardino Rivadavia al confiscar los bienes de la Iglesia y dejar en manos de las *"damas de la sociedad"* lo relacionado con los institutos de asistencia social, con el fin de promover *"la perfección de la moral, el cultivo del bello sexo..."* (Thompson 1995:27). En las próximas décadas, a pesar de la aparición de otras asociaciones filantrópicas, la SB desempeñará un rol protagónico manejando las principales instituciones asistenciales del país¹³². La relación entre la SB y el Estado será sin embargo, crecientemente ambigua. Si bien la SB era oficialmente una institución

¹³² La SB había recibido también las instituciones de enseñanza para niñas que habían pertenecido al clero. EN 1876, sin embargo estas instituciones pasan a manos del estado. Este pasaje muestra que el estado argentino fue más decididamente activo y presente en lo referido a la educación que en el área de asistencia social.

privada manejada por las esposas de las más encumbradas familias y financiada en principio por donaciones privadas, con el correr del tiempo se irá transformando en una institución principalmente subsidiada por el estado, pero en la que el destino de los fondos se manejará en forma privada (este patrón se repetirá en cierto grado al transformarse la SB en la Fundación Eva Perón –FEP–). En 1935 el 72.52% del presupuesto de la SB estaba compuesto por subsidios estatales (Campins, Gaggero y Garro 1992).

Dado el aluvión inmigratorio y el crecimiento urbano, las presiones para el aumento de la injerencia estatal en cuestiones asistenciales (de la mano de los “higienistas”) irán en aumento hasta que en 1903, la SB pasa a depender del Ministerio de Relaciones Exteriores y Culto y obtiene personería jurídica. De allí en más –y especialmente en la década del 40– el estado irá asumiendo mayores responsabilidades con respecto a la asistencia social hasta que durante el gobierno peronista, en 1948, la SB queda a cargo de la Dirección Nacional de Asistencia Social y todos sus bienes son confiscados (volveremos sobre este punto en el capítulo IV)¹³³. Sin embargo, es importante notar que el grupo de ‘damas de sociedad’ que dirigió la SB hasta esa fecha y las redes sociales sobre las que se asentó, consiguió demorar durante toda la primera parte del siglo XX el traspaso definitivo de la dirección de la institución a manos del estado, al tiempo que fue capaz de conseguir el progresivo subsidio estatal. En comparación con el caso mexicano, esta capacidad de las mujeres pertenecientes a la denominada oligarquía, es una muestra más de la fortaleza de este grupo social.

Por otra parte, debe observarse la dimensión cultural que tomó la acción de estas mujeres con respecto a la masa de población pobre. Siguiendo a Grassi, “la imposición de normas morales era uno de los componentes básicos de esta relación [SB/pobres], fundada en el establecimiento de una distancia social cuyo soporte pasaba por el virtuosismo de ‘espíritus elegidos’, portadores de ‘cualidades excelsas’, que legitimaba su acción moralizadora hacia los pobres” (1989:44). Esta perspectiva de la asistencia social, se expresaba en “los premios a la virtud” que se entregaban anualmente en el Teatro Colón (sitio cultural por excelencia reservado a los grupos sociales destacados,

¹³³ En 1943, con Perón formando parte del gobierno de facto, se crea la Dirección Nacional de Salud Pública y Asistencia Social. Si bien no desaparecen las obras privadas, se relativiza mucho su accionar en asistencia social, el que queda principalmente en manos del estado. En este sentido, Marysa Navarro señala que la desarticulación de la Sociedad de Beneficencia comenzó antes de que Eva Perón cobrara relevancia en el escenario político nacional y que por lo tanto, la versión de que la Fundación se conformó como una “venganza” contra las damas de sociedad que no la habían nombrado como presidenta, es errónea (2002:332).

que una vez al año permitía el ingreso de “pobres ejemplares”). Será esta imagen, la que estereotipará y combatirá expresamente el gobierno peronista, de la mano de la FEP, convirtiendo su accionar en un punto sumamente desafiante -e incluso intolerable- para la cultura de las familias tradicionales y más poderosas del país.

En conjunto, los antecedentes de la situación de las mujeres en México y Argentina nos muestra diferentes ‘líneas de arranque’ para narrar y analizar la historia de las mismas durante nuestro período de estudio. Estas diferencias se resumen principalmente en tres puntos. El primero observa que al comienzo del período (1947), las mujeres mexicanas ya habían atravesado un proceso de movilización iniciado con la Revolución Mexicana y culminado durante el período cardenista. En cambio, las argentinas tras un aumento de actividad durante la década del 20’, recién participan masivamente en un proceso de movilización con el ascenso del peronismo. El segundo punto expone que así como los grupos oligárquicos fueron más débiles en la política mexicana post-revolucionaria, así también las mujeres pertenecientes a estos grupos mantuvieron una mayor influencia sobre el área asistencial en Argentina (a través de la Sociedad de Beneficiencia) que en México. Este punto, junto al (tercer punto) perfil más pluralista y cosmopolita de la sociedad argentina de principios de siglo XX (graficado en el Estado de la Cuestión en base a indicadores de inmigración, alfabetismo y religiosidad) y de las organizaciones de mujeres (esbozado en este apartado), nos muestra que las claves para una polarización más aguda entre grupos progresistas vs. tradicionales, ‘oligárquicos’ vs. populares y cosmopolitas vs. parroquiales/nacionalistas era de mayor intensidad en Argentina que en México.

Finalmente, estas diferencias en los ‘puntos de arranque’ de la historia de las mujeres en nuestros casos de estudio, no refutan sino que complementan nuestra hipótesis. Dado que en otros países las mismas estuvieron presentes al momento de obtención del derecho de voto, pero no generaron los mismos efectos sobre la influencia de las mujeres en política asistencial, sólo la ubicación en el dispositivo de investigación propuesto les da sentido cabal en relación al problema que nos ocupa.

CAPÍTULO IV

Movilización política femenina y asistencia social en Argentina (1947-1955)



Introducción

“El primer mandamiento es la victoria. Prepararse uno y preparar a los demás.

La finalidad perseguida es el triunfo electoral en la forma más amplia (...)

La ley suprema es acrecentar la influencia peronista, lo que exige excluir al antiperonismo (...). No basta querer triunfar, es necesario hacer todo por ese triunfo”¹³⁴

“Hubo un peronismo sindicalista y un sindicalismo peronista. ¿La diferencia?

Cuánto apoyaban a Perón o cuánto pretendían que Perón los apoyara a ellos”¹³⁵.

En el presente capítulo demostraremos cómo la movilización política de las mujeres en Argentina a partir de la expansión del derecho de voto impactó en el campo de las políticas sociales, especialmente en el área de la asistencia social al grupo materno-infantil y a la ancianidad, fortaleciendo así el poderío electoral del peronismo en poblaciones no integradas a sus sectores sindical y político masculino.

Partiendo de nuestra conceptualización de la expansión del derecho de voto a las mujeres como la obtención del *derecho a intercambiar* votos ciudadanos por beneficios ofrecidos por líderes políticos, analizaremos ese intercambio en cinco secciones¹³⁶. La primera, se encargará de exponer el contexto inmediato que acompañó la inclusión movilizadora de las mujeres (en la subdimensión actitudinal de la afiliación y en la dimensión espacial formal de la organización celular) y la distribución de beneficios asistenciales. La segunda sección, se encargará de analizar las relaciones que existieron entre las tareas de afiliación e instalación de las células básicas del partido y las acciones de asistencia social a las poblaciones femeninas socio-económicamente marginadas. La tercera, expondrá cómo los beneficios de acceso a cargos electivos y reconocimiento de los líderes se basaron en el desempeño realizado con respecto a la movilización política y a la acción asistencial en las bases, conformándose una dirigencia intermedia especializada en la asistencia social. Allí se observará también la alta intensidad ideológica que caracterizó las acciones de las dirigentes intermedias

¹³⁴ Frase perteneciente a un documento del Partido Peronista con indicaciones a seguir en la campaña electoral de 1954 (AGNa FCNI s/clasif)

¹³⁵ Frase perteneciente a un entrevistado (Entrevista Nro 11)

¹³⁶ Recordamos que hemos definido este intercambio de acuerdo a la perspectiva de Downs, en la “cada ciudadano (...) vota por el partido que en su opinión le proporcionará mayor renta de utilidad durante el próximo período electoral” donde la renta de utilidad se refiere a “la renta de utilidad derivada de la actividad de gobierno” (Downs 1973: 41).

peronistas. Finalmente, la cuarta sección evaluará la relevancia numérica que tuvo el impacto de la movilización política, con respecto a la asistencia social.

En cada uno de estos apartados, nos preocuparemos por analizar los elementos relativos a los espacios y reglas informales, que transformaron el intercambio electoral de las mujeres, formalmente impersonal, espontáneo y esporádico en un intercambio personalizado, permanente y cargado de contenido ideológico. Especialmente analizaremos como la movilización de las mujeres produjo una distribución masiva de beneficios que eludía, si era necesario, los caminos formales de la administración estatal para llegar a poblaciones marginadas, en base a una regla informal que enunciaba que allí “donde hay una necesidad hay un derecho”. En base a lo recogido en entrevistas, denominaremos a este modelo de distribución de beneficios sociales, como “*justicia social*” (en contraposición al modelo de *gestión social* llevado a cabo por el PRI)

Finalmente, el capítulo presenta dos cortes analíticos en los que se formaliza la narrativa expuesta (y las demostraciones que iremos hilando a lo largo de ella) a partir de las herramientas que ofrece la Teoría de Gráficos y la Teoría de Juegos

**El contexto de la movilización política femenina:
la necesidad de incluir a las mujeres**

Tanto en México como en Argentina las acciones partidarias del PP y el PRI que siguieron a la aprobación de derecho de voto a la mujer se concentraron en la afiliación y en la organización de células partidarias femeninas. En Argentina sin embargo, la puesta en práctica de estas tareas fue precedida por un período de dos años, comprendido entre 1947 a 1949, en el que se desarrollaron cuatro procesos simultáneos. Los dos primeros se refieren: 1) al reordenamiento interno de los grupos que habían formado la coalición electoral de 1946 que llevara a Perón al poder y 2) al progresivo enfrentamiento con la oposición, especialmente a partir de 1949. Estos dos procesos son acompañados por 3) la conformación de una red de asistencia social para-estatal y por 4) un proceso de tenor administrativo, relativo al empadronamiento de la población femenina a cargo del Ministerio de Guerra dependiente del Ejecutivo Nacional.

Perón había llegado al poder prometiendo una “Revolución Nacional” y una “Nueva Argentina”, sin embargo, las bases sobre las que se asentaba eran débiles. En primer lugar, la victoria electoral que lo había llevado a la presidencia no había sido en absoluto contundente. La coalición peronista se había impuesto por tan sólo 1.486.866 votos contra 1.208.880 del partido opositor, la Unión Democrática (U.D.); menos del 10% del electorado (Cantón 1968). En segundo lugar, las fuerzas políticas que lo habían apoyado tampoco formaban una coalición compacta. Siguiendo a Moira Mackinnon (2002), desde 1946 el conflicto entre los sectores que habían formado parte de la coalición electoral: los políticos profesionales (representados por la Unión Cívica Radical –UCR- Junta Renovadora) y los sectores sindicalistas (representados por el Partido Laborista), había sido intenso¹³⁷. Mientras los primeros, provenían de la vieja UCR y controlaban la *expertise* política, los segundos controlaban la relación con las bases, imprescindible para un partido que pretendía imponerse en la escena política nacional por medio de la movilización. Especialmente, el control de esta zona de incertidumbre (como la denomina Panebianco 1993) se expresaba en el poder que los sindicatos tenían sobre la afiliación partidaria. Los sindicatos alineados al Partido Laborista proponían una relación entre estructura partidaria y afiliación, basada en el modelo laborista inglés, los renovadores en tanto, se manifestaban a favor de una base

¹³⁷ Recordemos que a esta coalición se había unido también el Partido Independiente.

organizativa partidaria asentada en los comités, dentro de un formato clásico de partido político. Los sindicatos eran quienes más afiliados y votos aportaban al partido, los renovadores de la UCR manejaban la capacidad para negociar en el Congreso Nacional y en las esferas gubernamentales de muchas provincias.

Los años de 1947 y 1948, serán testigos de cambios en las coaliciones dominantes al interior del PP que comenzarán a permitir la puesta en marcha de ciertas fórmulas de convivencia por medio de las cuotas en la distribución de candidaturas, de la separación en ramas (una sindical y otra política masculina) y del crecimiento de la figura de Perón como conductor carismático del movimiento. Esto último había sido demostrado en las elecciones de marzo y diciembre de 1948 (para renovar diputados y para elegir Convencionales Constituyentes) en las que el peronismo había aumentado notablemente el porcentaje de votos a su favor y en las que pudo notarse que el caudal de votos no descansaba ya, únicamente en el laborismo¹³⁸.

Una vez concretada la mayoría electoral numérica, el peronismo inició una serie de avances sobre la oposición que abrían la posibilidad de instalar una mayoría permanente. En palabras de Perón: “...queremos que todos los argentinos piensen como quieran pensar, pero queremos que la Argentina piense de una sola manera: como piensa la mayoría” (LN 5.1.1949). De esta forma, la tensión se desplazará lentamente desde el interior del partido a su exterior. Tal como observamos en el capítulo III, dos eventos de singular importancia, expresarán este giro, a saber: la Reforma de la Constitución a principios de 1949 y la sanción de la Ley de Partidos Políticos a fines del mismo año. La Reforma Constitucional será un paso fundamental en el avance hacia una mayoría permanente, especialmente por los cambios implementados al artículo 77 que permitía la reelección presidencial. En tanto, la Ley de Partidos Políticos impedía las coaliciones y la constitución rápida de nuevos partidos, al tiempo que obstruía la formación de los mismos en base a desprendimientos del propio PP (volveremos sobre estos puntos).

Sin embargo, ante este objetivo, el sindicalismo aún generaba algunas dificultades. Para entender el tenor de éstas debe observarse que en 1949, en algunas ramas de la industria los salarios reales comienzan a descender y por lo tanto, los trabajadores gráficos, los azucareros de Tucumán, los marítimos, bancarios y los obreros de los frigoríficos, declaran la huelga desconociendo las instrucciones de los

¹³⁸ En elecciones a Convencionales el peronismo obtiene el 66% de los votos (dos tercios de las bancas).

dirigentes sindicales (Baily 1985:136 citado por Bianchi y Sanchís 1988:67). El sector sindical a pesar de ser denominado como “columna vertebral del peronismo”, no ofrecía suficientes garantías de estabilidad, para pasar de la mayoría numérica a una “mayoría intensa” (Carrizo 1998),

Por otra parte, el caudal de afiliados del sindicalismo tampoco era suficiente para intentar constituir al peronismo como la opción dominante para todos los argentinos. En este sentido, siguiendo a Plotkin debemos advertir que la tasa de afiliación sindical de los trabajadores urbanos sumada a los agrícolas era sólo del 42% (1993:259). Al mismo tiempo, según datos del Censo de 1947, entre los trabajadores sólo el 22.5% de las mujeres en edad activa se encontraban ocupadas. Si bien no contamos con datos de afiliación sindical clasificados por sexo, podemos observar que aún si las mujeres hubieran mantenido una tasa de afiliación sindical semejante a la global, ello incluiría a una cantidad muy reducida de ellas. En números absolutos, siendo que las mujeres ocupadas sumaban 1.234.102, aún suponiendo que mantuvieran la tasa de afiliación sindical, ello implicaría sólo un total de 518.324 afiliadas a un sindicato. A ello debe agregarse, que la proporción de mujeres incorporadas a la fuerza de trabajo variaba de forma notable geográficamente, disminuyendo en el interior en contraposición a la Capital Federal y el Gran Buenos Aires. De esta manera, la Capital Federal registraba un 32% del total de mujeres de 14 años y más ocupadas, mientras que en el conjunto de las provincias este porcentaje era sólo del 19.9%¹³⁹.

Cuadro Nro. 15

Población ocupada de 14 años y más por sexo

(porcentajes y absolutos)

	Hombres (en edad de trabajar)		Mujeres (en edad de trabajar)	
	Total	%	Total	%
Población Ocupada	5.033.211	86.4	1.234.102	22.5
Población no Ocupada	795.511	13.6	4.256.072	77.5
Total	5.828.722	100	5.490.174	100

Fuente: elaboración propia en base al Censo Nacional de Población, M.E. (1947)

En conjunto, podemos observar que las mujeres no sólo constituían una cantidad cuantiosa de futuras votantes que no había sido capturada por los partidos políticos anteriores (según hemos demostrado en el capítulo anterior). Además, conformaban una

¹³⁹ Según Plotkin, hacia 1949 el 45% de la mano de obra industrial de la ciudad de Buenos Aires era femenina.

masa de población que no estaba afiliada a los sindicatos. Conseguir controlar la afiliación de las mismas, significaba por lo tanto, construir una base de apoyo alternativa para el peronismo, que requería ser extendida especialmente a las zonas del interior (donde las mujeres estaban menos afiliadas).

La extensión de la afiliación, por otra parte, requería de una acción sumamente rápida y eficaz, porque las elecciones presidenciales estaban cercanas (en principio se habían estipulado para principios de 1952 y finalmente se adelantaron para noviembre de 1951). Para ello, el PP se propuso acentuar varios elementos internos para lograr la homogeneidad requerida para imponer una victoria ‘abrumadora’ en la próxima batalla electoral. Por esto, en la primera Asamblea Nacional Peronista realizada entre el 25 y 29 de julio de 1949, el partido se propuso inaugurar un nuevo período marcado por la disciplina y la unidad. Siguiendo a Mackinnon (2002), se trató del crecimiento del “polo carismático” por sobre el “polo democrático” (relativo a la inclusión de las masas dentro del partido)¹⁴⁰. Esto significa que el poder concreto y simbólico del liderazgo de Perón aumentó, y a nivel organizativo, que el poder de los interventores del partido en las provincias y del órgano superior del partido (el Consejo Superior Peronista) también creció, en la medida en que ascendió el número de componentes del Consejo catalogados como “oficialistas” (adscriptos a Perón).

Pero también significa, la creación de un partido peronista exclusivamente femenino liderado por la esposa del presidente, que se agrega como tercera “rama” a las ya constituidas rama sindical y política masculina. De esta manera, en la Asamblea Nacional Peronista, mientras los delegados masculinos sesionaban en la Federación de Box, las delegadas femeninas lo hacían en el Teatro Nacional Cervantes. Esta asamblea fue presidida por Eva Perón, quien fue elegida presidenta del partido luego de transcurridos varios días de sesión. El organigrama preveía que se formaría una Comisión Nacional del Partido Peronista Femenino (PPF), pero esto no se hizo sino hasta 1951, por lo que la conducción quedó a cargo de Eva Perón. Al mismo tiempo, se nucleó a todos los grupos políticos femeninos ligados al peronismo bajo la estructura del PPF¹⁴¹. Una vez constituido el mismo, Eva Perón se encargó de elegir un grupo de 23 mujeres para llevar a cabo las tareas de afiliación y persuasión de las mujeres en

¹⁴⁰ Es importante advertir que para esta autora, el carisma no se refiere únicamente a un carisma limitado al entusiasmo de las manifestaciones en los grandes escenarios, sino a uno que se traslada al funcionamiento de la organización (lo que la autora denomina como “carisma indirecto”).

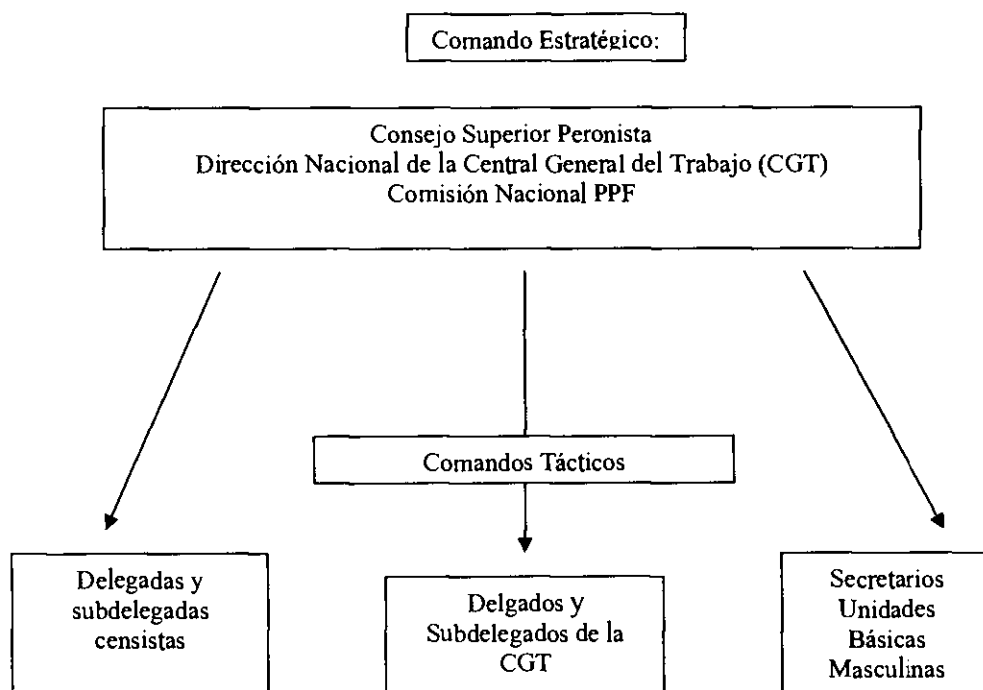
¹⁴¹ Estos grupos eran el Centro Femenino María Eva Duarte de Perón, la Unión Femenina Peronista, la Asociación Peronista pro Derechos de la Mujer y el Niño, e incluso se subordinó a la estructura partidaria nacional el ya formado PPF sanjuanino (Bianchi y Sanchis:1988:68)

todos los sitios de la república. Esta selección excluyó por completo a aquellas que tuvieran una experiencia política previa, un perfil educativo alto o una edad avanzada (analizaremos este punto con detalle en la tercera sección de este capítulo). De esta manera, la dirección quedaba absolutamente a cargo de Eva Perón.

La nueva situación de unidad y disciplina formulada por esta asamblea, fue reforzada por la mencionada ley 13.645 que regulaba el régimen de partidos. Ésta ley reconocía a una agrupación como partido político a los tres años de registro de su nombre, doctrina, plataforma electoral, etc. Entre las causales de disolución de los partidos se incluía la alianza, unión o coalición con otros. Como bien señala Mackinnon (2000), estas disposiciones no estaban destinadas únicamente a la oposición sino que también perseguían controlar a los grupos internos del peronismo que pretendían escindirse. Pero esta ley, presentaba también una disposición que ha sido poco atendida en los estudios históricos del peronismo¹⁴². La ley establecía el régimen a cumplir por las asociaciones femeninas, estipulando en su artículo octavo que las mismas debían respetar el período de tres años de registro de su nombre para considerarse partido político, pero que sin embargo, serían eximidas del requisito de antigüedad si actuaban bajo la personería jurídica de partidos políticos reconocidos que sustenten igual ideología, sin necesidad de incorporarse a los mismos y pudiendo adoptar nombres semejantes. Al mismo tiempo, los partidos podían incluir en sus listas a mujeres pertenecientes a las asociaciones femeninas que actuaran bajo su personería jurídica. Es indudable que esta disposición estaba hecha a la medida del recientemente creado PPF. A partir de estos acontecimientos y estas reglamentaciones se constituía la base de una organización veloz, unida y disciplinada en medida suficiente para comenzar las tareas de afiliación y persuasión de la población femenina.

¹⁴² Entre los historiadores del peronismo en general, sólo encontramos que Luna (1969) hace mención de esta disposición. Sólo Bianchi y Sanchís (1988) y recientemente Barry (2001), dedicadas específicamente al estudio del PPF, mencionan esta disposición.

Gráfico Nro. 11
Estructura del Partido Peronista
(ramas femenina, masculina y gremial)



Fuente: elaboración corregida en base a Barry (2001:9)

Antes de analizar cómo estas tareas de movilización política se relacionaron e impactaron en el área de la asistencia social, es importante advertir que una red para-estatal de asistencia social fue desarrollándose desde 1947 hasta 1949. La instalación de esta red puede rastrearse en 1947 a partir de la presencia de los “Centros de Ayuda Social María Eva Duarte de Perón”. Estos centros relevaban las demandas de los vecinos del barrio o del pueblo y las elevaban a la esposa del presidente. Es importante observar que los mismos no se organizaban por orden expresa de Eva Perón sino que se constituían a base de elementos locales femeninos relacionados con el peronismo (aunque no se excluía expresamente a los hombres), que solicitaban la ‘autorización’ y el apoyo de la misma. De esta forma, una de nuestras entrevistadas nos comenta que junto a la señora del intendente y a su marido, quien estaba en la comisión de festejos del pueblo, deciden organizar uno de estos centros, consultando el apoyo de Eva Perón por correo:

"... fue una cosa que surgió de la necesidad de cada pueblo, no sé si en todos los pueblos se hizo, pero en los de mi zona se hicieron mucho. Las que estábamos encaminadas dentro del movimiento, ¡ qué mejor que hacer ayuda social!... '¿Señora, estamos autorizadas para hacer ayuda social en su nombre?' Sí claro, todo lo que sea ayuda social me parece bárbaro, si es lo que yo estoy haciendo". (Entrevista Nro. 7)

Junto al crecimiento de esta red de ayuda social, se habían constituido ciertas agrupaciones políticas femeninas denominadas "Centros Cívicos Femeninos María Eva Duarte de Perón", que llevaban a cabo también tareas educativas y asistenciales. Estos centros seguían el modelo de los "Centros Cívicos Coronel Perón" inaugurados por el Partido Independiente, quien junto al Partido Laborista y a la UCR Junta Renovadora, formara parte de la coalición que postuló a Perón a la presidencia durante la campaña electoral de 1946. De manera similar a las agrupaciones del Partido Independiente, los Centros Cívicos Femeninos estaban ligados a grupos conservadores y nacionalistas locales y se encontraban principalmente en la provincia de Buenos Aires, Capital Federal y Santa Fé. Las tareas desarrolladas por los mismos consistían en *"enseñar a leer y escribir (...) y enseñaban a tejer, a bordar, a coser, todas esas cosas de mujeres..."* (Entrevista Nro.5). En esta línea también se inauguraron los Costureros Eva Perón en la zona del Gran Buenos Aires.

Por su parte, Eva Perón en su calidad de esposa del presidente comienza tempranamente a distribuir beneficios asistenciales. Esta distribución tiene desde el inicio un sello que irá acentuándose durante todo el período peronista. No sólo se reparten bienes de primera necesidad (por ejemplo, ropa y alimentos), sino que también se incluyen artículos que eran caracterizados como exclusivos de la población pudiente en los períodos anteriores. Con ello, el peronismo se instituye en la simbología popular como el partido que posibilita efectivamente la inclusión a una nueva gama de derechos y de beneficios para amplios sectores de la población. Este es el caso del reparto de juguetes y de sidra y pan dulce para las fiestas de fin de año. De esta manera, ya en el primer mes de asunción del gobierno peronista (el 22 de junio de 1946), Eva Perón reparte juguetes en el Hotel de Inmigrantes, el 25 de diciembre del mismo año se regalan juguetes en la residencia presidencial de Olivos y ese mismo año se realiza el primer reparto de sidra y pan dulce. El 6 de enero de 1947, se realiza el primer reparto multitudinario de juguetes en la Avenida 9 de julio desde un palco montado para tal fin

(Ver Pelegrinelli 1999)¹⁴³. El impacto de estas distribuciones puede seguirse en los titulares de los diarios, que como *Democracia* dedica su primera plana a exponer las fotos de los niños con los nuevos juguetes o en el lugar que ocupa este recuerdo en los relatos de nuestras entrevistadas, especialmente en las de menores recursos:

"Prácticamente era como que nosotros conocimos ahí el pan dulce y la sidra, en el campo no se conocían esas cosas" (Entrevista Nro. 2).



Los niños como "Los primeros privilegiados de la Nueva Argentina". Historieta de la sección infantil de la Revista Mundo Peronista (1.6.1953)¹⁴⁴

Esta distribución denominada "Cruzada de Ayuda Social María Eva Duarte de Perón", fue progresivamente organizándose. De los rasgos asumidos por esta organización, nos interesan especialmente tres. El primero, se relaciona con la incipiente expansión territorial que asume la red, organizando hacia fines de 1947 un sistema de "células mínimas". Estas células estaban compuestas por cuatro asistentes sociales, un jefe y un secretario y su función consistía en viajar a las áreas más pobres del país recabando información sobre las necesidades de la población. En 1947 estos equipos se concentraron especialmente en las provincias más pobres, como Santiago del Estero y en las zonas de la Capital Federal y la provincia de Buenos Aires. El 21 de diciembre de 1947 el diario *Democracia* informaba que estas células mínimas habían recogido durante 6 meses, información sobre las necesidades de 25.000 familias carenciadas (ver Plotkin 1993:228). Este relevamiento será sin embargo el primer paso de un accionar

¹⁴³ La Avenida 9 de julio es una de las principales vías de tránsito en la Capital Federal de Argentina. El Hotel de Inmigrantes, ubicado cerca del puerto de Buenos Aires, era el lugar donde se alojaban los inmigrantes al llegar al país. Por otra parte, Daniela Pelegrinelli caracteriza excelentemente el lugar de artículos de lujo que tenían los juguetes para la población infantil en los periodos previos al peronismo.

¹⁴⁴ La revista Mundo Peronista era el órgano de difusión de la "Escuela Superior Peronista" destinada a formar la dirigencia del partido. En esta 'escuela' 'enseñaban' los mismos Perón y Evita.

que se acrecentará luego de 1949, al relacionarse las células mínimas con las actividades llevadas a cabo por el PPF.

El segundo rasgo, se relaciona con las borrosas fronteras que se instituyeron entre el estado y la red de asistencia social, borrosidad que luego se trasladará a las relaciones entre la asistencia social, el estado y la red partidaria femenina. Es importante mencionar en este punto, que el 8 de julio de 1948 se conformó la Fundación Ayuda Social María Eva Duarte de Perón (que en 1950 pasó a denominarse Fundación Eva Perón –FEP-) concediendo personería jurídica y un estatuto a lo que hasta entonces había sido una red de asistencia social semi-institucional. Esta institución mantuvo la convencional figura jurídica, en lo que se refiere al carácter privado con apoyo estatal, que había dado cuerpo desde 1823 a la Sociedad de Beneficencia, una institución que (como hemos expuesto en el capítulo anterior) daba participación a las damas de las familias más tradicionales del país y a cuya cabeza debía encontrarse la esposa del presidente¹⁴⁵. Dicha institución fue intervenida en 1946 y en 1948 sus bienes pasaron a formar parte de la Fundación. Sin embargo, resulta curioso observar que la borrosidad de fronteras a la que aludimos no se ubicó al nivel de la financiación de la Fundación. En este sentido, puede decirse que los aportes directos del estado nunca sobrepasaron el 40%, (mientras que, recordemos, la Sociedad de Beneficencia era financiada en 1935 por un 72.52% de subsidios directamente provenientes del estado -Campins, Gaggero y Garro 1992-). La ambigüedad entre lo estatal y lo privado era más sutil de lo que las versiones antiperonistas trataron de endilgar o las peronistas de defender. Por una parte, la derivación de recursos desde el estado a la FEP solía hacerse por medio de la aprobación del Congreso, situación en la que la publicación de los fondos de la FEP requerida por la oposición, era constantemente rechazada¹⁴⁶. Por otra parte, la superposición con el estado se producía en el campo operativo y en el ideológico. La sidra y el pan dulce llegaban a los hogares a través del correo postal oficial o se

¹⁴⁵ Es importante observar que esta figura existía en otros países. Así, en México (como analizaremos en el próximo capítulo) la esposa del presidente se hacía cargo del Instituto de Protección a la Infancia (INPI).

¹⁴⁶ Las leyes aprobadas por el Congreso fueron: la ley 13.941 que en 1950 creaba un adicional del 3% al impuesto establecido a la venta de boletos del Hipódromo Argentino destinado a la FEP y de la ley 13.992 que también en 1950 otorgaba a la FEP el producto del aporte del 2% sobre el sueldo anual complementario de los trabajadores y el 1% sobre el monto total abonado a cargo de los empleadores. Anteriormente estas atribuciones eran retenidas por el Instituto de Remuneraciones con destino a turismo social, por lo tanto éstas fueron transferidas a la FEP. En 1951 se aprueban también las leyes 14.028 y 14.044 que establecieron que el destino de las multas y sus intereses se destinen a la FEP. Finalmente, cada año el Congreso autorizaba pequeñas contribuciones para la organización de los Campeonatos Infantiles Eva Perón.

recogían en las comisarías, la línea de ferrocarriles estatal era utilizada para transportar sin costo a los niños que la FEP llevaba a veranear a la costa argentina o que participaban de los torneos infantiles, la inscripción a estos torneos también se hacía en muchos casos en las comisarías. Por otra parte, los juguetes venían con leyendas que decían “*Perón cumple*” u “*obsequio para nuestros queridos descamisaditos*” y los discursos de Eva Perón solían incluir al presidente de la Nación, como el gestor directo de los beneficios¹⁴⁷.

Por lo tanto, más que una cuestión de financiación estatal, la resistencia a transparentar las cuentas de la FEP se relacionaba con el hecho de dejar abiertos los recursos a la discrecionalidad. Esto ha sido leído rápidamente como adjudicable a las ambiciones políticas personales de Eva Perón. Sin duda, puede haber existido mucho de esto. Pero a nuestros fines resulta más relevante el observar que esta discrecionalidad convertía a la FEP en un elemento sumamente rápido y eficaz para la distribución asistencial, en la medida que permitía eludir instancias burocráticas. Esta característica, en conjunción con una red femenina partidaria, como veremos en la sección siguiente, tuvo la consecuencia de extender rápidamente la movilización electoral del peronismo sobre poblaciones marginales no capturadas por otros partidos políticos.

El tercer rasgo asumido por esta red asistencial, está referido a la relación con los sindicatos. Las donaciones realizadas por los sindicatos a través de la Central General del Trabajo (CGT) (junto a donaciones de particulares) constituyeron la mayor proporción de los ingresos de la FEP, aunque fueron decreciendo con los años (mientras las del estado ascendían). Estas donaciones surgían como corolario de las negociaciones que Eva Perón asumía en la ex Secretaría de Trabajo y Previsión donde reemplazó a Perón en la tarea de mantener el contacto personalizado con los gremios, contacto que permitía a los sindicatos resolver conflictos y elevar demandas evitando los caminos burocráticos del Ministerio de Trabajo y Previsión Social. En 1950, por resolución de este ministerio, estas donaciones se institucionalizan disponiéndose la retención de sueldos y jornales de los días primero de mayo y 12 de octubre (luego se lo reemplazaría por el 17 de octubre). De esta manera, la composición de los ingresos de la FEP, resultaba como sigue:

¹⁴⁷ El término “descamisados” comienza a ser utilizado en el discurso peronista para hacer alusión sobre aquellos obreros que sin camisa (cuestión reprobable para la época) acudieron a la Plaza 25 de Mayo el 17 de octubre para pedir por la liberación de Perón. Adquiere progresivamente una connotación relacionada con los pobres, los desamparados, que fueron “dignificados” por el nuevo régimen.

Cuadro Nro. 16
Composición de Ingresos de la Fundación Eva Perón
(porcentajes)

	1948	1949	1950	1951	1952	1953
Donaciones/	100	99.76	81.99	62.66	68.06	56.14
Gremios						
Propios	---	0.22	1.41	0.70	1.51	2.17
Estado	---	---	16.60	32.74	27.63	37.23
Varios	---	0.12	---	3.90	2.80	4.46
Total	100	100	100	100	100	100

Fuente: Campins, Gaggero y Garro (1992) y Balance de la Fundación Eva Perón 1953.

Para los años en los que estamos concentrándonos aquí (1947 a 1949) previos a la afiliación llevada a cabo por el PPF, puede observarse que las donaciones particulares junto a las de los sindicatos constituyen casi la totalidad de los ingresos de la FEP. En la práctica estas donaciones constituían un traspaso a las poblaciones que no estaban incluidas bajo el espectro sindical. De esta manera, paradójicamente el sector sindical financiaba la extensión de la asistencia peronista a bases electorales que no controlaba. Estas bases pueden rastrearse en los destinatarios que la FEP fue incluyendo por medio de la distribución de beneficios, que en esos primeros años se concentró en: la reforma y construcción de los Hogares de Tránsito (1, 2 y 3), la construcción de 2 Hogares Escuela (en Tucumán y Santiago del Estero) y de la Ciudad Infantil “Amanda Alien”, la realización del Primer Campeonato de Fútbol Infantil “Evita”, el Hogar de Ancianos “Coronel Perón” y la Ayuda Social Directa. Los Hogares de Tránsito (heredados de la Sociedad de Beneficencia) estaban destinados a dar albergue prioritariamente a las madres con hijos (solteras, viudas o separadas), los Hogares Escuela recibían a niños huérfanos o cuyas familias estuvieran en imposibilidad de mantenerlos, la Ciudad Infantil reproducía una ciudad verdadera en miniatura y estaba también destinada a niños huérfanos o carecientes hasta los 6 años, los campeonatos de fútbol eran precedidos por una revisión médica realizada a los niños que se inscribían, en la que estaba involucrado el Ministerio de Salud de la Nación por medio de una Secretaría especial dedicada a la “Medicina del Deporte”; el Hogar de Ancianos, como su nombre lo indica, estaba destinado a la Tercera Edad y la Ayuda Social Directa estaba abierta a todos aquellos que enviaran una carta o que solicitaran entrevistarse personalmente con Eva Perón y a quienes las asistentes sociales de la FEP visitaran para comprobar la

situación de precariedad (SIPAA s/f y SINAB s/f)¹⁴⁸. A pesar de que la cobertura a los destinatarios se había ampliado, sin embargo, hasta mediados de 1949, la distribución de beneficios sociales sólo se había extendido muy incipientemente en el interior de la República, concentrándose en la Capital Federal y el Gran Buenos Aires. Sería desde fines de 1949 en adelante que la FEP, coincidiendo con la expansión del PPF, ampliaría su cobertura hasta los puntos más alejados del país.

Finalmente, a medida que el peronismo avanzaba en la consolidación de su posición dominante y que se conforma esta red asistencial para-estatal, las mujeres eran inscriptas oficialmente en el padrón electoral. Este proceso presenta especialmente un rasgo que merece nuestra atención, referido a la dilatación de los tiempos acordados para la inscripción. En este sentido, debemos comenzar por señalar que el 9 de septiembre de 1947, en la sesión de aprobación de los derechos políticos de la mujer realizada en la Cámara de Diputados, se estipulaba un plazo de dos años para realizar las tareas de enrolamiento y empadronamiento de la población femenina (a contar del 23 de septiembre de 1947 hasta la misma fecha del año 1949)¹⁴⁹. Este plazo, impidió que las mujeres votaran en las elecciones para la renovación de la Cámara el 7 marzo de 1948 y para las elecciones a Convencionales Constituyentes, el 5 de diciembre de 1948.

Las tareas de empadronamiento comenzaron con cinco meses de retraso y quedaron a cargo del Ministerio de Guerra, que contaba con una larga experiencia en la realización de los registros electorales masculinos¹⁵⁰. Siguiendo el Informe presentado por la Comisión Investigadora de Censos, Estadísticas y Padrones (AGNa FCNI, s/clasifi 1958) hacia la fecha máxima estipulada legalmente (23 de septiembre de 1949) se había enrolado al 98% de la población femenina, siendo sin embargo inferior el nivel de empadronamiento¹⁵¹. Por ello, el período se extendió por decreto del Ejecutivo por

¹⁴⁸ Según Ferioli, para septiembre de 1947 se recibían 3.000 cartas por día (1990:15).

¹⁴⁹ Específicamente, esto constaba en el artículo cuarto, el cual estipulaba que “El Poder Ejecutivo, dentro de los dieciocho meses de la promulgación de la presente ley procederá a empadronar, confeccionar e imprimir el padrón electoral femenino de la Nación en la misma forma en que se ha hecho el padrón de varones. El Poder Ejecutivo podrá ampliar este plazo en seis meses más” (DSCD, 9.9.1947). Más tarde se agregó una curiosa modificación al artículo cuarto, propuesta por el diputado oficialista Eduardo Colom, estipulándose que en el padrón femenino no se consignaría la edad de nacimiento de las mujeres. La propuesta se hacía en honor a “*la exquisita sensibilidad de la mujer argentina*”, para que la revelación de la edad no obstaculizara el empadronamiento (ver DSCD 2.6.1948: 571 y Cantón y Jorrot 2001:261).

¹⁵⁰ La Ley Saenz Peña de 1912 preveía que el Ministerio de Guerra sería el encargado de efectuar los procesos de enrolamiento y empadronamiento de los varones en base al enrolamiento militar (debido a que las mujeres no cumplían con servicio militar obligatorio, debieron ser enroladas en listas diferentes y por lo tanto, ese es el motivo por el cual las mujeres votan, aún hoy, en mesas separadas en Argentina).

¹⁵¹ El enrolamiento es el proceso relativo a la entrega de la libreta cívica por medio de la cual se identifica al ciudadano. Ese trámite se anotaba en una ficha electoral que se giraba al juzgado electoral, donde se

seis meses más (hasta el 23 de marzo de 1950), tras lo cual siguieron produciéndose inscripciones hasta la definitiva conformación del Primer Padrón Femenino el 31 de julio 1951, aproximadamente 3 meses antes de las elecciones presidenciales en las que las mujeres votaron por primera vez a nivel nacional. En conjunto, el proceso de empadronamiento femenino había llevado prácticamente 4 años y concluyó con el empadronamiento de 4.224.473 mujeres (mientras los hombres reportaban 4.388.525)¹⁵².

Esta breve ubicación temporal relativa a las tareas de empadronamiento, nos señala que el gobierno peronista mostró especial interés en empadronar a la mayor cantidad posible de mujeres. Este interés es consecuente con nuestras apreciaciones. La reelección de Perón (denominada por el PP como “*plesbicio de Perón*”) requería ampliar las bases electorales del peronismo no sólo para triunfar, sino para “*aplstar*” a la oposición. Tal como comenta la revista Mundo Peronista: “*Para ciertos sectores de la opinión nacional, las elecciones del 11 de noviembre estaban llamadas a revelar si en el país había más o menos peronistas que en las elecciones de 1946. Para nosotros, para los peronistas, estas elecciones estaban llamadas a poner de manifiesto que el número de peronistas había aumentado de manera abrumadora*” (MP 1.12.1951: 22) La movilización política de las mujeres sería un elemento clave para instalar esta mayoría peronista abrumadora.

registraba en el fichero electoral y se inscribía en el padrón electoral. Ese registro y esa inscripción constituían el proceso de empadronamiento.

¹⁵² El Informe de la Comisión Investigadora de Censos, Estadísticas y Padrones formó parte de los informes elaborados por la Comisión Nacional de Investigaciones (CNI) formada por la Junta Militar (marcadamente antiperonista) que derrocó a Perón en 1955. Por el carácter militar de esta comisión y la consecuente ausencia de imparcialidad que esto representa, los datos ofrecidos por estos informes han sido aquí cuidadosamente considerados. Los datos sobre empadronamiento expuestos en este texto han sido cotejados con otras fuentes y se muestran fidedignos.

**“Donde hay una necesidad hay un derecho”:
movilización política y asistencia social**

Una vez constituido el PPF en julio de 1949, las tareas de afiliación comenzaron inmediatamente en octubre del mismo año. La tarea primordial era extender esta afiliación hasta los puntos más recónditos del país de manera rápida, instalando los mecanismos para proseguirla en forma permanente y expandiendo al mismo tiempo los contenidos ideológicos del movimiento incluidos en la “doctrina peronista”. La modalidad para lograr esto incluyó una jerarquización absoluta en el plano decisional, en cuyo vértice se ubicaba Eva Perón y una minuciosa organización de los pasos a seguir en el plano operativo, en el que debían desplegarse simultáneamente las tareas de afiliación e instalación de las Unidades Básicas Femeninas (UBF). Aquí, destacaremos especialmente el modo en que las mujeres peronistas se instalaron en las redes informales vecinales y cómo desde allí distribuyeron beneficios asistenciales bajo la regla informal que indicaba que: “donde hay una necesidad hay un derecho”, sorteando, si era necesario, los caminos formales indicados por la administración estatal para incluir veloz y masivamente a las mujeres en el intercambio de votos por beneficios. Dejaremos para la sección siguiente el análisis de la selección y el perfil de la dirigencia intermedia destinada a llevar a cabo estas tareas, de los beneficios que recibieron a cambio y de cómo este intercambio impactó en el área de las políticas sociales.

Para comenzar con las tareas de afiliación, en octubre de 1949 fueron elegidas personalmente por la presidenta del partido (Eva Perón), 23 mujeres a quienes se les asignó el cometido de iniciar la afiliación en las 23 provincias y territorios de la república que compondrían los distritos electorales en las futuras elecciones presidenciales de 1951. A esta afiliación se la denominó como “censo de las mujeres peronistas” y a las encargadas de llevarlo a cabo, “delegadas censistas”. De esta manera, se preveía que las tareas de afiliación se propagarían incluso en los Territorios donde aún no se había extendido el derecho de sufragio a las poblaciones, cuestión que se resolvería con una nueva Ley Electoral¹⁵³. Con ello, el PPF no sólo perseguía incorporar

¹⁵³ Esta ley (Nro. 14.032), promulgada en 1951 antes de que se llevaran a cabo las elecciones presidenciales, permitía que las poblaciones de Comodoro Rivadavia, Chaco, Chubut, Formosa, La Pampa, Misiones, Neuquén, Río Negro, Santa Cruz y Tierra del Fuego adquirieran el derecho a participar en elecciones para presidente y vicepresidente y a enviar representantes al Congreso de la Nación en la figura de los “delegados de los territorios”. Con esta ley el Chaco y la Pampa alcanzaron personería

a las mujeres de las provincias al partido, sino que incursionaba también en las poblaciones femeninas de los Territorios Nacionales que habían sido doblemente excluidas del derecho a votar. El 30 del mismo mes de octubre las delegadas tomaron posesión de las sedes provinciales desde las que efectuarían sus tareas. Esto indica que en tan sólo tres meses (a contar desde la asamblea partidaria) la estructura del partido se instaló a nivel nacional, lo que nos da muestras de la celeridad que cobró el movimiento.

Cuadro Nro. 17
Delegadas del PPF por Provincias y Territorios asignados¹⁵⁴

Provincias	
Capital Federal	Teresa Adelina de Fiora
Buenos Aires	Catalina Allen
Catamarca	Delfina C. de Molina
Córdoba	Elsa Irma Chamorro Alamán
Corrientes	Celfa Argumedo de Andrade
Entre Ríos	Juana Larrauri de Abrami
Jujuy	Maria Isabel C. de Parravicini
La Rioja	Juana María Arcondo de Beraza
Mendoza	Teresa Guillermina Gibelli
Salta	Hilda Nélida Catañeira
San Juan	Trinidad Coronel
San Luis	Blanca Elena E. de Rodríguez
Santa Fe	Luisa Komel
Santiago del Estero	María Evangelina Renard
Tucumán	Ana Carmen Macri
Territorios Nacionales	
Chubut	Susana Migucz
Formosa	Sara Rodríguez Alderete
La Pampa	Matilde Dora Gaeta Iturbe
Misiones	Elena Alda Fernicola
Río Negro	María Rosaura Isla
Santa Cruz	Ana María Gracia Ronzio
Chaco	María de Solveyra Casares
Neuquén	Clementina Amanda Palumbo

Fuente: Elaborado en base a información otorgada en entrevista a Ana Carmen Macri (Entrevista Nro. 1)

provincial (Berardo 1952). A dos de estos territorios no se enviaron delegadas censistas, a saber: Comodoro Rivadavia y Tierra del Fuego, probablemente por el estado inhóspito en que se encontraban estas comarcas en la época. De todas maneras, nos consta por la revisión que hemos hecho de la prensa que fueron instaladas en esas regiones Unidades Básicas Femeninas (MP 15.3.1954). En 1951 se elegirían por estos territorios, dos representantes femeninas para el Congreso Nacional.

¹⁵⁴ Más tarde se efectuarán algunos recambios. La delegada de Santiago del Estero será reemplazada por Ester Nieves por cuestiones de salud, Delia Parodi reemplazará a la delegada de San Luis y Ana Macri a la de Santa Fé.

Estas mujeres no eran oriundas de las provincias y territorios a las que se las asignaba. Al llegar al lugar desconocido, las censistas debían elegir un sitio en el cual instalar la Sede Central provincial del partido femenino, comenzar la afiliación, elegir lugares para instalar las unidades básicas y seleccionar, con la aprobación de Eva Perón, a las mujeres que estarían bajo su mando (denominadas “subdelegadas censistas”) para desplegar el “censo” y ocuparse de las UBF en los diferentes sitios de la provincia. En este sentido, la cadena jerárquica se multiplicaba ramificándose en miles de mujeres que se integraban al PPF.

La afiliación, según lo que hemos recogido en fuentes orales y hemerográficas, tuvo principalmente dos maneras de llevarse a cabo. La primera, consistía en ir casa por casa y era por lo general un paso previo que toda delegada llevaba a cabo antes de pasar a otras formas de afiliación. En este recorrido, las delegadas y subdelegadas debían conversar con las mujeres e invitarlas a acercarse a las unidades básicas y a afiliarse al partido. La afiliación se realizaba exclusivamente a las mujeres (no se permitía afiliar a los hombres) y al hacerlo se les entregaba un carnet sellado por el PPF y firmado por la delegada o la subdelegada. Sin embargo, esta invitación no se hacía en términos electorales sino que se les preguntaba por sus necesidades, se les comentaba la obra que estaba llevando a cabo la FEP, y se les proponía participar de una tarea asistencial en el barrio o el pueblo. Así Delia Parodi, quien actuara primeramente como subdelegada en la Capital Federal, luego reemplazara a la delegada de San Luis y a la muerte de Eva Perón ocupara la presidencia del PPF, relataba:

“Nosotras primero nos presentábamos, quiénes éramos, qué representábamos y con quién estábamos trabajando, por supuesto con Eva Perón, ¿no? Y después comenzábamos que el país estaba necesitando que la mujer se integrara a la vida política, no en forma pasiva, ya sea a través del pensamiento del marido o del pensamiento del hijo, sino en forma directa (...)Entonces le decíamos que la misión nuestra iba a ser una misión, éste Movimiento Femenino, de una gran organización asistencial (...) Nosotros no les pedíamos que fueran ya activistas directamente (...), sino que colaboraran en la Unidad Básica, dentro del sector que nos correspondía, en forma asistencial, recogiendo qué se necesitaba más, cual era la necesidad de la circunscripción, que vinieran a nuestra casa, que no nos vieran como esencialmente políticas, sino a buscar todo lo que el gobierno de Perón estaba dispuesto a realizar. Entonces la mujer fue entrando así...” (AHO 19.7.1972)

“Aparte, como yo iba casa por casa a ver qué necesidades tenían, a las casas pobres por supuesto, cuando me iba a los cerros o a los pueblitos, yo visitaba a las casas que me decían allá hay una mujer pobre, pobre que le falta esto y le falta aquello, y yo iba, conversaba con ella, me enteraba” (Entrevista Nro. 5).

Hemos reproducido estos párrafos en extenso porque muestran como las tareas de afiliación se entretrejan con las de la asistencia social. En este sentido, el censo no era únicamente político sino que implicaba un diagnóstico detallado de las necesidades sociales de las familias del barrio o de los pueblos, que permitía instalar el rol de la delegada o la subdelegada como aquellas a las que se podía acudir para recibir asistencia social.

En algunos lugares, como la provincia de Santiago del Estero, con niveles de pobreza elevados y donde la Ayuda Directa de la FEP había llegado con anterioridad; la asistencia social resultaba una base previa que favorecía la afiliación partidaria. De esta manera, una subdelegada en esta provincia, nos relataba:

“Algunas venían a la oficinita que donde yo tenía y si no, yo tenía que ir a las casa, casa por casa afiliando, a veces me iba a caballo... en cada casa me tenía que bajar, porque recién empezaba el voto femenino, recién empezaba el voto femenino...”

E- Y ¿cómo era la reacción de las mujeres cuando usted bajaba?.

C- Ah, enloquecidas porque eran ¡peronista, peronista!, imaginátele, recibían cosas de Evita que, por todos lados, regalos de Evita, que les llueven colchones, sábanas, había gente que no conocía el colchón, y tenía un colchón, gente que no conocía la máquina [máquina de coser], y tenía máquina” (Entrevista Nro. 2. Los errores gramaticales pertenecen a la entrevista).

De esta manera, la afiliación casa por casa era un medio idóneo para llegar a las poblaciones socialmente más desatendidas, abriendo el acceso a la asistencia social o fortaleciendo la cobertura que inicialmente la FEP lograra. En este sentido, es importante observar que las delegadas y subdelegadas tenían la consigna expresa de cubrir no sólo los lugares urbanos asentados en las capitales o en los grandes pueblos, sino que debían dirigirse –incluso con prioridad– a los sitios más apartados para relevar las necesidades de las poblaciones femeninas empobrecidas. De esta forma, el intercambio electoral entre los líderes (especialmente la líder: Eva Perón) y las votantes mujeres, se hacía en base a una numerosa movilización de mujeres, que a su vez

expandían el campo de la asistencia social hacia las poblaciones femeninas marginadas tanto del campo político como del social. De esta forma, la movilización política y la distribución asistencial se retroalimentaban mutuamente, expandiendo las fronteras poblacionales sobre las que se asentaría la base electoral del peronismo, llegando incluso a los lugares más postergados. En este sentido, la delegada de Salta relataba:

“Bueno, con decirte nomás que yo fui a Santa Victoria que en esa época no iba nadie, ¡nadie!. El cura iba una vez por mes a dar misa, y yo fui con el cura, porque toca ir a caballo y redondear todo el cerro para ir hasta el pueblo que estaba arriba del cerro” (Entrevista Nro. 5).

Sin embargo, a medida que se acercaban las elecciones presidenciales de noviembre de 1951 y que se dispersaba la noticia de la “obra” que estaban realizando las delegadas y subdelegadas, las tareas de afiliación adoptaron otras estrategias, complementando la visita domiciliaria. Ante la proximidad de las elecciones comenzaron a convocarse reuniones multitudinarias en teatros y en lugares públicos como las plazas, para realizar las tareas correspondientes al nombramiento de subdelegadas y la entrega de carnets a las nuevas afiliadas. Los periódicos locales, en algunas provincias como en Santa Fé siguieron paso a paso estas tareas, anunciando las fechas de convocatoria, de nombramiento de subdelegadas, el desarrollo de los eventos e incluso sirviendo de medio para que la delegada, desde la Sede Central diera a conocer algunas resoluciones¹⁵⁵. Esto ocurrió especialmente en provincias donde la delegada nombrada inicialmente tuvo que ser reemplazada y donde, por lo tanto, los tiempos de acción se habían acortado:

“...entonces cuando vi que esto se había hecho ya grande y que la gente estaba entusiasmada, entonces dije bueno: yo así ni voy a llegar. Porque era, empecé ahí en enero, los primeros días de enero del 50' y el 11 de noviembre del 51' era la elección, así que eran escasos dos años, escaso dos años. (...) Cuando tuve muchas [candidatas a subdelegadas] junté todas las de un lugar, anuncié que ese día iba a inaugurar tal Unidad en el teatro tal, ya mandaba yo una colaboradora mía que tenía una en el sur y otra en el norte y ahí se hacía la, este... ¿cómo se llama?, el acto grande, iban todas las mujeres, iba público -ahora vas a ver las fotografías- y ahí se ponía en posesión, se le

¹⁵⁵ Este es el caso de Ana Macri, delegada en Santa Fé, quien trabajó en conexión constante con el periódico de la zona: *“Yo por medio del periódico que me sacaban, yo me iba al periódico a decirles a preguntar, a decirles mire tai cosa: no, no, no. Un diario de allí se había puesto a disposición (...)”* “El Orden” se puso a disposición y donde yo iba, iba el fotógrafo y el chofer, ¿no?, bueno y colabora muchísimo” (Entrevista Nro. 1)

daban los libros de afiliación, los carnet, las fichas, todo se le daba, era gratis" (Entrevista Nro. 1).

En otros lugares, la afiliación multitudinaria se hacía en las plazas públicas:

"... en cambio yo trabajaba en las plazas. En la plaza pública, ahí poníamos una mesa, poníamos una mesa y yo me sentaba en la mesa y las mujeres iban pasando todas y conversando conmigo y se anotaban, me daban sus datos, me decían si querían trabajar [en el partido], si no, y ahí empecé con esas mujeres a organizar las unidades básicas" (Entrevista Nro. 5).

Finalmente, a medida que avanzaba el pasaje desde una mayoría numérica a una mayoría permanente y aumentaba la polarización entre peronismo y oposición, pasó a insistirse no sólo en afiliar a las mujeres de 18 años en adelante (en concordancia con los requerimientos del padrón electoral) sino también en adherir a las jóvenes e incluso a los niños.¹⁵⁶ De esta manera, el peronismo seguía buscando en las nuevas generaciones población cautiva para ensanchar su base electoral. Por otra parte, la afiliación se convirtió no sólo en una tarea de persuasión sobre las peronistas sino también en un control de las mujeres que se negaban a afiliarse o adherirse al PPF. Así un Documento editado por el Consejo Superior del PPF en 1955, al impartir directivas sobre la organización de la Secretaría Política estipulaba en relación a la afiliación, que las mujeres de las UBF debían:

- a) *"Fortalecer el Partido Peronista Femenino aumentando el número de peronistas y disminuyendo el de antiperonistas (...)*
- g) *Lograr el mayor número de adherentes. Ello significa opinión favorable al Peronismo, y tratándose de las jóvenes, significa el futuro y la perennidad del Peronismo.*
- h) *A medida que se afilie y adhiera, hacer la lista de las que se nieguen a hacerlo, especificando nombre y apellido, matrícula, domicilio y en qué trabaja, aclarando si es empleada nacional, provincial o municipal, elevando a conocimiento de la subdelegada"* (PPF 1955:18)

¹⁵⁶ Tenemos conocimiento sobre la existencia de una Unidad Básica Infantil, en el Barrio de Pompeya, Capital Federal (MP 1.12.1951). Por otra parte, en la enseñanza de la "doctrina peronista" se incluía muy especialmente a los niños. Mundo Peronista lo expresaba de este modo: " Los peronistas tenemos ante nosotros una generación de niños para formarlos en un nuevo estilo de vida (...) cada instante que perdemos en no inculcar la Doctrina Peronista lo ganan los enemigos del pueblo" (MP15.10.1953). En esta línea también se editó una revista peronista, Mundo Infantil, especial para los niños y Mundo Peronista dispuso de una sección infantil para los "peronchiquitos" (como los denominaba)

En tanto se llevaban a cabo las actividades de afiliación, se instalaban también las Unidades Básicas Femeninas (UBF) que se agregarían a las ya existentes Unidades Básicas (UB) gremiales y políticas masculinas, que existían dentro del PP en correspondencia con cada una de las ramas que lo constituían. Antes de explicitar la relación existente entre las UBF y la asistencia social, debemos exponer algunas de las coordinadas organizativas que las distinguían.

En la misma línea que el PP había indicado a partir de 1949 para las UB masculinas, las UBF estaban proyectadas en contraposición a los “comités”. Éstos eran células partidarias caracterizadas como ámbitos exclusivamente masculinos y asociados a las prácticas fraudulentas que imperaron en la década del 30'. Por ello, en el discurso de inauguración del PPF éstos eran definidos como los sitios “*donde entre empanadas y tabas se atentaba contra la conciencia cívica de la nacionalidad*” (Perón, E. 26.7.1949)¹⁵⁷. Sin embargo, a diferencia de las UB masculinas, las UBF se distanciaban más del modelo de los comités porque pretendían acercarse a la imagen de un “*segundo hogar*” (MP 15.3.1952). De esta manera, en las diez consignas para la mujer peronista, Eva Perón estipulaba que las UBF tenían por objetivo convertirse en “*focos que irradian simpatía y amor por la causa que nos guía*” y que las peronistas debían cuidar las UBF “*como la propia casa, con gusto, cariño y fervor peronista*” (MP 15.7.1951). En concordancia con este cometido, las delegadas tenían la consigna de no elegir como lugar de instalación de las UBF, ningún Centro Cívico Femenino que haya sido dirigido por la esposa de algún político o funcionario local. La causa aducida era que dentro del PPF no se podía alentar la presencia de tradicionales personajes políticos relacionados con los antiguos comités y denominados “caudillos”. Por esta misma razón, tampoco se podía instalar una única UBF por circunscripción: “*por mandato de Eva 'nunca pongas una Unidad Básica sola porque la que sea... la que esté al frente, se va a sentir caudilla, por lo menos dos, si ponés tres mejor'*” (Entrevista Nro. 1).

Al mismo tiempo, estaba terminantemente prohibida la ingerencia de los hombres en las UBF, por razones similares a las anteriores. Se aducía que la relación con los hombres corrompería a las mujeres que recién se incorporaban a la política, ya que los mismos podrían inducir a las mismas en las “*mañas políticas*” del pasado. A ello se agregaban razones calificadas como de “buena conducta”, en el sentido de que “*si había alguna falla de conducta, quedaba mal el partido, en una ciudad o un pueblo*

¹⁵⁷ Las tabas era un juego en el que se podía apostar, típico de la época.

si ponías a una mujer que estaba mal en conducta era un desmedro” (Entrevista Nro 1). La interrelación con hombres, aún pertenecientes al mismo partido, ya sea de las Unidades Básicas gremiales o políticas masculinas, era severamente castigada:

“Bueno, ella [la subdelegada] puso la Unidad Básica, pero los hombres le dijeron: ‘pero no, mira nosotros tenemos una casa solita, así no estás en el colegio, que no tenés la molestia de los chicos, que no tenés nada, venite a este lugar’, le cambiaron el lugar. ¡Para qué! Porque así como era de buena, era de brava, te digo la verdad. Ella zapateaba, se sacaba los zapatos y todo, pobre Evita. Y le dijo: ‘querida, te digo sinceramente: vos no servís para subdelegada censista’” (Entrevista Nro. 10).

En la práctica, al excluir a las dirigentes que previamente se habían formado en las localidades y al separar tajantemente la actividad partidaria femenina de la masculina, se intensificaba la cadena jerárquica existente entre las votantes, la dirigencia intermedia representada por las delegadas y subdelegadas, Eva Perón y el propio Perón. En palabras de Eva Perón: *“ninguna mujer puede hablar de ‘caudillos o caudillas’...La mujer peronista no tiene ni puede tener otro conductor que Perón”* (MP 15 julio 1951). Por otra parte, debe advertirse que esta separación tajante permitía una diferenciación estricta no sólo de las UB políticas (de la rama masculina) sino también de las subdelegaciones sindicales. De esta manera, la red territorial que extendía el PPF competía con la capacidad de afiliación que hasta el momento había estado en manos de los sindicatos.



Caricatura peronista de un comité de la oposición (MP 15.10.1954)

Al frente de cada UBF se ubicaba la subdelegada censista, quien debía elegir a su vez, una secretaria, una prosecretaria, una colaboradora rentada y otra ad-honorem. Cada UBF contaba además, con un fichero en el que debían estar perfectamente actualizados los datos de las afiliadas y de las adherentes. Tanto las delegadas como las subdelegadas elevaban semanalmente informes con la actividad realizada, a las sedes

centrales provinciales donde se hallaban las delegadas censistas. Éstas a su vez, debían remitir a la Presidencia un informe semanal con los discursos pronunciados, las declaraciones realizadas a la prensa y demás aspectos de la actividad realizada y enviar un informe mensual con los avances logrados en materia de afiliación, en un sobre dirigido a Eva Perón con domicilio en la sede del Movimiento Peronista Femenino ubicado en la Capital Federal.

En cuanto a las reglas formales a seguir al interior de las UBF, en principio las mujeres integradas al PPF, debían guiarse por el “Manual del Peronista” que también servía de base a la actividad de los integrantes de la rama gremial y de la política masculina. Pero más tarde el PPF adquirió una reglamentación más detallada que las UB masculinas, transmitida a través de circulares hasta la muerte de Eva Perón y reordenadas en tres pequeñas publicaciones luego de su fallecimiento¹⁵⁸. En estas publicaciones se formalizaron acciones rutinizadas en la práctica y se presentaron las competencias de la Secretaría Social y Cultural, la Secretaría Política y la Secretaría de Inspección del PPF. Para las elecciones de 1951, el PPF editó además un Manual que contenía las “Directivas para las Unidades Básicas sobre la campaña electoral” y se distribuyó el “Manual para Fiscales Peronistas”, al tiempo que se realizaron reuniones de capacitación sobre el uso de los derechos cívicos tanto para las que serían fiscales como para las afiliadas. Finalmente, estas reglamentaciones estipulaban que la UBF estuviera abierta de 8 a 20 horas, llegando a funcionar durante períodos electorales hasta las 24 horas.

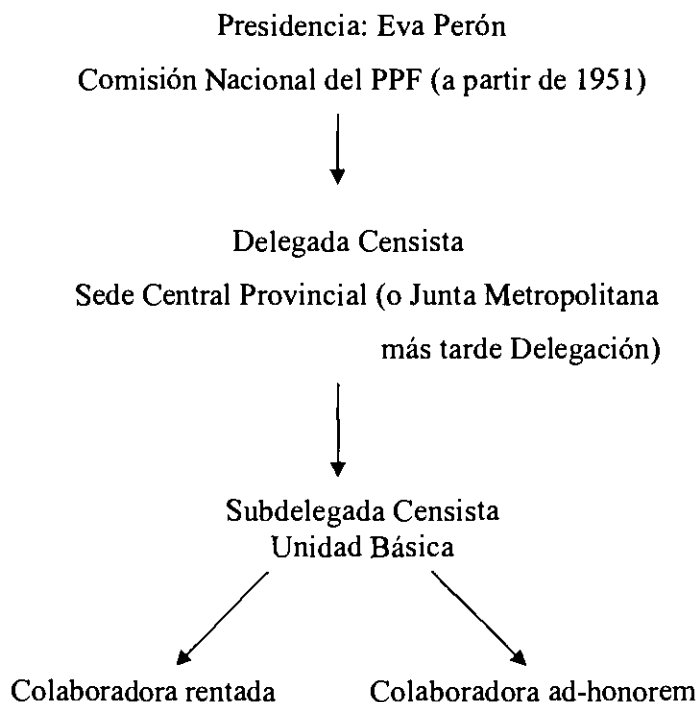
Existían UBF muy completas, como las ubicadas en la calle Rivadavia 5161 o la de Concepción Arenal y Guzmán, ambas en la Capital Federal, que contaban con cancha de básquet, gimnasio, sala biblioteca, sala de danzas, numerosas aulas, consultorio médico en el que atendían las enfermeras de la FEP ofreciendo también servicio de pedicuría, e incluso cinematógrafo propio (MP 1.7.1952 y 15.2.1953). Pero éstas eran la excepción, la mayoría de las UBF instaladas en las zonas de población empobrecida se ubicaban en casas ofrecidas por las propias mujeres del barrio, siempre y cuando los maridos no interfirieran en el sector de trabajo de la UBF. De esta forma, una subdelegada tucumana declaraba: *“Soy una madre de familia muy humilde. Tengo un ranchito que siempre lo ofrezco para Unidad Básica Femenina. Siempre triunfamos*

¹⁵⁸ Las circulares especificaban incluso los pasos que debían seguir las delegadas y subdelegadas censistas al inaugurar una UBF, estas estipulaban que: 1) se cantara el Himno Nacional, 2) la Marcha Peronista, 3) se dirigiera un discurso breve a los presentes y 4) dar los agradecimientos que se consideraran necesarios. Para este evento se invitaba a las autoridades masculinas del distrito.

como buenas peronistas de corazón. La Unidad Básica ocupa un corredor de mi casita" (MP 15.2.1954)¹⁵⁹. Con ello, se intensificaba la consideración de las UBF como una prolongación del hogar.

Gráfico Nro 12

Diagrama de la Estructura Jerárquica del PPF



En función de estas coordenadas organizativas, en las UBF se llevaban a cabo dos tipos de tareas, a saber: las relativas a la capacitación de las afiliadas y las asistenciales. Las actividades de capacitación incluían el formato de cursos de alfabetización que ya habían emprendido los Centros Cívicos Femeninos, transformándose algunas de ellas, en verdaderas Escuelas para Adultas. A estas actividades se agregaban cursos que permitían una salida laboral y una economía en el hogar, como los cursos de corte y confección, sombrerería, lencería, etc. Las mujeres podían acudir a la UBF a realizar cualquier trabajo de costura, a la hora que lo requirieran, ya que cada unidad básica contaba con una o varias máquinas de coser

¹⁵⁹ El hecho de ofrecer la casa para convertirla en célula de acción peronista se había registrado ya en forma espontánea y movimental, en los barrios populares durante la campaña electoral de 1945 a 1946. Así Felix Luna señala que los "Centros Cívicos Coronel Perón (...) prosperaron con sorprendente prolicidad en los barrios periféricos de las grandes ciudades o en sus suburbios (...) no eran más que una pieza a la calle ornamentada con un cartel, un retrato del candidato y un foco que lo iluminaba de noche. Algo casi familiar; un centro de charlas, mate y amistad" (1969:500)

donadas por la FEP¹⁶⁰. A estos cursos se incorporaban también, clases que permitían una capacitación profesional como los cursos de idiomas, taquigrafía o dactilografía. Las clases estaban dictadas por profesoras ad-honorem, por lo tanto la oferta dependía de los recursos educativos que se encontraran en el medio en que se había instalado la UBF. Para el año 1952, en el que se implementa el Segundo Plan Quinquenal, se intensificaron los cursos de economía doméstica, con el fin de cumplir con los objetivos de “racionalizar el consumo y evitar el derroche” y combatir al mismo tiempo “el agio y la especulación” reduciendo los índices inflacionarios¹⁶¹.

Sin embargo, a nuestros fines es importante advertir que las actividades de capacitación derivaban colateralmente en beneficios asistenciales para las mujeres. Por un lado, las UBF se constituían en guarderías de niños mientras las madres tomaban cursos e incluso si no lo hacían. Por otro lado, al dictarse clases de apoyo escolar a los niños en edad escolar se aliviaba las tareas de las mujeres en el hogar. De esta manera, la revista Mundo Peronista mostraba en sus notas relativas a las Unidades Básicas, fotos de niños que jugaban, o leían en las UBF, *“chiquillos de corta edad, que acompañan a sus mamás y que hacen aún más simpático el lugar”* (MP 15.7.1952). El apoyo a las tareas escolares de los niños convertía a las UBF, en un lugar de asistencia diaria. De esta manera, el contacto con los niños de las familias permitía a las delegadas y subdelegadas mantener una relación permanente y cercana con las familias dentro del barrio:

“Y entonces las unidades básicas aparte de hacer la gente adherida del partido, tenían que ocuparse de las cosas del barrio... Entonces yo tenía, yo tenía muchos chicos del colegio y venían a la Unidad Básica mía, que estaba cerca de la estación y hacían los deberes. Y enfrente había un sastre que tenía a una chica y a un chico. El chico venía todos los días y yo le decía cuando vos seas grande vas a ser médico y ahora él es el médico mío...” (Entrevista Nro. 6).

¹⁶⁰ Estas máquinas se convirtieron en símbolos perdurables de la asistencia social y de la denominada “justicia social” distribuida por el peronismo. En 40 entrevistas realizadas a mujeres del conurbano bonaerense desde 1997 al 2000, un reclamo frecuentemente reiterado fue el de obtener una máquina de coser como salida laboral que permitiera al mismo tiempo cuidar de los niños (Zaremborg 2000)

¹⁶¹ Para ello, en el discurso de anuncio del Plan Económico 1952, (18.2.1952) Perón había destinado una sección especial del discurso a las mujeres argentinas en su calidad de amas de casa, instituyéndolas en “predicadoras del Plan Económico 1952, sea en su hogar, en la fábrica y en todas partes”. El PPF secundó esta solicitud del presidente con un comunicado emitido el 21 de febrero de 1952 y firmado por Eva Perón, en el que se especifica que “el Partido se compromete a desarrollar una acción efectiva en todo el país, puesto que ‘la mujer argentina, corazón de la vida familiar, es esencialmente importante en el desarrollo del plan económico’ (MP 1.3.1952). Las actividades llevadas a cabo por las UBF incluían la visita a comerciantes de la zona *“aconsejando la mejor forma de resolver los problemas de la economía familiar”* (MP 15.7.1952)

Mujeres y niños en la UBF de Concepción Arenal y Guzmán, Capital Federal (MP 15.2.1953)



En cuanto a la asistencia social propiamente dicha, las mujeres encargadas de las UBF detectaban las necesidades de las familias del barrio o el pueblo o recibían las demandas, que variaban desde el pedido de elementos de supervivencia –ropa, alimentos, colchones- hasta pedidos de trabajo, de maquinaria que facilitaran la salida laboral –como las mencionadas máquinas de coser- y de vivienda. La canalización de estas demandas se hacía por cuatro posibles vías. La primera, y la vía más formalizada, consistía en el contacto con las asistentes sociales ubicadas en las células mínimas de la FEP. De esta manera, las asistentes de la FEP eran contactadas por las mujeres encargadas de las UBF, transmitiéndoles las demandas. Ante este contacto, las asistentes sociales procedían a realizar una visita a la casa del demandante para dar curso efectivo al pedido dentro de los canales establecidos por la FEP. Por lo tanto, la relación entre las UBF y la FEP aparecía como indiferenciada, cuestión que se hacía más pronunciada al estar ambas organizaciones bajo la cabeza de una misma líder. De esta manera, Eva Perón observaba:

“Los ‘descamisados’ no distinguen todavía lo que es la organización política que yo presido de lo que es mi Fundación...Las Unidades Básicas son para ellos algo de ‘Evita’. Y allí van buscando lo que esperan que pueda darles Evita. Ellos mismos, mis descamisados, son los que han creado en mis unidades básicas una nueva función: informar a la Fundación acerca de las necesidades de los humildes de todo el país. La Fundación atiende estos pedidos haciéndoles llegar directamente su ayuda” (Perón E. 1952)

Como segunda vía, podemos observar que a pesar de que la mayoría de las delegadas entrevistadas aseguran que no distribuían personalmente los beneficios sociales, en algunos casos sí manejaban personalmente la distribución de bienes

pertenecientes a la FEP (no hemos podido comprobar si esto tenía alguna relación con la lejanía con respecto a la Capital Federal o con el grado de confianza que les deparaba la relación con Eva Perón):

“Y efectivamente Evita me mandaba las cosas de la Fundación a la Sede Central. Yo tenía... un galpón grande todo lleno de estanterías y ahí tenía ropa, calzado, todo, para que cuando fueran y yo viera que estaban pobremente vestidos yo les entregaba la ropa y era como... como que tenían que estar bien vestidos” (Entrevista Nro.5).

La tercera vía, consistía en contactar personalmente a Eva Perón, lo que era, según las circulares del partido, admitido sólo ante casos de urgencia¹⁶². Sin embargo, debe observarse que en nuestras entrevistas, incluso entre las realizadas a subdelegadas censistas, se da cuenta de la utilización de este recurso, por lo que no pareció ser tan excepcional. Este contacto se hacía vía telefónica para aquellas que estuvieran en zonas alejadas y a través de visitas personales a la oficina ubicada en la Secretaría de Trabajo y Previsión donde Eva realizaba las tardes de Ayuda Social Directa o en la misma Residencia Presidencial donde las atendía *“incluso en bata...era muy sencilla ella”* (Entrevista Nro. 5). En muchas ocasiones, especialmente en los llamados efectuados por las subdelegadas, el denominado “llamado a Eva” no implicaba necesariamente hablar con ella personalmente, sino con uno de sus secretarios. Las situaciones consideradas como especialmente urgentes eran aquellas en las que las delegadas o subdelegadas descubrían algún mal funcionamiento en la entrega de los beneficios sociales:

“Y después, cuando yo bajé me encontré a la mujer otra vez y me dijo: y ese hombre, esos latigazos que le da a los chicos lo que quiere! ¡Usted recíbalos una vez!. Cuando yo subí al colectivo lloré hasta Campana. Pero al día siguiente me fui a verla a Evita. No fue ella [hasta el lugar], porque si fuera ella no sé lo que hubiera hecho. Mandó a toda la gente que tenía y lo echaron al hombre, lo metieron preso, sacaron a todos los chicos, los cambiaron de lugar, limpiaron todo, refrescaron la casa con pintura, con todo lo necesario y pusieron a toda gente nueva” (Entrevista Nro. 6).

La cuarta vía, relacionada con las tres anteriores, se refiere al lugar adquirido por la delegada o subdelegada censista en la resolución de necesidades sociales. En este

¹⁶² Según Barry, la encargada de las asistentes de la FEP, la señorita Julita Vigliola había especificado que el contacto directo con Eva Perón sólo debía hacerse en casos extremos. Al mismo tiempo una circular del PPF, del 6 de marzo de 1951, estipulaba que los pedidos de colchones, camas, ropa, etc. debían ir acompañados por un certificado de pobreza expedido por el Juez de Paz de la localidad o en su defecto por el comisario de la Policía (Barry 2001:32). Nuestras entrevistas sugieren que ninguna de las dos consignas fue respetada en demasía.

sentido, es interesante notar que no siempre las delegadas o subdelegadas requirieron acudir a la FEP o al contacto personal con Eva Perón para canalizar una demanda. En ocasiones su sólo intervención (probablemente a sabiendas del poder que la delegada podía ejercer) constituía un catalizador para el acceso a bienes o servicios, inclusive para acceder a puestos de trabajo:

“Acá había una fábrica de tolueno sintético donde se hacían 5 de los gases de guerra y el coronel, cuando yo me iba arrimando decía: hagan una oficina especial que ahí viene la delegada censista con papeles. Entonces yo iba a allá a ver a quién me podía tomar de trabajo, me daba trabajo para todos! Acá había trabajo para todos!” (Entrevista Nro. 6).

Llegados a este punto podemos observar un rasgo común en las diversas formas de distribución de beneficios. Estas modalidades se regían por una regla informal que estipulaba que allí donde hubiera necesidades a asistir –especialmente en los casos urgentes- era legítimo saltar los procedimientos administrativos o burocráticos formales. Esta regla estaba sintetizada en una afamada frase de Eva Perón que pregonaba que allí *“donde hay una necesidad, hay un derecho”*. En este sentido, las necesidades por sí mismas legitimaban las acciones de las delegadas y subdelegadas censistas. Es importante observar que el cumplimiento de esta regla reportaba cuatro derivaciones en relación al intercambio electoral. En primer lugar, esta regla informal otorgaba suficiente flexibilidad a la acción de delegadas y subdelegadas como para extender los beneficios asistenciales rápida y masivamente a la población, a cambio de adhesión partidaria. En segundo lugar, la comprobación de la necesidad y de la adhesión se detectaba y evaluaba cotidiana y permanentemente a través de redes informales en las que imperaban relaciones de reciprocidad y confianza basadas en lazos personales de vecindad. En tercer lugar, así como la detección y entrega de beneficios se basaba en una red de relaciones personales vecinales, así también la gestión se centraba en relaciones personales establecidas con funcionarios peronistas de la administración estatal y –especialmente para los casos urgentes- en una relación personalizada con la misma Eva Perón. Finalmente, (y en cuarto lugar) la rapidez y la extensión masiva de la detección y entrega de beneficios y la base personalizada de esta detección y distribución ofrecían a los sectores marginados, un alto grado de seguridad en relación a que su adhesión sería retribuida abundante y eficazmente. En términos teóricos, esta regla informal y la red de relaciones vecinales sobre la que se asentaba, permitían

ahorrar importantes costos a la hora de demostrar adhesión por el partido y recibir beneficios a cambio.

Hacia 1955, esta regla se había rutinizado de tal manera en los niveles locales, que el PPF procedió a institucionalizarla. En la publicación titulada “La Organización Funcional de la Secretaría Social y Cultural” las directivas del PPF ponían a las mujeres de las UBF en el centro de la detección y procuración de beneficios ya que *“el concepto fundamental que debe primar sobre cualquier otra concepción es el de la ‘rapidez y la eficacia’, que está reñido con el de la centralización de los servicios. Por lo mismo (...) la función principal debe corresponder a las Unidades Básicas, que deben ser consideradas –tal como en realidad son- las receptorías de las solicitudes y las expendedoras de la atención recabada por las afiliadas”* (PPF 1955:4, el resaltado es del texto). Luego de especificado este concepto, se estipulaba que las encargadas de las UBF debían atender en horario continuado, siguiendo con respecto a las solicitudes de asistencia, los siguientes pasos:

- 1) *“Recibir las solicitudes y proceder a su inmediata clasificación (solicitudes de ayuda económica, de empleos, de asistencia médica, de facilitación de vivienda y de hospedaje, de ayuda alimenticia, de vestuario, de pasajes y turismo, de facilitación de trámites en general, etc.).*
- 2) *Una vez clasificadas las solicitudes, verificar y comprobar la exactitud y justificación de cada demanda.*
- 3) *Gestionar ante el organismo oficial o privado correspondiente el éxito de la solicitud.*
- 4) *Hacer llegar el resultado de la gestión a las afiliadas y*
- 5) *Comunicar a la respectiva Sección de la Secretaría Social y Cultural la tarea cumplida, debidamente clasificada y numerada...”* (PPF 1955:4,5)



Atendiendo en la UBF. La frase de Perón escrita en la pared dice: *“Todos sean artífices del bien común pero ninguno instrumento de la ambición de nadie”*

Todos los pedidos se catalogaban en un sistema de fichas, que debían hacerse por triplicado. El original se enviaba a la Secretaría Social y Cultural, el duplicado a la Delegación correspondiente y el triplicado debía quedar en la UBF donde se había originado el pedido. Cada ficha debía contener los datos personales de la solicitante, de la ubicación de la UBF, del grupo familiar, una descripción de la vivienda, una historia social (incluyendo trastornos económicos y ‘morales’) y un informe asistencial (debiéndose consignar en este punto, si se consideraba, o no, necesario otorgar la ayuda solicitada). Al mismo tiempo, se especificaba que este sistema debía respetarse sólo en el caso de las solicitudes ordinarias, pero no en los casos urgentes. En este sentido, el PPF continuaba con el estilo de asistencia social peronista implementado hasta el momento, que privilegiaba la rapidez y una acción personal enérgica, dejando en un segundo término cuestiones asociadas a la burocracia¹⁶³

Finalmente (y en relación a la gestión ante organismos privados u oficiales), se estipulaba que este paso estaba supeditado a la coordinación que existiera entre los organismos oficiales, las empresas y las células del PPF e incluso se proponía que las mujeres *“que actúan en las Unidades sean reconocidas como gestoras por las distintas reparticiones que funcionan en la misma jurisdicción, y que en cada una de dichas reparticiones se designe a un funcionario determinado para recibir y diligenciar los pedidos de las gestoras, a las cuales deberán entregar los resultados en todos los casos”* (PPF 1955:5). De esta manera, el ámbito relacionado con la actividad política se indiscriminaba con los ámbitos gubernamentales. Este documento, publicado en 1955, da cuenta de la amalgama que hacía fin del gobierno peronista (antes del golpe militar de 1955) se conformaba entre la acción gubernamental y la partidaria, al punto que un documento confidencial titulado “Plan de Difusión Campaña Electoral 1954. A cumplir

¹⁶³ Los imperativos de la rapidez, la eficacia y el pragmatismo, en contraposición a lo que se denomina como dilaciones propias de la burocracia, la intelectualidad o la abstracción, permean las tres publicaciones del PPF (tanto la de la Secretaría Social y Cultural, como la de la Secretaría Política y la Secretaría de Inspección)

por los Ministerios de la Provincia de Buenos Aires”, estipulaba expresamente que *“los actos aislados que realicen las Unidades Básicas, sindicatos y entidades adheridas, cuenten con la presencia del personal de la Administración provincial, que esté radicada en la jurisdicción donde aquellos se cumplan”* (AGNa FCNI s/clasif). Esta indiscriminación entre el ámbito partidario y el gubernamental se correspondía con lo difuso de las fronteras entre lo personal/privado y lo público, existente al nivel de las UBF. Esta amalgama entre lo personal y lo público, se expandía a lo largo de toda la cadena jerárquica del PPF. Desde la líder que a su vez era esposa del presidente de la Nación, hasta las delegadas -que como observaremos en la sección siguiente- confundían sus cargos con cargos públicos, hasta llegar a las votantes/beneficiarias que acudían a las UBF como si fueran células de atención pública. Estas superposiciones seguían el criterio implícito en la regla informal de la asistencia social peronista. Allí donde hubiera una necesidad se constituía un derecho, que legitimaba cualquier superposición de funciones que posibilitara la resolución de esa necesidad.

De esta forma, tanto a través de las tareas de afiliación constantes, personalizadas y cargadas de identificación con los líderes, como por medio de las actividades realizadas en las UBF también de manera permanente, personalizada y doctrinaria; el intercambio electoral entre votos y beneficios públicos, que formalmente se define como impersonal, espontáneo y esporádico (a realizarse en los momentos electorales), se transformaba a través de la acción de las mujeres del PPF en un intercambio detalladamente personalizado, sujeto a adoctrinamiento y observado en forma permanente. Esta conversión del intercambio electoral femenino en permanente, personal e intenso (intensamente ideológico) fue requisito para que el peronismo consiguiera movilizar rápida, efectiva e intensamente a las mujeres, expandiendo de esta forma su base electoral con el objetivo de instalar una mayoría permanente.

Ficha Tipo para solicitud de asistencia social

Secretaría Social y Cultural	
Delegación.....	Unidad Básica.....
Solicita.....	Fecha:.....
Apellido y nombre.....	
Domicilio.....	Libreta Cívica.....
Fecha de nacimiento.....	Profesión.....
Empleada en.....	
Afiliada PPF.....	Desempeña cargo partidario.....
Grupo Familiar.....	
.....	
Vivienda.....	
.....	
Subsistencia.....	
.....	
Informe asistencial.....	
.....	

Fuente: PPF (1955)

**“La vida por Perón”:
movilización y asistencia social
como base del acceso a cargos**

La movilización política de las mujeres no sólo se relacionó con el acceso a la asistencia social para la población, sino que hizo de esta actividad el rasgo distintivo de la acción política femenina peronista y una de las bases más importantes sobre la cual las dirigentes intermedias del movimiento accedían a los cargos electivos y al reconocimiento de los líderes. Las mujeres del PPF, a diferencia de las dirigentes intermedias mexicanas (como analizaremos en el próximo capítulo) tenían fuertes incentivos para desarrollar y fortalecer las acciones de asistencia social en sectores marginados. De esta manera, cuatro rasgos distinguieron a estas dirigentes en relación a la asistencia social, a saber: a) la conformación de un perfil especializado en el área social, b) la construcción de este perfil en la forma de una “misión” cargada de connotaciones doctrinarias, c) la recepción de beneficios entregados por los líderes partidarios (cargos y reconocimiento) en base a su desempeño en la movilización y asistencia de la población femenina marginada y d) la evaluación de este desempeño en base a una red de relaciones asociadas al entorno de la líder carismática del PPF.

En cuanto al primer rasgo debemos comenzar por notar que las dirigentes intermedias del PPF fueron esencialmente las delegadas y subdelegadas encargadas de las tareas de afiliación e instalación de las UBF. Aquellas mujeres que, como observamos en el capítulo anterior, habían participado en la Secretaría de Trabajo y Asistencia de la Mujer (en la antigua Secretaría de Trabajo y Previsión a cargo del entonces Coronel Perón) desde 1943 a 1946, fueron excluidas del contingente que conformaran las delegadas censistas. Mujeres como Lucila de Gregorio Lavié, María Tizón y Haydeé Longoni de Frizi, que habían formado parte de la “Comisión Pro Sufragio de la Mujer” o de la “Secretaría Femenina del Centro Universitario Argentino” y que habían apoyado con sus escritos la campaña radial pro- aprobación de los derechos políticos de la mujer realizada por Eva Perón; estas mujeres no encontraron espacio dentro del PPF. De esta manera, Haydeé Longoni de Frizi, una doctora en Historia Económica Argentina, que había adquirido experiencia política en la organización femenina del Centro Universitario Argentino y había participado

activamente en la campaña electoral de 1946 y en la Secretaría del Trabajo, nos relata¹⁶⁴:

"Y, porque yo tenía una cultura, había pasado por todos los ciclos, había llegado hasta el doctorado en la universidad, te das cuenta? y además en la cátedra universitaria, llegué a ser titular en la universidad, es como con los militares llegar a ser general!. Yo creo que ella, la señora este... Eva, precisamente porque se daba cuenta de que yo tenía otro nivel, no encajaba dentro su tarea". (Entrevista Nro. 4)

Sólo una abogada, Elsa Chamorro, fue convocada a integrarse al grupo de las delegadas¹⁶⁵. El resto se caracterizaba por su escasa experiencia política, edad y una educación media a baja. Sin embargo, había tenido algún contacto o había desempeñado alguna actividad ligada con el movimiento o con el gobierno peronista, desde posiciones bajas en la escala jerárquica. En este punto es importante advertir que la recopilación de datos biográficos de 32 delegadas y subdelegadas nos revela que 13 de ellas se dedicaron a tareas relacionadas con la educación (9 eran maestras de grado, 2 directoras de escuela y 1 profesora de latín), 7 eran amas de casa, 4 enfermeras, 4 empleadas públicas, existiendo también 1 poetisa, 1 cantante de tangos, 1 dentista y 1 directora de un instituto correccional¹⁶⁶. Es importante advertir que es probable que en la Capital Federal, hubiera mayor cantidad de enfermeras porque la delegada de esta región era Teresa Adelina Fiora, una importante dirigente dentro del movimiento, que organizara íntegramente la "Escuela de Enfermeras María Eva Duarte de Perón" antes de su traspaso a la FEP¹⁶⁷. Resulta interesante, por otra parte, que la mayoría de las dirigentes intermedias fueran maestras, enfermeras o empleadas públicas, porque los cargos de delegadas y subdelegadas del PPF eran asimilados a cargos públicos. Parte de esta

¹⁶⁴ Haydeé Longoni de Frizi se licenció en Filosofía y Letras en la Universidad de Buenos Aires. Fue presidenta del centro de estudiantes de esa facultad en la década del 30', se encargó de proyectar por pedido de Perón, la primera Dirección Nacional de Protección y Asistencia a la Mujer y al Niño en la Secretaría de Trabajo y Previsión, organizó la Secretaría Femenina del Centro Universitario Argentino ligada al peronismo, participó en la Comisión Pro Sufragio de la Mujer y organizó el primer acto proselitista femenino peronista en el Luna Park, en la campaña electoral de 1946.

¹⁶⁵ Elsa Chamorro fue nombrada delegada en la provincia de Córdoba (debe notarse que la abogacía era toda una tradición en esta provincia, ya que en ella se formaban abogados desde los tiempos de la colonia). Más tarde, durante el segundo gobierno peronista, fue representante por Argentina en las Naciones Unidas.

¹⁶⁶ Los datos sobre las 32 delegadas y subdelegadas fueron extraídos de un total de 47 biografías de mujeres peronistas reconstruidas a través del cruce de varias fuentes (historia oral, datos de Información Parlamentaria, etc. Ver Apéndice Metodológico).

¹⁶⁷ Teresa Fiora fue secretaria de la Escuela de Enfermeras del Hospital Peralta Ramos, en Capital Federal cuando aún pertenecía a la Sociedad de Beneficencia. Al ser intervenida por el Ejecutivo, a cargo de Armando Mendez San Martín, Fiora propone una reestructuración total de los institutos de enfermería. Cuando la Escuela de Enfermeras María Eva Duarte de Perón se incorpora a la FEP, Fiora se transforma en la mano derecha de Eva Perón dentro de la Fundación.

activamente en la campaña electoral de 1946 y en la Secretaría del Trabajo, nos relata¹⁶⁴:

“Y porque yo tenía una cultura, había pasado por todos los ciclos, había llegado hasta el doctorado en la universidad, te das cuenta? y además en la cátedra universitaria, llegué a ser titular en la universidad, es como con los militares llegar a ser general!. Yo creo que ella, la señora este... Eva, precisamente porque se daba cuenta de que yo tenía otro nivel, no encajaba dentro su tarea”. (Entrevista Nro. 4)

Sólo una abogada, Elsa Chamorro, fue convocada a integrarse al grupo de las delegadas¹⁶⁵. El resto se caracterizaba por su escasa experiencia política, edad y una educación media a baja. Sin embargo, había tenido algún contacto o había desempeñado alguna actividad ligada con el movimiento o con el gobierno peronista, desde posiciones bajas en la escala jerárquica. En este punto es importante advertir que la recopilación de datos biográficos de 32 delegadas y subdelegadas nos revela que 13 de ellas se dedicaron a tareas relacionadas con la educación (9 eran maestras de grado, 2 directoras de escuela y 1 profesora de latín), 7 eran amas de casa, 4 enfermeras, 4 empleadas públicas, existiendo también 1 poetisa, 1 cantante de tangos, 1 dentista y 1 directora de un instituto correccional¹⁶⁶. Es importante advertir que es probable que en la Capital Federal, hubiera mayor cantidad de enfermeras porque la delegada de esta región era Teresa Adelina Fiora, una importante dirigente dentro del movimiento, que organizara íntegramente la “Escuela de Enfermeras María Eva Duarte de Perón” antes de su traspaso a la FEP¹⁶⁷. Resulta interesante, por otra parte, que la mayoría de las dirigentes intermedias fueran maestras, enfermeras o empleadas públicas, porque los cargos de delegadas y subdelegadas del PPF eran asimilados a cargos públicos. Parte de esta

¹⁶⁴ Haydeé Longoni de Frizi se licenció en Filosofía y Letras en la Universidad de Buenos Aires. Fue presidenta del centro de estudiantes de esa facultad en la década del 30', se encargó de proyectar por pedido de Perón, la primera Dirección Nacional de Protección y Asistencia a la Mujer y al Niño en la Secretaría de Trabajo y Previsión, organizó la Secretaría Femenina del Centro Universitario Argentino ligada al peronismo, participó en la Comisión Pro Sufragio de la Mujer y organizó el primer acto proselitista femenino peronista en el Luna Park, en la campaña electoral de 1946.

¹⁶⁵ Elsa Chamorro fue nombrada delegada en la provincia de Córdoba (debe notarse que la abogacía era toda una tradición en esta provincia, ya que en ella se formaban abogados desde los tiempos de la colonia). Más tarde, durante el segundo gobierno peronista, fue representante por Argentina en las Naciones Unidas.

¹⁶⁶ Los datos sobre las 32 delegadas y subdelegadas fueron extraídos de un total de 47 biografías de mujeres peronistas reconstruidas a través del cruce de varias fuentes (historia oral, datos de Información Parlamentaria, etc. Ver Apéndice Metodológico).

¹⁶⁷ Teresa Fiora fue secretaria de la Escuela de Enfermeras del Hospital Peralta Ramos, en Capital Federal cuando aún pertenecía a la Sociedad de Beneficencia. Al ser intervenida por el Ejecutivo, a cargo de Armando Mendez San Martín, Fiora propone una reestructuración total de los institutos de enfermería. Cuando la Escuela de Enfermeras María Eva Duarte de Perón se incorpora a la FEP, Fiora se transforma en la mano derecha de Eva Perón dentro de la Fundación.

confusión tenía que ver con el entrecruzamiento de fronteras entre lo estatal/gubernamental y el partido. Pero además de ello, estas fronteras difusas se correlacionaban con el perfil laboral público que reportaban las dirigentes. De esta forma, nuestras entrevistadas denominaban a la designación para el cargo de delegadas, como un "nombramiento", precisamente el término que utilizan las maestras en Argentina para referirse a la asignación de una escuela y un grado por parte del Ministerio de Educación. Simultáneamente, estas mujeres asociaban la Secretaría de Inspección del PPF con las tareas que los inspectores educativos realizaban en las escuelas¹⁶⁸.

Por otra parte, a nuestros fines resulta relevante advertir que nuestras entrevistas revelan que las mujeres elegidas contaban con una experiencia previa en asistencia social. Ya sea por haber actuado dentro de la FEP, por haber sido maestras o directoras de escuela en barrios obreros o poblados rurales, o por haber participado en los Centros Cívicos, estas mujeres sabían como tratar con las mujeres y los niños de sectores pobres. Por otra parte, las mismas entrevistas, apuntaladas por los datos biográficos muestran que estas mujeres habían encontrado en el peronismo una conjunción de dos elementos: por un lado, un movimiento que desde su percepción se preocupaba por reivindicar los derechos de aquellos que habían sido marginados y por el otro, que defendía valores nacionales. Estos elementos las habían identificado fuertemente con el peronismo, tal como lo expresaba Eva Perón, las delegadas y subdelegadas eran:

"Todas muy jóvenes. Yo las había conocido como colaboradoras mías infatigables en la ayuda social, como fervientes peronistas de todas las horas, como fanáticas de la causa de Perón. Tenía que exigirles grandes sacrificios: abandonar el hogar, el trabajo, dejar prácticamente una vida para empezar una vida distinta, intensa y dura. Para eso necesitaba mujeres así, infatigables, fervientes, fanáticas...esa empresa requería mujeres intrépidas dispuestas a trabajar día y noche" (Perón E. 1952: 291).

Este perfil de mujeres recién iniciadas a la política a través del movimiento peronista y cercanas a las bases, permitía que los beneficios asistenciales otorgados en las UBF fueran acompañados por una intensa tarea doctrinaria. El perfil de las elegidas las hacía aptas para tareas relacionadas con lo que hasta el momento habían sido los campos aceptados para la actividad pública femenina: la educación y la caridad. La

¹⁶⁸ Debe advertirse que en la Argentina de los años 50' se podía ser maestra con el título secundario e incluso en el interior del país, con el sexto grado de primaria terminado.

primera, dentro del PPF se re-significó en la enseñanza de la “doctrina peronista”, la segunda se transformó en lo que se denominó como “justicia social”. En cuanto a lo primero, es importante notar que aproximadamente desde finales de 1948 los discursos de Perón van a señalar muy insistentemente, la necesidad de “*inculcar*” a las heterogéneas bases peronistas una serie de principios que actúen como “*amalgama*”, como valores espirituales que unifiquen y homogenicen el “*alma colectiva del pueblo*”. Así, Perón exponía lo siguiente, en su discurso a las delegadas de San Juan, Jujuy y Tucumán:

“Compañeras: cuando uno tiene que realizar una organización (...) lo primero que hay que conformar y lo primero que hay que organizar es el alma (...) Para esto, compañeras, se ha hecho la doctrina, que tiene una sola finalidad: Formar un alma colectiva, hacer que todos los peronistas, viendo los problemas de una misma manera, los aprecien y los resuelvan de una manera similar. Solamente así tendremos el germen de la organización indestructible” (PN 1952:8)

Por otra parte cabe notar, como agudamente ha señalado Mackinnon (2002), que la insistencia en la enseñanza de la doctrina se relacionaba con el crecimiento del “polo carismático” representado por la figura de Perón ya que la misma estaba constituida básicamente por sus ‘enseñanzas’. Esto a su vez, se conectaba con el intento de contener los conflictos de las diversas tendencias al interior del PP fortaleciendo la unidad y la disciplina partidaria para imponerse frente a los sectores antiperonistas e instalar una mayoría permanente.

En el contexto de estos objetivos, las mujeres del PPF cumplirían una función primordial convirtiéndose en las “predicadoras” por excelencia de la doctrina. Esta función requería tres condiciones fuertemente remarcadas tanto por Eva como por Juan Perón, a saber: el renunciamiento, el sacrificio y el amor¹⁶⁹. Esta actividad se planteaba como una misión en la que se implicaban incluso connotaciones religiosas. La misma se condensaba en la frase “la vida por Perón” que simbolizaba el desprendimiento que debía regir la actividad de las delegadas y subdelegadas. La asistencia a los necesitados era parte fundamental de esta misión. Sin embargo, esta asistencia no estaba concebida en los términos de la caridad (cuestión que el discurso peronista asociaba a la beneficencia organizada en décadas anteriores), sino en los términos de una justa reivindicación por los derechos del pueblo postergado. Una justicia que debía

¹⁶⁹ Bianchi y Sanchís (1988) han analizado detalladamente este punto por lo que no insistiremos aquí en el mismo

reivindicar a los marginados, con rapidez, efectividad y eludiendo los caminos burocráticos si fuera necesario. Todo el intercambio entre las votantes y el PPF se construyó en el marco de estos postulados. La misión doctrinaria se relacionaba de esta manera, con una atención a los “humildes” que se consideraba como una acción de justicia. De esta forma, una de nuestras entrevistadas se refería a su actividad en la UBF de la siguiente manera:

“Yo era como alguien de la justicia... ahora alguien iba a defenderlos... me venían a pedir justicia” (Entrevista Nro 5)

Sin embargo, a pesar del perfil sacrificado y abnegado que debían asumir las mujeres del PPF, no dejaban de recibir beneficios solidarios y materiales por su labor. El primer tipo de beneficios estaba relacionado con el reconocimiento personalizado que los líderes hacían llegar a las dirigentes intermedias. El segundo tipo se centró en el acceso a cargos elegibles. Ambos tipos se otorgaron considerando el desempeño que las delegadas y subdelegadas habían tenido en la afiliación y en las UBF. El reconocimiento se asentaba en la relación personal con Eva Perón y era entendido como el privilegio que realizaba esta mujer brindándoles una relación de confianza que incluía aspectos maternos, fraternales y de amistad, que en conjunto se expresaban bajo la forma de una tutela:

“...ella se preocupaba también porque todas las cosas de nuestra vida fueran agradables. Cuando ella se enteró de que yo me casaba, quiso hablar con la persona con quien yo me casaba, con mi novio en ese momento, para pedirle de que se comportara bien, porque ella la verdad que me quería muchísimo” (Entrevista Nro.5)

Analizar esta relación excede los objetivos que nos hemos propuesto en esta investigación. Aquí sólo diremos que este reconocimiento se basaba tanto en la relación personal que Eva Perón mantenía con las delegadas y subdelegadas como en una red informal informativa asentada en una red de relaciones que conformaba el *entorno* de Eva Perón. Ésta le brindaba a Eva Perón la posibilidad de conocer el desempeño de las dirigentes que había designado y de evaluar si habían cumplido con la regla de desprendimiento y sacrificio indicado en la frase “la vida por Perón”.

Además de los informes semanales y mensuales recibidos por las propias delegadas, la información sobre el desempeño y la conducta de las mismas era remitida a la líder (especialmente en las provincias alejadas de la Capital Federal) por los comisarios locales quienes a través de su propia persona o en colaboración con sus esposas, ayudaban también a las delegadas a ubicar sitios para instalar las UBF y a

encontrar a las personas que pudieran ser ‘peronistas de alma’ para ocupar el cargo de subdelegada, secretaria o prosecretaria¹⁷⁰. La policía también indagaba los antecedentes de las aspirantes a subdelegadas, en el momento en que las delegadas proponían una terna por cada uno de estos cargos a Eva Perón.

“Al pasar de tres años lo conocí al delegado de la policía federal y me hice muy amiga de la señora, era un matrimonio joven, yo también era joven, entonces este... nos hicimos amigas las dos mujeres, yo sin saber nada, no? Y un día antes de que yo me volviera me dijo: ¿usted sabe que yo todas las semanas mandaba un informe sobre lo que usted estaba haciendo? A la Federal [se refiere a la Policía Federal]...¿y si se hubieran enterado de algo incorrecto? ¿Te das cuenta?” (Entrevista Nro.5).

En otros sitios, especialmente en la provincia de Buenos Aires, un grupo de esposas de funcionarios o diputados peronistas, cercanas a Eva Perón, se encargaban ad-honorem de recomendar a las postulantes, de dar información sobre su desempeño y de acompañar a las elegidas:

“...esta señora me llevo a mi a afiliar, entonces la señora le preguntó, Evita le preguntó si a ella le parecía que yo podía ser subdelegada censista. Entonces le dijo: si, si, es una garantía! le dijo la señora, ella tenía mucha confianza con Evita, es una garantía!” (Entrevista Nro. 10)

Ya en los años 1947 y 1948, Eva Perón se había encargado de conseguir información personalizada sobre el perfil de las mujeres a quienes designaría como delegadas censistas, a través de la policía o a través de un círculo de esposas de funcionarios y diputados que formaban la red de entorno de la primera dama¹⁷¹.

De esta forma, la transformación del intercambio entre votantes y dirigentes en una transacción personal, permanente e intensamente ideológica se reproducía en el intercambio existente entre Eva Perón y las dirigentes intermedias. Una relación de intercambio personalizada, permanente y cargada de intensidad (en este caso afectivo/ideológica), se continuaba en un intercambio del mismo tipo extendido al área del vecindario.

Finalmente, en cuanto a los beneficios materiales referidos a los cargos, es interesante advertir que la mayoría de las diputadas y senadoras fueron escogidas entre las delegadas y subdelegadas. De esta forma, para 1951, de 26 diputadas y delegadas

¹⁷⁰ Carolina Barry (2001) coincide en señalar el papel que jugó la policía en el PPF.

¹⁷¹ Entre éstas se encontraban, María Haydeé Literas (esposa del presidente del Banco Hipotecario) y Elena Caporale de Mercante (quien instalara la primera UBF en La Plata, Buenos Aires).

territoriales elegidas, 20 habían sido delegadas o subdelegadas. Del resto, 1 era la hermana de un importante dirigente de la CGT (Espejo de Ramos, Juana) y sobre el resto no hemos podido conseguir datos fidedignos. En tanto, entre las senadoras podemos observar que 4 eran delegadas o subdelegadas en un total de 6 (desconocemos los datos de las 2 restantes). Para 1955, según los datos disponibles, 27 diputadas habían sido delegadas y subdelegadas, en un total de 39 diputadas y delegadas territoriales y 6 lo habían sido, en un total de 8. Estos cargos se habían otorgado como 'premios' por la labor desempeñada.

Cuadro Nro 18
Diputadas y Senadoras (1952-1955)
(absolutos y porcentajes)

Cámaras	Diputadas y	% sobre el total		% sobre el total
Años	Delegadas	de escaños	Senadoras	de escaños
1952	26	15.7	6	20.0
1953	28	16.9	8	25.0
1954	28	16.9	8	25.0
1955	39	22.8	8	22.2

Fuente: Información Parlamentaria, Congreso de la Nación Argentina

Es importante advertir que el porcentaje total de mujeres parlamentarias provino del peronismo. Esto fue así aunque el resto de los partidos también propuso candidatas (a pesar de que la literatura señala que no ocurrió de este modo). De esta manera, para la elección de 1951 para la que disponemos de las boletas presentadas por los partidos políticos en Capital Federal y Gran Buenos Aires, el peronismo presentó 4 candidatas a diputados y 1 a senadora por la Capital Federal y 6 a diputadas y 1 senadora por la Provincia de Buenos Aires¹⁷². Todas las postulantes resultaron electas. En tanto, si bien es cierto que los principales partidos opositores prácticamente no propusieron candidatas mujeres (Para Capital Federal y Provincia Buenos Aires, la Unión Cívica Radical no propuso candidatas mujeres y el Partido Demócrata postuló sólo a 1 mujer como diputada por Capital Federal), debe observarse que el Partido Comunista propuso 8 candidatas a diputadas, 1 a senadora por Capital Federal y 18 a diputada y 1 a

¹⁷² Estas boletas fueron consultadas en los Juzgados Electorales de Capital Federal y La Plata (capital de la Provincia de Buenos Aires)

senadora por la Provincia de Buenos Aires e incluso la candidata a vicepresidente fue una mujer (Alcira de la Peña). Así también, el Partido Socialista propuso 2 candidatas a diputadas y 1 a senadora por la Provincia de Buenos Aires y el Partido Concentración Obrera propuso 5 a diputadas y 1 a senadora por Capital Federal. Ninguna de las candidatas propuestas por estos partidos resultó elegida. El PPF resultó la única organización partidaria que llevó mujeres a las Cámaras Legislativas, en un contexto en que la Legislatura estuvo ampliamente constituida por el partido mayoritario y en gran parte subordinada al Poder Ejecutivo.

Estos cargos se transformaron en otra forma de reconocimiento destinada a quienes más se habían “sacrificado” en las tareas de afiliación y puesta en funcionamiento de las UBF. Así lo había sugerido Eva Perón en el almuerzo organizado por el PPF de la Capital Federal:

“Lo que yo quiero pedirles es que se sacrifiquen. La que mejor colabore, la que mejor trabaje por la causa, será quien en el futuro quede al frente del partido (...) Aprovecho para decirles a todas que cualquiera, aunque ocupe un cargo de secretaria o prosecretaria, si se sacrifica colaborando por nuestra causa, puede llegar a ser la futura dirigente del Partido Femenino Peronista. Sacrifiquémonos, no pensemos en horarios ni en nada. Estamos hablando del ser o no ser de la Patria...” (Perón , E 1999:241).

Sin embargo, esto no implicaba que abiertamente se pudiera competir por los cargos. La forma jerárquica de esta organización partidaria basaba el acceso a los cargos en la demostración que hicieran las mujeres del PPF de su eficacia en el accionar en las bases y en la lealtad y disciplina para con los líderes. Las mujeres peronistas sabían que tenían que llevar a cabo su actividad partidaria sin buscar abiertamente el acceso a cargos y que al mismo tiempo la actitud más anónima y más abnegada era la que mejor podía calificar para estos puestos:

“...explicaba también el fin, el partido, lo que era, lo que era una oficina peronista, lo que pretendía la presidenta de ese movimiento, que fuera un movimiento leal sin ambiciones desmedidas. No decía que iban a ser votadas, mejor dicho, iban a ser votadas pero no iban a ser elegidas, no decía que no iban a ser, pero tampoco decía que sí, ¿entendes? es decir, ‘van a elegir por primera vez, van a elegir van a votar’ punto. Las que salimos, las que salimos [candidatas a diputadas] lo supimos dos meses antes, cuando estaban haciéndose las listas” (Entrevista Nro 1).

En este contexto el desempeño social se mostraba como el mejor campo en el que desarrollar el perfil de abnegación adecuado que al mismo tiempo permitiera introducirse en la competencia por los cargos. De esta manera, una acción no ligada específicamente a lo político, como la acción social, servía como base ideal para desarrollar un perfil político no ambicioso.

Corte analítico I**Informalidad y costos de demostración**

La narración presentada desarrolló lo observado para cada dimensión de la variable independiente Modo de Inclusión Partidario y para las variables intervinientes (Intensidad Ideológica, Tipo de Reconocimiento del Líder Partidario y Grado de Acceso a Cargos) y de realizar las conexiones de éstas con la variable dependiente (Impacto en Políticas Sociales Asistenciales). El próximo apartado se encargará de evaluar cuantitativamente el impacto de estas conexiones sobre las Políticas Sociales Asistenciales para las dimensiones de monto y cobertura. Sin embargo, llegados a este punto podemos hacer un primer resumen de los valores asumidos por la variable independiente y las intervinientes, luego de presentada la narración:

Cuadro Nro. 19

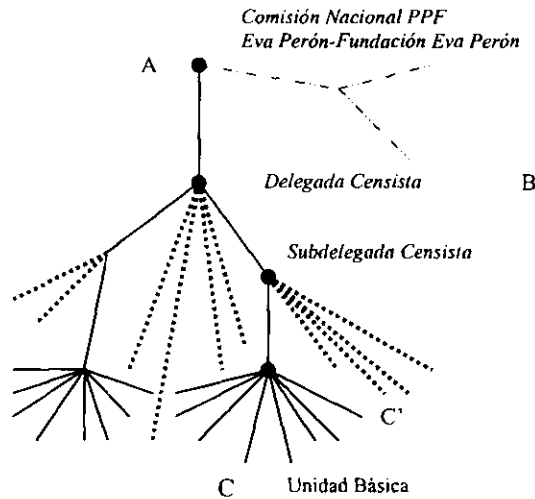
Síntesis de la Narración caso Argentina
por Variable Observada (independiente e intervinientes)

Dimensión	Subdimensión	Valores en Argentina
Variable Independiente		
Espacial Formal (Organización Partidaria Celular)	Cantidad espacios inclusión Tiempo de Atención	Amplia Permanente
Dimensión Espacial Informal	No hay	Redes Vecinales Redes de Entorno
Dimensión regulativa formal (reglas formales de inclusión)	No hay	Vertical/Carismática
Dimensión regulativa informal (reglas informales de inclusión)	No hay	De inclusión masiva
Actitudinal: Afiliación	Cantidad de Afiliados Modo de Afiliación Cobertura Territorial	Alta Personalizada Extensa
Actitudinal: Reclutamiento	Perfil(educación/edad/experiencia política) Modo de Obtención del cargo	Bajo En base a desempeño en asistencia social
Variables Intervinientes		
Tipo de Reconocimiento Líder Partidario	No hay	Tutelar
Intensidad Ideológica	No hay	Alta
Grado de Acceso a Cargos	No hay	Alto

En un contexto en que un partido intentaba imponer una mayoría permanente y en el que el soporte político otorgado por los sindicatos resultaba conflictivo, éste necesitaba obtener el apoyo de bases electorales alternativas, especialmente de aquellos sectores (como las mujeres de recursos escasos) que habían sido marginados de la escena política y social. El cuadro de síntesis expuesto muestra que esta inclusión partidaria de las mujeres estuvo centrada en la movilización, esto es, en una inclusión desde las bases inducida por los líderes políticos. Ello significó que las actividades relacionadas con la afiliación tuvieran como resultado un número muy importante de adherentes al PPF y que ésta se extendiera hasta los sitios más alejados de la república y entre la población femenina marginal, con la que se desarrolló un trato personalizado y cargado de contenidos ideológicos doctrinarios, tanto en lo discursivo como en lo operativo. Esta actividad se llevó a cabo por medio de la expansión de gran cantidad de UBF, al tiempo que se extendían las relaciones partidarias al nivel de las redes vecinales. Formalmente, estas actividades y espacios estuvieron estipulados bajo reglas que indicaban una dirección verticalizada que culminaba en la figura de una líder carismática. Informalmente, las reglas indicaban que debía incluirse masivamente a las mujeres (especialmente de sectores pobres) ofreciendo beneficios asistenciales, aún si para ello debieran saltarse instancias burocráticas formales. Simultáneamente, el reclutamiento de dirigentes y candidatas se efectuó entre aquellas mujeres jóvenes, inexpertas en el desempeño político (aunque no en el de asistencia social) y que reportaban niveles bajos de educación. Éstas obtuvieron cargos elegibles (beneficios materiales) en un porcentaje mucho mayor que el promedio de cargos parlamentarios obtenidos por mujeres a nivel internacional en la época. El acceso a los mismos fue facilitado en función de la evaluación que la líder del partido hacía acerca de la abnegación y el sacrificio demostrado en las tareas de asistencia social llevadas a cabo en las bases partidarias. Dicha evaluación se realizaba en función de una red de contactos que conformaban su entorno cercano. Finalmente, las dirigentes recibían un tipo de beneficio solidario basado en el reconocimiento tutelar de la líder carismática, centrado en contenidos ligados a una afectividad familiar.

A partir de lo narrado hasta aquí podemos identificar los elementos esenciales relacionados con las reglas y los espacios (formales e informales) que posibilitaron el ingreso de las mujeres a un tipo de intercambio electoral específico. Haciendo uso de la Teoría de Gráficos, el intercambio electoral entre las mujeres y el PPF puede representarse de la siguiente manera:

Gráfico Nro. 13
Costos intercambio electoral PPF



El gráfico muestra que de acuerdo a la estructura formal del PPF (línea llena), una ciudadana C podía ser incluida desde la base (en la Unidad Básica). Allí podía demostrar su adhesión partidaria en forma cotidiana y elevar a las subdelegadas censistas sus demandas relacionadas con necesidades asistenciales. Las mismas eran expuestas a la delegada censista y esta las dirigía a su vez, a la Fundación Eva Perón. En términos de la Teoría de Gráficos este recorrido significaba el pasaje por 4 tramos (*length*). Sin embargo, el mismo también muestra que una ciudadana tenía otras posibilidades para demostrar su adhesión y recibir beneficios a cambio. Los accesos informales (línea punteada) muestran que a partir de relaciones directamente establecidas con las subdelegadas y delegadas censistas, una ciudadana podía acortar los tramos del intercambio electoral. De esta forma, si la relación cercana con la subdelegada, desarrollada a nivel de las redes vecinales, permitía elevar una demanda como urgente, la delegada podía acudir a sus contactos en la administración estatal evitando caminos burocráticos o acudir directamente a Eva Perón para entregar el beneficio. En términos de la Teoría de Gráficos, la ciudadana sólo tenía que recorrer 3 tramos para demostrar lealtad y obtener el beneficio, con lo que se ahorraba 1 tramo de recorrido.

Al mismo tiempo, el gráfico muestra que la regla de inclusión de las mujeres al espacio de intercambio propuesto por el PPF era masiva. Por medios formales e informales las delegadas censistas cumplían permanentemente con el objetivo de llevar beneficios asistenciales hasta los lugares más recónditos, salteando las instancias burocráticas formales para distribuirlos con rapidez, si evaluaban que la situación lo ameritaba. En otras palabras, las delegadas actuaban bajo la regla que indicaba que si detectaban una necesidad, su propia intervención las autorizaba a convertirla en un derecho, aunque ello no involucrara ninguna referencia a un procedimiento formal. A cambio, las delegadas promovían la “doctrina peronista”, movilizandó una adhesión electoral personalizada hacia el partido. Lo masivo de este mecanismo de intercambio de votos por beneficios, puede representarse por el grado de incidencia (número de líneas incidentes por cada punto *-degree-*) existente en la base del gráfico, que reporta el número de 8 líneas llenas por cada punto. Simultáneamente, este número crece si se considera que la ciudadana cuenta con otras tantas oportunidades de accesos informales, (simbolizadas con una incidencia de 4 líneas partidas por punto) derivadas de la circulación por redes vecinales que permiten un contacto personal con la subdelegada y con la delegada. Tal como observaremos en el capítulo siguiente, esta regla es sumamente masiva si se la compara con el caso mexicano. Mientras aquí el grado de incidencia por punto es de 8 para el acceso formal y de 4 para el informal, allí el acceso está simbolizado con un grado de incidencia de 2 y de 1 para la inclusión formal y la informal respectivamente¹⁷³. Estas diferencias entre el intercambio electoral peronista y el priista, en torno a la masividad, la rapidez, la centralidad de las redes vecinales y la carga doctrinaria en la distribución de beneficios a cambio de adhesión partidaria, constituyen un modelo de asistencia social que denominamos (en función de lo recogido en las entrevistas) como *'justicia social'*. El mismo se contrapone a lo que en México designaremos como *gestión social*, caracterizada por la selectividad, la extensión en el tiempo, la limitada cobertura de la población beneficiada y los contenidos pragmáticos utilizados en las actividades de inclusión.

Finalmente, debe advertirse que en el nivel jerárquico (parte superior del gráfico) existió una manera informal de evaluar (línea de raya y punto) el grado de

¹⁷³ En sentido estricto, tal como observamos en el marco teórico, lo informal alude a los tramos derivados de reglas informales que no coinciden o complementan las reglas formales, lo que denominamos como reglas descontadas. El número de 8 y 4 es arbitrario. Son números mayores que los escogidos para el caso mexicano y aque se pretendió representar mayor abundancia de acceso a recorridos de intercambio de votos por beneficios para Argentina, tal como demuestra la narración.

sacrificio y de entrega a la causa peronista (“la vida por Perón”) desarrollado por las delegadas y subdelegadas censistas, a ser premiado con el acceso a cargos elegibles. Este acceso informal representa la red informal de relaciones de entorno por medio de la cual Eva Perón evaluó el desempeño de las dirigentes intermedias, premiando con cargos electivos a las más sacrificadas. En términos de la Teoría de Gráficos, por medio de esta red las aspirantes ahorran tramos para demostrar el nivel de entrega y lealtad que desplegaban asistiendo socialmente a la población marginada desde sus puestos en las bases.

Volviendo a la narración

La movilización política y la asistencia social:

Evaluación global

Hasta aquí hemos demostrado como las tareas de afiliación y de reclutamiento, permanentemente observadas por las mujeres del PPF, se conectaban íntimamente con las tareas de asistencia social por medio de espacios y de reglas formales e informales. Y que ello a su vez, se relacionaba con la necesidad del peronismo de extender bases electorales alternativas al apoyo sindical para imponer una mayoría permanente. Sin embargo, ¿podemos demostrar que el impacto de la movilización política de las mujeres en el campo de la asistencia social fue numéricamente relevante? ¿Podemos saber en qué medida la movilización política de las mujeres y su impacto al nivel de la asistencia social, tuvieron relevancia para la imposición de una mayoría permanente por parte del peronismo?

Para responder estas preguntas, evaluaremos: 1) el peso numérico de la afiliación femenina y de las UBF, 2) la relación entre el crecimiento de la afiliación y de las UBF, con el crecimiento del gasto de la FEP en asistencia social y con la diversificación y ampliación de la población destinataria de los beneficios, 3) la correlación entre datos electorales y socioeconómicos para analizar en qué medida creció la base electoral peronista en sectores marginales y 3) finalmente, analizaremos cómo la extensión de la base electoral peronista a sectores marginales, tuvo relación con la movilización política de las mujeres y su impacto en el área de la asistencia social. Aquí nos centraremos en los datos electorales y socioeconómicos disponibles para la Capital Federal.

Para evaluar el peso numérico de la afiliación y la instalación de las UBF, contamos con tres fuentes: las entrevistas realizadas a las delegadas y subdelegadas censistas, los discursos políticos de la época y los documentos internos del PP y del Poder Ejecutivo¹⁷⁴. La información recogida en las entrevistas nos permite un primer acercamiento para evaluar la cantidad de afiliadas logradas. De esta manera, la subdelegada del poblado de Campana, Provincia de Buenos Aires (Bs.As.), nos relataba

¹⁷⁴ Ninguna de las fuentes es absolutamente confiable. Las entrevistas pueden mostrar los sesgos propios de la Historia Oral basada en la reconstrucción personal del pasado por parte de la entrevistada y los discursos políticos pueden esconder tendencias con fines proselitistas. En este contexto los documentos internos del partido se muestran como los más confiables. A pesar de los sesgos propios de cada fuente, consideramos que es importante que todas hayan llevado a una conclusión semejante: que el nivel de afiliación e instalación de las UBF fue elevado.

que “*tenía mil ochocientas mujeres que había hecho yo para el peronismo, casa por casa*” (Entrevista Nro. 6). Si consideramos que el pueblo de Campana contaba con 6.875 electoras hábiles para 1954, podemos estimar que la afiliación de esta UBF representaba el 26% de las votantes¹⁷⁵. Observando que además existían otras 3 UBF en este pueblo (aunque de menor envergadura, ya que la UBF de nuestra entrevistada cubría la zona central de Campana ubicándose cerca de la estación central de trenes) podemos concluir que la afiliación femenina cubría un porcentaje elevado de las electoras. La presencia de un alto porcentaje de afiliadas se corresponde con la información revelada por el Plan Político 1955-1956 para la Provincia de Bs.As., elaborado por el Ministerio del Interior y Justicia que en su apartado titulado “Pueblo”, especificaba que en esta provincia las afiliaciones del PPF alcanzaban las 666.101 mujeres. Considerando que el total de electoras hábiles para la Provincia de Bs.As., en las elecciones de 1954 fue de 1.280.196, podemos estimar que las afiliadas peronistas representaban el 52% de las electoras.

En cuanto a las UBF, Celina Rodríguez de Martínez Paiva, inspectora del PPF en Mendoza, afirmaba que se instalaron 300 UBF en esa provincia (AHO 18.10.1972) y Ana Macri, delegada en la Provincia de Santa Fé, refería que allí se llegaron a instalar 658 UBF. Si consideramos la razón de electoras por cada UBF en estas provincias, obtenemos que existieron 513 y 701 electoras por cada célula partidaria, respectivamente¹⁷⁶. Los datos existentes en los documentos y discursos son, sin embargo, más modestos. El mencionado documento emitido por el Ministerio del Interior y Justicia especificaba que en la Provincia de Bs.As. (provincia más populosa que las anteriores) existían 501 UBF, lo que reportaba un total de 2375 electoras por cada UBF. Por otra parte, si observamos que el número total de circunscripciones electorales en esta provincia era de 48 en 1954, inferimos que por cada una existía un promedio de 10 UBF. En cuanto a los totales nacionales, sólo contamos con declaraciones de Eva Perón efectuadas en 1951, en las que se afirmaba que las UBF alcanzaban el número de 3600 en todo el país. Observando que el número de electoras hábiles a nivel nacional en 1951 era de 4.225.473 inferimos que existía un promedio de

¹⁷⁵ Tomamos como base comparativa la cantidad de electoras porque las mujeres podían afiliarse a partir de los 18 años. Esta era la edad que también exigía el padrón electoral para inscribirse.

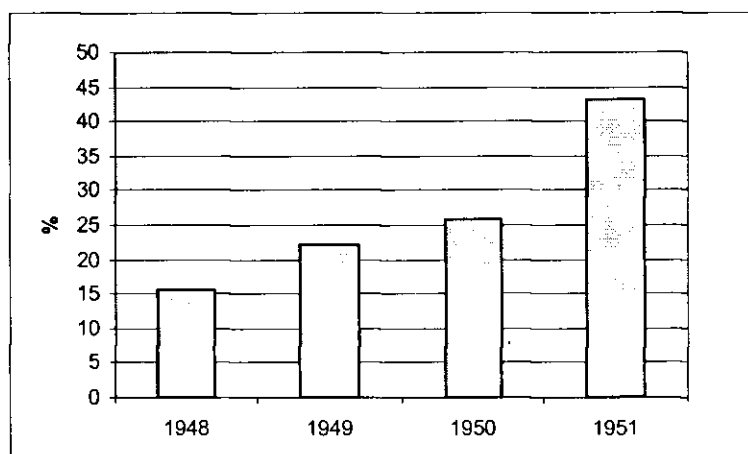
¹⁷⁶ Para obtener estas y las próximas razones de electoras sobre UBF, dividimos el total de electoras sobre el total de UBF en cada provincia o en el total nacional. Los datos sobre las mismas fueron extraídos del documento “Confirmación electoral de la voluntad justicialista del pueblo argentino” elaborado por el Ministerio del Interior (s/f, circa 1952)

1173 electoras por cada UBF. En conjunto estos datos muestran que tanto la extensión de la afiliación como la de las UBF alcanzó niveles importantes si los comparamos con el caso mexicano y con la información internacional sobre membresía de organizaciones femeninas volcada en el capítulo II.

Este crecimiento de la afiliación y la instalación de UBF se correspondió con un correlativo aumento de la importancia del gasto de la FEP en asistencia social con respecto al gasto en Salud Pública (segundo objetivo a demostrar en esta sección). De esta manera, puede observarse como va aumentando progresivamente el porcentaje del gasto de la FEP con respecto al presupuesto del Ministerio de Salud Pública (encargado de la asistencia social a nivel oficial), pasando de representar un 15.5% del presupuesto del ministerio de Salud Pública en 1948 a un 43.3% en el año electoral de 1951.

Gráfico Nro 14

Comparación Egresos FEP con respecto al Presupuesto de Salud Pública
(porcentajes)



Fuente: Ingresos y Egresos de la FEP: Campins, Gaggero y Garro (1992) sobre Balance de la FEP 1953. Presupuesto Projectado Salud Pública: Diario de Sesiones Cámara de Senadores: 7 sept. 1949, 9 sept. 1948, 4 agosto 1950.

Por otra parte, si observamos la evolución de los ingresos de la FEP (deflacionados según el índice de precios al consumidor y transformando sus valores a dólares de 1988) podemos observar que entre 1948 y el año electoral de 1951, éstos crecen 7.66 veces. Luego de este año estos ingresos decrecen “en relación directa con la crisis económica de esos años que reduce el salario real y por lo tanto las posibilidades de mantener los valores de los ingresos alcanzados en 1951” (Campins, Gaggero y Garro 1992:79)

Cuadro Nro. 20
Evolución Ingresos FEP
(absolutos U\$s 88)

Año	Ingresos U\$s 88
1948	39.454.179,40
1949	82.000.589,32
1950	157.714.486,25
1951	302.314.342,60
1952	227.755.400,96
1953	217.615.264,64

Fuente: En base a Campins, Gaggero y Garro (1992) sobre Balance de la FEP 1953.

Este aumento de la proporción de gastos efectuados por la FEP (con respecto al gasto en Salud Pública) y de la evolución de sus ingresos, correlativo al período de extensión de las tareas de afiliación e instalación de las UBF, se vio correspondido con un aumento y diversificación de los beneficiarios de la asistencia social, extendiéndose la cobertura hacia los sectores más marginados de la misma: las mujeres, los niños y los ancianos. No contamos con datos sobre la cobertura total de beneficiarios para todos los servicios ofrecidos por la FEP, pero podemos extraer inferencias en relación al aumento de servicios destinados a poblaciones marginales a partir de 1949 y de la cobertura alcanzada por algunos beneficios.

A partir de 1949, la FEP aumentó el número de servicios destinados a las mujeres, los niños y los ancianos, desconcentrando la acción a las diferentes provincias del territorio nacional. Uno de los beneficios asistenciales para la población infantil que más aumentaron a partir de 1949, fue el de los Hogares Escuela destinados a niños huérfanos o niños cuyas familias no podían brindarles las protecciones básicas. De contar con 2 Hogares Escuelas (en Tucumán y en Santiago del Estero), la FEP pasó a inaugurar 5 en 1950 (en Catamarca, Corrientes, Salta y dos en Jujuy), construyéndose 9 hogares más hasta el golpe de 1955 (en las provincias y territorios de Santa Fé, Córdoba, Buenos Aires, Mendoza, Comodoro Rivadavia, La Pampa, Neuquén, Entre Ríos y San Juan); mientras que otros 4, estaban en construcción al ocurrir el golpe militar de 1955 (en La Rioja, Chaco, San Luis y Paraná -Entre Ríos-). En cada uno de estos hogares se atendía a un promedio de 1.600 niños entre internos y externos desde los 4 a los 10 años (lo que suma 24.000 niños atendidos en total). A estos Hogares se

sumaban la “Ciudad Infantil Amanda Alien” y la “Ciudad Estudiantil”, ambos en Capital Federal. La primera, albergaba a un promedio de 800 niños entre 2 y 6 años y la segunda a jóvenes que hubieran terminado la escuela primaria (no hemos podido obtener datos numéricos de los beneficiarios, para este caso). Cada uno de estos Hogares contaba con servicio médico, odontológico, equipo de asistentes sociales, maestras para apoyo escolar, maestras jardineras, cuerpo administrativo y directivo, sumando un promedio de 235 empleados por hogar. (Ferioli 1990:63, Campins, Gaggero y Garro 1992:89). Estos hogares estipulaban un régimen por medio del cual los niños debían asistir a las escuelas públicas y por otra parte, se les asignaban “padres adoptivos” quienes debían acompañarlos en sus progresos escolares y con quienes pasaban los fines de semana. Las delegadas, subdelegadas y demás mujeres que componían el equipo estable de las UBF se encargaron de adoptar a muchos de estos niños. De esta manera, una de nuestras entrevistadas refería que:

“Las señoras tenían, esos matrimonios un montonazo de chicos. Yo crié tres chicas y la madre tenía 22 hijos, así que te imaginas que todas eran familias numerosas”. (Entrevista Nro. 5)

Otra de las políticas destinadas a los niños, fue la organización de los “Campeonatos Infantiles Eva Perón”. Estos campeonatos como hemos expuesto en la primera sección de este capítulo, comenzaron a realizarse a fines de 1948. En esa oportunidad los niños inscriptos sumaron 15205 y provenientes sólo de la Capital Federal y el conurbano bonaerense. En 1950 ya ascendían a 100.000 y eran anotados niños de toda la Nación. Hasta 1955 estos campeonatos contaron con un promedio de 70.000 niños, incorporándose a las niñas desde 1952. Como ya expusiéramos esta población infantil recibía una revisión médica obligatoria a cargo del personal de la Secretaría de “Medicina del Deporte” perteneciente al Ministerio de Salud Pública. Los niños que recibían algún diagnóstico negativo eran derivados a policlínicos de la misma FEP (Ferioli 1990:146).

Para la población infantil, estaba también destinado el reparto de juguetes. Si bien el primer reparto multitudinario de juguetes acontece el 6 de enero de 1947, éste sólo se realizó en la Capital Federal (como señaláramos también, en la primera sección de este capítulo). La primera licitación importante de juguetes data del 28 de junio de 1949 y se concreta por una cantidad de 2 millones. En 1950, se repite esta cifra y en 1952 se registra una licitación por 1.800.000 juguetes. Si consideramos que la población infantil estimada para 1950 era de 5.149.520 niños y para 1952 de 5.334.453 podemos

concluir que la cobertura a la que alcanzaba el reparto era increíblemente elevada. Aún si supusiéramos que siempre los recibían los mismos 2 millones de niños, la cobertura alcanzaría a un 38.8% en 1950 y un 33.7% en 1952¹⁷⁷.

A estos beneficios, la FEP agregaba el traslado de niños a la costa argentina u otras zonas turísticas para veranear. De esta manera, ya en 1947 se había organizado el primer contingente de niños para disfrutar sus vacaciones en la Colonia de Embalse de Río Tercero (Córdoba). Sin embargo, será a partir de 1949 en adelante que se organizarán grupos de 10 a 20 niños coordinados por institutrices de la FEP para veranear en la costa argentina. A partir de 1949, la población veraneante en Chapaldmalal, a instancias de la FEP, será de 40.000 personas (provenientes de estratos bajos) en cada período estival. Entre ellos la población infantil alcanzaba un promedio de 500 niños por quincena (SIPAA s/f). Considerando que los tiempos de veraneo en Argentina comprenden los meses de enero, febrero y la primera quincena de marzo, podemos inferir que cada año veraneaban 2500 niños en esa ciudad balnearia. (Ferioli 143).

La FEP no sólo cubría necesidades de la población infantil sino también de los ancianos. Al hogar construido en 1948 en Burzaco (conurbano bonaerense), se agregó en 1950, la distribución de pensiones a la vejez para aquellos ancianos que no recibirían los beneficios de las recién creadas cajas jubilatorias. Ese año se otorgaron 1000 de estas pensiones (no contamos con cifras para el resto de los años). Hacia fines de 1954, la FEP había planeado construir 3 hogares más de ancianos (éstos no lograron construirse por la irrupción del golpe militar).

En cuanto a las mujeres, los Hogares de Tránsito fueron en principio un beneficio destinado a las mismas, sin embargo, puede observarse que la cobertura de beneficiarios fue diversificándose con los años. Los mismos habían sido propiedad de la antigua Sociedad de Beneficencia y se denominaban en ese entonces “refugios de madres”, siendo destinatarias las madres solteras. En 1954, si bien las mujeres con hijos mantenían la prioridad, estos hogares (tres en total) tipificaban a sus beneficiarios entre las siguientes categorías: 1) madre soltera, 2) madre abandonada, 3) familia ilegalmente constituida, 4) prole numerosa, 5) niños anormales, 6) ancianidad, 7) invalidez, 8) enfermedad crónica, 9) tratamiento médico, 10) falta de vivienda, 11) desocupación, 12) tránsito justificado, 13) inmigrantes. En ese mismo año, de las 1615 mujeres

¹⁷⁷ Los datos sobre juguetes fueron extraídos de Pellegrinelli (199:38). La población infantil fue estimada en base al Censo IV Censo General de Población de 1947, Ministerios de Asuntos Técnicos, Tomo I.

refugiadas en esos hogares, 477 eran madres solteras o abandonadas, y el resto se distribuía en las mencionadas categorías. (Plotkin 1993:235, Ferioli 1990:102). A estos hogares de alojamiento, se sumaba el Hogar de la Empleada "General San Martín", inaugurado el 30 de diciembre de 1949, que brindaba hospedaje a 500 mujeres jóvenes provenientes del interior para trabajar en la Capital Federal y contaba con un comedor que ofrecía almuerzo y cena a precios módicos para 1500 comensales. (SIPAA s/f: 45, SIPAB s/f: 23-39)

La FEP produjo también una serie de beneficios cuyos destinatarios podían ubicarse en cualquiera de los grupos marginales mencionados (mujeres, niños, ancianos). Uno de los servicios que aumentó notablemente a partir de 1949 fue el brindado por los nuevos políclínicos y hospitales de la FEP, donde la atención era completamente gratuita. Según el Mensaje Presidencial, expuesto al inaugurarse el 86° período de sesiones del Congreso Nacional (en 1952), la FEP había aportado 15000 camas "*al servicio del pueblo*" (PN 1952:139). Si bien estos políclínicos no estaban destinados específicamente a mujeres, ancianos y niños, podemos inferir que su cobertura abarcaba a sectores marginales de la población por dos razones. La primera, porque los sindicatos habían construido durante el gobierno peronista políclínicos propios que otorgaban servicios a sus afiliados. La segunda, porque los políclínicos de la FEP brindaban servicios primordialmente en las provincias y territorios (existía sólo uno en Capital Federal), siendo especialmente prolífica la construcción en el área del conurbano bonaerense donde se asentaban los barrios populares, cuya población constituía la fuerza de trabajo obrera o empleada en el área de servicios de bajos salarios en la Capital Federal (Ferioli 1990: 61,62)¹⁷⁸. A esta acción sanitaria se sumaba la incorporación en septiembre de 1950 de la Escuela de Enfermeras María Eva Duarte de Perón a la FEP. En el año de su incorporación contaba sólo con 370 alumnas y en 1955 el número ascendía a 1500 (Campins, Gaggero y Garro 1992:83,84). Dentro del rubro sanitario, también resultó de suma importancia –especialmente para la extensión de la cobertura a todo el país– la puesta en marcha del Tren Sanitario, en el año electoral de 1951. Dicho tren, alcanzaba a poblaciones remotas que no tenían acceso a una atención médica cercana y contaba con consultorios, laboratorios radiológicos y de análisis

¹⁷⁸ El conurbano bonaerense está compuesto por un cordón urbano que rodea la Capital Federal y se encuentra aún hoy, dividido en partidos. Los políclínicos se ubicaban en los partidos de Avellaneda, Haedo, Lanús, Ramos Mejía y Ezeiza. El hospital instalado en Capital Federal era especializado en quemados (denominado "Instituto de Quemados"). Para 1955 se preveía la inauguración de un Hospital de Lactantes y Epidemiología Infantil en Capital Federal (esto se vió impedido por el golpe militar de 1955).

encargándose también de llevar “*el nuevo mensaje de Eva Perón a los humildes de la patria*” por medio de su sala de cinematógrafo, en la que se transmitían mensajes de la “doctrina peronista” (MP 15 agosto 1951)

Finalmente, la FEP contaba con un poderoso medio de distribuir bienes asistenciales: la Ayuda Social Directa. A ella se podía acceder, como hemos especificado, por medio del envío de cartas a Eva Perón, a través de entrevistas personales con la misma en su oficina ubicada en la Secretaría de Trabajo y Previsión (luego de 1949, Ministerio) o a través de las mujeres del PPF. Por medio de la ayuda directa se podían obtener: máquinas de coser, colchones, ropa, calzado, alimentos, chapas para terminar o instalar casas precarias, viviendas (de los planes elaborados por la FEP), dentaduras postizas, etc. Para 1952 las cifras de unidades de ayuda de los bienes enumerados, alcanzaban los 2.778.443. La Ayuda Directa se encargaba también, de la distribución de sidra y pan dulce para las fiestas de fin de año. En 1950 se licitó una compra por 960.000 kilos de pan dulce distribuidos a través de las 1600 oficinas del correo postal (Campins, Gaggero y Garro 1992: 97) ¹⁷⁹.

Si tenemos en cuenta anualmente, los 2 millones de juguetes repartidos, los 2.778.443 unidades de ayuda, los 960.000 kilos de pan dulce, los 70.000 niños inscriptos en los Campeonatos Infantiles, las 1615 mujeres refugiadas en los Hogares de Tránsito, las 500 en el Hogar de la empleada, los 40.000 veraneantes de bajos recursos, los 24.800 niños asistentes a los Hogares Escuelas; si consideramos sólo estas cifras disponibles, podemos darnos una idea aproximada del impacto sobre una población que según el censo de 1947 era de 15.893.827 personas y cuyo electorado era, a partir de la expansión del derecho de voto y para las elecciones de 1951, de 8.613.998 hombres y mujeres.

Finalmente, en este punto resta observar que la extensión de la afiliación y las UBF y su correlato con la expansión de la cobertura y el gasto asistencial por parte de la FEP, se vió acompañado por una contracción inversamente proporcional de las atribuciones que en asistencia social habían tenido las asociaciones caritativas y que

¹⁷⁹ No hemos incorporado el análisis de los beneficios destinados a los Planes de Vivienda, al Plan Agrario y al Proyecto de Construcción de Escuelas, por no estar directamente relacionados con beneficios netamente asistenciales. Tampoco hemos incorporado la información referida a 4000 comedores escolares instalados por la FEP, por no tener referencias fidedignas acerca del período en que se realizó esta obra. Junto a estos comedores se instalaron consultorios médicos y odontológicos, a lo que se agregó la distribución de ropa a los 2500 niños que acudían a los mismos (Campins, Gaggero y Garro 1992:91).

habían estado generalmente en manos de damas de familias adineradas y/o relacionadas con la Iglesia. De esta manera, por ejemplo, una resolución del Ministerio de Educación de junio de 1949, prohibía a estas sociedades la colecta en Escuelas Públicas para obtener fondos, método que había sido utilizado con asiduidad por las asociaciones caritativas en el período anterior al peronismo. Al mismo tiempo, la FEP y el PPF fueron enfrentándose paulatinamente a la Iglesia, ya que interferían en las áreas que habitualmente habían quedado en manos de la caridad eclesiástica. En 1955, cuando se hizo agudo el conflicto entre el peronismo y la Iglesia la educación católica fue reemplazada en las escuelas, nada menos que por “consejeras espirituales” de la FEP (Plotkin 1993:235).

Cuadro Nro.21
Beneficios y destinatarios cubiertos por la FEP
(antes y después de 1949)

Beneficio	Destinatarios	1947-1949	Cobertura Antes 1949	1949-1955	Cobertura 1949-1955
Hogar Escuela Ciudad Infantil	Niños	3	Tucumán Sgo. Estero Capital Federal	13	Nacional
Campeonatos Infantiles	Niños	1	Capital Federal y Conurbano	Todos los años hasta 1955	Nacional
Reparto Juguetes	Niños	1	Capital Federal	Reparto constante (en fiestas y por Ayuda Directa)	Nacional
Turismo	niños y adultos	1	Córdoba	Todos los períodos estivales	Nacional
Hogares de Tránsito	mujeres	3 (Madres solteras)	Nacional	3 (Diversificación de Destinatarios)	Nacional
Hogar de la Empleada	mujeres	----	-----	1 Creación del Hogar	Nacional (emigración a Cap. Fed.)
Hogar de Ancianos	ancianos	1	Conurbano bonaerense	3 hogares proyectados	Nacional
Pensiones vejez	ancianos	----	-----	Pensiones (1950)	Nacional
Policlínicos	Población marginal	----	---	35 Policlínicos	Nacional (1 sólo en Cap. Fed)
Tren sanitario	Población marginal	----	-----	Puesta en marcha del Tren (1951)	Nacional (pueblos apartados)

Ayuda Directa	Población marginal	Reparto sidra y Pan Dulce Máquinas de coser	Incipiente Cobertura Nacional	Diversificación de bienes (dentaduras, viviendas, etc.)	Amplia cobertura Nacional
---------------	--------------------	---	-------------------------------	---	---------------------------

Fuentes: PN (1952), SIPAa s/fecha, SIPA s/fecha, Campins, Gaggero y Garro (1992), Plotkin (1993) y Ferioli (1990)

Una vez analizada la relevancia numérica de la movilización política y sus consecuencias en el área de la asistencia social, aún nos resta explorar: ¿En qué medida la movilización política de las mujeres y su impacto en la cobertura y en el monto de la asistencia social contribuyó a la imposición de una mayoría permanente peronista? Para contestar esta pregunta (punto 3 y 4) empezaremos por observar, siguiendo a Plotkin, que la correlación entre voto peronista y aquellas variables que pueden estar asociadas con marginalidad creció, comparando los años electorales de 1946 y 1954. De esta manera, la correlación entre alfabetismo y voto peronista, que estaba negativamente correlacionada para 1946 pasó a estarlo positivamente en 1954. Por el contrario, el efecto opuesto puede observarse con respecto a la variable “urbanización” que estaba positivamente correlacionada en 1946 y pasó a la posición inversa en 1954. Lo mismo sucede con las variables relacionadas con el sector rural, observándose una correlación positiva para las variables sector secundario, terciario e industrialización en 1946 y negativa en 1954. Ello apoya la proposición que afirma que el peronismo extendió sus bases electorales a los sectores marginales (Plotkin 1993: 247, en base a Llorente 1980).

Cuadro Nro 22

Comparación correlación voto peronista y variables desarrollo, elecciones 1946-1954

	1946	1954
Ingreso per capita	.07	-.39
Analfabetismo	-.08	.63
Inmigrantes	.18	-.29
Industrialización	.32	-.16
Urbanización	.20	-.48
Sector Primario	-.24	.28
Sector Secundario	.32	-.18
Sector Terciario	.30	-.14

Fuente: Plotkin (1993:247 en base a Llorente 1980)

Sin embargo, ¿de qué manera observar si este corrimiento del peronismo hacia sectores marginales se debió relevantemente a la acción del PPF y su impacto en las

políticas sociales? Afortunadamente para el caso argentino contamos con datos electorales discriminados por sexo para las elecciones de 1951 y 1954, para comenzar a contestar esta pregunta. Para la Capital Federal estos datos se encuentran disponibles a nivel de las circunscripciones para las elecciones a diputados de 1946, 1948 y 1951. Para esta zona contamos también, con fuentes orales que nos detallan la estrategia seguida por el PPF en circunscripciones claves.

A nivel nacional, los datos electorales para 1951, muestran que las mujeres votaron 3.2 veces en mayor proporción al peronismo que los hombres en las elecciones de 1951 y 4.3 veces más por este partido en las de 1954. Sin embargo, a pesar de que en todas las provincias las mujeres votaron más al peronismo que los hombres, un grupo de provincias se destaca porque sus mujeres elevaron esta proporción por encima de la cifra nacional (las mujeres votaron 3.2 veces más al peronismo a nivel nacional). En tanto, en otras provincias se mantuvieron cercanas a esta cifra y finalmente unas pocas se ubicaron por debajo de esta cifra¹⁸⁰. De esta manera, en 1951 en las provincias de Mendoza, San Luis, Corrientes, La Rioja, Salta, Tucumán y la Capital Federal las mujeres votaron 6.1, 5.2, 5.3, 4.3, 4.1, 4.4 y 4.0 veces más al peronismo respectivamente. En tanto, en las provincias de Catamarca, San Juan y Santa Fé lo hicieron con valores cercanos a la proporción nacional (votaron 3.5, 3.3 y 3.1 veces más respectivamente). Finalmente en Santiago del Estero y Jujuy, y en Entre Ríos, Córdoba y Buenos Aires la proporción fue menor que la proporción nacional, votando 2.4, 2.8, 1.9, 1.4 y 2.4 veces más por el peronismo en cada una. En las dos primeras (Santiago del Estero y Jujuy), esta mayor homogeneidad entre votos masculinos y femeninos se conjugó con altas proporciones de voto para el PP, en cambio en las tres últimas, la mayor cercanía de votos se relacionó con porcentajes de votos peronistas de alrededor del 60% y para Córdoba del 50% (siendo ésta, la provincia que más bajos porcentajes de votos femeninos y masculinos peronistas presentó).

¹⁸⁰ En este análisis no incluimos a los Territorios Nacionales porque dada la pequeña cantidad de votos en los mismos (por ejemplo en Tierra del Fuego se reportaron 317 votos femeninos) resultaba difícil estimar que la tendencia en ellos no estuviera relacionada con cuestiones locales o coyunturales.

Cuadro Nro. 23

Votos Peronistas Femeninos y Masculinos, elecciones 1946, 1948 a y b, 1951 y 1954
(porcentajes)¹⁸¹

Prov	1946masc	1948a masc	1948b masc	1951masc	1951fem	Diferencia f/m	1954masc	1954fem	Diferencia f/m
Cap. Fed	53.0	50.3	57.9	53.1	57.1	4.0	51.0	57.6	6.6
Buenos Aires	54.8	59.4	65.0	60.6	63.0	2.4	60.1	64.5	4.4
Catamarca	55.1	--	--	74.2	77.7	3.5	73.0	77.5	4.5
Córdoba	42.5	--	--	51.5	52.9	1.4	55.0	57.8	2.8
Corrientes	36.4	--	--	61.0	66.3	5.3	62.7	68.7	6.0
Entre Ríos	47.6	--	--	60.8	62.7	1.9	62.4	65.9	3.5
Jujuy	67.4	--	--	76.0	78.8	2.8	80.4	84.4	4.0
La Rioja	52.5	--	--	70.9	75.2	4.3	75.2	79.2	4.0
Mendoza	55.5	--	--	62.9	69.0	6.1	67.7	74.2	6.5
Salta	62.0	--	--	72.8	76.9	4.1	74.4	79.3	4.9
San Juan	61.1	--	--	73.6	76.9	3.3	69.6	76.6	7.0
San Luis	46.1	--	--	67.6	72.8	5.2	65.6	72.1	6.5
Santa Fe	55.8	--	--	62.3	65.4	3.1	62.5	66.7	4.2
Sgo. del Estero	66.0	--	--	76.5	78.9	2.4	76.1	80.7	4.6
Tucumán	70.6	--	--	67.8	72.2	4.4	68.1	72.6	4.5
Total País	52.4	--	--	60.0	63.2	3.2	61.1	65.4	4.3

Fuentes: Para elecciones de 1946 y 1951: "Cuadro Comparativo de las Elecciones Presidenciales de 1946 y 1951, PP, Secretaría de la Mujer (CNPJ s/f), Para elecciones 1948 y 1954: AGNa FDINE, 17 y "Confirmación electoral de la voluntad justicialista del pueblo argentino" (MI s/f, circa 1952).

Esta reagrupación (para las elecciones de 1951) nos indica un rasgo muy interesante, a saber: las mujeres votaron más por el peronismo en aquellas provincias donde, en las elecciones de 1946, este partido había ganado por escaso margen o donde había perdido y/o en donde se habían presentado conflictos al interior del PP. Sólo dos provincias con una presencia de la oposición constante, permanecen al margen de este fenómeno: Córdoba y Entre Ríos. En cuanto a Buenos Aires, aunque su porcentaje llegaba apenas a pasar el 60% de votos peronistas, la cantidad absoluta de votos que este porcentaje representaba era tal que la convertía en un bastión del peronismo¹⁸². De esta manera, las provincias de San Luis y Corrientes, habían sido dos de las tres provincias en las que el peronismo había sido derrotado en 1946. En La Rioja y Tucumán los

¹⁸¹ Las elecciones de 1948a se realizaron en marzo de ese año para elegir diputados y las 1948b, se efectuaron en diciembre del mismo año para elegir Convencionales Constituyentes. Sólo contamos con datos de estas elecciones para la Provincia de Buenos Aires y para la Capital Federal.

¹⁸² La cantidad de votos peronistas de la provincia de Buenos Aires, que en 1951 sumaban 1.340.785, representaba 4 veces todos los votos sumados de los Territorios Nacionales.

conflictos internos habían provocado que el Laborismo y la UCR-Junta Renovadora se presenten por separado. En Mendoza el Partido Lencinista había abandonado en 1946, el apoyo a la fórmula Perón-Quijano por problemas en la lista de candidaturas. En el grupo, en el que las mujeres votaron cercanamente a la proporción nacional (3.5 veces más al peronismo que los hombres) también las provincias presentaban situaciones inestables. En Catamarca, en 1946 las fuerzas políticas de la coalición peronista se habían presentado en forma separada, Santa Fé se debatía entre el laborismo y los renovadores, después de la elección del 46' y en San Juan el bloquismo había adoptado una decisión similar al lencinismo¹⁸³. En todas estas provincias, aunque en las elecciones a diputados de 1948 se había puesto de manifiesto el crecimiento de la figura carismática de Perón, no habían dejado de presentarse algunos roces y fisuras internas (Mackinnon 2002). Es importante por lo tanto advertir, que la mayor proporción de votos peronistas dentro del grupo femenino, representaba una extensión de la base electoral precisamente en aquellas provincias donde el conflicto era elevado o donde la oposición contaba aún con capacidad de atraer votos (esto es, con capacidad de ser una “empresa sustituta”, en la terminología conceptual que proponemos para nuestro marco analítico).

La información de archivo y de fuentes orales fortalece esta evaluación. De esta forma, una de nuestras entrevistadas, al ser trasladada de su puesto de Tucumán a Santa Fé nos dice:

“mirá Peti –me decía Peti [Eva Perón], por qué, por la altura, no? (se ríe)- este te voy a sacar de Tucumán, porque en Tucumán ya no te necesito porque hasta las piedras son peronistas, quiero que ahora vayas a Santa Fe que es una provincia muy difícil” (Entrevista Nro. 1)

Al mismo tiempo, el envío desde la Capital Federal de una Inspectora para la provincia de Mendoza (Celina Rodríguez Martínez Paiva), que hacía las veces de interventora y de una de las más destacadas sub-delegadas (Delia Parodi) también como inspectora, a la provincia de San Luis, confirman que existía una preocupación por remarcar el trabajo del PPF en aquellas provincias en las que el peronismo todavía tenía que consolidar sus posibilidades de convertirse en mayoría ‘abrumadora’.

El cuadro Nro. 23 muestra que esta función del PPF, se fortaleció aún más para las elecciones de 1954. Los datos permiten observar en primer lugar, que la diferencia

¹⁸³ El Partido Bloquista y el Lencinista son dos partidos provinciales de fuerte peso en esas regiones.

entre votantes femeninos y masculinos peronistas se ensanchó para esa elección. Mientras en 1951 las mujeres votaban 3.2 veces más al peronismo que los hombres, en 1954 votaban 4.3 veces más por este partido que los hombres. Por otra parte, el cuadro expone que mientras la proporción de votantes masculinos peronistas decrece en algunas provincias, la de votantes femeninos aumenta o se mantiene, sucediendo esto en la Capital Federal, Buenos Aires, Catamarca, San Juan y San Luis.

En este contexto, la situación de la Capital Federal para la elección a diputados de 1951 puede permitírnos observar cómo la movilización política de las mujeres y su impacto en el área de la asistencia social fueron cruciales para los intentos peronistas de construir una posición monopólica, esto es, pasar de una “mayoría numérica” a una “mayoría permanente”. Controlar el triunfo electoral en la Capital Federal representaba en la Argentina de esa época, un valor agregado. Ganar –o perder– en la Capital Federal no tenía el mismo significado político que hacerlo en otras provincias, para un país fuertemente centralizado. Un triunfo de las fuerzas opositoras en la Capital Federal podía acarrear una reacción en cadena en el resto del país, que incluía el incentivo para la realización de un golpe militar (como había sucedido en alguna medida, como contra-reacción al triunfo socialista en la Capital Federal en el año 30’)¹⁸⁴. Una victoria del peronismo en la capital, por el contrario, fortalecería su posición, en la medida que podía representarse como la preeminencia de las fuerzas populares peronistas sobre la población capitalina, considerada como “*intelectualoide, copetuda y cipaya*” (Entrevista Nro 10)¹⁸⁵. Esta situación se convertía en crucial si recordamos que ante las elecciones de 1951, el peronismo no sólo pretendía triunfar, sino “*aplstar*” a la oposición. Preocupado por esta situación, el partido impulsó la Reforma Electoral de 1951, que comprendía la reestructuración de los distritos de la Capital Federal (y del país). De esta manera, se dividieron aquellos distritos que mayor porcentaje de votos peronistas otorgaban y se unificaron aquellos que generaban votos opositores. Por esta vía, el PP se aseguraba más representantes para el Congreso a pesar de que la oposición obtuviera una alta cantidad de votos (ver mapas 1 y 2)¹⁸⁶.

¹⁸⁴ Debe observarse que la oposición partidaria ya manejaba la opción de un golpe militar. Durante 1951 se había producido un intento de golpe, liderado por el Gral. Menéndez.

¹⁸⁵ Las palabras *copetuda* y *cipaya* pertenecen al argot porteño. La primera se refiere a aquellos que pretenden demostrar que pertenecen a altas esferas sociales y lo segundo se refiere a los que prefieren lo extranjero a lo nacional.

¹⁸⁶ Con esta reforma electoral que rediseña las circunscripciones y garantiza una escasa representatividad proporcional, el PP con el 63.5% de los votos obtiene en 1951 el 90.6% de las bancas (135 bancas) y la UCR con el 32.2% de los votos obtiene el 9.4 de las bancas (14). En 1954 el PP obtiene el 92% de las

De esta manera, después de las elecciones de 1951, la revista Mundo Peronista expresaba la preocupación que generó la Capital Federal como lugar estratégico en las elecciones de 1951. Un artículo titulado "Fantasías de la Oposición" se expresaba del siguiente modo acerca de los cálculos políticos de la oposición:

"...lo que interesaba en definitiva era ganar la Capital Federal, pulso político del país (...) 'El que gana la Capital gana el gobierno del país' -se decían[los opositores] recordando la experiencia sufrida en carne propia[el golpe de 1930]-Pero lo grave del caso es que no solamente votaron por Perón los que ya lo habían hecho en 1946, sino también muchos que entonces no creyeron en él"(MP 1.2.1952).

Aunque esta frase iba acompañada de una foto de mujeres haciendo cola para votar, la nota no aclaraba el papel crucial que jugó la movilización política de las mujeres y su impacto en la asistencia social, en las elecciones de 1951 en la Capital Federal. Un análisis de los datos electorales por circunscripción, clasificados por sexo, puede ayudarnos a aclarar este punto.

Cuadro Nro. 24

Votos peronistas masculinos y femeninos Capital Federal. Elección 1951.

(porcentajes)

Sección	1951mase	1951fem	Sección	1951masc	1951fem
1	62.0	68.6	15	48.7	55.0
2	66.4	72.1	16	44.8	49.5
3	52.3	58.3	17	44.2	49.9
4	59.0	64.1	18	46.0	51.1
5	56.0	60.7	19	49.8	56.7
6	55.5	60.8	20	44.2	47.6
7	45.3	50.6	21	45.0	48.9
8	47.8	52.9	22	48.0	50.6
9	64.7	71.1	23	38.8	45.0
10	54.1	61.4	24	46.7	50.8
11	53.1	59.9	25	49.4	55.4
12	47.0	52.4	26	50.4	55.4
13	60.1	65.1	27	56.7	61.1
14	52.8	56.3	28	45.7	47.0
Totales				50.7	55.5

Fuente: Cantón y Jorrat (2001:268) y Ministerio del Interior, (s/f circa 1952)

bancas con el 62% de los votos, mientras que la UCR con el 35% de los votos sólo obtiene el 7% de las bancas (Carrizo 1998:58,59).

Este cuadro muestra que el peronismo en las elecciones de 1951 perdió en 4 secciones y hubiera sido derrotado exclusivamente entre varones en 9 secciones (22, 12, 15, 16, 18, 24, 17, 7 y 8). En otras palabras, si no hubiera existido la diferencia impuesta por el voto femenino, se hubiera arribado a la delicada situación de que prácticamente la mitad de las secciones (exactamente 13) habrían pasado a manos de la oposición. Sin embargo, ¿podemos probar más detalladamente que la acción política de las mujeres peronistas y su impacto en el área asistencial fueron fundamentales para lograr la adhesión de las votantes en estas 9 secciones electorales? Afortunadamente contamos con el testimonio oral de dos mujeres que fueron subdelegadas en la circunscripción 17, sección que hacia 1951 se transformaría en la circunscripción 22. Tener una narración de las estrategias asumidas por el PPF en esa circunscripción es importante, porque la misma fue producto de una de las reestructuraciones más grandes en la Capital Federal. De esta forma, esa sección (que abarcaba los barrios de Retiro Norte, Recoleta, Palermo, Villa Crespo, Belgrano, Nuñez y Saavedra) fue resultado de la unión y recorte de las antiguas secciones 20, 19, 18, 17 y 16 (nótese en el mapa 2 la amplitud de esta zona en contraposición con otras secciones en las que ganó el peronismo). Estas secciones estaban compuestas por una población de clase media alta y en todas ellas, tanto en 1946 como en 1948, el peronismo perdió en elecciones a diputados.



Mapa 1 Elecciones Cap. Federal 1946¹⁸⁷

1. Los distritos azules son las secciones en las que ganó el peronismo.
2. Los distritos rojos son las secciones en las que ganó la Unión Democrática.



Mapa 2 Elecciones Cap. Federal 1951

1. Los distritos claros representan las zonas en las que perdió el peronismo exclusivamente entre varones.
2. Los intermedios en los que el peronismo gana tanto entre varones como entre mujeres
3. Los oscuros, los que pierde tanto entre varones como entre mujeres

¹⁸⁷ Los mapas fueron extraídos de Cantón (2001)

La entonces subdelegada, Delia Parodi, describe la que entonces fuera sección 17 (más tarde una parte de la 22) de la siguiente manera:

"En el primer momento yo tomé una de las circunscripciones más difíciles de la Capital, que era la 17. Le digo una de las circunscripciones más difíciles, porque representaba la aristocracia del Movimiento, el Barrio Belgrano. Yo estaba en Teodoro García y Cabildo, tomaba hasta Pampa, toda esa zona que en aquel momento tomábamos nosotras, eran todas residencias y residencias" (AHO 19.7.1972:13)

Así describe también Celina Rodríguez de Martínez Paiva, la geografía social y política que componía esta sección:

"En Belgrano, en la calle Arribeños, ahí en el Bajo Belgrano, donde estaban los studs, todo ahí...donde había una cantidad enorme de comunistas. Ahí fui subdelegada yo siete meses" (AHO 18.10.1972).

Ambas mujeres coinciden en exponer la misma estrategia de afiliación y trabajo en las UBF de la zona. Tal como lo hemos explicitado, las delegadas y subdelegadas cubrían todos los lugares de la sección asignada, especialmente aquellos en los que vivían mujeres pertenecientes a poblaciones marginadas.:

"Lo único que nos salvaba a nosotros de esa circunscripción 17, era que había un barrio que llegaba hasta casi el Hipódromo que se llamaba Las Cañitas. Entonces ahí se compensaba el Alto Belgrano con ese barrio...Ese era peronista, pero el otro era muy difícil llegar a las casas y convencer a las mujeres de lo que quería hacer Eva Perón" (AHO 19.7.1972:13).

En este punto, resulta interesante advertir que los datos de variables relacionadas con marginalidad también pasan a estar más correlacionados con el voto peronista de la Capital Federal en 1951. De esta manera, para la variable analfabetismo en la elección a convencionales de 1948 la correlación era de .77, mientras que en 1951 ésta pasa a ser de .82. Otra variable especialmente interesante a nuestros fines es la referida a mujeres menores que trabajan, que en 1948 arrojaba una correlación de .51 y en 1951 ascendió a .55 (Cantón y Jorrot 2001:247). Estas asociaciones estadísticas apuntalan la conclusión de que la movilización política de las mujeres peronistas se extendía a los sectores marginales también en la Capital Federal.

Como contrapartida de esta movilización, el PPF de la Capital ofrecía el acceso a la asistencia social y a una participación política visualizada en un sentido social. El diagnóstico de las necesidades sociales, la invitación a la UBF como parte de una tarea social y de aprendizaje, formaban parte de la estrategia seguida por las mujeres del PPF:

“Pero sí teníamos la otra zona. Del Barrio de las Cañitas, cuando el Barrio las Cañitas era realmente el Barrio de las Cañitas, nosotros conseguíamos chicos que fueran al colegio, conseguíamos ayuda asistencial, conseguíamos internaciones (...) Hemos hecho en cada circunscripción, no solamente un ente esencialmente político. Hemos hecho político y también cumplíamos una acción asistencial” (AHO 19.7.1972:13).

De esta manera, el modelo de movilización política de las mujeres en la sección 22 finalmente ganada por el voto peronista femenino, reproducía el modelo que hemos explicitado a lo largo de este capítulo. El objetivo era consolidar una posición monopólica (una mayoría permanente) para el peronismo. A partir de ello, la movilización política se extendía a los grupos que no habían sido incorporados al mercado electoral. Frente a un apoyo sindical todavía problemático, la población femenina era uno de los grupos más numerosos que había quedado francamente en desventaja al ser excluido del derecho formal de elegir y ser elegidas. Entre ellas, las mujeres de menores recursos habían sido postergadas más aún y apartadas de las alternativas políticas existentes con anterioridad al período peronista. Es a estas mujeres, a las que el “movimiento peronista” incorporará a través de una movilización política personalizada, permanente y cargada de contenido ideológico. Como contrapartida a los votos femeninos, la movilización se encargará de crear las vías necesarias para incrementar el acceso de las mujeres a la asistencia social y transformar su acción política en una acción especializada en la “ayuda social”.

Corte analítico II
El juego de mucho o algo

Dadas las actividades, los espacios y las reglas (formales e informales) de inclusión partidaria (narrados en los apartados anteriores y modelados en el corte analítico) pudimos observar como los mismos impactaron ampliamente en el área de las políticas sociales asistenciales, tanto en el monto de los gastos como en la cobertura de beneficiarios alcanzada. Estos efectos del modo de inclusión de las mujeres sobre el área de beneficios asistenciales, pueden explicarse si analizamos las alternativas por las que los agentes de la narración decidieron optar. Aquí modelaremos la lógica asumida por los actores frente a esas alternativas y cómo la misma derivó en determinados resultados al nivel de nuestra variable dependiente, haciendo uso de la teoría de juegos, exponiendo estos juegos tanto en su forma normal o estratégica como en su forma extensiva¹⁸⁸:

Cuadro Nro 25

Juego Mucho o Algo. Presentación en forma normal o estratégica

Gpo. en desventaja

PP		Apoya al PP	No apoya
	Mucho	7 , 10*	0, 10
	Algo	5 , 5	3 , 5*
	Poco	3 , 0	0 , 3

Este cuadro modela la narración expuesta a lo largo del presente capítulo, presentándola como un juego entre dos jugadores a saber:

- a) el PP
- b) un Grupo en Desventaja (las mujeres) que ingresa al mercado electoral tras la expansión del derecho de voto

Estos dos jugadores tienen las siguientes opciones:

¹⁸⁸ Un juego en forma estratégica o normal es aquel que expone las estrategias esenciales que se presentan como opciones a los jugadores (no se los utiliza para mostrar juegos consecutivos). Un juego en forma extensiva representa a través de una estructura de árbol, los problemas de decisión de cada jugador. En estos juegos puede introducirse la idea de juegos consecutivos.

- c) El PP puede ofrecer *mucho, algo, poco* beneficio asistencial a cambio de obtener o no, la adhesión electoral del nuevo grupo¹⁸⁹ (la utilidad o los pagos que representa cada opción para el PP se ubica del lado izquierdo en los casilleros)
- d) El Grupo en desventaja puede *apoyar o no apoyar* electoralmente al PP, a cambio de esos beneficios (la utilidad o los pagos que representa cada opción para el Grupo en Desventaja se ubica del lado derecho en los casilleros)

Si el PP decide dar *mucho* beneficio recibe un pago de 7 si el Grupo en desventaja lo *apoya*. El pago es alto (tal como observaremos en el capítulo siguiente, es mucho más alto que el del PRI para esta misma opción) porque tal como lo muestra la narración, si bien el partido gasta un monto considerable en expandir la cobertura de beneficios, al mismo tiempo, se asegura de recibir el apoyo del grupo en desventaja, apoyo que requiere para instalar una mayoría en forma permanente. Por otra parte, cuanto más conflictivo es el apoyo de los sindicatos, el partido más valora el apoyo del grupo en desventaja, como base alternativa de apoyo político. En cambio, si el PP decide dar *mucho* pero este grupo *no lo apoya*, recibe 0. En tanto, el Grupo en Desventaja recibe un pago de 10 si apoya como sí no apoya al PP porque de todos modos recibe beneficios.

Si el PP decide dar *algo* en calidad de beneficio, recibe un pago de 5 si el Grupo en Desventaja lo *apoya* (gasta menos pero se arriesga a tener menos apoyo del que necesita para instalar una mayoría permanente) y de 3 si el grupo *no lo apoya*. El Grupo en Desventaja recibe un pago tanto si apoya como si no apoya al PP, ya que *algunos* siempre reciben beneficios.

Finalmente, si el PP da *poco* beneficio recibe un pago de 3 (gasta menos pero se arriesga más a recibir menos apoyo) y de 0 si el Grupo en Desventaja apoya a otros (porque gasta menos pero se ha arriesgado por completo a perder el apoyo del grupo en desventaja). El Grupo en desventaja recibe un pago de 0 si apoya al PP y recibe poco beneficio y de 3 si recibe poco beneficio pero no apoya al PP, eligiendo por lo tanto otras opciones partidarias, con lo que se impide la formación de una mayoría en forma permanente.

¹⁸⁹ En sentido estricto, cuando decimos mucho, poco, algo estamos diciendo mucho a muchos, poco a pocos y algo a algunos. Esto es así porque nuestra variable es bidimensional y abarca tanto la dimensión del monto (mucho, poco, algo) como de la cobertura (muchos, pocos, algunos)

Obsérvese que la utilidad (los pagos) para el PP son crecientes a medida que avanzamos desde la opción de dar *poco* beneficio a la de dar *mucho* si el Grupo en Desventaja *apoya* al PP (columna izquierda). Como observaremos en el capítulo siguiente, la utilidad del PRI por el contrario, es creciente en la opción intermedia (*algo*) y decreciente en los extremos (*poco* y *mucho*) para la misma columna (en la que el Grupo en Desventaja opta por apoyar al PRI).

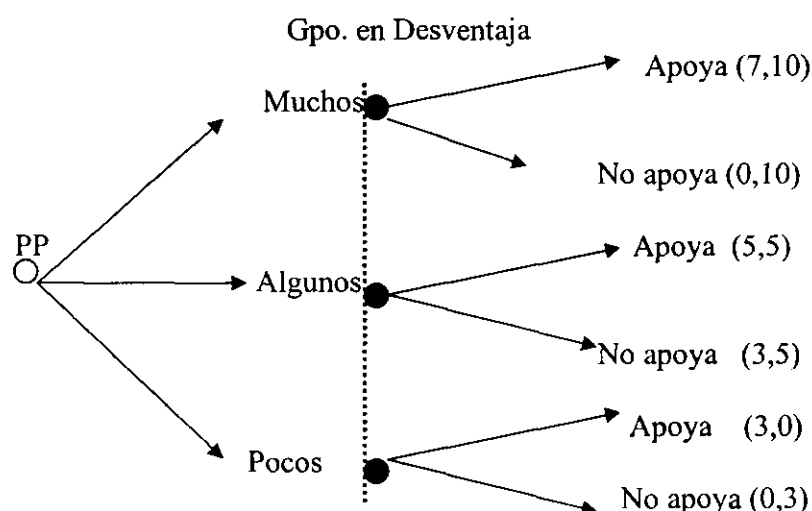
En este juego, las opciones del PP y del Grupo en Desventaja resultan en dos equilibrios de Nash, a saber¹⁹⁰:

- e) para el PP dar *mucho* beneficios a *muchos* y para el grupo en desventaja *apoyar* entonces al PP
- f) o dar *algún* beneficio (y gastar menos) pero que el Grupo en Desventaja *no apoye* al PP

Este mismo juego puede ser analizado en forma extensiva, con la ventaja de que esta forma de presentación nos permite capturar la dinámica del juego a lo largo del tiempo:

Gráfico Nro. 15

Juego de Mucho o Algo. Forma Extensiva



El juego comienza al ingresar el Grupo en Desventaja al mercado electoral en el que el PP es un *monopolio en formación* y el apoyo político de los *actores corporativos*

¹⁹⁰ Un equilibrio de Nash se alcanza cuando la elección de un jugador A es óptima dada la elección de un jugador B y la elección de B es óptima dada la elección de A. El equilibrio de Nash no exige que todas las elecciones de A sean óptimas en el caso de todas las elecciones de B, sino que se óptima en el caso de las elecciones óptimas de B.

es *insuficiente*. Dado que esta situación se presenta como dada para el nuevo grupo, la misma se ubica como una situación de naturaleza inicial del juego (indicada con círculo vacío). A partir de allí el PP hace la primera jugada: decidiendo dar *mucho*, *algo* o *poco* beneficio. A su vez, el Grupo en Desventaja decide si *apoya* o *no apoya* al peronismo. Las utilidades de cada opción, dada la opción del otro jugador, se ubican entre paréntesis (los pagos del PP se ubican a la izquierda y del Grupo en Desventaja a la derecha)

En esta secuencia de alternativas el Grupo en Desventaja no sabe con certeza absoluta cuál es la decisión que ha de tomar el PP. En el esquema, esta incertidumbre está representada con una línea punteada, que simboliza que el Grupo en Desventaja no sabe en qué nodo (en que conjunto de información –representado por punto lleno-) se encuentra. En otras palabras, el nuevo grupo no sabe si el PP ha decidido dar *mucho*, *algo* o *poco* beneficio a cambio de su adhesión.

Sin embargo, el Grupo en Desventaja puede hacer suposiciones sobre la probabilidad de que ocurra alguna de las distribuciones. Esta probabilidad se construye especialmente en los niveles de relaciones cercanas, que rodean cotidianamente al individuo. Si las redes capilares informales asociadas al partido informan que el mismo responde rápida y masivamente a las necesidades de la población, especialmente a las necesidades de los grupos marginales, éstos podrán suponer con una alta probabilidad que el PP les dará *mucho* y que no les corresponderá sólo *algún* beneficio. La diferencia entre recibir algún beneficio y mucho beneficio los llevará a apoyar al PP. Por lo tanto, en términos de la Teoría de Juegos este juego se soluciona por medio de estrategias mixtas con la opción *mucho-apoya* (casillero de la izquierda superior en formato normal o estratégico; y primera opción, línea superior de formato extensivo)¹⁹¹.

¹⁹¹ Para una resolución matemática del juego con estrategias mixtas ver Apéndice II.

CAPÍTULO V

Cooptación política femenina y asistencia social en México (1947- 1964)



Introducción

*"...Porque nosotros tenemos el poder
y el poder no se entrega,
que se lo quiten, si pueden".¹⁹²*

*"Estamos en lo justo al decir que ésta es una Asamblea de México, porque
aquí están presentes en número y calidad, los portavoces autorizados de los
sectores que componen nuestra vida nacional (...) Al saludar la presencia de ustedes
compañeros de Partido, sentimos en verdad la impresión de que saludamos la presencia
de México..."* Rodolfo Sánchez Taboada. Asamblea Nacional Ordinaria del PRI, 1951
Historia Documental del PRI. Tomo VI

En el presente capítulo demostraremos cómo la cooptación partidaria de las mujeres en México a partir de la expansión del derecho de voto, provocó un impacto limitado en el campo de las políticas sociales asistenciales. Para desarrollar este objetivo subdividiremos el capítulo en cinco apartados. El primero, expondrá un panorama del contexto electoral/corporativo inmediato que acompañó la inclusión partidaria de las mujeres luego de la expansión del derecho de voto tanto a nivel municipal (en 1947) como a nivel nacional (en 1953). En el segundo apartado, se observará el alcance de las actividades de afiliación y de organización partidarias celulares destinadas a las mujeres. El tercer apartado describirá la relación estipulada entre las acciones partidarias de inclusión de las mujeres y la asistencia social y el impacto limitado alcanzado por esta asistencia. Finalmente el cuarto y quinto apartado indagarán las razones de este impacto limitado. El cuarto apartado se centrará en el escaso incentivo que tuvieron las dirigentes para desarrollar actividades asistenciales como contraparte del acceso a cargos. El quinto apartado, analizará la modalidad de distribución de beneficios asistenciales existente al nivel de las bases partidarias. En este punto expondremos cómo el PRI mantuvo la adhesión de las mujeres de estratos bajos sin necesidad de extender la distribución de beneficios en forma cuantiosa. Finalmente, terminando el capítulo, se presentan dos cortes analíticos que permiten conectar formalizadamente nuestro argumento teórico con la narración realizada.

¹⁹² Frase perteneciente a prominente dirigente femenil del PRI (MPL PHOL/1/47)

El contexto inmediato de la cooptación política femenina

Poco después de asumir el Licenciado Miguel Alemán la presidencia de la República Mexicana en diciembre de 1946, las mujeres obtuvieron el derecho a votar y ser votadas a nivel municipal¹⁹³. Este derecho se obtuvo luego de una ardua lucha en la que las organizaciones de mujeres, mayormente incorporadas al entonces PRM, abogaron —sin conseguirlo— por la publicación en el Diario Oficial del derecho a sufragio a nivel nacional, aprobado por las Cámaras Legislativas durante el gobierno del Gral. Lázaro Cárdenas.

Siendo aún una victoria más reducida, la aprobación del derecho de voto a la mujer en el nivel municipal se consiguió trabajosamente, en el contexto de un sistema político que iba concentrando progresivamente las diferentes demandas de los grupos sociales en torno a un único partido. En este sentido, puede observarse que el gobierno de Alemán se inauguró sobre la base de una serie de lincamientos que fueron permitiendo al PRM —re-estructurado en el PRI— ir controlando y disciplinando al amplio frente político-social movilizado durante el cardenismo. Entre los lincamientos básicos que permitieron la concentración de las demandas sociales en torno a un partido hegemónico, nos interesa destacar aquellos que se relacionan con la monopolización del intercambio electoral/corporativo. Tal como observamos en el capítulo III, este contexto se caracterizó por un proceso de unificación y disciplinamiento de los sectores campesinos y obrero, al tiempo que se generaba un sector popular y se anulaba la participación partidaria de los militares. Esta salida propició la conformación de un perfil político asociado a lo civil, que se ejemplificó en la elección de Miguel Alemán Valdés para ocupar el cargo del primer presidente no militar y de formación universitaria. En conjunto, esta nueva correlación de fuerzas y la necesidad de evitar conflictos entre los diversos sectores, se plasmó en un nuevo estatuto acordado en la Asamblea Nacional partidaria realizada en enero de 1946. Dicha asamblea dio vida, a su vez, a la transformación del PRM en PRI. En esta reestructuración los estatutos dispusieron que la *“elección de candidatos a diputados federales, senadores y gobernadores se hará por el voto individual de los miembros del partido”* (PRI 1990:490). Al mismo tiempo, y como corolario de dicha asamblea, se estableció el

¹⁹³ Esta ley fue aprobada por el Poder Legislativo el 13 de diciembre de 1947 y publicada en el Diario Oficial, el día 12 de febrero de 1947.

conocido “Pacto entre Sectores” por el cual *“las centrales del pueblo –obreras, campesinas y populares- que constituyen el Partido Revolucionario Institucional celebraron (...) un pacto que las compromete a coordinar su actuación política electoral y proscribir las pugnas entre sectores”* (EN 20/1/46). Este pacto se superpuso a las anteriores especificaciones estatutarias, posibilitando que la designación de candidatos a puestos de elección popular se rija por el principio de mayoría existente en cada sector. Operativamente, las agrupaciones pactantes acordaban intercambiar los padrones que acreditaban el derecho a realizar postulaciones en las distintas entidades geográficas del país. En los hechos, dicho pacto permitía que los directivos de los diferentes sectores establecieran de antemano las candidaturas en orden a la evaluación del peso específico que cada sector tenía dentro del área geográfica en cuestión (Medina 1979:76-79). Indudablemente, esta reestructuración permitía que uno de los puntos de arranque del intercambio electoral (la elección de candidatos) se concentrara en los niveles jerárquicos del partido y no en sus bases. Sin embargo, este proceso de jerarquización no se detuvo en las dirigencias sectoriales del partido sino que se iniciaba y a la vez concluía en (en el sentido de que dicho proceso era garantizado por) la figura del Presidente de la República.

Para ello, la reforma a la Ley Electoral realizada en 1946, fortalecía decisivamente la capacidad del gobierno federal para intervenir en el proceso electoral. En este sentido, la conformación de la Comisión Federal de Vigilancia Electoral (CFVE) retiraba las facultades más importantes en materia electoral a las autoridades locales, especialmente a los municipios, para centralizarlas en una instancia en la que finalmente prevalecía la voluntad del poder ejecutivo (cobrando singular relevancia la figura del Secretario de Gobernación)¹⁹⁴. Es importante observar que esta disposición recibió la oposición de la CTM, ya que socavaba el control que esta central tenía sobre las bases locales para volcar el resultado electoral a su favor. Por otra parte, a nivel del sistema de partidos, esta ley favoreció la posición hegemónica del PRI y de la figura presidencial, ya que impuso una serie de requisitos para la constitución de nuevos partidos, los cuales debían obtener su registro ante la Secretaría de Gobernación

¹⁹⁴ Formalmente la ley estipulaba que la CFVE estaría compuesta por dos comisionados del ejecutivo (uno de los cuales siempre sería el Secretario de Gobernación), dos del Legislativo, dos magistrados de la Corte Suprema de Justicia y como vigilancia por parte de la ciudadanía: dos representantes de los dos partidos más importantes. En la práctica, dado el control que el ejecutivo ejercía sobre la designación de cargos y dado que siempre uno de los dos partidos era el PRI, el control electoral estaba contrabalanceado (excepto casos contados) a favor de las listas del PRI aprobadas por el ejecutivo.

dependiente del Poder Ejecutivo. Esta disposición redujo notablemente el número de partidos que participaban en las contiendas electorales¹⁹⁵.

Esta supeditación del proceso electoral al poder ejecutivo, fue fortalecida por un contexto general en el que los conflictos quedaban pospuestos tras la consigna de “unidad nacional” y de un crecimiento económico mediado por un proyecto industrializador. En este sentido, el sector obrero había acordado controlar la utilización del derecho a huelga a partir de los pactos Obrero- Industriales realizados en 1942 y 1945. En nombre de la unidad nacional y el crecimiento económico, la conflictividad proveniente desde el sector obrero quedaba fuertemente reducida.

De esta forma, la conformación de una mayoría en torno al candidato priista (en 1946 Miguel Alemán Valdés asume la presidencia con el 77.91% de los votos) se asentaba en una serie de mecanismos que lograrían la permanencia de una mayoría de este tipo en cada período presidencial. Es importante observar, que todavía durante el período de Miguel Alemán los elementos que permitieron reproducir una mayoría permanente pasaron por un proceso de ajuste de la disciplina partidaria, que incluyó la expulsión de aquellos actores políticos —especialmente ligados a sectores de izquierda— que se consideraba, podían alentar la disidencia dentro de las filas partidarias. En nuestros términos teóricos, durante el período de Miguel Alemán debieron ajustarse los mecanismos para impedir la entrada de opciones sustitutas al mercado electoral.

En este contexto, los incentivos para un ingreso masivo y contundente de las mujeres al sistema político eran pocos. En contraposición al período cardenista ya no era necesario conformar un frente amplio para enfrentar los desafíos que imponían el callismo y la derecha. Por el contrario, los dirigentes máximos del PRI estaban abocados a cerrar y organizar sus filas en torno a una disciplinada unidad nacional.

De tal manera, el acceso de las mujeres al derecho de sufragio a nivel nacional, en octubre de 1953 (después de asumir la presidencia Adolfo Ruiz Cortines en 1952), se produjo no sólo cuando habían sido instalados los mecanismos que propiciaban el control de una mayoría por parte del PRI, sino cuando estos mecanismos se habían puesto en marcha y su funcionamiento se desplegaba en forma aceptada. Este funcionamiento se debía, en gran parte, a una serie de medidas tomadas durante el

¹⁹⁵ La nueva Ley Electoral estipulaba, entre otras cosas, que los partidos no debían contar con más de 30 mil afiliados en todo el país y con no menos de mil en las dos terceras partes de las entidades, además debían establecer un sistema de selección interna para designar a sus candidatos y no mantener ningún acuerdo que los obligara a actuar subordinadamente a una organización internacional o partido político extranjero (Martínez V. 2000, Castellanos 1994:136, 137).

gobierno de Miguel Alemán. Entre algunas, podemos mencionar: el cambio de gobernadores desafectos a la gestión presidencial (que sumaron diez, en los primeros ocho meses de su gobierno); la ampliación de la ley contra el delito de “disolución social” especialmente aplicada contra los participantes de los conflictos petrolero y ferrocarrilero acaecidos durante el período; la expulsión inflexible de aquellos miembros del PRI que se mostraran disidentes con la línea presidencial y el mantenimiento de un acuerdo conciliatorio con los caciques políticos regionales (inaugurado ya por Ávila Camacho) por el cual se les respetaban sus respectivos cotos de poder local mientras se plegaran a las directivas del poder central¹⁹⁶. Tal como observamos en el capítulo III, durante este período, se inauguró también un nuevo estilo de conducción sindical, -designado bajo el nombre de “charrismo”- menos crítico y más dependiente de las directivas del ejecutivo. De esta forma, al asumir Ruiz Cortines la presidencia en 1952 (con el 74.31% de los votos) se encontró con una serie de mecanismos en funcionamiento que permitían al PRI disciplinar tanto a sus elementos internos como externos. Ruiz Cortines, quien había sido Secretario de Gobernación durante el período alemanista, conservó y profundizó algunos de estos mecanismos. En lo que se refiere al intercambio electoral, debemos señalar que durante su sexenio se produjo otra reforma a la Ley Electoral (1954), por la que se elevó el número de afiliados requerido para conformar un partido político (de 30 mil pasaron a requerirse 75 mil afiliados)¹⁹⁷. Por lo demás, Ruiz Cortines repitió ciertas acciones llevadas a cabo durante el sexenio de Miguel Alemán, tales como deponer a los gobernadores no alineados a su gestión, mantener los acuerdos con caciques locales y conservar la disciplina intra-partidaria. Por otra parte, su política con respecto a las demandas provenientes de los sectores, abarcó desde la persuasión (a manos del entonces Secretario de Trabajo Adolfo López Mateos) a la represión (tal como se aplicó al

¹⁹⁶ En cuanto al cambio de gobernadores, podemos nombrar a los de Jalisco, Tamaulipas, Chiapas, Oaxaca, Durango, Coahuila y Sonora. En cuanto a la Ley contra el delito de “disolución social” advertimos que la misma fue promulgada en 1941 como una medida de seguridad en época de guerra. En la práctica sirvió para controlar a los disidentes de las organizaciones sociales y sindicales. Alemán amplió las penas carcelarias de 6, a 12 años de cárcel con lo que los inculpados no pudieron disfrutar de la libertad bajo caución. Al mismo tiempo, la ley modificada en algunos aspectos, fue incluida en la Ley Federal del Trabajo (Reyna y Trejo Delarbre 1981:18). Finalmente, entre los caciques con quienes se estipuló un acuerdo encontramos a Gonzalo N. Santos en San Luis Potosí (denominado el “alazán tostado”), Bonifacio León en Nuevo León, Leobardo Reynoso en Zacatecas, Dámaso Cárdenas en Michoacán y Cándido Aguilar en Veracruz (Martínez V. 2000:85).

¹⁹⁷ La mayoría de los autores coinciden en señalar que dicho aumento en el requisito de afiliados estuvo dedicado a debilitar al partido denominado Federación de Partidos del Pueblo (FPP) dirigido por el General Miguel Henríquez Guzmán quien se enfrentó al PRI en las elecciones presidenciales de 1953. Este candidato representó (hasta 1988) una de las últimas amenazas serias contra un candidato priista, desprendida de las propias filas del partido.

movimiento magisterial dirigido por Othón Salazar hacia fines del sexenio) (Martínez V. 2000: 85-89, Reyna y Delarbre 1981)

Esta combinación de represión y persuasión fue aplicada nuevamente durante el sexenio de Adolfo López Mateos, quien asumió la presidencia en 1958 presentando el 90.43% de los votos. El cariz represivo fue aplicado especialmente sobre el movimiento ferrocarrilero dirigido por Demetrio Vallejo. Al mismo tiempo, se gestaron una serie de sindicatos que intentaron acrecentar su autonomía desligándose del Bloque de Unidad Obrera, BUO (en el BUO se encontraba incluida la CTM). Simultáneamente el gobierno aplicó una serie de medidas sociales que tendieron a persuadir a los sectores en contra de opciones contrarias a la gestión gubernamental. Entre éstas, se destacó la creación en 1959, del Instituto de Seguridad Social al Servicio de los Trabajadores del Estado (ISSSTE). Esta medida profundizó una serie de acciones ya desplegadas durante el sexenio ruizcortinista, por medio de las cuales se efectuaba un contrabalance a los conflictos sindicales en base a la extensión de prestaciones sociales (ampliaremos este punto al referimos a las políticas asistenciales). En materia electoral, recién hacia finales del período presidencial se reformó nuevamente la Ley Electoral, incorporando un mínimo de representación proporcional para los partidos minoritarios, a través de lo que se denominó como “diputados de partido”. Esta reforma ha sido interpretada como un medio para legitimar al sistema político que no disminuyó, sin embargo, el monopolio que el PRI ejerció sobre el mercado electoral (González Casanova 1981:135) o también como una señal de que este monopolio comenzaba a resquebrajarse. Finalmente, debe mencionarse que el mayor nivel de conflictividad sindical presente en el sexenio de López Mateos estuvo complementada por un aumento de la conflictividad a nivel internacional acaecida en el marco de la “Guerra Fría” desarrollada entre Estados Unidos y la URSS. Enfrentamiento que en Latinoamérica cobró un cariz especialmente álgido tras el levantamiento de la Revolución Cubana en 1959.

Tras este recorrido por el contexto electoral/corporativo que conforma nuestro período de estudio para el caso mexicano, podemos observar que el PRI monopolizó la competencia partidaria concentrando y canalizando las demandas de los diferentes grupos sociales por medio de una única agrupación política. Para ello, mantuvo una combinación de disciplina y persuasión hacia los grupos subalternos organizados por medio de la cual impidió que otras opciones partidarias pudieran disputar dicho monopolio. Ello se expresó en una mayoría electoral que permitió la perpetuación del mismo partido en el poder. En este contexto, la inclusión al mercado electoral de un

grupo en desventaja, se realizó en términos sumamente cautelosos y selectivos con el fin de no perturbar el equilibrio político alcanzado.

La Inclusión Partidaria: Organización y afiliación femenil

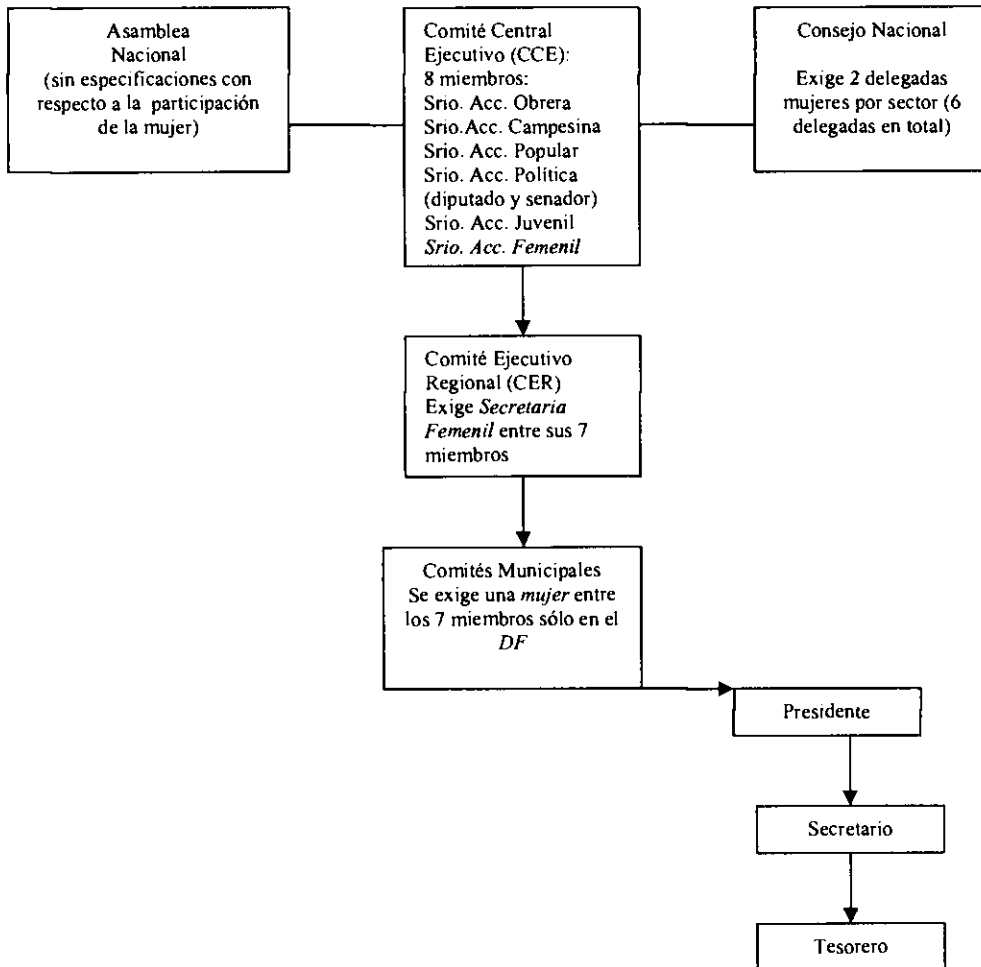
El contexto delineado en el apartado anterior dio marco a diferentes procesos desplegados al nivel de los espacios, las reglas y las acciones relacionadas a la inclusión de las mujeres al partido. Aquí nos centraremos en las actividades ligadas a: a) la construcción de espacios organizativos destinados a las mujeres y b) la afiliación de las mismas. El primero de estos procesos, se refiere a la formalización y consolidación de espacios organizativos destinados exclusivamente a la acción política de las mujeres, designados con el nombre de Secretarías Femeniles. De esta manera, en 1946 los estatutos del recién conformado PRI comprendían indicaciones especiales con respecto a la ubicación de las Secretarías Femeniles dentro de la estructura partidaria. En cuanto a los órganos superiores del partido, el artículo 17 del estatuto partidario estipulaba que el *Comité Central Ejecutivo* (CCE) del PRI debía estar compuesto por 8 miembros, entre los cuales debía elegirse una secretaria de acción femenil¹⁹⁸. Al mismo tiempo, el estatuto preveía que se eligieran 2 mujeres y 2 jóvenes entre los 32 delegados electos por cada sector para la formación del *Consejo Nacional* del partido. En conjunto, por lo tanto, debían elegirse 6 delegadas mujeres y 6 delegados jóvenes para participar en este órgano partidario. Finalmente con respecto a la *Asamblea Nacional* ordinaria y extraordinaria no se especificaba ninguna cuota entre los delegados, destinada para las mujeres.

La estructura estipulada para el CCE se repetía para los *Comités Ejecutivos Regionales* (CER), con la salvedad de que se preveía sólo un secretario de Acción Política, dado que las legislaturas estatales eran unicamerales. De esta manera, el artículo 30 del estatuto especificaba que debía elegirse una secretaria de Acción Femenil previa convocatoria del CCE dirigida a las organizaciones femeniles actuantes en cada entidad federal. Finalmente, a nivel de los *Comités Municipales*, sólo se especificaba

¹⁹⁸ El resto del comité estaba compuesto por : un presidente y secretarios de Acción Agraria, de Acción Obrera, de Acción Popular y Cultural, de Acción Femenil, de Acción Juvenil y finalmente dos secretarios de Acción Política correspondientes a un diputado y a un senador pertenecientes al partido.

que debían elegirse 7 miembros (entre ellos un presidente, un secretario y un tesorero). Sólo para el caso del DF, se especificaba que uno de esos miembros debía ser mujer.

Gráfico Nro 16
Integración de la Mujer en el Organigrama del PRI(1946)



Fuente: elaboración propia en base a Documentos Básicos, PRI (1990)

Durante el gobierno de Miguel Alemán esta estructura se desarrolló en forma relativamente lenta y desigual en los distintos estados. En agosto de 1947 (a ocho meses de haberse publicado oficialmente la extensión del derecho a voto a la mujer a nivel municipal) el PRI informaba en un boletín partidario que:

"...satisfactorio es consignar el hecho de que en la ciudad de Mante, y con la intervención directa del Comité Regional del Partido, quedó organizado el sector femenino, dentro de las filas del mismo Partido y con las orientaciones claras y precisas

que sobre el particular se han dado (...) Desde la primera sesión, durante la cual hubo un cambio de impresiones, se palpó la definida tendencia de las mujeres revolucionarias para organizarse disciplinadamente al partido y poder intervenir en la solución de algunos problemas sociales (...) También se ha procedido a organizar debidamente a las mujeres de Tampico, Ciudad Madero, Ciudad Victoria, Matamorros y Laredo” (AGNm FMAV 606.3/64-2, el subrayado es mío).

Este documento muestra la insistencia sobre la organización del sector femenino en los términos de disciplina y unidad que impregnaban el contexto político de la época. Acciones similares pueden observarse en Monterrey, Nuevo León, llevadas a cabo por Margarita García Flores, quien hacia 1951 ocupó el cargo de Regidora en esa ciudad y el de Secretaria Femenil del CCE (también en 1951, hasta 1958)¹⁹⁹. De acuerdo con la versión de esta importante dirigente femenil priista, su accionar al frente de la sección femenil se debió a que:

“Fui escogida porque era hija de un revolucionario reconocido, era idónea, y porque no daba problemas al partido (...) Hubo importantes elecciones municipales y me necesitaban a mi para promover el voto municipal de las mujeres. Para ello fundé los primeros Centros Sociales (...) (Entrevista Nro. 5).

Es importante observar que entre la información de archivo, de entrevista y hemerográfica de la que disponemos para el sexenio de Alemán, el caso de Monterrey y el nivel elevado de actividad llevada a cabo por Margarita García Flores a través de los centros sociales (punto sobre el que volveremos) se destaca con respecto a las versiones y experiencias de otras dirigentes de la época. La razón de ello, parece relacionarse con las elecciones municipales acaecidas en Monterrey en 1948, en las que por primera vez participó la mujer en ese estado. En estas elecciones, denominadas como “la Batalla de Monterrey”, el candidato del PAN don José Guadalupe Martínez, apoyado fuertemente por el arzobispo de Monterrey (Monseñor Tischler y Cárcova) y por miembros activos del clero regiomontano, recibió 20 mil votos (contra 32 mil del PRI) de los cuales 14 mil eran femeninos y sólo 6 mil eran masculinos (Ward 1962:58). Es difícil creer que semejante desproporción de votos femeninos a favor de la oposición haya pasado desapercibida para la dirigencia priista, la cual habría estimulado por esta razón una actividad femenil más profunda en esta región. La acción exitosa que Margarita García

¹⁹⁹ Además Margarita García Flores fue Diputada por Nuevo León en el período 1955-1958 y Senadora suplente por este mismo estado en 1960.

Flores realizó para el PRI luego de esta elección, fue altamente recompensada con la ocupación en 1951 de los cargos de regidora y secretaria femenil antes mencionados.

Por lo demás, el partido tomaba cartas en el asunto de una manera cautelosa. Las escasas mujeres elegidas para ocupar cargos a presidentas municipales, son un indicio para sopesar la actitud asumida por el partido. De esta manera, tras la expansión del derecho de voto a nivel municipal, sólo dos Presidentas Municipales fueron electas, a saber: Aurora Fernández y Guadalupe Ramírez en el Distrito Federal (en Milpa Alta y Xochimilco respectivamente). Para 1951, la situación no había mejorado sustancialmente. En el Informe que Amalia Castillo Ledón presentaba como delegada mexicana a la VII Asamblea de la Comisión Interamericana de Mujeres en Santiago de Chile, afirmaba²⁰⁰:

"En la actualidad, y en uso ampliamente de él [del derecho de voto a nivel municipal], las mujeres han demostrado su interés y su sentido de responsabilidad. Mediante el voto Municipal, hay en los diferentes Estados de la República numerosas mujeres municipales; y además, ejercen cinco Alcaldesas, que en el desempeño de su cometido, han sentado ejemplar positivamente edificante de honestidad, de responsabilidad y de capacidad política y administrativa" (Tuñón Pablos 1997, Doc. Nro. 33. El subrayado es mío).

Por otra parte, en cuanto al nivel de desarrollo de las Secretarías Femeniles a nivel de las organizaciones corporativas pertenecientes al partido, en comparación con el desarrollo de las mismas a nivel territorial, podemos observar que de 41 documentos de archivo (telegramas y cartas membretadas) pertenecientes al PRI o relacionados con el mismo durante el período de Miguel Alemán, 26 incluían una Secretaría Femenil (esto es, el 65%). De estas secretarías, 15 correspondían a sectores corporativos (56%) y 8 a la organización territorial del partido en los diversos estados (31%), las 3 restantes

²⁰⁰ Amalia González Caballero Castillo Ledón, fue una destacada luchadora por los derechos de la mujer mexicana. Desde 1934 a 1936 fue delegada por México en la Comisión Interamericana de Mujeres, en 1944 fue vicepresidenta de dicha comisión y en 1949 hasta 1953 fue su presidenta. Participó asimismo como delegada por México en diferentes organismos y conferencias internacionales relacionadas con el status de la mujer. En 1959 fue Secretaria de Asuntos Culturales de la SEP. Fundó el Ateneo Mexicano de Mujeres de México y el Club Internacional de Mujeres.

Aurora Fernández y Fernández, fue una importante dirigente femenil del PRI. Entre los cargos partidarios más importantes podemos mencionar: Secretaria Femenil CNC Estado de México (1939), Secretaria Femenil CNC nivel nacional (1942), Secretaria Femenil CTM (1951), Secretaria Gral. Rama Profesionistas Escuela Profesionistas UNAM, Miembro del Consejo Universitario. Funda la Alianza de Mujeres de México y la Alianza Nacional Femenina.

Guadalupe Ramírez fue representante femenil de la CNOP. Tuvo una destacada labor como maestra alfabetizadora.

se referían a asociaciones varias (11%)²⁰¹. Es importante advertir que dentro de las organizaciones, además de la Secretaría Femenil, las mujeres solían ocupar la Secretaría de Actas. Las mujeres ocuparon rara vez cargos decisivos dentro de las organizaciones integrantes del PRI relevadas para la época. En este sentido, el cargo de secretaria femenil tuvo la función de exigir una cuota para las mujeres en las direcciones de las organizaciones, pero al mismo tiempo justificó la separación de las mismas de los cargos de envergadura.

En 1951, ante la proximidad de las elecciones presidenciales, y a raíz de la amenaza despertada por la postulación del Gral. Miguel Henríquez (quien contaba con el apoyo de las mujeres especialmente de la Organización Nacional Única del Magisterio Henriquista), el partido retomó una postura activa con respecto al tema de la mujer. De esta manera, recién en 1951 se designó a la secretaria femenil del CCE del PRI (a cuatro años de haberse estipulado este cargo en los estatutos del PRI). La extensión gradual e incipiente de las dirigencias femeniles dentro del territorio permitió a las mujeres organizadas en torno del PRI y dirigidas ahora por la flamante Secretaría Femenil, convocar a un mitin a realizarse el 6 de abril de 1952, para apoyar la postulación de Adolfo Ruiz Cortines como candidato a presidente para el próximo sexenio y pedir la extensión del derecho de voto a las mujeres a nivel nacional. Esta actividad política obtuvo una importante concurrencia de mujeres, que sumaron 20 mil en total (según la versión que nos ofrece Margarita García Flores, la asistencia a dicho mitin tuvo mayor afluencia de las organizaciones de mujeres provenientes del Distrito Federal, el Estado de México, Morelos e Hidalgo). Esta concurrencia y la capacidad de organización disciplinada y unificada en torno al candidato, de la que dieron muestra las dirigentes femeniles de los distintos sectores, fue considerada como señal de que las mujeres estaban “preparadas” para hacer uso del derecho de voto a nivel nacional sin perjudicar los intereses del partido. En términos de Margarita García Flores, las mujeres para 1952 estaban “*como caballos en el arrancadero*” (Entrevista Nro. 5), listas para ingresar plenamente al mercado electoral y alineadas para actuar dentro de los marcos del PRI.

Será a partir de la asunción del nuevo presidente en diciembre de 1952 y del inmediato envío a las Cámaras Legislativas del proyecto de enmienda de los artículos

²⁰¹ No se pretende con estos porcentajes, ofrecer datos estadísticamente representativos sino sólo indicaciones que al cruzarse con otras informaciones nos permitan (por medio del principio metodológico de la de saturación) acceder a un cuadro sobre la situación política de las mujeres en la época.

34 y 115 de la Constitución Mexicana para extender el derecho de sufragio a la mujer a nivel nacional, que el partido profundizará nuevamente sus acciones relativas a los espacios organizativos celulares destinados a las mujeres y a la afiliación de las mismas. De esta forma, en la II Asamblea Nacional Ordinaria del PRI y contando con la presencia de Amalia Castillo Ledón como invitada de honor, se modificarán especialmente los estatutos relativos a la Acción Femenil. En esta reforma se prestó especial atención a la organización del PRI en las bases con la pretensión de que la estructura alcanzara a las nuevas electoras. De esta forma, el 6 de febrero de 1953, el periódico “El Nacional” relataba lo sucedido en esta asamblea afirmando que *“El capítulo que mereció mayores reformas fue el número 7 relativo a la acción femenil, dirigido a fomentar la participación organizada de la mujer para el ejercicio de sus derechos políticos en pleno de igualdad”*. Al mismo tiempo se destacaba, *“la creación de Subcomités Distritales que permitirán llevar la acción del Partido a las pequeñas células de la organización social del país, activando las funciones cívicas en pequeños poblados, rancherías e inclusive congregaciones indígenas”* (ICAP V6 1982:528,529).

De esta manera, el punto III del mencionado capítulo 7, estipulaba que la Dirección de Acción Femenil dependería del CCE (esto es, que sus dirigentes empezando por la secretaria femenil, serían designadas por el CCE) y que la misma debía *“realizar una campaña nacional, sistemática, intensa y permanente para elevar la preparación política y cívica de la mujer mexicana”*. Al mismo tiempo, el punto IV especificaba que esta dirección debía *“realizar por sí misma o secundar empeñosamente toda actividad tendiente a acrecentar el número y la militancia activa de las mujeres afiliadas al Partido...”*. Por otra parte, el artículo 56 del capítulo X referido a los comités y sub-comités municipales preveía que los miembros de dichos comités debían cumplir sus labores *“tomando en consideración muy especialmente las relativas a las actividades de las mujeres ciudadanas, y a los trabajos de organización”*. Sin embargo, no se especificaba ninguna obligatoriedad, ni siquiera para el Distrito Federal (tal como lo hacía el estatuto de 1946 para ese distrito) de que en dicho comité participara una mujer (ICAP V6 1982: 559 y 563,564).

En base a estas disposiciones, y acompañadas por entusiastas declaraciones provenientes de dirigentes masculinos relevantes, las mujeres priistas comenzaron a desplegar las acciones relativas a la extensión de las Secretarías Femeniles y de afiliación en el territorio mexicano.

En cuanto a las Secretarías Femeniles designadas ahora como Direcciones Femeniles, las mujeres se dedicaron a “completar la dirigencia femenil en los estados”, así nos lo relata Margarita García Flores, quien continuaba al frente de la Secretaría Femenil dependiente del CCE:

“Ahora cuando voy a los Estados y veo a una mujer que pasa por ahí y me dicen: ‘esa es la representante de la cuarta sección’ yo digo: ¡¡ya hay mujeres en los estados!!... Tuvimos que completar la dirigencia en los estados, en todos los estados!! Tuvimos que llamar a cada presidente del partido en cada uno de los estados y hablarle, hablarle... para completar la dirigencia”. (Entrevista Nro. 5)

De esta manera, durante el período de Adolfo Ruiz Cortines, la extensión de las secretarías femeniles a nivel territorial alcanzó una mayor dimensión. De esta manera, durante este sexenio, de 84 telegramas y documentos de archivo pertenecientes a Secretarías Femeniles integrantes del PRI, 43 se reportaban como pertenecientes a territorios (50%), 25 a sectores (29%) y 16 a agrupaciones varias y asociaciones (18%).

Cuadro Nro.26

Secretarías Femeniles por pertenencia a Sectores, Territorios y Agrupaciones

(sexenios Miguel Alemán Valdés y Adolfo Ruiz Cortines)

	Miguel Alemán	%	Ruiz Cortines	%
Sectores	15	56%	25	30%
Territorios	8	32%	43	51%
Agrupaciones/Asociaciones	3	12%	16	19%
Total	26	100	84	100%

Fuente: Archivo General de la Nación FMAV y FARC

En cuanto a las actividades relacionadas con la afiliación, las mismas se llevaron a cabo bajo las consignas de “orientar” a las mujeres para que votaran con “responsabilidad”. Estas consignas se expresaban en forma sentida en los discursos de los dirigentes de la época. Pero a nivel operativo no implicaban contenidos doctrinarios a ser inculcados en la forma de una misión cuasi-religiosa como en el caso del peronismo. Más bien significaban la preocupación de que las mujeres continuaran votando a los candidatos del partido que se presentaba como el representante de los

ideales revolucionarios, en un marco que acentuaba los contenidos ideológicos de la Revolución ligados a la unidad nacional.

Resulta interesante observar que esta “orientación” debía ser llevada a cabo sobre las mujeres del grueso de la población, tanto por la dirigencia masculina como por la dirigencia femenina educada. En cuanto a la dirigencia masculina, el 9 de octubre de 1953, el Comité Ejecutivo Nacional de la Federación de Sindicatos de Trabajadores al Servicio del Estado (FSTSE), ofrecía a Adolfo Ruiz Cortines que:

“Al quedar definitivamente consagrada plenitud derechos políticos a favor mujer mexicana (...) Como leales amigos suyos ofrecemos orientar nuestras compañeras sentido principios Revolución Mexicana” (AGNm FARC 545.2/1)

En cuanto a la dirigencia femenina, una carta del Comité Femenil pro Adolfo Ruiz Cortines (cuyo epígrafe lo refería como integrante del Comité Nacional Femenil de Acción Política del PRI) resulta una buena muestra de los numerosos telegramas y documentos que, “agradeciendo” las acciones del presidente en pro del sufragio femenino afirmaban que las mujeres actuarían con “responsabilidad” votando por la continuidad del PRI:

“Corresponde, pues, a las minorías preparadas encauzar y guiar a la mayoría de los hombres y a la mayoría de las mujeres a fin de lograr que cada día aumente el número de ciudadanos y de ciudadanas que sepan hacer uso debido de sus derechos cívicos en beneficio y progreso de la Patria” (AGNm FARC 545.2/1)

Es importante advertir que estas consignas de “orientación” a la mujer mexicana acompañaron la constitución de una elite reducida de dirigentes femeniles que en su gran mayoría reportaba un nivel educativo ubicado muy por encima del promedio de la población femenina mexicana (volveremos sobre este punto en el tercer apartado de este capítulo).

Al año de iniciadas estas tareas de afiliación, los dirigentes del PRI evaluaban en forma entusiasta los resultados obtenidos. El 15 de junio de 1954 en la “Reunión Nacional de Dirigentes”, el Presidente del Comité Central Ejecutivo, Gral. Gabriel Leyva Velásquez, evaluaba:

“El Comité Central Ejecutivo giró instrucciones desde un principio en el sentido de que la afiliación debía ser enteramente voluntaria y que no se trataba de inscribir a la totalidad de nuestros correligionarios, sino sólo algunos contingentes (...) Sin

embargo, no ha habido una sola Entidad en que no se haya superado la cantidad prevista y en tal medida que el total de las inscripciones asciende a TRES MILLONES QUINIENTOS DIEZ Y SIETE MIL SETECIENTOS TREINTA Y OCHO ciudadanos (...) Por demás significativa en esta tarea ha sido la participación de la mujer, que por primera vez en la historia de México alcanza la plena igualdad política con el hombre, y mostrando que sabe colocarse a la altura de su misión, ha dado al PRI, UN MILLON DOSCIENTOS TREINTA Y CINCO MIL NOVECIENTAS CINCUENTA Y DOS adhesiones. Bienvenida la mujer a nuestro Partido, en el que siempre tendrá atención, apoyo y respeto” (AGNm FARC 544.61/10. Las mayúsculas son del texto).

Tras las elecciones para renovar diputados en 1955, en las que el PRI mantuviera ampliamente el control sobre esta Cámara, los dirigentes continuaban realizando evaluaciones entusiastas, esta vez, acerca de la participación electoral femenina. En la celebración del Quinto Aniversario del Día Cívico de la Mujer Mexicana (6 de abril de 1957), Aurora Morales de Arrayales²⁰², entonces regidora de Mazatlán, afirmaba que:

“...al concurrir unidos a las urnas de votación en las elecciones federales de 1955; con serenidad y patriotismo dimos un mentís a quienes afirmaron de buena o mala fe que haríamos variar el curso de la historia mexicana. Jamás!” (ICAP V7:40).

Para 1958, en las elecciones presidenciales en las que se presentara Adolfo López Mateos como candidato del PRI, las evaluaciones positivas sobre el aporte de las mujeres al triunfo priista volvían a remarcarse. De esta manera, en 1963, la Licenciada Esther Talamantes, en la Primera Reunión Nacional de Programación del PRI y como representante “de las mujeres prisitas”, afirmaba que²⁰³:

“El año 1958, tuvo una fundamental relevancia histórica en la evolución política de la mujer mexicana, ya que por primera vez asumió el carácter de un factor real –y no de menor importancia- en el proceso democrático de la elección del titular del Poder Ejecutivo Federal; más de cuatro millones de mujeres votaron en toda la

²⁰² Aurora Arrayales fue Directora de Acción Femenil Municipal y Regidora de Mazatlán, Delegada del PRI a las Convenciones Estatales y Nacionales y al Primer Congreso Femenil del PRI en 1953, Directora de Acción Femenil del Comité Ejecutivo Nacional del PRI desde 1958 hasta 1964. En 1960 organiza el Consejo Nacional Femenil del PRI.

²⁰³ Esther Talamantes fue una importante abogada del IMSS y una destacada dirigente femenil del PRI. Una biografía menciona que fue “Directora del Movimiento Femenil [del CCE del PRI] durante la presidencia de Leiva Velásquez”, esto es, a partir de 1952 hasta 1956. (D’Chumacero 1962: 32). Sin embargo, no hemos podido detectar exactamente cuál fue su posición como dirigente en el CCE del PRI ya que oficialmente la Secretaria Femenil era Margarita García Flores.

República, y cerca de tres millones y medio lo hicieron a favor del entonces candidato del PRI..." (PRI 1963:71).

Es importante advertir que las menciones a una creciente participación femenina y a una reestructuración partidaria en las bases se hicieron en el contexto de la aparición de críticas provenientes de la línea cardenista. De esta forma, y antes de las elecciones de 1958, el Gral. Cárdenas hizo una serie de apariciones que levantaron polémica en el PRI. De esta manera, el 3 de abril de 1957 afirmó que *"Consideramos necesaria la reestructuración del Partido Revolucionario Institucional. La Revolución está en deuda con el pueblo mexicano, pues el peligro de que sectores retardatarios y contrarrevolucionarios intentaran apoderarse del poder público, venía obligando a controlar en cierta forma la libre expresión del voto popular, pero la madurez que ha alcanzado nuestro pueblo, nos impele a reconocer que ha llegado el momento de revisar el pasado y renovar nuestros sistemas electorales"* (ICAP V7 1982:21). Ante estas acusaciones, el Gral. Olachea Avilés flamante presidente del CCE del PRI, respondió señalando que este partido no era un organismo estático ya que precisamente, la incorporación de la mujer había provocado reestructuraciones en él, por lo que *"cuando llegue el caso y sea oportuno, y si las circunstancias lo ameritan"* se consideraría una reforma partidaria (ICAP V7 1982:28)

Sin embargo, las entusiastas evaluaciones de los dirigentes priistas con respecto a la incorporación partidaria femenina comienzan a desmoronarse cuando las cifras se analizan con mayor detalle y cuando se observa el proceso de desmovilización imperante después de las elecciones de 1955 y 1958. En primer lugar, en cuanto a la campaña de "orientación cívica" propuesta por el PRI para ser extendida por todo el territorio mexicano, las cifras de empadronamiento nos permiten observar que un alto porcentaje de mujeres se mantuvieron al margen de la posibilidad misma de votar. De esta manera, el 24 de abril de 1956, el Ideario Político de la Mujer Mexicana conducido por Julieta Domínguez, observaba que 3.898.081 mujeres se habían empadronado (AGNm 545.2/1)²⁰⁴. Al tiempo, que se presentaban estas cifras, se reclamaba por la

²⁰⁴ Julieta Domínguez fue una importante periodista, abogada y trabajadora social con especializaciones en recreación realizadas en Oxford. Fundó el Ideario Político de la Mujer Mexicana con el objetivo de "orientar cívicamente a las mujeres mexicanas", lo que significó la realización de cursos, eventos y publicaciones relacionadas con el nuevo estatus político de la mujer. En 1959 estas acciones se llevaron en conjunto con la Secretaría de Gobernación para propulsar el empadronamiento de las mujeres en el DF y los Estados. Además de estas actividades, Julieta Domínguez fue representante por México ante la ONU y fue designada por el CCE como miembro auxiliar del Consejo Nacional de Mujeres del PRI (D'Chumacero 1962:40).

superación de las mismas para las próximas elecciones. El reclamo era justificado toda vez que la población femenina apta para votar de acuerdo al Censo Nacional de 1950, era de aproximadamente 6.394.702 mujeres (para el Censo de 1960 esta población ya ascendía a las 11.603.097 mujeres)²⁰⁵. En cuanto a las cifras del padrón relativo a las elecciones presidenciales de 1958, el 30 mayo de 1957 (cuando la Comisión Federal Electoral cerraba el empadronamiento), se registraban 4.586.343 mujeres y 5.835.799 hombres (en un total de 10.422.142 empadronados) (El Universal 30/5/1958). En otras palabras, tomando en consideración la población femenina en condiciones de votar, según el censo más cercano (1960), las mujeres empadronadas constituían sólo el 39.5% de ese total. Pero además, dentro del universo de empadronados las mujeres reportaron 11.9% menos de inscripciones que los hombres.

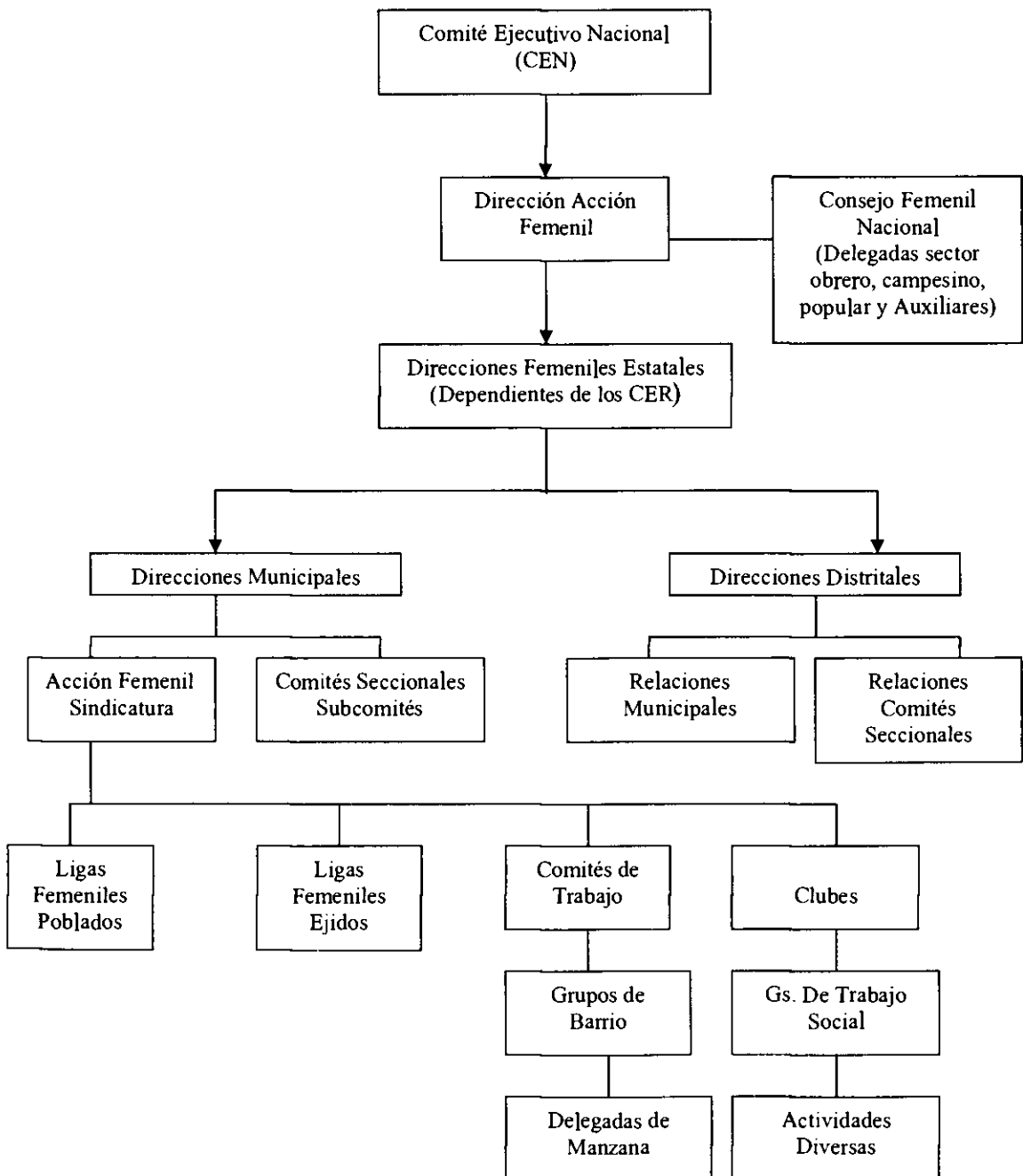
Por otra parte, debe observarse que a un año de haberse desarrollado la elección presidencial de 1958, las cifras relacionadas con la afiliación se mantenían prácticamente congeladas en los niveles reportados en 1954. De esta forma, el “Informe del CCE del PRI a la III Asamblea Nacional Ordinaria, (7 de marzo de 1960) especificaba que se contaba con “3.476.936 miembros afiliados individualmente en la República, de los cuales 2.382.855 son hombres y 1.094.081 son mujeres” (ICAP 1982 V7:458). Por esta razón, Aurora Arrayales, encargada de la Dirección de Acción Femenil insistía en remarcar que: “*El Partido que abanderó su causa [de las mujeres] en las luchas sostenidas para alcanzar sus derechos políticos tiene hoy el compromiso moral de agruparla, orientarla, organizarla y darle tónica nacional y partidista a su pensamiento para sumarla a sus filas y hacerla militante priista de convicción y fuerza revolucionaria*” (ICAP 1984:83). Al tiempo que se señalaba esto, se emprendió una reestructuración dentro del Sector Femenil. En primer lugar, en 1960 se volvieron a reformar los estatutos para introducir un Consejo Nacional Femenil que junto a la Dirección Nacional de Acción Femenil dependiente del CCE (denominado a partir de 1960 Comité Ejecutivo Nacional –CEN-), estaría compuesto por las delegadas femeniles de los diferentes sectores (obrero, campesino y popular), quienes podían ser designadas y removidas libremente por los directivos del sector. Al mismo tiempo, el

²⁰⁵ La Ley Electoral de 1954 estipulaba que podían votar aquellas mujeres casadas mayores de 18 años o solteras mayores de 21. Dado que el censo de 1950 divide la población por edad en grupos quinquenales, hemos tomado como punto de partida el grupo quinquenal de 20-24 años e incluido el resto de los grupos de allí en adelante (INEGI 2000). Para el Censo de 1960 hemos podido establecer con mayor precisión el grupo de mujeres de 18 a 20 años casadas. A ellas hemos sumado las mujeres de 21 años en adelante obteniendo una población femenina en condiciones de votar de 11.603.097 mujeres.

CEN se atribuía el derecho de nombrar auxiliares para integrar dicho consejo. Para acrecentar el número de afiliadas, esta Dirección Femenil se propuso mejorar la estructura partidaria al nivel de las bases. De esta forma, se crearon distintas instancias al nivel de los comités y subcomités municipales y distritales:

Gráfico Nro. 17

ORGANIGRAMA SECTOR FEMENIL DEL PRI (1960)



A pesar de estas reestructuraciones la información disponible con respecto al nivel de afiliación para febrero de 1962 vuelve a presentar una cantidad similar a la de 1954, a saber: 1.499.960 de mujeres afiliadas contra un aumento significativo en el número de afiliados hombres, que pasan del millón y medio a los 3.539.061 miembros. Los tres lugares que más afiliadas mujeres aportaron al número total, fueron el Distrito Federal, Yucatán y Jalisco (con 378.019, 103.804 y 83.980 mujeres respectivamente).

Cuadro Nro. 27
Miembros del PRI Afiliados y Reafiliados (28 febrero 1962)

Entidad Federativa	Hombres	% / Total hombres	Mujeres	% / Total mujeres	Total
Aguascalientes	58.569	1.6	20.163	1.3	78.732
Baja California	63.526	1.8	19.476	1.3	83.002
Baja California (T)	13.626	0.4	11.961	0.8	25.587
Campeche	20.127	0.6	9.729	0.6	29.856
Coahuila	126.862	3.6	73.789	4.9	200.651
Colima	23.865	0.7	17.944	1.2	41.809
Chiapas	105.810	3.0	73.833	4.9	179.643
Chihuahua	190.678	5.4	64.572	4.3	255.250
Distrito Federal	747.370	21.1	378.019	25.0	1.125.389
Durango	91.292	2.5	43.760	2.9	135.052
Guanajuato	80.943	2.2	16.161	1.1	97.104
Guerrero	70.567	1.9	28.167	1.9	98.734
Hidalgo	56.718	1.6	17.822	1.2	74.540
Jalisco	259.849	7.3	83.980	5.6	343.829
México	93.705	2.6	22.664	1.5	116.369
Michoacán	108.642	3.0	27.557	1.8	136.199
Morelos	49.497	1.9	40.263	2.7	89.760
Nayarit	52.074	1.5	26.673	1.8	78.747
Nuevo León	183.041	5.2	78.151	5.2	261.192
Oaxaca	48.748	1.4	13.754	0.9	62.502
Puebla	60.652	1.7	23.316	1.5	83.968
Querétaro	71.139	2.0	11.342	0.7	82.481
Quintana Roo	3.633	0.8	2.592	0.2	6.225
San Luis Potosí	109.884	3.0	32.003	2.1	141.887
Sinaloa	101.045	2.8	50.610	3.4	151.655
Sonora	74.680	2.0	55.074	3.7	129.754
Tabasco	44.205	1.3	19.702	1.3	63.907
Tamaulipas	146.154	4.1	31.713	2.1	177.867
Tlaxcala	44.342	1.2	23.194	1.5	67.536
Veracruz	203.681	5.7	58.433	3.9	262.114
Yucatán	161.001	4.5	103.804	6.9	264.805
Zacatecas	73.136	2.0	19.739	1.3	92.875
TOTALES	3.539.061	100	1.499.960	100	5.039.021

Fuente: En base a González Casnova (1965:255), datos del PRI, CCE, Comisión Nacional de Afiliación.

¿Por qué las cifras de afiliación seguían manteniéndose aproximadamente al mismo nivel que en 1954? En este punto, debemos aclarar si la cifra de mujeres afiliadas se relacionó o no con una afiliación automática proveniente de la membresía a diferentes organizaciones pertenecientes a los sectores del partido. Es importante observar que la aclaración de este punto puede realizarse sólo en base a estimaciones cuantitativas muy aproximadas, por lo tanto, incorporaremos material cualitativo para avanzar en nuestras inferencias. El análisis se realizará por sectores, observando las posibilidades y los límites de nuestras inferencias.

De esta manera, y en relación al sector obrero, si observamos que la tasa de sindicalización a nivel nacional para la década del 60 era del 12.6 %, aún suponiendo que esta tasa era la misma para hombres y mujeres (lo cual es, probablemente una suposición optimista), obtendríamos que el total nacional de afiliadas a un sindicato sería de 256.446 mujeres, lo que representaría sólo el 17% del total de afiliadas al PRI en 1962²⁰⁶. Este porcentaje aumenta considerablemente, sin embargo para el DF, donde la tasa de sindicalización era del 38.4% en 1960. Considerando que las mujeres comprendidas en la Población Económicamente Activa (PEA) en el DF eran 1.220.754, las afiliadas serían aproximadamente 203.079. En este caso, esta cifra representaría el 53.7% de la afiliación femenina al PRI en el DF (considerando en forma optimista que todas las sindicalizadas estuvieran afiliadas al PRI). Debe observarse que el 46.3% restante representa un número importante sobre el total de afilaidas (174.940, más que el total aportado por Yucatán, la segunda entidad en orden al número de afiliadas aportadas sobre el total).

Por otra parte, y en cuanto al sector campesino, debe observarse que siguiendo a Scott (1964:166), para 1960 existían 2.500.000 miembros pertenecientes a familias ejidales incorporados a la CNC del PRI, la cual contaba con un total de 2.660.000 miembros. La cifra es importante dado su peso dentro del total de miembros del sector y porque se está haciendo mención a miembros familiares, (lo que supuestamente comprendería a las esposas existentes en ejidos). Cuando observamos el número de ejidos de las 7 entidades que más aportan afiliadas al total nacional, podemos advertir que excepto las dos primeras en el ranking (Distrito Federal y Yucatán) el número de ejidos sobrepasa el promedio por entidad (a saber, 208) en 4 de las 5 entidades

²⁰⁶ Los datos de sindicalización se tomaron de Reyna y Trejo Delarbre (1981:100) y la información relativa a la Población Económicamente Activa, del Octavo Censo de Población (SE 1960).

restantes²⁰⁷. Sin embargo, también debe observarse que Tamaulipas y San Luis Potosí las entidades que más ejidos presentaban en 1960 -829 y 702 respectivamente- (S.LC 1960:32), sólo aportaban 2.1% de las afiliadas cada uno, reportando ambas entidades un número de población comparable a las que más aportes realizaban a la afiliación total (excepto DF) (Ver Cuadro Nro. 27). Por otra parte, cabe observar que de las 7 entidades que mayor aporte realizaban al total de afiliadas, 3 pueden ser calificadas como de población predominantemente urbana para 1960, esto es, con más del 65% de población habitando en ciudades (Distrito Federal, Nueva León y Coahuila), otras 3 contaban con una población urbana entre el 50% y 60% (Yucatán, Jalisco y Chihuahua) y sólo Chiapas contaba con una población abrumadoramente rural. De esta manera, las evidencias no nos permiten ser concluyentes en cuanto a la proporción de afiliación femenina aportada por el sector campesino.

Finalmente, en cuanto a la CNOP, dado que este sector contaba explícitamente con un rubro destinado a las mujeres debemos observar que según Scott este rubro sumaba 35.000 mujeres (1964:167). Si además observamos que el sindicato de maestros (SNTE) incluido en la CNOP, contando con una membresía de 55000 personas tenía una composición alta de mujeres, aún si sumáramos el número total de maestros a la membresía de las organizaciones de mujeres (lo que nos daría un total de 90000 miembros), esta suma sólo representaría el 6% sobre el total de afiliadas mujeres. Sin embargo, debe observarse que la diversidad de miembros componentes del sector popular (pequeños propietarios agrícolas, comerciantes, intelectuales, etc.) para los que no disponemos de datos discriminados por sexo, complica una evaluación certera del peso que este sector tuvo en el número de afiliadas totales al partido. Sólo podemos agregar que para la zona del Distrito Federal, la información revela que la actuación de la CNOP en la afiliación de mujeres fue importante. Probablemente la afiliación asociada a la CNOP explique el porcentaje no cubierto por la afiliación a organizaciones obreras, ya que para la década del 60', sólo existían 2 ejidos en el DF y el grado de urbanización era elevado. Tal como nos lo comenta Margarita García Flores, en el Distrito Federal *"las mujeres se organizaban más que nada en el sector popular, en uniones de vecinos y en ligas femeniles"* (Entrevistas Nro. 5).

²⁰⁷ Las 7 entidades que más afiliadas mujeres aportaban eran (en orden de importancia): 1) Distrito Federal, 2) Yucatán, 3) Jalisco, 4) Nuevo León, 5) Chiapas, 6) Coahuila, 7) Chihuahua. Se tomó como parámetro de esta clasificación a aquellas que sobrepasaran el 4% de aporte sobre el total de afiliadas.

En este punto, debemos introducir las historias de vida de dos de nuestras entrevistadas. Estas entrevistadas pertenecen al DF. Por lo que sus historias probablemente aporten indicios para manejar inferencias sobre la afiliación femenina del PRI llevada a cabo en las zonas urbanas. La primera historia, pertenece a la Sra. Guadalupe²⁰⁸. Esta mujer (que hoy reporta unos 80 años) comenzó a militar en el PRI porque... *“Yo empecé porque nos invitaron a participar en un censo del partido y ahí también preguntábamos qué personas necesitaban, ayuda médica, jurídica, escolar (...) la coordinadora nos enseñaba a ir de casa en casa y promover el voto y ahí también si necesitaba algún apoyo de solución de problema y que ya! le de el voto [la persona visitada]...”* (Entrevista Nro. 6). Esta historia indica que las acciones de afiliación, denominadas (al igual que en la experiencia peronista) como *censo* dieron oportunidad para que algunas mujeres se incorporaran al partido. Es importante advertir que Guadalupe comenta que sólo una vez realizó ese trabajo de “*censo*”. Luego, se traslada a Iztapalapa, allí se pone en contacto con gente del partido a partir de que la invitan a eventos. Su actividad se intensifica sólo durante los períodos electorales. El entonces diputado por el distrito entra en contacto con ella y le propone que forme una asociación con otras mujeres, y que se incorporen a la CNOP. Después de mucho tiempo de relacionarse con el partido en actividades eventuales, recién hacia el final del período en estudio consigue trabajar junto con el presidente del Distrito.

La segunda historia pertenece a la Sra. Adela, quien se afilia al partido porque su marido pertenece a un sindicato de la CTM. Más tarde ella misma comienza a trabajar y mantiene su afiliación. Al mismo tiempo, eventualmente cuando el partido la requería, asistía a mitines para apoyar a los candidatos del distrito, asistiendo también a fiestas y reuniones a las que la convocaban desde el comité distrital del partido. Finalmente, ofrecía su casa para desarrollar las Jornadas Sabatinas (en las que se ofrecían servicios asistenciales varios), a las que recuerda como asociadas a la acción del ejército.

Estas dos historias nos indican que la afiliación femenina tuvo orígenes más diversos que la simple adscripción a los sectores por medio de la ocupación de un puesto de trabajo o el desempeño de una profesión. En primer lugar la cuestión de ser esposa podía relacionarse con ser afiliada. Sin embargo, es difícil calcular el porcentaje de esposas afiliadas ya que no podemos suponer que todas las esposas de agremiados

²⁰⁸ Hemos cambiado los nombres de las mujeres de base entrevistadas, para proteger su anonimato. No se sigue el mismo criterio para las dirigentes dada su investidura pública, excepto para aquellos trozos de entrevista en los que se no señaló se requería proteger su anonimato.

automáticamente pasaran a integrar el PRI. Encuestas realizadas en la época señalan que la reticencia en las mujeres a formar parte de una organización era alta²⁰⁹. Probablemente la actitud de los hombres en relación a este hecho fuera semejante. Por otra parte, es importante observar que la afiliación sectorial de una esposa (quien pasaba la mayor parte del tiempo en el hogar y no en el espacio fabril o administrativo) significaba la posibilidad de estar eventualmente presente a nivel territorial en las actividades realizadas por el partido, demostrando así su adhesión cuando éste lo requiriese. En este sentido, debe observarse que para el Censo de 1960, de 13.015.703 mujeres que componían la Población Económicamente Activa e Inactiva, 10.980.410 (84.3%) figuran como inactivas y de estas 9.623.630 (73.9%) se encuentran clasificadas como dedicadas a los “quehaceres domésticos” (SE 1960, Cuadro 22)²¹⁰. Estos datos muestran que aún para la década del 60’ gran parte de la población femenina se encontraba realizando labores ligadas al hogar y por lo tanto a una adscripción territorial.

En segundo lugar, las historias mencionadas muestran que algunas mujeres (no podemos calcular su magnitud dentro del total) ingresaron al partido por las puertas de una afiliación que fue: restringida en el tiempo (durante el período de Adolfo Ruiz Cortines), intermitente (relacionada a período electorales y eventos partidarios varios) y acotada en cuanto a su cobertura. Por otra parte, con respecto a esta afiliación, en la historia de Guadalupe resulta interesante la conexión establecida con el sector popular.

Tomada la información en conjunto y a pesar de las imprecisiones cuantitativas relacionadas con la falta de información, podemos concluir que a diferencia del caso argentino, la afiliación propuesta en los estatutos, a realizarse a partir de las bases y en los territorios, no abarcó a un sector extenso de la población, no se llevó a cabo expandiendo contenidos ideológicos doctrinarios y tampoco tomó un cariz permanente. Esto último tiene dos significados. Por un lado, puede observarse que al comenzar el sexenio de López Mateos los trabajos de afiliación “*puerta a puerta*” decrecieron en intensidad. Este hecho fue acompañado por un deslizamiento del centro de atención con respecto al tema de la incorporación de la mujer y su reemplazo por la constante mención a otro grupo frente al cual el PRI encontraba nuevas dificultades de absorción,

²⁰⁹ Almond y Verba señalaban que el porcentaje de membresía femenina en asociaciones voluntarias era en México, incluso bajo entre las mujeres educadas -27% contra un 37% en EEUU- (1963: 324-356).

²¹⁰ En este cuadro se subclasifica a la PEA en Ocupados y Desocupados desde 8 años y más, la Población Inactiva se subclasifica en Quehaceres Domésticos; Escolares, Colegiales y Estudiantes y Otros. No se incluye a ningún hombre en el rubro Quehaceres Domésticos.

a saber: los jóvenes. Esto, en un contexto en que los hechos relacionados con la Revolución Cubana volvían atractivos las opciones de izquierda para este sector etéreo²¹¹. Por otro lado, la no permanencia de las actividades de afiliación se relacionó con el hecho de que ésta era retomada en los períodos electorales y articulada a partir de mítines, reuniones y fiestas partidarias eventuales en los períodos inter-electorales. Por lo tanto, no se registra nada parecido a la actividad permanente, extendida e ideológicamente intensa del peronismo en las bases.

En conclusión, la situación monopólica del PRI apuntalada por el apoyo político de los sectores organizados, no requería de una incorporación partidaria extensa de las mujeres a partir de la expansión del derecho de voto. Más bien se buscaba una incorporación flexible (en el tiempo) y disciplinada (en la adhesión) que se hiciera presente en los momentos en los que se necesitaba confirmar la permanencia del partido. El resto del tiempo, las mujeres podían seguir permaneciendo en sus hogares, listas para demostrar su adhesión al PRI cuando “*sonara la campanita*” y el partido lo solicitara. Esta modalidad de incorporación al partido en las bases, realizada en términos pragmáticos, se complementó con un reclutamiento selectivo de las dirigentes femeniles que derivó en una elite dirigente reducida. De ahí que sólo fuera necesario la adhesión de *algunas* (a nivel sectorial y territorial) que pudieran movilizar al resto de las mujeres en los momentos necesarios. En este contexto, no existía mayor incentivo para ampliar el número de adherentes en forma permanente y extensa.

En conjunto, esta modalidad de incorporación de las mujeres de elite y de base, provocaron que los contenidos de la agenda femenil relacionados con la asistencia social no tuvieran un impacto relevante en lo que a monto y a cobertura se refiere. El próximo apartado se dedica a exponer la importancia que los contenidos relacionados con políticas de asistencia materno-infantil tenían en la agenda femenil y el limitado impacto logrado. Los apartados subsecuentes retoman la modalidad de inclusión partidaria en relación al reclutamiento de las dirigentes femeniles y a la red intermitente de afiliación y organización celular en las bases, para explicar en profundidad las razones del impacto limitado a nivel de las políticas asistenciales.

²¹¹ También debemos recordar que los resultados electorales de 1955 y 1958 parecen haber tranquilizado a los dirigentes priistas con respecto a los peligros de un voto femenino contrario al PRI.

El Sector Femenil del PRI

y la asistencia social

La preocupación por el desarrollo de políticas asistenciales que protegieran especialmente al grupo materno-infantil, formó parte de la agenda femenil en tanto se desarrollaba el proceso de inclusión partidaria descrito en el apartado anterior. Ya en 1946, los objetivos relacionados con la asistencia social al grupo materno-infantil ocupaban un lugar destacado en la agenda del sector femenil priista. De esta forma, en la mencionada Asamblea Nacional que transformara al PRM en PRI, los estatutos especificaban que la Secretaría Femenil del CCE debía: *“III) Procurar el establecimiento de casas hogar, para los hijos de la mujer trabajadora, IV) Procurar el establecimiento de casas de maternidad y de cuna, V) Estudiar la forma de organizar, en cada entidad federal, instituciones protectoras de la infancia”* (PRI 1990: 486). Al mismo tiempo, se preveía que la Secretaría Femenil compartiría una serie de objetivos con el Sector Popular, relacionados con: el abaratamiento de la vivienda, la educación, la higiene, la prevención de enfermedades) (éstos dos, en colaboración con la Secretaría de Salubridad y Asistencia –SSA-) , la lucha contra el alcoholismo, la extensión de la cultura y el mejoramiento urbano (drenaje, rastros, captación de agua potable, etc.).

De esta manera, una vez que Miguel Alemán asumió la presidencia y que el proyecto de modificación del artículo 115 constitucional para extender el derecho de voto a nivel municipal fue enviado a las Cámaras, el PRI convocó a una reunión a *“los diferentes sectores y grupos femeniles así como a las más destacadas en las diferentes actividades, con el fin de invitarles a interesarse más aún en los problemas de la Patria”* (AGNm FMAV 433/46). En dicha reunión el presidente del partido, el Gral. Sánchez Taboada, expuso que el PRI requería la colaboración de las mujeres para intensificar las siguientes actividades: 1) el trabajo social a favor de la mujer y el niño, 2) la modificación de las leyes civiles relacionadas con el status legal de la mujer, 3) la lucha contra la carestía, 4) la lucha contra el analfabetismo, 5) el impulso a la salubridad y la higiene en todo el país, 6) la ayuda a la juventud y 7) el saneamiento de la administración pública. Al mismo tiempo, cada una de las invitadas tuvo derecho a elevar una pregunta al presidente del partido. Para el área que nos interesa (las políticas asistenciales) la Dra. Esperanza Oteo Figueroa, secretaria general de la Sociedad de Médicas Mexicanas preguntaba *“¿Qué facilidades dará el PRI a la mujer para que pueda desarrollar el programa de asistencia y salubridad, en beneficio del pueblo al*

tener participación en el gobierno de los Municipios?" Al mencionar el programa de asistencia y salubridad aclaraba que se refería a maternidades, guarderías, hospitales y a la desnutrición infantil. Con respecto a este último tema, la Dra. Margarita Delgado de Solís Quiroga también afirmaba que *"El problema de la desnutrición es de índole nacional. Las mujeres con puestos de elección popular en los ayuntamientos trataremos de resolver ese problema. ¿Qué apoyo nos dará el PRI?"* (AGNm FMAV 433/46).

Al comenzar el período presidencial de Adolfo Ruiz Cortines y extenderse el derecho de voto a la mujer a nivel nacional, las consignas relacionadas con la asistencia social se renovaron junto al impulso que tomaron las actividades ligadas a la inclusión partidaria femenina. De esta forma, en la II Asamblea Ordinaria Nacional del PRI, la Licenciada Blanca Nieves Capdevilla representante femenil de la CNOP, volvía a preguntar:

"¿Cuál será la aportación efectiva de la mujer en esta nueva etapa revolucionaria? Y yo le contesto así: (...) El partido tenía que transformarse en algo más que en una poderosa maquinaria organizada para sacar adelante a los representantes populares. El programa [del partido] engloba aspectos como el asistencial, el educativo y el económico. Si el partido quiere realizar ese programa, forzosamente ha de contar con la colaboración de las mujeres" (ICAP 1882 V6: 530).

De la misma manera, en el Programa y Temario de la Reunión Nacional de presidentes ejecutivos regionales del PRI, efectuada en noviembre de 1953, se estipulaba que se estimularía la *"participación activa de todos los miembros del PRI en las cruzadas de interés social como son las que se refieren a la ayuda efectiva que requieren los niños desvalidos del país y en las campañas sanitarias que afectan a las comunidades rurales"* (ICAP 1982 V6:571)

¿En qué medida estas consignas se tradujeron en un hecho real en el área de la asistencia social? La respuesta a esta pregunta requiere que observemos detenidamente las acciones emprendidas en el campo asistencial durante el período en estudio y su grado de relación con las actividades partidarias del sector femenil priista para asociar esta información con datos presupuestarios y de cobertura existentes para el período. En conjunto podemos destacar tres tipos de acciones referidas a la asistencia social al grupo materno-infantil desarrolladas en el período y relacionadas con el sector femenil priista, a saber: a) aquellas propuestas apoyadas directamente por el partido o por sus dirigentes, b) aquellas más indirectamente relacionadas con el partido, llevadas a cabo por la/s esposa/s del presidente y de los gobernantes en compañía de algunas dirigentes,

femeniles destacadas y c) actividades más invisibles ligadas a pedidos provenientes de las secretarías y agrupaciones femeniles de base. Finalmente observaremos también un cuarto tipo de actividades, a saber: las impulsadas por el sistema de seguridad social.

Durante el gobierno de Miguel Alemán, en el primer grupo no encontramos principalmente los *Centros Sociales* pertenecientes al sector femenino del PRI en Monterrey. Como ya hemos mencionado, estos centros estuvieron dirigidos por Margarita García Flores. Según esta dirigente se crearon 8 centros en los que había máquinas de lavar, burros para planchar, máquinas de coser y máquinas de escribir. Sin embargo, aún para este período ninguna de las fuentes consultadas da indicios de que se hayan desarrollado centros de este tipo en las seccionales femeniles de base, probablemente hubo un especial interés en desarrollar estos centros en Monterrey, por la mayor adhesión femenina que despertaba la oposición en esa región.

A estos centros se agregaron las *Jornadas Sabatinas* que se encargaban de acercar acciones de salubridad a la población, en colaboración con el partido. Entre éstas, podemos mencionar la aplicación de vacunas y el dictado de cursos de nutrición, alimentación e higiene para la población de sectores populares. Según la información con la que contamos estas jornadas se desarrollaron principalmente en el DF. A pesar de que se hace mención a las mismas en el Informe Presidencial a las Cámaras Legislativas realizado en septiembre de 1948, no se dan datos cuantitativos para evaluar el impacto de estas acciones. Las menciones que realizan las entrevistadas y la revisión hemerográfica muestran una presencia inconstante de estas acciones.

Por otra parte (y como segundo tipo de acción referida a la asistencia social, ligado a las actividades de dirigentes femeniles en el ámbito gubernamental y con el apoyo de la esposa del presidente), nos encontramos con la creación de los *Centros Femeninos de Trabajo*, dependientes de la Oficina de Acción Femenil de la Dirección General de Acción Social del D.F. y dirigidos por la ya mencionada Aurora Fernández (quien fuera también, presidenta municipal en Milpa Alta e importante dirigente partidaria femenil). Los mismos ofrecían cursos de peluquería y belleza, ayudante de enfermería, confección de juguetes y de ropa. El objetivo era “*salvar del cabaret y de los peligros que ofrecen la miseria y la vagancia*” a las mujeres que no contaban con recursos propios para subsistir, ofreciéndoles cursos con opciones de salida laboral aceptadas en ese momento para la mujer. Según el diario El Observador, existían en 1949, 4 Centros de Trabajo “*abiertos a nuestras paupérrimas señoras (...) Todos ellos*

están dotados de modernas máquinas de coser, lavadoras planchadoras; cuentan con preciosas guarderías infantiles para que las trabajadoras dejen descansar y jugar a su pequeñuelos" (EO 18/11/49). También según este diario, dichos centros recibieron la visita de la esposa del presidente Beatriz Alemán Velasco y la esposa del gobernador del DF, Amelia Casas Alemán. En 1953, en una carta de agradecimiento al presidente Ruiz Cortines por la extensión del derecho de voto a la mujer a nivel nacional, Aurora Fernández comentaba que estos centros ascendían a 5 (AGNm FARC 545.2/1).

Por otra parte, y también en relación con actividades asistenciales llevadas a cabo por personajes femeninos destacados, podemos observar que en este período comenzaron a distribuirse *desayunos escolares* en el radio del DF. Estas actividades estuvieron promocionadas por "damas distinguidas" de la sociedad mexicana que conformaron lo que se denominó como *Asociación Pro Nutrición Infantil* ²¹². La asociación estaba presidida por la esposa del presidente y compuesta por dirigentes femeniles de renombre internacional. Estas dirigentes destacadas reportaban un perfil (en educación, edad y experiencia política) ubicado muy por encima del promedio de las mujeres mexicanas de la época. De esta forma, Adela F. de Obregón Santacilia directora de la Universidad Femenina y representante por México, junto a Amalia Castillo Ledón en la ONU (1945)²¹³, enviaba el siguiente telegrama a Miguel Alemán informando de las actividades relativas a la distribución de desayunos escolares:

"ESTA FECHA NOS DIRIGIMOS PRIMER MANDATARIO OBJETO OBTENER ENTREVISTA PARA PLANEAR INTENSIFICACION TRABAJOS ASOCIACIÓN PRO NUTRICION ESCOLAR EN BENEFICIO NIÑEZ MEXICANA PUNTO CON ASISTENCIA SEÑORA ALEMAN PATRONA DE LA ASOCIACION INAUGURARONSE DESAYUNOS CENTRO ESCOLAR REVOLUCION EL PRIMERO DE AGOSTO Y RESULTADOS HALAGADORES OBTENIDOS NOS ESTIMULAN INCREMENTAR ESTE ESFUERZO..." (AGNm FMAV 568.3/78. Las mayúsculas y la falta de acentos son propias del formato de telegrama).

²¹² Esta asociación aparece en algunos documentos como Asociación Pro Nutrición Escolar, aquí tomamos el nombre de Asociación Pro Nutrición Infantil, tal como aparece en los Informes Presidenciales del sexenio.

²¹³ Adela Formoso Obregón Santacilia fue esposa de un prominente arquitecto mexicano (Carlos Obregón Santacilia) de reconocida familia. En 1945 funda la Universidad Femenina en la cual estudiaron varias dirigentes femeniles. Funda también la Asociación Protectora de Animales, el Comité de Niños Desvalidos, la Asociación para evitar la Ceguera en México, el Comité Permanente del Consejo de Mujeres de México y con Luz González Cosío la Unión Femenina Iberoamericana. Fue delegada por México ante la UNESCO, Presidenta de la Central Pedagógica Infantil y delegada al Primer Congreso de Universidades Latinoamericanas.

Cabe destacar la facilidad de acceso a reuniones con el primer mandatario, de la que dispuso Adela Formoso de Obregón Santacilia, ya que consta en archivo la aceptación de audiencias por parte de la presidencia. Cabe advertir que la misma solicitud de audiencia por parte de otros grupos femeniles fueron denegadas (este es el caso, por ejemplo, de la Unión Fraternal de Trabajadoras de Acapulco AGNm 135.2/59). Debemos observar por otra parte, que estas audiencias, además de lo relativo a Desayunos Escolares fueron concertadas por diferentes motivos relacionados con la asistencia social, entre los que se cuenta el pedido de apoyo monetario –conseguido– para la *Asociación para Evitar la Ceguera en México* y la organización de una colecta en beneficio del *Comité Pro Niños Desvalidos* conformado a instancias de UNICEF. Al mismo tiempo, se obtuvo la aprobación de un importante subsidio para la Universidad Femenina. (Adela Formoso Obregón Santacilia era presidenta de las tres organizaciones mencionadas) (AGNm FMAV 568.3/32a,b,c,d,e y 568.3)

De esta manera, en el Informe Presidencial del año 1948, Miguel Alemán informaba que se habían distribuido 15.000 desayunos sostenidos con ayuda privada, bajo la organización de la Asociación Pro Nutrición Infantil. Para el informe de 1952, el presidente anunciaba que estos desayunos alcanzaban la cifra de 24.000, distribuidos en el radio del D.F. Dado que la población entre 7 y 12 años que asistía a instituciones de enseñanza en 1950, era de 228.401 niños en el D.F, los desayunos cubrían aproximadamente al 10.5% de los niños. Sin embargo, esta conclusión no observa que el 41.2% (159.830) de los niños entre 12 y 7 años no asistían a la escuela, siendo estimable que entre este grupo se encontraran aquellos que reportaban peores condiciones nutricionales (SE 1950 e INEGI 2000). Además, debe observarse que a nivel nacional, precisamente el D.F. era el distrito que menores niveles de marginalidad y analfabetismo presentaba según el Censo de 1950, por lo que la distribución de desayunos en esta región colaboraba en profundizar la desigualdad entre el centro y el interior del país.

Finalmente (y en relación al tipo de acciones asistenciales más invisibles), contamos con información proporcionada por telegramas enviados por Secretarías Femeniles pidiendo ayuda (en ropa, calzado, vestimenta, juguetes) para distribuir en

fechas festivas, como el Día del Niño, Día de la Madre, Navidad y Reyes²¹⁴. De esta manera, un extracto dirigido al presidente por su secretario particular informaba que Juana Pavón de Rosas: *“Felicitelo con motivo del año nuevo, y a nombre del Sector Femenil de aquella Colonia, suplicale beneficiarlas como en años anteriores con ropa, juguetes y dulces para los niños menesterosos”* (AGNm FMAV 120/6). Si bien no poseemos evidencia cuantitativa para medir el alcance de estos pedidos, podemos decir que la revisión hemerográfica en diarios locales del DF, aunque perteneciente a fechas posteriores, da muestras de que esta actividad estuvo extendida en la población de sectores marginales. Aunque estas actividades parezcan anecdóticas, la observación de las mismas en conjunción con la entrevistas en profundidad, nos permite extraer inferencias con respecto al papel que desempeñaron las festividades, en la constitución de redes vecinales informales que se relacionaban con la estructura partidaria del PRI en forma intermitente (analizaremos detalladamente este punto en el apartado quinto de este capítulo).

Durante el sexenio de Adolfo Ruiz Cortines, algunas de las actividades se reforzaron. En este sentido, junto con la intención del PRI de extender la afiliación de las mujeres, aparecieron algunas acciones partidarias femeniles relacionadas con la asistencia social. De esta manera, en un *“Manifiesto a la Mujer Duranguense”* firmado por 46 secretarías femeniles de este estado, las mujeres luego de agradecer al Presidente por la extensión del derecho de voto exponen que *“En todas las regiones de esta Entidad Federativa, se está pugnando por el establecimiento de Talleres Gratuitos de Costura, de Escuelas de Cocina, de Bibliotecas, de Centros de Enseñanza, de Enfermería y sobre todo para que se preste atención a la niñez desnutrida, proporcionándole DESAYUNOS ESCOLARES, que a nuestro juicio es una obra grandiosa que podemos realizar en provecho de nuestro pueblo y de nuestra Patria Chica”* (AGNm 545.2/1. Las mayúsculas son del texto).

Al mismo tiempo, el partido pareció interesado en estos desarrollos. De esta forma, un telegrama enviado por el presidente del CCE del PRI (el Gral Gabriel Leyva Velásquez), invitaba el 27 de septiembre de 1953 a Adolfo Ruiz Cortines a participar de la inauguración de un costurero exponiendo que:

²¹⁴ De 12 telegramas encontrados en archivo para el período de Alemán relacionados con pedidos de ayuda en fechas festivas, 4 pertenecían a solicitudes realizadas por secretarías o comités femeniles pertenecientes al PRI (3 del DF y 1 de Yucatán).

"DENTRO PUNTOS PROGRAMA ACCION SOCIAL ESTE INSTITUTO POLITICO Y CON FINALIDAD PROPORCIONAR AYUDA MUJERES HUMILDES PUEBLO TRABAJADORAS A DOMICILIO, PRETENDIENDO LIBERARLAS EXPLOTACIÓN HACELES OBJETO, SE HA ESTABLECIDO (...) CENTRO COSTURA DENOMINADO "LUCRECIA TORIZ" (...) GRAN HONOR Y MOTIVO MUY GRATA SATISFACCION SERIA PARA NOSOTROS CONTAR CON RELEVANTE PRESENCIA USTED CONCEDIENDO DICHO ACTO SOLEMNIDAD E IMPORTANCIA..." (AGNm FARC 135.2/208 Las mayúsculas y la falta de acentos son propios del formato de telegrama).

Sin embargo, a pesar de que estos desarrollos resultaron importantes, en el contexto de la información recolectada se presentan como experiencias relativamente dispersas (excepto en lo relativo a desayunos escolares) que no constituyen la regla en la mayoría de los casos. La revisión de tres periódicos locales en el D.F. (una de las zonas donde más activismo político hubo) arroja sólo una mención referida al pedido de instalación de un centro social en la zona de Azcapotzalco. Por lo demás, no se menciona ni a las Secretarías Femeniles, ni a otros centros sociales ni a los costureros. Tampoco las entrevistas realizadas a mujeres de base dan cuenta de la existencia de estos centros de acción social partidaria. Sólo una de las entrevistadas, informa acerca de actividades relacionadas con desayunos escolares y de haber entablado relación con el INPI.

En cambio, existe mayor evidencia acerca del desarrollo de acciones partidarias en los términos de *gestión social*. De esta manera, un informe elevado a la presidencia el 20 de febrero de 1957, por el sector femenino de la Liga de Comunidades Agrarias del Distrito Federal, presentaba el resumen de las acciones sociales emprendidas durante ese año. Entre las más importantes se contaban, la gestión de desayunos escolares (580 en 3 poblados), la construcción de una escuela y mejoras al Jardín de Niños, obtención de algunas máquinas de coser, mejoras en servicios de lavadero, obtención de un médico para maternidad, facilitación de trámites para atención en Maternidades de SSA, clases de primeros auxilios y obtención de establecimiento de Brigadas Móviles y pequeños Centros Médicos. Informaban también sobre la obtención de material de tubería e introducción de agua potable en un poblado realizada con la colaboración de los habitantes y sobre la gestión para la instalación y el mejoramiento de las "Tiendas Rancheras" (volveremos sobre este punto). Finalmente daban cuenta de la actividad

política desarrollada, destacando que habían apoyado activamente a la candidata Martha Andrade del Rosal y participado en campañas electorales en los distritos 18, 19 y 11²¹⁵. Puesto en el contexto de la información recolectada, este informe nos advierte sobre un rasgo central en el tipo de acción social llevada a cabo por el PRI. Esta se caracterizó por una acción partidaria realizada en función de la *gestión* de beneficios frente a instancias administrativas, con el fin de facilitar la realización de trámites, la asignación de personal en las instituciones estatales de la zona e incluso la procuración de material para la realización de obras. Tal como desarrollaremos en el último apartado de este capítulo, la gestión social priista a diferencia de la asistencia social peronista denominada como 'justicia social', no se basó primordialmente en la acción de organizaciones celulares que cubrían las necesidades de la población en forma urgente y permanente (de ahí que prácticamente no aparezcan menciones a los centros sociales y costureros en las fuentes hemerográficas revisadas), sino que se centró en la eventual y diversificada procuración de beneficios frente a las instancias estatales. De esta manera, permitió la construcción de una modalidad más económica de asistencia (desde el punto de vista del partido y en comparación con el caso argentino) en el sentido de que alternativamente fue proporcionando *algún* beneficio para *algunos*, conservando un umbral mínimo de apoyo al mantener viva la expectativa en el resto de que en una próxima distribución, (si se mantenía la demostración de lealtad al partido), podrían obtenerse beneficios.

Introducido este punto, resta continuar con la exposición de las acciones asistenciales llevadas a cabo durante el período de Adolfo Ruiz Cortines, para obtener un cuadro completo de las acciones durante el sexenio. En relación a aquellas asociadas indirectamente al partido y ligadas a mujeres destacadas, podemos observar que la distribución de desayunos escolares, bajo la ahora denominada Asociación de Protección a la Infancia, pasó de 32.000 desayunos distribuidos en 1953 a 150.000 en 1958 en el Distrito Federal (Informes Presidenciales 1951). Debemos advertir que para acompañar estatalmente estas actividades se creó el Instituto Nacional de Bienestar de la Infancia, en el año 1955, aunque ya desde 1953 figuró el ítem "desayunos escolares" en la contabilidad de la SSA (S.I.C. 1954). De todas maneras, la financiación de los

²¹⁵ Martha Andrade del Rosal fue candidata a diputada en 1955 (aunque no obtuvo ese cargo en esa elección). En 1958 y 1964, consiguió ser diputada propietaria por el Distrito Federal. A finales del sexenio de Ruiz Cortines, compartió la jefatura de la Dirección de Acción Femenil del CCE, con Margarita García Flores.

desayunos siguió recibiendo aportes privados. Para ello se realizaron las Jornadas pro Niñez para recaudar fondos por medio de la cooperación privada. En conjunto, durante el sexenio de Adolfo Ruiz Cortines, la distribución de desayunos cubrió el 21.2% de la población entre 7 y 12 años residente en el Distrito Federal, según datos del Censo de 1960. En relación a esta cifra, debe considerarse de nuevo que parte de la población comprendida entre 7 y 12 años no asistía a la escuela.

Simultáneamente, se volvieron a realizar las Jornadas Sociales también especialmente en el DF. De esta forma, en un memorandum dirigido al presidente el 25 de septiembre de 1953, el CER del PRI en el DF, solicitaba que para *“poder ampliar las labores que viene desarrollando en beneficio de los habitantes de las colonias proletarias del Distrito Federal, llevando a los mismos no sólo alimentos baratos que proporciona la CEIMSA sino también artículos de vestir (...) se hace necesario que el señor Presidente de la República gire sus respetables órdenes ya sea a la Nacional Financiera o al Banco de México, para que abran crédito o den su aval ante cualquiera otra institución bancaria, a efecto de que el propio Comité del PRI, por conducto de su presidente, pueda disponer del crédito hasta por la cantidad de 50.000\$”*. Días después, una noticia titulaba *“Viveres, en vez de Discursos. El Pueblo los Arrebata al PRI. La Tercera Jornada Social fue un Éxito en Humildes Colonias Abandonadas por Todos”* (AGNm 544.61/18 a y b). Estas jornadas, se hacían con la colaboración de médicos y enfermeras del IMSS, la Compañía Exportadora e Importadora S.A. (CEIMSA) y el ejército. A pesar de que estas campañas adquirieron cierta envergadura, éstas se remitieron a la zona del DF y tuvieron una frecuencia dispersa (no constante). Así las recuerda una de nuestras entrevistadas:

“A veces hubo campañas, que venían los militares. Pero hacían, pelaban, vacunaban, arreglaban la boca, había dentistas, médicos, peluqueros, para vacunar a los perros, de todo traían las campañas militarizadas...Y ¡¡padrísimo!!” (Entrevista Nro. 7)

En este contexto, sin embargo, la acción de la CEIMSA (más tarde transformada en CONASUPO) merece un comentario aparte. Esta institución cumplió una función central para garantizar el abasto en los centros urbanos –especialmente en el D.F.– ofreciendo precios módicos y subsidiados de alimentos básicos como el maíz, frijol, pan, leche y tortillas. Ello estuvo ligado a la necesidad de disminuir el valor de la fuerza de trabajo abaratando los costos industriales, al tiempo que su actuación funcionaba como contención de las demandas salariales. Por esta razón, fueron cruciales los

acuerdos que esta institución mantuvo con la CTM, la CNC y la CNOP (especialmente con la FESTSE dentro de ese sector). El acuerdo con la primera incluía la venta de productos básicos a los sindicatos que posteriormente eran vendidos a sus agremiados a precios inferiores que en el mercado por medio de las tiendas sindicales. En este sentido, “la burocracia obrera nunca se enfrentó a la paraestatal, por el contrario, la apoyó; a pesar de que la autosuficiencia alimentaria no fuera para todo el pueblo”. Al mismo tiempo, la alianza con la CNC fue crucial para que la misma “controlara a los campesinos ejidales minifundistas para que ‘vendieran’ su producción a la institución reguladora” (Azpeitia Gómez 1994: 157, 158). Los vínculos con la CNOP eran importantes en dos sentidos. En primer lugar, hacia fines del gobierno de Ruiz Cortines la CEIMSA acordó un plan con la FESTSE para que los trabajadores afiliados a esta agrupación pudieran adquirir mercancías en las tiendas de este organismo. Por otra parte, los comerciantes (privados y locatarios) a través de la CNOP, aprovecharon las oportunidades surgidas a partir de la creación de las mencionadas tiendas y en la distribución de alimentos y granos en los mercados populares (Azpeitia Gómez 1994:158). ¿Cuál fue el papel del sector femenino del PRI en este desempeño y cómo evaluar su influencia? Existe alguna evidencia de que las dirigentes femeniles se ocuparon de demandar “Tiendas Rancheras” y unidades móviles de venta especialmente en las colonias y pueblos del D.F. De esta forma, el mencionado documento de la Secretaría Femenil de la Liga de Comunidades Agrarias del DF, observaba que se habían instalado 81 tiendas de este tipo en el DF, manejadas por mujeres campesinas, al tiempo que se abogaba por que la venta de productos incluyera calzado y vestimenta económicos (AGNm FARC 544.4/19). No hemos encontrado otra referencia sobre la existencia de una relación fuerte entre las Secretarías Femeniles de los sectores y las actividades de la CEIMSA, menos aún, para otras zonas que no fueran urbanas ni para ninguno de los otros sexenios. Las entrevistas en profundidad, sólo mencionan escuetamente las campañas, pero tampoco dan referencias con respecto a una relación destacada del sector femenino al respecto. La revisión hemerográfica, aunque abarca especialmente el sexenio posterior, da muestras de la presencia de la CEIMSA (transformada en CONASUPO a partir de 1959) en el ofrecimiento de pescado, leche, huevo y tortilla a precios baratos (El periódico “Azcapotzalco en Marcha”, refiere 9 noticias dedicadas a avisar a la población sobre las ofertas de la institución, en el período de tres años), pero no se menciona la intervención del sector femenino del PRI o de otras organizaciones de mujeres en el logro de estas ofertas. En conjunto, aún

considerando que existiera un problema de invisibilidad para recoger el papel desempeñado por las mujeres priistas en este rubro, puede observarse que las mismas podrían haber jugado, junto a otros actores, algún papel (no podemos comprobar a ciencia cierta la medida de importancia del mismo) en la demanda de los servicios otorgados por la CEIMSA, pero ninguna evidencia muestra que las mismas hayan sido centralmente influyentes en el propio armado de las políticas que esta institución llevó a cabo.

Finalmente, en este período persiste la aparición de pedidos de ayuda relacionados con las fechas festivas. De esta forma, el gobernador del estado de Morelos informaba al presidente que para el Día de las Madres un comité de damas presidido por su esposa había entregado *“tres mil despensas y doscientas estufas tractolina a madres pobres de esta capital”* (AGNm 135.21/75a). Para esta misma fecha el “Comité Femenil Venustiano Carranza” en Veracruz enviaba al presidente una *“lista para lo que se digne Ud.[dar] a su agrupación en el carácter del regalo que obsequian el día de las Madres”*. Acto seguido enviaba una lista con 106 nombres de mujeres anotadas para recibir el regalo esperado (AGNm 135.21/75b).

Finalizada la revisión del período correspondiente a Adolfo Ruiz Cortines, podemos iniciar la observación de las actividades asistenciales llevadas a cabo durante el sexenio de Adolfo López Mateos. Comenzaremos observando que las acciones relacionadas con la asistencia en centros sociales partidarios estuvieron presentes, pero en un lugar secundario. El informe de las actividades femeniles llevadas a cabo entre 1958 y 1961 y presentado por Aurora Arrayales, en su calidad de directora de la Dirección Nacional de Acción Femenil del CCE del PRI, nos permite observar el lugar que ocupó la inauguración y visita a centros sociales en las actividades partidarias femeniles. De esta manera, el informe presentaba una lista de las acciones llevadas a cabo en cada entidad, a saber: la realización de Asambleas Femeniles Estatales y Femeniles Municipales, reuniones con “mujeres distinguidas”, representantes de la cultura, las artes, las ciencias, esposas de funcionarios o candidatos y “damas de sociedad”, trabajo en campañas electorales (especialmente, apoyo a candidatas mujeres en elecciones), reunión con presidentes municipales para insistir en que debía apoyarse la acción política femenil en esos niveles, realización de actos conmemorativos y fiestas varias, reuniones con los sectores femeniles de las agrupaciones pertenecientes a los sectores del PRI, ‘auscultación’ de posibles postulantes a candidaturas y finalmente inauguración y visita a centros sociales. En total, estas inauguraciones sumaron tan sólo

9 (en Nayarit, San Luis Potosí y Sinaloa). Luego se agregaron 2 costureros (en Puebla y en Baja California respectivamente) y se hace mención a la existencia de un centro de servicio social en Nayarit y a la visita a centros en el DF (aunque no se mencionan cifras). Es interesante notar, que de los 9 centros 4 se instalaron en San Luis Potosí, durante el conflicto con el navismo²¹⁶. Esta razón aparece explícitamente citada en el mencionado informe, cuando Aurora Arrayales observa que el CCE la “consignó” a dicha entidad “*debido a las circunstancias políticas muy especiales que se confrontaron en San Luis Potosí*” por lo que los trabajos partidarios “ *fueron de gran intensidad*” ya que “*urgía encauzar [a los grupos del partido] por los cauces legales del trabajo alrededor del régimen estatal y nacional y dentro de las doctrinas y actividades del Partido*” (ICAP 1984:73-77). Asimismo, los centros inaugurados en Nayarit y en Baja California estuvieron acompañados por una presencia amenazante de la oposición (el Partido Popular –PP- en el municipio de Tuxpan en Nayarit y el PAN en Baja California). Finalmente debe advertirse que los servicios sociales inaugurados en Sinaloa, se instalaron precisamente en Mazatlán, la cabecera del distrito por el que resultó ser candidata a diputada la propia Aurora Arrayales. En conjunto (excepto el caso de Mazatlán), la instalación de servicios sociales aparece relacionada con situaciones conflictivas que requirieron un trabajo partidario más profundo por parte del sector femenino.

Por otra parte, y en relación a las actividades asistenciales más invisibles, en el sexenio de López Mateos puede observarse que continuaron distribuyéndose beneficios en fechas festivas. Sin embargo, es importante consignar el papel relevante que asumió la esposa del primer mandatario, Eva Sámano de López Mateos, en la distribución de estos beneficios en el radio del DF. De esta manera, el diario local “Atzacapotzalco en Marcha” afirmaba que:

“La esposa del Sr. Presidente, Sra. Eva Sámano de López Mateos, ha querido hacer llegar un regalo a las madres humildes de nuestro pueblo (...) El día de ayer se hicieron entrega de dichos regalos en todas las Delegaciones del Distrito. Dicho regalo consistió en una despensa bien surtida de comestibles. Las Madrecitas las recibían llenas de júbilo y alegría” (AM. 10/5/59).

²¹⁶ Nava obtuvo la alcaldía de San Luis Potosí en 1958 con la oposición del cacique local Santos. Cuando Nava intentó postularse a la gobernación de ese estado, sin el apoyo del cacique ni del PRI, los militares ocuparon la sede del comité navista y éste fue encarcelado.

Resulta importante advertir que a estas entregas asistían mujeres “destacadas” del ámbito local relacionadas con diferentes organizaciones del lugar. Entre las asistentes se encontraban mujeres relacionadas con el PRI en el ámbito municipal (volveremos sobre este punto en el último apartado de este capítulo)

Por otra parte, no se encuentran ya menciones sobre las Jomadas Sociales, pero sí (como observáramos) sobre la venta de alimento por parte de la CEIMSA a través de las denominadas *Brigadas “compuestas por los transportes militares [que] vienen recorriendo las Colonias Proletarias, ofreciendo maíz, frijol, arroz, azúcar y toda clase de artículos de primera necesidad a precios oficiales”* (AM 5/4/1959)

Finalmente, debe advertirse que especialmente durante el período de López Mateos se destacaron las actividades relacionadas con la distribución de desayunos escolares. En este sentido, el primero de febrero de 1961, se creó el Instituto Nacional de Protección a la Infancia (INPI). En el decreto de creación de este instituto se estipuló que debía constituirse un Instituto Regional de Protección a la Infancia en cada entidad federativa, presidido por la esposa del gobernador. Es importante advertir, que la esposa del presidente, Eva Sámano de López Mateos, emprendió una actividad decidida con respecto a la distribución de desayunos escolares. Junto a ella se destacaron la Profesora Elena Díaz Lombardo, esposa del gobernador del Estado de México y María Teresa Torres Landa, esposa del gobernador de Guanajuato. Acompañando este entorno se conformó un grupo de mujeres prominentes dentro de la sociedad mexicana. Un exponente de este grupo fue Angelita C. Clemente, esposa de un adinerado ingeniero y joyero, quien fundó y sostuvo varias obras de caridad y se convirtió en una activa acompañante de la Sra. de López Mateos durante su gestión.

Conocer las biografías de estas mujeres es importante porque nos permite observar que algunas de éstas (por ejemplo, la mencionada Sra. de Clemente) compartían espacios asociativos con mujeres dirigentes priistas destacadas. Entre estos espacios podemos mencionar: el Club Internacional de Mujeres, la Alianza de Mujeres de México, la Asociación de Escritoras y Periodistas o la Asociación de Mujeres Universitarias. Este dato es importante porque permite advertir la existencia de una red de contactos entre mujeres destacadas, dada por la pertenencia a organizaciones femeninas (abordaremos este punto en forma detallada en el próximo capítulo).

De esta manera, en el Informe Presidencial de 1964, López Mateos llamaba la atención sobre la acción de esta red femenil ligada al INPI, exclamando:

“Quiero rogar su atención sobre un hecho singular, que pone en alto el espíritu de cooperación nacional, fundamentalmente de la mujer mexicana. Trabajan en el país en forma gratuita, espontánea y esforzada, 65,000 voluntarios del INPI (...) Con emoción tributo una vez más el homenaje de la nación y mi gratitud, a las abnegadas mujeres mexicanas que dirigen, cooperan y, día a día, laboran en una obra que responde a la más honda inspiración de mi gobierno, y a uno de los aspectos esenciales del futuro de México” (Informe Presidencial 1964).

En base a este voluntariado, los desayunos escolares que en 1958 sumaban 150.000 en el DF, alcanzaban a 3.000.000 en 1964, distribuidos en todo el país. La cifra comprendía al 43.5 % de los niños entre 6 y 12 años y según el Informe Presidencial de 1964 el INPI había cubierto el 100% de la necesidad de desayunos estimada en el 30% de las inscripciones escolares. Cumplida esta importante meta, el INPI instaló 138 centros de orientación a la nutrición y se propuso iniciar un programa de nutrición a las embarazadas y madres lactantes y otro de rehabilitación a menores de la calle y de comunidades indígenas. El alcance de estas actividades adicionales a la entrega de desayunos fue sin embargo limitado. Así lo consignaba el periódico local “Colonia Guerrero”, en una columna de opinión dedicada a “*Los Problemas de la Niñez*” en la que se afirmaba que “*los niños no requieren únicamente de un desayuno. Los niños de México reclaman más atenciones, que se les rescate del hambre y la miseria*” (CG 8/8/1962)

Llegados a este punto, estamos en condiciones de establecer tres inferencias en relación a la información que hemos proporcionado para cada sexenio presidencial. La primera, advierte que las organizaciones partidarias de base, relacionadas con la asistencia social, tuvieron un desarrollo limitado al parecer finalmente ligado a la resolución de conflictos más que a una política permanente de trabajo partidario en las localidades. A este nivel sin embargo, se presentan evidencias relacionadas a tareas de *gestión* en las que el partido actuó como el intermediario entre los pobladores y las instancias administrativas estatales para la procuración de bienes diversos (desde personal necesario en alguna institución estatal local hasta material para construcción). Esta gestión se hizo en forma eventual y como analizaremos en la última sección de este capítulo también en forma selectiva, de manera que *algunos* recibieran beneficios de acuerdo a la lealtad partidaria demostrada a lo largo del tiempo. En segundo lugar, y en relación con lo anterior, se presentan actividades en forma intermitente y ligadas a la distribución de bienes diversos como juguetes, despensas, vestido, etc., especialmente

para la zona del DF, realizados en fechas festivas. A estas actividades se suma la acción de la CEIMSA donde la demanda de los sectores femeniles para la instalación de tiendas tuvo algún peso, aunque no se observa que las mismas hayan sido decisivamente influyentes en este rubro. En tercer lugar, se observan actividades impulsadas por mujeres “distinguidas”, esposas de funcionarios y dirigentes femeniles reconocidas en el ámbito nacional e internacional. Estas actividades, ligadas específicamente a los desayunos escolares, fue el área en que la influencia de las mujeres adquirió mayor envergadura dentro del cuadro presentado. Es importante advertir, por lo tanto, que estas acciones ligadas a la elite femenina tuvieron mayor impacto que las relacionadas con las bases territoriales del PRI.

Cuadro Nro. 28
Síntesis actividades asistenciales
relacionadas con el Sector Femenil del PRI

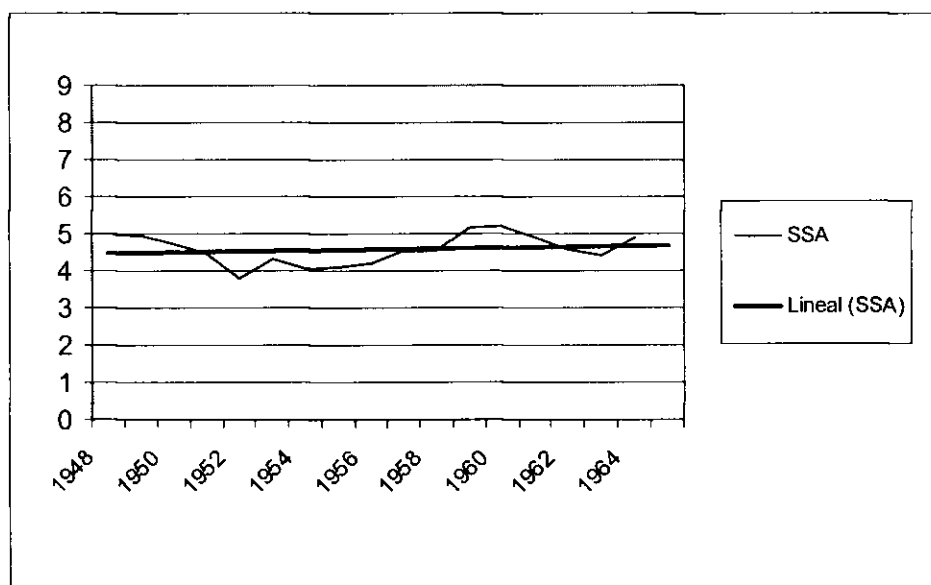
Tipo Actividades	Rubros	Cobertura
Directamente apoyadas por el Sector Femenil del PRI	Centros Sociales	Monterrey D. F. Cobertura profundizada en áreas conflictivas (San Luis Potosí)
	Jornadas Sabatinas	D. F.
Indirectamente apoyadas por el Sector Femenil del PRI	Desayunos Escolares (Asoc. Protección a la Infancia, INBI, INPI)	D.F (Alemán, Ruiz Cortines) Nacional (López Mateos)
	Centros Trabajo Femenino	D.F.
	Brigadas y Tiendas Rancheras (CEIMSA, CONASUPO)	En las grandes urbes.
Actividades Invisibles ligadas al Sector Femenil	Reparto despensas, regalos, etc. en fechas festivas	Nacional
	Gestión Social Intermitente	Nacional

En conjunto, la información muestra un desarrollo desparejo de las actividades asistenciales. ¿Podemos establecer algún parámetro para dar cuenta del alcance

conjunto de estas acciones sobre el área asistencial? Dado que las mismas (especialmente aquellas relacionadas con desayunos y con distribución de bienes de primera necesidad) dependían en gran parte, de la SSA, observaremos la evolución del presupuesto de esta área para obtener un parámetro del impacto de estas actividades:

Gráfico Nro 18

Gasto Asistencia y Salubridad (SSA) sobre Total del Gasto Público Proyectado²¹⁷
(porcentajes)



Fuente: Diario Oficial de la Federación años 1948 a 1964.

Este cuadro muestra que el presupuesto destinado a Salubridad y Asistencia decreció (como porcentaje del gasto público total) durante el sexenio de Miguel Alemán hasta finales de la presidencia de Ruiz Cortines (1957), para crecer luego durante los primeros años del gobierno de López Mateos, hasta caer nuevamente hacia finales de esta presidencia. En promedio, el cuadro muestra que el nivel de gasto se mantuvo constante alrededor del 4.5% del total del gasto público proyectado. Es interesante observar que el pico de crecimiento del gasto en Salubridad y Asistencia durante los años 1958 a 1961, coincide con el despliegue del conflicto sindical ferrocarrilero y

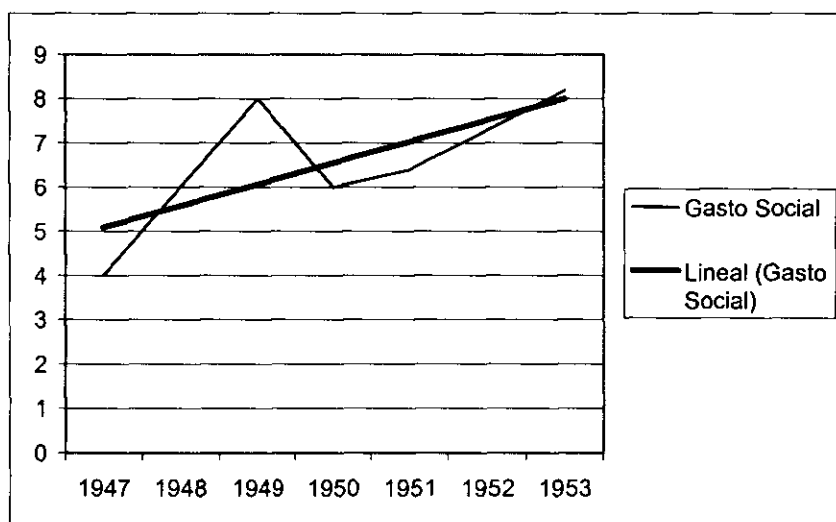
²¹⁷ Se toma como referencia el Gasto Público Proyectado porque no se ha podido obtener el Gasto Ejercido para el caso argentino (lo que se denomina Cuenta Pública, a partir de la cual comenzó a efectuarse este cálculo en forma centralizada se conformó a partir de 1970). De todas formas, se presenta este gasto para el caso de México en el Apéndice II. Este muestra una tendencia más creciente hacia el periodo de López Mateos.

Por otra parte, advertimos que se aplica la Tendencia Lineal (y no la Logarítmica o la Exponencial) porque explica mayor parte de la varianza ($R^2=0,335$)

magisterial. Es posible suponer que este rubro participara de una política que intentó incorporar beneficios sociales a las negociaciones sindicales.

Al mismo tiempo, debemos notar la diferencia en la evolución del gasto asistencial en México en relación a la evolución de este mismo gasto en Argentina²¹⁸:

Gráfico Nro 19
Gasto Salud Pública y FEP sobre Total del Gasto Público Proyectado²¹⁹
(porcentajes)



Fuente: Campins, Gaggero y Garro (1992) y Balance de la Fundación Eva Perón 1953 y. Presupuesto Proyectado Salud Pública: Diario de Sesiones Cámara de Senadores, 30 sept. 1947, 9 sept. 1948, 7 sept. 1949, 4 agosto 1950.

Mientras en México la tendencia es prácticamente constante, en Argentina es marcadamente creciente. Más precisamente, la tendencia del gasto asistencial en Argentina muestra dos picos (en 1949 y en 1953) y un valle en 1950 y 1951. Es importante notar que la caída en 1950 se debe a la conformación de tres nuevos Ministerios (de Aeronáutica, de Marina y de Asuntos Técnicos) que repercutieron -a la baja-, en el presupuesto del Ministerio de Salud Pública. En este punto debemos advertir

²¹⁸ Para Argentina, hemos sumado los gastos efectuados por la FEP a los erogados por el Ministerio de Salud Pública. Para México, no contamos con información confiable sobre las aportaciones privadas (por ejemplo en el área de desayunos escolares). Hemos encontrado, sin embargo, dos menciones a las aportaciones privadas al INPI para los años 1959 y 1961. La suma de estas aportaciones al presupuesto destinado a Asistencia y Salubridad no ha modificado sustancialmente los porcentajes sobre el total del Gasto Público Total, por lo que los consideramos irrelevantes para obtener inferencias acerca de la tendencia general del periodo, en lo relativo a asistencia social (En 1959 la suma de aportes privados al Gasto de la SSA arroja un porcentaje de 5.22% sobre el Gasto Público Total, contra un 5.13 sin sumar estos aportes, y en 1961 la suma arroja 5.02% contra 4.9 sin sumar los aportes privados).

²¹⁹ La Tendencia Lineal explica la mayor parte de la varianza ($R^2 = 0.5277$)

el importante papel que jugó la FEP. Ya que la participación del gasto en Salud Pública (al instalarse los tres ministerios mencionados) cae desde el 5.7 en 1949 al 4.5 en 1951, puede observarse que fue la FEP la que aportó los 2 puntos porcentuales adicionales para moderar esta caída (la suma del gasto de la FEP y Salud Pública da como resultado el 6.4% de gasto en asistencia social para 1951). Esta moderación es crucial dado que como observamos en el capítulo anterior, 1951 fue un importante año electoral para el peronismo. En ese año la FEP pasa de representar el 25.8% del presupuesto de Salud Pública a nada menos que el 43.3% (Ver Gráfico Nro 19, Capítulo IV)²²⁰.

Simultáneamente puede compararse la evolución de la Tasa de Crecimiento Promedio Anual (TCPA) y el gasto per cápita (sobre la base de la población materno-infantil) del gasto en asistencia social para los dos países. Con respecto a lo primero, y tomado comparaciones en base a trienios, podemos observar que la tendencia de crecimiento de este gasto en Argentina casi duplicó a la existente en México²²¹. De esta forma, en el caso argentino la TCPA es de 0.5 para el trienio 1948-1950 y de 0.53 para 1951-1953, en tanto que para el caso mexicano se mantiene en niveles constantes de 0.25 (1947-1949), 0.36 (1950-1952), 0.30 (1953-1955), 0.29 (1956-1958), 0.4 (1959-1961) y 0.3 (1962-1964). También puede advertirse que la TCPA para México se mantuvo aproximadamente en los mismos niveles excepto para el primer trienio del sexenio de López Mateos, lo cual resulta coherente con la mencionada intención de moderar los conflictos sindicales antes mencionada. Finalmente, con respecto al gasto social per cápita, podemos ver que en Argentina prácticamente se duplica entre 1947 a 1953 (pasa de $4.6e-7$ a $8.4e-7$) mientras que en México se mantiene aproximadamente en los mismos niveles (e incluso desciende levemente, pasando de $2.8e-7$ en 1950 a $2.2e-7$ en 1960)²²².

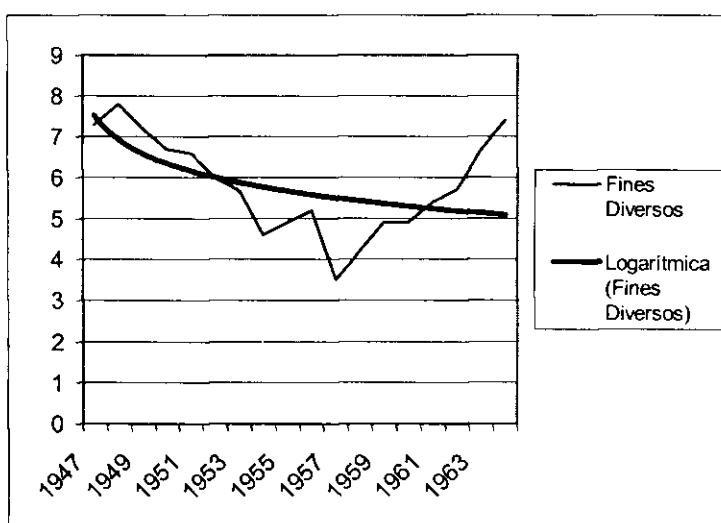
²²⁰ Es interesante observar que la creación de los mencionados Ministerios está orientada a un aumento del gasto en el sector militar. En este sentido, debemos recordar que tras la reforma constitucional de 1949 que permite la reelección de Perón se intensifican las amenazas de golpe de estado y la inquietud dentro de las Fuerzas Armadas.

²²¹ Hemos decidido tomar como base de comparación el trienio, porque para el caso de Argentina sólo contamos con datos desde 1947 a 1953 (sólo obtuvimos balances de la FEP hasta 1953). Por lo tanto, la comparación en base a trienios se muestra como coherente, para el caso argentino porque permite comparar entre el primer y segundo gobierno peronista (aunque no para los períodos completos) y para México porque divide a un sexenio presidencial en dos. Esto resultó especialmente útil para el caso de López Mateos.

²²² Para obtener este dato se sumó en Argentina y en México, a la población infantil entre 0 y 14 años y a las mujeres en edad reproductiva entre 15 y 44 años. Para Argentina, se tomó como punto de comparación los años 1947, 1951 (el per cápita en ese año es de $6.8e-7$) y 1953. En México se tomaron como referencia los años censales de 1950 y 1960. Se dividió luego el porcentaje de gasto asistencial sobre el gasto total público por la cantidad de beneficiarios de la población materno-infantil (lo que nos da una cifra de 7 decimales, de ahí la indicación e-7, por ejemplo, $5.3e-7$ significa 0.0000053).

Por otra parte, y volviendo exclusivamente al caso mexicano, debe advertirse que la evolución de los gastos más relacionados con la asistencia social clasificados como “Gastos con Fines Diversos” dentro del presupuesto global para Asistencia y Salubridad, decrecieron con mayor intensidad a lo largo del período en comparación con la evolución del gasto total del sector²²³ (recuperándose en el sexenio de López Mateos).

Gráfico Nro 20
“Gasto con Fines Diversos”
Sobre Gasto Total SSA²²⁴



Fuente: Secretaría de Industria y Comercio (S.I.C.), Anuarios Estadísticos de los años 1946-1950, 1954, 1957, 1958-1959, 1962-1963, 1964-1965.

Simultáneamente, debe observarse que dentro del rubro “Gastos con Fines Diversos”, la categoría “Alimentación” aumentó, aunque levemente, su participación en el total de personas beneficiadas por el rubro, pasando del 59, 5% en 1947 al 65.7% en 1962. A su vez, dentro del rubro “Alimentación” el porcentaje total de personas beneficiadas con Desayunos Escolares (medidas en Días/persona) presentó un salto

²²³ Los “Gastos con Fines Diversos” comprendían los gastos ejecutados por la SSA en concepto de a) Alimentación (Comedores Públicos, Raciones a niños menores de 1 año y a partir de 1953 Desayunos Escolares), b) Vestido (Reparto de ropa o tela para hacerla), Alojamiento (Nocturno y Diurno para hijos de trabajadores), c) Higiene (Servicio de Baño y Peluquería y Desinfección y Lavado de Ropa), d) Servicio Médico y Medicinas (No incluye hospitales, centros de salud, consultorios, dispensarios, vacunatorios), e) Educación (Reparto de libros y útiles escolares) y f) Diversos (Auxilios en efectivo, Pensiones Fijas, otros).

²²⁴ Dado que el gasto en sueldos aparece discriminado aparte de estos rubros, como una suma global, no se ha tomado en cuenta para calcular los Gastos con Fines Diversos.

notable, pasando del 7.9% en 1953 a nada menos que el 45.4% en 1962 (SIC 1946-1950, 1954, 1962-1963).

Una vez evaluado lo ocurrido a nivel de la asistencia social en relación al gasto y la cobertura relativa al área de Asistencia y Salubridad debemos completar este cuadro para el período, analizando el grado de impacto de la acción femenina relacionada al PRI, en el área de la Seguridad Social. En este sentido, debe observarse que el IMSS se creó en 1943 durante el gobierno de Ávila Camacho pero es en 1949 cuando se estipuló que las esposas de los trabajadores podían ser inscriptas en calidad de beneficiarias. Es importante observar que el IMSS cubría para 1964, un total de 6.745.353 afiliados de los cuales 2.069.480 eran asegurados mientras que 4.159.199 eran familiares (y 317.375 pertenecían a la categoría “otros”) (S.I.C 1965: 182 Cuadro 5.10). Por otra parte, la evolución de la cobertura fue ascendente en el período que nos ocupa, especialmente durante el sexenio de López Mateos, cuando se aprueba la expansión del seguro en la población campesina. A esta expansión se agrega la creación del Instituto de Seguridad Social y Servicios de los Trabajadores del Estado ISSSTE en 1960, siendo 487.742 los afiliados en ese año (INEGI 2000). Según la Organización de Estados Americanos, los beneficiarios por enfermedad-maternidad, invalidez, viudez, vejez y muerte, accidentes de trabajo y enfermedades profesionales en el ISSSTE eran 152.000 en 1962 y 196.000 en 1964 (OEA 1967:39). Sin embargo, a pesar de este crecimiento en cobertura, debe notarse que la misma representaba el 16.8% de la población total mexicana y el 51.7% de la Población Económicamente Activa, para 1964 ²²⁵. En este sentido, un porcentaje importante de población no quedaba cubierto por la seguridad social en nuestro período bajo estudio.

De todas maneras, para completar el panorama ofrecido vale la pena preguntarse si las mujeres pudieron impactar sobre la asistencia social a través de la seguridad social. Para contestar esta pregunta nos centraremos sobre dos rubros que formaron parte de la agenda femenil priista en relación con el IMSS, a saber: los Centros de Bienestar Social y Trabajo Femenino y las guarderías. En relación a lo primero, debemos advertir que los Centros de Trabajo Femeninos constituidos durante el sexenio de Miguel Alemán en el radio del DF, se transformaron en las *Casas y Clubes de la Asegurada* bajo dependencia del IMSS. Según un documento de la época estos clubes se crearon por un “*llamado que hace el Instituto [IMSS] al sector femenil*”.

²²⁵ Se calculó esta proporción sobre datos de Población Económicamente Activa para 1965.

Estos centros tenían el objetivo de dar clases de primeros auxilios, educación materno-infantil, cursos de higiene mental y seguridad en el trabajo, dietética, y procuraban la creación de cooperativas, de centros de lectura, reuniones sociales, visitas a exposiciones, cursos de trabajo social. También se realizaron allí, matrimonios colectivos y se instalaron bolsas de trabajo. En el Informe Presidencial de 1958, se reportaba la existencia de 73 Casas de la Asegurada con servicios para 107.000 beneficiarias. A ellos se agregaban 246 clubes de la Asegurada, 45 centros de iniciación cultural y 23 centros de extensión para las no aseguradas. Es importante observar que si se calcula el peso de la cobertura sobre la población femenina que podría ser beneficiaria de este servicio, el porcentaje resulta extremadamente bajo (1.3% sobre el total de mujeres de 20 años y más, de acuerdo al censo de 1960- S.E. 1960- y de 6.7% sobre el total de beneficiarios del IMSS para 1958 –IMSS 1960-). En este mismo informe se agregaba que el costo total de mantenimiento anual de este programa era de 13.000.000\$. Si sumamos esta cantidad al presupuesto de la SSA, el porcentaje del gasto en Asistencia y Salubridad sobre el Total del Gasto Social pasa sólo de 4.5 a 4.8%. En otras palabras, este programa no alcanzó a producir un impacto notorio sobre el gasto en asistencia social²²⁶.

Al iniciarse la presidencia de López Mateos, las Casas de la Asegurada se transformaron en los *Centros de Seguridad Social para el Bienestar Familiar*. Es importante observar que la directora de este nuevo programa, fue precisamente Margarita García Flores, quien al terminar su período al frente de la Dirección Nacional Femenil del PRI y siendo senadora suplente por el Estado de Nueva León, acepta el cargo de coordinadora de este programa. Según esta dirigente, los centros retomaron la experiencia realizada en los *Centros Sociales* propulsados por el sector femenino del PRI e iniciados por ella misma en Monterrey. En cuanto a la cobertura de este programa, según Benito Coquet, Director General del IMSS, en el DF existían 3 centros para 6000, 2000 y 1000 personas respectivamente, mientras que en San Luis Potosí, Saltillo (Coahuila) y Ciudad Juárez (Chihuahua), se había instalado 1 centro respectivamente, con una cobertura de 1000 personas cada uno. Según este informe, estaban en proceso de construcción para ese año los centros de Mexicali y Tijuana en Baja California, de Culiacán, Mazatlán y Los Mochis en Sinaloa, de Mérida en Yucatán y de Chetumal en Quintana Roo (IMSS 1960: 16-19). Sin embargo, debe advertirse que el Informe

²²⁶ Esto sucede aún si sumamos conjuntamente esa cantidad del presupuesto del IMSS con la mencionada cifra de aportes privados para desayunos escolares en 1959.

Presidencial de 1964, exponía (al igual que en 1958) la cifra de 74 centros existentes en 30 entidades federativas, aunque se agregaban 54 clubes juveniles. Este nuevo programa, que se anexó a los Centros de Bienestar Familiar, daba cuenta del deslizamiento de la agenda hacia el sector juvenil de la población por parte de los dirigentes del partido. En este desplazamiento se ubicó a la mujer como la responsable de guiar y re-encauzar a lo que se denominó como los “rebeldes sin causa”²²⁷.

Finalmente, en relación a las guarderías, debe observarse que la reforma a la Ley Federal del Trabajo de 1962 impactó en la Ley del Seguro Social, la cual estipuló que se debían incorporar obligatoriamente servicios de guardería infantil²²⁸. No contamos con información precisa relacionada con el número de guarderías instalado para el fin del período bajo estudio. Pero tenemos noción, según el Informe Presidencial de 1959, de que en ese año existían 380 guarderías en toda la nación. Esto significaba que sólo se contaba con una guardería cada 17.940 niños menores de 4 años. En otras palabras, la cobertura de este servicio resultaba sumamente insuficiente. Esta necesidad no parece haber sido satisfecha en los años siguientes ya que en 1970, la Nueva Ley del Seguro Social debió reforzar las indicaciones estableciendo este derecho para los hijos de aseguradas, aclarando expresamente que el servicio debía instalarse en todos los municipios de la república.

Por lo demás debe advertirse que en relación al grupo materno-infantil, el IMSS otorgó subsidios por maternidad, ayudas a la lactancia, pensiones de viudez y de orfandad y atención médica-hospitalaria lo que incluyó la atención de partos. Estos beneficios eran recibidos por las mujeres en calidad de esposas. En relación a los subsidios, ayuda a la lactancia y pensiones, contamos con una discriminación detallada del gasto en estos rubros para el año 1959. La misma muestra, que estos subsidios formaban el 1% del Gasto Total del IMSS. Si sumamos el gasto en estos rubros para ese año, al gasto en Asistencia y Salubridad podemos observar que no se modifica en absoluto la tendencia indicada en el Gráfico Nro. 9, ya que el porcentaje del Gasto en Asistencia (incluidos los subsidios del IMSS) sobre el Gasto Público Total sólo pasa de 5.13% a 5.23%²²⁹. En cuanto al gasto destinado a atención hospitalaria y médica,

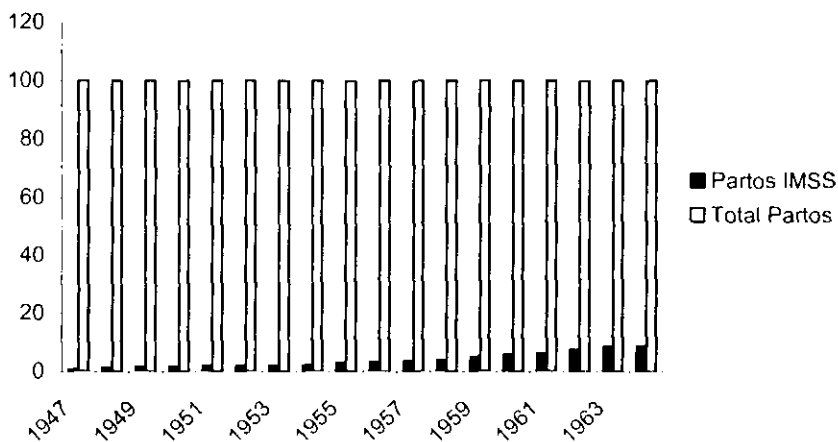
²²⁷ Toda la revisión hemerográfica perteneciente al período de López Mateos presenta una mención al “problema” de la juventud, y una referencia a los denominados “rebeldes sin causa”.

²²⁸ Las reformas a leyes relacionadas con la atención materno-infantil y con el estatus legal de la mujer no fueron abundantes en este período. A partir de 1970 esto comienza a revertirse. Ver en Apéndice II, cuadro detallado de legislación reformada durante el período.

²²⁹ Esto sigue pasando aún si sumamos los aporte privados y los gastos destinados a las Casas de la Asegurada

debemos observar que su evaluación se complica ya que presupuestariamente los gastos asociados a maternidad vienen sumados a los gastos en “enfermedades no profesionales”. De todas maneras, la tendencia de este rubro (atención materno-infantil y enfermedades) para el período que nos ocupa es creciente y si se la suma al presupuesto destinado a Asistencia y Salubridad, provoca un crecimiento de la participación de este monto sobre el Total del Gasto Público. Sin embargo, cuando se observa la cobertura que alcanza este rubro arribamos a la conclusión de que el beneficio de este aumento fue recibido por un porcentaje reducido (aunque creciente) de la población. De esta manera, analizando el número de partos cubiertos por el IMSS como porcentaje de la cantidad total de partos ocurrida en el territorio mexicano, podemos observar que en 1964 éstos sólo representaban el 8.6% del total de partos. Si sumamos el número de partos atendido por el ISSSTE en esa fecha, el porcentaje asciende a 9.5%. En otras palabras, el 90.5% de las mujeres parturientas se atendían fuera del sistema de seguridad social (S.I.C 1965 e ISSSTE 1970). En nuestros términos teóricos, *algunas* mujeres recibían *algún* beneficio mientras que otras quedaban en el área de los muchos que no los recibían o lo hacían pero con una calidad de atención menor.

Gráfico Nro 21
Partos IMSS sobre el Total de Partos 1947-1964
(porcentajes)



Fuente: En base a Secretaría Industria y Comercio, Anuario Estadístico de los años 1946-1950, 1954, 1957, 1958-1959, 1962-1963, 1964-1965.

En conjunto, esta información sumada a la ya presentada, nos permite observar que las mujeres priistas realizaron acciones esforzadas e incluso innovadoras con respecto a la asistencia social, pero el impacto sin embargo, fue limitado en el sentido de no permitir un desarrollo de esta área extendido a los grupos no comprendidos en la seguridad social. Por otra parte, la revisión del desempeño de las mujeres dentro del IMSS llama nuevamente la atención sobre programas que estuvieron ligados a la trayectoria personal de las dirigentes. En este sentido, en el próximo apartado analizaremos la relación existente entre el tipo de políticas asistenciales expuestas aquí y la constitución de una reducida elite dirigente femenil priista.

“Presentar el curriculum”
reclutamiento femenino y asistencia social

En el apartado anterior hemos visto que el impacto de la acción femenil sobre el área de la asistencia social fue limitado en comparación con el caso argentino. En el presente apartado expondremos que el modo de reclutamiento de las dirigentes y las candidatas (centrado en la cooptación) no incentivó el desarrollo extenso de la acción femenil en las bases, tal como preveían los estatutos y las consignas partidarias. De este modo, aquí sostendremos dos puntos centrales, a saber: a) la dirigencia femenil al obtener la posibilidad de ser votada a partir de la extensión del derecho de voto, incorporó los mecanismos utilizados por los hombres para acceder a los cargos. *Al igual* que éstos, las mujeres debieron cumplir con una regla informal para acceder a las candidaturas, que denominaremos como “*presentar el curriculum*”. Ésta estipulaba ciertos pasos a seguir (en términos de la teoría de grafos, cierta pauta *-path-*), para hacerse visible ante las jerarquías partidarias y ser seleccionada por ellas. Al mismo tiempo, en estos pasos se debía mantener cierto perfil, *disciplinado, diversificado, y conectado* a las redes de circulación de las dirigencias priistas. b) *A diferencia* de los hombres las mujeres debieron desarrollar rasgos adicionales y específicos para presentar este perfil disciplinado. Especialmente debieron demostrar que no competirían con los hombres por los cargos. Esto profundizó un discurso distanciado de contenidos feministas y relacionado en cambio, con rasgos visualizados como propios de la mujer de hogar. Al mismo tiempo, significó la exclusión de aquellas dirigentes ligadas con líneas de izquierda que se habían destacado en la lucha por el sufragio. En conjunto, la lógica implícita en esta inclusión centrada en la cooptación desincentivó a aquellas mujeres que desarrollaron un perfil centrado en la acción social en las bases partidarias y privilegió a aquellas que desarrollaron un perfil diversificado, de las características que hemos delineado aquí²³⁰.

En cuanto al primer punto, debemos comenzar por advertir que en el contexto de las reformas estatutarias del PRI que hemos mencionado en el primer apartado de este capítulo, la selección de candidatos quedó fuertemente ligada a las decisiones tomadas en los niveles jerárquicos del partido y no en sus bases. Estos niveles jerárquicos

²³⁰ Recordamos que hemos definido la cooptación como un tipo de inclusión que incorpora a las mujeres primordialmente desde las elites y por medio de un proceso de selección controlado por los dirigentes jerárquicos partidarios.

incluyeron primordialmente a la propia figura del Presidente de la República. A pesar de lo estipulado formalmente con respecto a las elecciones internas de candidatos por medio del voto individual, en la práctica, quienes pretendieron postularse a una candidatura quedaron condicionados a la evaluación que de ellos realizaran los dirigentes jerárquicos de los sectores, del partido y del propio Poder Ejecutivo. De esta manera, las mujeres al obtener el derecho a votar y ser votadas, se incorporaron a este esquema. Aquellas que se encontraban ligadas al PRI desde años atrás o que se habían incorporado durante el sexenio de Miguel Alemán no desconocían en absoluto estas reglas informales. Estos pasos (pautas) a seguir informalmente para acceder a las candidaturas, fueron resumidos por una de nuestras entrevistadas de la siguiente manera:

“Entrevistadora: ¿...Y cómo se llegaba a ser candidata?”

Entrevistada: Bueno, uno presentaba su curriculum ante la directiva de los sectores, la CNOP, los obreros... y de ahí se iba con las propuestas a los Comités Directivos de los Estados y de ahí al Comité Nacional... Y entonces ahí evaluaban” (Entrevista Nro. 2).

Al igual que los hombres, las mujeres debieron seguir la ruta que las llevaba a mejorar sus carreras partidarias condicionando su postulación a las decisiones de las dirigencias ubicadas en lo alto de la pirámide partidaria. La revisión de telegramas y documentos en referencia a las elecciones internas para candidatos prisitas a diputados federales en el Distrito Federal y Baja California, para los años 1949 (durante la presidencia de Miguel Alemán) y 1955 y 1958 (durante la Presidencia de Ruiz Cortines) y para las elecciones internas para candidatos a la Legislatura Local del Estado de Puebla en el año 1947 y en el año 1956, nos permiten comparar las acciones seguidas por las mujeres y los hombres con respecto a las postulaciones²³¹.

En primer lugar, esta revisión muestra que tanto los hombres como las mujeres siguieron ciertos pasos informales para mostrarse como elegibles frente a las jerarquías

²³¹ Debemos observar que en el periodo de Alemán comenzamos por revisar el ítem referido a elecciones para observar si aparecían menciones a candidatas mujeres para elecciones en ayuntamientos, cosa que no sucedió. Estos documentos se encuentran en el Archivo General de la Nación, Fondo Miguel Alemán Valdés (MAV 437.3/224, 544.4/20)) y Fondo Adolfo Ruiz Cortines (ARC 544.4/2, 101/68, 544.4/8, 544.4/19, 544.4/20, 437.3/235, 437.3/129). No se consultaron archivos relacionados con elecciones para López Mateos dado que el tipo de clasificación del archivo cambia (a fichero onomástico y numérico) y resultaba muy complejo ubicar los mismos ítems para ser comparados correctamente. Para este periodo revisamos principalmente el fichero onomástico.

Tomamos como muestra: Distrito Federal (por ser zona urbana y lugar sede de variados grupos políticos), Puebla (por ser una zona más rural y parroquial que el anterior) y Baja California por ser un sitio de creciente presencia del partido opositor panista.

partidarias. Éstos pueden clasificarse como sigue: 1) *Antes* de la elección: etapa que se refiere específicamente a la proposición de pre-candidatos, lo que denominamos como *presentación*, 2) *Durante* las elecciones: que comprende las actividades de la campaña electoral una vez que están definidos los candidatos y que denominamos como fase de *desempeño* y 3) *Después* de la elección: comprende las actividades llevadas a cabo para asegurarse el apoyo de los dirigentes máximos ante eventuales problemas derivados del proceso electoral, a ser tratados por las CFV. Denominamos a este paso como *reaseguro*²³².

De esta manera, y en cuanto a la *presentación*, podemos observar que un documento de la CNC dirigido al Presidente de la República, en el que se proponen 101 aspirantes a Diputados Federales para 1955 (adjuntando una mención del perfil de cada candidato que incluye referencias a la lealtad partidaria, a los cargos ocupados y al “arraigo” del candidato en la zona) Guadalupe Urzua resulta ser la única mujer propuesta como candidata al décimo distrito electoral de Jalisco, de la siguiente manera:

“La Comisión Política de la CNC somete a la elevada consideración de nuestro Partido la pre-candidatura de la compañero Guadalupe Urzua Secretaria de Acción Femenil del Comité Ejecutivo Nacional de la C.N.C y recomienda su inclusión dentro del Sector Agrario del mismo dentro de la próxima Legislatura a la mencionada compañera por sus antecedentes de luchadora social que ha llevado a cabo en el Sector campesino” (AGNm FARC 544.4/19).

Por otra parte, en cuanto a las muestras de *desempeño* durante las campañas, resultan elocuentes los folletos enviados por Aurora Jiménez, candidata a diputada por Baja California Norte en 1954 (en elecciones extraordinarias cuando este territorio se convierte en estado) y por Martha Andrade del Rosal, candidata por el noveno distrito del D.F., en julio de 1955. Especialmente este último, comprende insistentes citas favorables a la acción del presidente Adolfo Ruiz Cortines y se muestra más como una expresión de la lealtad de la candidata frente a su superior, que como un compendio de las acciones que se propone llevar a cabo frente a la ciudadanía. De esta manera, el

²³² Existe una cuarta clasificación, relacionada con la posibilidad de elevar *quejas* (incluidas las quejas por violencia), que atraviesa todas las etapas del proceso electoral. Es posible observar que durante el periodo de Miguel Alemán los documentos relacionados a *quejas* por violencia predominan sobre el resto, en tanto que para el sexenio de Adolfo Ruiz Cortines éstos disminuyen sensiblemente mientras aumentan considerablemente los documentos relacionados con el *desempeño* durante la campaña. (ver Zaremberg 2002)

folleto enviado contiene una dedicatoria escrita de puño y letra por la candidata, que reza así:

"C. Adolfo Ruiz Cortines

Presidente Constitucional de los Estados Unidos Mexicanos

Sintiendo plenamente el reconocimiento y la responsabilidad que con todo afecto sentimos por Ud. todas las mujeres mexicanas, me comprometo una vez más a no escatimar esfuerzos para seguir realizando una labor digna y limpia, en correspondencia a la confianza que Ud. ha depositado en nosotras. 'sus amigas del PRI', como tan bondadosamente Ud. nos llama".

Respetuosamente

Martha Andrade del Rosal" (AGNm FARC 544.5/114)

VOTE USTED ASI



EL DIA 5 DE JULIO



• UNA MUJER DE TIIGAR- CANDIDATA A DIPUTADA •

Foto de Folleto de Campaña de Martha Andrade del Rosal (AGNm FARC 544.5/114)

Finalmente, en cuanto al *reaseguro*, ya en 1949, recién finalizadas las elecciones a diputados, Aurora Fernández, entonces presidenta municipal de Milpa Alta, enviaba el 6 de julio, el siguiente telegrama a Miguel Alemán Valdés:

"MILPA ALTA ORGULLECESE POR ARROLLADOR TRIUNFO SU CANDIDATO PRI, DIPUTADO AARON CAMACHO, ENTUSIATA Y LEAL COLABORADOR REGIMEN DE USTED" (AGNm FMAV 544.4/8. Los errores

gramaticales son del texto. Las mayúsculas y la falta de acento son propios del formato de telegrama)

Este telegrama viene acompañado por otro, en el que se invita al Presidente el día siguiente (7 de julio a las 11 horas) a la instalación de la Junta Computadora que habría de contabilizar los votos que el día anterior, Aurora Fernández, daba por ‘arrolladores’. (AGNm FMAV 544.4/8)

Simultáneamente al seguimiento de estos pasos, las mujeres debieron cumplir con ciertos requisitos “curriculares”. En primer lugar, al igual que los hombres, debieron dar muestras de disciplina y lealtad al partido. Para el caso de las dirigentes femeniles, esto se centró en las consignas de “orientar” al resto de las mujeres con el fin de que voten con “responsabilidad”, lo que en términos pragmáticos significaba que no debían votar en contra del PRI ²³³. De esta forma, la Secretaría Femenil de la CTM del DF, enviaba un telegrama con motivo de la extensión del derecho de voto a la mujer, expresando que:

“AL APROBAR CONGRESO GENERAL DE LA REPUBLICA REFORMAS A LA CONSTITUCION GENERAL EN SUS ARTICULOS 34 Y 115, ENVIAMOS A USTED NUESTRA SINCERA FELICITACION Y LE PROTESTAMOS LEALTAD Y COLABORACION A SU PROGRAMA DE GOBIERNO, ENTENDIDOS QUE PREFERIMOS RENUNCIAR AL DERECHO DE CIUDADANIA QUE USTED NOS OTORGO, ANTES QUE CLAUDICAR A LOS PRINCIPIOS Y PROGRAMA DE LA REVOLUCION...” (AGNm FARC 545.2/1)

Por otra parte, este perfil disciplinado derivó en una exclusión de las mujeres más relacionadas con líneas de izquierda. En este sentido, debemos recordar que tal como lo expusimos en el capítulo tercero, dentro del conjunto de mujeres que lucharon por los derechos de voto existió un grupo más crítico, ligado a las antiguas líderes del FUPDM y al Bloque Nacional de Mujeres Revolucionarias, que en medio del progresivo carácter conservador que iba adquiriendo el régimen (en oposición a las fuerzas de izquierda), se alejaba cada vez más de las estrategias de las mujeres que se proponían ‘demostrar’ lealtad al presidente y a los dirigentes pristas. De esta manera, ya en su campaña electoral, Miguel Alemán reforzaba los contenidos conservadores

²³³ Estas dos palabras (orientación y responsabilidad), aparecen constantemente en los 132 telegramas de “agradecimiento” enviados por las secretarías y por las dirigentes femeniles, que hemos revisado en archivo.

frente a las mujeres reunidas en un mitin el 27 de julio de 1945 en la “Arena de México”, señalando que:

“Ahora estamos en los albores de la industrialización de México y ello significa claramente el advenimiento de una nueva etapa (...) Abrigamos la seguridad de que la mujer mexicana aceptará conscientemente estas condiciones que acarrea el desarrollo histórico y que la elevarán a actividades de orden público, sin dejar de ser en el hogar la madre incomparable, la esposa abnegada y hacendosa, la hermana leal y la hija recatada que siempre ha sido” (“EU 28/7/1945)

Hacia fines del sexenio de Miguel Alemán, algunas de las mujeres integrantes del PRI e identificadas con posiciones más cercanas a la izquierda y a los programas cardenistas, decidieron apoyar al General Miguel Henríquez Guzmán (salido de las propias filas del PRI) cuando se presentó como candidato presidencial frente a Adolfo Ruiz Cortines, en 1953. En este sentido, cabe advertir que avizorando esta amenaza, un informe de la Secretaría de Gobernación pasaba revista a cada uno de los sindicatos que comprendían la FSTSE, explicitando los nombres, cargos y adscripción ideológica de los dirigentes. De esta manera, se informa que tanto el Sindicato del Poder Judicial como la Organización Nacional Única del Magisterio Henriquista estaban compuestos por *“elementos comunistas”* y que *“posiblemente auspiciado por la Organización Nacional Única del Magisterio Henriquista, se está gestando una agitación entre todos los maestros del país, en contra del actual Comité Ejecutivo Nacional del SNTE”*²³⁴ (AGNm. FIPS caja 17 1940-1951 s/clasifi). El punto a destacar es que precisamente ese sindicato era el único dentro de la FSTSE – siguiendo este informe- en el que importantes cargos estaban ocupados por mujeres²³⁵. El resto de los sindicatos (incluyendo a aquellos dedicados a la educación) contaban en general con un solo cargo ocupado por una mujer: la Secretaría de Acción Femenil. En los 27 sindicatos que cubre el informe, sólo el adscrito al henriquismo cuenta con tantas mujeres ubicadas en puestos de decisión.

Por otra parte, las mujeres que permanecieron en el entorno del PRI pero que adscribían a posiciones de izquierda, en 1953 adoptaron una postura crítica frente a la reforma a los artículos 34 y 115 que expandían el derecho de voto a la mujer a nivel

²³⁴ SNTE significa, Sindicato Nacional de Trabajadores de la Educación

²³⁵ Los cargos ocupados por mujeres en el Organización Nacional Única del Magisterio Henriquista eran: la Secretaria General (Ma. Dolores Núñez), siguiendo por las vocales (2 cargos), y por las Secretarías de Acción Popular (Ana M. Vega de Alfaro), Finanzas (Marta Elena Donati), Comisión de Estudios Políticos (María Teresa González) y Acción Femenil (Epigmenia Arriaga).

nacional. Estas mujeres (entre las que se encontraron reconocidas sufragistas como la Dra. Esther Chapa y Esperanza Balmaceda) señalaron que este derecho, aunque no publicado en el Diario Oficial, ya había sido aprobado durante el sexenio del Gral. Cárdenas y que por lo tanto tenía primacía sobre el aprobado en 1953.

La progresiva distancia de las mujeres de izquierda del perfil requerido por el PRI, tuvo consecuencias en el acceso a las candidaturas. De esta forma, un documento enviado al presidente Adolfo Ruiz Cortines y firmado por reconocidas dirigentes femeniles ligadas a la lucha por el sufragio desde la izquierda, afirmaba que²³⁶:

"Hemos observado y nos apresuramos a comunicarlo a Usted sin reservas, que dentro del Partido Revolucionario Institucional existe una fuerte corriente de oposición a nuestra participación (...) tenemos conocimiento de que se pretende hacer de la elevada conquista que Usted ha depositado en nosotras, una cosa simbólica y carente de efectividad (...) Además venimos observando con tristeza, que dentro de nuestro Partido poco o nada significa la antigua actividad y militancia en las filas de la Revolución Mexicana, ya que se subestima el trabajo social y político de las viejas luchadoras que han consagrado su vida a la mística cívica, poniendo su capacidad y energía al servicio de la Patria para elegir como candidatos del mismo a jóvenes, sin una trayectoria social y política con lo que prácticamente nos sentimos postergadas" (AGNm FARC 5444.4/19)

Este impedimento a las candidaturas, expresado en términos de un conflicto generacional, era en realidad mas bien un conflicto ideológico. Las "jóvenes" a las que se refiere el documento eran aquellas que rondando los 20 años ya ocupaban la dirección de la Secretaría Femenil del PRI y ocupaban el cargo de diputadas. Huelga decir que en las elecciones legislativas de 1955 ninguna de las mujeres de izquierda mencionadas, obtuvo nominación para un cargo electivo. Esto parece haber tenido efecto, ya que en la campaña de 1958, mujeres como Esther Chapa o Fidelia Brindis, participaron a favor de la campaña del Partido Popular (PP). Para esa fecha, y en un contexto que enfatizaba la unidad nacional frente a 'ideas foráneas', la exclusión de rasgos comunistas dentro del perfil femenino se había transformado en un requisito

²³⁶ Las mujeres firmantes de este documento eran la Profa. Consuelo M. de Cuervo del "Grupo Precursor de los Derechos Políticos de la Mujer", Fidelia Brindis de las "Logias Femeninas", Josefina Reynoso de Rivera de la "Alianza Nacional de Clase Media" y Dolores Grimaldo del "Frente de Mujeres Revolucionarias"

importante para acceder a un cargo²³⁷. De esta manera, en esas elecciones (1958), la sección femenina del Frente Popular Anti-Comunista protestaba por la posible nominación de María Lavalle Urbina, acusándola de comunista y consiguiendo que su nombre no fuera incorporado a las listas de candidaturas en esa oportunidad²³⁸ (Ward 1962:187).

El perfil de las elegidas no admitía a aquellas que imprimieran críticas acerca de los mecanismos disciplinarios del PRI, sobre los que se asentaba su posición monopólica. Los requisitos a ser cumplidos por las elegidas eran otros. En primer lugar, debe advertirse que las mujeres que llegaban a ocupar cargos eran pocas. En este sentido, y en relación a los cargos legislativos puede observarse que en el año 1954, se elige la primera diputada, Aurora Jiménez Palacios, por el Estado de Baja California²³⁹. Para los años 1955-58 (XLIII Legislatura), se eligen 4 diputadas propietarias y 8 suplentes; para 1958-61 (XLIV Legistura): 8 propietarias y 13 suplentes; para 1961-64 (XLV Legislatura): nuevamente 8 propietarias, pero 10 suplentes y para 1964-67 (XLVI Legislatura): 12 propietarias y 13 suplentes. En cuanto a las senadoras, en 1958 se eligen 5 senadoras suplentes y recién en 1964 se eligen a las primeras 2 senadoras propietarias, María Lavalle Urbina y Alicia Arellano Tapia, y a 1 senadora suplente.

²³⁷ Debe observarse que en el contexto internacional de Guerra Fría, EEUU emprendió internamente una 'cacería' contra elementos catalogados como comunistas. Esto repercutió también en suelo mexicano.

²³⁸ *Maria Lavalle Urbina* consiguió desterrar estas acusaciones y finalmente fue postulada como senadora por Campeche en 1960, también ocupó los siguientes cargos: Magistrado del Tribunal Superior de Justicia, delegada por México ante la ONU, Presidenta Academia Mexicana de Educación y fundadora de la Alianza de Mujeres de México.

²³⁹ *Aurora Jiménez Palacios*, entró como diputada de Baja California en 1954, al convertirse este Territorio en Estado, en elecciones extraordinarias. Fue diputada sólo hasta 1955, año en que se renovó la Legislatura.

Cuadro Nro.29

Diputadas y Senadoras Propietarias y Suplentes (1954-1964)

(absolutos y porcentajes)

Escaños	Diputadas Propietarias	% sobre total de escaños	Diputadas Suplentes	% Propietarias y Suplentes sobre total de escaños ²⁴⁰	Senadoras Propietarias	% sobre total de escaños	Senadoras Suplentes	% Propietarias y Suplentes sobre total de escaños ²⁴¹
1952 - 1958								
1952/55	1	0.6	0	0.3	0	0	0	0
1955/58	4	2.4	8	3.7				
1958 - 1964								
1958/61	8	4.9	13	6.4	0	0	3	2.5
1961/64	8	4.4	10	5.0				
1964 - 1970								
1964/67	12	5.8	13	6.0	2	6.6	1	2.5

Fuente: Diario Oficial de la Federación, Camp (1995) y De Silva Ruiz (1986).

El análisis de las candidaturas femeninas presentadas por los diferentes partidos también demuestra que el acceso a las mismas fue reducido. Para 1955, para elecciones a diputados, se presentaron 38 candidatas mujeres de un total de 715 candidatos. Para 1958, (elecciones a diputados y senadores) se presentaron sólo 69 mujeres candidatas de un total de 1.240 candidaturas. Para 1961 (elecciones diputados), se presentaron 46 mujeres en un total de 898 candidatos y para 1964 (elecciones senadores y diputados) se presentaron 73 mujeres en un total de 1.546 candidatos. En conjunto, podemos decir que las mujeres tuvieron menos posibilidad de verse representadas como tales en comparación con los hombres, ya que para un total de 5.835.799 hombres empadronados en 1957, se presentaron 1.171 candidatos, esto es, se nominó 1 candidato por cada 4.984 hombres; mientras que para 4.586.343 mujeres empadronadas se presentaron 69 candidatas, esto es, 1 por cada 66.469 mujeres.

²⁴⁰ Aquí se han sumado las propietarias y suplentes y se ha calculado su porcentaje sobre el total de escaños, considerando propietarias y suplentes.

²⁴¹ Idem nota 39.

Cuadro Nro 30

Evolución candidaturas mujeres (1955-1964)

	Candidatas	% sobre el total de candidaturas
	Mujeres	
1955	38	5.3
1958	69	5.5
1961	46	5.1
1964	73	4.7

Fuente: Diario Oficial de la Federación, 29 abril 1955, 1958, 1961 y 1964

Por otra parte, puede señalarse que entre las electas la mayoría provino del PRI. De esta manera, de 86 candidatas para diputadas y senadoras nominadas por el PRI durante el período en estudio, 77 escaños obtuvieron un escaño. Esto es, las mujeres priistas pudieron acceder a cargos electivos en un 89.5% de las candidaturas. En cambio, las panistas postularon 77 candidatas y sólo pudieron obtener, en las elecciones del período, el escalofriante y desalentador resultado de un solo cargo electivo (sólo el 1.3% de las candidaturas), (para ver número de candidatas mujeres por partido, ver Apéndice II).

En cuanto a los cargos partidarios jerárquicos, las mujeres priistas se ubicaron casi exclusivamente en las Secretarías Femeniles. Tal como mencionáramos, estos cargos funcionaron indirectamente como una especie de cuotas dentro del PRI, destinando ciertos espacios a las mujeres evitando a la vez, que ocuparan cargos de otras áreas.

En segundo lugar, las mujeres que accedían a los cargos no sólo eran pocas sino que el perfil que reportaban en educación, edad y experiencia política se ubicaba muy por encima del resto de las mujeres mexicanas. En cuanto a la edad y la experiencia política, podemos decir que mientras algunas (como las mencionadas Margarita García Flores o Martha Andrade del Rosal) ingresaron al partido tras la expansión del derecho de voto y reportando escasa edad, existieron otras dirigentes como Aurora Fernández (Secretaria Femenil CNC) o Carmen María Araiza López (Secretaria Femenil CTM) de mayor edad y que tenían tras de sí una importante trayectoria política. Por lo tanto, en contraste con el caso argentino, el requisito para acceder a un cargo en el PRI no era

necesariamente el ser jóvenes e inexpertas políticamente. Por otra parte, en cuanto a la educación, un análisis de las biografías de las principales dirigentes priistas nos muestra que las mismas reportaban un nivel educativo alto.

Cuadro Nro 31

Formación de las Dirigentes Priistas

Carreras	Cantidad de Mujeres
Periodismo	4
Letras (incluye Filosofía y Letras)	7
Letras y Periodismo	4
Magisterio	3
Magisterio y Letras	3
Magisterio y Otros (Cs. Soc. Psicología)	2
Abogacía	4
Abogacía y Otros (Trabajo Social, Economía)	3
Cs. Políticas, Sociales, e Historia	2
Otros (Contabilidad, Ingeniería)	3
Total Mujeres	35

Fuente: D'Chumacero (1962) y Entrevistas realizadas a dirigentes femeniles priistas

Este cuadro muestra que las dirigentes priistas contaron con una formación que incluyó, en 14 casos, la realización de dos carreras. A ello se agrega que 5 de ellas realizaron cursos de perfeccionamiento o especialización en el exterior. Sin embargo, la educación no significaba solamente capacitación en contenidos, sino también la posibilidad de acceder a una red de contactos profesionales ligados a la política. En términos de una de nuestras entrevistadas, el pasaje por los espacios universitarios permitía ir *"promiscuando mi actividad profesional con la cátedra y la política"* (Entrevista Nro. 8). En este sentido, especialmente la carrera de Filosofía y Letras de la UNAM fue un espacio predominantemente femenino por el que pasaron varias de las dirigentes priistas. Otro de los espacios que interconectó a algunas de estas mujeres fue la Universidad Femenina. Guadalupe Rivera por ejemplo, estudió dos años de carrera de diplomática en esta universidad, María Luisa Mendoza estudió allí decoración de

interiores, para seguir luego la carrera de Bellas Artes, dedicándose también a la Literatura²⁴². Esta red de contactos se complementó con la pertenencia a otras organizaciones femeniles. Entre las más importantes a las que pertenecieron las dirigentes priistas podemos encontrar a: la Alianza de Mujeres de México, la Asociación de Mujeres Universitarias, la Asociación de Escritoras y Periodistas, el Ateneo Mexicano de Mujeres y el Club Internacional de Mujeres (éstos dos últimos, fundados por Amalia Castillo Ledón). La relación entre las mujeres del PRI y estas organizaciones puede observarse con claridad en el caso de la Alianza de Mujeres de México, una de las asociaciones femeniles más activas de la época. En el membrete de una carta enviada a López Mateos puede advertirse que en el Comité Directivo de esta asociación, 8 de los 21 cargos estaban ocupados por destacadísimas dirigentes femeniles priistas (AGNm FALM 151.3/17)²⁴³.

Al mismo tiempo, puede decirse que la conexión entre las organizaciones era alta. De esta forma, una carta también enviada a López Mateos lo invitaba en nombre de *"Alianza de México y las agrupaciones que suscriben (...) al banquete que se ha de otorgar en homenaje a la Señorita Licenciada María Lavalle Urbina, con motivo de su brillante actuación como Delegada de México a: El XIII Período de Sesiones de la Comisión sobre la Condición Jurídica y Social de la Mujer en la ONU en Nueva York"*. Esta invitación estaba firmada por 20 asociaciones entre las que se encontraban: las mencionadas Universidad Femenina de México, Asociación de Universitarias Mexicanas, el Ateneo de Mujeres, Asociación de Escritoras y Periodistas y el Club Internacional de Mujeres. También suscribían asociaciones femeniles pertenecientes a comunidades religiosas como la Asociación Cristiana Femenina y el Comité Central Israelita. Finalmente, participaban de la suscripción la Dirección de Acción Femenil del Comité Regional del PRI en DF, Diputadas Federales y el Sindicato de Parteras y Enfermeras.

La pertenencia a estas asociaciones permitió construir una serie de relaciones de confianza y reciprocidad en la forma de una red de contactos. Es importante notar que el

²⁴² *Guadalupe Rivera Marín* es hija del afamado pintor mexicano Diego Rivera. Fue Diputada en 1962 en la XLV y la LI Legislatura y Senadora en la LIII Legislatura. *María Luisa Mendoza* fue Diputada en la LIII Legislatura.

²⁴³ Estos cargos eran el de Presidenta (*María Lavalle Urbina*), el de Sria. Del Exterior (*Margarita Lomeli*), Sria Asuntos de Trabajo (*Cristina Salmorán de T.*), Sria. Acción Política (*Aurora Fernández*), Subsria. de Organización (*Lie Esther Talamantes* y *Sara Sierra de Bidet*), Subsria. Exterior (*Esperanza Zambrano*), Subsria de Actas (*Julia Nava de Ruisánchez*). Del resto de los cargos no tenemos datos sobre los nombres que aparecen, por lo que es posible que el número de priistas aumentara.

pasaje por el espacio informal de estas redes economizó los costos de presentación y demostración del desempeño frente a las jerarquías partidarias. La pertenencia a estas redes redujo el número de pasos necesarios para hacerse conocer, acreditar y garantizar el perfil existente en el “curriculum vitae” partidario. Historias como las de Guadalupe Rivera, dan cuenta de esta economía en los costos de demostración. Hija de un renombrado personaje de la cultura mexicana, se educa en la Escuela Alberto Correa, en la que tuvo *“de compañeros a los hijos de Lombardo Toledano, a las hijas, a los hijos de Bassols, a los hijos de Eduardo Suárez, que era el secretario de Hacienda del presidente Cárdenas. En fin, todos los hijos de los ministros estaban en...los Sáenz, los hijos de Aarón Sáenz también estaban ahí”*. Luego, al salir de la Facultad de Derecho esta dirigente menciona que *“el maestro Carrillo Flores, que me había invitado a trabajar en la Secretaría de Hacienda, en la Dirección de Crédito, cuando él era el director, don Antonio, pues lo nombraron director de Nacional Financiera y entonces me llevó a trabajar con él a Nacional Financiera”*. Las redes de contactos se extendieron hasta que el mismo López Mateos la invita a participar en el PRI: *“...fue cuando yo entré al partido, ahí exactamente, porque nos invitó a la campaña y ya después un... pues me dijo un día: “Lupita ¿por qué no entra al partido?” Le dije: “Pues no, a mí ya sabe que este partido no me interesa.” “No, que entre que no sé qué...” Bueno, entonces ya entré finalmente al partido, cuando iba yo ya a ser candidato”*. Finalmente, esta dirigente describe su pasaje por la Legislatura haciendo hincapié en las relaciones de amistad que allí logró crear o consolidar *“Estaba Gustavo Arévalo, estaba José Luis Lamadrid, muy amigo mío; Reyes Heróles, que habíamos sido compañeros en la Facultad (...) fundamos una revista ahí en Derecho, que se llamaba Mundo Libre, la fundó Luis Echeverría, y otra revista que se llamaba Fuego Nuevo que fundó... Barba... el hijo de Barba González, Silvano Barba Padilla, de Guadalajara. Nos movíamos en un ambiente intelectual, ¿no?(...) cuando entramos a la Cámara, pues reanudé la amistad con Chucho, ¿no? que estaba casado con Gloria González Garza; porque también estudié dos años de carrera diplomática en la Universidad Femenina (...) ahí conocí a Gloria” (MPL PHOL/1 18/11/1994)*

Esta historia es una muestra de la importancia que en mayor o menor medida tuvieron los contactos, para establecer una presentación de los méritos frente a los dirigentes partidarios. Estos méritos, además de un alto nivel educativo exigían en el caso de las mujeres una posición contraria al feminismo e incluso una exaltación del lugar de la mujer en el hogar. Lo primero se relacionó con un no reconocimiento de la competencia por los cargos entre los hombres y las mujeres, lo que llevó a sostener que

la mujer debía superarse por sus propios medios, alcanzando los puestos en función de sus méritos y no reclamar posiciones en base a una desventaja con respecto a los hombres. Esto disminuyó la importancia de la competencia por cargos dentro de la política y enfatizó el rol de la educación, como medio para conseguir la liberación de la mujer. De esta forma una importante dirigente femenil, definía lo expuesto de la siguiente manera:

“Pues mi idea de feminismo es que las mujeres debemos de desarrollarnos por nosotras mismas, pero no agarrándonos de bastones de que por ser mujer tenemos que tener tal o cual cosa (...) Yo siempre he pensado que las mujeres estamos en igual condición que los hombres, ¿no? Y que somos exactamente iguales (...) no me gusta utilizar el feminismo o el, la condición de género para obtener prerrogativas, ni ventajas, ni ser sometida... (MPL PHOL/1 18/11/1994)

Este rasgo de las mujeres de la época, reforzó la idea de que éstas no “debían perder su femineidad” aún si entraban en el campo de la política. En palabras de un folleto de la época no fechado, enviado al Presidente Ruiz Cortines:

“...aunque la mujer mexicana sea valiente hasta la temeridad (...) siente repugnancia por imitar al hombre, por inmiscuirse en actividades impropias de su calidad, por desempeñar labores que rivalizan con los del hombre” (AGNm FARC 545.211).

Los folletos de campaña de Aurora Jiménez Palacios, para las elecciones extraordinarias de Baja California en 1954 y de Martha Andrade del Rosal, para elecciones de 1955, son elocuentes con respecto al lugar que ocupó la referencia al hogar como rasgo meritorio de las mujeres políticas priistas. De esta manera, el folleto de Aurora Jiménez Palacios, muestra una foto de la candidata pronunciando un discurso en una página, y atándole la corbata al marido en la otra, sentada platicando con seriedad y a la página siguiente cocinando unos huevos para el desayuno. El contenido, reza así:

“Mi esposo considera también que la mujer Mexicana tiene sus propios derechos. Ahora nos han sido reconocidos al otorgarnos el voto. Por eso yo he sido electa diputada al Congreso de la Unión (...) No soy una mujer “política” ni pretendo que la mujer desplace a los hombres de sus puestos políticos. Soy una representante

popular, que es a la vez esposa, madre, mujer de hogar, como todas las mujeres Mexicanas" (AGNm 545.2/1. Las comillas son del texto).



*Foto Folleto de Campaña
Aurora Jimenez*

Finalmente, para ser aptas de postularse a un cargo, las mujeres debían desempeñar tareas altamente diversificadas. Esto significa que debían circular por la mayor cantidad posible de espacios relacionados al partido para que diferentes fuentes pudieran dar crédito de sus méritos. De esta forma, una de nuestras entrevistadas nos describe este rasgo como el punto crucial por el que fuera aceptada su nominación:

"Entrevistada: Esta es la famosa lista que te palomean: el primero te propone, el segundo te palomea y el tercero te confirma (...) Ella no tuvo respaldo político suficiente para que la propusieran.

Entrevistadora: ¿Qué es respaldo?

*Entrevistada: Y...los amigos... Ella no tuvo tres como yo: uno que la propusiera del partido, otro de la FESTSE –con el peso de la FSTSE [aclara]- y otro del PRI Nacional. Creo que ella venia sólo de la CNOP."*²⁴⁴

La circulación por diferentes ámbitos partidarios permitía que el desempeño fuera conocido y recomendado. En otras palabras, posibilitaba ser propuesta, respaldada y confirmada para un cargo. Perfiles como los de Aurora Fernández son una clara muestra de esta circulación por espacios diversos. Siendo Secretaria Femenil de la CNC en 1942, se desempeña como Presidenta Municipal en Milpa Alta a principios del

²⁴⁴ En este caso mantenemos anónima la referencia a la entrevistada

gobierno de Miguel Alemán en DF, pasa luego a ser Secretaria Femenil de la CTM en 1951 y dirige los Centros de Trabajo Femenino (Chumacero 1962: 66-70). Al mismo tiempo, se desempeña como Secretaria General de la Rama de de Profesionistas de la Escuela de Ciencias Políticas de la UNAM y funda la Alianza de Mujeres de México.

Este perfil puede ser comparado con otras postulantes que sólo centraron su accionar en las bases y en la acción social al nivel de la localidad y que por lo tanto no pudieron reunir los suficientes apoyos y garantías como para acceder a candidaturas dentro del partido. El siguiente mensaje enviado al presidente Ruiz Cortines, a manera de *presentación* realizada por pobladores locales, demuestra el tipo de perfil que no fue elegido:

“Habiendo sido designado candidato próxima Legislatura por Federación Colonias Proletarias Profa. Guadalupe S. de Zamora, cinco mil colonos solicitamos su valiosísima ayuda para que esta mujer triunfe, pues el pueblo y su gobierno necesitan estos elementos que no escatiman ni su vida en bien de las necesidades, algo de lo que ella ha hecho con su intervención, legalizar nuestros hogares, escuela, jardín de niños, algunos hidratantes, iglesia, fiestas patrias y últimamente con la gran ayuda de Usted, Señor Presidente la electrificación de la colonia. Mil gracias. Por el Comité.” (AGNm FARC 544.5/114 Los errores de ortografía y gramaticales son del texto)

En cambio, los perfiles que consideraron la gestión social sólo como uno de los atributos del perfil político femenino, a ser desarrollado junto a un perfil disciplinado, de educación elevada, relacionado con una red de contactos y diversificado, obtuvieron un mayor grado de acceso a las candidaturas. Por otra parte, debe advertirse que especialmente, la circulación por los diversos espacios partidarios provocó que las referencias sobre una misma persona se retroalimentaran de tal manera, que las elegidas comenzaron a repetirse a lo largo de los sexenios. De esta manera, se conformó una elite selecta de mujeres dirigentes que fue cerrándose sobre si misma.

En conjunto, los requisitos mencionados no incentivan un perfil concentrado en tareas asistenciales en la base partidaria. En principio, las elegidas para ocupar cargos fueron pocas, por lo cual el hecho mismo de llegar a acceder a los mismos no resultaba estimulante. En segundo lugar, las que accedieron a los cargos fueron mujeres que reportaban un perfil alto en lo que se refería a educación y en algunos casos también en lo relativo a la edad y a la experiencia política. Al mismo tiempo, y para ahorrar costos de transacción en la demostración de méritos frente a la jerarquía partidaria, las

aspirantes a los cargos debían estar conectadas a redes asociativas femeninas. Este perfil no estaba ligado a las características que presentaban las mujeres que militaban en la base partidaria. En tercer lugar, las mujeres debían circular por una serie de espacios diversos para aumentar la posibilidad de recibir apoyos de distintas fuentes a la hora de ser postuladas. Por lo tanto, las tareas asistenciales que requieren una acción permanente e intensa, esto es un perfil especializado, tal como lo desempeñaron las mujeres peronistas, no tuvieron cabida en este esquema.

No será la asistencia social, sino la gestión social intermitente la que relacione a las bases femeniles con la cúpula partidaria. Esta gestión, junto al perfil disciplinado, diversificado y conectado a redes constituía sólo un ítem más del “currículum” a ser presentado frente a las jerarquías partidarias. En el próximo apartado nos ocuparemos de analizar la lógica de la gestión social y su relación con el impacto limitado en el área de las políticas sociales.

En el apartado anterior observamos que el reclutamiento de las dirigentes priistas basado en la cooptación no incentivó a estas mujeres a centrarse en una acción social permanente y extensa a desplegarse en las bases tal como lo estipulaban los estatutos partidarios. En este apartado analizaremos cómo el modo de distribución de beneficios en las bases desincentivó la extensión de la asistencia social. Con mayor énfasis que en los apartados anteriores, en éste nos centraremos en la información cualitativa proveniente de las entrevistas en profundidad interrelacionadas con información proveniente de la revisión hemerográfica.

La clave de este modo de distribución de beneficios se centró en el reparto de bienes en orden al mérito, medido en la lealtad demostrada al partido a lo largo de un período de tiempo. Aquellas mujeres que circulaban correctamente por las redes informales de relaciones vecinales que les permitían demostrar su adhesión, a lo largo del tiempo recibían beneficios. “Circular correctamente” quería decir: seguir una regla informal de demostración de la lealtad, que denominamos (en función de las entrevistas en profundidad realizadas) “*sonar la campanita*”. Esta regla indicaba que sólo aquellos que se mantuvieran constantemente listos al llamado del partido, para hacerse presentes y brindar su apoyo, recibirían beneficios. Este modo de distribución de beneficios en la base, desplegado de acuerdo a ciertas reglas informales y por medio de ciertos espacios de relación también informales, resultaba económico (desde el punto de vista del partido) en comparación con el modo de distribución de beneficios asistenciales peronista, ya que por medio del principio del mérito, esto es, por medio del requisito de la demostración de lealtad en un período de tiempo extenso, lograba seleccionarse a *algunos* como acreedores de algún beneficio, evitándose la distribución masiva. Al mismo tiempo, lograba mantenerse la expectativa del resto de que en una próxima distribución ellos serían los elegidos.

El requisito de demostrar lealtad se presentaba especialmente en períodos electorales, y se desplegaba principalmente a través de la asistencia a los mitines o concentraciones a favor del candidato. De esta forma, la Sra. Adela comenta:

“Cuando uno está dentro de un partido pues a veces acudes al llamado de la persona que van a elegir en el siguiente sexenio. Y que pasa? Pues vas a apoyar a tu partido. Y no te importa quien es el elegido, porque tu piensas que al que eligieron es el correcto. Porque como así ha sido siempre, pues tu no ves ninguna diferencia en nada. Simplemente, se puede decir que vamos como borregos [se ríe] ¿me entiendes? Vamos de acuerdo a como nos llaman. Suenan una campana y te dicen: vas, te necesitamos, va a haber la concentración nos vemos en tal lado. Sí, perfecto (Entrevista Nro. 7).

Así también describe Guadalupe la centralidad de la asistencia a actos políticos, en su inclusión al partido:

“Yo también empecé como militante para acompañar a la gente a los actos de políticas... Sí, nos invitan a un acto, [nos dicen] ‘necesitamos gente’, que le digamos a nuestras amigas, a nuestras vecinas. Se hacían muchos actos a los héroes de la Patria (Entrevista Nro. 9).

Es importante notar que la demostración de lealtad a través de la asistencia a actos y mítines no requería de una acción permanente territorial. Más bien requería permanecer alerta y dispuesta a presentarse cuando el partido lo requiriese. Esto explica por qué en la revisión hemerográfica no aparecen abundantes menciones a las secretarías femeniles o a trabajo femenino al nivel de la base, pero sin embargo, repentinamente se reporta la presencia de 3000 mujeres en un acto para apoyar al candidato local (Informador Xochimilco 2/7/1964)²⁴⁵.

De esta forma, las mujeres podían mantenerse al margen del proceso político pero aparecer cuando este proceso lo requiriera, conformando una red de adhesión partidaria intermitente. En términos de una de nuestras entrevistadas, ex diputada y ex subsecretaría femenil por el DF: *“Fíjate que la Femenil está, por eso si hacemos un acto femenil llegan 3000 o 4000 mujeres. Y te digo: se pelean por venir!”* (Entrevista Nro. 4).

Por otra parte, debe advertirse que en torno a estos actos se conformó un complejo sistema de controles que permitía establecer quienes eran los que estaban dispuestos a hacer méritos para demostrar lealtad. En términos de nuestras entrevistadas, estos controles establecían quién era *“priista de hueso colorado”* y quien

²⁴⁵ En sentido estricto encontramos sólo una mención referida a la presencia de una secretaria femenil en un acto de homenaje a Benito Juárez en la Colonia Azcapotzalco (AM 29.3.1959)

no. De esta forma, especialmente el control de las ausencias consistía en un sistema para mantener un registro de la lealtad. Según la versión de Adela, este control incluía la construcción de una relación de confianza con la persona encargada de cumplir el rol de contralor:

“Y tu firmas ¿verdad? En el block que a ti te corresponde. Cuando no lo haces, tu fallaste. Uno: yo trabajaba en ese tiempo, entonces para poder ir necesitas dejar de trabajar para ir. Y tu no puedes dejar de trabajar...y aparte de eso, haces amistad con las personas que te dirigen. Las que son las cabezas. Y entonces tu te reportas a ellas, tu les dices los problemas que tienes o que dejas de tener y entonces ellos ya saben que si, estás cumpliendo, pero que no vas [a la concentración] por un problema que tienes o porque no puedes en realidad. Y te lo pasan, te apuntan, te dan el OK. Y ya pasas... (Entrevista Grupal Nro. 7).

Es importante observar cómo esta relación informal con la figura de la “coordinadora” (no estipulada en los estatutos) economizaba los costos de la demostración de lealtad al partido. Las mujeres en la base no seguían lo estipulado en los estatutos, no se contactaban necesariamente al partido formalmente a través de sus comités y subcomités. Una mujer podía permanecer en su hogar, y de todas maneras, demostrar informalmente que su adhesión al PRI era firme.

La cuestión de demostrar la adhesión no se remitía a la presencia aislada a los actos, sino al mantenimiento de la disposición a apoyar al partido a lo largo de un tiempo extenso y a la posibilidad de demostrar que la intención de apoyo era “sincera” aún cuando no se podía asistir. Sólo la permanente demostración de lealtad partidaria acreditaba recibir algún beneficio como recompensa. Por lo tanto, en contraposición a la regla informal de inclusión masiva que regía en el peronismo (“donde hay una necesidad hay un derecho”), la regla de inclusión priista era selectiva. Tal como sucedía con la dirigencia femenil partidaria, sólo aquellas que cumplieran ciertos requisitos eran elegidas para recibir beneficios (en la elite cargos, aquí beneficios sociales). Así lo percibe María:

“...era como si fuera una manifestación pero era una reunión que iban a dar unos terrenos, aunque no nos tocara nada. Si, muchos sacaron terrenos. Allá por donde se llama, este...por donde dieron tanto terrenos. Mi amiguita saco ahí detrás de la Iglesia, saco un terrenote. Porque ahí andaba y esa no fallaba. Yo como fallé... Ella siempre iba con el partido...” (Entrevista Nro. 10)

Adela, también describe los términos de la selección de manera elocuente:

"...Y obtienes. (...)Y si ven que de verdad eres firme en tus actuaciones, en que siempre estás ahí, estás ahí, estás ahí, a fuerza más tarde o más temprano vas a obtener algo. Pero si tú estás firme y todo eso, pero en un momento dado te desesperas, ya no quieres porque ya te cansaste de estar: lo mismo, lo mismo, lo mismo...sin ver nada, pues te retiras y a lo mejor es el momento en que toca repartir y entonces no estás, pues no te toca. Y tienes que forzosamente seguir al pie del cañón. Quieres obtener algo? Ahí ¡hasta morir! " (Entrevista Grupal Nro. 7)

Por lo tanto, la demostración de la adhesión permitía acceder a beneficios en tanto se mantuviera constante la atención al llamado del partido ¿A qué tipo de beneficios accedían las mujeres tras esta demostración de lealtad? En primer lugar, es importante notar que el beneficio tenía la forma de trámite o de gestión que el partido realizaba frente a instancias burocráticas estatales. La noción de gestión llevaba implícita la idea de un proceso que se extendía en el tiempo y en el que también había que demostrar capacidad de constancia. En términos de una de nuestras entrevistadas:

"Se van a la Delegación y tramitan esto y lo otro y tramitan, tramitan, tramitan y entre tanto trámite siempre algo les sale más barato, que el terreno u otra cosa..." (Entrevista Nro. 4).

Este concepto de gestión aparece también, en nuestras entrevistas realizadas a otras dirigentes femeniles de la época. Sin embargo, desde este lado se observa que la gestión no consiste únicamente en la construcción de un contacto formal entre el partido y las instancias administrativas estatales, sino en una intermediación por parte de la candidata, en la que utiliza todos los contactos y redes a su disposición (expuestas en el apartado anterior). Al igual que para las mujeres de base, esa posibilidad de utilizar los contactos requería de tenacidad y constancia. Pero dado que la gestión en las bases era sólo uno de los posibles aspectos que un candidato tenía que desarrollar y dado que no existían abundantes incentivos para hacerlo, no todos los candidatos estaban dispuestos a ocuparse de las tareas relativas a la gestión. De esta forma, Hilda Anderson comenta²⁴⁶:

²⁴⁶ Hilda Anderson ingresa al sindicato de Trabajadores de la Industria de la Radio en 1950. En 1955 se la nombra Secretaria de Finanzas del Sindicato. Entre 1957-61 se desempeña como Secretaria de Fomento Cooperativo Federación Obrera de Organizaciones Femeninas CTM. En 1962 obtiene el cargo de Secretaria Comisión de Prensa y Propaganda CTM. Directora de la Dirección de Acción Femenil del

“...cuando se es candidato la gente se acerca a uno porque lo ve a uno como una persona que puede arreglar determinadas situaciones, obras, cuestiones de orden individual, colectivo, etcétera, pero cuando se es ya, si uno no tiene el suficiente..., la suficiente tenacidad de actuar ante las autoridades y de tener paciencia de lograr lo que quiere la gente, pues muchos se retiran porque no lo logran y además lo que es muy bueno es tener uno relaciones, porque yo con mis diversas incursiones en la Cámara de Diputados y Senadores haciendo relaciones (...) muchos de mis compañeros diputados fueron delegados, entonces con mucha facilidad yo llegaba ¿verdad?” (MPL PHOL/1/47).

Alicia Sánchez Jara coincide en esta descripción de las tareas de gestión, especificando que:

“Todavía hay algunos que piensan que la van a ganar así como así...si no lo trabajan [el distrito] si no hablan con la gente...si no están en los momentos difíciles, de que tienen un problema de tipo familiar, que hay que internar un paciente en un hospital, conseguir la caja del difunto...” (Entrevista Nro. 2).

Por otra parte es interesante observar el sentido que tenía la gestión para estas dirigentes. De esta forma, una de nuestras entrevistadas relata que ella ha ganado 4 veces en el mismo distrito por medio del trabajo de gestión y que de esta forma *“nunca le he traído problemas al partido”* (Entrevista Nro.1). En este sentido, las acciones de gestión pueden entenderse como un elemento adicional que era incorporado al “currículum” partidario, de la misma forma en que los telegramas de *presentación* enviados a presidencia con el fin de avisar o proponer una postulación, aseguraban la capacidad de “controlar” la adhesión de determinados grupos o población residentes en el distrito electoral.

Llegados a este punto, y en relación al tipo de beneficios obtenidos, podemos observar que, en contraposición a la experiencia peronista, el beneficio que se podía obtener en recompensa a los esfuerzos involucrados en la gestión no podía reducirse a la mera recepción de un bien asistencial de primera necesidad (vestimenta, alimentación, etc.). Dado que la permanente disposición a demostrar lealtad al PRI requería de un

CCE del PRI durante el sexenio de Echeverría. Funda la Agrupación Nacional Femenil Revolucionaria (ANFER). Fue diputada en la 48, 52 y actual Asamblea Legislativa y en la 50-51 Asamblea fue senadora por Sinaloa. Es presidenta del Comité Femenino de la Confederación Internacional de Organizaciones Sindicales Civiles.

esfuerzo mayor y más prolongado, el beneficio obtenido debía ser más duradero. De esta forma los beneficios nombrados por las entrevistadas se refieren a la obtención de terrenos, vivienda, pensiones, construcción de drenaje, de banquetas, instalación de luz o a legalización de tierras. Así lo relata Margarita García Flores:

“Asistíamos a la política porque era el momento de la luz, del agua potable, de la energía eléctrica. Las mujeres querían eso, querían focos para poder llegar a la noche sin problemas, escuelas, cordones de baqueta, kinders, canchas para juegos. Las mujeres de las colonias pedían canchas para juegos” (Entrevista Nro. 5).

Es importante observar –repetimos- que el logro de estos beneficios se basaba en una acción a largo plazo que implicaba la constancia de la lealtad. Al mismo tiempo, esta constancia se sostenía en el cálculo de que si el PRI apoyaba un proyecto, más tarde o más temprano, el mismo tenía una probabilidad asegurada de llegar a buen arribo. El siguiente relato de Guadalupe expone el mecanismo de este cálculo en forma elocuente:

“Antes, se podía tener una asamblea de un año pero sabías que lo que te iba a costar más, al final te iba a costar menos. (...) Si se unían al PRI [habla de los integrantes de un proyecto de vivienda], sabían que el PRI los iba a apoyar, iba a lograr apoyar y le iba a salir menos. Pero siempre había una responsabilidad, que estaba presente donde se necesitaba, el PRI la apoyaba y la persona lograba convencer de trabajar en equipo” (Entrevista Nro. 6).

Por otra parte, debe advertirse que en períodos inter-electorales, el sistema de selección de beneficiarios en orden a la demostración de lealtad tenía su contraparte en la asistencia a eventos y fiestas. Alicia Tellez recuerda el significado que estos eventos tenían para la construcción de los lazos entre la población y el partido:

“...yo me acuerdo mucho que en esos tiempos se hacían las posadas colectivas, o sea las fiestas navideñas, que es una tradición mexicana lo de las posadas, el que ella [habla de la madre: Alicia Sanchez Jara] se organizaba con las señoras de todas esas manzanas y de esa colonia, y se hacían posadas conjuntas entre las señoras para los niños ¿no?, se festejaban estas cosas como este, los, el día de muerto ¿no? por ejemplo. O sea esas cosas se hacían en conjunto, y generalmente ella encabezaba esas cosas ¿no? Entonces eso fue... y, y ir al partido evidentemente, o asistir al partido porque bueno, ya que sabían que ella era una gente que la conocían ahí bastantes

personas entonces empezaba a resultar de interés para el partido, aparte de ser la representante de, de las mujeres trabajadoras del ferrocarril ¿no?” (Entrevista Nro 3).

Este relato muestra que la realización de fiestas resultaba una conexión importante con las mujeres del territorio y también expone como las tareas de gestión se complementaban con una actividad diversificada en otros rubros (*“ir al partido”* y ser *“representante de las mujeres trabajadoras del ferrocarril”*).

Estas fiestas también eran una oportunidad para que las mujeres destacadas a nivel local (tal como sucedía con las destacadas al nivel de la elite) demostraran su presencia en el territorio y establecieran contactos. Lo dicho puede observarse para el caso de Atzacpotzalco. De esta forma el diario local *“Atzacpotzalco en Marcha”* muestra que en un año (1959) se realizaron los siguientes tipos de fiestas: festival por Día de la Bandera, coronación de reinas (7 elecciones de reinas, 2 como eventos en sí mismos, 5 como parte de los eventos aquí enumerados), conmemoración Natalicio de Benito Juárez, festival y kermesse promovidos por la Liga de Padres de Familia, feria regional, festejos Día de la Madre, festejos Día del Maestro, cena en honor a los maestros, festival por el aniversario de la creación de la campaña de alfabetización, fiesta de Azcapotzalco, transmisión pública del Informe Presidencial, banquete en honor al diputado local, festejo 15 de septiembre, desfile deportivo.

En 9 de estas fiestas el PRI participó en la organización y la ejecución –ya sea directa o indirectamente-. La trayectoria de la participante femenina de la Junta de Mejoramiento Moral, Cívico y Material de Azcapotzalco (la Señora María Luisa Espinoza) es una buena muestra del circuito seguido por las mujeres destacadas a nivel local. La misma, participó durante ese año de la organización de la fiesta del 15 de septiembre junto al presidente del Comité Distrital del PRI, de la organización de las elecciones de reinas para la Fiesta de Azcapotzalco, para la Feria Regional, y para la elección de la “reina más bella del ejido” premiada en gran acto público por el diputado local. Así también organizó un banquete para festejar al diputado local (Rafael Buitrón) y en la organización de la conmemoración de Benito Juárez en el que participaron importantes delegados del PRI, entre ellos la secretaria de Acción Femenil del partido. Dada esta red de contactos locales (que de alguna manera reproduce la red de contactos desplegada a niveles más elevados), la Sra. Espinoza fue la encargada de recibir a la Sra. Eva Sámano de López Mateos cada vez que ésta visitaba Azcapotzalco para el festejo del Día de la Madre y para la distribución de despensas. De esta manera, el

periódico local exponía una foto de la Sra Espinoza junto a la esposa del presidente comentando en epígrafe, que Eva Sámano de López Mateos se encontraba acompañada *“de nuestra conocida y simpática dama de esta población Sra. María Luisa Espinosa”* y por *“damas y damitas de sociedad”* (AM 17/5/1959).

Por otra parte, es importante notar cómo el circuito festivo que imperaba en la vida cotidiana y en el que las mujeres tenían abundante participación, se extendía a los periodos electorales. De esta forma, Guadalupe nos relata cómo los mítines eran acompañados por reuniones y festejos:

... y él [el diputado] se encargaba de que comiéramos y él se encargaba de que fuéramos en camión. No como ahora que los traen caminando, ahora en estas manifestaciones...Y nos hacían unos bailes hermosos y él [el diputado] traía a una señora que hacía unas cazuelas impresionantes, una “coordinadora de actos” [aclara]. Nos hacían bailes con orquesta con muchos refrescos. El Partido tuvo mucho de eso de que su gente se divirtiera en cosas culturales, con cómicos divertidos” (Entrevista Nro. 6).

Al mismo tiempo, las propias elecciones podían convertirse para algunos en un evento festivo y/o a la manera de los honores a la bandera o de los homenajes patrios, en un evento cargado de significado patriótico-cívico. En términos de una de nuestras entrevistadas: *“Votar era como ir a la iglesia, como cualquier distracción. No se iba a votar por fulano, porque tiene las opciones. Ahora sí hay variedad”* (Entrevista Nro. 9)

Finalmente, puede observarse que estas redes informales a nivel vecinal (festivas, de contacto, de asistencia a actos y de control de esta asistencia) fueron evolucionando a lo largo del periodo. La historia de Guadalupe es un exponente de esta evolución:

(...) Ya después de trabajar en las casillas, de ir a actos de gobierno, a honores a la bandera, entonces [en 1965] entré con un Presidente Municipal haciendo gestión de servicios para la comunidad” (Entrevista Nro. 6).

Esta red de relaciones vecinales protagonizada por las mujeres en los territorios, irá tomando un cariz más activo a medida que el régimen comience a resquebrajarse. Mujeres de los mercados, de los tianguis, encargadas de los residuos, irán convirtiéndose en “líderesas” potenciando los mecanismos latentes aquí explicitados. Pero esta es ya, otra historia.

informalidad y costos de demostración

La narración presentada hasta aquí se ocupó de desarrollar las observaciones realizadas para cada dimensión estipulada por la variable independiente Modo de Inclusión Partidario y para las variables intervinientes (Intensidad Ideológica, Tipo de Reconocimiento del Líder Partidario y Grado de Acceso a Cargos) y de medir el impacto de estas dimensiones en la variable dependiente (Impacto en Políticas Sociales Asistenciales) en cuanto al monto y la cobertura. Llegados a este punto podemos hacer un primer resumen de los valores asumidos por la variable independiente, las intervinientes y la dependiente y compararlos con los asumidos para el caso argentino:

Cuadro Nro. 32
Síntesis de la Narración
por Variable Observada (casos México y Argentina)

Dimensión	Subdimensión	Valores México	Valores Argentina
Variable Independiente			
Espacial Formal (Organización Partidaria Celular)	Cantidad espacios inclusión Tiempo de Atención	Limitada Intermitente	Amplia Permanente
Dimensión Espacial Informal	No hay	Redes Vecinales Redes Profesionales/ de Contacto	Redes Vecinales Redes de Entorno
Dimensión regulativa formal (reglas formales de inclusión)	No hay	Vertical/ Institucional	Vertical/ Carismática
Dimensión regulativa informal (reglas informales de inclusión)	No hay	De inclusión selectiva ("sonar la campanita"/ "presentar el curriculum")	De inclusión masiva ("donde hay una necesidad hay un derecho")
Actitudinal: Afiliación	Cantidad de Afiliados Modo de Afiliación Cobertura Territorial	Baja Personalizado Acotado	Alta Personalizado Extensa
Actitudinal:	Perfil (educación/edad/experiencia)	Alto	Bajo

Reclutamiento	política) Modo de Obtención del cargo	En base a méritos demostrados en distintos terrenos (diversificación)	En base a desempeño en asistencia social (especialización)
Variable Dependiente			
Montó		Limitado (algo)	Amplio (mucho)
Cobertura		Limitada (algunos)	Amplia (muchos)
Variables Intervinientes			
Tipo de Reconocimiento Líder Partidario	No hay	Meritocrática	Tutelar
Intensidad Ideológica	No hay	Baja	Alta
Grado de Acceso a Cargos	No hay	Bajo	Alto

En un contexto en que un partido consolidó un monopolio en el que el soporte político otorgado por los grupos subalternos organizados (sindicatos y campesinos) *no* resultaba conflictivo, éste no necesitaba obtener el apoyo de bases electorales alternativas (como las mujeres), sino más bien impedir que su inclusión provocara modificaciones en el equilibrio alcanzado. El cuadro expuesto muestra que esta inclusión partidaria de las mujeres estuvo centrada en la cooptación, esto es, en un proceso de selección controlado por los dirigentes jerárquicos partidarios, que inhibió una inclusión masiva centrada en las bases. Ello significó que la organización formal del sector femenino partidario asumiera una forma jerárquica, en la que las máximas dirigentes femeniles eran directamente designadas por el CCE del PRI y las delegadas de los sectores, por los comités ejecutivos de los mismos. En cuanto a las actividades de afiliación, la cantidad obtenida se estancó en un número bajo y se concentró en algunos lugares de la república. Si bien puede observarse que la misma pudo provenir de esferas corporativas, este argumento no se muestra suficiente para explicar la adhesión electoral de las mujeres al PRI ni la propia afiliación. Dado que el porcentaje de mujeres ubicadas en el ámbito del hogar fue muy importante en la época, debe observarse la mecánica de adhesión femenina partidaria a nivel del territorio. En este sentido, el PRI estableció tanto en la base como a nivel dirigencial un mecanismo selectivo para incluir a las mujeres en el intercambio de beneficios por adhesión electoral que le permitía conservar un umbral suficiente de apoyo político para mantenerse en posición monopolica. En las bases, por medio de lo que hemos denominado (en función de las entrevistas) como *gestión social* se distribuyeron beneficios a aquellas que estuvieran dispuestas a demostrar una lealtad inquebrantable a lo largo del tiempo cuando el partido lo

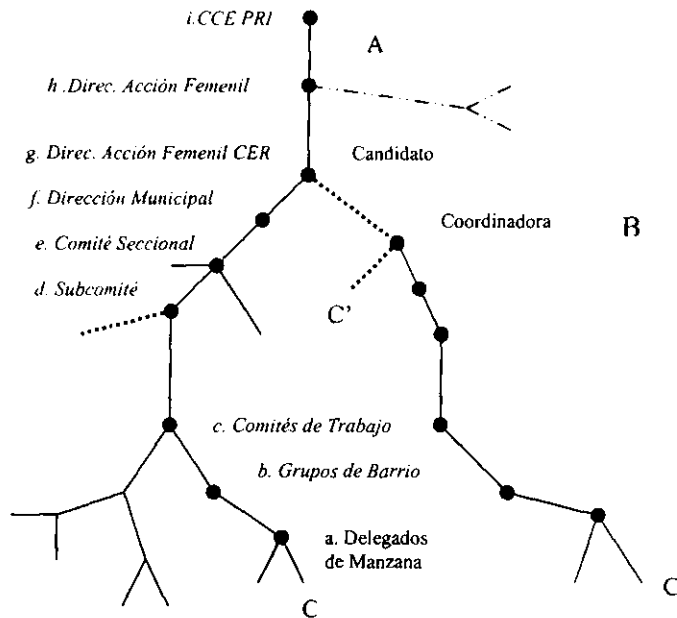
requiriera (“sonar la campanita”), asistiendo a mitines, eventos y reuniones partidarias. Esta demostración de lealtad no significaba una adhesión en orden a contenidos ideológicos doctrinarios, como en el caso peronista, sino que sólo se realizaba en términos pragmáticos. Este mecanismo mantenía vigente la expectativa de las no seleccionadas de recibir beneficios en el futuro, en el sentido implícito de suponer que si alguien se esforzaba lo suficiente podía conseguirse *algún* beneficio. A nivel de la dirigencia, las mujeres accedieron a un porcentaje muy reducido de cargos elegibles (levemente por debajo del promedio internacional) y fueron reclutadas en orden a los méritos demostrados en diferentes ámbitos, lo que estimuló la conformación de un perfil dirigente educado, donde algunas reportaban experiencia política y edad avanzada. Esta modalidad de selección no incentivó a aquellas que se especializaban en la acción social de base, tal como ocurrió en el caso peronista, sino a quienes diversificaran sus trayectorias políticas.

En base a la narración construida bajo la observación de estas dimensiones, podemos identificar los elementos esenciales que componen la historia de la inclusión de las mujeres al PRI y su impacto en la asistencia social a partir de la expansión del derecho de voto, creando de esta manera, un modelo explicativo general de los eventos particulares presentados y ordenados en función del dispositivo de investigación. En primer lugar, podemos delinear los elementos relacionados con las reglas y los espacios partidarios (formales e informales) a los que accedieron las mujeres y desde los cuales efectuaron un intercambio electoral. En el corte analítico siguiente nos ocuparemos de identificar los principales agentes involucrados en la narración, discriminando las alternativas por las que optaron y cómo actuaron los constreñimientos político-institucionales sobre éstas.

Tal como hemos expuesto, la afiliación y la conformación de espacios organizacionales destinados a las mujeres priistas, definieron una estructura de relaciones jerárquicas. En el espacio definido por estas relaciones se efectuó un intercambio entre votos y beneficios. De esta manera, el espacio de este intercambio puede modelarse, haciendo uso de la teoría de gráficos, como un gráfico de árbol:

Gráfico Nro. 22

Costos Intercambio Electoral Sector Femenil PRI



El grafo muestra que de acuerdo a las estipulaciones formales, en la organización territorial las mujeres debían ser incluidas desde la base, a partir de la figura de delegada de manzana (según la reforma de 1962). El trabajo partidario debía ser permanente y ramificarse desde la Dirección Regional hasta la manzana de la colonia en la que residiera la ciudadana. De esta forma, y de acuerdo a los conceptos teóricos presentados en el capítulo I, la relación entre una ciudadana en la base y las jerarquías partidarias abarcaba 9 tramos (*length*), desde *a* (delegado de manzana) hasta *i* (Comité Central Ejecutivo PRI).

Sin embargo, de acuerdo a la narración, la lógica del intercambio electoral estaba construida de manera tal, que eran los ciudadanos quienes debían demostrar lealtad ante las jerarquías partidarias para obtener un beneficio, y no lo contrario. De esta forma, esta “inversión” en los términos del intercambio puede observarse en el pasaje del ordenamiento ascendente (*a-i*) en la secuencia de tramos ubicada a la izquierda del grafo (que representa la estructura formal) y en la secuencia A-C ubicada a la derecha, que simboliza la secuencia de relaciones informales (o más propiamente, relaciones informales que no se complementan con relaciones formales) que regían el

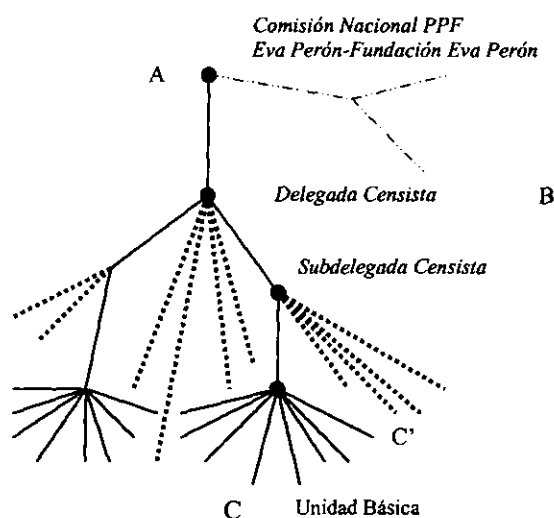
que regían el intercambio electoral en el que se incluyeron las mujeres a partir de la expansión del derecho de voto.

El análisis de la ramificación derecha del árbol (que en la realidad se superpone con la ramificación izquierda) nos dice que el uso de las relaciones informales ahorró costos en la tarea de demostrar lealtad frente al candidato. En otras palabras, para llegar de C' a A, una ciudadana sólo tenía que recorrer 4 tramos (el ahorro en el costo de demostración de la lealtad era por lo tanto, de 5 tramos). Los participantes de la secuencia de relaciones jerárquicas en este lado del gráfico, indican que la misma estaba fuertemente ligada a los períodos electorales. En estas cadenas de relación los *ciudadanos* se conectaban con la *coordinadora* que organiza la demostración de lealtad a partir de controlar la asistencia a manifestaciones de apoyo al *candidato*, y el candidato a su vez, demostraba lealtad frente a la autoridad partidaria por lo que la cadena de lealtades iba ascendiendo hasta las autoridades máximas. Las ciudadanas, la coordinadora y el/la candidata/a, eran los protagonistas principales del intercambio electoral para el caso del PRI. En contraposición al caso peronista puede observarse que la relación informal no implica necesariamente el pasaje por alguna instancia organizativa femenil formal (secretarías femeniles). Por otra parte, puede advertirse que para la época, dada la permanencia de las mujeres en los hogares es posible suponer que las relaciones informales a nivel territorial hayan tenido más importancia para el caso de las mujeres que para los hombres (aún si las mujeres estuvieran afiliadas como esposas de algún miembro de los sectores, actuaban en el ámbito del territorio).

Finalmente y en comparación con el caso argentino, puede observarse que en conjunto, el intercambio electoral para las mujeres priistas de base era más costoso y más selectivo que para las mujeres peronistas. Lo primero se deduce de la observación general del gráfico. La secuencia de relaciones jerárquicas es más escalonada en el caso del PRI que en el caso del peronismo. Si allí los tramos existentes entre una ciudadana y las autoridades es de 4 tramos, aquí es de 9. En cuanto a la selectividad, podemos observar que las líneas de acceso en la base se reducían para el caso mexicano. De esta forma, mientras el grado de incidencia (número de líneas incidentes por cada punto – *degree*–) en la base es de 8 para el peronismo, en el caso mexicano este grado es de 2 formalmente y de 1 informalmente. De esta forma, el número de líneas incidentes en la base, simboliza el grado de acceso al intercambio de votos por beneficios, analizado en los apartados anteriores. Sólo aquellos que estuvieran siempre dispuestos a acudir al

llamado del partido (“sonar la campanita”) demostrando una lealtad inquebrantable (priistas de “hueso colorado”) podían aparecer como acreedores de beneficios frente a la jerarquía partidaria. En términos de la teoría de grafos, podían reducir los tramos a recorrer en la obtención del beneficio derivado del intercambio. Sin embargo, desde el punto de vista del partido, la secuencia de intercambio entre bases y jerarquía, resultaba más “económica” para el PRI que para el peronismo, ya que mientras que el primero sólo tenía que atender las demandas de *algunas* (escasas líneas incidentes en los puntos base del gráfico –*degree*–) el peronismo tenía que atender las demandas de *muchas* (abundante *degree*).

Gráfico Nro 13 bis



Finalmente, (volviendo al caso mexicano) debe observarse que en los niveles jerárquicos (parte superior del gráfico) existió una manera informal de acceder a las candidaturas (línea de raya y punto) que simboliza el espacio de relaciones generado a partir de los contactos derivados de la circulación por espacios profesionales, asociativos y de camarillas políticas, lo que a diferencia del caso argentino, podía incluir para algunas, el contacto y el pasaje por espacios corporativos. Este acceso en función de la red de contactos de la que se dispusiera, tal como muestra el gráfico, permite ahorrar importantes costos de demostración del “currículum” frente a las jerarquías decisivas para el reclutamiento partidario. Suponiendo que un buen desempeño

concentrado en el nivel municipal facilitara el acceso a candidaturas, una mujer debería recorrer 3 tramos para “hacer llegar” su “curriculum” a las instancias superiores. En cambio por medio de la pertenencia a una red de contactos adecuada, este mismo recorrido sólo ocupa 1 tramo (suponiendo que el contacto no se realiza directamente con el nivel máximo de la jerarquía, si fuera así, el recorrido sería de 0), por lo que el ahorro en costos de demostración es de 2 tramos.

En comparación con el caso argentino, puede advertirse que no necesariamente la red de contactos permite acceder a una instancia ubicada en el nivel superior de la jerarquía. En cambio para el PPF, la evaluación del perfil de las aspirantes a las candidaturas se realizaba con la intervención directa de Eva Perón. De esta manera, una *red de entorno* (tal como la definimos para el caso argentino) se diferencia de una *red de contactos* por el grado de relación que permite establecer con un líder carismático (entorno) en contraposición a la relación establecida con el ocupante de un cargo institucionalizado en la jerarquía, quien circulará a un nuevo cargo en el período posterior (contacto). Lo primero requiere de una especialización en los rasgos que se perciben como bien evaluados por el líder particular en cuestión, lo segundo requiere en cambio, de un alto nivel de diversificación para ofrecer requisitos variados a ser evaluados por diferentes dirigentes en distintos períodos; consiguiendo de esta manera diversas fuentes que propongan y avalen la aspiración a un cargo frente a las jerarquías partidarias.

El juego de algo o poco.

Dados los espacios y las reglas de inclusión modeladas en el apartado anterior, pueden analizarse las acciones seguidas por los protagonistas de nuestra narración, los cuales se encontraron ante una serie de alternativas por las que debieron optar. Al igual que lo realizado para el caso del peronismo, aquí expondremos y analizaremos la lógica asumida por los agentes de nuestra historia y cómo la misma derivó en determinados resultados al nivel de nuestra variable dependiente (beneficios asistenciales). Esta lógica se presentará haciendo uso de la teoría de juegos, exponiendo estos juegos tanto en su forma normal o estratégica como en su forma extensiva.

Cuadro Nro. 33

Juego de Algo o Poco. Forma Normal o Estratégica

Gpo. en desventaja

PRI		Gpo. en desventaja	
		Apoya al PRI	No apoya
	Mucho	3 , 10	0, 10
	Algo	7 , 5*	3 , 5
	Poco	5 , 0	4, 3*

Este cuadro modela las principales alternativas y sus utilidades para los protagonistas de la narración expuesta en el presente capítulo, presentándola como un juego entre 2 jugadores, a saber:

- a) el PRI
- b) un Grupo en Desventaja (las mujeres) que ingresa al mercado electoral tras la expansión del derecho de voto.

Estos dos jugadores tienen las siguientes opciones:

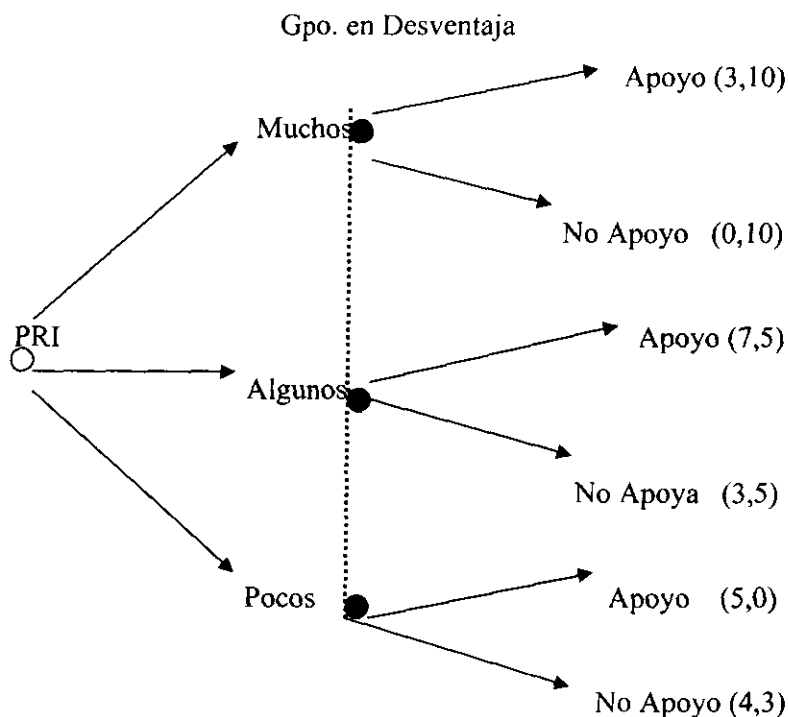
- c) El PRI puede ofrecer *mucho*, *algo* o *poco* beneficio asistencial a cambio de obtener la adhesión electoral del nuevo grupo²⁴⁷
- d) El Grupo en Desventaja puede *apoyar* o *no apoyar* electoralmente al PRI a cambio de esos beneficios

²⁴⁷ En sentido estricto, cuando decimos mucho, poco, algo estamos diciendo mucho a muchos, poco a pocos y algo a algunos. Esto es así porque nuestra variable es bidimensional y abarca tanto la dimensión del monto (mucho, poco, algo) como de la cobertura (muchos, pocos, algunos)

Este mismo juego puede ser expuesto en forma extensiva, con la ventaja de que esta forma de presentación nos permite capturar la dinámica del juego a lo largo del tiempo:

Gráfico Nro. 23

Juego de Algo o Poco. Forma Extensiva



El juego comienza cuando un Grupo en Desventaja entra a un mercado electoral en el que el PRI es un monopolio consolidado y en el que el soporte político de los grupos subalternos organizados es relativamente seguro. Esta situación representa un contexto dado para el nuevo grupo, por lo tanto, ubicamos dicha situación como el momento de naturaleza inicial del juego (indicada con un círculo vacío). A partir de ello al PRI se le presentan 3 alternativas, a saber: puede ofrecer *mucho*, *algo* o *poco* beneficio para obtener a cambio el apoyo electoral del grupo entrante. A su vez, a cada una de estas opciones, el Grupo en Desventaja puede responder *apoyando* o *no* al PRI.

En esta secuencia de alternativas, el Grupo en Desventaja no sabe con certeza absoluta cuál es la decisión que tomará el PRI. En el esquema, esta incertidumbre está representada por una línea de puntos, la cual muestra que el Grupo en Desventaja no sabe en qué nodo (en qué conjunto de información –representado por punto lleno-) se

encuentra. Esto es, no sabe si el PRI ha decidido dar beneficios a muchos, algunos o pocos.

Sin embargo, el grupo en desventaja puede hacerse una idea de la probabilidad que existe de que el PRI distribuya mucho, algo o poco beneficio. Esta probabilidad se construye especialmente a partir de información que los individuos extraen de su incorporación a las redes capilares informales relacionadas con el partido. Si estas redes permiten crear lazos de reciprocidad y confianza los individuos sabrán que “más tarde o más temprano” y en función de la lealtad demostrada, *algunos* obtendrán *algún* beneficio (considerando desde una perspectiva individual, que todos pueden tener la expectativa de ser elegidos entre *algunos*). Si la probabilidad de que el PRI reparta beneficios a “algunos” es alta, mientras que es baja la probabilidad de que reparta beneficios a muchos o a pocos, crecerá también la posibilidad que el grupo en desventaja elija apoyar al PRI, por lo que la solución a este juego (por medio de estrategias mixtas) es la opción *algo-apoya* (casillero del medio a la izquierda en formato normal o estratégico y opción intermedia superior en formato extensivo)²⁴⁸.

En comparación con el caso argentino, la solución a la que se arriba por medio de estrategias mixtas, es una opción intermedia (aunque no eficiente en los términos de Pareto). La misma significa que el PRI prefiere gastar más de lo necesario aunque no tanto como lo que gastaría si diera *mucho* beneficio, pero no correr el riesgo de perder el apoyo a su posición monopólica, permitiendo la entrada al mercado electoral de opciones partidarias amenazantes. Al mismo tiempo, significa que las integrantes del Grupo en Desventaja prefieren recibir *algo* y seguir *apoyando* al PRI, antes que arriesgarse a recibir poco. En otras palabras, para éstos la utilidad de votar al partido monopólico sigue siendo mayor que la utilidad de no votarlo.

²⁴⁸ Para un desarrollo matemático de esta solución ver Apéndice II.

CONCLUSIONES

"Una cosa es explicar narrando y otra problematizar la propia explicación para someterla a la discusión y al juicio de un auditorio"

Ricoeur. *Tiempo y Narración*.

En esta investigación, contestamos para los casos de Argentina (1947-1955) y México (1947-1964) ¿por qué en dos regímenes que compartían muchos de sus rasgos, la inclusión de las mujeres al mercado electoral reportó dos resultados diferentes? Decidimos responder esta pregunta observando el modo de inclusión de las mismas en el PRI y en el PP (variable independiente) y el diferente impacto que estos modos tuvieron sobre el área de la asistencia social al grupo materno-infantil (variable dependiente). Al mismo tiempo, ubicamos estas variables en un contexto delineado a partir del nivel de competitividad existente en el sistema partidario y de la suficiencia/insuficiencia del apoyo político brindado por actores corporativos (especialmente sindicatos y organizaciones campesinas).

Para lograr este objetivo, revisamos en primer lugar, la literatura acerca de la expansión del derecho de voto a las mujeres. De esta forma, la mayoría de los trabajos afirma que la expansión de este derecho tuvo un impacto inocuo sobre el sistema político. Sin embargo, se basan en las experiencias de los países del cuadrante nor-occidental sin analizar los casos en los que esta expansión estuvo ligada a la imposición de un monopolio partidario y en donde el apoyo político de los actores subalternos organizados fue insuficiente para imponer proyectos refundacionales. En América Latina, advertimos que las investigaciones se centran en el estudio de la formación de los derechos políticos a fines del siglo XIX y principios del XX. De allí en adelante, se enfatiza el estudio de la obtención de derechos sociales por parte de actores corporativos.

Por otra parte, las posibles respuestas a nuestra pregunta, existentes en el estado del arte, pueden dividirse en dos grupos. El primero, reúne aquellas explicaciones centradas en elementos *internos* del comportamiento político femenino, desarrollando aspectos culturales o psicosociales (generalmente asociados a la experiencia de la maternidad o al mundo de lo privado o doméstico) considerados como recurrentes o

característicos del comportamiento político de las mujeres. El segundo, se centra en variables *externas* al mismo, exponiendo argumentos relacionados con los espacios políticos tradicionales, como los partidos o los parlamentos, los efectos que las instituciones (por ejemplo, las reglas electorales) ejercieron sobre el acceso de las mujeres a los espacios de poder y la posición de actores corporativos (especialmente sindicatos) al momento de ingreso de las nuevas ciudadanas al mercado electoral. En cuanto al primer grupo, aunque necesarias, las explicaciones contenidas en él resultan insuficientes. En relación al segundo, los argumentos centrados en los constreñimientos contextuales requieren de una perspectiva teórica que ofrezca un balance adecuado en la relación agente-estructura, entre condiciones internas y externas de la acción social y que considere no sólo los aspectos formales de estos constreñimientos, sino también los informales.

Para capturar los aportes y avanzar sobre las ausencias reportadas por esta literatura y siempre con el objetivo de resolver nuestro acertijo, decidimos ubicarnos en una perspectiva teórica que analizara la lógica del intercambio electoral en contextos partidarios monopólicos en los que el apoyo de los actores corporativos fue diferente, incorporando para ello elementos de la microeconomía y de la teoría de los costos de transacción, e incluyendo la noción de informalidad. De esta forma, expusimos que la expansión de los derechos de voto fue correlativa a la conformación de un mercado electoral en base al principio de equivalencia por medio del cual cada voto individual tiene el mismo peso en la decisión colectiva. Al mismo tiempo, observamos que el antiguo criterio de intercambio político basado en las corporaciones se resignificó en sistemas neocorporativos. En relación a los mismos, especificamos que a un partido puede interesarle no sólo intercambiar beneficios a cambio de votos con ciudadanos, sino también con organizaciones que le garanticen adhesión electoral. A partir de esta constatación, en base a una analogía entre empresa/partido, consumidor/ciudadano e industria/sistema de partido, analizamos la lógica del cálculo del voto en sistemas competitivos y especialmente definimos las dimensiones y valores de nuestra variable independiente en función de la consideración de la actividad partidaria como un vector de producción, centrándonos en el factor del reclutamiento y ubicando la producción de bienes intermedios como el acceso a cargos, el reconocimiento de los líderes partidarios y la ideología, como variables intervinientes. En cuanto a las corporaciones, observamos que desde el punto de vista del ciudadano, la pertenencia a las mismas aumenta o conserva su renta, mientras que desde el punto de vista del partido, pueden ser vistas

como empresas que proveen adhesión y aseguran o amenazan la posición electoral alcanzada.

Luego analizamos el funcionamiento de estas premisas en contextos en que un partido intenta imponer una mayoría permanente (monopolio en formación) y en que ésta ya está asegurada (monopolio consolidado). En este último, el cálculo del voto se guía por la consigna “o lo tomas o lo dejas” en la que la utilidad ofrecida por el partido a los ciudadanos (U_a) tiene que ser mayor que la utilidad de no votarlo (U_o). En monopolios en formación, para llegar a la opción “o lo tomas o lo dejas”, la utilidad ofrecida por el partido en el gobierno no sólo debe ser mayor que el partido opositor sino que la magnitud de la diferencia que ofrece con respecto a las opciones partidarias sustitutas tiene que ser lo suficientemente significativa como para volverse insustituible frente a la mayoría de la población. En este esquema observamos además, que las corporaciones pueden realizar contraofertas (a la consigna “o lo tomas o lo dejas”) en mayor o menor proporción. Aquellas que resistan al monopolio, aumentan los riesgos de perder la posición electoral obtenida o que se pretende obtener. Cuanto más posibilidades de contraoferta por parte de estas organizaciones, más interesado estará el partido en extender sus bases electorales entre los grupos en desventaja (como las mujeres) que ingresan recientemente al mercado. Si esto sucede en un monopolio en formación, estos grupos serán los únicos que puedan valorar al partido como insustituible. En cambio, si las corporaciones no amenazan la posición monopólica conseguida, el partido no estará interesado en movilizar la adhesión de los nuevos ciudadanos, y sólo intentará cooptar a aquellos que puedan transformarse en bases de opciones partidarias amenazantes, excluir a aquellos que atenten contra su hegemonía y dar al resto sólo un umbral de beneficios mínimo sólo más alto de lo que pudieran ofrecer opciones sustitutas. Finalmente, observamos que el intercambio electoral al que accedieron las mujeres a partir de la extensión del derecho de voto significó no sólo una relación entre votos y beneficios sino también entre éstos y los costos de votar. En este sentido, advertimos que en contextos monopólicos y por medio de una regulación jerárquica de los costos de transacción electoral, el “costo de demostrar” que se ha votado por el partido se vuelve crucial. Para producir un ahorro en relación a este costo los ciudadanos utilizan reglas y espacios informales, de manera de conseguir una transacción electoral más beneficiosa.

Con estas herramientas teóricas, procedimos a analizar los casos que nos ocuparon. En primer lugar, ubicamos exploratoriamente a los mismos en el contexto

internacional, observando en base a bibliografía secundaria tres variables (modo de inclusión, impacto en políticas sociales y acceso a cargos) y dos datos contextuales (nivel de competitividad partidaria y grado de soporte político de los actores corporativos) en 21 países. De esta forma, advertimos que el caso de Argentina reporta similitudes con la U.R.S.S (hasta 1935), China (hasta 1953) y Corea. En estos casos, la expansión del derecho de voto fue seguida por una inclusión centrada en la movilización. A partir de ello, las mujeres adquirieron la influencia necesaria para impactar amplia y repentinamente en el área de las políticas sociales. Esta relación entre el modo de inclusión y el impacto en asistencia social se dio en un contexto en el que un partido intentaba imponer una mayoría en forma permanente y en el que el soporte político de los grupos organizados subalternos (campesinos y sindicatos) no era suficiente para alcanzar dicho objetivo. Por otra parte, el caso de México se asemeja al de Brasil (hasta 1937), U.R.S.S., China y Corea después de las fechas indicadas hasta fines de los 80'. En estos casos, en el contexto de un partido que ha instalado un monopolio y en el que los grupos organizados subalternos resultan un soporte político suficiente para mantener esa posición, las mujeres son incluidas por medio de la cooptación.

Luego de ubicar nuestros casos en el contexto internacional, procedimos a discriminar sus similitudes y diferencias. En relación a lo primero, podemos decir que ambos países para nuestro período de estudio tuvieron que responder al desmoronamiento de los regímenes restrictivos oligárquicos de fines del siglo XIX, incorporando a los grupos subalternos. Para ello, tanto en México como en Argentina se privilegió a la denominada democracia social frente a la liberal apelándose al control de la formación de opciones partidarias y de los procedimientos electorales. Al mismo tiempo, se propició la creación de partidos omnicomprendivos (monopólicos en nuestros términos) con un sistema de cuotas de cargos que sirviera para la convivencia entre sectores o ramas relacionadas con corporaciones. Finalmente, en los dos casos se conformó un ejecutivo fuerte y se le dio prioridad a la intervención del estado en la economía y en los conflictos laborales. En el marco de estas similitudes, se presentaron sin embargo, una serie de diferencias importantes. En primer lugar, la mencionada incorporación de los grupos subalternos se dio con ritmos distintos. En Argentina, la misma se vio demorada hasta el propio ascenso del peronismo en 1946, mientras que en México la revolución produjo una entrada abrupta de las masas en 1917. Estas diferencias en el tiempo, estuvieron relacionadas con la mayor (Argentina) o menor

(México) fortaleza de los grupos oligárquicos, del actor militar (más fuerte en Argentina), con la presencia de una masa campesina crecientemente movilizada en México y con la distinta configuración del proceso de urbanización, industrialización y conformación del movimiento obrero que en líneas generales produjo un empate de fuerzas políticas en Argentina. En tanto en México, hacia 1929, el enfrentamiento entre fuerzas políticas fue encontrando formas embrionarias de estabilidad, a través de las cuales se pudo instaurar una nueva institucionalidad. En este sentido, resulta relevante la aprobación de la ley de no reelección que anuló las posibilidades de un liderazgo carismático y promovió un sistema de circulación de cargos que moderó los conflictos centro-periferia aumentado el poder del partido y del presidente; mientras que en Argentina, la aprobación de la reelección presidencial profundizó, en cambio, un proceso de polarización política creciente centrado en la figura de un presidente carismático. En cuanto a los actores corporativos, en Argentina puede constatarse la presencia de un movimiento obrero relativamente autónomo y fuerte, mientras que en México sucedió lo contrario, especialmente en la época post-cardenista. Finalmente, en lo relativo a la acción del estado, el caso mexicano se caracteriza por la mayor autonomía de aquellos técnicos relacionados con el tema de la industrialización al tiempo que otras áreas administrativas actuaron como fuente de legitimación para estabilizar el sistema político. Por el contrario, el caso argentino muestra que el estado fue un área de captura para la coalición política que alcanzaba el poder.

Una vez realizada la caracterización del período bajo estudio procedimos a construir una narración analítica para cada uno de los casos. Para ello, en primer lugar, ordenamos las observaciones realizadas en función de las dimensiones previstas en la variable independiente y expusimos las conexiones que cada una de ellas establecía con la variable dependiente. En otras palabras, narramos el modo de inclusión a partir de lo observado para los ítems de espacio, reglas y actividades partidarias y ubicamos el impacto de cada uno en relación a los beneficios asistenciales (en monto y cobertura). De esta forma, pudimos establecer una comparación entre Argentina y México. En cuanto al espacio formal de inclusión, podemos decir que mientras en el primero la cantidad de organizaciones celulares destinadas al ingreso partidario de las mujeres fue amplia y ofreció una atención permanente, en el segundo fue limitada y funcionó de manera intermitente (se incrementaba en períodos electorales). En cuanto a la dimensión espacial informal, ésta se basó en redes vecinales y de entorno (a la líder carismática) en el peronismo; y en redes vecinales, profesionales y de contacto para las mujeres priistas.

En relación a las reglas de inclusión formales, ambos casos dispusieron de una estructura partidaria vertical para el acceso de las mujeres, sin embargo esta estuvo institucionalizada para el caso mexicano (los cargos permanecían pero los sujetos particulares que los ocupaban se iban rotando) y fue carismática en el caso argentino (en el vértice de la organización se encontró Eva Perón). Las reglas de inclusión informales, exponen que las mujeres fueron incluidas en forma masiva en Argentina bajo el criterio que indicaba: “donde hay una necesidad hay un derecho”. Bajo esta regla informal, las dirigentes estuvieron autorizadas a saltarse las instancias burocráticas para acercar un beneficio a una adherente. Desde el punto de vista de las ciudadanas, en términos de la Teoría de Grafos, esta regla les permitió ahorrar tramos para demostrar su adhesión al PP y obtener beneficios a cambio. De esta forma, el peronismo amplió sus bases electorales en forma cuantiosa y veloz, transformándose en insustituible para aquellas mujeres de sectores marginados. En México en cambio, las reglas informales, representadas bajo la frase “sonar la campanita”, dispusieron una inclusión selectiva de las mujeres. Recién cuando éstas lograron demostrar su lealtad partidaria a lo largo del tiempo, se transformaban en acreedoras de un beneficio. Mientras que en el caso argentino, la modalidad de inclusión permitió hacer llegar beneficios asistenciales a *muchas* (las más necesitadas) en el mexicano sólo lo permitió para *algunas* (las más esforzadas). En cuanto a las dirigentes, puede decirse que en México la modalidad de acceso a cargos desincentivó a aquellas que se centraron en el trabajo partidario en las bases relacionado con la asistencia social. Esto fue así, porque la distribución de candidaturas se hizo en función de la diversidad de perfiles y contactos establecidos en distintos espacios a ser evaluados por las jerarquías masculinas partidarias (“presentar el curriculum”). Para ello fue ventajoso poseer un nivel educativo elevado y en algunos casos reportar edad y experiencia política. Estas características se alejaron de aquellos perfiles que se concentraron en tareas asistenciales al nivel de las bases partidarias. En cambio, en Argentina el acceso a los cargos y el reconocimiento de los líderes se centró en el desempeño especializado de estas tareas en las bases, el cual debía ser realizado en forma abnegada y sacrificada (“la vida por Perón”). De esta forma, estas dos modalidades de intercambio electoral que hemos denominado como “gestión social” y “justicia social” tuvieron un impacto diferente a nivel del área de las políticas sociales asistenciales. Éste fue limitado en monto y cobertura en México y amplio en Argentina. En términos de la Teoría de Juegos, en el primero el PRI optó por distribuir *algo* de beneficio a *algunas*, lo que permitió entonces al grupo en desventaja apoyarlo (en

función de que se suponía que el PRI otorgaría ese nivel de beneficios con una probabilidad alta). En el segundo, el PP optó por distribuir *mucho* beneficio a *muchas*, de acuerdo a ello, el grupo en desventaja decidió apoyarlo (también por medio de una conjetura basada en probabilidades).

A partir de los resultados obtenidos en esta investigación esbozados hasta aquí, pueden exponerse una serie de alcances y limitaciones que dan lugar a líneas de investigación futuras. Al mismo tiempo, estos alcances y limitaciones pueden ubicarse tanto en un plano procedimental/metodológico como en uno de contenido/temático. En cuanto a los alcances a nivel procedimental podemos decir que la construcción de un modelo heteodoxo que incorpora elementos narrativos y analíticos tanto cualitativos como cuantitativos se ha mostrado eficiente para desarrollar nuestro argumento e hipótesis. En este sentido, hemos observado que la reconstrucción de una narración histórica se presenta en la forma de un rompecabezas en el que muchas de las piezas están ausentes o se exponen a la mirada del investigador en forma sesgada tanto por la acción de los actores como por el paso del tiempo. Esto nos lleva a apreciar la interrelación fluida de métodos y perspectivas que nos han permitido recomponer las ‘piezas’ analizadas. Por otra parte, el diálogo entre la narración y el análisis resulta clave a la hora de desplegar una historia ordenada en función de un argumento que expone la lógica existente entre las partes del rompecabezas reconstituido. En conjunto, la heterodoxia nos ha demostrado que ni las “perspectivas débiles” son tan débiles, ni las denominadas “perspectivas fuertes” lo son tanto. Cuando los datos duros se encuentran con las ‘mañas’ de los actores y del tiempo, la información cualitativa nos sugiere caminos insospechados; sin embargo, cuando ésta nos deja un sabor de insuficiencia, lo cuantitativo se hace presente para ampliar el horizonte de nuestras inferencias. Al mismo tiempo, cuando el desarrollo de la narración parece conducirnos hacia un infinito inductivo, el análisis nos aporta las pistas para recomponer límites, ordenando el desborde de información; pero cuando los elementos analíticos construyen un ‘esqueleto’ hipotético deductivo, es la narración la que aporta las observaciones de contraste, dando sentido, cuerpo y movimiento a ese esqueleto.

Esta riqueza presenta sin embargo, algunos límites y riesgos. El más importante reside en la posibilidad de caer en una especie de ‘euforia explicativa’. Simplemente, una posición heterodoxa puede inclinarnos peligrosamente a utilizar ‘todos’ los métodos para explicar ‘todos’ los temas. Para evitar este riesgo hemos tomado aquí (en base a la literatura metodológica existente) tres modalidades de control. La primera consistió en

utilizar firmemente el argumento construido como guía para ordenar las observaciones, al tiempo que lo contrastábamos constantemente con éstas para comprobar su validez. La segunda, significó tomar decisiones para recortar el objeto de estudio. De esta manera, temas como el clientelismo y varios puntos ligados con la percepción de lo femenino y lo masculino en la época, fueron dejados de lado o ubicados marginalmente en el estudio, para ser abordados en futuras investigaciones. Finalmente, la tercera modalidad, consistió en discriminar el grado de desarrollo de la discusión existente para algunas áreas temáticas introducidas. Esto fue especialmente así para el ingreso de la problemática referida a la informalidad. De esta manera, la contribución que los elementos analíticos y las conclusiones relacionadas con este tema hacen desde esta investigación, deben ser considerados en orden de observar que los mismos están contruidos sobre una base más incipiente y en desarrollo (en comparación con la que otorga, por ejemplo, la literatura más consolidada en el tema del cálculo del voto) que no desmerece, sin embargo, el aporte incremental realizado.

Estas observaciones, a su vez, dan pie a sintetizar los alcances y limitaciones a nivel de los contenidos abordados. En primer lugar, la puesta en marcha de un argumento que contempla la lógica de actores constreñidos por un contexto, en contraposición a las explicaciones centradas sólo en elementos internos (culturales/actitudinales), presenta derivaciones interesantes en el marco de la literatura existente sobre la relación del PRI y del PP con sus sustentos políticos populares y sobre el significado que los beneficios asistenciales distribuidos tuvieron en ambos casos. Como hemos advertido en esta investigación, los estudios sobre la relación del PRI con las masas marginadas las ubican como dominadas, esto es, como población que no reporta una conciencia suficiente de su situación de sometimiento. Al mismo tiempo, presentan al PRI como una 'pirámide suspendida en el aire', esto es, como una estructura partidaria que sólo se sostiene por medio de una elite dirigente que actúa en su propio provecho desconectada por completo de las bases territoriales. Por otra parte, ciertas versiones del peronismo dan una imagen similar. Los nuevos migrantes, portadores de valores tradicionales habrían dado soporte político al peronismo al trasladar la figura del caudillo de pueblo a la de Perón y Eva Perón. Aunque esta perspectiva ha sido debatida en lo que respecta a la participación estratégica del movimiento obrero argentino en el ascenso del peronismo, nunca ha sido puesta en discusión para el resto de la población, que explícita o implícitamente continúa siendo calificada con el oscuro e irracional término de "masa". En estas perspectivas, la

asistencia social es vista como un simple recurso político aceptado por actores inconcientes de su situación. En otras palabras, como un “opio para los pueblos”.

En este sentido, este trabajo arroja una mirada diferente sobre estas imágenes. Las actrices que aquí hemos presentado están muy lejos de ser “tontas culturales”, portadoras de alguna “falsa conciencia” que las lleva a dar apoyo político en base a valores tradicionales o irracionales, y tampoco actúan en base a valores maternales adscriptos a una supuesta esencia femenina. Como parte de un grupo en desventaja, acceden a un intercambio electoral que les demanda un cálculo en términos de costos y beneficios. Ello no significa que no se encuentren en situación de asimetría ni fuera de un contexto que constriñe su acción. Por otra parte, los dirigentes partidarios, no se presentan como parte de una organización todopoderosa que de antemano puede disponer libremente de su suerte, sino que también cuentan con opciones delimitadas por un contexto. De esta forma, para el caso de las mujeres priistas, puede decirse que la imagen está muy lejos de representarse por medio de una pirámide en el aire a la que la población marginal femenina responde ciegamente. Más bien hemos observado la existencia de redes informales siempre presentes aunque en forma intermitente, que conectan a las bases femeninas con la dirigencia partidaria. Esta permanencia en la intermitencia es precisamente un requisito para aquellas que están interesadas en demostrar una adhesión firme más allá de contratiempos, ya que sólo este tipo de demostraciones las hace acreedoras de beneficios. De esta manera, el cálculo que realizan estas mujeres está en función de un mecanismo sumamente selectivo implementado por un partido que habiendo consolidado su posición monopólica no tiene incentivos para gastar *mucho* en distribuir beneficios a *muchos*, pero que también sabe que si da *poco* se arriesga a permitir la entrada de opciones partidarias sustitutas al mercado electoral. Por lo tanto, el partido distribuirá beneficios a algunas, esto es, a aquellas que se hayan esforzado en demostrar lealtad en el tiempo cada vez que su colaboración es requerida. Para el caso del peronismo, puede observarse también una lógica implícita en el accionar de las mujeres que otorga una imagen muy alejada de cualquier irracionalismo, adscripción a valores tradicionales o rasgos esenciales femeninos. La visión de la masa, tiene un correlato racional más plausible cuando advertimos que un partido en situación de imponer una mayoría permanente y centrado en un soporte corporativo conflictivo, estaba por ello sumamente interesado en ampliar sus bases electorales y distribuir masivamente beneficios a nuevos ciudadanos. Desde el punto de vista de las mujeres de base, la adhesión fuertemente cargada de contenidos

doctrinarios se entiende en función de su pertenencia a un grupo en desventaja, prácticamente marginado de la escena política formal con anterioridad a la experiencia peronista, que repentinamente accede a beneficios en una cantidad superior a sus expectativas pasadas. Esa recepción se realiza además en tiempos récord y no en base a un concepto de caridad sino a uno de “justicia social”, esto es, el partido no sólo atiende sus necesidades desoídas, sino que además las convierte de hecho, por medios informales, nada más y nada menos que en un derecho.

En este sentido, (y como límite de la actual investigación) sería de interés la aplicación de las herramientas y la perspectiva aquí utilizadas, para avanzar en investigaciones que nos permitan realizar un contraste con la situación de inclusión al mercado electoral de otros grupos en desventaja (como los jóvenes, la población indígena, etc.) y sus efectos sobre los sistemas políticos y sobre el área de las políticas públicas en Latinoamérica.

Al mismo tiempo, el argumento construido en términos de interacción entre agente y estructura en contraposición a las tesis culturales/actitudinales, también permite observar derivaciones con respecto al papel y al perfil de la elite dirigente en ambos países. Las mujeres priistas fueron menos influyentes para el armado de la agenda social, no por rasgos de una menor ambición política derivada de una supuesta condición esencial femenina. Mas bien sucedió que la lógica de acceso a cargos centrada en un perfil diversificado, educado y (en algunos casos) experimentado, construido para “presentar el curriculum” adecuado al ser nominadas a una candidatura, desincentivó los perfiles especializados en la acción social de base, incentivando el acceso de pocas y selectas mujeres a los cargos. En el caso argentino, tampoco fueron los valores maternos, ni la falta de ambición política los que impulsaron la movilización de las mujeres dirigentes. El reconocimiento basado en actividades asistenciales de base, como requisito para ser elegida a un cargo, incetivó un perfil especializado en la asistencia social por medio de la exaltación de la abnegación y el sacrificio como requisito valorado por los líderes carismáticos para impulsar una amplia nominación de mujeres.

Nuevamente aquí, debemos señalar que resultaría de interés indagar sobre la conformación de las dirigencias políticas femeninas en América Latina, para comparar los diferentes perfiles de las mismas, las distintas modalidades de acceso a cargos, y el impacto que ello tuvo sobre el nivel de influencia asequible por las mujeres dirigentes latinoamericanas en el campo de la política en general y de las políticas sociales en

particular. En esta misma línea, el presente estudio sugiere que la investigación de los perfiles y la influencia de la dirigencia femenina en México y en Argentina, posterior al período de estudio aquí considerado pueden resultar de utilidad para contrastar la hipótesis desarrollada en nuestra investigación. Para México, el resquebrajamiento del monopolio priista y del apoyo de actores corporativos en los 80' y para Argentina, la caída del peronismo y la situación de resistencia peronista entre 1955 y 1973, podrían considerarse como marcos temporales adecuados para contrastar cómo funcionan nuestras hipótesis al cambiar radicalmente los contextos políticos de ambos países.

Por otra parte, y en relación a los alcances y límites de esta investigación, la construcción de un argumento del tipo señalado, en contraposición con aquellos que se centran únicamente en elementos políticos *externos* (reglas, espacios) formales, nos permitió apreciar la fuerza y la modalidad que adquirieron los caminos informales del intercambio electoral para aumentar o disminuir el monto y la cobertura de los beneficios asistenciales asignados a las mujeres. De esta manera, conformamos modelos de intercambio y distribución diferenciados que hemos denominado como “justicia social” para el caso argentino y como “gestión social” para el caso mexicano. En este sentido, sería de utilidad la contrastación con otras experiencias en la región. Sin embargo, debemos advertir que esto se enfrenta con algunas dificultades dado que los estudios que incorporan la noción de informalidad requieren de un desarrollo complejo de información primaria que exige de trabajo cualitativo intensivo junto al relevo de información cuantitativa, no siempre de fácil acceso para el caso de estudios históricos sobre la situación política de las mujeres.

Finalmente, con respecto a los elementos electorales/corporativos que forman parte de nuestro argumento como datos de contexto, sería de utilidad que en América Latina, futuras investigaciones contrastaran, en base al desarrollo de nueva información primaria para el período post-obtención del derecho de voto, cual fue el peso que cada uno de estos elementos tuvo, para el logro de una mayor o menor influencia sobre el sistema político por parte de las mujeres incorporadas al mercado electoral.

APÉNDICE I

METODOLÓGICO

Descripción de Variables de acuerdo a la Validez de Contenido

Descripción Literaria	Dimensiones	Subdimensiones	Indicadores	Valores	Indices
<p>Variable dependiente:</p> <p>Impacto Políticas Sociales Asistenciales (IP)</p> <p>Grado de distribución de beneficios asistenciales a la población materno-infantil, llevada a cabo por agencias estatales o para-estatales en combinación con la acción partidaria.</p>	<p>Cobertura: cantidad de beneficiarios (madres y niños) cubiertos por la política asistencial</p> <p>Monto: gasto destinado a beneficios asistenciales</p> <p>*(ver rubros sobre los que se midió monto y cobertura en apartado siguiente)</p>	No hay	<p>Datos de archivo, de Censos, balances y documentos oficiales de la época que indiquen los beneficiarios comprendidos por las políticas asistenciales y el alcance de la asistencia</p> <p>Datos de archivo, de Censo, balances y documentos oficiales de la época que indiquen la suma presupuestaria destinada a gastos asistenciales</p>	<p>Amplio (crecimiento abrupto del monto y la cobertura)</p> <p>Moderado (crecimiento sostenido del monto y cobertura)</p> <p>Limitado (se mantiene en los mismos niveles el monto y la cobertura)</p>	
<p>Variable Independiente</p> <p>Modo de Inclusión Partidario (MI):</p> <p>Modalidad (formal e informal) en que un grupo en desventaja es reclutado y se recluta en una organización partidaria²⁴⁹</p>	<p>Dimensión Espacial: (Formal) Organización celular: rasgos de la organización al nivel de las bases y en los territorios, explícitamente estipulados por los partidos, que tienen el propósito de promocionar la inclusión de las mujeres al partido</p> <p>(Informal) Redes capilares de inclusión: relaciones (vecinales, estudiantiles o de contacto personal) asociadas con la actividad partidaria, en los que la participación se realiza en forma personal, no visible (o explícita) y borrosa, esto</p>	<p>Cantidad de org. celulares</p> <p>Tiempo de atención</p> <p>Cantidad de personas con la que se establece la relación</p> <p>Tiempo (relación habitual/espórádica)</p> <p>Calidad de la relación (nivel de afectividad, confianza, etc.)</p>	<p>Datos de archivo, de documentos oficiales partidarios que indiquen rasgos de la organización celular partidaria (cantidad, tiempo de atención,)</p> <p>Frases detectadas a partir de entrevistas (historia oral) y de material hemerográfico que de cuenta de las relaciones establecidas por las mujeres en las actividades partidarias: con qué personas, tiempo de la</p>	<p>Amplia/ permanente</p> <p>Acotada/ intermitente</p> <p>Redes vecinales de asistencia</p> <p>Redes vecinales de gestión</p> <p>Redes profesionales</p> <p>Redes de contacto político</p>	<p>Movilizada: inclusión desde las bases inducida por los líderes políticos. Este modo de inclusión se caracteriza por: alto % afiliados, modo de afiliación personalizado, cobertura territorial extensa especialmente zonas marginadas. Cantidad de org. celulares alta, atención permanente, actividades sociales y de capacitación. Cantidad dirigentes elevada, perfil medio a bajo, obtención del cargo en base a labor social en las bases.</p>

	<p>cs, superponiendo elementos privados y públicos, y estatales y partidarios.</p> <p>Dimensión de regulación: Reglas formales de inclusión: reglas que indiquen explícitamente y con referencia a una autoridad partidaria reconocida públicamente, los pasos a seguir para el reclutamiento de dirigentes, afiliadas y adherentes.</p> <p>Reglas informales de inclusión: reglas no explícitas ni refrendadas públicamente por una autoridad partidaria, asentadas en relaciones personales en las que imperan los principios de padrinazgo, lealtad y confianza que indiquen un patrón indiscutido de acción para el reclutamiento de dirigentes, afiliadas y adherentes.</p> <p>Dimensión actitudinal:</p> <p>Afiliación: actividades</p>	<p>No hay</p> <p>No hay</p> <p>Cantidad de afiliados Modo de afiliación</p>	<p>relación y espacios de participación partidaria <i>no</i> visibles en documentos oficiales</p> <p>Datos de archivo, de documentos oficiales partidarios que indiquen las pautas oficialmente estipuladas para el reclutamiento de dirigentes, afiliadas y adherentes.</p> <p>Frases detectadas a partir de entrevistas (historia oral) y de material hemerográfico que adquirieran (generalmente implícitamente) la siguiente forma: <i>si y sólo si (se hace de tal modo) entonces... y sino se hace así (apreciación crítica propia o ajena o sanción externa no refrendada públicamente)</i></p> <p>Datos de archivo, de documentos oficiales y de</p>	<p>Redes de entorno (con respecto a un líder carismático)</p> <p>Vertical/institucional</p> <p>Vertical/carismática</p> <p>de inclusión masiva</p> <p>de inclusión selectiva</p> <p>Alta (cantidad) Personalizada Cobertura extensa</p>	<p>Cooptada: inclusión desde las elites, por medio de un proceso de selección controlado por los dirigentes jerárquicos partidarios. Inhibición de la inclusión desde las bases.</p> <p>% medio a bajo de afiliadas, cobertura territorial media, cant. de org. media a baja, atención intermitente, act. sociales, capac, proselitistas.</p> <p>Baja cantidad. de dirigentes y candidatas, perfil medio a alto, obtención del cargo en base a perfil profesional y a contactos políticos.</p> <p>Para la revisión internacional:</p> <p>Participante: inclusión desde las bases en función de las acción realizada en las organizaciones y asociaciones sociales</p> <p>Restringida: inclusión desde las elites e inclusión desde las</p>
--	---	---	--	---	--

	<p>ligadas a la incorporación de mujeres a las bases partidarias.</p> <p>Reclutamiento dirigentes y candidatas: actividades ligadas a la selección de mujeres aptas para ocupar cargos partidarios y cargos electivos</p>	<p>(estrategias empleadas) Cobertura territorial</p> <p>Perfil (edad, educación y experiencia política) Modo de obtención del cargo</p>	<p>historia oral que indiquen rasgos de las actividades de afiliación (cantidad, modalidad, alcances en el territorio)</p> <p>Datos de archivo, de documentos oficiales, de historia oral y biográficos que indiquen forma de selección, perfil y número de las mujeres seleccionadas a cargos partidarios y electivos</p>	<p>Baja (cantidad) Semi-personalidad (territorial/corporativa) Cobertura acotada</p> <p>Perfil bajo Sacrificio (en asistencia social)</p> <p>Perfil alto Mérito (en atributos y contactos)</p>	<p>bases en los momentos electorales (inclusión instrumental)</p>
<p>Variable Interviniente</p> <p>Grado de Acceso a Cargos Electivos:</p> <p>Porcentaje de mujeres que ocupan cargos en los Parlamentos Nacionales (Cámara Alta y Baja)</p>			<p>Datos de archivo, de Diarios Oficiales y de Información Parlamentaria que den cuenta de la cantidad de de mujeres ocupando escaños parlamentarios en relación a la cantidad total de escaños.</p>	<p>Alto: % mayor al promedio internacional Medio: % cercano al promedio internacional Bajo: % menor al prom. Internac.</p>	
<p>Variable interviniente</p> <p>Intensidad Ideológica</p> <p>Partidaria: grado de importancia que asumen aquellos contenidos partidarios por lo que se participa en función de considerarlos como parte</p>	<p>Operativo: importancia que asumen estos contenidos en las tareas partidarias de base</p> <p>Discursivo: importancia que</p>		<p>Frases y datos de historia oral, de documentos de partido y de archivo, referidos a la presencia de contenidos doctrinarios en las tareas partidarias (afiliación, proselitismo, etc.) realizadas en la base</p>	<p>Alta: cuando estos contenidos se presentan como importantes tanto en el plano operativo como en el discursivo</p> <p>Bajo: cuando se</p>	

de una causa valiosa	asumen estos contenidos en el discurso de dirigentes jerárquicas e intermedias		Frases y datos de historia oral, de discursos y de fuentes hemerográficas referidos a conceptos doctrinarios asumidos como importantes por los dirigentes.	presentan el plano discursivo pero no en el operativo	
Variable Interviniente: Tipo de reconocimiento Líderes Partidarios: modo en que los líderes partidarios benefician (con apoyo, confianza, etc.) a aquellos dirigentes intermedios que consideran destacados. El otorgamiento de este beneficio conlleva una evaluación del perfil del dirigente por parte del líder (beneficio selectivo)			Frases historia oral y datos hemerográficos en los que se de cuenta de la relación entre líderes y dirigentes intermedios	Tutelar: cuando este reconocimiento está cargado de connotaciones ligadas al afecto familiar Meritocrático: cuando este reconocimiento está cargado de connotaciones ligadas a la terminología académica.	

Rubros comprendidos en Monto y Cobertura IP

Para monto se tomaron:

1. Los Presupuestos Proyectados de la SSA, en México y del Ministerio de Salud Pública, en Argentina.
2. Para México se agregó el Gasto Ejercido por la SSA (en Apéndice II)
3. Se sumaron los aportes privados: en Argentina de la FEP (hasta balance 1953) y en México los aportes obtenidos por la Asociación de Protección Infantil, el INBI y el INPI (para 1959 y 1961 mencionados en Informe Presidencial)

Para cobertura se estimó la distribución de los siguientes beneficios:

4. Vestido, calzado, “regalos” (México), “ayuda social directa” (vestido, colchones, máquinas de coser, juguetes – Argentina).
5. Alimentación: Desayunos Escolares, CEIMSA-CONASUPO (México), “ayuda social directa” (Argentina)
6. Hogares de niños (Argentina)
7. Centros Femeninos de Trabajo, Casas de Bienestar Social (México)
8. Turismo Social (Argentina)
9. Pensiones Vejez, Hogares de Ancianos (Argentina)
10. Tren Sanitario (Argentina)

Análisis Entrevistas en Profundidad por medio del NUD IST VIVO

El programa informático NUD IST VIVO permite analizar la información cualitativa contenida en las entrevistas en profundidad generando un sistema de codificación que se basa en lo que el paquete informático denomina como *nodo*. El nodo es un 'lugar' en el proyecto ubicado en la base de datos que representa una categoría definida. Puede tener codificaciones y relaciones con otros documentos o nodos. Cuando se codifica, un nodo sostiene referencias con un pasaje ubicado en el texto (Ver Fraser 2000: 37). Básicamente, creamos nodos al poner determinada codificación en relación a un pasaje en el texto (entrevista desgrabada) y no por medio de operaciones de búsquedas lógicas en el texto.

Primero utilizamos el sistema de nodos libres (nodos no conectados unos con otros- *free nodes*-), luego armamos un sistema de nodos árbol (*tree nodes*), esto es, nodos que están interconectados en categorías y subcategorías y ofrecen un catálogo ordenado de categorías. Este ordenamiento está relacionado con el dispositivo de investigación y con su clasificación según los criterios de la validez de contenido.

El sistema se clasificó en dos grandes áreas de nodos, a saber: a) Contexto, b) Variables. Dentro de contexto se distinguió entre: a.1) Eventos particulares (por ejemplo, 17 de octubre) y a.2) Referencias: a.2.a) sindicatos, a.2.b) campesinos, a.2.c) organizaciones populares, a.2.d) elecciones, a.2.e) expansión derecho de voto²⁵⁰. Dentro de Variables se discriminó entre: b.1) Variable Independiente: Modo de Inclusión Partidario (MI), b.2) Variable dependiente: Impacto políticas asistenciales (IP) y b.3) Variables intervinientes. b.3) se subdividió a su vez, en b.3a) Grado de acceso a cargos (G.A.), b.3b) Intensidad Ideológica Partidaria (I.I.), b.3c) Tipo de Reconocimiento Líder Partidario (TP)

Para ejemplificar la desagregación de cada nodo, dentro del Área de nodos denominada como a.1) Eventos Particulares, para el caso argentino encontramos:

- a.1.a) Asamblea Constitución PPF
- a.1.b) "Renunciamiento" Eva Perón
- a.1.c) Conferencia Interamericana
- a.1.d) Resistencia Peronista

- a.1.e) Orígenes del Peronismo Femenino (Esta subcategoría comprende a su vez las siguientes categorías: a.1.e.a) Acto Luna Park / a.1.e.b) Conformación Centro Universitario Argentino/ a.1.e.c) Experiencia Dirección Protección a la mujer y el niño/ a.1.e.d) 17 de octubre
- a.1.f) Intervención Sociedad de Beneficencia
- a.1.g) Revolución Libertadora
- a.1.h) Década Infame/Fraude

Para el caso del área de Nodos denominada como b.1) Variable Independiente (MI), podemos observar la siguiente desagregación para 1 subnodo:

b1.a) Dimensión Espacial Informal, que a su vez se subdivide en:

b1.a.a) Relaciones –partidarias- con vecinos²⁵¹

b1.a.b) Relaciones con profesionales, estudiantes universitarios

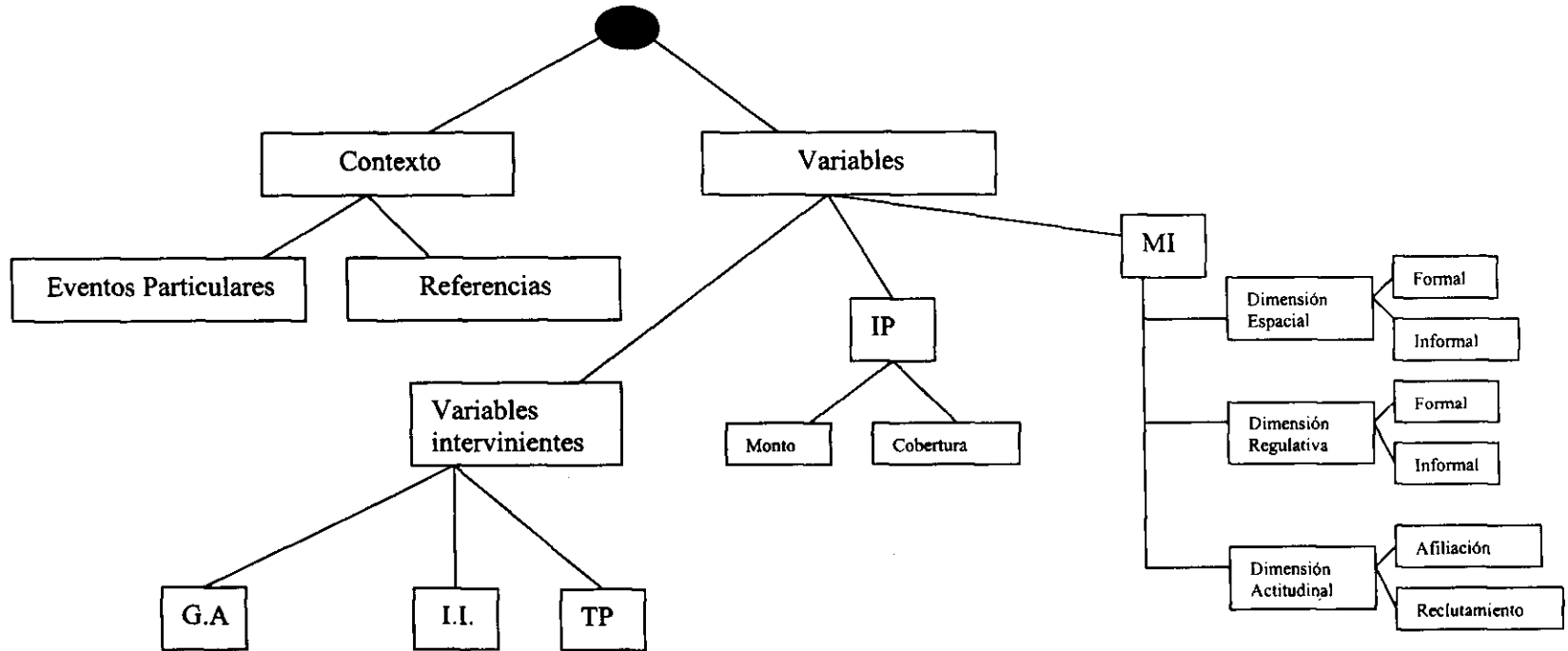
b1.a.c) Relaciones con políticos, dirigentes.

b1.a.d) Relación con la/el líder partidario

b1.a.e) Zonas Borrosas (se subdivide a su vez en b.1.a.e.1) borrosidad estado/partido, b.1.a.e.2) borrosidad público/privado)

El siguiente cuadro muestra el orden jerárquico asumido por los nodos:

Gráfico Nro. 24
Esquema de Jerarquía de Nodos Árbol



* Este cuadro presenta las clasificaciones principales. A su vez cada una de las mismas se subdivide en otras como hemos mostrado en el apartado anterior para la Dimensión Espacial Informal y para Eventos Particulares

Aclaraciones técnicas con respecto a la recolección de datos

Relevo de Documentos de Archivo:

La principal aclaración para el caso argentino, se refiere al estado de los documentos de la DINE, de los Juzgados Electorales y los documentos de la Comisión Investigadora en el AGNa. Dado que muchos documentos del primer archivo se encuentran perdidos o destruidos, se procedió a hacer una revisión exhaustiva para los períodos electorales en el diario La Nación para compensar las ausencias de información. Lo mismo se hizo para compensar la falta de boletas electorales en Juzgados Electorales; aunque esto no pudo lograrse por completo, se aumentó el caudal de la información y pudo comprobarse que especialmente el Partido Comunista había presentado un número muy importante de candidatas a las elecciones (tal como consta en la narración histórica). En el caso del segundo archivo, se contrastó la información sobre la Fundación Eva Perón con diversidad de fuentes secundarias para obtener un panorama más completo.

Para el caso mexicano, la principal aclaración corresponde al cambio de fichaje que registra el Archivo para el sexenio de Adolfo López Mateos, con respecto a la uniformidad de clasificación encontrada en los fondos Miguel Alemán Valdés y Adolfo Ruiz Cortines. Para el fondo de Adolfo López Mateos se consultó el fichero onomástico y el fichero numérico, para los anteriores el fichero temático.

Relevo Hemerográfico:

Para los diarios nacionales sólo se consultaron fechas claves y períodos en los que hiciera falta compensar ausencias de otras fuentes o en los que la información era muy contrastante y se requería aumentar el número de observaciones.

Para los diarios locales se relevó la información aparecida día por día.

Entrevistas en Profundidad:

Los contactos de entrevistas a dirigentes se hicieron a través de otros informantes (diputados y académicos entrevistados) que nos permitieron un acceso más seguro. Se pidió un currículo a las entrevistadas.

Los contactos a dirigentes y militantes de base se hicieron principalmente a partir de la asistencia a reuniones partidarias. En Argentina, asistimos a 3 actos de homenaje a Eva Perón -nuestro trabajo de campo coincidió con el 50 aniversario de su muerte- (en La

Plata y Tandil –Provincia de Buenos Aires- y en Capital Federal). En México, asistimos a un acto organizado por la CNOP en las instalaciones centrales del partido. La participación en estos actos nos sirvió también como observación participante y para relevar información etnográfica. En México, también se contactaron entrevistas a través de un trabajador comunitario en proyectos de autoconstrucción de viviendas.

Biografías:

Los datos biográficos para Argentina, fueron recolectados a partir de las entrevistas a delegadas censistas (han sido fundamentales las indicaciones de Hilda Castañeiras y Ana Macri) y a partir de la recopilación de cualquier dato aparecido en la bibliografía y en la revisión hemerográfica acerca de los nombres que íbamos recopilando. Esta recolección debió hacerse de esta manera, porque en los diccionarios biográficos sólo aparecen las biografías de Eva Perón y Delia Parodi. Este es el caso del “Diccionario Biográfico de Mujeres Argentinas” (el más completo en su género para este país). Con un total de 3360 biografías compiladas, en el mismo no aparece ni una sola referencia a algunas de las que fueron delegadas, ni siquiera de aquellas que fueron las primeras 32 legisladoras mujeres del país por el PP. Esta ausencia es por si misma un indicador de que las mujeres peronistas no reportaron una mayor actividad por fuera de lo partidario (como es el caso de las escritoras o las profesionales mexicanas que al mismo tiempo ocuparon un cargo legislativo). Este dato es coherente con el perfil que estamos exponiendo. Finalmente cabe aclarar que el Apéndice II en el que ofrecemos un resumen de estas biografías incluye también a diputadas, senadoras y representantes de los territorios (denominadas delegadas territoriales)

Desarrollo Matemático Soluciones con Estrategias Mixtas

Solución por estrategias mixtas Juego Mucho o Algo

Presentación en forma normal o estratégica

Gpo. en desventaja

PP		Apoya al PP	No apoya
	Mucho	7 , 10*	0, 10
	Algo	5 , 5	3 , 5*
	Poco	3 , 0	0 , 3

El juego se resuelve porque se asigna gran cantidad de probabilidad a la opción de que el PP otorgue mucho beneficio y al mismo tiempo el PP puede suponer que si hace ésto los ciudadanos lo apoyaran también con una alta probabilidad. Designando con números a estas conjeturas, podemos decir que el peronismo dará mucho beneficio con un 80/100 de probabilidad y los ciudadanos lo apoyaran con un 70/100 y no lo apoyarán con un 30/100.

Esto resulta en las siguientes asignaciones de probabilidades para el Grupo en desventaja

$$\text{Si Apoya: } 10. (8/100) + 5. (0) + 0. (0) = 0.8$$

$$\text{Si No Apoya: } 10. (8/100) + 5. (0) + 3. (0) = 0.8$$

Para el partido:

$$\text{Si da Mucho: } 7. (70/100) + 0 (30/100) = 4.9$$

$$\text{Si da Algo: } 5. (70/100) + 3 (30/100) = 4.4$$

$$\text{Si da Poco: } 3 (70/100) + 0 (30/100) = 2.1$$

Estas asignaciones significan que para el grupo en desventaja dada las probabilidades del PP es indiferente apoyar o no apoyar al partido. En cambio para el PP, dada las probabilidades del grupo en desventaja es conveniente dar mucho. De esta forma la solución es mucho/apoya.

Solución por estrategias mixtas Juego Algo o Poco

Forma Normal o Estratégica

Gpo. en desventaja

PRI	Gpo. en desventaja	
	Apoya al PRI	No apoya
Mucho	3 , 10	0, 10
Algo	7 , 5*	3 , 5
Poco	5 , 0	4, 3*

El juego se resuelve porque se asigna gran cantidad de probabilidad a la opción de que el PRI otorgue algo de beneficio y porque al mismo tiempo el PRI puede suponer que si hace ésto los ciudadanos lo apoyaran también con una alta probabilidad. Designando con números a estas conjeturas, podemos decir que el PRI dará algo de beneficios con un 80/100 de probabilidad y los ciudadanos lo apoyaran con un 70/100 y no lo apoyarán con un 30/100.

Esto resulta en las siguientes asignaciones de probabilidades, para el Grupo en desventaja

Si Apoya: $10. (8/100) + 5. (0) + 0. (0) = 0.8$

Si No Apoya: $10. (8/100) + 5. (0) + 3. (0) = 0.8$

Para el partido:

Si da Mucho: $3. (70/100) + 0 (30/100) = 2.1$

Si da Algo: $7. (70/100) + 3 (30/100) = 5.8$

Si da Poco: $5 (70/100) + 4 (30/100) = 3.8$

Estas asignaciones significan que para el Grupo en Desventaja dada las probabilidades del PRI es indiferente apoyar o no apoyar al partido. En cambio para el PRI, dada las probabilidades del grupo en desventaja es conveniente dar algo. De esta forma, la solución es algo/apoya.

APÉNDICE II

Datos e Información

**Candidaturas de Mujeres
por Partido Político. México (1955-1964)**

Candidatas a diputadas por partido (1955)

	Propietarias		Suplentes		Totales	
	Nominadas	Electas	Nominadas	Electas	Nominadas	Electas
PRI	5	4	9	8	14	12
PAN	3	0	4	0	7	0
PP	5	0	7	0	12	0
PNM	3	0	2	0	5	0

Fuente: Diario Oficial de la Federación, 29 de abril 1955 y Camp (1995)

Candidatas a diputadas por partido político (1958)

	Propietarias		Suplentes		Totales	
	Nominadas	Electas	Nominadas	Electas	Nominadas	Electas
PRI	9	7	12	12	21	19
PAN	4	0	17	0	21	0
PNM	1	0	1	0	2	0
PARM	0	0	0	0	0	0
PP	5	1	5	1	10	2

Fuente: Diario Oficial de la Federación, 29 de abril de 1958, Morton (1962:113) y Camp (1995)

Candidatas a Senadoras por partido político (1958)

	Propietarias		Suplentes		Totales	
	Nominadas	Electas	Nominadas	Electas	Nominadas	Electas
PRI	0	0	3	3	3	3
PAN	3	0	5	0	8	0
PNM	0	0	0	0	0	0
PARM	0	0	0	0	0	0
PP	3	0	1	0	4	0

Fuente: Diario Oficial de la Federación, 29 de abril de 1958, Morton (1962:113) y Camp (1995)

Candidatas a Diputadas por partido político (1961)

	Propietarias		Suplentes		Totales	
	Nominadas	Electas	Nominadas	Electas	Nominadas	Electas
PRI	8	8	13	10	21	18
PAN	2	0	5	0	7	0
PPS	8	0	3	0	11	0
PARM	2	0	2	0	4	0
PNM	1	0	2	0	3	0

Fuente: Diario Oficial de la Federación, 28 de abril de 1961 y Camp (1995)

Candidatas a diputadas por partido político (1964)

	Propietarias		Suplentes		Totales	
	Nominadas	Electas	Nominadas	Electas	Nominadas	Electas
PRI	10	10	14	12	24	22
PAN	5	1	15	0	20	1
PPS	6	0	11	1	17	1
PARM	3	1	9	0	12	1

Fuente: Diario Oficial de la Federación, 29 de abril de 1964 y Camp (1995)

Candidatas a Senadoras por partido político (1964)

	Propietarias		Suplentes		Totales	
	Nominadas	Electas	Nominadas	Electas	Nominadas	Electas
PRI	2	2	1	1	3	3
PAN	2	0	4	0	6	0
PPS	0	0	0	0	0	0
PARM	0	0	0	0	0	0

Fuente: Diario Oficial de la Federación, 29 de abril de 1958 y Camp (1995)

Principales reformas jurídicas en relación a la mujer

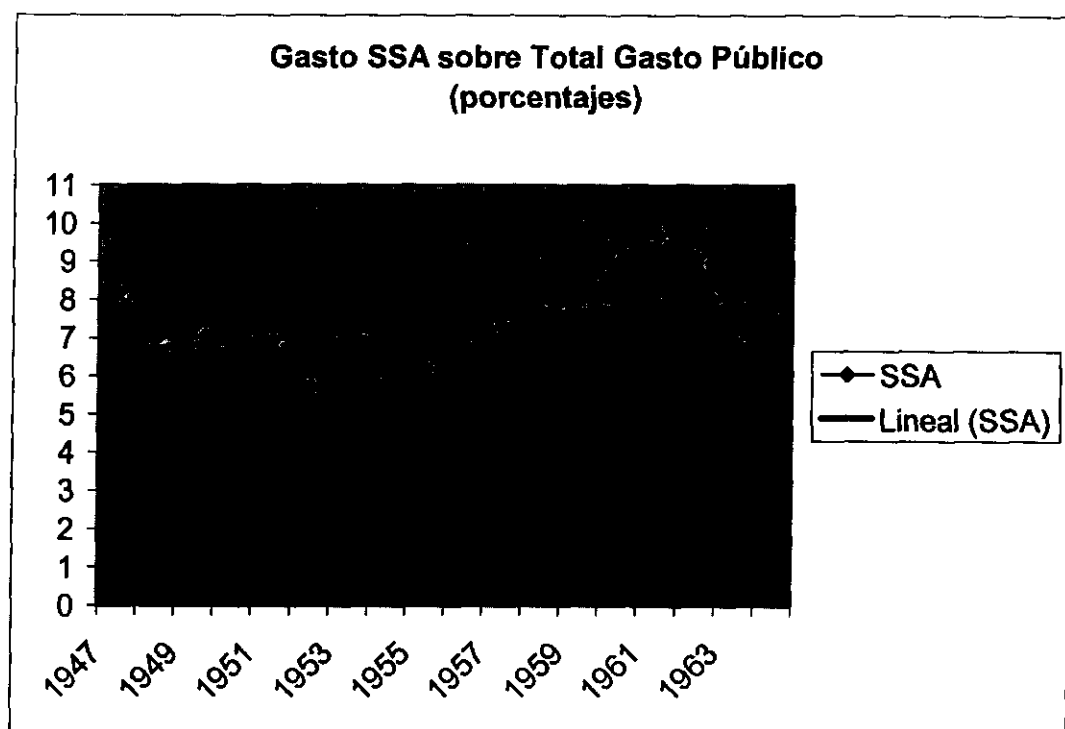
México (1947-1964)

Año	Ley	Contenido
1954	Código Civil del DF	La mujer podrá desempeñar empleo, profesión u oficio o comercio cuando ello no perjudique su misión, ni dañe la moral de la familia o la estructura de ésta.
1960	Ley del ISSTE	Se establece el seguro de "enfermedad y maternidad" y diferentes tipos de pensiones. Esto deriva en la regulación de beneficios para embarazadas y lactantes y programas de planificación familiar y atención materno-infantil.
1962	Reforma a la Ley Federal del Trabajo	<ol style="list-style-type: none"> 1. Las mujeres tienen los mismos derechos y tienen las mismas obligaciones que los hombres, pero con ciertas "modalidades" (esto incluye la prohibición de trabajar en "trabajos susceptibles de afectar su moralidad o buenas costumbres") 2. Prohibición de trabajar en horas extraordinarias y multa a los patrones que no respeten dicha disposición 3. Beneficios a la madre trabajadora. Incluyen licencia de maternidad, regulación períodos parto y post-parto, servicios de guardería a ser brindados por el IMSS.
1962	Reglamentación del IMSS	A raíz de la reforma a la Ley Federal del Trabajo incluye el servicio de guarderías. Sin embargo, esto se establece más ampliamente como derecho recién a partir de 1970 en la Nueva Ley del Seguro Social, estipulándose con mayor precisión el tipo de servicio que debe ofrecerse, los requisitos para ser incorporado el, y la obligación de extenderlo a todos los municipios de la República.

Fuente Martínez (1998)

Gasto SSA Ejercido sobre Total del Gasto Público Ejercido

México (1947-1964)



REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Fuentes Primarias

En *México*:

ARCHIVO GENERAL DE LA NACION m: México, Fondo Miguel Alemán Valdés (AGNm FMAV)

ARCHIVO GENERAL DE LA NACION m: Fondo Adolfo Ruiz Cortines (AGNm FARC)

ARCHIVO GENERAL DE LA NACION m: Fondo Adolfo López Mateos (AGNm FALM)

ARCHIVO GENERAL DE LA NACION m: Fondo de Investigaciones Políticas y Sociales. Sin clasificar (AGN m FIPS s/clasifi).

DIARIO OFICIAL DE LA FEDERACIÓN: Para candidaturas (abril de 1955, 1958, 1961 y 1964)

Para Presupuestos (diciembre 1947 a diciembre 1964)

ARCHIVO DE HISTORIA ORAL MUSEO DEL PALACIO LEGISLATIVO (MPL):

Entrevista a Hilda Anderson (PHOL/1/47) 13 diciembre 1994

Entrevista a Yolanda Senties (PHOL-1/13) 30 agosto 1994

Entrevista a Blanca Ruth Esponda Espinoza (PHOL 1/20) 15 noviembre 1994

Entrevista María Luisa Mendoza (PHOL 1/51) 18 noviembre 1994

Entrevista a Guadalupe Rivera Marín (PHOL 1/) 18 noviembre 1994

En *Argentina*:

ARCHIVO GENERAL DE LA NACION a: Argentina, Fondo Comisión Nacional de Investigación (AGNa FCNI), sin clasificar, año 1958.

ARCHIVO GENERAL DE LA NACION a: Argentina, Fondo Dirección Nacional de Estadísticas, Ministerio del Interior (AGNa FDINE), Años electorales 1946, 1948, 1951, 1954

ARCHIVO HISTORIA ORAL UNIVERSIDAD GUIDO DI TELLA (AHO)

Entrevista a Delia Parodi

Entrevista a Celina Martínez Paiva

DIARIO SESIONES CÁMARA DE DIPUTADOS (DSCD)

INFORMACIÓN PARLAMENTARIA. CONGRESO DE LA NACIÓN ARGENTINA.

JUZGADO ELECTORAL CAPITAL FEDERAL (Boletas de elecciones)

JUZGADO ELECTORAL PROVINCIA DE BUENOS AIRES (Boletas de elecciones)

Fuentes Hemerográficas

En Argentina:

La Nación (LN)

La Prensa (LP)

Revista Mundo Peronista. (MP) Colección completa.

En México:

Diarios Nacionales:

El Nacional (EN)

El Universal (EU)

Revista Novedades (RN)

El Observador (EO)

Diarios Locales:

Informador Xochimilco (IX)

Atzacapotzalco en Marcha (AM)

Colonia Guerrero (CG)

Entrevistas en profundidad

Argentina:

Nro. 1 Ana Macri Delegada del PPF en Santa Fe y Tucumán. Diputada Nacional

Nro. 2 Clara Dolón. Subdelegada en Santiago del Estero

Nro. 3 Guida Delia de Alba. Militante PPF

Nro. 4 Di Frizi Longoni. Secretaría Trabajo y Previsión 1945-1946. Organizadora de la Secretaría Femenil del Centro Universitario Argentino

Nro. 5 Hilda Catañeiras Delegada Salta. Diputada Nacional

Nro. 6 Honoría Chevez. Subdelegada Campana

Nro. 7 Literas. Amiga personal de Eva Perón. Diputada Nacional Prov. BsAs

Nro. 8 Marta Militante peronista. Época de la Resistencia

Nro. 9 Dr. De Jesús. Dirigente PP

Nro. 10 Norberta Godoy Subdelegada PPF en La Plata

Nro. 11 Osvaldo Agosto Dirigente PP. Resistencia Peronista

Nro. 12 Enrique Oliva. Dirigente PP. Mendoza

Nro. 13 Dr. Unamuno. Dirigente PP y Director del AGN en Argentina

México:

Nro1. Hilda Anderson. Dirigente Femenil del PRI. Legisladora Nacional PRI.

Nro. 2 Alicia Sánchez Jara (madre). Dirigente Femenil del Sindicato Ferrocarrilero. Dirigente Femenil PRI. Legisladora Nacional PRI.

Nro. 3 Alicia Tellez Sánchez (hija). Legisladora PRI. Cámara del Distrito Federal.

Nro. 4 María de la Luz Tirado Valle. Dirigente femenil y sindical del PRI. Legisladora Nacional PRI.

Nro. 5 Margarita García Flores. Dirigente Femenil PRI. Legisladora Nacional PRI.

Nro 6. Sra. Guadalupe. Dirigente Femenil PRI de base.

Nro 7. Sra. Adela y Sra María. Dirigente y militante femenil de base, PRI.

Nro 8 Dra. Lylia Berthely. Dirigente femenil PRI. Presidenta Distrito Ixtapalapa.

Nro 9. Sra Laura. Dirigente Femenil Base, PRI.

Nro 10. Entrevista María. Militante femenil de base, PRI.

Nro 11. Miguel González Compeán. Legislador Nacional PRI.

Bibliografía

- ABEIJÓN, Carlos y LAFAUCI, Jorge Santos (1975) *La Mujer Argentina antes y después de Perón*, Editorial Cuarto Mundo, Buenos Aires.
- ALMOND , VERBA Sydney (1963) *The Civic Culture: Political Attitudes and Democracy in Five Nations*, Princenton University Press, Princenton, New Jersey.
- ALTERMAN BLAY, Eva (1977) Aspectos da Participação Política da Mulher no Brasil: As Prefeitas, artículo presentado al Primer Simposio Mexicano Centroamericano de Investigación sobre la Mujer, México 7 a 9 de noviembre.
- ANGELL, Alan (1971) *Politics and the Labour Movement in Chile*, Oxford University Press, Oxford
- ANNINO, Antonio (1995) "Introducción", en Annino, Antonio (coordinador) *Historia de las Elecciones en Iberoamérica, siglo XIX*. Fondo de Cultura Económica (FCE), México, pp: 7-18.
- ARROW, Kenneth (1963) *Social Choice and Individual Values*, Jhon Wiley and Son, New York
- AZPEITIA GONZÁLEZ, Hugo (1994) Compañía Exportadora e Importadora S.A. (1949-1958). Conflicto y Abasto Alimentario, CIESAS, México D.F.
- BAER, Denise (1993) "Political Parties: The Missing Variable in Women and Politics Research, *Political Research Quarterly*, septiembre, V.46, nro 3, pp: 547-577
- BAILY, Samuel (1967) *Labor Nationalism and Politics in Argentina*, Rutgers University Press, New Brunswick
- (1985) *Movimiento Obrero, Nacionalismo y Política en la Argentina*, Hyspamérica.
- BAKER, Paula (1990) "The Domestication of Politics: Women and American Political Society, 1780-1920", en GORDON Linda (editora): *Women, The State, and Welfare*, University of Wisconsin Press, Madison, pp:55-91.
- BANDA VERGARA, Alfonso (1968) El Sufragio, su Extensión y Tendencias, Memoria de Prueba para optar al grado de Licenciado en Ciencias Jurídicas y Sociales de la Universidad de Chile, Santiago de Chile.
- BARCELÓ MILLER, María de Fátima (1997) *La lucha por el sufragio femenino en Puerto Rico, 1896-1935*, Centro de Investigaciones Sociales, Ediciones el Huracán,
- BARRY, Carolina (2001) *Partido Peronista Femenino. La organización total*, Instituto Nacional de Investigaciones Históricas Eva Perón, Buenos Aires.

BARTOLINI, Stefano (1986) "Partidos y sistemas de Partido", en BARTOLINI, Stefano, PASQUINO, Gianfranco et al., *Manual de Ciencia Política*, Alianza, Universidad, pp: 217-264.

----- (1996) "Enfranchisement, Equality, and Turnout in the European Democratisation Process. A Preliminary Comparative Analysis", Working Paper nro 21, Institut de Ciències Politiques i Socials, Barcelona

BATES, Robert; GREIF, Avner; LEVI, Margaret; ROSENTAL, Jean-Laurent y WEINGAST, Barry (1998) *Analytic Narratives*, Princenton University Press, Princenton, New Jersey.

BELIAKOVA, A (1980) *La legislación sobre los derechos de la mujer soviética*, Editorial Progreso, Moscú.

BENHABIB, Sheyla (1992) *Situating the Self*, Polity Press, Cambridge,

BENITEZ, Asunción (1982) *La Mujer y la Familia en la China Rural*, Tesis para optar al grado de Maestra en Estudios de Asia y África del Norte, Área China, Centro de Estudios de Asia y África del Norte, El Colegio de México, México D.F.

BENSUSÁN, Graciela y COOK, María Lorena (2001) "Political Transition and Labor Revitalization in México", capítulo preparado para CORNFIELD, Daniel y McCammon, Holly (editores) *Labor Revitalization*, vol 11, Research in the Sociology of Work, JAI Press

----- (2000) *El Modelo Mexicano de la Regulación Laboral*, Plaza y Valdés/Friedrich Ebert Stiftung/UAM/FLACSO, México D.F.

BERARDO, Rodolfo (1952) *La Ley Electoral y los Territorios Nacionales*, Imprenta de la Universidad de Córdoba, Córdoba

BERTRAND, Elodie (2002) "La paradoja de Ronald Coase", *Investigación Económica*, vol LXII, nro240, abril-junio, pp: 129-146.

BERTRAUX, Daniel (1988) "El Enfoque Biográfico: su validez metodológica, sus potencialidades", en ACUÑA, Victor Hugo (compilador): *Historia Oral e Historia de Vida*, Cuadernos de Ciencias Sociales, nro 18, FLACSO, Costa Rica, pp: 55-81

BIANCHI, Susana (1991) "Mujeres y Participación Política", comentarios presentados en las Primeras Jornadas de Historia de las Mujeres, Universidad de Luján, Buenos Aires, agosto.

BIANCHI, Susana y SANCHÍS, Norma (1988) *El Partido Peronista Femenino*. Primera y Segunda Parte, Centro editor de América Latina, Buenos Aires.

BLACK, Naomi (1989) *Social Feminism*, Cornell University Press, Ithaca, New York.

BLANKSTEIN, George (1953) *Peron's Argentina*, University of Chicago Press, Chicago

BLONDEL, Jean (1978) *Political Parties. A Genuine Case for Discontent?*, Wilwood House London, London.

BOCHEI, John y DENVER, David (1983) "Candidate Selection in the Labour Party: what the selectors seek", *British Journal of Political Science*, Volume 13, part 1, January

BOCK, Gisela (1993) "Pobreza femenina, derecho de las madres y estados de bienestar (1890-1950) en DUBY, Georges Y PERROT, Michelle: *Historia de las mujeres en Occidente. Tomo 5. El siglo XX*, Editorial Taurus, Santillana, Barcelona, pp: 399-437.

BOTANA, Natalio (1977) *El Orden Conservador. La Política Argentina entre 1880 y 1916*, Editorial Sudamericana, Buenos Aires.

BOURQUE, Susan (1974) "Politics an Unnatural Practice: Political Science Looks at Female Participation", *Politics and Society* 4, num. 2, winter: 225-266

BRANDENBURG, Frank (1964) *The Making of Modern México*, Eneglewood Cliffs, Prentice Hall.

BRAVO AHÚJA RUIZ Víctor y MICHEL, Marco Antonio (1994) "Alianza de clases y dominación: México, 1930-1946, en VILAS, Carlos (compilador) *La democratización fundamental El populismo en América Latina*, Consejo Nacional de las Artes, México D.F, pp:309-331

BRENNAN, James P. (1987) *Peronism and Argentina*, Scholarly Resources, Wilmington.

BRINKS, Daniel (2002) "Informal Institutions and the rule of law. The judicial response to state killings in Buenos Aires and São Paulo in the 1990s", paper presentado para la conferencia sobre "Informal Institutions and Politics in the Developing World Conference", Weatherhead Center for International Affairs, Harvard University, Boston, abril 5 y 6.

BUCHANAN, James y TULLOCK, Gordon (1980 [1962]) *El cálculo del consenso. Fundamentos Lógicos de la Democracia Constitucional*, Centro de estudios Y comunicación Económica, Madrid

BURT, Ronald (2001) "Structural Holes versus Network Closure as Social Capital", en LIN Nan, COOK Karen y BURT Ronald (ed): *Social Capital. Theory and Research*, Walter de Gruyter Inc, New York, pp31-57

BURTON, Abrams y RUSSEL, Settle (1999) "Women's suffrage and the growth of the welfare state", *Public Choice* 100, pp: 289-300

BUSACKER, Robert G. y SAATY, Thomas (1965) *Finite Graphs and Networks. An Introduction with Applications*, McGraw Hill, New York.

CAMP, Roderic Ai (1980) *Los Líderes Políticos de México. Su educación y reclutamiento*, Fondo de Cultura Económica, México D.F.

----- (1995) *Mexican Political Biographies 1935-1993*, Institute of Latin American Studies, University of Texas Press, The University of Texas at Austin, Austin.

----- (1996) *Reclutamiento Político en México*, Siglo XXI Editores, México DF

CAMPINS, Mónica; GARRO, Alicia y GAGGERO, Horacio (1992) La Fundación Eva Perón, en CASTRO GOMES, Ángela y FREGA, Ana (comp): *Estado, Corporativismo y Acción Social en Brasil, Argentina y Uruguay*, Editorial Biblos, Fundación Simón Rodríguez, Buenos Aires, pp:49-11

CANCLINI GARCÍA, Néstor (1990) *Culturas Híbridas. Estrategias para salir y entrar de la modernidad*, Grijalbo, México D.F

CANO, Gabriela (1993) "Revolución, feminismo y ciudadanía en México (1915-1940)". En Duby, George y Perrot, Michelle (directores) *Historia de las Mujeres en Occidente*. Editorial Taurus. México D.F, pp: 685-695.

CANOVAN, Margaret (1999) "Trust the People! Populism and the Two Faces of Democracy", *Political Studies*, XLVII, pp: 2-16

CANTÓN, Darío (1966) *El Parlamento Argentino en épocas de cambio: 1890, 1916, 1946*, Editorial del Insitituto, Buenos Aires.

----- (1968) *Materiales para el Estudio de la Sociología Política en la Argentina*, Instituto Torcuato Di Tella, 2 vol, Buenos Aires.

----- (1973) *Elecciones y Partidos Políticos en la Argentina. Historia, Interpretación y Balance: 1910-1996*, Siglo XXI, Buenos Aires

CANTÓN, Darío y JORRAT, Jorge Raúl (2001) *Elecciones en la ciudad. 1892-2001*. Tomo II, Instituto Histórico de la Ciudad de Buenos Aires, Buenos Aires.

CARDOSO, Fernando Enrique y FALETTO, Enzo (1969) *Desigualdad y Desarrollo en América Latina. Ensayos de Interpretación Sociológica*, Siglo XXI, México D.F

CARLSON, Marifran (1988) *¡Feminismo! The Woman's Movement in Argentina from it's Beginings to Eva Perón*, Academy Chicago Publishers, Chicago, Illinois.

CARMAGNANI, Marcello y CHAVEZ HERNANDEZ, Alicia (1999) "La ciudadanía orgánica en México", en Sábato Hilda (coordinadora) *Ciudadanía Política y Formación de las Naciones. Perspectivas Históricas de América Latina*. Fideicomiso de Historia de las Américas, El Colegio de México y FCE. México D.F, pp:371-401

CARMINES, Edward y ZELLER, Richard (1979) *Reliability and Validity Assessment*, Sage Publications, California.

CARRIZO, Carla (1998) "Regla de mayoría y conflictos políticos: el peronismo y la oposición (1946-1955), en KVARTERNIK, Eugenio (editor): *La Argentina y el Cono Sur en los 90'. Elementos para el análisis político*, Editorial Paidós, Barcelona, pp: 27-67

CASAR, Amparo (1997) "The Análisis of Presidentialism in México: a Review of the Literature", CIDE, Documento Nro 56, México D.F

CASTELLANOS HERNANDEZ, Eduardo (1996) *Formas de Gobierno y Sistemas Electorales en México (1940-1974)*, Centro de Investigaciones Científicas "Ingeniero Jorge L. Tamayo", México D.F

CASTELLS, Carmen (1996) *Perspectivas Feministas en Teoría Política*, Editorial Paidós, colección Estado y Sociedad, Barcelona.

CASTLES, Francis (1985 [1943]) *The Working Class and the Welfare. Reflections on the Political development of the Welfare State in Australia and New Zealand, 1890-1980*, Alien & Unwin Port Nicholson Press, Sydney.

CATTARUZZA, Alejandro (2001) *Nueva Historia Argentina. Crisis Económica, Avance del Estado e Incertidumbre Política (1930-1943)*, Editorial Sudamericana, Buenos Aires

CAVAROZZI, Marcelo (1994) Populismo y "partidos de clase media". Notas comparativas, en VILAS, Carlos (compilador): *La democratización Fundamental. El Populismo en América Latina*, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, México DF, pp:119-150.

CLINE, Howard (1962) *Revolution to Evolution 1940-1960*, Oxford University Press, London.

COLLIER, Ruth Berins y COLLIER, David (1991) *Shaping the Political Arena. Critical Juntures, the Labor Movement and Regime Dynamics in Latin America*, Princenton University Press, New Jersey

COLOMER, Josep (2002) "Watching Neighbors: The Cuban Modelo of Social Control", *Cuban Studies* nro 31, Cuban Research Institute, University of Pittsburg Press, pp: 118-138.

----- (2000) *Instituciones Políticas*, Oxford University Press, Ediciones Ariel, Barcelona

----- (1995) "La incertidumbre de la Democracia", *GAPP*, num 4, septiembre-diciembre, pp:85-91.

CONSEJO NACIONAL PARTIDO JUSTICIALISTA (CNPJ) (s/fecha) Elecciones Presidenciales. Cuadro Comparativo de las Elecciones Presidenciales de 1946 y 1951, Secretaría de la Mujer, Buenos Aires, folleto

COPP, Terry (1989) "The Child Welfare Movement in Montreal to 1920", en PLATT, D.C.M. (editor): *Social Welfare, 1850-1950. Australia, Argentina and Canada Compared*. Macmillian Press, Hong Kong, pp: 45-60

CARMINES, Edward Y ZELLER, Richard (1979) *Reliability and Validity Assesment*, Sage Publications, California

CÓRDOVA, Arnaldo (1972) *La Formación del Poder Político en México*, Ediciones Era, México DF

_____ (1979) *La Política de Masas y el Futuro de la Izquierda en México*, Ediciones Era, México DF.

CÓRDOVA Patricia (1992) *Mujer y Liderazgo: entre la Familia y la Política*, Asociación Civil Estudios y Publicaciones Urbanas YUNTA, Lima

CORTÉS, Fernando (2001) "Algunos aspectos de la controversia entre investigación cualitativa e investigación cuantitativa", mimeo.

COSÍO VILLEGAS, Daniel (1972) *El Sistema Político Mexicano*, Joaquín Mortiz, México DF.

COTT, Nancy F. (1987) *The Grounding of Modern Feminism*, Yale University Press, New York.

----- (1990) "Across the Great Divide: Women before and after 1920", en TILLY Louise y GURIN Patricia: *Womens, Politics and Change*, Rusell Sage Foundation, New York, pp: 153-176.

CUBILLOS ORTIZ, María Isabel (1998) *La Mujer Colombiana "Su Historia"*, Gonzalez Gama Impresores, Santa Fé de Bogotá.

CHANEY, Elsa (1989 [1979]) *Supermadre. La mujer dentro de la política en América Latina*, Fondo de Cultura Económica, México D.F.

DAHLERUP, Drude (1988) "From a small to a large minority: women in scandinavian politics", *Scandinavian Political Studies*, Vol 11, nro 4, pp:275-298

DARCY, R; WELCH Susan y CLARK, Janet (1994) *Women, Elections and Representation*, Lincoln, Nebraska University Press, Nebraska.

D'CHUMACERO, Rosalía (1962) *Perfil y Pensamiento de la Mujer Mexicana*. Bajo los auspicios de la Asociación de Escritoras y Periodistas Mexicanas, Edición de la autora, México D.F.

DEATON, Angus Y MUELBAUER, Jhon (1980) *Economics and Consumer Behavior*, Cambridge University Press, Cambridge.

DEBREU, Gerard (1954) "Representation of a Preference Ordering by a Numerical Function", en THRALL, R.; COOMBS y DAVIS (eds): *Decision Processes*, Jhon Willey and Sons, New York.

DE LA GARZA TOLEDO, Enrique (1983) *Contribución al Estudio del Estado Social Autoritario. Acumulación de Capital y Estado en México*, Cuadernos Universitarios 9, UAM, Ixtapalapa

DENZAU, Arthur T. y NORTH, Douglass C. (1994) *Shared Mental Models: Ideologies and Institutions*, *Kyklos*, vol 47, fase 1, pp: 3-31

DE SILVA RUIZ, Lourdes (1986) "Las mujeres y los cargos públicos en México: 1954-1984. Perfil sociopolítico", Tesis para optar al grado de Licenciada en Sociología, UNAM- FCPS, México DF

DIAZ ALEJANDRO, Carlos (1970) *Essays on the Economic History of Argentine Republic*, Yale University Press, New Haven

DIETZ, Mary (1995) "Feminist Receptions of Hanna Arendt", en HÖNING, Bonnie (editora): *Feminist Interpretation of Hanna Arendt*, Pensilvania State University Press, University Park, pp: 17-41.

----- (1985) "Citizenship with a feminist face: the problem with maternal thinking", *Political Theory*, Vol 13, pp: 19-37.

DOS SANTOS, Estela (1983) *Las mujeres peronistas*, Centro Editor de América Latina, Buenos Aires.

DOWNS, Anthony (1973 [1957]) *Teoría Económica de la Democracia*, ediciones Aguilar, Madrid.

DOYON, Louise (1977) "Conflictos obreros durante en regimen peronista (1946-1955)", en *Desarrollo Económico* nro 67, Vol 17, octubre-diciembre, pp: 437-473.

DUVERGER, Maurice (1981 [1951]) *Los Partidos Políticos*, Fondo de Cultura Económica, México D.F.

----- (1990 [1954]) "The Two-Party System and the Multiparty System", en MAIR, Peter (ed) *The West European Party System*, Oxford University Press, Oxford, pp: 285-295.

----- (1955) *La Participación des Femmes a la Vie Politique*, UNESCO, París

----- (1969) "Des conservatrices", *NEF*, número 26, octubre-diciembre, pp:22-24.

ELSHTAIN, Jean Bethke (1981) *Public Man, Private Women*, Princenton University Press, New Jersey, New York.

ELTIT, Diamela (1994) *Crónica del Sufragio Femenino en Chile*, Boletín La Mujer Nueva, MEMCH, SERNAM, Santiago de Chile

ESPING-ANDERSEN (1993) *Los tres mundos del Estado de Bienestar*. Ediciones Alfons el Mágnum. Institució Valenciana D'Estudis y Investigació.

EVANS, Richard J. (1980 [1977]) *Las Feministas. Los movimientos de emancipación de la mujer en Europa, América y Australasia, 1840-1920*, Siglo XXI, Madrid.

FELTON, William H (1915) *On the Subjection of Women and the Enfranchisement of Women*,

FERIOLI, Néstor (1990) *La Fundación Eva Perón/1 y 2*, Centro Editor de América Latina, Buenos Aires

FERRO, Lucía (1996) *Las socialistas que hicieron futuro*, Agencia Periodística CID, Buenos Aires

FLEXNER Eleonor (1975) *Century of Struggle: The Woman's Rights Movement in the United States*, Harvard University Press, Cambridge, Massachussets.

FOREJHON Jhon y FIORINA, Morris (1974) "The Paradox of Not Voting: A Decision Theorica Analysis", *American Political Science Review*, num 68, pp: 525-535.

FISHBURN, Peter (1970) *Utility Theory of Decision Making*, Jhon Willey and Sons, New York.

FUENTES, Mario Luis (1998) *La Asistencia Social en México. Historia y Perspectivas*, Ediciones del Milenio, México D.F.

GALLO, Rosalía E (2001) *Las Mujeres en el Radicalismo Argentino. 1890-1991*, EUDEBA, Buenos Aires

GARRIDO, Luis Javier (1982) *El Partido de la Revolución Institucionalizada*, SEP, Siglo XXI, Dirección General de Publicaciones, México D.F.

GAVIOLA ARTIGAS Edda, JILE MORENO Ximena, LOPRESTI MARTÍNEZ Lorella y ROJAS MIRA, Claudia (1986) "*Queremos votar en las Próximas Elecciones*". *Historia del movimiento femenino chileno 1913-1952*, Centro de análisis y difusión de la condición de la mujer "La Morada", Fempress, Ilet, Isis, Librería Lila, Pemci, Santiago de Chile

GELB, Joyce (1989) *Feminism and Politics: a Comparative Perspective*, University of California Press, Berkley

GERMANI, Gino (1966) *Política y Sociedad en una Época de Transición*, Paidós, Buenos Aires.

GERMANI, Gino, DI TELLA, Torcuato y IANNI, Octavio (1973) *Populismo y Contradicciones de Clase en Latinoamérica*, Serie Popular Era, México DF.

- GIL, Manuel (1997) *Conocimiento Científico y Acción Social*, Gedisa, Barcelona
- GONZALEZ CASANOVA, Pablo (1981) *El Estado y los Partidos Políticos en México*, Era, México D.F.
- GONZALEZ COMPEÁN, Miguel y LOMELÍ VANEGAS, Leonardo (2000) *El Partido de la Revolución. Institución y Conflicto*. FCE, México D.F.
- GONZÁLEZ GRAF, Jaime (1975) *La Perspectiva Política en México*, IMEP, México D.F.
- GRAHAM, Sara Hunter (1996) *Woman Suffrage and the New Democracy*, Yale University Press, New York.
- GRANOVETTER, Mark (1985) "Economic Action and Social Structure: The Problem of Embeddedness", en *American Journal of Sociology* Nro 91, pag 481-510.
- (1973) "The Strength of Weak Ties", en *American Journal of Sociology*, vol 78, num 6, mayo, pp: 1360-1381
- GRASSI, Estela (1989) *La mujer y el trabajo de asistente social: el control de la vida cotidiana*, Humanitas, Buenos Aires
- GUELLER, Lidia (1959) *La mujer y la Revolución*, libro de divulgación, La Paz.
- GUERRA, Francois-Xavier (1999) "El soberano y su reino. Reflexiones sobre la génesis del ciudadano en América Latina, en Sábato, Hilda (coordinadora): *Ciudadanía Política y Formación de las Naciones. Perspectivas Históricas de América Latina*. Fondo Cultura Económica, México D.F, pp: 33-61.
- GUERRING, Jhon (2001) *Methodology. A criterial framework*, Cambridge University Press, Cambridge.
- GUIVANT, Julia Silvia (1986) "La visible Eva Perón y el invisible rol político femenino en el peronismo: 1946-1952". Kellog Institute, University of Notre Dame.
- HANSEN, Roger (1971) *The Politics of Mexican Development*, The Johns Hopkins University Press, Baltimore.
- HARARY, Frank (1969) *Graph Theory*, Addison-Wesley, Massachusets.
- HARDIN, Russell (1982) *Collective Action*, Jhon Hopkins University Press, Baltimore.
- HART, H.L.A (1961) *The Concept of Law*, Oxford University Press, Oxford
- HARTLYN, Jonathan y VALENZUELA, Arturo (1994) "La Democracia en América Latina desde 1930", en BETHELL, Leslie (editor) *Historia de América Latina. Volumen 12. Política y Sociedad desde 1930*, Cambridge University Press, Cambridge, pp:11-66.

HARVEY, Anna (1998) *Votes without Leverage. Women in American Electoral Politics, 1920-1970*. Cambridge University Press, Cambridge.

HELMKE, Gretchen y LEVITSKY, Steven (2002) "Informal Institutions and Comparative Politics: A Preliminary Research Agenda", Paper presentado en el Annual Meeting of the American Political Science Association, Boston, MA, August 28-31

HENAULT, Mirta (1986) *Alicia Moreau de Justo*, Centro Editor de América Latina, Buenos Aires.

HANNER, June E. (1990) *Emancipating the Female Sex: the struggle for women rights in Brasil. 1850-1940*, Duke University Press, Duke.

HICKS, Alexander (1999) *Social Democracy and Welfare Capitalism. A century of Income Security Politics*, Cornell University Press, Ithaca, New York.

HIDALGO, Berta (1980) *El Movimiento Femenino en México*, Editores Asociados de México, México D.F

HIDALGO RAMIREZ, Antonieta (2000) "Mujeres priistas destacadas. Algunas estrategias de ascenso y legitimación política", en BARRERA BASSOLS, Delia (comp) *Mujeres, Ciudadanía y Poder*, El Colegio de México, PIEM, México DF, pp: 295-342.

HUSTED, T.A y KENNY, Lawrence (1997) "The effect of the expansion of the coting franchise on the size of government. *Journal of Political Economy*, 105: pp:54-82

HUTN MALA (2002) Mujeres y poder político en latinoamérica, en *Mujeres en el Parlamento. Más allá de los números*, International IDEA, Estocolmo, pp: 19-43

IANNI, Octavio (1975) *La Formación del Estado Populista en América Latina*, Ediciones Era, México DF.

Instituto de Capacitación Política (ICAP) (1982) Volumen 5. *Historia Documental del Partido de la Revolución. (1945-1950)*, PRI, México DF

----- Volumen 6. *Historia Documental del Partido de la Revolución. (1951-1956)*, PRI, México DF

----- Volumen 7. *Historia Documental del Partido de la Revolución (1957-1962)*, PRI, México DF

----- Volumen 8. *Historia Documental del Partido de la Revolución (1963-1968)*, PRI, México DF

----- (1984) *Participación política de la Mujer en México. Siglo XX*, PRI, México DF.

Instituto del Fondo Nacional de la Vivienda de los Trabajadores -INFONAVIT- (1975) *1916 Primer Congreso Feminista de Yucatán*, México DF.

Instituto Mexicano del Seguro Social -IMSS- (1960) *Estado de Ingresos 1959, Memoria de Labores 1959 y Plan de Labores 1960. Informe de la Honorable Comisión de Vigilancia. Informe del Sr. Licenciado Benito Coquet, Director General del Instituto Mexicano del Seguro Social a la Honorable Asamblea General*, Talleres Gráficos de la Nación, México D.F.

Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática -INEGI- (2000) *Estadísticas Históricas de México*, CD-ROOM

International Institute for Democracy and Electoral Assistance -IDEA- (2001) www.idea.org

International Institute for Democracy and Electoral Assistance -International IDEA- (1998) *Women in Parliaments: Beyond Numbers*, Handbook Series, Stockholm, Sweden.

Interparlamentarian Union -IPU- (1995) *Las Mujeres en los Parlamentos. 1945-1995*. Estudio Estadístico Mundial. Serie "Informes y Documentos" Nro 23, Ginebra

------(2002) www.ipu.org/wmn-e/classif.htm

JOHNSON, Kenneth F. (1971) *Mexican Democracy: a critical view*, The Allyn and Bacon Series in Latin American Politics, University of Southern California and University of Missouri at St. Louis.

JIMÉNEZ DE VEGA, Mercedes (1998) *La Mujer en la Historia del Ecuador. Las Mujeres también hacen Historia*, Comité Ecuatoriano de Cooperación con la Comisión interamericana de Mujeres.

JOUTARD, Philippe (1988) "El documento oral: una nueva fuente para la historia", en ACUÑA, Víctor Hugo (compilador): *Historia Oral e Historia de Vida*, Cuadernos de Ciencias Sociales, nro 18, FLACSO, Costa Rica, pp: 3-15

JOSKOW, Paul (1985) "Long Term Vertical Relationships and the Study of Industrial Organization and Government Regulation", en *Journal of Institutional and Theoretical Economics* 141, pp 586-593

KENNY, Lawrence W. (2001) "Explaining the Puzzle of Why Men Gave Women the Right to Vote", paper presentado en la Conferencia de la Public Choice Society, San Antonio, Texas, 9-11 de marzo.

KIEWIET, Roderick y McCUBBINS, Mathew (1991) *The Logic of Delegation Congressional Parties and the Appropriations Process*, The University of Chicago Press, Chicago.

KIM IL SUNG (1971) *Sobre la labor de la Unión de Mujeres*, Ediciones de Lenguas Extranjeras, Pyogyong, Corea.

----- (1974) *Para Revolucionar y Claseobrerizar a las Mujeres. Discurso pronunciado en el Cuarto Congreso de la Unión de Mujeres Democráticas de Corea el 7 de octubre de 1971*. Ediciones en Lenguas Extranjeras, Pyogyong, Corea.

KING, Gary, KEHOANE, Robert y VERBA, Sydney (1994) *Designing Social Inquiry*, Princenton University Press, New Jersey.

KLIMPEL, Felicitas (1962) *La mujer Chilena: el aporte femenino al progreso de Chile (1910-1960)*, Editorial Andrés Bello, Santiago de Chile

KLINGE, Matti (1997) *Breve Historia de Finlandia*, Editorial Otava, Helsinki.

KNIGHT, Jack (2002) "Informal Institutions and the Microfoundations of Politics", paper presentado a la Conferencia sobre Instituciones Informales y Política en el Mundo en Desarrollo, Weatherhead Center for International Affairs, Harvard University, april 5-6

KREPS, David M. (1995) *Curso de Teoría Microeconómica*, McGraw-Hill, Madrid

----- (1988) *Notes on the Theory of Choice*, Westview Press, Boulder.

LA PALOMBARA, Joseph y WEINER, Myron (1966) *Political Parties and Political Development*, New Jersey University Press, Princenton

LAMAS, Marta (2000) "La antropología feminista y la categoría de género", en LAMAS Marta (comp): *El Género. La Construcción cultural de la diferencia sexual*, Programa Universitario de Estudios de Género (PUEG), UNAM, Porrúa, México DF.

LANGSTON, Joy (1998) "Los efectos de la competencia electoral en la selección de candidatos del PRI a la Cámara de Diputados", *Política y Gobierno*, volV, núm. 2, segundo semestre, pp:459-499

----- (2002) "The Formal Bases of Informal Power: Statute Battles in Mexico's PRI, 1990-2000" paper presentado para la conferencia sobre "Informal Institutions and Politics in the Developing World Conference", Weatherhead Center for International Affairs, Harvard University, Boston, abril 5 y 6.

LARSEN, Karen (1950) *A History of Norway*, Princenton University Press, Princenton for the American Scandinavian Foundation, New York.

LAU, Ana y RAMOS, Carmen (1993) *Mujeres y Revolución. 1900-1917*. Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana, México D.F.

LAVRÍN, Asunción (1995) *Women, Feminism, and Social Change in Argentina, Chile y Uruguay 1890-1940*, University of Nebraska Press, Lincoln and London.

LAZARFELD. Paul (1973) "De los conceptos a los índices empíricos", en BOUDON Raymond y LAZFERLD, Paul (editores): *Metodología de las Ciencias Sociales*, LAIA, Barcelona.

LEHMBRUCH, Gerhard (1984) "Concertation and the structure of corporatist networks", en GOLDTHORPE, Jhon H (compilador) *Order and Conflict in Contemporary Capitalism*, Clarendon Press, Oxford

LEVITSKY, Steven (2001) "An 'Organised Disorganisation': Informal Organisation and the Persistence of Local Party Structures in Argentinian Peronism", en *Journal of Latin American Studies*, Cambridge University Press, Cambridge, pp: 29-65.

LEVY, Daniel y SZÉLEKY, Gabriel (1983) *México: Paradoxes of Stability and Change*, Westview, Boulder

LIN, Nan (2001) "Building a Network Theory of Social Capital", en en LIN Nan, COOK Karen y BURT Ronald (ed): *Social Capital. Theory and Research*, Walter de Gruyter Inc, New Cork, pp31-57

LIPJHART, Arend (1968) "Tipologies of Democratic Systems", *Comparative Political Studies*, num 50, pp: 3-44-

LIPSET, Seymour (1960) *Political Man: the Social Bases of Politics*, Doubleday, New York.

LOAEZA, Soledad (1999) *El Partido Acción Nacional: la larga marcha, 1939-1994. Oposición leal y partido de protesta*. Fondo de Cultura Económica, México DF.

LOZANO ACEVES, Jorge (1997) *Un Enfoque Metodológico de las Historias de Vida*, Instituto Mora, México D.F.

LOMNITZ, Larissa (2001 [1994]) *Redes Sociales, Cultura y Poder. Ensayos de Antropología Latinoamericana*, FLACSO, Porrúa, México DF.

LLORENTE, Ignacio (1980) "La composición social del movimiento peronista hacia 1954", en MORA y ARAUJO, Manuel y LLORENTE, Ignacio (comps.) *El voto peronista. Ensayos de sociología electoral argentina*, Buenos Aires.

LUDWING, Armin (1985) *Brazil: A Handbook of Historical Statistics*, G.K. Hall & Co, Boston.

LUNA, Felix (1969) *El 45. Crónica de un año decisivo*, editorial Jorge Alvarez, Buenos Aires.

----- (1972) *De Perón a Lanusse 1943/1973*, Biblioteca Universal Planeta, Buenos Aires

----- (1992a) *Historia de la Argentina. El Aparato de la Coacción. 1949-1955*, Hyspamérica-Crónica, Buenos Aires.

----- (1992b) *Historia de la Argentina. El Estado Previsor. 1949-1955*, Hyspamérica-Crónica, Buenos Aires.

MACÍAS, Anna (1982) *Against all Odds. The Feminist Movement in Mexico to 1940*, Greenwood Press, Westport, Connecticut.

MACKINNON, Moira (2002) *Los Años Formativos del Partido Peronista (1946-1950)*, Instituto Di Tella y Siglo XXI, Buenos Aires.

MADISSON, Bernice (1977) "Social Service for Women: Problems and Priorities", en ATKINSON, Dorothy, DALLIN Alexander and LAPIDUS WARSHOFISKY, Gail (editoras) *Women in Russia*, Stanford University Press, Stanford, California. MACÍAS, Anna (1982) *Against all Odds. The Feminist Movement in México to 1940*, Greenwood Press, Connecticut, pp: 307-332.

MAINWARING, Scott (1999) *Rethinking Party System in the Third Wave of Democratization. The case of Brazil*, Stanford University Press, California.

----- (1982) "El Movimiento Obrero y el Peronismo. 1952-1955", *Desarrollo Social* Vol 21, num 84, enero-marzo, pp: 515-530.

MARCILIO, María Luiza (1998) *História Social da criança abandonada*, Editora Hucitec, Sao Paulo.

MARTÍNEZ, Alicia I. (2001) "De invitadas a protagonistas" La integración de las mujeres a la política en el México moderno (estudio de caso). Tesis para optar al grado de Doctor en Ciencias Sociales, Colegio de México, Centro e Estudios Sociológicos, México D.F.

----- (1998) *Mujeres Latinoamericanas en Cifras. Los derechos de la mujer en México. Informe Legislación México*, mimeo, FLACSO, México D.F.

MARTÍNEZ, Víctor Hugo (2000) Organización, Disciplina y Adaptabilidad Institucionales. PRI: 1929-1999, Tesis para optar al grado de Maestro en Ciencias Sociales, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, Sede México.

MATTERLAT, Armand y MARTTERLAT Michéle (1968) *La Mujer Chilena en una Nueva Sociedad*, Editorial Pacífico, Santiago de Chile.

MATLAND, Richard E. (2002) "Estrategias para ampliar la participación femenina en el parlamento. El proceso de selección de candidatos legislativos y los sistemas electorales", en *Mujeres en el Parlamento. Más allá de los números*, International IDEA, Estocolmo, pp: 111-134

MATLAND, Richard E. y TAYLOR Michelle A. (1997) "Electoral System Effect on Women's Representation: Theoretical Arguments and Evidence from Costa Rica", *Comparative Political Studies*, num 30, pp: 186-210.

McCREA, Barbara, PLANO, Jack y KLEIN, George (1984) *The Soviet and East European Political Dictionary*, ABC Clio Information Services, Santa Bárbara, California, Oxford, Inglaterra.

- McGERR, Michael (1990) "Political Style and Women's Power, 1830-1930", *Journal of American History*, november, pp: 864-885
- MEDINA, Luis (1978) *Historia de la Revolución Mexicana. 1940-1952. Del Cardenismo al Avilacamachismo*, El Colegio de México, México D.F.
- MEDINA, Luis (1979) *Historia de la Revolución Mexicana. 1940-1952. Civilismo y Modernización del Autoritarismo*. El Colegio de México, México D.F.
- (1996) *Hacia el Nuevo Estado. México 1920-1994*, Fondo de Cultura Económica, México D.F.
- MEDINA, Luis Fernando y STOKES, Susan (2002) "Clientelism as Political Monopoly", paper presentado para la conferencia sobre "Informal Institutions and Politics in the Developing World Conference", Weatherhead Center for International Affairs, Harvard University, Boston, abril 5 y 6.
- MELUCCI, Alberto (1999) *Acción Colectiva, Vida Cotidiana y Democracia*. El Colegio de México. Centro de Estudios Sociológicos, México D.F.
- MIDDLEBROOK, Kevin (1981) "Political Change and Political Reform in an Authoritarian Regime: The Case of Mexico", Working Paper nro. 103, Latin American Program of the Woodrow Wilson International Center for Scholars, Smithsonian Institute, Washington, D.C.
- MINISTERIO DE ECONOMÍA (ME) (1947) Censo Nacional de Población 1947, Presidencia de la Nación, Buenos Aires.
- MINISTERIO DEL INTERIOR (MI) (s/fecha circa 1952) *Confirmación electoral de la voluntad justicialista del pueblo argentino*, Presidencia de la Nación, Buenos Aires.
- MORTON, Ward M.(1962) *Woman Suffrage in México*. University of Florida Press. Gainesville.
- MOSES, Joel (1977) "Women in Political Roles", en en ATKINSON, Dorothy, DALLIN Alexander and LAPIDUS WARSHOFKY, Gail (editoras) *Women in Russia*, Stanford University Press, Stanford, California, pp: 333-353.
- MOUFFE, Chantal (1993) "Feminismo, ciudadanía y política democrática radical", *Revista Debate Feminista*, marzo. México D.F, pp: 14-35.
- MOYA PONS, Frank (1990) "La República Dominicana 1930-c. 1990", en BETHELL, Leslie (editor) *Historia de América Latina. Tomo 13. México y el Caribe*, Cambridge University Press, Cambridge.
- MADISSON, Bemice (1977) "Social Service for Women: Problems and Priorities", en ATKINSON, Dorothy, DALLIN Alexander and LAPIDUS WARSHOFKY, Gail (editoras) *Women in Russia*, Stanford University Press, Stanford, California.

MURMIS, Miguel y PORTANTIERO, Juan Carlos (1971) *Estudios sobre los orígenes del peronismo*, Siglo XXI, Buenos Aires.

NACIF, Benito (1997) "La rotación de cargos legislativos y la evolución del sistema de partidos en México", *Política y Gobierno*, vol. IV, núm.1, primer semestre, pp:115-145.

NARI, Marcela María Alejandra (2000) "Maternidad, política y feminismo", en GIL LOZANO, Fernanda, PITA Valeria e INI, María Gabriela: *Historia de las Mujeres en Argentina*, Tomo II Siglo XX, Taurus, Buenos Aires, pp 198-221.

NASSIF AZIZ, Alberto (1989) *El Estado Mexicano y la CTM.*, ediciones de la Casa Chata, México D.F

NATION, Jack (1997) *Research Methods*, Prentice may, New Jersey

NATIONAL INSURANCE INSTITUTION (RIKSTRYGDEVERKET) -NII- (1963) *The Norwegian System of Social Insurance*, Oslo

NAVAILH, Françoise (1993) "El modelo soviético", en DUBY, Georges y PERROT, Michelle: *Historia de las Mujeres en Occidente*, Taurus, Barcelona, pp: 258-283.

NAVARRO, Marysa (2002) "Evita", en TORRE, Juan Carlos (director): *Nueva Historia Argentina. Los años peronistas (1943-1955)*, editorial Sudamericana, Buenos Aires, pp: 313-355.

NEE, Victor e INGRAM, Paul (1998) "Embeddedness and beyond: institutions, exchange, and social structure", en BRINTON, Mary y NEE, Victor (editores): *The New Institutionalism in Sociology*, Russell Sage Foundation, New York, pp: 19-45.

NORRIS, Pippa (1996) "Legislative Recruitment", en Le DUC, Lawrence ; NIEMI, Richard y NORRIS, Pippa (comp): *Comparing Democracies, Elections and voting in Global Perspective*, Sage Publication, London, pp. 184-215.

----- (1997) "Womens Power at the Ballot Box", en International Institute for Democracy and Electoral Assistance -International IDEA-: *Voter Turnout since 1945*, Stockholm, Sweden, pp: 95-105.

NORRIS, Pippa y LOVENDUSKI, Joni (1995) *Political Recruitment: Gender, Race and Class in the British Parliament*, Cambridge University Press, Cambridge.

NORTH, Douglas (1984) "Transaction Costs, Institutions and Economic History", en *Journal of Institutional and Theoretical Economics*, 140, pp:7-17.

----- (1990) *Institutions, Institutional Change and Economic Performance*, University Press, Cambridge.

ORDESHOOK, Peter (1990) "The emerging discipline of political economy", en ALT, James y SHEPSLE, Kennerth: *Perspective on Positive Political Economy*, Cambridge University Press, Cambridge, pp: 9-30.

ORGANIZACIÓN DE ESTADOS AMERICANOS (OEA) *América en Cifras, Situación Social: Hogar, Habitación, Mejoramiento Urbano, Previsión Social, Asistencia Médica, de Salud y Trabajo*, Washington D.C.

OLIVÉ, Natura (1991) *Las Mujeres en el Partido Comunista Mexicano. Los años treinta*. Tesis para optar al grado de Maestra en Historia. Escuela Nacional de Antropología. México DF

OLSON, Mancur (1965) *The Logic of Collective Action*, Harvard University Press.

ORGANIZACIÓN DE ESTADOS AMERICANOS -OEA- (1967) *América en Cifras volumen 1. Estadísticas Demográficas y de la Habitación*, Washington D.C.

ORGANIZACIÓN DE NACIONES UNIDAS -ONU- (1994) *La Mujer en el Proceso de Toma de Decisiones: estudio monográfico sobre Hungría*, Nueva York

ORGANIZACIÓN DE NACIONES UNIDAS -ONUa- (1990) *Participación de la mujer en la adopción de decisiones en pro de la paz. Estudio monográfico sobre Costa Rica*, Nueva York.

ORGANIZACIÓN DE NACIONES UNIDAS -ONUb- (1990) *La Mujer en el Proceso de Toma de Decisiones: estudio monográfico sobre Suecia*, Nueva York

ORGANIZACIÓN DE NACIONES UNIDAS -ONU- y CEDAW (1993) *Segundo Informe Periódico de Finlandia*, Publicaciones del Ministerio de los Asuntos Extranjeros, Helsinki.

ORTNER, Sherry y Whitehead, Harriet (1981) *Sexual Meanings. The Cultural Construction of Gender and Sexuality*, Cambridge University Press, Cambridge.

OSORNO CARDENAS, Marta Cecilia (1975) *La Mujer Colombiana y Latinoamericana*, La Pareja y la Familia, Bogotá

PANEBIANCO, Angelo (1993) *Modelos de Partido, Organización y Poder en los Partidos Políticos*, Alianza Universidad, Madrid. Edición en italiano, 1982.

PADGETT, Vincent Leon (1955) *Popular Participation in the Mexican "One Party" System*, Doctoral Dissertation Series, Publication Nro 13,124, University Microfilms, Ann Harbor, Michigan.

PATEMAN, Carole (1988) *El Contrato Sexual*. Editorial Anthropos y Universidad Autónoma de México. Unidad Itztapalapa. Barcelona.

----- (1990) "Feminismo y democracia", en *Debate Feminista*, marzo, pp: 7-27.

------(1998) "The Patriarchal Welfare State", en Gutman, Amy (editora) *Democracy and the Welfare State*. Princenton University Press, pp:231-260.

PARTIDO PERONISTA FEMENINO (PPF) (1955) *Organización Funcional de la Secretaría Social y Cultural*, Buenos Aires

------(1955) *Organización Funcional de la Secretaría Política*, Buenos Aires.

----- (1955) *Organización Funcional de la Secretaría de Inspección*, Buenos Aires.

PARTIDO REVOLUCIONARIO INSTITUCIONAL -PRI- (1990) *PNR, PRM, PRI. Actas Constitutivas. Documentos Básicos, compilación presentada a la XIV Asamblea Nacional*, 1, 2, 3 septiembre, México D.F.

------(1963) *Primera Reunión de Programación PRI. Memoria*, 6,7, 8 y 9 de marzo, México DF

PELEGRINELLI, Daniela (1999) "Estudios sobre la infancia. Historia reciente de la educación argentina", paper presentado a las XI Jornadas de Historia de la Educación, Universidad de Quilmes, septiembre.

PERÓN, Eva (1952) *La Razón de Mi Vida*, Editorial Peuser, Buenos Aires.

----- (1999) *Mensajes y Discursos Tomo I y II*, Fundación de Investigaciones Históricas Evita Perón, Buenos Aires

PLOTKIN, Mariano (1993) *Mañana es San Perón*, Editorial Ariel, Buenos Aires

PORTELLI, Alessandro (1988) "Las peculiaridades de la Historia Oral", en ACUÑA, Victor Hugo (compilador): *Historia Oral e Historia de Vida*, Cuadernos de Ciencias Sociales, nro 18, FLACSO, Costa Rica, pp: 15-29

PORTES A, Castells M y Benton A (1989) *The Informal Economy: Studies in Advanced and Less Developed Countries*. The Johns Hopkins University Press. Baltimore

POSADA CARBÓ, Eduardo (1999) "Alternancia y República: Elecciones en Nueva Granada y Venezuela, 1835-1837" En SÁBATO, Hilda (coordinadora): *Ciudadanía Política y Formación de las Naciones, Perspectivas Históricas de América Latina*. Fondo Cultura Económica México pp: 162-181

PRESCHARD, Jacqueline (1990) "El PRI: partido hegemónico (1946-1972)", en *El Partido en el Poder. Seis Ensayos*, PRI, IEPES, México D.F, pp: 183-215.

PRESIDENCIA de la NACIÓN (PN). SUBSECRETARÍA de INFORMACIONES (1952) *Mensaje del Presidente de la Nación Argentina General JUAN PERÓN al Inaugurar el 86º Período Ordinario de Sesiones del Honorable Congreso Nacional. Conceptos Doctrinarios*, Buenos Aires, 1º mayo.

RABOTNIKOF, Nora (1998) "Público-Privado", en *Debate Feminista*. Año 9, Vol 18, octubre, pp: 3-13

RAE, Douglas (1971) *The Political Consequences of Electoral Laws*, Yale University Press, New Haven

RAMOS ESCANDÓN, Carmen (1998) "Women and Power in Mexico: The forgotten Heritage, 1880-1954, en RODRIGUEZ, Victoria: *Women's Participation in Mexican Political Life*, Westview Press, Boulder, Colorado, pp:87-101.

REYNA, José Luis (1971) *An Empirical Analysis of Political Mobilization. The Case of Mexico*, A Thesis Presented to the Faculty of the Graduate School of Cornell University for the Degree of Doctor of Philosophy, septiembre.

----- (1974) *Control Político, Estabilidad y Desarrollo en México*, Centro de estudios Sociológicos, El Colegio de México.

REYNA, José Luis y TREJO DELARBRE, Raúl (1981) *La Clase Obrera en la Historia de México*, Siglo XXI, México D.F.

RIKER, William H. y ORDESHOOK, Peter C. (1968) "A Theory of the Calculus of Voting", *American Political Science Review*, num 62, marzo, pp: 25-42.

----- (1973) *An Introduction to Positive Political Theory*, Englewood Cliffs, Prentice Hall, New Jersey.

RITTER, Gretchen (2001) Gender and Citizenship after World War II, paper presented in the Center for American Political Studies, february 26.

ROCK, David (1975) *Politics in Argentina, 1890-1930: The Rise and Fall of Radicalism*, Cambridge University Press, London and New York.

RODRIGUEZ, Victoria (1998) *Women's Participation in Mexican Political Life*, Westview Press, A member of the Perseus Books Group.

ROKKAN, Stein (1970) *Citizens, Elections, Parties: Approaches to the Comparative Study of the Processes of Development*, Universitetsforlaget, Oslo.

ROMERO, Luis Alberto (1994) *Breve Historia Contemporánea Argentina*, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires.

ROSALDO, Zimbalist Michelle y LAMPHERE, Louise (1974) *Women, Culture and Society*, Stanford University Press, California.

ROSANVALLON, Pierre (1992) *La Consagración del Ciudadano. Historia del Sufragio Universal en Francia*, Instituto Mora, Colección Itinerarios, México DF.

ROSESTONE, Steven y HANSEN, Jhon Mark (1993) *Mobilization, Participation, and Democracy in America*, Macmillian Publishing Company, New York.

ROSTHEIN, Bo (1996) "Political Institutions: an Overview", en Goodin, Robert y Klingeman Hnas-Dieter: *New Handbook of Political Science*, Oxford University Press, Oxford, pp 133-166.

ROUQUIÉ, Alain (1981) *Poder Militar y Sociedad Política en Argentina*, vol I: Hasta 1943, Emecé, Buenos Aires.

ROXBOROUGH, Ian (1997 [1994]) "La clase trabajadora urbana y el movimiento obrero en América Latina desde 1930", en BETHELL, Leslie (editora) *Historia de América Latina. Volumen 12. Política y Sociedad desde 1930*, Crítica (Grijalbo Modadori), Barcelona, pp:132-192.

RUDDICK, Sara (1989) "Maternal Thinking: Toward a Politics of Peace", Beacon Press, Boston.

SÁBATO, Hilda (1999) *Ciudadanía Política y Formación de las Naciones. Perspectivas Históricas de América Latina*, Fondo de Cultura Económica, México D.F.

SARTORI, Giovanni (1980 [1976]) *Partidos y Sistemas de Partidos*. Editorial Alianza Universidad. Madrid.

SCITOVSKY, Tibor (1970) *Ensayos sobre Bienestar y Crecimiento*, editorial Tecnos, Madrid.

SCOTT, Joan (1990) "El género. Una categoría útil para el análisis histórico", en JAMES Amerlang y NASH Mary (comp): *Historia y Género: las mujeres en la historia moderna y contemporánea*, Ediciones Alfons El Magnanim, Valencia, pp: 23-56

----- (1992) "El problema de la invisibilidad", en RAMOS ESCANDÓN, Carmen (compiladora): *Género e Historia*, Universidad Autónoma de México, México D.F, pp: 38- 65.

SCOTT, Robert (1964) *Mexican Government in Transition*, University of Illinois Press, Urbana.

SCHLESINGER, Joseph (1975) "The Primary Goals of Political Parties: a clasification of Positive Theory", *American Political Science Review*, vol 69, pp:840-849.

SCHMITTER, Phillipe y Lehmbruch, Gerhard (1979) *Trends Toward Corporatist Intermediation*, Sage Publications, London, Beverly Hills

SECRETARÍA DE ECONOMÍA (S.E.) (1950) *Séptimo Censo de Población*, Dirección General de Estadísticas, 6 junio, México DF.

----- (1960) *Octavo Censo de Población*, Dirección General de Estadísticas, México DF.

SECRETARÍA DE INDUSTRIA Y COMERCIO (S.I.C) (1950) *Anuario Estadístico 1946-1950*, Dirección General de Estadísticas, México DF.

----- (1954) *Anuario Estadístico 1954*, Dirección General de Estadísticas, México DF.

----- (1957) *Anuario Estadístico 1957*, Dirección General de Estadísticas, México DF.

----- (1959) *Anuario Estadístico 1958-1959*, Dirección General de Estadísticas, México DF.

----- (1963) *Anuario Estadístico 1962-1963*, Dirección General de Estadísticas, México DF.

----- (1965) *Anuario Estadístico 1964-1965*, Dirección General de Estadísticas, México DF.

SERVICIOS INTERNACIONALES DE PUBLICACIONES ARGENTINAS (SIPA) (s/fecha) *La Asistencia Social Justicialista*, Buenos Aires.

----- (s/fecha) *El Hogar de la Empleada*. Fundación Eva Perón, Buenos Aires.

SEN, Amartya (1970) *Collective Choice and Social Welfare*, North Holland Publishing Company, Oxford

SERVICIOS INTERNACIONALES DE PUBLICACIONES ARGENTINAS (SIPA) (s/fecha) *La Asistencia Social Justicialista*, Buenos Aires.

----- (s/fecha) *El Hogar de la Empleada*. Fundación Eva Perón, Buenos Aires.

SHEPSLE, Kenneth (1989) "Studing Institutions: Some Lessons from Rational Choice Approach", *Journal of Theoretical Politics*, num 1, 2 de abril, pp: 14-25.

----- (1986) *Institutional Equilibrium and Equilibrium Institutions*, en WEISBERG (ed): *Political Science: The Science of Politics*, Agathon, New York.

SHUMPETER, Joseph A. (1942) *Capitalism, Socialism and Democracy*, Harper & Brothers, New York.

SIDICARO, Ricardo (1977) *El Estado Peronista. Estado y Clases en la Argentina. 1943-1955*, Tesis de Doctorado, Ecole des Hautes Etudes en Sciences Sociales.

SILVERBERG, Helene Norma (1988) *Political Organization and the Origin of Political Identity: The Emergent and Containment of Gender in American Politics, 1960-1984*, PhD Dissertation, Cornell University.

SIMPSON, Helen (1962) *The Women of New Zealand*, Paul's Book Arcade, Auckland.

- SINCLAIR, Keith (1959) *A History of New Zealand*. Penguin Books, Victoria, Australia
- SINEAU, Mariette (1993) "La mujer en la ciudad: derechos de las mujeres y democracia" en DUBY, Georges y PERROT, Michelle: *Historia de las Mujeres en Occidente*, Taurus, Barcelona, pp: 509-537.
- SIU, Bobby (1981) *Women of China. Imperialism and Women's Resistance. 1900-1949*, Zed Press, London.
- SKOCPOL, Theda (1992) *Protecting Soldiers and Mothers. The Political Origins of Social Policy in the United States*, The Belknap Press of Harvard University Press, Cambridge, Massachusetts.
- SKOCPOL, Theda y RITTER, Gretchen (1995) "Gender and the Origins of Modern Social Policies in Britain and the United States" SKOCPOL, Theda (editora) *Social Policy in United States: Future Possibilities in Historical Perspectives*, Princeton University Press, Princeton, pp: 72-135.
- SONNENSCHIN, Hugo (1987) *Lecture Notes in Microeconomic Theory*, Princeton University
- SPALDING, Hobart (1970) *La Clase Trabajadora Argentina: Documentos para su Historia 1890-1912*, Editorial Galerna, Buenos Aires.
- SMITH, Peter (1974) "Las elecciones de 1946 y las inferencias ecológicas", en *Desarrollo Económico*, v.14, nro 54, pp: 385-398.
- (1972) "The Social Base of Peronism" en *Hispanic American Historical Review*, v 52, mol, pp: 55-73. Reproducido en Mora y Araujo, Manuel y Llorente, Ignacio (comp) 1980.
- STEFANSSON, Vilhjalmur (1944) *ICELAND. The first American Republic*, Doubleday, Doran & Company, Inc., New York.
- STEVENS, Evelyn (1973) " 'Marianismo: The Other Face of Machismo in Latin America", en Pescatello (editor) *Female and Male in Latin America*, Pittsburgh University Press, Pittsburgh, pp:89-101.
- STOKES, Susan y MEDINA, Luis Fernando (2002) Clientelism as Political Monopoly, paper presentado para la conferencia sobre "Informal Institutions and Politics in the Developing World Conference", Weatherhead Center for International Affairs, Harvard University, Boston, abril 5 y 6.
- STORY, Dale (1986) *The Mexican Ruling Party: Stability and Authority*, Praeger, Nueva York.
- STROM, Gerald (1975) "On the apparent paradox of participation: a new proposal", en *American Political Science*, vol 60, pp: 908-913

- SUTCH, W. B (1947) "Social Legislation. Chapter X", en BELSHAW, Horace (editor) *New Zealand*, University of California Press, Berkley, pp: 198-215.
- TINGSTEIN (1937) *Political Behavior: Studies in Election Statistics*, P.S. King, London
- TORRE, Juan Carlos (2002) *Nueva Historia Argentina. Los Años Peronistas (1943-1955)*, Editorial Sudamericana, Buenos Aires
- (1989) "Interpretando (una vez más) los orígenes del peronismo, en *Desarrollo Económico*, v. 28, Nro 112, enero-marzo, pp: 525-548..
- TRILLA Y BERNET, J (1992) "La educación no formal: definición, conceptos básicos y ámbitos de aplicación", en *La Educación No Formal*, Editorial CEAC, Barcelona, pp: 43-61.
- THOMPSON, Andrés (1995) "Beneficencia, Filantropía y Justicia Social. El 'tercer sector' en la historia argentina", en THOMPSON, Andrés (compilador): *Público y Privado*, UNICEF/ LOSADA, Buenos Aires, pp: 19-63.
- TUCKER, William (1957) *The Mexican Government Today*, University of Minesota Press, Minneapolis, Minnesota
- TULLOCK, Gordon (1967) *Toward a Mathematics of Politics*, University of Michigan Press, Ann Arbor.
- TUÑÓN PABLOS, Enriqueta (1997) El Otorgamiento del sufragio Femenino en México. Tesis para opatar al grado de Doctora en Historia. Universidad Nacional Autónoma de México. Facultad de Filosofía y Letras. México D.F.
- (1987) "La Lucha política de la mujer mexicana por el derecho de sufragio y sus repercusiones", en RAMOS Carmen (editora): *Presencia y Transparencia: la Mujer en la Historia de México*, El Colegio de México, México D.F, pp:187-230
- UHLANER, Carole J. (1989) "Rational turnout: the neglected role of groups", en *American Journal of Political Science*, vol 33, num 2, pp: 390-422.
- VALDEZ, Teresa (1995) *Mujeres Latinoamericanas en cifras. Tomo comparativo*, FLACSO, Santiago de Chile
- VALENZUELA, Erika (1995) "Catolicismo, Anticlericalismo y la Extensión del Sufragio a la Mujer en Chile". En Revista *Estudios Públicos* Nro 58, otoño, pp: 137-195.
- VALENZUELA, Samuel (2000) "La Ley electoral de 1890 y la democratización del régimen chileno". En Malamud (coordinador) *Legitimidad, Representación y Alternancia en España y América Latina: las reformas electorales (1880-1930)* Fondo Cultura Económica. México, pp: 130-161.

_____(1985) *Democratización Vía Reforma. La Expansión del Sufragio en Chile*. Ediciones del IDES. Buenos Aires.

_____(1997) "Hacia la Formación de Instituciones Democráticas: Prácticas Electorales en Chile durante el Siglo XIX", en Revista *Estudios Públicos* Nro 66, otoño. Separata.

_____(1998) "La Ley Electoral de 1890 y la democratización del régimen chileno" Working Paper Nro 247, January. Kellogg Institute for International Studies University of Notre Dame.

VAN DE CASTEELE, Sylvie y WOLEMAN, Danielle (1992) "Fuentes Orales para la historia de las mujeres", en RAMOS ESCANDÓN, Carmen (compiladora): *Género e Historia*, Universidad Autónoma de México, México D.F, pp: 99-109.

VARIAN, Hal R (1980) *Análisis Macroeconómico*, A Bosch, Barcelona.

VERBA y NIE (1972) *Participation and Social Equality*, Harper and Row, New York.

VERNON, Raymond (1963) *The Dilemma of Mexico's Development: The Roles of the Private and Public Sectors*, Harvard University, Cambridge, Massachusetts.

VILAS, Carlos (1994) *La democratización fundamental. El populismo en América Latina*, Consejo Nacional de las Artes, México D.F.

VILLAR MARQUEZ, Eliana (1994) *Por Mérito Propio. Mujer y Política*, Ediciones Flora Tristán, Lima

VITALE, Luis (1981) *Historia y Sociología de la mujer latinoamericana*, Editorial Fontamara, Barcelona

WARD, Morton M. (1962) *Woman Suffrage in México*, University of Florida Press, Gainesville.

WARE, Alan (1996) *Political Parties and Parties Systems*, Oxford University Press, New York.

WILSON, James (1973) *Political Organizations*, Basic Books, New York.

WILLIAMSON, Oliver E. (1991[1971]) *Mercados y Jerarquías: su análisis y sus implicaciones antitrust*, Fondo de Cultura Económica, México D.F.

WUORINEN, Jhon H. (1965) *A History of Finland*, The American-Scandinavian Foundation, Columbia University Press, New York and London.

WINTER, Sidney (1996) "On Coase, Competence, and the Corporation", en CASSON Mark (ed): *The Theory of the Firm*, The International Library of Critical Writings in Economics, Edward Elgar Publishing Limited, Cheltenham, pp: 483-500

YOUNG, Iris Marion (2000) *Inclusión and Democracy*, Oxford University Press, New York.

ZABALETA, Marta Raquel (2000) *Feminine Stereotypes and Roles in Theory and Practice in Argentina before and after the First Lady Lady Eva Perón*, The Edwin Hellen Press, Lewinston, New York.

ZAREMBERG, Gisela (2002) "Votar para no ser elegidas. Los derechos políticos y las mujeres del PRI (1947-1964)", Informe Final de Beca Estímulo, INEHRM, México DF, junio.

----- (2000) Demandas, Pedidos, Reclamos y Proyectos. La intermediación de las manzaneras en el conurbano bonaerense, Tesis para optar al grado de Maestra en Políticas Sociales, Universidad de Buenos, Buenos Aires.